
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que ſe han hecho por Mar, y Tierra, y ſe han publicado haſta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Coſtumbres, Religion, Uſos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de ſus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Caſtellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que ſe han hecho en eſte Siglo.

TOMO OCTAVO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Juan Antonio Lozano. Año de 1768.

Se hallarà en la Imprenta del Real, y Supremo Conſejo de las Indias, calle del Clavel, eſquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francès por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

SE CORREGIRAN ASSI LAS ERRATAS.

Paginas.	*Lineas.*	*Erratas.*	*Correcciones.*
174.	7.	Primera.	*Segunda.*
348.	9.	hecho ſus.	*concluido los.*
eadem.	10.	las.	*los.*
eadem.	10.	la.	*el.*

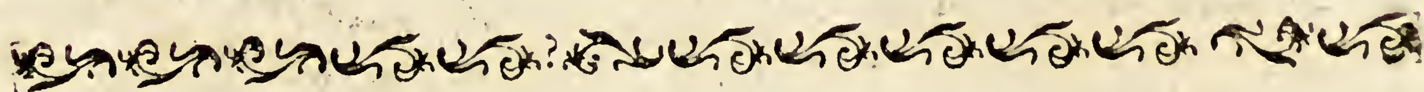
HIS-



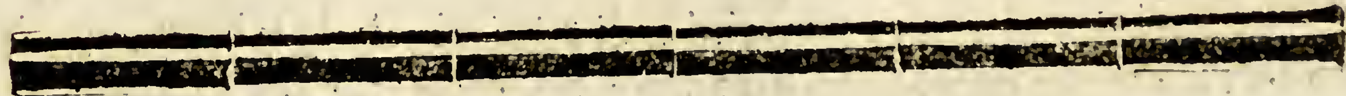
HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.



VIAGES AL ASIA.



LIBRO I.

Viages al Imperio de la China.

CAPITULO I.

VIAGE DE PEDRO GOYER, Y JACOBO Keyser, Embaxadores de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales, al Imperio de la China.

Introduccion.



Unque se haya descubierto la China en los Viages por Tierra, al fin del Siglo decimotercio, por un Veneciano llamado Marco Polo, no ha sido mucho mas conocida de los Europèos hasta fin del Siglo decimoquinto. Penetrando los Portugueses por los mares de la India, introduxeron Misioneros de la Religion Romana en 1517. Establecieron un Comercio arreglado en Quan-Tong, al qual han dado los Europèos el nombre de Canton. Haviendo fabricado despues una Factorìa en Ning-po, que han llamado Liampo, en la parte Oriental de la China, hicieron un Comercio considerable en esta Costa, entre estos dos famosos Puertos, hasta que su ambicion, è insolencia causaron su destruccion en todos estos lugares, à excepcion de Ma-kau, ò Macao, Isla en la embocadura de Canton, en donde se conservan aùn, pero encerrados en limites muy estrechos.

Haviendo llegado al colmo el poder de los Holandeses en las Indias, particularmente sobre las ruinas de los Portugueses, todos sus esfuerzos se dirigian à abrir entrada en la China con el Establecimiento de un Comercio arreglado con los habitantes. Trabajaban en ello hacia mucho tiempo, no obstante muchos obstaculos, que el mayor, segun Nieuhof, era una antigua Profecìa, estendida entre los Chinos, que les amenazaba de que algun dia llegaria la Conquista de una Nacion de Blancos, vestida desde la cabeza hasta los pies; pero por la noticia, que recibieron de Makasar por un Misionero, llamado el Padre Martini, que bolviò de la China, en donde havia estado escondido diez años mientras que los Tartaros Manchaws havian conquistado este grande Imperio; el Govierno de Batavia resolviò renovar sus empresas, è hizo suplicar antes à algunos Chinos de Canton por medio de varios Comerciantes; y el efecto de su sùplica fue tan favorable, que no se pensò en otra cosa mas, que en hacer partir Embaxadores para ir à solicitar à la Corte de Peking la libertad del Comercio.

La

La Relacion de esta Embaxada se compuso por Juan Nieuhof, Criado mayor de los Embaxadores Holandeses., y cèlebre por sus Viages à otras muchas partes del Mundo. Se publicò en diversas Lenguas, y baxo diferentes figuras. Sacòse à luz en 1665. una Traduccion Francesa de Juan Carpentier, que parece estaba compuesta por un manuscrito del Autor. Se dividiò en dos partes, que la primera comprende la Relacion de la Embaxada en quatrocientas y ochenta paginas, y la segunda una Descripcion general de la China en ciento treinta y quatro paginas, sin comprender en ellas el Prologo, y la Dedicatoria à Mr. Colbert, Ministro de Francia; pero la Relacion de Nieuhof no sirviò mas, que de basa para esta grande Obra, cuya segunda parte, confiesa Carpentier, y mitad de la primera, son otras tantas adiciones. *Introduccion.*

Las Laminas, cuyo numero es muy grande, estàn excelentemente gravadas; y copiadas, si se cree al Editor, de los dibujos del Autor. Representan vestidos à la Chinesca, Procesiones del Estado, y Magistrados, perspectivas de Ciudades, y Templos, animales, pajaros, vegetables, &c. La mayor parte son figuras pequeñas, gravadas à la espalda de las hojas del Libro. Las grandes, que ocupan hojas separadas, ofrecen vistas de Palacios, y grandes Ciudades, ò Procesiones. En la primera Parte se halla An-hing, ò Anking. La fiesta de los Virreyes de Canton. Batavia, Hoeigan, Hukeu, y Canton. Otro Plan de Canton. Ka-yu-tsiu, Kan-cheu, Kinnun-gan, Ku-ching, Macao, ò Makau, Nam hun, Nan-chang, ò Kiang-si, Nan-gan, Nan-kang, Nan-king, Paulinschi, y Peking. Interior del Palacio. Torre de porcelana. Sin-gle, Tyen-syen wey, Tong-lieu, ò Tong-lou, Tun-chang, Tug-ling, U-fu, Van-nungan, ò Van-gan, Schan-tsui, Schan-cheu, Yam-se-fu. En la segunda parte se vè lo interior de un Templo, la fruta llamada Musa, y una Orden de Cavallerìa caminando.

El año siguiente publicò Thevenot la Relacion de Nieuhof en su Coleccion Francesa de los Viages con treinta y tres figuras, y catorce, ò quince laminas de medio pliego. A ella se sigue un Diario del camino de los Holandeses desde Canton hasta Peking, de una exacta Descripcion de estas dos Ciudades, del modo de hacer la porcelana, &c. con un grande Mapa del camino, hecho por el Autor, de veinte y tres pulgadas de largo.

Thevenot nos dice, que esta Traduccion concuerda con las dos copias Holandesas, cuyos manuscritos tenia en su poder, firmados con el nombre de Nieuhof. Declara, que no ha mudado, ni añadido nada. ¿Por què, dice, havria mezclado una Descripcion estraña con las observaciones de Nieuhof, quando este Autor confiesa, que, sea en Canton, ò en Peking, no salieron los Holandeses de su habitacion?

No se podria decidir si estas Descripciones se hallaban en los ma-

Introduccion.

manuscritos de Nieuhof, como se hallan al presente en la Relacion Holandesa, impresa, ò si la reflexion de Thevenot es una censura de la Obra de Carpentier; pero es verosimil, que los manuscritos estaban acompañados de figuras. Nieuhof declara, que havia sacado Mapas, y Planes exactos de los Paìses, y Ciudades, ademàs de los dibujos de los animales, pajaros, pescados, plantas, y otras curiosidades. Podia añadir los de los habitantes, Magiftrados, de sus fiestas, y de sus Procesiones; pero Thevenot ha suprimido los Planes de las Ciudades, à excepcion de Peking, y de Nan-king, porque no haviendolos hallado, dice, bastante acordes con las Descripciones, que dà, ha sospechado fuesen simples frutos de la invencion. Alega otra razon para justificarse; y es, que siendo semejantes todas las Ciudades de la America unas à otras, segun testimonio de los Geographos Chinos, es suficiente haver visto una, para persuadirse à que se han visto las demàs; pero sin querer decidir quànta fuerza tendria esta apologìa si todos los Planes fuesen verdaderos, es cierto, que la uniformidad de los edificios, y las calles no impediria, que sola la situacion de las Plazas, y disposicion de los objetos se diferenciasen mucho. Por lo que toca à las figuras de las plantas, y animales, que tambien ha suprimido Thevenot, se buelve à hallar la mayor parte de ellas en su Descripcion general de la China, sacada de Martini.

Las laminas, que ha conservado, son del tamaño de las originales, mayores por consequencia, y mas corregidas, que las de Carpentier; pero tal vez menos hermosas, y de mas poco trabajo. Demos, pues, una lista de ellas. 1. Un Mapa del camino de los Embajadores, atravesando la China. 2. El Virrey joven de Canton. 3. Un Cavallero Tartaro armado. 4. Una muger Tartara. 5. Jardin de diversion. 6. Un Mandarin. 7. Una Señora China. 8. Dos Religiosos vestidos de amarillo, con Rosarios grandes, como los de los Catholicos. 9. Religiosos vestidos de negro, con sus Rosarios. (Estos son los Lamas, ò Sacerdotes de la Secta de Fo.) 10. Religioso Mendicante, con un sombrero, grande de alas. 11. Mendicante con la cabeza en figura de pan de azucar. 12. Sepulcro de un gran Señor. 13. Pobre, que lleva fuego en la mano para sacar la limosna. 14. Otro pobre con un lobanillo en la frente, que se ha dado contra una piedra. 15. Castigo de uno, cogido con las mugeres pùblicas. 16. Dos pobres, que se dàn en la frente uno con otro para pedir limosna. 17. Vista de la Ciudad de Nan-king. 18. Perspectiva de una calle de Nan-king. 19. Torre de porcelana de Nan-king. 20. Vista de la Ciudad de Peking. 21. Arco triumphal. 22. Templo de Schanti-eu. 23. Aldèa fluctuante sobre los rios. 24. Junco grande, ò Navio con sus velas. 25. Navio serpiente. 26. Corte del Emperador en la Audiencia de los Holandeses. 27. Un Tartaro, que con una correa hace tanto ruido como tres pistoletazos, ti-

rados uno detràs de otro. 28. Un Hechicero con el rostro herido con un punzon, del qual compran los Marineros viento. 29. Galera, que lleva con mucha ligereza à tres personas, aunque no la tira mas, que un hombre. 30. Tartaro con su muger detràs de èl. 31. Navio con una especie de ruedas en lugar de velas, 32. Vestido ordinario de los Chinos. Los Libreros de Amsterdam publicaron en 1670. una Relacion Holandesa de la misma Embajada, con el nombre de Nieuhof, hermoseada con un grande numero de laminas, con una Descripcion de la Provincia de la China, segun el mètodo de Carpentier; pero menos llena de materias estrañas. Algun tiempo despues se viò publicar la misma Relacion en Lengua Inglesa. Ogilby, que hizo este regalo à su Nacion, quiso mas poner el titulo de la Edicion de Carpentier, que el de la de Amsterdam. Aunque parece incierto saber si su original era la Obra Holandesa, ò la Traduccion Francesa; sin embargo, como no se hallan en la Inglesa tantas superfluidades, de las quales abunda la Francesa, se puede presumir, que Ogilby ha seguido la copia Holandesa. Sus laminas, que son las mismas que en la Traduccion Francesa, pero no tan bien gravadas, son sin duda las de la Edicion de Amsterdam, que se havian sacado por los Originales. No se dudarà, si se añade, que la explicacion de los Vasallos està en Lengua Inglesa, y Holandesa. *Introduccion.*

De tantas Ediciones de una misma Obra, parece, que la de Thevenot es la mas exacta, y la que mas concuerda con el original. Por este motivo se ha juzgado poderle hacer servir aqui de correccion, y asimismo de suplemento à la Traduccion de Ogilby, con la distincion de poner à parte lo que se tome de èl.

§. I.

EMPRESA DE LOS HOLANDESES, para establecerse en la China antes de su Embaxada.

LAs informaciones del Padre Martini no se havian limitado à la Relacion de la Conquista de los Tartaros. Aseguraba, que despues de haver establecido su autoridad por las armas, havian mandado estos felices Vencedores publicar en Canton, que se permitia el Comercio en sus nuevos Estados à todas las Naciones Estrangeras. El Govierno de Batavia resolviò inmediatamente verificar esta favorable noticia, despachando à la China un Navio de Taywan, en la Isla Formosa. NIEUHOF 1655.

Segun esta orden, un Comerciante Holandès, llamado Fe-

Nieuhof 1655. Federico Schedel, se hizo à la vela en 20. de Enero de 1653. en el Pescado Moreno, rica Fragata, cuya cargazòn ascendia à quarenta y seis mil setecientos veinte y siete escudos; y en el espacio de nueve dias llegò cerca de Heytamen, en el Rio de Canton. Se maravillò de ver venir à bordo al Hay-to-nu, ò el Almirante de el mar, para cumplimentarle de parte del Magistrado de Canton. Despues de haverlo tratado con mucha cortesanìa, consintiò en acompañarlo hasta la ribera; pero acercandose à la Ciudad, baxò à tierra el Almirante con mucha pompa, sin decir ninguna palabra à Schedel, que entrò en otro Navio, y fue llevado à la extremidad de la Ciudad. Alli tuvo la pesadumbre de verse preguntar sin discrecion, y tratar asimismo con palabras muy descorteses por Manuel de Lucifierro, y algunos otros Portugueses.

Al anochecer recibiò la visita de algunos Tartaros, que lo llevaron à un Templo, en donde havian empleado los Sacerdotes del Idolo toda la noche antecedente en devociones, para descubrir quàl serìa el efecto del arribo de una Nacion Estrangera. Mientras su ausencia, algunos Mandarines, por orden de los dos Virreyes, que governaban à Canton con igual autoridad, fueron à su alojamiento, y abrieron los caxones, en donde estaban guardados sus regalos. Despues de haverse enterado de ellos, los arrojaron al rededor de sì con mucho desprecio; y hallando la carta del Governador de Batavia à los dos Virreyes, no pusieron dificultad en llevarla; pero haviendo encontrado à Schedel à su buelta, se la arrojaron al rostro con reprensiones muy amargas, como si la intencion de los Holandeses huviera sido hacer traycion à la China.

No obstante la pesadumbre de tan mal tratamiento, tuvo Schedel la constancia de poner todos los medios, para desengañar à los Mandarines. Acordòse de que tenia entre sus regalos algunas botellas de vino. Haviendo mandado traer una, obligò à los Mandarines à que lo probasen. Este licor les pareciò bastante agradable para continuar en beberlo; y mudando, en fin, de condicion, y palabras, se reconciliaron con el Comerciante Holandès, le pidieron perdon de su primera furia, y le declararon, que los Portugueses les havian movido à esta desconfianza; pero confesando, que conocian la injusticia, aseguraron, que en adelante podian contar con todos sus cariños, y cumplimientos.

El dia siguiente, al amanecer, fue combidado Schedel à ir al Palacio, por orden del Pig-na-mong, el mas antiguo de los dos Virreyes. Se viò acompañado en su marcha de un grande numero de Populacho, que lo ultrajaba con injurias. ,, Unos gritaban di-,, ciendo, que sus piernas parecian buenas para llevar cadenas, ,, otros las mostraban en los dedos, y otros echaban sabandijas so-,, bre sus compañeros. " En fin, dos Mandarines lo introduxeron

en

en la Corte. En ella hallò al Virrey en su Trono, que estaba en medio del Palacio, sobre un tablado alto, y quadrado, cubierto con hermosas telas de seda. Al rededor de èl estaban doscientos Gentilhombres en pie, y el Almirante, todos vestidos al uso de los Tartaros. Haviendo recibido este Señor la Carta, y regalos de Schedel, y estado muy atento à la defensa, que se hacia de sus idèas contra los calumniosos testimonios de los Portugueses, se mostrò tan satisfecho de esta explicacion, que le mandò se pusiese cerca de su Trono entre las principales personas de su acompañamiento, y le combidò à comer. La mesa en que estuvo Schedel con su Compañia, estaba cubierta con treinta y dos platos de plata, llenos de manjares muy delicados. Sirviòsele de beber en copas de oro.

Durante este banquete, hizo el Virrey muchas preguntas à Schedel sobre el Estado, y Govierno de la Holanda. El modo con que le despidiò, fue muy cortès. Lo hizo conducir por el Hay-to-nu, con la carta, y los regalos al Virrey joven, que se llamaba Syg-na-mong. Este Señor recibiò tambien à los Holandeses con mucha politica, y les ofreciò de comer; pero parecia estaba inclinado à los Portugueses. Su madre, que havia llegado entonces de la Tartaria, diò vivas muestras de curiosidad para ver los Estrangeros, y les hizo dar recado, para que pasasen à su quarto.

Schedel interrumpiò su conversacion para obedecer. Hallò à esta Señora, que lo esperaba en medio de su acompañamiento, en una Sala abierta, y le hizo un acogimiento muy cortès. Durante esta visita, havia dado orden à sus Trompetas de que tocasen algunas sonadas, que agradaron mucho à las Señoras Chinas. Haviendo buelto despues al quarto del Virrey joven, prosiguiò sus razones, y las concluyò sin ninguna muestra de turbarse. De alli fue conducido por el Hay-to-nu, à la casa del gran Mandarin Tutang, que era la tercera persona del Govierno de la Provincia; pero este Oficial se contentò con verle por una ventana, y le dexò ir sin haverle hecho ningun cumplimiento en su casa. Los Holandeses se vieron obligados à proveerse de otra habitacion.

Por otra parte, el Governador Portuguès, y el Consejo de Makao, pusieron todos los medios para arruinar este negocio en su nacimiento. Embiaron à Canton una Embaxada formal, para representar à los Holandeses como una Nacion de poca fè, ò mas bien como una especie de Piratas, que, no teniendo Establecimiento fixo en las tierras, se havian hecho temibles en el mar. Los acusaban de haverse apoderado de Hay-ta-men, en la embocadura del Rio de Canton; de haver hecho la paz con los Piratas de Koxinga; de haver cogido à los Comerciantes de la China, y de haver venido, en fin, à la Costa, para abrir la entrada del Reyno con la fuerza. Los Poris, ò Philosophos de Canton expusieron tambien sus que-

xas,

Nieuhof 1655. xas, y pintaron à los Holandeses, como à gente de un Comercio peligroso; pero remitiendose los Virreyes al consejo del Hay-tonu, cuya amistad havia tenido Schedel la astucia de ganar, respondiò, que testimonios sin pruebas, no podian hacerles perder la opinion favorable, que havian formado de los Holandeses, y que estaban persuadidos à que mas ventajas sacaria la China de su arribo, que perjuicio. Despues de esta declaracion, publicaron un Escrito, que concedia la libertad del Comercio, y Schedel alcanzò el permiso de fabricar una Factorìa. En este estado se hallaban los negocios, quando un Comisario, que havia llegado de Peking, emprendiò inspirar otras idèas à los Virreyes. Les representò, que si el interès del Comercio pedia, que se abriese un Puerto à los Estrangeros, la prudencia no permitia, que se les concediese una residencia constante en el Paìs, sin participarlo primero al Emperador. Este objeto causò tanto embarazo à los Virreyes, que aconsejaron à Schedel, que partiese con pretexto de que el Rey de Batavia (este es el titulo, que daban al Governador Holandès) podria juzgar, que los tenian presos en Canton. Schedel se hizo à la vela dos dias despues; pero los Virreyes le encomendaron dos cartas para Nicolàs Verburgh, Governador Holandès de Taywan, en la Isla Formosa. En ellas le ofrecian su amistad; y si deseaba la libertad del Comercio en la China, le aconsejaban, que embiase al Gran Kam un Embaxador con muchos regalos.

El Govierno de Batavia procurò comunicar tan felices esperanzas à la Compañia de Holanda; y para mantenerlas en el intermedio, hizo partir à la China à Ricardo Waggenaar con dos Navios, llamado el uno Shellfish, y el Prownfish. Schedel recibiò orden de acompañarlo. Quando llegò à Wangsu, que està à tres millas de Canton, permanecieron tres dias al ancla, sin que baxase ninguna de sus gentes à la ribera. Haviendose, en fin, cansado de que no parecia ninguno, resolviò Schedel baxar à tierra, y estàr con el Almirante Hay-to-nu. Este Oficial lo recibiò muy cortesmente; pero lo embiò al Mandarin Tu-tang, cuyo Secretario le declarò, que los Portugueses havian alcanzado de la Corte de Peking orden para los Magistrados de Canton de que velasen con cuidado sobre los Holandeses, particularmente si bolvian sin Embaxadores, porque esta era una Nacion muy engañosa, que no se atrevia à ir à Peking, por miedo de no ser en ella muy conocida. Al mismo tiempo, un Oficial, que llegò de Macao, vino à pedir, que se detuviesen sus Navios, con pretexto de que varios Holandeses havian robado à los Comerciantes Chinos. Por otra parte, para hacerlos excluìr de la libertad del Comercio, pagaron los Portugueses los atrasos de una cantidad, la qual no havian satisfecho hacia quatro años.

En una palabra, Waggenaar empezaba à desesperar del buen efecto de su viage, aunque muchas personas de distincion le dieron

ron aùn algunas esperanzas. Tampoco se permitia, que sus gentes saliesen de los Navios, ni que tuviesen mas comunicacion, que con dos, ù tres barcas de los Virreyes. No cesando de aumentarse sus cuidados, recibiò orden de que fuesen sus Navios hasta distancia de media legua de la Ciudad, y que se detuviesen en este lugar hasta la partida del Oficial Portuguès, à quien se queria ocultar su arribo. Entonces se empeñò en ofrecer varias cosas raras à Waggenaar, para hacerle conocer, que era recibido en calidad de amigo; pero no se rehusò menos à sus gentes el permiso de baxar à la ribera. Nieuhof. 1655.

El Hay-to-nu vino despues à bordo, para conducir al General Holandès à la Corte; pero quando se disponia para marchar, llegaron dos Mandarines, que venian à informarse de sus idèas, y à preguntarle si havia trahido cartas para el Emperador, ò para el Tu-tang. No le disimularon, que todas las dificultades eran obra de los Portugueses, y que si los Holandeses querian ser admitidos en la Audiencia del Virrey, debian exercer su liberalidad en la Corte. Waggenaar respondiò, que su intencion no era emplear el artificio para que recibiesen sus regalos, y la carta que havia trahido, sino que daria de buena vluntad una cantidad de plata à los que le alcanzasen la libertad de comerciar en Canton por aquel año. El Hay-to-nu, que se havia retirado durante esta conferencia, bolviò à decir, que el Virrey no podia verlo, pero que consentia leer su carta. Waggenaar no tuvo dificultad en embiarsela, y un Interprete del Virrey vino inmediatamente à decirle, que el unico motivo, que no permitia à su Amo el recibirle, era, que no havian trahido los Holandeses, ni cartas, ni regalos para el Emperador. Haviendo hecho comprender à los Holandeses una explicacion tan formal, que no tenian ninguna cosa que esperar en Canton, hasta haver tomado otras medidas, se determinaron hacerse à la vela para Batavia. Tuvieron el atrevimiento, antes de que se hiciese ningun Tratado para el establecimiento del Comercio, de pedir diez mil taëls de plata, para que recibiese el Virrey sus regalos, y carta.

§. II.

EMBAXADA DE PEDRO GOYER, Y JACOBO de Keyser en la Corte de Peking.

MAatzuiker, Governador de Batavia, y el Consejo de las Indias, no se havian descuidado sobre la importante proposicion de una Embaxada. Lo havian comunicado à la Compañia

NIEUHOF 1655. de Amsterdam, à quien le havia gustado su proyecto; y con el fervor de una tan ventajosa esperanza, havia nombrado inmediatamente por sus Embaxadores en la Corte de Peking à Pedro de Goyer, y Jacobo Keyser. Su tren se componia de catorce hombres; esto es, dos Comerciantes, ò dos Factores, seis criados, un criado mayor, un Cirujano, dos Interpretes, un Trompeta, y un Tambor. Tomaron dos Factores mas para que cuidasen de su Comercio en Canton, mientras que hacian el viage de Peking. Sus regalos eran ricas telas de lana, piezas de lienzo, coral, espejos, espadas, fusiles, plumas, armaduras, drogas, anteojos de larga vista, caxas de cera, &c. Su comision se reducia à formar una Alianza sòlida con el Emperador de la China, para alcanzar la libertad del Comercio de los Holandeses en toda la extension de sus Estados.

Salieron de Batavia en 14. de Junio de 1655. en dos Yachts, que debian transportarlos à Canton, desde donde tenian orden de ir inmediatamente à Peking. El mismo dia del mes de Julio siguiente pasaron à vista de Macao. Esta Ciudad està fabricada sobre un peñasco muy alto, que està rodeado por todos lados del mar, excepto àcia el de el Nord, por el qual una punta de tierra muy estrecha lo une con la Isla del mismo nombre. Su Puerto no tiene bastante agua para recibir las Naves grandes. Es cèlebre por la fundicion del Cañon, que se hace en èl, de cobre de la China, y del Japon. La Plaza està fortalecida con una muralla, y defendida àcia la tierra por dos Castillos, situados en colinas. Su nombre se compone de Ama, que era el de un antiguo Idolo, y de Gao, que significa en Lengua Chinesca rada, ò retiro seguro. Haviendo obtenido los Portugueses este vasto terreno para establecerse en èl, hicieron inmediatamente una Ciudad floreciente, que es el mayor Mercado de la Asia. Tienen el privilegio de comerciar dos veces al año en Canton. Leese en los Registros de su Aduana, que quando florecia su Comercio, sacaban de Canton mas de trecientos caxones de telas de seda, cada caxon de ciento y cinquenta piezas, dos mil y quinientas barras de oro, cada una de trece onzas, y ochocientas medidas de almizcle, con una grande porcion de hilo de oro, lienzo, seda cruda, y piedras preciosas, perlas, y otras riquezas.

El 18. echaron ancoras en el Puerto de Hey-ta-men, lugar muy agradable, y de estremada comodidad para el Comercio. Una Barca llena de Soldados, que se presentò al instante, preguntò à los Holandeses de parte del Governador, què motivo les trahia? Los Embaxadores le embiaron à Enrique Baron, su Secretario, para explicarle sus intenciones de boca. Le recibiò cortesmente en su alcoba; pero le preguntò, por què se cansaban los Holandeses en venir à la China, y si no se les havia prohibido el bolver à Canton?

Seis

Seis dias despues llegaron dos Mandarines de esta Ciudad, para examinar las Cartas credenciales de los Embaxadores. Los combidaron à que fuesen à una casa del Governador, que estaba un poco mas arriba en el mismo Rio, en una Aldèa llamada Lamme. El Governador estaba sentado entre los dos Mandarines, y guardado por algunos Soldados. Hizo un recibimiento gracioso à los Embaxadores, aunque los mandò estàr primero à alguna distancia mientras leìa sus cartas. Se les presentaron sillas, en las quales se sentaron.

Nieuhof 1656.

El 29. un nuevo Hay-to-nu, acompañado de su Vice-Almirante, vino à buscarlos à bordo, para llevarlos à Canton. Haviendo baxado à la ribera, fueron llevados à un Templo, en donde sus Cartas credenciales se estendieron sobre una mesa. El Hay-to-nu les hizo entonces varias preguntas sobre su viage, sus Navios, sus cartas, y sobre los regalos. Se mostrò maravillado de que no traxesen carta para el Tu-tang de Canton, y que la que era para el Emperador, no estuviese guardada en una bolsa, ò caxa de oro. Al dexarlos, prometieron ir el otro dia à bordo, para recibir los regalos.

Con efecto al otro dia vinieron en barcas con un acompañamiento numeroso. Tomaron à los dos Embaxadores su Secretario, y otras quatro personas de su acompañamiento, en una de sus barcas, que los conduxo à Canton. A su arribo, el Hay-to-nu, y el Vice-Almirante los dexaron sin decir una palabra, y bolvieron à entrar en la Ciudad. Despues de haverles hecho esperar cerca de dos horas à la puerta, les embiò el Virrey orden para que entrasen. Fueron conducidos à la misma habitacion, que Schedel havia ocupado, baxo la guardia del Mariscal de la Ciudad. El 31. recibieron la visita del Putsyen-sin, ò Tesorero del Emperador, que ocupaba el quarto lugar en la Ciudad de Canton. Fue necesario sufrir nuevas informaciones. Este Oficial les preguntò, si havia mucho tiempo que estaban casados; quales eran sus nombres, y empleos; si la carta del Emperador no estaba escrita en mejor papel, que la del Virrey; y como se llamaban su Rey, y sus Principes. Se mostrò poco satisfecho de las Cartas credenciales, y quiso saber si el Principe, y el Govierno de Holanda no tenia Sello para las cartas. Quando los Embaxadores le mostraron, que esperaban la Audiencia de los Virreyes, y la libertad de ir à Peking, les respondiò, que no alcanzarian Audiencia de nadie en Canton, hasta el arribo de las ordenes de la Corte. Sin embargo, los Virreyes prometieron visitarlos en su alojamiento.

El segundo dia del mes de Agosto fueron llevadas todas las gentes de la comitiva de los Embaxadores por el Rio, con la escolta de quatro grandes Navios de Guerra del Virrey. Admiraron la multitud de grandes Aldeas, y los campos fertiles, que rodeaban

Nieuhof 1655. las orillas; pero haviendo llegado al alojamiento de sus amos en Canton, se vieron obligados à bolver à bordo, con pretexto de que los Embaxadores, que havian embiado al Emperador de la China, no debian estàr en la Ciudad sin orden expresa de la Corte, y que en el intermedio no queria el Governador hacerse responsable de lo que le pudiese suceder. Dos Mandarines les traxeron al mismo tiempo sus Cartas credenciales abiertas, y les dixeron, que los Virreyes no se atrevian à recibirlos antes de que bolviesen los mensageros, que se havian embiado à Peking. Todo el acompañamiento Holandès se viò obligado à bolver à sus Navios. No obstante, despues de haver estado en ellos tres semanas, obtuvieron permiso los Embaxadores de baxar à tierra con sus gentes, y de bolver à su primer alojamiento; pero sus guardias no les permitieron pasearse por la Ciudad.

Dos dias despues vino un Mandarin á decirles de parte del Virrey, que, para alcanzar los favores que pedian, necesitaban dàr trecientos taëls de plata al Consejo Imperial de Peking. No pusieron dificultad en responder, que si el cohecho, y la ambicion eran necesarios para el efecto de sus sùplicas, no havia cosa mejor que partir. Sin embargo, ofrecieron ciento y treinta y cinco taëls; pero cansados de oìr renovar cada dia las mismas instancias, empezaron à embiar su equipage à bordo. Los Virreyes les mandaron decir, que no debian dàr un paso sin recibir las ordenes de Peking. Despues, pareciendo que se convencian, consintieron en recibir un papel de pago de la cantidad de ciento y treinta y seis taëls.

El 19. de Septiembre se maravillaron los Embaxadores de verse combidados de parte de los Virreyes à ir à un llano abierto, bastante inmediato à su alojamiento. En èl hallaron diez hermosas Tiendas de Campaña, que se havian puesto para la fiesta. La de los Virreyes ocupaba el centro. A la izquierda estaba la de los Embaxadores, y al otro lado la de la Musica. Los Embaxadores fueron conducidos con mucha pompa desde su Tienda à la de los Virreyes por dos de los principales Mandarines. Despues de algunos cumplimientos, se bolvieron con las mismas ceremonias.

Inmediatamente el criado mayor del Virrey antiguo, vestido con un vestido de color de seda azul celeste, bordado de oro, y plata, con una cadena de coral al rededor del cuello, se adelantò, y dividiò la tropa, y diò orden à dos Oficiales, que le acompañaban, para que sirviesen la comida. Se havian prevenido tres mesas, la una para los Virreyes, la otra para el Tu-tang, y la otra para los Embaxadores. Igualmente se sirvieron en ella quarenta platos, llenos de manjares delicados. Haviendo bebido los Virreyes à la salud de los Embaxadores, el criado mayor les advirtiò, que podian empezar. Los Virreyes continuaron en beber à la salud de sus huespedes. Dieron escusas por lo que tocaba à la carne, y les pidie-

dieron muchas explicaciones sobre la Holanda. A la mitad del banquete propusieron los Embaxadores beber à la salud de los Virreyes vino de España. Este licor les agradò tanto, que les hizo abandonar su Samzou, que se compone de arroz, y que no cede à nuestros mejores vinos de Europa. Durante la fiesta se tocaron los instrumentos, con acompañamiento de musica de boca. La orden, y el silencio fueron admirables. Los niños de los Virreyes estaban excelentemente educados. Un poco antes de acabar de comer, dexaron la mesa, y poniendose delante de sus padres, se arrodillaron para saludarlos, baxando tres veces la cabeza hasta el suelo. Nieuhof 1655.

Quatro, ò cinco meses pasaron antes de que llegasen las ordenes de la Corte. En fin, el Tu-tang recibiò la respuesta del Emperador à dos cartas, que havia escrito por lo tocante à los Embaxadores de Holanda. En la primera les concedia este Principe el permiso de ir à Peking con un acompañamiento numeroso, y quatro Interpretes, para tratar alli del Comercio; y en la segunda daba à los Holandeses la libertad que pedian para el Comercio, advirtiendoles, que los esperaba en Peking para que le diesen gracias de este favor.

El 2. de Noviembre llegò el Tu-tang de Herisu à la Ciudad de Canton, acompañado de muchas barcas, con solo la mira de mostrar mas grandeza, y politica à los Embaxadores. El 30. de Diciembre partiò por el Rio el Virrey joven con un grande Cuerpo de Tropas, para sujetar à la Provincia de Quang-si, que se havia sublevado. Antes de su marcha consultò à los Adivinos, que no le anunciaron mas que desgracias. Al contrario, haviendo tenido buen exito en sus empresas, se vengò tanto à su buelta, que destruyò sus Templos, è Idolos, pesandole de que su huida les huviese librado de su furor. Los dos Virreyes de Canton no estaban ligados con la consanguinidad; pero eran amigos, y havian nacido los dos en Peking. Haviendo perdido sus padres la vida por orden del ultimo Emperador Chino, se havian retirado à Canton al tiempo que el Kam de Tartaria se havia hecho dueño de èl; y su proteccion, que havian implorado, les havia ensalzado à la Dignidad con que estaban condecorados.

No faltaba à los Embaxadores Holandeses mas que alcanzar los pasaportes del anciano Virrey, y se los pidieron al despedirse de èl; pero empezando à mirarlos de otra manera desde el favor que havian recibido de su Amo, los combidò à los dos à comer en su Palacio. El dia de esta fiesta era el 27. de Febrero. Las galerìas, los patios, y las salas estaban adornadas con pinturas, telas de seda, y alfombras. Mientras el banquete, que fue explendido, se entretuvo el Virrey con algunos de sus hijos. El Interprete asegurò à los Embaxadores, que tenia cincuenta y seis. Aunque el Virrey joven estaba ausente, fueron regalados los Holandeses en su Cor- 1656.

te,

Nieuhof 1656.

te, y estuvo acompañada la fiesta de un entremès, que consistia en una danza de muchas personas disfrazadas en figuras de Leones, Tigres, y otros animales feroces. La madre del Principe se acercò muchas veces à una ventana de la sala, para divertirse en vèr la asamblèa. Estaba ricamente vestida al uso de los Tartaros. Era de mediana altura, de complexion flaca, y morena. Al entrar en la sala, hallaron los Embaxadores una silla muy rica, y cubierta con hermosas pinturas, que estaba destinada para ella. Se juzgaron obligados à saludarla con respeto, para honrar à esta Señora.

Haviendose de hacer su viage por agua, alquilaron una barca grande para su propio uso; pero hallaron cincuenta à costa del Emperador, para transportar sus gentes, y vagages. El Tu-tang diò el comando de esta Flota à Pynxenton, que fue acompañado de otros dos Mandarines. Ademàs de los Marineros, y Remeros, havia un Cuerpo de Soldados, comandado por dos Oficiales de distincion. Inmediatamente que se embarcaron los Embaxadores, enarbolaron el Pavellon del Principe Guillermo de Nasau, mientras que se despachaban Propios à los Magistrados de las Ciudades, que havia en el camino, para dàr orden de los preparativos de su recibimiento.

§. III.

CAMINO DE LOS EMBAXADORES DESDE Canton hasta Nan-gan-fu, en la Provincia de Kyang-si.

DEspues de haver dexado à Canton el 17. de Marzo, no se dexò de adelantar remando en el hermoso Rio de Tay, que, bañando las murallas de esta Ciudad, ofrece una de las mas vistosas perspectivas del mundo. Las Aldèas, que son muchas desde Canton hasta Peking, saludaron à los Embaxadores, quando pasaron, con una descarga de su Artilleria. Inmediatamente se entrò en el Zyn, que llaman los Estrangeros el Canal Europèo. Por la tarde se llegò à la Aldèa de Sa-hu, distante seis millas de Canton. (Estas son millas Holandesas, que valen por tres y media de Inglaterra.) El territorio es muy fertil; y aunque no habitan la Plaza mas que Paysanos, y Oficiales que trabajan en seda, tiene muy hermosos edificios.

El 19. se llegò à Schan-schwi, undecima Ciudad de la dependencia de Canton, que està distante de èl veinte millas. Està à la derecha del Rio, à distancia de una legua de la ribera, en un valle muy agradable. No siendo muy grande, estaba antiguamen-

te bastante poblada, y se hacia en ella mucho Comercio. El Magistrado mandò rodear el Rio con una fila de Soldados para recibir à los Embaxadores, y les embiò algunos refrescos para su mesa; pero sabiendo ellos, que no se les daba la decima parte de lo que se havia mandado por el Emperador, determinaron no tomar nada en esta Ciudad, ni las demàs. No obstante, baxaron à la ribera, para refrescarse en ella debaxo de una Tienda de Campaña. Los Soldados Tartaros hicieron delante de ellos el exercicio de las Armas con una destreza, que admiraron mucho. Tirando uno de ellos à treinta y cinco pasos, diò tres veces en el punto, que no tenia mas que quatro pulgadas de ancho, y recibiò en agradecimiento una moneda. Noviemb. 1655.

El Secretario de los Virreyes, que havia acompañado à los Embaxadores hasta este lugar, se despidiò de ellos para bolver à Canton. Le havian dado de cenar la noche antecedente con muchos Nobles. Prosiguiòse en navegar, pero con lentitud, porque el canal del Rio era muy ràpido al angostarse. Los Tartaros obligan à los remeros Chinos al trabajo, sin mostrarse condolidos de su fatiga. Estos desdichados caen algunas veces en un paso estrecho, y se ahogan, sin que nadie pueda socorrerlos. Si el exceso del trabajo consume sus fuerzas, hasta hacerles perder el sentido, un Soldado, que està detràs de ellos, no cesa de castigarlos, hasta que buelven à coger el remo, ù espiran. Sin embargo, son mudados à ratos.

El 21. à media noche se llegò à San-Ivin, distante quarenta millas de Schan-scheu. Los Magistrados de esta Ciudad se presentaron à los Embaxadores. Està situada con mucha ventaja, y muy poblada; pero la desolacion de los Tartaros ha disminuido su grandeza. Los corrientes, que baxan aqui de la montaña de San-wan-hab, hacen el Rio muy ràpido. Esta montaña es la mas alta, y mas escarpada de toda la China. Sus puntas, que son muchas, estàn cubiertas de nieve, que hacen el paso obscuro, y tenebroso. En las partes interiores en la espalda, que hace fachada al Rio, se vè un hermoso Templo, al qual se sube por escaleras. La comitiva tardò tres dias en salir de estas terribles montañas, en las quales no se vè mas que una Aldèa, que se llama Quan-ton-low. No obstante, se abren en algunos lugares, para dexar vèr los campos de trigo, que son muy divertidos. La traduccion de Thevenot añade, que San-win-thap significa la montaña volante, y que ha tomado su nombre de un Templo, al presente arruinado, que se transportò à ella en una noche de algun Canton al Nord.

El 24. se hallaron delante de una Aldèa llamada Inta, que està muy agradablemente situada en un àngulo del Rio, al lado derecho; esto es, al Ouest, frente de la montaña Sang-wam-hab.

Sus

Nieuhof 1656. Sus paredes son bastante altas, pero de mediana resistencia. Admirase la hermosura de sus Casas, y de sus Templos. Era antiguamente muy rica, y estaba bastante poblada. Un canal del Rio le forma un Puerto, en donde estàn libres las barcas del impetu del corriente, à cuya derecha se vè à la entrada una alta, y curiosa Torre. La barca de los Embaxadores estuvo aqui en mucho peligro, por la violencia del corriente, que la arrojò contra un peñasco abismado.

El dia siguiente se viò el maravilloso Templo de Koniansiam, que es tan venerado como el de Sang-wam-hab. Està situado à la orilla del Rio, en un Canton montuoso, y solitario. El camino por donde se và à èl, empieza por algunas escaleras de piedra, y buelve despues por pasos muy obscuros. Los Embaxadores le visitaron despues que los Chinos concluyeron sus devociones.

El 27. se llegò delante de Mong-ley, que forma una perspectiva agradable à lo lexos. Subese del Rio à la puerta de la Ciudad por dos escaleras de piedra. Las murallas son altas, y flanqueadas con torres, y grandes baluartes.

El 28. por la noche se sufriò una furiosa tempestad, acompañada de truenos, y rayos. Muchas barcas se dividieron: unas perdieron sus mastiles, y cordages, y otras se abrieron contra la ribera, y se sumergiò su equipage.

El 29. se llegò con lo restante de la Flota à Scan-chew, segunda Ciudad de esta Provincia. Està situada à treinta millas de Inta, en un angulo al Ouest del Rio. Su situacion, y seguridad del Puerto hacen florecer en ella el Comercio. Esta Ciudad està rodeada al lado Ouest por altas, y deliciosas colinas; y al otro lado, esto es, mas allà del Rio, tiene un Arrabal muy poblado, rico, y bien fabricado. Enmedio del mismo canal se vè en un peñasco una curiosa Torre, rodeada de una muralla muy fuerte, que no ofrece mas que ruinas en lo interior, aunque se distinguen todavia vestigios de su antigua magnificencia. Acia el Sud tiene este Rio el nombre de Si-an, y algunas veces el de Si-ho. Està formado por los Rios de Chin, y Van, que se encuentran bastante cerca de la misma Ciudad, y que toman un corriente impetuoso por encima de muchos peñascos abismados; pero continuamente fatal para los Navios, no obstante la proteccion de un Templo, que se fabricò con esta mira en las orillas.

En el Mow-wha, cerca de un Valle muy agradable, se descubre un Monasterio con un grande Templo. Debe su origen à Lu-zu, Santo de grande reputacion, que pasò toda su vida en moler arroz para los Monges, y que llevaba de noche, y de dia cadenas de hierro en su cuerpo desnudo. Le havian hecho en la carne agugeros, que por falta de cuidado, y remedio eran otros tantos nidos de piojos. Lu-zu no permitia, que se los quitasen; y si

si por casualidad caìa alguno, lo bolvia à su lugar, diciendo: „ No tienes bastante para alimentarte? Por què dexas mi cuerpo, „ en donde te se dà de buena voluntad alimento? " Los Embaxadores hicieron poner Tiendas de Campaña cerca de las murallas de la Ciudad, adonde el Govierno, y los Magistrados les traxeron varios regalos para su mesa. Los aceptaron, porque no eran de cuenta del Emperador, y regalaron muy bien à sus favorecedores. Nieuhof 1656.

Al otro dia por la mañana llegaron cerca de una montaña, à quien su figura havia hecho dàr por los Tartaros el nombre de Cabezas de los cinco Cavallos. En esta montaña, cuya cumbre està cubierta de nubes, y parece inaccesible, se descubren muchos edificios enteros, y otros arruinados. Inmediatamente mas allà de las mismas montañas, estuvieron en mucho peligro las barcas entre los peñascos, y pasos escarpados, que se llaman los Cinco Diablos feos. El canal del Rio estaba lleno de barcas hundidas, que se havian ido à fondo. En fin, se ganò à Sut-Jeen, ò Suy-Hien, cuyas colinas, entremezcladas de valles prodigiosos, se presentan al lado del Rio con tanto orden, como si fuese esta disposicion obra del arte. La cumbre forma una perspectiva prodigiosa.

El 4. de Abril se hallaron delante de Nam-hung, tercera Ciudad de la Provincia de Canton, y frontera de esta Provincia. Està distante de Schan-chew, cerca de quarenta millas, y es grande, bien situada, y fortificada con murallas, y baluartes. Està dividida por el Rio con un puente de comunicacion Sus Templos son en grande numero, y sus edificios magnificos. Tambien hay una Aduana para la paga de los derechos del Emperador por las mercaderias; pero las averiguaciones no son molestas, porque se guian por las declaraciones de los Comerciantes. La China no tiene Canton en el que sea mejor la tierra para hacer porcelanas. Bastante cerca de la misma Ciudad se halla un Rio llamado Mechiang, ò Rio de tinta, por lo negro de sus aguas, que no dexan de producir pescado muy blanco, y muy estimado.

Haviendo baxado los Embaxadores à la ribera, recibieron primero una carta de cumplimiento del Governador, y de los Magistrados, los que no tardaron en venir en persona. Fueron tratados con mucha cortesìa por los Holandeses, y al otro dia combidò el Governador à comer à los Embaxadores. La fiesta fue magnifica, y se sentò al mismo lado de la mesa con los Magistrados, para dexar mas lugar para que sirviesen. No se presentaron todos los manjares de una vez, segun el uso ordinario de la China, sino dos à dos delante de cada combidado. De esta suerte se sirviò diez y seis veces. Despues de comer, pusieron todos los asistentes una moneda à los pies del Governador por el salario de los Musicos, y de los Criados. Los Embaxadores ofrecieron seis taëls de plata, y al-

NIEUHOF 1656. algunas telas de seda, que rehusò primero el Governador; pero à pocas instancias las recibiò.

Dexaron sus barcas en Nam-hung, para continuar el viage por tierra. La primera Ciudad, que encontraron en este camino, fue Nan-gan; pero la necesidad de subir por parages muy escabrosos, hace este camino muy pesado. Un Governador de la Provincia mandò terraplenar à su costa la Montaña de Mu-glin, que era la mas dificil; y para recompensar su generosidad, han fabricado los hábitantes un Templo en su honor. Los Embaxadores pasaron las montañas en literas, llevadas por cavallos, con una escolta de ciento y cinquenta Soldados, para librarlos de los Piratas, que infestan este camino. Unido el Cuerpo de Tropas à los portadores del bagage, formaban un Regimiento de mas de seiscientos hombres.

Los Embaxadores se vieron obligados à alojarse la primera noche en medio de las montañas, en una Aldèa llamada Su-san, de donde el miedo havia hecho huir á todos los habitantes. Al medio dia del dia siguiente llegaron al pie de una montaña estrecha, que separa la Provincia de Canton de la de Kyang-si. Està adornada con muchos Templos; y aunque desierta, hace un lugar delicioso. Por la noche llegaron à Nan-gan, Ciudad que tiene el decimotercio lugar en la Provincia de Kyang-si.

§. IV.

CAMINO DE LOS EMBAXADORES, POR AGUA, deſde Nan-gan-fu, haſta las Fronteras de la Provincia de Kyang-si, ò Nan king.

QUando llegaron à las puertas de Nan-gan, hallaron en ellas los Embaxadores Holandeses, Diputados del Governador de la Ciudad, que se adelantaron para recibirlos. Fueron à visitarlos à su alojamiento muchas personas de distincion, y de parte de la Ciudad se les diò una muy abundante cena.

No pudiendo tener dispuestas el Comisario nombrado para proveerles de barcas tan presto como lo deseaba, las que se necesitaban, le reprendiò tan agriamente Pinxenton, que, con la pesadumbre que tuvo, sacò su cuchillo para matarse à sì mismo; pero el criado de un Mandarin le detuvo el brazo.

El Paìs, en las cercanìas de la Ciudad, es agradable, y fèrtil. Entre muchas colinas, de que està rodeado, se distingue una, cuyo sitio delicioso ha hecho dar el nombre de Si-noa, que significa lu-

lugar de diversion. La Ciudad està dividida en dos partes iguales por un brazo del Rio de Chang, que hace su Comercio muy floreciente. Aqui se descargan todas las mercaderìas para Canton, y otras Plazas inmediatas; pero aunque los Tartaros hayan hecho los mejores edificios de Nan-gan, y la parte Sud de la Ciudad estè bien fabricada, y poblada, no iguala tanto à la de Nan-hung en su grandeza, y fuerza. Tiene en la parte del Nord un Templo de muy hermosa estructura, y de una riqueza maravillosa. Los Embaxadores se detuvieron aqui quatro dias. Nieuhof 1656.

El corriente del Rio Kan es muy ràpido, y cortado por un grande numero de peñascos, y bancos de arena. Al tiempo de baxar siguiendo el agua, se hallan algunas veces expuestos los Viageros à muchos peligros. En este paso cayò en un remolino una barca, que llevaba à uno de los Embaxadores, con los regalos destinados para la Corte, en donde, despues de haver dado muchas bueltas, se encallò junto à la ribera, y no pudo sacarse de alli hasta despues de haverla descargado. Los Mandarines mandaron, que el descuido de los Marineros, y del Patron se castigase con azotes; pero los Embaxadores pidieron perdon para el Patron.

El 14. se pasò por delante de la Aldèa de Nan-Kang, que està situada en la orilla izquierda del Rio de Chang. Su figura es quadrada, y la fuerza de sus murallas corresponde à su altura, que es de cerca de veinte y cinco pies. Tiene quatro puertas distantes una milla una de otra. Los Tartaros la arruinaron, y destruyeron su Comercio en la ultima Guerra. En la orilla del Rio se vè una Torre alta, fuerte, y bien fabricada. La calle, à la qual se entra por la puerta del Sud, comprende el Palacio del Governador, y se termina en un Arco triunfal, que han hecho los Tartaros. Los Embaxadores no hicieron estas observaciones hasta su buelta.

El 15. llegaron à Kan-cheu, que tiene el duodecimo grado entre las Ciudades de la misma Provincia. Despues de haver recibido à bordo la visita de algunos Mandarines en nombre del Magistrado, hicieron una al Tu-tang de la Ciudad, que los recibiò con la cortesìa ordinaria, y los conduxo à su habitacion interior, en donde les hizo tomar la derecha. Este Oficial mandaba en las Provincias de Kyan-si, de Fo-kyen, de Haquang, y de Canton. De esta suerte no era inferior su autoridad à la de un Virrey. Los Embaxadores le ofrecieron algunos regalos, que rehusò; pero asegurandoles, que el no admitirlos no tenia otra idèa, que la de conformarse con el uso del Paìs, que prohibe recibir los regalos de un Estrangero, antes que haya estado en la Corte del Emperador.

Kan-cheu està situado al Est en las orillas del Rio de Kan,

NIEUHOF 1656. en un Canton el mas delicioso del mundo. La Ciudad es quadrada, y està defendida con una muralla muy alta de cerca de dos millas de circunferencia, que tiene quatro puertas. Su Comercio es considerable, sus calles bien empedradas, y sus edificios muy buenos. Se termìna al Est con una Torre alta. En esta Ciudad se vè un grande numero de Templos, adornados con pinturas, y estatuas. El que se llama Kuyl Kye Sty Myan; esto es, la Iglesia de Kuyl Kye Sty, es uno de los mas magnificos de la China. Las murallas de este Templo estaban rodeadas de muchas camas para los Sacerdotes Estrangeros, porque estos lugares sirven ordinariamente de Mesones. A los dos lados de la puerta del Templo se veìan dos estatuas agigantadas, la una, que peleaba con un dragon, y la otra, que tenia debaxo de sus pies un enano con una espada desnuda en la mano. Mas allà del Rio, en una colina alta, havia otro Templo, acompañado de una pequeña Capilla, pero curiosa, en donde hacian sacrificios los pasageros para tener felìz viage entre los peñascos, y bancos de arena. En el lugar en que se unen los Rios de Chang, y Kan, se halla una puente de barcos chatos de cobre, y una Casa de peage à la extremidad.

El 18. pasaron los Embaxadores por Vannungam, ò Wanuganhyen, Ciudad arruinada en la orilla del Rio Kan al lado del Est. Los Tartaros no havian dexado en ella ninguna cosa notable; pero todavia se descubria entre sus ruinas, que debia haver sido de una maravillosa hermosura, regularmente fabricada, y bien poblada. El Paìs inmediato produce cada año dos cosechas. Una montaña, que se descubre à poca distancia, tiene en su centro Minas de plata; pero la ley del Paìs prohibe abrirlas. Al Est de la misma Ciudad se vè otra montaña, cuya punta se pierde de vista en las nubes, aunque desde el pie hasta la cumbre està cubierta de arboles, y plantas.

Desde Vannungam, hasta Lingeiven, sexta Aldèa, que la riega un Canal del Rio de Kan, no hay mas de media milla; pero al estado à que la han reducido los Tartaros, no queda mas que un Arco triunfal.

La Flota llegò despues à Pekkinsa, Aldèa considerable, y en una situacion agradable, en donde florece bastante el Comercio por lo que toca à los materiales que pertenecen à la navegacion. Al mismo lado se descubren à lo lexos muchos peñascos cortados de un modo admirable; pero medio arruinados por los Tartaros. El Autor observò uno, que tenia quarenta pies de altura. Tambien se vèn de estos peñascos artificiales en el Palacio del Emperador.

El mismo dia, aunque bastante tarde, se llegò à la Aldèa de Tay-ko, en la orilla Ouest del Rio, àcia la qual son sus murallas de una fuerza proporcionada à su altura. Sus calles, aunque bien em-

empedradas , son estremamente estrechas. Los Tartaros han respetado tan poco à sus mas hermosos edificios , que no queda mas que una alta Torre , y algunos Templos. Nieuhof 1656.

El 29. de Abril se detuvieron delante de la Ciudad de Kin-un-gam , llamada tambien Kyegam , nona Ciudad del primer orden de la Provincia de Kyan-si. Està situada en un Paìs montuoso , distante quarenta millas de Tay-ko , en la orilla Ouest del Rio Kan. Sus murallas son muy altas ; pero todos los edificios interiores , que eran de gusto muy exquisito , han sido destruidos por los Tartaros, à los quales tuvieron los habitantes la imprudencia de resistir , à excepcion de algunos Templos de Idolos, que permanecen aùn. Hallase uno , pero modernamente fabricado, en una Isla que està situada frente de la Ciudad. Los habitantes aseguran , que se encuentran algunas Minas de oro , y plata en varios lugares vecinos.

El Rio es muy peligroso cerca de esta Ciudad , por la multitud de sus peñascos , y bancos de arena , que llaman los habitantes del Paìs Ze-patan. Aqui se necesitan Pilotos experimentados. Por la noche se pasò por delante de Kye-schwi, Ciudad del tercero lugar en el Rio de Chang , cuya muralla tiene quince pies de altura del lado de este Rio. Tiene una milla de circuito enmedio de muchas montañas que la rodean.

Al otro dia se ganò à Kya-kyang , ò Kya-kyang-hyen , otra Ciudad del tercer lugar , situada en la orilla Nord del Rio de Kan, à treinta millas de Kye-schwy , al pie de una montaña. Mucha parte de sus murallas se eleva sobre las montañas , y contiene tierras cultivadas. Los Tartaros han destruido la mayor parte de sus edificios ; pero se vè aùn un antiguo Templo , famoso por sus dos puertas , que se componen ambas de una sola piedra. A poca distancia se descubre la montaña de Mung , cuya cumbre se oculta en las nubes , y sus lados estàn llenos de pastos , y bosques.

Por la noche se llegò à Sin-kin , Ciudad del tercero lugar, distante veinte millas de Kya-kyang , de la qual no se diferencia en su figura, y ruinas. Enmedio de la muralla , àcia el Rio de Kan, se vè una grande , y hermosa puerta.

El 22. despues de haver salido muy de mañana , se llegò al medio dia à Tung-ching , ò Tung-ching-hyen , Ciudad del tercero lugar. Su situacion es en un terreno llano , y su figura quadrada. Està cercada con una muralla alta , que tiene mas de una milla de circunferencia. Al lado del Nord hay un Arrabal bien fabricado , y bien poblado. Dos Arcos triunfales , que se havian destruido con las ultimas Guerras , dàn aùn testimonio de la antigua hermosura de los edificios. Un corriente impetuoso cae con grande ruido de la montaña de Pe-chang , que no està distante.

El

Nieuhof 1656.

El 23. de Abril se descubriò à Nan-chang, Capital de la Provincia de Kyang-si, cuyo nombre le dàn tambien algunos. Los Magistrados de la Ciudad embiaron primero quatro barcas cómodas à los Embaxadores, para librarlos de los bancos de arena al acercarse à la ribera. Inmediatamente vinieron ellos; y despues de los primeros cumplimientos, obligaron al Mandarin Pinxenton à que restituyese à los Embaxadores una de sus dos barcas, que havia tomado para su uso. Hallandose al otro dia indispuesto Keyzer, Goyer, acompañado de toda su comitiva, visitò al Tutang, ò Governador. Este Señor Chino se mostrò ofendido de vèr à pie al Embaxador, y bolviendose àcia el Interprete, le dixo muy irritado: Sabed, que los Estrangeros, que vienen de tan lexos para darle la enhorabuena à S.M. Imperial de sus victorias, y prosperidades, deben ser recibidos con mas aparato. No se mostrò mas satisfecho de los Mandarines de Canton, à los quales tratò de asnos. Despidiendose de èl, se maravillò el Embaxador de verse traher un cavallo muy hermoso, y otro para su Secretario, en los quales bolvieron los dos al Rio. Quando partiò la Flota, fueron saludados los Embaxadores desde las murallas de la Ciudad con una descarga de la Artilleria. Havian ofrecido regalos al Tu-tang; pero se dispensò de aceptarlos por el mismo motivo que havia alegado para defenderse el Tu-tang de Kancheu.

Nan-chang està situada à quince millas de Fung-ching, cerca del grande Lago de Poyang, y se halla rodeada de agua, como una Isla. Su figura es quadrada, y sus murallas, que son muy altas, tienen siete puertas, de las quales son quatro muy hermosas. En la misma Ciudad se hallan quatro Templos magnificos, ricamente adornados, y llenos de estatuas, ò imagenes. El mas famoso, que se llama Khi-si-kong, està cubierto de tejas relucientes. A la entrada se hallan tres edificios diferentes, que en el primero hay un Idolo, llamado Kou-ya, enmedio de un grande numero de otros, vestido al uso de los antiguos Romanos, con un manto carmesì, que le cae sobre las espaldas. A los dos lados, levantados dos dragones cada uno sobre su pilar, parece que soplan estendiendo el codo. El segundo edificio està rodeado de una Galerìa ancha, y llena de Idolos, ò Pagodos. A la derecha, al entrar en el primero de estos dos edificios, se vè un pozo quadrado, que està lleno de agua hasta las orillas. Està muy curiosamente adornado de piedra blanca, y su diametro es de doce pasos.

Los Chinos refieren cosas estrañas del Pagodo de Kou-ya, y de su pozo. Pretenden, que un Santo de este nombre habitaba antiguamente en el mismo lugar, y que su principal virtud era la caridad con los pobres: que jamàs consumia sus tesoros, porque siendo habil Chimico, tenia el secreto de un elixir, que convertia

to-

todos los metales en oro : que, por orden de Dios, emprendiò un dia pelear con un dragon, que amenazaba à la Ciudad de su ruina ; y que haviendolo vencido, lo havia atado à un pilar de hierro, y lo havia en fin precipitado en el pozo : que despues de haver vivido mucho tiempo, se havia visto llevar al Cielo à Kou-ya con toda su familia ; y que en agradecimiento à sus servicios, havian fabricado los habitantes este Templo en su honor. Contaron à los Embaxadores otras muchas maravillas de este Idolo; pero la mayor parte de sus edificios magnificos havian sido arruinados por los Tartaros. Haviendose sublevado contra ellos, durante la primera Guerra, Kuini, Governador de la Provincia, los venciò primero en muchas batallas. Despues de haverse visto obligado à encerrarse en la Ciudad, en donde, acosado del hambre, despues de un sitio de quatro meses, havia resuelto abrir paso con todas sus gentes, atravesando la Armada Tartara, que entrò inmediatamente en la Ciudad, y la destruyò.

El 25. se llegò à la Aldèa de U-sien-yen, cèlebre por la fabrica de las barcas. Iban alli entonces de todas las partes del Imperio para embarcar porcelana. Està situada cerca del Lago de Po-yang, al lado del Rio Kan, y tiene cerca de una milla de longitud. El Comercio florece en ella, y sus edificios son de una grande hermosura. Cerca de este lugar, à la espalda de una montaña, se vè un Templo bien fabricado, en donde lucen de dia, y de noche muchas lamparas negras. Los que han de atravesar el Lago, sacrifican en èl un gallo, ò puerco, si pueden, al mas terrible Idolo del mundo, para alcanzar paso felìz. Riegase su cuerpo, y uñas con sangre de la victima. Acostumbrase tambien ofrecer pies de puerco, y espolones, ò crestas de gallo. La carne se come por los adoradores en honor del Idolo. Nieuhof fue testigo de uno de estos sacrificios.

Los habitantes le dixeron, que la porcelana buena se hacia en la Aldèa de Sinkorsumo, que està distante cien millas al Este, cerca de una Ciudad llamada Fuliang, dependiente de Yan-cheu, y que la tierra viene de Whey-cheu, Ciudad de la Provincia de Nanking. Los habitantes de Whey-cheu no pueden fabricarla ellos mismos, porque ignoran la mezcla de la tierra, y el agua.

El 26. se fue à la gran Ciudad de Nan-kang, distante cincuenta millas de Kan-chang. Està situada en la orilla Occidental del Lago, que es muy largo, y ancho, en un Canton montuoso. Las murallas son altas, fuertes, y defendidas con baluartes. Hallase en la Ciudad una grande Torre bien fabricada. Las calles estàn muy torcidas. La primera, que se presenta al entrar à mano izquierda, està llena de muchos Arcos triunfales ; pero las casas tienen poca hermosura. Desde la Ciudad se descubren muchos hermosos Templos, que los principales estàn situados en las montañas

NIEUHOF 1656. ñas de Quang-lyu, y de Iven-schyu. Están pobladas de un grande numero de Religiosos, y Sacerdotes, que cada uno habita en su cavaña, ò celda. Sus exercicios de piedad consisten en desgarrarse el cuerpo à azotes, con la esperanza de una recompensa futura, porque creen la transmigracion de las almas. Los habitantes de la Ciudad dixeron à los Embaxadores, que sola la montaña de Quang-lyu comprende otros tantos Claustros, como dias tiene el año. El Païs produce cañamo, de el qual hacen los habitantes vestidos de Verano.

El 29. se descubriò la Ciudad de Hu-keu, à quarenta millas de Nan-kang, en las orillas del Lago de Poyang; pero en el lugar en que se estrecha, al lado derecho del Rio de Kyang. Hallase al Nord de la Ciudad un peñasco antiguo, que entra un poco en el Rio, y que forma una perspectiva admirable por los arboles de que està cubierto. Al pie de la montaña hay un Templo de magnificencia igual à su tamaño. Las murallas de la Ciudad son muy altas, y gruesas. Està bien poblada, y fabricada. El Comercio es en ella considerable, y las provisiones muy abundantes. Hallase à poca distancia un Lugar llamado Sche-chung; esto es, la Campana de piedra, tomado del ruido, que las aguas del Lago hacen en los tiempos tempestuosos, al pegar contra la montaña. Al arribo de los Embaxadores, corrieron los habitantes de Hu-keu para verlos con mucha admiracion; pero al sòn de las trompetas, que juzgaron los Holandeses servirian para alegrarlos, huyeron dando gritos de temor.

Despues baxaron al Est por el Rio de Kyang, que divide la parte Oriental de la China de la Occidental, hasta Peng-se, Ciudad situada detràs de una Isla al Est de este Rio, y como arrimada à muy altas montañas. Està muy bien fabricada, aunque no tanto como la de Hu-keu, que dista treinta millas de ella. La montaña de Sian, que està cerca de la Ciudad, es tan alta, y escarpada, que se tiene por inaccesible. Està rodeada de agua, y al lado del Sud tiene una Rada segura para las barcas. El Rio de Kyang està rodeado al Sud por otra montaña llamada Makang, cuyo nombre se ha hecho temible en toda la China, por los naufragios que acaecen en èl continuamente.

Haviendo observado los Pilotos Chinos, que el Cocinero Holandès encendia fuego para hacer la comida, suplicaron de rodillas à los Embaxadores, que no permitiesen que acabase, porque havia en el Lago de Poyang un cierto espiritu, baxo la figura de dragon, ò pescado grande, cuyo poder se estendia sobre todo el Païs; y que tenia tanta aversion al olor de los manjares asados, ò cocidos, que inmediatamente que los sentia, suscitaba tempestades, que sumergian infaliblemente los Navios. Los Embaxadores tuvieron gusto en condescender à las sùplicas supersticiosas, y con-

contentarse aquel dia con la comida fria. Al medio dia se pasò por delante de dos pilares, que estàn puestos enmedio del Rio, para que sirvan de division entre la Provincia de Kyang-si, y la de Nan-king. Nieuhof 1656.

§. V.

CONTINUACION DEL CAMINO DE LOS *Embaxadores hasta Nan king, desde la entrada de esta Provincia.*

LA Flota entrò de esta suerte el 29. de Abril en la Provincia de Nan-king, ò mas bien en la de Kyang-nan, y fue à Tong-lou, ò Tonlyeu, Aldèa dependiente de Chi-cheu-fu, situada en la orilla del Rio de Kyang en un Canton delicioso enmedio de muchas montañas. Està fortificada con una muralla bastante fuerte, y flanqueada con baluartes; pero, à excepcion de una calle, y de la casa del Governador, han sido destruidos todos los demàs edificios por los Tartaros. Su Comercio no consiste en mas, que en madera. Bastante cerca de la Ciudad, en la orilla del Rio, se eleva una montaña llamada Kieu-whua, ò la montaña de Nueve puntas, cuya cumbre se baxa casi como la cabeza del gyrasol. Dos millas mas allà se pasò junto à la Isla de Sang-lo, y se descubriò en este paso à Gan-king, Ciudad del primer lugar, cèlebre por sus riquezas, y Comercio. Todas las Embarcaciones se detienen aqui quando vàn à Nan-king.

El 30. se pasò por Anhing, que se llama tambien Chi-cheu, Capital del Paìs al Sud del Rio. Està acompañada de un Arrabal. Sus murallas, que tienen dos millas de circunferencia, son de veinte y cinco pies de altura, y estàn defendidas con torres, y reductos, que se presentan en una montaña. Cerca del Rio se vè un Templo, cuyo campanario tiene siete altos.

Al anochecer se descansò en Tong-ling, Ciudad dependiente de Chi-cheu, y deliciosamente rodeada de bosques, colinas, y valles. Aunque pequeña, està muy bien fabricada, y defendida con buenas murallas. Su Puerto està en lo interior de las tierras, guardado con una buena Fortaleza, que enriquece la Ciudad, sirviendo de seguridad al Comercio. Notanse especialmente cerca de Tong-ling dos montañas singulares. La una, que es cèlebre por sus ecos; y la otra llamada Hing, porque produce extraordinaria abundancia de albaricoques.

De Tong-ling se partiò el primero de Mayo, y se llegò el 3. al Castillo de U-pun, que està situado en el Rio. Su figura es quadra-

NIEUHOF 1656.

drada , y toda su defensa consiste en una buena muralla de piedra. El centro de la Plaza està ocupado con un Templo de muy hermosa estructura , cuya boveda es muy alta , y adornada con pinturas curiosas. Se echò el ancora un poco mas allà , debaxo de las murallas de U fu , Ciudad situada en una Isla , à cuya esquina se han fabricado Fuertes de madera ; pero sin hombres , ni cañones para defenderlos. La Ciudad de U-fu es muy nombrada en toda la China , por las armas , y lamparas.

El 4. se pasò por delante de Tey-tong , que està situado en una Isla en la orilla Sud del Rio , como U-fu. Tambien tiene el nombre de Tay-fing. Aunque lleno el Paìs inmediato de peñascos, y montañas , es de una estrema fertilidad , la qual debe al Lago de Tan-yang , que no està distante al Sud-Est , y al Rio , cuyas aguas recibe por diferentes canales. A lo lexos se vè una montaña muy alta , llamada Tien-mwen ; esto es , puerta del Cielo, porque pasa el Rio entre dos colinas , que dependen de ella , como por una puerta.

Enfrente de la Ciudad hay otra Isla , compuesta de un solo peñasco , que ha recibido el nombre de Hyau , de la muchedumbre de pajaros nocturnos , que se retiran à èl en los huecos , ò cabernas. Pretendese , que la Ciudad de Tey-tong era antiguamente magnifica, y su Comercio considerable. Tres Torres , que se vèn à un lado del Rio , parece confirman este testimonio ; pero los Tartaros las han arruinado enteramente.

El mismo dia se echò el ancora delante del Su-si-mon , ò la Puerta de agua de Nan-king. Al dia siguiente tomaron los Embaxadores Chalupas , ò Esquifes para visitar à los tres Governadores de la Ciudad , de los quales los dos principales eran Chinos nacidos en Lyau-tong. Toda su comitiva los acompañaba à cavallo , baxo el mando de un Agente , que mantenia el Virrey joven de Canton en Nan-king , y de dos Mandarines de esta Ciudad. Pinxenton quedò en la Flota.

El primer Governador recibiò los Embaxadores en su Sala de Asamblèa, y los hizo sentar cerca de sì. El segundo no los tratò con menos cortesanìa ; pero uno , y otro rehusaron los regalos por los motivos yà referidos. El tercero , que habitaba en el Palacio viejo Imperial , hizo entrar los Embaxadores en su alcoba , que era quadrada ; con bancos al rededor cubiertos de seda , y con una estufa para el Invierno. Este Governador era un Tartaro joven de buena fisonomìa , que , no entendiendo la Lengua China , se valia de sus hijos para que le sirviesen de Interpretes. Su muger estaba presente , y unia à la hermosura de su rostro , mas facilidad para hablar , que su marido. En el discurso de la diversion mostrò mucha curiosidad sobre la Holanda ; y lexos de espantarse à vista de las armas , tomò la espada de los Embaxadores , y tuvo el gusto

de

de disparar sus pistolas. Haviendose llenado el quarto de Señoras Tartaras, se traxo un caldero grande de plata lleno de thè con leche, y sal, que se puso enmedio de la Asamblèa, y se sirviò con cucharas de madera. El Autor observa, que esta especie de thè no se bebe jamàs, sino en vasijas de esta materia. Nieuhof 1656.

Despues de estas visitas, conduxo el Agente à los Embaxadores à su propria casa, y les mandò servir una comida muy suntuosa. Por la tarde bolvieron à bordo, para pasar en èl la noche, como lo havian hecho en todo el viage, excepto en Canton, en Nan-gan, y Pèking.

Nan-king, sin contradiccion la mas hermosa de la China, està situada à treinta y cinco millas de Tay-tong, ò Tay-ping, en la orilla Est del Rio de Kyang, al trigesimo segundo grado de latitud. Su situacion es admirable, y el territorio de maravillosa abundancia. El Rio atraviesa toda la Ciudad, y se divide en muchos canales cubiertos de Puentes. Algunos de estos brazos son navegables para las barcas mayores. La Corte Imperial havia residido mucho tiempo en Nan-king, quando en 1368. resolviò el Emperador Hong Vu transportar a à Pèking, para libertarse de las invasiones de los Tartaros. (Nan-king significa Corte del Sud, y Peking Corte del Nord.) Nan-king es al presente la habitacion del Governador de las Provincias Meridionales.

Desde el Rio se vá à la Ciudad por un profundo, y ancho canal de media milla de largo, que se pasa despues sobre un Puente de barcos chatos de cobre para entrar en las murallas; La Ciudad de Nan-king es redonda, cerrada, y bien fabricada. La circunferencia de la muralla es de seis millas de Holanda, sin comprender en ella los Arrabales, que tienen mucha mas extension. Es de piedra, de mas de treinta pies de altura, flanqueada con torres, y parapetos. Cuentanse en ella trece puertas guarnecidas de planchas de hierro, y guardadas continuamente por un Cuerpo de Cavalleria, y de Infanteria. Estàn hechas sobre quatro, ù cinco arcos. Pasaba tanta gente por la puerta en que se detuvieron los Embaxadores, que no se podia entrar, ni salir sin ser atropellado por la turba. Mas allà de la muralla hay otra cerca exterior para la defensa de la Ciudad. Esta no tiene menos de dos jornadas de circunferencia, si se cree à los Chinos.

Las principales calles de Nan-king tienen veinte y ocho pasos de anchura. Son derechas, y estàn bien empedradas. No hay Ciudad en el mundo, en la qual haya orden mas exacta para la quietud de la noche. Todas las casas tienen poca hermosura, y comodidad, y no son mas que de un alto. No tienen mas de una puerta, y no consisten sino en un quarto, en donde se come, y duerme. En lugar de ventana, tienen un agugero quadrado, que està ordinariamente cerrado con cañas, en lugar de vidrios. El

NIEUHOF 1656.

techo està cubierto con tejas blancas, y las paredes bastante bien blanqueadas. Los habitantes de estas casas no se exercitan en Comercio mas rico, que su habitacion; pero las Tiendas de los Comerciantes ricos estàn proveìdas de las mas exquisitas mercaderias del Imperio, como son telas de seda, y algodon, toda especie de porcelana, perlas, diamantes, y otras riquezas. En cada Tienda se pone una lamina, en donde el nombre del dueño, y mercaderias que tiene para vender, estàn escritas con caractères de oro. A un lado de la lamina sale un pilar, que se levanta mas que la casa, adonde cuelga algun pedazo de tela en figura de muestra.

La moneda de la China consiste en pedacitos de plata de diferentes tamaños. Para no ser engañado, es necesario ir siempre con un pesito de oro, y plata, y no perder de vista à los Chinos, que tienen pesos de muchas especies, y mucha habilidad para trocarlos. Aunque Nan-king tiene mas de un millon de habitantes, sin comprender en ellos una Guarnicion de quarenta mil Tartaros, las provisiones estàn en ella à buen precio todo el año. Entre otras frutas, son muy gustosas las cerezas.

Como la China no tiene Ciudad, que haya sido tan respetada como Nan-king durante la Guerra, sobrepuja à todas las demàs en la hermosura de sus Templos, de sus Torres, Arcos triunfales, y edificios pùblicos. El Palacio Imperial era el mas magnifico; pero esta es sola la parte de la Ciudad, que han arruinado los Tartaros. Consistia en un quadrado grande, rodeado de una grande muralla de ladrillo, que aùn continùa en caerse, y comprehendia en su centro una gran parte de la Ciudad. Cada fachada tenia tres millas y media de longitud; de suerte, que el espacio interior era tan grande como la Ciudad de Harlem. La primera puerta servia de entrada para un grande patio, por donde se iba à otros quatro quadrados, que estaban empedrados con muy hermosas piedras unidas.

Los Tartaros se establecieron en cavañas cerca de un Templo, ò Pagodo, llamado Pan-liu-schi, y dexaron la Ciudad à los Chinos. La materia de los edificios es una especie de piedra dura, pintada con un barniz amarillo, que le dà la brillantèz del oro à los rayos del Sol. Sobre la puerta del segundo patio hay una campana de diez, ù once pies de altura, y de tres brazas y media de circunferencia. El cobre tiene de grueso cerca de una quarta de ana. Aunque los Chinos alaban mucho el sonido, pareciò sordo à los Holandeses, y el metal muy inferior al de las campanas de Europa.

De tres en tres meses se hacen partir de Nan-king para la Corte cinco Embarcaciones cargadas de toda especie de telas de seda, y lana, que regala la Ciudad al Emperador. Por este motivo se llaman Lang-i-chwen; esto es, Navios de las telas del Dragon. El

Au-

Autor no havia visto jamàs cosa tan magnifica. Estaban admirablemente adornadas de toda especie de figuras. El dorado, y pinturas eran tan frequentes, que deslumbraban los ojos. Otro regalo de la Ciudad es una especie de pescado, que se coge en el mes de Mayo, y Junio en el Rio de Kyang. Los Chinos lo llaman Si-yu, y los Portugueses Sabel. Se transporta dos veces à la semana en barcas tiradas de noche, y de dia por hombres; y aunque hay doscientas millas Holandesas, que componen setecientas Inglesas, hasta Peking, llega fresco en el espacio de ocho, ù diez dias. Nieuhof 1656.

Los Embaxadores Holandeses salian continuamente à tomar el ayre, y registrar la Ciudad. Un dia fueron à proposito à vèr el famoso Templo yà referido, y el llano de Pan-liu-schi, que comprende muchos hermosos edificios. Vieron uno, que sobrepujaba à todos los demàs en la hermosura, y gasto del trabajo, en el qual contaron mas de diez mil Idolos de yeso, los unos de seis pies de altura, y otros solamente de uno, puestos en buen orden al rededor de los corredores, y paredes. Los Sacerdotes recibieron à los Embaxadores Estrangeros con mucho respeto, y les abrieron todas las puertas de sus Templos. En el centro de la Plaza hay una torre alta, ò campanario de porcelana, que excede à todo lo que el arte, y gasto han producido mas curioso en la China. Es de nueve altos, y se suben ochocientas y ochenta y quatro escaleras para llegar à lo alto. Cada alto està adornado con un corredor lleno de Idolos, y pinturas. Las ventanas estàn bien proporcionadas para la luz. Todo lo exterior està pintado con diferentes barnices encarnados, verdes, y amarillos. Los materiales de este grande edificio estàn entrelazados con tanta habilidad, que toda la obra parece de una pieza. Al rededor de las esquinas de cada corredor, estàn colgadas muchas campanillas, que hacen un sonido muy agradable quando las mueve el viento. Lo alto del campanario, si se cree à los Chinos, es una piña de oro macizo. Desde el mas alto corredor se descubre toda la Ciudad, y Paìs inmediato, mas allà del Rio de Kyang. Esta maravillosa Torre se construyò por los Chinos, para obedecer, y agradar à los Tartaros, que conquistaron la China hace setecientos años.

La misma Plaza està rodeada de un bosque de Pinos, que servia antiguamente de sepultura à los Emperadores de la China; pero todas sus sepulturas han sido demolidas por los Tartaros.

Los Holandeses hallaron en los habitantes de Nan-king màs sinceridad, politica, entendimiento, y juicio, que en todos los demàs de la Nacion. Esta Ciudad goza de un grande numero de privilegios, que la han concedido los Tartaros, y que miran como el mètodo mas seguro para impedir todas las idèas de revo-

lu-

Nieuhof 1656. lucion: maxima justa, y que ha florecido en todo tiempo.

El Padre Manuel, Portuguès, que se hallaba entonces en Nan-king, hizo frequentes visitas à los dos Embaxadores, y les mostrò mucha amistad. Deseaban escribir al Japon; pero se les dixo, que estaba cerrado el paso hacia tres años, por las quexas de los Chinos sin pelar, que havian sido ultrajados por el Pirata Koxinga en esta Isla. Esta especie de Chinos se compone de los que rehusan sujetarse à la autoridad del gran Cham, y hacerse cortar los cabellos al uso de los Tartaros. Esta es una de las primeras leyes, que impusieron los conquistadores à los vencidos. Consiste en no dexarse mas que un rizo detras de la cabeza. Muchisimos Chinos quisieron mas morir, que consentir en esta humillacion.

§. VI.

CONTINUACION DEL CAMINO DESDE Nan-king, hasta la Provincia de Schan-tong.

HAsta aqui havian venido los Embaxadores en barcas comunes; pero se les dieron en Nan-king dos barcas grandes Imperiales, que tenian todas las comodidades, pintadas, adornadas con dorado, y con un aposento de musica à la extremidad. Se les dieron muchas personas de la Ciudad para que los acompañasen, sin quitarles los Soldados de Nan-king, que se alojaron en el aposento de la musica. Pinxenton, y los otros dos Mandarines mudaron tambien de barcas, para entrar en la del Emperador.

Saliòse el 18. de Mayo, y se pasò por la Puente de barcos chatos de cobre, que tiene catorce arcos. Quando llegaron à la extremidad de la Ciudad; esto es, quando estuvieron à dos millas de Su-si-mon, ò de la puerta del agua, mandò Pinxenton detener toda la Flota, para hacer algunos sacrificios al Idolo de un famoso Templo. El que se hizo para obtener feliz paso, consistia en un puerco, cabras, y gallos. El puerco, y las cabras fueron muertos, y limpios, y puestos sobre el Altar delante del principal Idolo, que tenia otros muchos pequeños à los lados. Todos los demàs fueron rociados con sangre de las victimas, y limpiados despues con mucho cuidado. Durante la ceremonia, estuvieron de rodillas los Sacerdotes haciendo varios gestos, y pronunciando palabras mysteriosas. El Altar estaba alumbrado con hachas grandes, que ardieron continuamente.

Siguiendo desde alli al Est el corriente del Rio de Kyang, llegaron por la tarde à la famosa Aldèa de Wang-sien. El dia siguiente fueron à Je-Jen-Jeen, que tambien se llama Lo-ho, situada

en la orilla Nord de Kyang, à sesenta millas de Nan-king. Esta Ciudad es pequeña, pero agradable, y de gran Comercio. Los edificios estàn muy unidos, y mezclados con muchos Templos; las paredes bastante baxas, pero recias, y acompañadas por fuera de un Arrabal muy bien poblado, y bien fabricado. Muchos pobres se presentaron aqui à los Embaxadores, para divertirlos dando bueltas con mucha ligereza. Dos de ellos se dieron con la cabeza uno contra otro con gran violencia; y no havrian cesado hasta que uno, ù otro huviese perecido en este exercicio, si la compañia no les huviera hecho algun regalo. El Autor viò en la misma Ciudad otro pobre, que, haviendose puesto de rodillas, pronunciò algunas palabras, y se diò tan fuertemente en la frente contra una piedra redonda, que hizo temblar la tierra al rededor de ella. Estos son artificios, que emplean para que les dèn los Estrangeros alguna limosna, aunque sucede muchas veces, que estas astucias les cuestan la vida.

Se dixo à los Embaxadores, que el famoso Pirata Koxinga havia desembarcado aqui sus fuerzas, con la esperanza de sorprender à la Ciudad; pero que haviendole obligado los habitantes à retirarse con mucha pèrdida, no havia dexado de quemarles muchos Navios, y de quitarles un grande numero de ellos. Haviendose despues apoderado de cinco Islas grandes en el Rio, à veinte millas de Je-Jen-Jeen, havia hecho un retiro en ellas para sus Navios en el tiempo de borrascas.

Al otro dia por la mañana encontrò la Flota en la orilla de Kyang, cerca del Castillo de Quang-cheu, un dique de piedra, que sirve de entrada à un canal de comunicacion entre este Rio, y el Rio Amarillo. Este canal tiene el nombre de Agua Real, porque se ha hecho à costa del Emperador. Pocos espectaculos hay tan agradables. Sus orillas forman dos dilatados passèos de arboles, que le dàn sombra. A los dos lados ofrece el Paìs abundantes pastos, y deliciosos bosques, que estàn entremezclados con un grande numero de Ciudades, y Aldèas, Casas de Campo, y magnificos edificios. A la entrada del canal està el famoso Templo del Idolo King-kang. Mas allà se descubre à lo lexos otro Templo, llamado Quang-guin-myau; hermoseado con una Torre de seis altos. Los Chinos del acompañamiento mostraban mucho deseo de detenerse en èl, para hacer sus sacrificios ordinarios de puercos, cabras, y gallos; pero haviendose opuesto à ello los Embaxadores, con pretexto de ahorrar tiempo, concedieron solamente permiso à algunos particulares para visitar el Templo, que està rodeado de Idolos, con un Altar, en donde lucen de noche, y de dia muchas lamparas.

El 24. fueron à Jang-se-fu, que otros llaman Jang-cheu-feu, septima Ciudad de la primera clase. Està situada à veinte millas

de

NIEUHOF 1656. de Je-Jen-Jeen. Su figura es quadrada, y tiene menos de cinco millas de circunferencia. Està defendida con una buena muralla, y baluartes. Su Comercio, que consiste particularmente en sal, la qual embia la mayor parte de las demàs Provincias, la hace una de las mas ricas, y famosas Ciudades de la China. Descubrese al Est un grande numero de calderas, en donde cuecen los habitantes de noche, y de dia agua salada.

Esta Ciudad es cèlebre tambien por la hermosura, y viveza de las mugeres. Tienen el pie pequeño, la pierna hermosa, y otras tantas perfecciones, que se dice por adagio: „ El que quie- „ ra una muger hermosa, con los cabellos morenos, buenas pier- „ nas, y pies pequeños, tomela en Jang-se-fu. " Sin embargo, el Autor añade, que en ninguna parte estàn tan de sobra. Los padres venden à sus hijas, y criadas para la prostitucion. En Jang-se-fu hay una Aduana Imperial, para el pago de los derechos de todas las mercaderias, que se transportan. La Ciudad està bien fabricada, y dividida con un grande numero de canales, que estàn cubiertos con Puentes de piedra. El lado del Ouest representa grandes Arrabales, que han sido arruinados por los Tartaros; pero entonces se trabajaba en reedificarlos. Jang-se-fu està al pie del Hong, montaña de extraordinaria altura.

Al salir el 25. se descubrieron à la orilla del canal doce hornos de piedra; y muy cerca, à la izquierda, una Ciudad cèlebre, y respetada por la sepultura de un Gran Sultan. Al medio dia se llegò delante de una Aldèa llamada Saw-pu, en donde celebraban los habitantes con mucha alegria, con fuegos, è iluminaciones, la fiesta de la Luna nueva. Corrian por las calles como furiosos, llevando en la mano hachas plegadas en figura de serpientes. El Mandarin Pinxenton, y su muger asistieron à esta solemnidad.

Los Holandeses vieron aqui con admiracion muchas barcas de extraordinaria figura; y entre otras, dos Chalupas, que llaman los Chinos Long-schon, ò serpientes. Estaban pintadas de diferentes colores, y parecia excedian en la hermosura à las que sirven para conducir el pescado Imperial de Nan-king à la Corte. Tenian tres mastiles, y la popa estaba llena de figuras de serpientes, atadas en cintas de diversos colores, con muchos Estandartes, y Pavellones, adornados con trenzas de crines, gallardetes de seda, y plumas largas. Dos niños muy ligeros, que estaban como colgados, divertian à los circunstantes con varias bueltas de agilidad. Otro niño estaba sobre la popa con un vestido de diversos colores, y hacia muchos gestos, à los quales parecia obligado por un Chino, que lo atormentaba con una horquilla. Los lados de la barca estaban adornados con franjas de oro, y plata. Debaxo de un grande Pavellon, muy adornado de gallardetes, y estandartes, se veìan sentados doce Marineros con vesti-

tidos de seda, los brazos descubiertos, y en la cabeza coronas doradas. Pasaron à las barcas de los Embaxadores, para hacer en ellas sus cumplimientos, que les valieron inmediatamente algunos regalos.

El 26. de Mayo se llegò delante de Ka-yu-tsya, llamada tambien Ka-yeu, Ciudad de la segunda clase, cerca del gran Lago de Pye-sche, que provee de agua al Canal Real. Antiguamente, quando atravesaba el paso el mismo Lago, estaban obligados los viageros à amarrar las barcas junto à esta Ciudad, durante el mal tiempo. A esta incomodidad debe su origen el canal. Està al Est, guarnecido de piedra blanca, y con sesenta estadios de longitud. (Ogilby pone brazas; pero como no habla de anchura, este es un error manifiesto.)

Kau-yeu es una Ciudad muy poblada, cuyos Arrabales son magnificos. Sus edificios son grandes, pero unidos. En las inmediaciones del Paìs se cria mucho arroz, y parece continuamente una Aldèa por la muchedumbre de sus casas. Al lado del Ouest està muy cubierto de agua. Como se crian en èl pocos arboles, no se queman mas que cañas, de las quales estàn llenas las orillas del Lago. El arroz, que es la principal produccion del Paìs, es necesario limpiarlo con mucho cuidado, para que la humedad no lo corrompa. Por este motivo hay muchos Molinos de viento en el Paìs, y sirven para sacar el agua en tiempo humedo, y para traherla quando hace calor. Cada año produce dos cosechas.

De Kau-yeu fueron el 27. à Pau-ing, que otros llaman tambien Pau-sien, Ciudad de la tercera clase, à veinte millas de la primera, en la orilla Est del Canal Real. Està rodeada de una muralla muy fuerte, cuya figura es circular. Su circunferencia es de milla y media, y tiene al lado del Est el Lago de Sche-yang, y el de Pye-sche al Sud-Ouest.

Esta Ciudad, que han arruinado enteramente los Tartaros, era antiguamente hermosa, rica, y muy bien poblada. Veense vestigios de su antiguo estado en las ruinas de sus murallas, y edificios. Entre las fabricas, que subsisten aùn, es un famoso Templo, extramuros de la Ciudad, al lado Nord.

El 28. llegaron hasta Whay-ngan, octava Ciudad del primer orden en la Provincia de Kyang-nan. Està situada en la orilla del Canal Real, à treinta millas Inglesas de Pau-ing, en un Canton llano, y pantanoso. Està rodeada con una muralla, y dividida en dos partes por otra. La del Sud se llama Whay-ngan, y la del Nord Yen-ching. Los Arrabales de la primera son magnificos. En esta Ciudad reside un Virrey, que manda en las siete Provincias del Sud, baxo la autoridad inmediata del Emperador. Su Corte es muy explendida, y su empleo le dà la inspeccion de las Rentas Imperiales, que consisten principalmente en arroz, y

Nieuhof 1656. otras provisiones. Para detener las inundaciones del Rio Whay en los Cantones inmediatos, se han hecho dos grandes diques, y levantado otros en las orillas, que encierran en su canal los corrientes, que recibe del lado Nord de la Ciudad. Los Arrabales de Whay-ngan tienen dos Aduanas, la una para los derechos, que se imponen sobre las mercaderias, y la otra para hacer pagar à las barcas el derecho del paso. La Ciudad tiene muchos habitantes ricos, y no està distante de una montaña muy alta, llamada Yocheu, en la qual hay un Templo muy hermoso, y Claustros para los devotos. El Paìs està lleno de Rios, y Lagos, entre los quales se nombra particularmente el gran Lago de Sche-ho, y al lado del Est el de Hung, que producen cañas para quemar, porque la leña es muy rara en toda la extension de esta Provincia.

Hacia tan mal tiempo quando llegaron los Embaxadores, que el Virrey, y los Magistrados de la Ciudad les dispensaron la visita, que debian hacerles. El Mandarin Pinxenton les diò, segun su costumbre, una abundante comida. Por la tarde vino un Jesuita, llamado el Padre Gascomez, à saludar à los Embaxadores à bordo. Les pareciò de genio desembarazado, y dispuesto à hacerles algunos favores con mucho cariño. Mientras estuvieron con èl, no les disimulò, que hallarian mucha oposicion por parte de los Portugueses; y este aviso se verificò bastante con el efecto.

La Flota saliò al otro dia; pero no viò à los dos lados del canal mas que campos deliciosos. Por la tarde llegò cerca de un dique grande à la entrada de la famosa Aldèa de Siampa, que es de extremada longitud, y que tiene en las dos orillas del canal muchas casas, y Templos. Los Oficiales de la Aduana registraron todas las barcas, à excepcion de las que llevaban à los Embaxadores.

La noche siguiente se ganò otra Aldèa llamada Ney-ne-myan, en donde entraron las barcas por dos grandes diques. Los Holandeses vieron alli las ruinas de un Castillo considerable, que defendia el Rio, y el Canal; pero que no se librò de la barbaridad de los Tartaros.

Al otro dia se entrò en el Rio Amarillo, que se llama tambien Rio de Azafran, cuyas aguas son tan cenagosas, y espesas, que es dificil atravesarlo. A lo lexos se tendria por un terreno pantanoso. Sin embargo, es tan ràpido su corriente, que no hay barca que pueda subirlo, sin que la tiren un grande numero de Marineros. Tiene media milla de anchura en algunos lugares, y mucho mas en otros. Los Chinos mezclan alumbre en sus aguas para aclararlas.

El primero de Junio fueron à la Aldèa de Tou-yen-hyen, que està situada en la orilla Ouest del Rio Amarillo, y defendida con

una muralla grande de tierra. La mayor parte de sus casas son muy hermosas, sus habitantes en grande numero, y ricos, por lo floreciente de su Comercio. El Paìs produce muchas peras, manzanas, ciruelas, cerezas, y otras frutas. No abunda menos en toda especie de caza, especialmente en codornices, y faysanes. Nieuhof 1656.

Continuòse en baxar por el Rio tres dias, sin encontrar ninguna Plaza considerable; pero el quarto se llegò à Tsi-sang, Aldèa situada en un territorio delicioso, al pie de una alta montaña. Aunque no tiene murallas, ni otros edificios notables, mas que un Castillo bastante fuerte, es su Comercio bien grande, y sus habitantes muy ricos. A la entrada de la Ciudad se vè un Templo en una altura escarpada.

El Rio Amarillo està frequentado continuamente por una multitud de barcas grandes, y pequeñas. Igualmente ofrece muchas Islas fluctuantes, que son obra del arte. Esta es un compuesto de cañas, y de brea, cuyo texido no puede penetrar la humedad. Los Chinos fabrican sobre estos cimientos cavañas, ò casas pequeñas de tablas, y otros materiales ligeros, en las quales habitan con sus mugeres, hijos, y rebaños. Algunas de estas Islas fluctuantes comprenden hasta doscientas familias, que la mayor parte se mantiene con su Comercio à lo largo del Rio. Se detienen meses enteros en un mismo lugar, y la Isla se sujeta con postes à las orillas del Rio. Despues de algunas horas de navegacion, pasaron los Embaxadores à otro canal, llamado Inn-yun, que, saliendo del Ouest del Rio, atraviesa la Provincia de Schang-ton, á la qual sirve de entrada.

§. VII.

CONTINUACION DEL VIAGE A LA Provincia de Schang-ton, hasta Tyen-tsing-wey, en la de Pe-che-li, ù de Peking.

EL gran Canal de Inn-Yun, al qual es deudora toda la Provincia de Schan-tong de sus riquezas, empieza en el de Kyang-nan, en la Ciudad de So-fyen, en el Rio Amarillo, pasa despues por Si-ning-cheu, en Schang-tong, y continùa hasta Lin-sing, en donde entra en el Rio Guey. Este canal tiene sesenta diques de piedra, sin los quales hay en algunos lugares tan poca agua, que no serìa navegable. Cada dique està governado por ocho hombres, que ayudan à las barcas à pasar.

El 6. de Junio llegaron delante de Kya-kya, Aldèa cèlebre

por

NIEUHOF 1656. por sus riquezas, y por la hermosura de sus edificios. Està rodeada de hermosos, y fertiles campos, en donde se cria con abundancia el romero. La caza del Paìs sabe à èl, como los Holandeses lo notaron quando comieron carne de ciervo, y gamo. Vieron tambien muchos pajaros de todas especies, especialmente de faysanes; y los Tartaros se divirtieron en verles tirar al vuelo.

En tres dias de navegacion no encontrò la Flota Ciudad considerable; pero el 11. llegò à una famosa Aldèa, llamada Jakschin-no, en la qual contaron los Holandeses treinta y seis torres. Pasaron mas allà, y en dos dias atravesaron campos fertiles, que tienen altas montañas al Est.

El 13. llegaron à Si-ning-cheu, Ciudad de segunda clase, dependiente de Yeng-cheu-fu, situada àcia el medio del canal de Yun en tierras llanas, y pantanosas, que estàn llenas de estanques, y rios, en donde se cria pescado con abundancia. Paganse en ella los derechos del paso para las mercaderias, y barcas. Excede à la Capital en su Comercio, en el numero de los habitantes, y en el de las personas de distincion. Entre muchos edificios se vèn dos Templos adornados con pinturas. Los dos lados del canal estàn ocupados con grandes Arrabales, y un dique para detener el agua exterior, que està algunas veces seis pies mas alta que la interior.

Los Holandeses tuvieron aqui el espectaculo de una pesca extraordinaria. Se hace con un pajaro llamado Louwa, un poco mas chico que un pato, y poco diferente del cuervo. Tiene el cuello largo, y el pico de aguila. Los Chinos entran en bateles pequeños, compuestos de cañas, y de brea, y ponen el pajaro en la orilla. Quando vè el pescado, se echa sobre èl, y nada detràs de èl debaxo del agua. Lleva la presa à la barca, y la dexa à los pescadores, que le obligan à empezar de nuevo la misma caza; pero para impedir, que coma su presa, le ponen un anillo de hierro en el cuello. Si el pescado excede à sus fuerzas, pide auxilio à sus amos con un ruido que hace en el agua. Quando estàn contentos con lo que ha cogido para ellos, le quitan el anillo, y le dàn libertad para que pesque para sì mismo. El derecho de esta pesca se compra del Emperador con una renta anual, y el pajaro es tan estimado de los Chinos, que estando bien enseñado, se vende en cincuenta taëls de plata, que ascienden à ciento y cincuenta florines de Holanda. Los Embaxadores quisieron comprar dos de un Pescador viejo, que les havia vendido algunas carpas; pero rehusò venderlos, porque los miraba como à la manutencion de su familia. Tampoco pudo decir à los Holandeses de dònde venian estos pajaros al Paìs, ni què mètodo se empleaba para enseñarlos, porque los havia recibido de sus antepasados, y no havia adquirido ninguna explicacion sobre su raza.

Ha-

Hallanse aqui en todas las Hosterìas, y Ventas pùblicas, Comediantes, y Musicos para divertir à los Estrangeros mientras comen. Las provisiones estàn muy varatas en todos estos parages. No se hacia pagar à los Holandeses mas que el valor de dos escalines por cabeza, aunque se les servian muchos platos. Dexaron à Si-ning el dia siguiente, y en algunas horas llegaron à la Aldèa de Num-waig, en donde se une el canal con el Rio de Luen. Los Tartaros, y Chinos les contaron cosas estrañas de este Rio, que si se echaban por exemplo nueve palos, seis eran arrojados àcia el Sud, y tres àcia el Nord. Algunos Holandeses verificaron esta relacion con su propria experiencia, sin poder penetrar el motivo de tan estraño fénomeno.

El 19. fueron à Schan-tfui, pequeña Plaza distante trece millas de Si-ning, y dependiente de Yen-cheu. Està dividida en dos partes por el canal, y defendida à los dos lados por un Castillo. Su figura es quadrada, sus edificios muy hermosos, y sus murallas fortificadas con grandes baluartes. Los Holandeses vieron aqui las ruinas de muchos edificios, que havian sido destruidos por los Tartaros. El Paìs inmediato està sujeto à inundaciones del Rio Amarillo, que sumerge, y lleva con violencia algunas veces Ciudades enteras.

El dia siguiente se pasò por delante de muchas Aldèas, à lo largo de bastantes diques entre campos muy fertiles. A poca distancia de Schan-tfui hay uno de los mas famosos Templos de la China, nombrado Tey wan-myau. Es de una altura, y solidèz extraordinaria, fabricado de piedra parda, y ricamente adornado. Las tejas, que lo cubren, estàn pintadas con un barniz amarillo; y estandolo igualmente del mismo color las paredes, se tendria al Templo por un edificio de oro à los rayos del Sol.

El 20. de Junio se descubriò à Tong-schang, Ciudad Capital de la Provincia de Schan tong. Su figura es quadrada, y sus murallas estàn flanqueadas con baluartes. Sus calles son grandes, y sus casas bien fabricadas. Veese enmedio de la Ciudad una alta, y curiosa fabrica, con quatro arcos magnificos, defendida con fuertes murallas, y torres, en donde se vèn muchas rejas. La Ciudad està rodeada con un foso ancho, que tiene al lado del Nord un puente de ciento y treinta y siete pies de longitud. Al lado del Sud se descubre un grande Arrabal, que, por el numero de sus habitantes, la hermosura de sus edificios, y lo floreciente de su Comercio, se puede tener por otra Ciudad. Al Est se dexò vèr à los Holandeses una grande sepultura de hierro, erigida hacia setecientos años en honor de alguna persona poderosa, que perdiò la vida en las guerras defendiendo la Patria. El Paìs es muy baxo en las inmediaciones de Tong-chang, pero de una fertilidad admirable. La China no tiene Canton, que produzca tanta seda,

NIEUHOF 1656.

y los habitantes de la Ciudad se mantienen especialmente de sus manufacturas. Hallase algunas veces en el cuajo de las bacas una piedra llamada Nieu-wang; esto es, amarillo de baca, porque es de este color. Es del grueso de un huevo de pato, de una substancia blanda, y semejante à la cal. Algunos la han tomado por el bezaar. Atribuyesele virtudes maravillosas en los descaecimientos, y desmayos.

Al otro dia se atravesò el Lago de Nan-yang, que està lleno de pescado; y la noche siguiente se ganò la Ciudad de Lin-sing, situada en las dos orillas del canal, à treinta millas de Tong-chang. A la extremidad de esta Ciudad se junta el canal con el Rio Guey, que separa la Provincia de Schan-tong de la de Peking.

Haviendo llegado à Lin-sing, vieron los Embaxadores sobre las murallas al Governador de la Ciudad, que venìa à darles la enhorabuena de su arribo; pero les dixo, que no podia regalarlos como deseaba, porque no se havian presentado aùn al Emperador. El mismo motivo le hizo rehusar sus regalos.

Lin-sing excede en el numero de los habitantes, la hermosura de sus edificios, la abundancia de toda especie de comodidades, y lo floreciente de su Comercio, á las otras diez y ocho Ciudades, que dependen de la de Tong-chang. Tampoco hay ninguna en toda la extension del Imperio, que la sobrepuje. Tiene à los dos lados del canal un Fuerte, y un gran Castillo, ambos enfrente uno de otro, que no permiten à los Navios pasar sin haver pagado los derechos. Desde Schan-tsui, hasta esta Ciudad, hay cincuenta y ocho diques. La Ciudad tiene dos muy fuertes para detener el agua del Rio Guey, que està algunas veces tres pies mas alta que la del canal. Al Nord de la Ciudad hay un puente de madera con nueve arcos, dividido enmedio por otro levadizo, cuyo ojo sirve de paso à las barcas.

Lin-sing està situada en un Canton llano, y arenoso. La Ciudad es grande, y defendida con una muralla de tierra, y piedra. Su territorio produce todas especies de frutas, entre las quales se alaban particularmente las peras. Extramuros, al lado del Nord, se descubre un Templo muy hermoso, adornado con una Torre alta extremadamente curiosa. Subese à ella por escaleras, que, en lugar de estàr enmedio de la Torre, estàn en lo ancho de una muralla. La Torre es ochavada de ocho altos, que cada uno tiene trece pies y medio de altura, lo que le dà por elevacion total ciento y veinte y ocho pies. Lo grueso del edificio es proporcionado. La muralla exterior es de la misma materia, que la porcelana de la China, y labrada con mucho arte. Las murallas interiores son de marmol de diversos colores, tan unido, y brillante como el espejo. Los corredores, que son nueve, son tambien de mar-

marmol, picado en figuras, ò Idolos, con hermosas campanas de bronce à todas las esquinas. Las ventanas de estas Galerìas estàn cerradas con rejas doradas. En lo alto de la Torre se vè la estatua de yeso del Idolo, que preside en el Templo. Tiene treinta pies de altura, y sus extremidades estàn pintadas de oro, y plata. Los Idolos, que rodean esta Torre, son de un trabajo tan curioso, que se pueden tener por una de las principales cosas raras de la China. Nieuhof 1656.

Pinxenton dexò à su muger, è hijos en Lin-sing. Un Trompeta Holandès, que muriò en esta Ciudad, fue enterrado, con el permiso del Magistrado, en un Templo de Idolos.

Haviendo dexado à Lin-sing, y el canal, entrò la Flota en el Rio Guey, para seguir su corriente al Est. El 25. se llegò delante de la Ciudad de Vu-ching, à treinta millas de Lin-sing. Està situada al Sud del Rio, frente de la Provincia de Schan-tong, y defendida con una muralla quadrada. Acia el Nord tiene grandes Arrabales, cuyas casas son muy hermosas, y contiguas unas à otras; pero los edificios extraordinarios han sido arruinados por los Tartaros, y tratados los habitantes con mucho rigor.

El 26. de Junio se fue à Vu-ching, primera Plaza de la Provincia de Peking, y Ciudad de la tercera clase, dependiente de Ho-kyen-fu. Dista de Vu-ching cerca de treinta y seis millas, en la orilla Nord del Guey, en un Canton llano, y delicioso. Sus murallas son altas, y bien fabricadas, sus Arrabales muy magnificos, su Comercio dilatado, y sus habitantes en grande numero. Los Embaxadores no se detuvieron en ella; pero continuando su navegacion, descubrieron el origen de sus riquezas en vastos campos plantados de algodones, que rodean los dos lados del Rio, y que forman un Comercio floreciente en todos los Paìses inmediatos.

El 28. se hallaron delante de Ta-cheu, que otros llaman U-kyau, à diez y ocho millas de Vu-ching. Esta Ciudad està situada en la orilla Oriental del Rio, defendida con una muralla de treinta pies de altura, y fortificada con baluartes, y torres. Depende de Ho-kyen-fu. Sus casas, que estàn bien fabricadas, muchos Templos, que le sirven de adorno, y grandes Arrabales, que se estienden hasta las orillas del Rio, la dàn una magnificencia extraordinaria. Este es el gran Mercado de la China para el Zamsou, licor compuesto de arroz, que sirve de vino à los Chinos. Se transporta el Zam-sou de Ta-cheu à todas las partes de este grande Imperio. Los habitantes contaron à los Holandeses, que à diez millas del Rio, cerca de una Ciudad, que se llama Hyen, se halla un estanque llamado Vo, cuya agua se pone tan encarnada como la sangre, quando se echa en ella un palo, y que si caen en èl algunas hojas de arboles, que se crian en sus orillas, se buelven inmediatamente en golondrinas.

El

NIEUHOF 1656. El mismo dia llegaron à Tong-guan, Ciudad situada en un Païs llano, que se estiende hasta el Occeano en el Rio Guey; pero à doscientos pasos de sus orillas, al lado Est, y dependiente de Ho-kyen-fu. Esta Plaza goza solamente del privilegio de ser guardada por los Chinos. Es quadrada, y està defendida con una muralla, y un foso ancho, y profundo. Los campos, que la rodean, estàn agradablemente plantados de toda especie de arboles frutales. A solicitud del Mandarin Pinxenton, Nieuhof, y algunos otros Holandeses, se pusieron en marcha baxo la escolta de doce Soldados Tartaros, para ir à vèr en la Ciudad un Leon de hierro, que està enmedio del Mercado, cuya grandeza, y figura terrible se les havia alabado mucho; pero viendolos venir los Chinos, se apoderò el miedo de ellos, y les hizo cerrar las puertas de la Ciudad.

El 2. de Julio se echaron ancoras delante de la Ciudad de Sang-io, distante cincuenta y cinco millas de Tong-guan, en la orilla derecha del Guey. Esta Ciudad, que està à alguna distancia de la orilla del Rio, està defendida con buenas murallas, y presenta en las dos orillas muy hermosos Arrabales. No està menos bien fabricada, menos poblada, y menos rica por su Comercio, que la antecedente. Los Tartaros, que componen la mayor parte de los habitantes, son en ella en grande numero, y de mejor fortuna, que en las demàs Ciudades por donde havian pasado los Embaxadores. Ellos se apresuraron à venir à bordo con mucho adorno, para darles la enhorabuena de su arribo. Haviendo baxado à la ribera, pasaron los Holandeses por debaxo de cinco Arcos triunfales al Est de la Ciudad. La muger del Governador mandò rogar á Nieuhof, y à algunas personas de su acompañamiento, que fuesen à su casa. Fueron conducidos à una grande Sala, en donde los esperaba ella con muchas Señoras Tartaras magnificamente vestidas. Obligò à Nieuhof à sentarse, y le hizo varias preguntas sobre la Holanda. A esta conversacion se siguiò un gran banquete. El marido de esta Señora gozaba del mayor favor en la Corte Imperial, en donde estaba entonces.

El mismo dia se dexò à Sang-io, para llegar por la tarde à la Aldèa de Ton-nau, situada enfrente de un Castillo muy fuerte, en donde tenian los Tartaros una Guarnicion numerosa. Las casas son de tierra, y parecen otras tantas perreras dignas de sus habitantes brutos, que no viven mas que del robo, quando pueden sorprender à los pasageros.

El 3. se llegò à Sing-ki-tsyen, Ciudad del tercero orden, y dependiente de Ho-kyen-fu. Otros la llaman Sing, para abreviar este nombre suprimiendo dos sylabas. Està situada en la orilla derecha del Guey, en un territorio llano, y agradable, à diez millas de Sang-io. Esta Ciudad està bien poblada, y no es muy gran-

grande. Su Comercio es considerable, como el de la mayor parte de las demàs Ciudades en el mismo Rio. Muchos magnificos edificios, que subsisten aùn dentro, y fuera de la Ciudad, dàn testimonio de su antigua magnificencia. El Païs inmediato no tiene mas elevacion, que una colina llamada Si, cuya cumbre forma un llano fertil, y agradable. Està bien poblado de animales, y sus Rios no lo estàn menos de pescado.

Al otro dia se baxò à Sing-ki-tsyen, otra Ciudad de la tercera clase, y dependiente de Ho kyen-fu, distante ocho millas de Sing-ki-tsyen. No es grande, ni poblada, ni de mucho Comercio; pero es muy fuerte, y defendida con muchas torres, y baluartes. Aunque se hallan en ella muchos edificios hermosos, la mayor parte de sus casas son pequeñas, y de ninguna hermosura. Su principal adorno consiste en los Templos. El Autor admirò especialmente uno, que està situado extramuros de la Ciudad en un campo abierto, que dà una maravillosa idèa de la antigua Arquitectura de los Chinos. Se compone de tres altos, elevados sobre un pedestral de piedra. Subese à èl por algunos escalones. El primer alto està adornado con grandes puertas, y las esquinas de la boveda estàn sostenidas con columnas suntuosas. Al segundo, y tercero les entra la luz por ventanas grandes, y estàn sostenidos, como el primero, por grandes columnas. Todas las fachadas estàn adornadas de escultura, y de cada esquina cuelgan algunas campanillas; pero lo interior de este edificio no corresponde à lo exterior. Los Holandeses observaron tambien, que la devocion de los habitantes no es tan fervorosa aqui, como en las Ciudades antecedentes. La mayor parte de sus Idolos estaba del todo desnuda, y otros no estaban vestidos mas que de esteras, con bonetes de paja, para librarlos de las injurias del ayre.

La Flota pasò el mismo dia por Sing-io, Ciudad del tercer orden, dependiente de Ho-kyen fu, y situada en la derecha del Rio à veinte millas de Sing-ko. Està acompañada de hermosos Arrabales, y al Ouest de la Plaza se descubre un magnifico, y alto Templo, rodeado con una muralla, y hermoseado tambien con un Jardin. Este es un Claustro de Religiosas, en donde no obtuvieron los Holandeses el permiso de entrar, porque todos los hombres estàn excluìdos de ello. Al Est se presenta otro Templo, y tres curiosos Obeliscos, erègidos por la Ciudad en honor de un famoso General, que havia merecido esta distincion por sus servicios Militares.

Los Holandeses se maravillaron de vèr junto el Pueblo por la tarde en tropas, para defenderse de las langostas, que visitan regularmente el Païs en esta estacion. Son arrojadas en tan grande numero por el viento de Est, que si, por desgracia, caen en tierra, lo devoran todo en pocas horas. Los habitantes corren sus

Nieuhof 1656.

campos con vanderas desplegadas, tirando, y dando gritos sin descansar un instante, hasta que las vèn caer en el mar, ò en algun Rio. Un esquadron de estos dañosos insectos se precipitò sobre las barcas de los Embaxadores, y las cubriò enteramente; pero se hallò medio de extinguirlos inmediatamente echandolos al Rio. El mismo dia se llegò à un Puerto de mar, llamado Tyen-tsing-wey.

§. VIII.

ARRIBO DE LOS EMBAXADORES A PEKING, y su recepcion.

TYen-tsing-wey es una de las mayores Ciudades de la China para el Comercio, y uno de sus tres principales Puertos. (Esta Plaza està distante del mar mas de quarenta millas de Inglaterra. Todas las Ciudades, que estàn nombradas aqui entre Tonquan-hyen, y Tyen-tsing, no se hallan en el Mapa de los Misioneros; de suerte, que si no tienen otros nombres, es necesario que los Embaxadores hayan pasado por un canal, que no està demostrado en los mismos Mapas. En esta ultima suposicion havrian omitido los Misioneros muchas Ciudades, aunque declaran, que han insertado en su Mapa todas las Ciudades de las tres clases.) Las otras dos son Canton en la Provincia de Quang-tong, y Je-Jau-Jeen en la de Nan-king. La situacion de Tyen-tsing-wey està à la punta Est del Rio de Peking, cerca de un brazo de mar llamado Kang, en donde tres Rios, que se encuentran, estàn defendidos en la punta de su union con un Castillo muy fuerte. Cuentanse cerca de treinta millas desde Sang-io, hasta Tyen-tsing-wey. Esta Ciudad està en el fondo de una Laguna, cercada con una muralla de veinte y cinco pies de altura, y flanqueada con un grande numero de torres, y baluartes. Està muy bien poblada, y llena de Templos; y como todos los Navios, que vàn à Peking de todas las partes de la China, tienen obligacion de descansar aqui, y el Puerto es un lugar libre, en donde no pagan las mercaderias ningun derecho, se vèn llegar à èl continuamente un grande numero de Embarcaciones.

El Governador, y los Magistrados vinieron à cumplimentar à los Embaxadores à bordo; pero Pinxenton tuvo la osadìa de hacerse visitar primero. Despues fueron combidados los Holandeses à ir à un Templo magnifico, que se havia preparado para recibirlos. El motivo de esta Asamblèa era deliberar sobre el modo con que havian de presentarse al Emperador, y sobre el medio de que se havian de valer para interesar à los Grandes en sus negocios. Despues de este consejo, fue encargado el Mandarin del antiguo

Vir-

Virrey de Canton, de llevar à Peking la noticia de su arribo, mientras que ellos le seguian. Nieuhof 1656.

Dos dias despues fueron à Jo-si-wo, Ciudad del tercer orden, dependiente de Peking, situada en la orilla izquierda del Rio, à quarenta millas de Tyen-tsing. Esta Plaza es de poca extension, pero bien fabricada. Sus Arrabales son ricos, y su Comercio floreciente. Los derechos del paso, que exige de los Navios, ascienden à sumas considerables. El Governador regalò explendidamente à los Embaxadores en su casa, y rehusò sus regalos; pero no puso dificultad en pedirles algunos frascos de agua de rosa, que se le embiaron.

Al otro dia pasò la Flota por delante de Fo-cheu, que otros llaman tambien *Que*, Ciudad del tercer orden, sujeta à Peking, à quince millas de Jo-si-wo, y situada en un Canton muy agradable, en la orilla izquierda del Rio. No es grande, pero las casas estàn muy bien fabricadas, y los edificios pùblicos son de extraordinaria hermosura. Admiranse en ella particularmente muchos Arcos triunfales. Al lado del Est, fuera de las murallas, que son muy altas, y defendidas con torres, y baluartes, se descubre un Templo muy hermoso, con una magnifica Torre de nueve altos.

El 16. llegaron delante de San-tsyan-wey, ò San-ho, à doce millas de Fo-cheu, y quatro de Peking. Està situada en la orilla izquierda del Rio, muy bien poblada, fortificada, y defendida con un Castillo. En el centro de la Ciudad se vè un hermoso Arco triunfal de piedra parda; y al lado Sud, un puente ancho de piedra, con cinco arcos, que tiene quarenta y dos pasos de longitud, y que està cubierto con casas.

En esta Ciudad dexaron los Embaxadores sus barcas, para acabar el viage por tierra. Todas las mercaderias, que llegan para Peking, se descargan aqui, ò en la Ciudad inmediata, que se llama Tong-cheu. Se transportan por tierra en galeras, ò sobre borricos, y machos, que tienen sus amos para quando llegan las barcas, y que sirven de este modo para la manutencion de los habitantes pobres. El mismo dia llegò de Peking el Mandarin, que havian mandado adelantar los Embaxadores. Les dixo, que al otro dia se traerian veinte y quatro cavallos, y muchas galeras, que les embiaba el Consejo para transportar su vagage, y regalos. Estando todo dispuesto para su marcha, la empezaron con el orden siguiente: Dos Trompetas precedian la comitiva à alguna distancia. A ellos seguia el Porta-Estandarte, que llevaba el Pavellon del Principe de Orange. Despues venian los Embaxadores acompañados de algunos Señores Tartaros, y de muchos Oficiales à cavallo. El Cuerpo de Tropas, que los havia acompañado desde Canton, seguia inmediatamente. Se componia de cincuenta Soldados, puestos en buen

Nieuhof 1656.

buen orden al rededor de los regalos, y vagage. El camino de Peking era estremamente malo, desigual, y con tantos agugeros, que à cada paso se hundian los cavallos hasta las cinchas. Sin embargo, se veìa tanta gente, cavallos, y vagages, como en la marcha de una Armada.

El 17. se atravesò la Ciudad de Tong-cheu, que està situada en un territorio muy baxo, y profundo. Esta Plaza es grande, y defendida con una muralla. Otra la divide en dos partes, y las calles estàn mal empedradas; pero los edificios magnificos, son en ella en grande numero. El Paìs es agradable, y fertil; y despues de haver recibido algunos refrescos en un Templo, que se encuentra en el camino, continuaron los Embaxadores su marcha despues de medio dia, y pasaron los Arrabales de Peking à mil quinientas y treinta millas de Canton.

Entraron en la Ciudad por dos puertas magnificas, y se apearon delante de un Templo, en donde les combidaron sus guias à descansar, para esperar el vagage. Apenas entraron en èl, quando les dixo el Kappade del Emperador, los Agentes de los Virreyes de Canton, y muchos Señores de la Corte, que venian à darles la enhorabuena de su arribo. El Kappade llevaba un alcon sobre el puño. Sirvieronseles refrescos de muchas especies de manjares, y frutas. Haviendo llegado su vagage, el Kappade contò las galeras, y las registrò con cuidado, para asegurarse de que iba todo en buen orden. Despues fueron conducidos con mucha magnificencia al alojamiento, que se les havia preparado de orden del Emperador. No estaba apartado del Palacio, y se entraba en èl por tres hermosas puertas, separadas con grandes patios, y los edificios estaban encerrados en la cerca de una grande muralla. Por la tarde se puso una Guardia de doce Tartaros con dos Oficiales à las puertas, para la seguridad de los Embaxadores, y para hacerles servir todas las comodidades, que podian desear.

Al otro dia por la mañana recibieron la visita de algunos Señores del Consejo Imperial, acompañados de Tong-lau-ya, primer Secretario, y de otros dos Mandarines, llamados Quan-lau-ya, y Hu-lau-ya. El ultimo era Secretario del Consejo, aunque siendo Estrangero no entendia la Lengua China. Estos Diputados venian de parte de S. M. Imperial, y su Consejo, para informarse de la salud de los Embaxadores, del numero de las gentes de su acompañamiento, de la calidad de sus regalos, de la persona que los embiaba, y del lugar donde havian venido. Les preguntaron tambien algunas explicaciones sobre sus costumbres; y pareciendo admirarse de todo lo que oìan, continuaron en hacerles varias preguntas sobre las circunstancias de su viage, sobre su Paìs, y su Govierno.

Sin embargo, como les quedaban algunas dudas contra los Holan-

landeses sobre la qualidad de Pyratas, que les havian atribuido los Portugueses, y que no pudiendo creer estaban establecidos en el Continente, los tenian por habitadores del mar, ù de Islas; les rogaron les mostrasen el Mapa de su Paìs. Los Embaxadores no pusieron dificultad en darselo, y lo tomaron para que lo viese el Emperador, Otro embarazo les quedaba sobre la naturaleza del Govierno Holandès, porque no conociendo los Chinos ninguno otro, mas que el Monarquico, tendrian trabajo para formar una justa idèa del Estado Republicano. Los Embaxadores se juzgaron obligados à emplear el nombre del Principe de Orange, y à fingir, que los regalos venian de su parte. Entonces les hicieron los Chinos muchas preguntas sobre la persona de este Principe, y les preguntaron si eran sus parientes, porque la costumbre de la China no admite Embaxadores Estrangeros en la Audiencia del Emperador, sino pertenecen por la sangre al Principe que los embia. Citaron el exemplo de los Embaxadores de Corèa, y de las Islas Liqueses, que havian venido à la China el año antecedente. En fin, en la idèa de la Nacion China, no podia el Emperador recibir al pie de su Trono, Estrangeros de clase inferior, sin humillarse mucho. Los Embaxadores respondieron, que no tenian el honor de ser parientes de su Principe, y que el uso de su Paìs no era emplear personas tan distinguidas en las Embaxadas. Continuaron en preguntarles, quàles eran, à lo menos, sus empleos en su Corte, quàles eran sus titulos en su propia lengua, quàntas personas tenian baxo de sus ordenes, y de què se mantenian? Los Embaxadores, para evadirse sin duda de preguntas tan dificultosas, nombraron al Governador General de Batavia, y estos dos nombres infundieron à los Chinos otras idèas. Preguntaron, què era Governador, y què Batavia? Uno de los Embaxadores respondiò, que el Governador General, segun la extension de su mando, podia compararse con los Virreyes de Canton; que governaba todos los Dominios de Holanda en las Indias Orientales; y que Batavia, que era la Capital, era el lugar de su residencia. Niechof 1656.

Los Mandarines regalaron à cada Embaxador cincuenta taëls de plata, y se despidieron de ellos; pero esto fue para bolver casi inmediatamente, y hacerles nuevas preguntas. El uno, embiado por el Emperador, les pidiò la comunicacion de sus Cartas credenciales. Se llevaron à la Corte con mucha magnificencia en un plato grande de plata, cubierto con tres pedazos de escarlata. Otro vino à vèr sus armas, y quiso saber como se havian fabricado. El tercero mandò, que le explicasen de què armas usaban los Holandeses en la Guerra, con què Naciones tenian Alianza, y si estaban en Paz, ò en Guerra con los Portugueses. Vinieron cinco, ù seis mas, y los mismos bolvieron cinco, ú seis veces con las mismas

Nieuhof 1656.

mas comisiones. Reconociendo en fin su importunidad, se escusaron con las ordenes del Emperador, que tenia mucha inclinacion à explicaciones de esta especie.

Por lo que dixeron estos primeros Comisarios, el Mayordomo mayor, ò por mejor decir el Cancillèr del Emperador, embiò al dia siguiente dos Gentil-hombres à los Embaxadores, para decirles, que fuesen al Consejo Imperial con sus regalos. El tiempo era llovioso; y por miedo de alterar alguna cosa en los regalos, pretendieron se escogiese otro dia; pero no se les admitiò su escusa. No haviendo dexado de ir al Consejo sin llevar los regalos, se les reusò la proposicion de la mas minima detencion, porque estaba resuelto el Emperador à verlos el mismo dia. Inmediatamente que los traxeron, los obligaron à que se sentasen sin ninguna muestra de respeto à una tan augusta Asamblèa.

El Gefe, ò el Presidente estaba sentado en el fondo de la sala en un banco muy ancho, y baxo, con las piernas cruzadas como nuestros Sastres. A su derecha estaban dos Señores Tartaros en la misma postura. A su izquierda el Padre Adan Scaliger, natural de Colonia en Alemania, que havia vivido hacia treinta años con estos honores en la Corte de Peking. Este era un anciano de semblante agradable, que tenia la barba larga, y la cabeza pelada, vestido en una palabra à la Tartara. Todos los Señores del Consejo estaban sentados con confusion, sin distincion de lugar, ni edad. El Cancillèr tenia las piernas desnudas, y no estaba cubierto mas que con una capa. Hizo un cumplimiento muy corto à los Embaxadores, y los obligò à que se sentasen. Despues vino el Padre Scaliger à saludarlos con mucha cortesìa en su propia lengua, y les preguntò por algunas personas de su Religion, que havia conocido en Holanda,

En este intermedio los Mandarines de Canton, y Pinxenton, que havia adquirido tanta reputacion en el viage, se emplearon, como esportilleros, en transportar los caxones en que estaban los regalos. El Cancillèr los tomò èl mismo, haciendo varias preguntas à los Embaxadores. A cada respuesta, que le daban, Scaliger, que servia de Interprete, aseguraba, que hablaban con verdad; y quando veìa que sacaban de los caxones algun regalo curioso, daba un profundo suspiro. El Cancillèr alabò mucho los regalos, y declarò, que gustarian al Emperador. Mientras este inventario, un mensagero del Emperador traxo orden al Padre Scaliger, de que hiciese muchas preguntas à los Embaxadores sobre su Nacion, y sobre la forma de su govierno, y que pusiese por escrito sus respuestas. Este obedeciò, pero añadiò con malicia à su memoria, que el Paìs que poseìan los Holandeses, estaba sujeto antiguamente à los Españoles, y que estos tenian aùn à èl justo derecho. El Cancillèr le obligò à que borrase esta reflexion, porque

se

se debia temer, que indispusiese al Emperador contra los Holandeses. Añadiò, que bastaba explicar, que poseìan estos Pueblos un Paìs, y que vivian en èl baxo de un Govierno regular. Nieuhof 1656.

Mientras que los Secretarios sacaban muchas copias de esta Memoria, el Cancillèr, movido del hambre, hizo que le traxesen un pedazo de puerco, que comiò con mucha codicia, aunque estaba casi crudo, y asimismo con tan poca limpieza, que se le tendria mas, dice Nieuhof, por un carnicero, que por hombre de distincion. Haviendo acabado, diò orden al hijo del Virrey anciano de Canton, que residia en la Corte, de que mandase traher comida para los Embaxadores. Al instante que se sirvieron los manjares, empezò de nuevo el Cancillèr à comer con la misma codicia, y todos los Señores Tartaros imitaron su exemplo; pero los Embaxadores, y Scaliger no tocaron à los manjares, porque estaban casi crudos. El Cancillèr, que lo notò, hizo quitar todos los platos, y se sirvieron toda especie de frutas, y conservas. Obligò à los Embaxadores à que se llevasen lo restante à su habitacion; pero se disculparon con terminos muy politicos.

Scaliger les dixo, que tres, ù quatro meses antes havia llegado à la Corte Imperial un Embaxador Moscovita, con un acompañamiento de cien personas, para pedir la libertad del Comercio en la China una vez al año; pero que el Emperador tenia poca inclinacion à concederles este favor. La noche inmediata se despidieron los Embaxadores de la Asamblèa, y fueron conducidos à su habitacion por el Padre Scaliger. Esta marcha se hizo con mucha pompa. El Mandarin Eclesiastico era llevado por quatro hombres en un palanquin, y lo seguian à cavallo muchos Oficiales de distincion.

Al otro dia, à instancia del Cancillèr, escrivieron los Embaxadores, para quien estaban destinados los regalos? y se sirvieron de su Secretario, que se llamaba Borèn, para responder à muchas nuevas preguntas. En fin, Tong-lau-ya, y otros dos Mandarines, vinieron à decirles, que los regalos havian sido bien recibidos del Emperador, y de la Emperatriz su Madre; pero que S.M. les mandaba pedir cincuenta piezas mas de lienzo blanco para las hijas del Virrey de Canton, y no pudieron dàr mas que treinta y seis piezas.

El 3. de Agosto se les dixo, que havia llegado á Peking un Embaxador del Gran Mogol, con un acompañamiento muy numeroso, para componer algunas discordias, que se havian suscitado entre las dos Naciones, y para pedir, en nombre de sus Sacerdotes, la libertad de predicar su Religion en la China, que se les havia prohibido hacia algunos años baxo rigurosas penas. Sus regalos consistian en trecientos y treinta y seis Cavallos de extraordinaria hermosura, dos Avestruces, un Diamante muy grueso, y

otras

NIEUHOF 1656. otras piedras preciosas. No haviendo sido menos estimados tan ricos regalos, que los de los Holandeses, hicieron obtener à los Mogols un despacho muy pronto.

Los Embaxadores Holandeses recibieron visitas continuas de los Señores, y de los Mandarines de la Corte. Siendo siempre unas mismas las preguntas que se les hacian, no tenian que dàr mas que las propias respuestas. En fin, el 3. de Julio embiò el Emperador por escrito à los Señores del Consejo la orden siguiente:

,, Grandes, y dignos Li pus: Los Embaxadores de Holanda ,, han venido aqui con regalos para congratular al Emperador, y ,, rendirle sus respetos, lo que no havia acontecido hasta el pre- ,, sente. (El Li pu, ò el Tribunal de los derechos, es la tercera de las seis Salas Supremas, y uno de sus oficios es recibir, y despedir à los Embaxadores.) ,, Como esta es, pues, la primera ,, vez, tengo por conveniente recibirlos en calidad de Embaxa- ,, dores, y concederles el permiso de presentarse delante de mì, ,, para rendirme homenage quando me ponga en el Trono de mi ,, nuevo Palacio, à fin de que puedan obtener una respuesta favo- ,, rable, y bolverse prontamente satisfechos. Demàs de esto, ,, quando la esperanza de obtener la dicha de verme, les ha he- ,, cho olvidar todas las fatigas de un viage tan dilatado por ,, mar, y tierra, y que son capaces, sin cerrar los ojos, de su- ,, frir el rayo del Sol del Cielo ¿ còmo podrè yo faltar à la be- ,, nignidad para ellos, y reusarles sus sùplicas?

Despues de haverse hecho leer segunda vez las Cartas credenciales con nueva traduccion del Padre Scaliger, renovò siempre el Emperador por escrito la misma declaracion al Consejo de los Li-pus, sobre lo qual preguntò el Cancillèr á los Embaxadores, si los Holandeses no podian embiar todos los años à Peking, ò à lo menos cada dos, ò tres, para rendir su homenage al Emperador? Respondieron, que no podian mas que una vez en cinco años; pero que pedian el permiso de embiar todos los años à Canton quatro Navios para su Comercio. Haviendose juntado todos los Consejos para deliberar sobre esta respuesta, se difiniò, que bastaba que los Holandeses viniesen à saludar al Emperador una vez en cinco años. Esta fue à lo menos la opinion de todos los Tartaros; pero los Chinos, con pretexto de tratarlos con mas favor, propusieron estender el termino hasta nueve años, añadiendo, que el Comercio en Canton no se les permitiria en el intermedio. Dixeron tambien ,, que se debia temer, que, baxo el ,, nombre de Holandeses, no hallasen los Navios de Inglaterra ,, entrada en los Puertos de la China. Acordabanse, decian, de que ,, treinta años antes havian entrado los Ingleses con quatro Navios ,, en el Puerto de Hey-ta-men; que havian robado quatro Em-

,, bar-

„ barcaciones Chinas cargadas de sal, preso à un Mandarin, y tirado al Fuerte; y que por estos ultrages havian sido declarados por enemigos del Imperio. Demàs de esto, siendo contrario à los usos de la China conceder un Comercio libre en ninguno de sus Puertos, no se demostraba por las Cartas credenciales de los Embaxadores, que estuviesen encargados de solicitar este favor; de donde se sacaba por consequencia, que havian excedido à sus ordenes. Nieuhof 1656.

Los Holandeses se maravillaron mucho de estos obstaculos. Havian contado con que el Emperador, por sus cartas al Virrey de Canton, les havia yà permitido el Comercio en este Puerto, y que el ir à Peking no era mas, que para dàr gracias à S. M. Imperial de sus favores. Por otra parte se les dixo, que el Padre Scaliger, y algunos otros Misioneros, havian sido ganados por los Portugueses para oponerse al buen efecto de sus esperanzas. Estos Misioneros procuraban yà inspirar à los Tartaros las perniciosas voces, que se havian estendido en Canton, y representaban, que no se podia conceder la libertad del Comercio à los Holandeses, sin empobrecer enteramente à Makao.

Pero lo que maravillò aun mas à los Embaxadores, fue el haver sido engañados por los Virreyes de Canton, que havian recibido su dinero para interesar en sus negocios al Cancillèr, y à otros Consejeros del Emperador. Un embarazo tan grande, les hizo probar varios expedientes. Propusieron al Consejo, que les concediese el permiso de habitar en la China, y de comerciar en ella sobre el mismo pie que los Vasallos del Emperador. Con esta condicion ofrecian pagar los derechos ordinarios, como los Liegines, los de Amia, y los de Siam, y de rendir al Emperador cada tres años un homenage acompañado de regalos; pero despues de muchos esfuerzos, reconocieron de donde procedia la inutilidad de sus cuidados. Les faltaba dinero; y no queriendo tomarlo con ocho, ù diez de interès cada mes, resolvieron ir derechamente al Emperador. En este tiempo se havia informado este Principe del progreso de sus negocios. Havia sabido, que ofrecian hacer el viage una vez en cinco años para saludarle, y su benignidad les havia hecho señalar ocho, en lugar de tres: „ Cinco años, decia, era „ un espacio muy corto para ir, y bolver, si no viajaban mas „ que de dia. Tenian necesidad de descansar dos, ù tres años en su „ Patria. Demàs de esto, por què obligarè yo, añadia, sobre un „ punto de esta naturaleza à los que no necesitan de mì, y no me „ temen, y no vienen à verme, y à ofrecerme regalos, mas que „ por un impulso de respeto, y afecto à mi persona?

Disposiciones tan favorables hicieron renacer todas las esperanzas de los Holandeses. A la verdad, el primer Secretario del Cancillèr procuraba apartarlos del intento de renovar sus sùplicas. Les re-

NIEUHOF 1656. representaba,que podian estàr muy contentos de haver sido recibidos en el primer viage en calidad de amigos; y que lapriesa de querer obtener de una vez la libertad del Comercio, no era mas, que para arruinar todas sus pretensiones; pero los Embaxadores no hicieron caso de este aviso; tanto mas, quanto se acercaba el tiempo en que havia de hacer el Emperador su entrada en el Palacio nuevo. No obstante, supieron, que antes de la Audiencia, que se prometian tener, havian de rendir su homenage delante del Trono del Palacio viejo, en donde se guarda el Tesoro, y el Sello Imperial. Esta ceremonia era tan necesaria, que haviendo reusado el Embaxador de Moscovia sujetarse à ella, porque la miraba como una derogacion à la Magestad del Czar, havia marchado sin haver sido recibido en la Audiencia. Todos los Grandes de la China tienen obligacion de rendir sus respetos delante de este Trono antes de presentarse al Emperador; y aun èste, antes de su instalacion, debe presentarse en el mismo lugar para saludar el Trono. Los Chinos dàn por razon de este uso, que es mas antiguo, que el Emperador, y que por consecuencia merece ser respetado. Todos los Embaxadores estàn obligados à ello tres dias antes de la Audiencia.

El 22. de Agosto, muy de mañana, fueron los Agentes del Virrey de Canton, el Mandarin Pinxenton, y otras personas de la misma clase, à la casa de los Embaxadores. Detràs de ellos iban tres Doctores Chinos, y algunos Oficiales de la Corte con vestidos muy ricos. Estos introduxeron à los Embaxadores, y su acompañamiento en el Palacio viejo, que tenia la figura de una Escuela, ò Bibliotheca, porque no se veìan en èl mas, que gentes de letras, ù de garnacha, con libros en la mano. Despues de haverse detenido allì algunos instantes, les hicieron pasar à un patio, rodeado con una muy alta muralla, en donde recibieron, por boca de un Rey de Armas, la orden de arrodillarse tres veces, y baxar la cabeza hasta el suelo. A esta ceremonia se siguiò un poco de silencio, y despues pronunciò el Rey de Armas en alta voz las palabras siguientes: Ka-schan; esto es, el Emperador ha venido de Dios. Que-e, arrodillaos. Kan-to, baxad tres veces la cabeza. Ke-e, levantaos. Ke-e se repitiò tres veces. Despues añadiò Ko-e; esto es, poneros à un mismo lado. Acabada esta escena, en que asistian à lo menos cien Doctores Chinos, bolvieron los Embaxadores à su alojamiento.

El 21. de Agosto era el dia señalado para la Audiencia; pero se interrumpiò por la repentina muerte del mas joven de los hermanos del Emperador, que tenia cerca de diez y seis años de edad. Sospechòse, que havia sido envenenado por algunos Señores del Consejo, como indigno de vivir despues que havia ofendido à S. M. Imperial con algunas malas razones; pero otros atribuyeron

su

su muerte à la inadvertencia, que havia tenido de beber, estando muy acalorado, un vaso de agua helada, que lo matò en pocas horas. El Emperador se mostrò tan sentido de esta desgracia, que estuvo tres dias enteros sin ver à nadie. Haviendose transferido las Exequias de este Principe por espacio de un mes, se dexò la Audiencia de los Embaxadores para el mismo tèrmino. El 14. de Septiembre supieron, que el Embaxador de Moscovia dexaba à Peking sin haver tenido Audiencia; y al medio dia vino un hombre de su comitiva à despedirse de ellos de parte de los demàs, y les pidiò una carta escrita de su mano, para que sirviese de testimonio en Moscovia de que havian visto Holandeses en la Corte de Peking. Despues supieron, que este Embaxador havia tenido que dilatar su marcha hasta que le diese Pasaportes el Emperador. NIEUHOF 1656.

§. IX.

AUDIENCIA, Y MARCHA DE LOS Embaxadores Holandeses.

INmediatamente que hicieron las exequias del Principe joven, mandò decir el Emperador à su Cancillèr, que estaba resuelto à recibir dos dias despues, al pie de su Trono, à los Embaxadores Holandeses, y à los del Gran Mogol. Este Ministro comunicò esta orden à todos los Grandes, que se hallaban en Peking, y que debian asistir à la Audiencia.

El primero de Octubre, à las dos de la tarde, fueron los Mandarines de Canton, y otros Oficiales de la Corte con magnificos vestidos, y precedidos de linternas, al alojamiento de los Embaxadores, para conducirlos al Palacio Imperial. Hicieron que les acompañasen cinco, ù seis personas de su comitiva, en cuyo numero fue escogido el Autor. Haviendo llegado á Palacio, el acompañamiento pasò en derechura al segundo patio. Apenas se sentaron los Embaxadores, quando, acompañado el del Gran Mogol de cinco personas de su comitiva, y de cerca de veinte criados, vino à ponerse enfrente de ellos. Los de los Lamas, y de los Su-ta-tses, se pusieron tambien en sus lugares. Muchos Señores del Imperio se sentaron despues mas abaxo de ellos. Todos tuvieron que pasar la noche en este estado; esto es, al ayre, y sentados sobre piedras, para esperar à S.M. Imperial, que havia de venir al otro dia por la mañana à su Trono.

De todos los Embaxadores Estrangeros, el de los Su-ta-tses, que son los Tartaros del Sud, era el mas estimado en la Corte de Peking. Todo lo que Nieuhof pudo averiguar del motivo de su Embaxada, fue, que trahia regalos al Emperador, segun el uso de

Nieuhof 1656. las Naciones, que rodean la China. Su vestido se componia de pieles de carnero teñidas de carmesì, y le llegaba hasta las rodillas, pero no tenia mangas. Llevaba los brazos desnudos hasta las espaldas. Su bonete, cubierto de martas, lo trahia pegado contra la cabeza, y del centro salia una cola de cavallo, teñida tambien de encarnado. Sus calzones eran de tela ligera, y le colgaban hasta el medio de las piernas. Sus botas eran tan grandes, y tan pesadas, que apenas le dexaban andar. Trahia al lado derecho un sable muy ancho, y muy macizo. Todos los de su acompañamiento iban vestidos del mismo modo, y llevaban sobre las espaldas su arco, y flechas.

El Embaxador del Mogol tenia un vestido azul, tan ricamente bordado, que se havria tenido por de oro batido. Le llegaba hasta las rodillas, y estaba atado por encima de la cintura con un cinto de seda, con franjas muy ricas à las dos puntas. Llevaba en las piernas botines, y en la cabeza un turbante de diferentes colores.

El vestido del Embaxador de los Lamas era una tela amarilla, y su sombrero con alas anchas, como el de los Cardenales. Llevaba al lado un Rosario de la figura de los nuestros, con el qual decia oraciones. Estos Lamas, ò Sacerdotes son una especie de Religiosos, que despues de haver sido permitidos mucho tiempo en la China, havian sido desterrados por el ultimo Emperador. Se havian refugiado en Tartaria, de donde iban à pedir por esta Embaxada la libertad de bolver à entrar en sus antiguos Establecimientos. Nieuhof no supo qual fue el efecto de sus instancias; pero havian sido recibidos con mucha amistad.

A la puerta del mismo patio se veìan tres Elefantes negros, que servian como de centinelas. Llevaban sobre la espalda torres adornadas de escultura, y magnificamente doradas. El concurso del Pueblo era increìble, y el numero de las Guardias tan maravilloso, como la riqueza de sus vestidos.

Al amanecer, los Grandes, que havian pasado la noche en la Corte, se acercaron à los Embaxadores para verlos; pero con mucha politica, y disimulo. Una hora despues se hizo una señal, que los obligò à levantarse de improviso. Al mismo tiempo dos Señores Tartaros, cuyo oficio es recibir à los Embaxadores, vinieron à buscarlos, y los hicieron pasar por otra puerta al segundo patio, que estaba rodeado de Soldados Tartaros, y Cortesanos. De alli fueron conducidos al tercer patio, en el qual estaba la Sala del Trono, las habitaciones del Emperador, y las de su muger, è hijos. La circunferencia de este patio era de quatrocientos pasos. Estaba rodeado tambien de un grande numero de Guardias, vestidos con ricas casacas de raso carmesì.

Los dos lados del Trono estaban guardados por ciento y doce Sol-

Soldados, que cada uno llevaba una vandera diferente, igual ál color de su vestido; pero todos tenian la cabeza cubierta con un sombrero negro, guarnecido de plumas amarillas. Cerca del Trono havia veinte y dos Oficiales, que tenian en la mano ricos abanicos amarillos, cuya figura representaba Soles. A estos se seguian otros diez, que tenian circulos dorados de la misma figura, y à estos otros seis, que llevaban circulos en figura de Luna llena. Despues de ellos se veìan diez y seis Guardias armados con medias picas, ò venablos, y cubiertos de diferentes especies de cintas de seda de varios colores. Despues havia otros treinta y seis Guardias, cada uno con un estandarte adornado con una figura de dragon, ò de algun otro monstruo. Detràs de todas estas filas havia una infinidad de Cortesanos, todos ricamente vestidos de una misma especie de seda, y del mismo color, como si fuese una librea, lo que hacia lucir mucho mas la magnificencia del espectaculo. Delante de las escaleras por donde se subia al Trono, se havian puesto à los dos lados seis cavallos blancos cubiertos con ricos caparazones, con bridas llenas de perlas, rubìes, y otras piedras preciosas.

Mientras que los Embaxadores admiraban la pompa, y magnificencia de esta Corte, se oyeron muchas campanas, despues de lo qual el Tu-tang anciano se puso enmedio de treinta de los primeros Señores del Imperio. A la señal de un Rey de Armas, se prosternaron delante del Trono, arrodillandose, y baxando nueve veces la cabeza hasta el suelo. En los intermedios de esta ceremonia se oìa una muy gustosa Musica de voces, è instrumentos. Al Tu-tang, y à su acompañamiento succediò otra Orden de Señores. Los Embaxadores de los Su-ta-tses, y de los Lamas, fueron despues conducidos con mucha pompa por el primero, y segundo Cancillèr, para rendir los mismos respetos al Trono.

Acercandose entonces uno de los Cancilleres à los Holandeses, les preguntò, qual era su clase, y dignidad. Respondieron, que ocupaban el lugar de Virreyes. El mismo Cancillèr preguntò tambien lo mismo à los Embaxadores Mogols, los que dieron la misma respuesta. El Tu tang les dixo, que su lugar era en la decima piedra de la vigesima, segun el orden de las clases, que estaba señalado sobre la piedra, frente de la puerta de la Sala del Trono. Estas piedras estàn guarnecidas de planchas de cobre, sobre las quales se vè escrito en caractères Chinos la dignidad, y clase de las personas, que deben estàr en ellas en pie, ò de rodillas. Despues dixo un Rey de Armas en alta voz: Id, y presentaos delante del Trono. Se presentaron. El mismo Rey de Armas continuò en decir: Poneos en vuestro lugar. Se pusieron. Baxad tres veces la cabeza hasta el suelo. La baxaron. Levantaos. Se levan-

Nieuhof 1656. taron. En fin, bolved à vuestro lugar. Bolvieron.

Despues los conduxeron, con el Embaxador del Mogol, à un Teatro bien fabricado, que sostenia el Trono Imperial. Tenia cerca de veinte pies de altura, y todo su circuito estaba rodeado de muchos corredores de alabastro. Despues de haverse arrodillado allí, è inclinado la cabeza, se les sirviò thè Tartaro, mezclado con leche, en tazas, y platos de madera. Haviendose oìdo al instante las campanillas, toda la Asamblèa se puso de rodillas, mientras que el Emperador subia sobre su Trono. Los Embaxadores no pudieron vèr muy facilmente à S. M. Imperial, porque tuvieron que guardar sus lugares. Las gentes de su acompañamiento, que estaban detràs de ellos, lo vieron aun menos, porque los rodeaba una tropa de Cortesanos.

Este poderoso Monarca estaba sentado à treinta pasos de los Embaxadores. El oro,y piedras preciosas,de que estaba cubierto su Trono, daba un resplandor tan extraordinario,que deslumbraba los ojos. A los dos lados estaban sentados, cerca de èl, los Principes de su sangre, los Virreyes, y los grandes Oficiales de la Corona. Se les sirviò thè en tazas, y copas de madera. Todos estos Grandes estaban vestidos de raso azul, realzado de figuras de dragones, y serpientes. Sus bonetes estaban bordados de oro, y adornados con diamantes, y piedras preciosas, cuyo numero, y disposicion denotaba sus clases, y empleos. A cada lado del Trono havia quarenta Guardias de Corps, armados con arcos, y flechas.

El Emperador estuvo un quarto de hora en este estado. Haviendose levantado en fin con toda su Corte, observò Keyser, que al partir los Embaxadores, los mirò con atencion. Este Principe, segun lo alcanzaron á vèr los Holandeses, era joven, blanco, y de mediana estatura; pero bien proporcionado, y vestido de tela de oro. Se admiraron mucho de que huviese dexado partir à los Embaxadores sin decirles una palabra; pero este es un uso generalmente establecido en todas las Cortes Asiaticas. Los Cortesanos, los Soldados, y asimismo los Guardias de Corps, se retiraron con mucho desorden. Aunque los Holandeses estaban bien acompañados, tuvieron mucho trabajo para penetrar por medio de la turba, que llenaba todas las calles.

Apenas bolvieron à su alojamiento, quando les dixeron dos Gefes del Consejo, que venian à rogarles de parte del Emperador, que le dexasen vèr un vestido completo à la moda de Holanda. Le embiaron un vestido de terciopelo negro, con la capa, botas, y espuelas, un par de medias de seda, las medias de las botas, los calzones, y el corbatin, la camisa, la petrina, y el sombrero de castor. El Emperador tuvo por tan rico todo esto, que no pudo dexar de decir con mucha admiracion: ,, Si los Embaxadores tie-,, nen estos vestidos, quàles seràn los de sus Reyes? " Por la tarde

de se les bolviò con un Señor del Consejo, que admirò mucho la tela del sombrero. Nieuhof 1656.

Es costumbre de la China regalar à los Embaxadores el decimo, vigesimo, y trigesimo dia despues de su Audiencia, para hacerles conocer, que sus negocios se han concluìdo; pero con la priesa que tenian los Holandeses de bolver, obtuvieron, que estos tres banquetes se les diesen succesivamente en el espacio de tres dias, y el primero fue el mismo de la Audiencia.

A las dos de la tarde fueron conducidos los Embaxadores, con todos los Mandarines de Canton, los Oficiales, y los Soldados, à la casa del Li-pu, ò primer Ministro, que estaba encargado de hacerles los honores de la Corte. Haviase convidado à la misma fiesta al Embaxador del Mogol, al de los Su-ta-tses, y al de los Lamas. Los de Holanda, y del Mogol se pusieron al mismo lado con los Oficiales de su comitiva, y los otros al lado opuesto. Lo primero que sirvieron, eran frutas, y confituras secas. Lo segundo, carnero asado, y cocido, y carne de buey, y otros manjares. Sirviòse el banquete por personas de distincion, vestidos de tela de oro. Despues se cubriò, para cada Embaxador, y dos de sus principales criados, una mesa de treinta platos de plata, llenos de frutas raras, y confituras. El criado mayor del Emperador estaba sentado solo sobre un banco alto, y cerca de èl otros dos Señores con las piernas cruzadas, para vèr si faltaba alguna cosa à los Embaxadores.

Antes de sentarse, tuvieron que bolverse àcia el Nord, y hacer tres salutaciones, como si el Emperador estuviese presente. La comida se sirviò en tres platos; pero tan mal dispuesta, que los Holandeses no se atrevieron à probarla. Inmediatamente que acabaron de comer, el criado mayor del Emperador llamò à sus criados, y les diò todos los platos que estaban delante de èl, à excepcion de uno, que era una costilla asada de camello, la qual comiò con tanto apetito, como si huviera ayunado todo el dia. Como es uso establecido el llevar los convidados todo lo que sobra, fue un espectaculo muy agradable vèr todos estos sucios Tartaros llenar de caldo sus calzones, y faltriqueras de pellejo, y chorrearles quando iban por las calles.

Despues de comer, se les traxeron vasos de oro, y plata llenos de Zam-sou, que se sirviò en tazas, y copas de madera. Este licor, que era de la mesa del Emperador, era una destilacion de leche fresca; y aunque tan fuerte como el aguardiente, se vieron obligados los Embaxadores à beber muchas copas de èl, por convite del criado mayor, y llevar lo restante; pero lo regalaron à los Soldados, que guardaban la puerta. Por ultimo acto de esta penosa ceremonia, bolvieron al Palacio, en donde tuvieron que hacer nueva reverencia al Trono. Permitiòseles, en fin, retirarse.

El

NIEUHOF 1656.

El dia siguiente, que estaba señalado para el segundo banquete, un Sub-Tu-tang, ò Vice-Cancillèr, fue por la mañana à visitar à los Embaxadores. Entre muchas preguntas les dixo, si era verdad, que los Holandeses podian vivir tres dias, y tres noches debaxo del agua, como los Misioneros Portugueses lo havian contado. Los Embaxadores le aseguraron, que esto era un engaño. Despues tuvieron ocasion de representarle, que el efecto de sus negocios no havia correspondido à sus esperanzas. Les respondiò, que no se havia podido hasta entonces componerlo mejor; pero que si bolvian à la China segunda vez para saludar al Emperador, alcanzarian infaliblemente el permiso del Comercio, sin mas gasto, que un corto numero de regalos.

A la hora de comer fueron conducidos al segundo banquete, en donde asistieron muchos personages del Imperio, y el Embaxador del Mogol, que se puso enfrente de ellos. Obſervaron, que el Sub Tu-tang se explayaba mas con este Ministro, con los Moros, y otros convidados, que con ellos. Quando preguntaron el motivo à su Interprete, supieron, que el Sub-Tu-tang no havia recibido de ellos ningun regalo. Esta explicacion les maravillò mucho, porque havian remitido à Pinxenton, y à otros Mandarines de Canton, un grande numero de regalos para todos los Grandes de la Corte Imperial. Preguntaron, què se havian hecho; pero los Oficiales, que havian sido encargados de esta distribucion, rehusaron explicarse, con pretexto de que los que los havian recibido, no havian de nombrarse por miedo de que el Emperador no los conociese. Maravillados de esto los Embaxadores, y esperando aùn componer con mas facilidad su principal negocio, hicieron transferir el tercer banquete hasta el 14. de Octubre.

El Sub-Tu-tang recibiò su regalo en el intermedio, y los Embaxadores se apercibieron para los testimonios de respeto, y cariño, que les mostrò en esta ultima fiesta. Despues de haver estado una hora en la mesa, se les traxeron los regalos del Emperador, que se les embiaban de parte de este Principe. Estendieronlos sobre dos mesas grandes, que se havian puesto para este intento à un lado de la sala. El regalo, que estaba destinado para el Governador de Batavia, se puso el primero. Los Embaxadores lo recibieron de rodillas, y con las dos manos. Despues fueron llamados succesivamente cada uno por su nombre, ellos, y las gentes de su comitiva; y acercandose cada uno, recibiò tambien de rodillas el regalo que le pertenecia. Esta ceremonia se acabò tambien con sumisiones al Trono, que consistieron en tres genuflexiones, y tres inclinaciones de cabeza.

El regalo del Governador de Batavia ſe componia de trescientos taëls de plata; de quatro piezas de raso negro, y otras tantas de azul; quatro de damasco, y quatro de tela de oro, de las quales

les estaban dos bordadas con figuras de dragones; de quatro piezas de Thuys; doce piezas de Pe-lings; diez piezas de Ho-kyens; quatro piezas de damasco azul de flores; trece piezas de Ga-sen; quatro piezas de Forax, y quatro de terciopelo negro. Para cada uno de los Embaxadores estaban destinados cien taëls de plata, quatro piezas de Pe-lings, otras quatro de Ga-sen, quatro piezas de Ho-kyens, tres piezas de raso azul, y otras tres de negro, tres piezas de damasco azul, y una de terciopelo negro. Baron, Secretario de Embaxada, recibiò cincuenta taëls de plata, dos piezas de damasco, una de tela de oro, y otra de terciopelo. Cada persona de la comitiva recibiò quince taëls de plata, y dos piezas de Ho-kyens. El primer Interprete, que se llamaba Carpentier, tuvo treinta taëls de plata; y Pablo Durette, otro Interprete, un vestido de damasco. NIEUHOF 1656.

A Pinxenton se le diò un vestido de Mandarin, bordado de dragones de oro, el qual se debia poner inmediatamente. Los otros dos Mandarines recibieron cada uno un cavallo sin silla; los Capitanes, que havian mandado los Soldados desde Canton hasta Peking, un vestido de damasco azul; y cada Soldado, en numero de veinte, una casaca de damasco negro, y azul.

El 16. cierto numero de Señores Tartaros, que havian estado muchas veces en casa de los Embaxadores, cuidaron de mandarles traher quince Galeras para transportar su vagage. Pinxenton les mandò decir al mismo tiempo, que fuesen à la Sala del Li-pu, ò de las Ceremonias, para recibir la carta del Emperador al Governador de Batavia. Fueron à ella à cavallo una hora despues del medio dia. Se les introduxo en una Antecamara, en donde uno de los Señores del Consejo tomò la carta, que estaba sobre una mesa, cubierta con un paño amarillo. La abriò, y diò parte à los Embaxadores de lo que contenia. Estaba escrita en dos Lenguas, Tartara, y China; el papel dorado por las orillas, y cubierto por ambos lados de dragones de oro. Haviendola cerrado despues con mucho respeto, la embolviò en una vanda de seda, la puso en una caxa, y la presentò à los Embaxadores. Estos la recibieron de rodillas; pero quitandola inmediatamente de sus manos, la colgò à la espalda de uno de los Interpretes, que empezò à caminar delante de ellos con esta preciosa carga, y saliò por la puerta grande del patio, que se havia abierto à proposito. Esta ceremonia se executò con un profundo silencio; y en todas las fiestas, que se havian tenido con los Embaxadores, no se havia omitido ninguna cosa, que perteneciese al objeto de su comision. La carta del Emperador estaba concebida en estos terminos.

NIEUHOF 1656.

,, El Emperador embia esta Carta à Juan Maatzuiker, Go-
,, vernador General de los Holandeses en Batavia.

,, ESstando nuestros Territorios tan distantes el uno del otro, quanto el Oriente del Occidente, nos es muy dificil el acercarnos, y desde el principio hasta el presente no havian venido jamàs los Holandeses à visitarnos; pero los que me han embiado à Pedro Goyer, y Jacobo Keyser, son una buena, y sabia Nacion. Estos dos Embaxadores se me han presentado en vuestro nombre, y me han traìdo diferentes regalos. Vuestro Paìs està distante del mio diez mil millas; pero mostrais vuestra grandeza de espiritu acordandoos de mì. Este motivo me ha hecho tomar inclinacion à vosotros. Os embio. . . . . . (aqui se nombraban los regalos) Me haveis hecho pedir el permiso de comerciar en mi Paìs, llevando, y trayendo mercaderias, lo que serìa muy util para mis Vasallos; pero como vuestro Paìs està muy distante del mio, y los vientos son tan furiosos en estas Costas, que podrian trastornar vuestros Navios, cuya pèrdida sentiria mucho, desearia que, si teneis por conveniente el bolverlos à embiar aqui, no lo hagais mas que una vez en ocho años, y no embieis mas que cien hombres, de los quales veinte tendràn la libertad de venir à la Ciudad en donde tengo mi Corte. Entonces podreis desembarcar vuestras mercaderias en la ribera, en un alojamiento que serà vuestro, sin tener que comerciar en el mar delante de Canton. Os he hecho esta proposicion por vuestro interès, y seguridad; y espero, que serà de vuestra aprobacion. Esto es lo que tengo por conveniente daros à entender.

,, El decimo tercio año, octavo mes, y vigesimo nono dia del Reyno de SONG-TE, y mas humilde Hong-ti-tso-pe.

Apenas llegaron à su habitacion los Embaxadores, quando se les hicieron muchas instancias para que partiesen, representandoles, que el uso del Imperio no permitia, que se detuviesen dos horas en la Ciudad, despues de haver recibido sus Despachos. Se vieron obligados à dexar à Peking casi en el mismo instante. Por este motivo, dice Nieuhof, no tuvieron tiempo, ni libertad para estender mas sus observaciones. Mientras que hicieron mansion en esta Capital, no se les havia permitido salir una sola vez para satisfacer su curiosidad; pero se les havia regalado abundantemente dentro de sus casas. Los Embaxadores recibian cada dia, solo para sì, seis kattis de carne fresca, un pato, dos pollos, quatro tazas de Zam-sou, dos taëls de sal, otros dos de thè, un taël, y una medida de azeyte, seis taëls de Mison, una medida de pimienta, seis kattis de legumbres, quatro de harina, dos pesca-

cados frescos, y dos taëls de Suttati. Nieuhof.

Todos los dias se daba al Secretario un katti de carne fresca, cinco medidas de thè, un katti de harina, una medida de Taufoc, cinco avellanas de pimienta, quatro taëls de Suttati, quatro medidas de azeyte, quatro taëls de Mison, un katti de legumbres, y una taza de arrack. Cada Holandès del acompañamiento tenia un katti de carne fresca, una taza de arrack, dos taëls de legumbres, y un katti de arroz. 1656.

La leña, y frutas de todas especies se les embiaban con mucha abundancia. Tambien recibian muchos manjares Chinos, de los quales usaban poco. Los Embaxadores mandaban igualmente comprar otras provisiones para su mesa, y se hacian servir con mucho aparato, para enseñar à los Chinos, de què modo se vivia en Holanda. Despues de haver asistido à la Audiencia del Emperador, se les redoblaron sus porciones diarias, por un favor, que rara vez concede la Corte à los Estrangeros.

Haviendo salido de Peking, ganaron por tierra à San-tsian-wey, en donde las barcas del Emperador, que los havian trahido de Nan-king, los esperaban. Tambien se les havia preparado algunos Juncos para su uso; pero haviendolos hallado muy pesados, el deseo de llegar quanto antes, les hizo alquilar barcas mas ligeras, por miedo de verse obligados à pasar el Invierno en Canton, si llegaban muy tarde. Se embarcaron con algunos Señores Tartaros, encargados de acompañarlos, y los Mandarines de Canton, para bolver por el mismo camino por donde havian venido.

El 31. de Octubre llegaron à Lin-tsing, en donde Pinxenton regalò à la comitiva dos, ò tres dias. A su partida el viento, que era Nord, se hizo tan frio, y sutil, que padecieron mucho. El 21. de Noviembre bolvieron à Nan-king, en donde se detuvieron hasta el 10. de Diciembre; pero el rigor insoportable del viento los hizo estàr encerrados durante la mansion que hicieron en esta Ciudad.

El 5. de Enero se hallaron en la Ciudad de Van-nun-gan, en donde el Governador les ofreciò algunos refrescos, y les regalò unas velas compuestas de jugo muy espeso, y azeytoso, que destila de ciertos arboles, y que dà un olor muy agradable, con mucha claridad. El 11. fue un dia muy frio. El 15. se desembarcò delante de Nan-gan, de donde fueron llevados los Embaxadores en palanquines, atravesando las montañas sobre las espaldas de treinta Soldados. Con un dia de camino llegaron à Nan-hyong, en donde bolvieron al Rio. El 27. fueron à Fu-san, ò Foschan, Aldèa deliciosa, por delante de la qual havian pasado de noche quando iban à Peking, y al otro dia llegaron à Canton. 1657.

En el camino que tenian que andar desde la ribera hasta su

 alo-

NIEUHOF 1657. alojamiento, Baron, Secretario de Embaxada, llevò la Carta del Emperador en sus manos, precedida de un abanico que la cubria, è inmediatamente la seguian los Embaxadores. Todas las Embarcaciones, que se hallaban en el Puerto, hicieron tres descargas de la Artilleria, y las calles, y murallas de la Ciudad estaban llenas de un gran concurso de gente. Al otro dia hicieron los Embaxadores una visita de ceremonia à los dos Virreyes, à la Madre del joven, y al Tu-tang. Fueron recibidos de los Virreyes con grandes muestras de amistad. Se les sirviò thè, y la conversacion fue sobre sus intereses. Despues de haverlos hecho esperar dos horas el Tu-tang, les mandò decir, que no podia darles Audiencia hasta el arribo del Mandarin Pinxenton.

El primero de Febrero fueron regalados con mucha magnificencia por el Virrey anciano, y al dia siguiente por el joven. Pinxenton, que havia venido en el intermedio, no los regalò menos el tercer dia. Como les faltaba dinero para hacer los regalos del año nuevo à los Virreyes, hallaron medio de tomar una cantidad por el credito, que Lantsman, uno de sus Factores, havia adquirido en Canton, mientras su ausencia; pero quando se llevaron los regalos á los Virreyes, se mostraron estos dos Señores poco satisfechos. No solamente pidieron mil y quinientos taëls de plata, que havian dado para sus gentes en su marcha à Peking, sino que, formando pretensiones mucho mas injustas, exigieron tres mil y quinientos taëls por la libertad del Comercio, que se les havia concedido en Canton. Estas demandas causaron mucha revolucion; pero no obstante, el miedo de verse aùn mas maltratados, los obligò à los Embaxadores à ceder. No ignoraban, que el populacho, esforzando el partido de sus Señores, hablaba de insultar à los Holandeses en las calles de la Ciudad; y pocos dias despues, Pablo Duretti, uno de sus mejores Interpretes, fue asesinado barbaramente en su propia casa.

Resolvieron inmediatamente embarcarse; pero quando se presentaron en casa de los Virreyes, para despedirse de ellos, tuvieron el desayre de vèr, que les reusaban la Audiencia. No se les escuchò por su parte, mas que para prohibirles llevar armas Tartaras. Fueron à bordo en la misma noche, y se hicieron à la vela muy de mañana; pero haviendose mudado el viento, se vieron obligados à subir por sus mismos pasos para anclar bastante cerca de Canton. Era muy suficiente para hacerles desconfiar, el vèr llegar à bordo los criados mayores de los Virreyes, los Capitanes de Guardias, y los Mandarines, que los havian acompañado en su viage à la Corte. Estos Oficiales venian en nombre de sus Amos à ofrecerles Zam-sou en las mismas tazas de los Virreyes, y para desearles una feliz navegacion, y una pronta buelta. Haviendolos puesto en seguridad tan inesperadas politicas,

al-

alzaron ancoras con mas quietud, y confianza. El 28. al anochecer entraron en el Puerto de Hey-ta-men. Haviendo pasado el 2. de Marzo por delante de la famosa Aldèa de Lantam, llegaron mas allà de Makao. El 8. estaban en Pulo-Timon, en donde encontraron muchos pescados volatiles. El 21. vieron la Isla de Linga, en la Costa de Sumatra; y pasando por los Estrechos de Banka, entre las grandes Islas de Sumatra, y Java, llegaron à Batavia el 31. despues de haver empleado veinte meses, y seis dias en un viage, en el qual el enfado havia sido igual al gasto. Los regalos, que havian hecho en la China, ascendian à la cantidad de cinco mil quinientas y cincuenta y cinco libras esterlinas, y los gastos à quatro mil trescientas y veinte y siete. Nieuhof 1657.

Sin disgustarse Nieuhof de tantos trabajos, y pèrdidas, aconsejò al Governador Holandès, que se aprovechase de la Guerra, que tenia el Emperador de la China contra Koxinga, para obtener la libertad del Comercio, ofreciendo à este Principe el auxilio de los Navios de la Compañia. Este pensamiento gustò mucho al Consejo, y algunos años despues se emprendieron nuevos negocios sobre este fundamento.



CAPITULO II.

EMBAXADA DE JUAN VAN-CAMPEN, y de Constantino Noble, à Sing-la-mong, Rey de Fo-kyen.

AUnque los Holandeses havian sacado tan poco fruto de sus primeros Viages à la China, tanto menos no desistieron de sus idèas, quanto las luces, que havian adquirido, no hacian mas que aumentar su fervor; pero resolvieron esperar ocasiones mas favorables; y el consejo de Nieuhof, que havia hecho una justa impresion en el Govierno, no se siguiò hasta 1661. quando se supo en Batavia, que el Pyrata Koxinga se havia hecho dueño de las Islas de Tay-wan, y Formosa. Este acaecimiento produxo dos Embaxadas, la una al Virrey de Fokyen en 1622. y la otra al Emperador en 1664. *Introduccion.*

Debese la Relacion, que se publicò en Lengua Holandesa en Amsterdam por Olfert Dapper en el de 1670. al cuidado, que tuvo Arnold Montanus de recoger todos los Diarios de estos dos Viages. El año siguiente traduxo Ogilby esta Obra en Lengua Inglesa, para que sirviese como de segunda parte à la Relacion

de

Introduccion. de Nieuhof. La Historia de la Embaxada contiene trescientas y sesenta y tres paginas; las costumbres, y usos de los Chinos ciento y noventa y seis; y la Descripcion general doscientas y sesenta y quatro. Las figuras en el original Holandès, como en la traduccion, estàn impresas unas sobre las hojas del Libro, y otras en hojas particulares. Las de la segunda especie, son treinta y seis, sin contar el frontispicio. 1. La Ciudad, y el Castillo de Zelandia, en la Isla de Tay-wan. 2. El Templo de Mat-zou. 3. El Idolo de Sekia. 4. El Retrato de Quan-tekong, General Chino. 5. El Castillo de Mein-ja ceen. 6. La Ciudad de Quemui. 7. La de Amui. 8. Ceremonia del recibimiento de los regalos. 9. Fiesta con los Embaxadores en Hock-tſu. 10. Marcha de los Virreyes à Peking. 11. Ciudad de Jem-ping. 12. Ciudad de Pou-ching. 13. Ciudad de King-ning-fu. 14. Ciudad de Hi-tsiu. 15. Ciudad de Han-chieu. 16. Templo de Pauliux. 17. Ciudad de Hocksiu. 18. Peking. 19. Sala del Palacio. 20. Exequias Chinas. 21. Mapa de la Costa de Amui, y de Quemui. 22. Pompa de los Mandarines quando se presentan en pùblico. 23. Divisas, y señales, que pertenecen à los Mandarines. 24. Otras distinciones de esta Orden. 25. Otras distinciones. 26. Otras. 27. Algunas figuras Chinas. 28. Otras figuras. 29. Otras figuras. 30. Otras. 31. Idolo, ò Pagodo Sekia. 32. Idolo Vitax. 33. Planta de Ruibarbo. 34. Arboles frutales de la China. 35. Otros Arboles. 36 Otros.

El camino de los nuevos Embaxadores fue tan diferente del primero, que se pudieron sacar muchas mas luces para la Geographia de la China, y para el conocimiento de muchas obras admirables del Arte, y de la Naturaleza, que son proprias en este grande Imperio. Por este motivo no han omitido los Autores de esta Recoleccion ninguna cosa para un objeto tan curioso. Por lo que toca al recibimiento de los Embaxadores, y à la forma de los negocios Chinos, han creìdo con razon, que la semejanza de todas estas menudencias, con las que se han leìdo en la Relacion de Nieuhof, los dispensaba de tan enfadosa repeticion. Con la idèa de no dàr à los Lectores explicaciones tan pesadas, han suprimido parte de la expedicion de los Holandeses contra Koxinga. No solamente les ha parecido esta Relacion muy larga, sino dispuesta en malos terminos. El mismo juicio han hecho de la Descripcion general del Paìs, que se ha sacado del Atlas de Martini, y de la Relacion de las costumbres, y usos, que parece haverse tomado tambien de otros muchos Autores. De esta suerte, los limites, que se imponen en este Articulo, son los del fondo de la Obra, y las obſervaciones que la pertenecen.

§.I.

§. I.

EXPLICACIONES SOBRE LA PERSONA de Koxinga, ò Ching-ching-kong, y sobre la toma de Tay-wan, y de Formosa.

NO se entenderian bien las idèas, y circunstancias de la segunda Embaxada de los Holandeses à la China, si no se diesen algunas explicaciones sobre el caracter de Koxinga, y sobre el progreso de sus pyraterìas. Era hijo de un Chino, llamado Chinng-chig-long, ò Chim-chi-lung, al qual daban los Estrangeros el nombre de Iquon, Ikoan, y Equan, habitante de una Aldèa en la Costa de Fo-kyen, y tan pobre, que se ha pretendido exercia la profesion de Sastre. En su juventud entrò Koxinga à servir à los Portugueses de Makao, de donde pasò à la Isla Formosa para emplearse en el servicio de los Holandeses. Su industria le hizo por grados un Negociante considerable en el Comercio del Japon; y animado su valor natural con la codicia de la riqueza, se hizo un terrible Pyrata. Aumentò el numero de sus Navios, al paso que crecian sus tesoros. Inmediatamente vino à parar à sus manos todo el Comercio Estrangero de la China. Transportaba en sus propias Embarcaciones las mercaderias de su Paìs, para traher en ellas las de la India, y de la Europa. Los Portugueses de Makao, los Españoles de las Philipinas, los Holandeses de Batavia, y de Formosa, y los Isleños del Japon, contribuìan à sus idèas por las ventajas que hallaban en servirle. En una palabra, se hizo tan rico, que viendose en estado de equipar una Flota de mil Navios, le hizo su ambicion aspirar al Trono de la China.

Montanus. 1662.

No podia executar tan grande empresa sin destruir la familia Imperial; pero haviendose estendido los Tartaros en 1644. à todas las partes de la China, excepto la de Fo-kyen, de Quang-tong, y Quang-si, mirò este acontecimiento como una ocasion favorable para proyectos, que aùn encubria. Se aliò secretamente con los Tartaros; y haviendo penetrado, en poco tiempo, su Cham, ò Emperador, que se llamaba Lyan-gan, en la Provincia de Fo-kyen, le nombrò General de todas sus fuerzas. Como la mayor parte de los Oficiales Chinos eran sus amigos, ò sus hechuras, los dispuso facilmente para que se sujetasen à los Vencedores, que lo hicieron en agradecimiento Rey de Ping-man, ò de la parte Sud de la China, le colmaron de regalos, y le hicieron aun muchas mas promesas.

Montanus. 1662.

No obstante, todos estos cariños, y liberalidades, no eran mas que un artificio. Temian à un hombre tan poderoso, y tenian intencion de hacerle caer en algun lazo. Contribuyò con tanta imprudencia à su pèrdida, que haviendo sabido, que el Gefe de los Tartaros se disponia para bolver à Peking, dexò su Flota sin ninguna desconfianza para ir à cortejarle. Este Principe no puso dificultad en hacerlo prender; y no obstante todas sus quexas, lo conduxo à Peking, en donde, haviendole encerrado en una estrecha prision, hacia redoblar las cadenas à cada hostilidad, que emprendia su familia para vengarse. Mientras que los Holandeses estaban en Peking en 1657. se aumentaron quince cadenas à aquellas de que estaba cargado.

Inmediatamente que Koxinga su hijo, y sus hermanos, supieron su desgracia, se retiraron à su Flota, y declararon la Guerra à los Tartaros, arruinando el Comercio, y causandoles cuidados continuos. Havian escogido para su residencia à A-mui, Que-mui, y otras Islas en la Costa de Fo-kyen, en donde los Chinos, que no se havian sujetado à los Tartaros, les proveìan regularmente de provisiones. Como mantenian tambien un Comercio considerable con ellos, el Emperador, para interrumpir esta correspondencia, hizo quemar todas las Ciudades de la ribera, y destruir el Paìs de Fo-kyen en el espacio de tres leguas. Entonces ofrecieron los Holandeses à los Tartaros el socorro de sus Navios. Destruyeron à los rebeldes por mar, y tierra; y viendose muy estrechado Koxinga, resolviò dexar las Costas de la China; pero para vengarse de los Holandeses en 1660. fue con todas sus fuerzas à las Islas de Tay-wan, y de Formosa. Apoderòse en 1651. del Castillo de Zelandia, despues de un sitio de diez meses; y aviendose hecho dueño de estas Islas, tratò con mucha crueldad à los Holandeses. Muchos Comerciantes, y quatro Oficiales del Fuerte perdieron la vida por su orden, y los otros se mantuvieron presos contra la fee de la Capitulacion.

Apenas supo el Govierno de Batavia este desastre, intentò, no solamente la venganza, sino el ponerse en posesion de dos Islas, cuya pèrdida arruinaba su Comercio. Algun tiempo antes Sing-la-mong, Virrey de Fo-kyen, havia implorado su asistencia, y cinco Navios, que havia en Tay-wan con esta mira, havian sido apartados por una tempestad; pero resolvieron hacer partir una Flota considerable, con un Embaxador encargado de proponer una Alianza para la ruina de Koxinga, sin otra condicion, que la libertad del Comercio. La prontitud de la execucion correspondiò à lo grande de esta empresa. Equiparonse en el Puerto de Batavia doce Navios de Guerra, desde once hasta treinta y dos piezas de Artilleria. El comando general se diò al Almirante Balthasar Bort. El oficio de Vice-Almirante à Juan

Van-

Van-Campen, y el de Contra-Almirante à Constantino Noble, à quien se le diò el empleo de Embaxador. Toda la Artilleria ascendia à ciento y treinta y nueve piezas de Cañon. El numero de los Marineros à quinientos y veinte y ocho, y el de los Soldados à setecientos y cinquenta y seis.

Montanus. 1662.

Esta Flota se hizo à la vela el 29. de Junio de 1662. con tres Naves mercantiles, que debian ir al Japon baxo el mando del Almirante Enrique Van-Judick. Encontrò el 3. de Agosto algunos Pescadores Chinos, que le dieron noticia de la muerte de Koxinga; pero no fiandose de este informe, se acercò el 12. à So-tiha, Ciudad situada en el Rio de Chang, que pertenecia al Pyrata. Apoderòse de esta Ciudad, no obstante la fuerza de sus murallas, y apresò ciento y cinquenta Soldados, de los quales se componia la Guarnicion. Despues quemò veinte y siete Juncos, y otras Embarcaciones, que estaban cargadas de pimienta para el Japon.

El 15. fue embiado en una Chalupa Van-Campen, Vice-Almirante, à Hok-syeu, ò Chang-cheu, que està bastante distante del mar, en las orillas del Chang, con una carta del Embaxador para el Virrey de Fo-kyen. Estando este Señor Tartaro entonces á la cabeza de su Armada, cerca de Syen-syen, le despachò Van-Campen à su Interprete; pero à su entrada en el Rio vinieron à bordo cinco Mandarines para cumplimentarlo. El 22. viò llegar otros cinco con un acompañamiento muy numeroso, y regalos, que se le embiaban por los Governadores de Hok-syeu, y del Fuerte de Min-ja-zen. El 28. recibiò otros tres, que le llevaban de parte de los mismos Governadores una carta de parabien por la felicidad de su arribo.

El 8. de Septiembre bolviò el Interprete Chino, por medio de Hok-syeu de Sink-syen, despues de un viage de veinte y quatro dias, acompañado de un Mandarin, à quien el Virrey, y Tay-sing-li po-vi, su General, havian encargado sus cartas para el Almirante Bort. Le rogaban, que fuese à estàr con ellos, ò que embiase alguna persona de confianza para conferir sobre el importante objeto de su viage. Pedian tambien, que se les remitiesen por la misma via las cartas del Governador Maetzuiker, y del Consejo de Batavia.

Poco dispuesto el Almirante à dexar su Flota, embiò à Van-Campen con Noble para conferenciar con el Virrey. Se juzgò obligado à comunicar sus pareceres al Governador de Hok-syeu; pero haciendole esperar este Oficial Tartaro buen efecto para su empresa, se escusò de unir sus fuerzas à las suyas contra Koxinga, porque temia pasar de los limites de su comision.

§. II.

VIAGE DE LOS EMBAXADORES à Sink-syen, y su buelta.

Montanus. 1662. NO obstante haverlo reusado el Governador de Hok-syeu, embiò el 18. de Septiembre dos Juncos à la Flota Holandesa, para llevar à la Ciudad los Embiados, y su comitiva, que se componia de diez y ocho personas. Despues de haver desembarcado el 20. los regalos, y las provisiones necesarias, se hicieron à la vela al Sud-quarta-Sud-Ouest, para subir el Rio de Chang. A medio dia pasaron los dos Juncos por delante de Quan-to, Ciudad pequeña, pero bien fortificada, y defendida con una buena Guarnicion. Un poco mas allà costearon à San-wan, Aldèa muy poblada, cuyos habitantes son la mayor parte Cerrageros, Texedores, ò Cuberos, &c. divididos en cuerpos con mucha orden. A la embocadura del Rio encontraron la Aldèa de Tayon, y mas lexos el Fuerte de Benantien, ò Min-ja-zen, yà referido, cuyas Fortificaciones consisten en torres, y un foso ancho. Esta Plaza, que està tres leguas mas abaxo de Hok-syeu, se puede tener por una Ciudad pequeña, cuyas calles son muy hermosas, y las casas bien fabricadas. Haviendo baxado los Embiados à la ribera à cumplimentar al Governador, se les regalò caldo de habas, mezclado con leche: honor tan distinguido, que no se halla en el Paìs otro mayor. Una legua mas allà, àcia el Sud-Est, descubrieron à Petso, Lugar delicioso; y enfrente, en la orilla Nord, à Po-sang, Templo espacioso, que se tiene por una de las maravillas de la China. A las quatro de la tarde llegaron cerca de un puente ancho de piedra, que atraviesa el Rio, el qual estaba cubierto de vigas largas, y delgadas, estendidas de arco en arco, y revestidas por ambos lados con un balaustre de piedra azul, adornado de figuras de leones, y dragones.

El 20. pasaron los Embiados Holandeses el puente en literas, para ir à cumplimentar en Hok-syeu à la madrastra del Virrey, que les regalò caldo de habas, y otros refrescos, servidos en baxilla de oro. Les prometiò escrivir à su hijo en su favor, y comer con ellos quando bolvieran, porque una indisposicion la havia privado de este gusto. Las calles de la Ciudad estàn bien empedradas, y la turba era en ellas tan grande, que los Holandeses tuvieron mucho trabajo para penetrar por ellas.

El dia siguiente vinieron muchos Mandarines de Orden distinguida, y el Governador del Fuerte Eugeli, à visitarlos à bordo,

y los combidaron à comer. Cerca del Fuerte hay una grande Aldèa muy bien poblada, en donde se vèn muchos Templos adornados de Pagodos, delante de los quales se mantienen lamparas ardiendo. El 22. visitaron los Embiados al Govetnador de Hok sveu, y les dixo, que havia escrito en su favor al Emperador, y al Virrey; y haviendolos detenido para comer, les diò dos Mandarines, y noventa hombres para que los acompañasen hasta el Campo. Haviendose buelto à embarcar en sus Juncos despues de medio dia, se hallaron á las tres delante de An-lau-ya, ò Lau-it, Ciudad fortificada con murallas altas, y con una numerosa Guarnicion de Cavalleria, è Infanteria, cuya unica ocupacion es tener en respeto un grande numero de Pyratas, que se han refugiado en las montañas.

Montanus. 1662.

Por la noche del mismo dia llegaron à Lan pon, Aldèa de un grande Comercio, y mas cèlebre aùn por un Templo, cuyo Idolo inspira buenos consejos en la adversidad. Los Holandeses dexaron aqui sus Juncos, para continuar su camino por tierra.

El 23. fueron llevados en palanquines à lo largo de una grande calzada, empedrada con piedras azules, y pardas. Su camino era atravesando muchos hermosos llanos bien plantados de arboles frutales, sembrados de legumbres, poblados con grandes Aldèas, regadas con arroyuelos, cuyo agradable mormullo, unido à la hermosura de la perspectiva, forma una situacion deliciosa para los Viageros. Tambien vieron muchos monumentos antiguos, adornados con figuras de hombres, cavallos, leones, y dragones, con grandes arcos que los cubrian, è inscripciones, ò epitafios en honor de los muertos. Cerca de medio dia dia llegaron à dos Fuertes grandes, y à las seis de la tarde à la Ciudad de Hok-sua, en donde se alojaron en una casa grande destinada para el uso de los Viageros, con una Guardia por la noche. Al otro dia recibieron la visita de los Mandarines, que les regalaron frutas, y otros refrescos. Despues de comer se divirtieron en visitar la Ciudad. Està agradablemente situada enmedio de un grande numero de Jardines. Sus Arcos triunfales, sus edificios, que son antiguos, y magnificos, con la ventaja, bastante rara en la China, de ser uniformes, y contiguos; sus murallas flanqueadas con baluartes; y su numerosa Guarnicion de Cavalleria, è Infanteria, hacen una Plaza muy distinguida. A distancia de una legua se hallan bosquecillos, y emparrados, en donde vàn à divertirse los habitantes con la frescura de la sombra.

El 25. se saliò muy temprano, baxo la escolta de cincuenta Tartaros; y pasando por delante de muchas Plazas fortificadas, se llegò à un lugar tan estrecho entre dos rocas, que apenas cabrian dos Galeras. Las dos entradas de este paso estàn fortalecidas con un Fuerte de madera. En la cumbre de los peñascos, que la forman,

MONTANUS. 1662. man, se vèn muchos cipreses, y algunos fresnos, aunque no hay ninguna apariencia de tierra. A medio dia se descubriò otro Fuerte de madera, y por la noche se llegò delante de una Ciudad fortificada con murallas, cuya Guarnicion era muy numerosa. Detuvieronse al Sud de esta Plaza en un Templo, en donde el Governador, y los principales habitantes vinieron à ofrecer à los Embiados cerbeza fuerte de la China, y otros refrescos. Las mismas ofertas se les havian hecho en todas las Plazas que havian encontrado. El dia siguiente, al amanecer, tuvieron mucho trabajo para atravesar la Ciudad por medio de una turba de Pueblo, que llenaba las calles, y que detuvo asimismo el palanquin de Campen, para tener tiempo de mirarlo. El mismo dia, despues de haver pasado por delante de muchos Fuertes, y algunas Aldèas, llegaron por la noche à la Ciudad de Hok-excho, cuya mayor parte de habitantes exerce la Agricultura, y parecen afables. En una Aldèa, que està entre esta Ciudad, y Hok-sua, se fabrìca mucha porcelana.

El 27. se pasò por delante de muchas Ciudades grandes, y Aldèas, para detenerse por la noche en un Castillo muy fuerte. El dia siguiente, à las tres de la tarde, se baxò à una Ciudad grande, adornada con suntuosos Edificios, Sepulcros, y Arcos triunfales. Haviendo salido el 29. se pasò por el grande Rio La-yang, sobre un puente de piedra de muchos arcos, empedrado de piedra, de las quales algunas tienen mas de setenta pies de largo, tres y medio de ancho, y seis pulgadas de grueso. Tiene à los dos lados una muralla de apoyo, à lo largo de la qual hay bancos de piedra azul, adornados con leones, dragones, y otras figuras, puestas sobre pedestrales. Los Chinos refieren, que este maravilloso puente se fabricò en una noche por los diablos. Entonces estaban ocupados en reparar el arco de enmedio, que havia sido destruido para cortar el paso à los Enemigos.

Antes de medio dia llegaron los Embiados à Swan si-fo, Ciudad de grande Comercio, adornada con Arcos triunfales de piedra azul, figuras de escultura de la misma materia, y de muchos Templos, que los tres principales tienen torres muy altas, acompañadas de corredores, y està defendida con una muralla de veinte y siete pies de altura, y flanqueada con baluartes, y parapetos. Sus puertas, en numero de tres, estaban fabricadas de piedra azul, y formaban una entrada torcida. Se havia dado à los Tartaros por San-ting-hou Be-te-tok, Almirante del Mar, y Governador del Paìs, lo que la havia hecho conservar todos sus privilegios; pero sus campanarios no havian sido menos destruidos. Koxinga, que havia intentado sitiarla, se havia visto obligado à retirarse con mucha pèrdida. El Almirante Bort se havia juzgado obligado à embiar una carta, y regalos al Governador; pero ha-

havia reusado recibirlos antes que los Agentes huviesen visto al Virrey. Montanus. 1662.

El 30. partieron, y fueron à medio dia à una Ciudad arruinada, que se llama Engeling. Durante lo restante del dia, pasaron à vista de algunos Castillos, y de diferentes Aldèas. Por la noche se detuvieron entre dos grandes Fuertes, nombrados Twa-ya, distantes una milla Inglesa uno de otro, cuyas murallas de piedra de silleria tienen veinte y cinco pies de altura, y veinte y ocho pulgadas de grueso.

El primero de Octubre llegaron à las tres de la tarde à la Ciudad de Tan-wa, que se tiene por una de las mas hermosas, y mas pobladas de toda la China. Està situada en un Valle muy fertil, rodeada con una muralla de piedra, y fortificada con baluartes, y fosos. Los Embiados fueron conducidos por tres Mandarines à una Hosterìa magnifica, à la qual se entraba por siete escaleras de muy hermoso marmol. Los quartos eran en grande numero, el empedrado muy hermoso, los bancos, las sillas, y las camas cubiertas con telas preciosas, y havia bastante habitacion para doscientos hombres, y cavallerizas para cien cavallos.

Al otro dia, despues de haver pasado por un puente grande de piedra, descubrieron los Embiados en el curso de la jornada muchas Aldèas, y Villas, las unas arruinadas, y las otras en un estado floreciente. Por la noche se alojaron en un Fuerte en la cumbre de una colina, de donde supieron del Governador, que los Isleños de A-moui, y de Que-moui, negociaban un Tratado con los Tartaros.

El 3. pasaron entre muchas Aldèas, para ganar un puente de piedra, cuyas extremidades estàn defendidas con dos Fuertes. Por la tarde los Sacerdotes de muchos Templos, que se presentan en el camino, les ofrecieron thè, y confituras. Acercandose, en fin, à Sink-syeu, vieron venir tres Mandarines, que el Virrey, y el General embiaban para cumplimentarlos. Primero se les regalò en un Templo, desde donde fueron conducidos, atravesando la Ciudad, à una espaciosa Hosterìa, que està reservada para los Viageros ilustres, y que no tiene menos alojamiento, y cavallerizas, que la de Tan-wa.

El 4. caminaron àcia el Exercito en cavallos, que se les havian embiado para ellos, y toda su comitiva. Dos Mandarines, que les servian de guia, los hicieron atravesar gran parte de la Ciudad. Haviendo pasado despues un Rio sobre un grande puente, cuya situacion està un poco al Sud, llegaron à la Armada, que estaba acampada à distancia de milla y media de Sink-syeu.

Fueron recibidos en ella por cinco grandes Mandarines, à la cabeza de una tropa de fusileros, y conducidos con mucha pompa hasta la Tienda del Secretario. Este Oficial se hizo inmediatamen-

Montanus. 1662. mente su guia, para llevarlos à una grande Tienda con tres puertas de frente, en donde el Virrey, y el General tenian Consejo con Santing-hou Be-the-tok, Governador de Swan-si-fo, y Haytan-kon, Governador de la Ciudad. Haviendo llegado cerca del Virrey, fueron convidados à sentarse, y el Secretario les pidiò sus cartas, que fueron recibidas con muchas ceremonias. El Virrey reusò los regalos de la Compañia Holandesa; pero admitiò de buena voluntad los del Almirante Bort. Despues se empezò con seriedad à tratar de los negocios, que los havian movido à venir. El Virrey, y el General les concedieron el permiso de establecerse en la Isla que escogiesen, y de descansar en los Puertos en donde hallasen mas seguridad para sus Navios. Tambien prometieron dàr libertad à treinta y nueve prisioneros Holandeses, que estaban aùn presos en A-moui; pero ninguna cosa les pudo hacer consentir en concederles la libertad del Comercio, ni la de vender las mercaderias, que havian trahido. Se disculparon con la necesidad que tenian de esperar las ordenes de la Corte Imperial; y no mostrandose mas dispuestos à unir sus fuerzas con la Flota Holandesa para destruir a Koxinga, dieron por escusa el Tratado actual, que negociaban los Isleños de Que-moui, y de A-moui con el Emperador. Despues del Consejo, fueron regalados los Embiados con mucha magnificencia, sentados cada uno en mesas separadas. Los platos, y las tazas eran de oro, adornadas de relieve. Despues de comer, les hizo vèr el Virrey su Armada, y mandò hacer delante de ellos el exercicio à sus Soldados. Quando bolvieron à la Ciudad, se les embiò lo restante del banquete.

El dia siguiente visitaron al General Tay-sang Li-po-vi en su proprio Quartèl, que estaba à tiro de cañon de el del Virrey. Este Oficial recibiò la carta del Governador de Batavia, y los regalos del Almirante Bort; pero reusò los de la Compañia Holandesa por el mismo motivo que le havia hecho al Virrey reusarlos, y regalò à los Embiados con la misma magnificencia. Haviendo buelto à su Hosterìa, supieron, que havian llegado nueve Juncos de las Islas de A-moui, y de Que-moui, cargados de pimienta, telas, y otras mercaderias. Esta noticia se confirmò por la orden, qne recibieron inmediatamente, de que no saliesen de su alojamiento el mismo dia, ni el siguiente. No obstante, no havia ninguna cosa mas importante en el arribo de los diez y nueve Juncos, que la necesidad de proveerse por trueques, pues no lo havian hecho las Costas vecinas desde que havian sido destruidas por los Tartaros. Tres Negros, que havian desertado del servicio de los Portugueses en Makao, y que havian venido á tomar partido en la Cavalleria Tartara, insultaron à los Embiados Holandeses con palabras injuriosas; pero el Virrey, à quien se dieron las quexas, los

los hizo prender inmediatamente, y diò orden de que se les castigase con rigor à vista de los Embiados. Montanus. 1662.

El 8. rogaron à dos Mandarines, que representasen al Virrey, que siendo urgente su comision, deseaban ser despachados con prontitud. Inmediatamente se les traxeron quince cavallos ricamente equipados para ir al Exercito. Llevaron algunos regalos, como son vino, aguardiente, armas, y vasos para beber, que ofrecieron al Consejo, y que fueron aceptados. En la conferencia, que se tuvo sobre sus negocios, les prometiò el Virrey amistad; pero haviendo sabido, que el Almirante Bort havia dexado la Rada de Hok-syeu, declarò à los Agentes, que no estaba satisfecho de esta marcha tan precipitada, que era inutil, porque no tenia que temer el encontrar los enemigos del Imperio en una Costa, que havia sido destruìda. El Virrey, observa el Autor, estaba tanto mas descontento, quanto havia escrito al Almirante, que no se apartase de Hok-syeu, adonde debia ir à vèr la Flota Holandesa; pero su carta havia llegado muy tarde.

Haviendo regalado este Señor, y el General à los Embiados, y toda su comitiva, les dieron à cada uno dos piezas de seda, y un plato redondo de plata, en el qual estaban gravados sus nombres, y titulos en caractères de oro. Regalos de esta especie sirven de pasaporte à los que los reciben para atravesar toda la China, y los hacen tratar en calidad de Lau-yas, ò Señores. El plato, que diò el General à Van-Campen, pesaba mas de veinte onzas, y tenia ocho, ù nueve pulgadas de diametro. Las orillas estaban adornadas con flores doradas, y relieve. Tenia un mango, dorado tambien por las orillas. El que regalò el Virrey à Noble, no pesaba mas que seis onzas, y no estaba dorado, ni adornado con flores. Los otros eran mas pequeños, y mas ligeros à proporcion.

La Ciudad de Sink-syeu està dividida por un Rio, que tiene su origen en una montaña, una legua mas allà del Fuerte Lan-tin. Està rodeada con una muralla de piedra bastante ancha, en donde puede caber un coche con mulas, y defendida con un grande numero de postes, que estàn armados con un hierro en figura de guadaña, y tan cortante, que de un solo golpe derribaria la cabeza de un hombre, ò le dividiria en dos pedazos. Las calles de la Ciudad son hermosas, y bien empedradas, los Templos fabricados con piedra azul, y los edificios grandes, y magestuosos. El dia que escogieron los Embiados para marchar, fue el 8. de Octubre, y el Virrey les diò cien hombres para transportar el vagage con una escolta de cincuenta Soldados.

La noche siguiente se detuvieron en la Aldèa de Chin-ho. El 9. llegaron à un Castillo bien fortificado, en donde vieron tres Señoras, que tenian los pies muy pequeños. Comprehendiendo los

Montanus. 1662.

zapatos, y demàs adornos, los de la primera no tenian mas que seis pulgadas de largo, los de la segunda cinco pulgadas y media, y los de la tercera cinco pulgadas solamente.

El 10. pasaron por muchas Aldèas arruinadas, y por nueve Castillos muy fuertes. Al pasar por este camino, veìan que colgaban en cestas, de las ramas de los arboles, un grande numero de cabezas Chinas del partido de Koxinga. Este era el castigo, que se havia dado à todos los que havian reusado hacerse cortar los cabellos, segun la orden del Emperador. Por la noche llegaron à Tan wa. Noble fue sorprendido de una calentura en el Castillo de Tan-ho, en donde se havia detenido. El 12. à medio dia se entrò en Suan-ti-fo. Los Embiados fueron à visitar à San-ting-hou Be-the-tok, que havia dexado la Armada antes de su marcha, y le hicieron un regalo, de el qual fueron pagados inmediatamente con dos piezas de seda, y una gran medalla de plata, que les sirviò de pasaporte.

El 13. llegaron à Suan-si-ho, Plaza de una fuerza considerable, y el 14. à En-wa-cho, otra Ciudad fortificada. Haviendo ganado el 15. la de En-wa, fueron conducidos à un grande Templo, en donde, en lugar de muebles, vieron en muchos quartos estatuas de la altura humana, sentadas en bancos, y ricamente vestidas. Tenian lamparas, que ardian delante de ellas, y mas de cincuenta Sacerdotes, cuya unica ocupacion era ofrecerles incienso, acompañado de sus canticos, y del toque de un tambor. Estos Ministros de la Religion China regalaron muy bien à los Embiados, y les dieron al marchar dos escudos de plata. El 17. llegaron à Lan-tong-sua, Fuerte situado en el monte Ti-scho. El 18. vieron en una Aldèa, que encontraron en el camino, cinco Chinos, que se havian escapado de Tay-wan en un Junco. Supieron de ellos, que Koxinga, y el General Be-ke-kok, sitiados mucho tiempo por los Tartaros, havian muerto de pesadumbre de verse en aquel estado; pero que havian dexado, para mantener su partido, muchos hombres valerosos, que no tenian menos experiencia Militar, ni menos animo.

Haviendo llegado por la noche à Hok-sua, se les dixo, que los Isleños de Que-moui, y de A-moui, pedian un Governador, y una Guarnicion, que havian de escoger; pero que el haverlo reusado el Emperador, detenia la conclusion del Tratado. En la misma Ciudad hallaron un Desertor de Makao, que los conduxo à una Iglesia Christiana, à alguna distancia de la Ciudad, y que les dixo, que el Padre Martini, Misionero, Autor del Atlas Chino, havia muerto alli hacia treinta y siete dias. El 19. fueron alojados en un Templo, como lo havian sido casi siempre en este camino. El 20. atravesaron una Aldèa, que tenia milla y media de largo; pero la mayor parte havia sido quemada

la

la noche antecedente por ladrones. Todas las personas havian perecido en el fuego, ò por mano de estos crueles pyratas. El mismo dia llegaron los Holandeses à la orilla de un Rio, en donde, haviendose embarcado en un Navio, que los esperaba, fueron la noche siguiente à Lau-yit, ò Au-lau-ya. El 21. ganaron à Lam-thay, Ciudad cèlebre por sus Templos, y antiguos edificios. Despues de haver sido tratados muy cortesmente, llegaron el 29. à Hok-syeu, que no està distante.

MONTANUS. 1662.

§. III.

EXPEDICIONES DE LA FLOTA HOLANDESA, y su buelta à Batavia.

AL dia siguiente recibieron los Embiados à bordo la visita de muchos Mandarines, de cuyo numero era el Governador de Engeling, Fuerte de la Bahìa de Hok-syeu, que estaba antiguamente inmediato à una Ciudad cèlebre por su Comercio; pero arruinada despues por los Tartaros. Mientras que estos Señores Chinos estaban en el Junco, recibieron los Embiados una carta, que les embiaba el Almirante Bort por medio de una Fragata, con orden de reunirse inmediatamente à la Flota, para tener Consejo sobre el partido que havian de tomar, quando se mostraban los Chinos tan poco dispuestos à recibir sus auxilios. Inmediatamente fueron à Hok-syeu, para pedir al Governador el permiso de partir. Se les concediò, aunque contra voluntad, porque el Governador tenia intencion de que esperasen hasta el arribo del Virrey. No obstante, no consintiò en su marcha hasta despues de haverles dado un banquete, al qual fueron combidados otros muchos Señores. Siendo el gran Mandarin Han-lau-ya, Governador de Min-ja-zen, de este numero, saludaron sus criados à los Embiados con grandes gritos, pronunciando la palabra Fueet, que es el deseo de prosperidad de la China, y que se tiene por una muestra de honor, que no se concede mas que à las personas de distinguida clase. Despues de haverse despedido del Governador, y de la Asamblèa, se embarcaron en la Fragata, que llegò el dia siguiente à Ting-hay, en donde estaba al ancla la Flota.

El 30. fue embiado Noble con la misma Fragata al Rio de Hok-syeu, para solicitar los intereses de la Compañia Holandesa, y para observar al mismo tiempo lo que pasaba. El 3. de Noviembre, doscientos Soldados, que desembarcò el Almirante en la ribera, se acercaron à Ting-hay, con la esperanza de echar algunos Chinos Rebeldes; pero los hallaron tan bien fortificados,

que

MONTANUS. 1662.

que desistieron de esta empresa. Van-Campen fue embiado con parte de la Flota para cruzar en este parage. Encontrò muchos Juncos, à quien les librò su ligereza de sus manos. El 15. pasò una Punta, à la qual diò su nombre, à cuyo Nord descubriò, à veinte y seis grados, y cincuenta y un minutos de latitud, la ruina de una Ciudad nombrada Ty-kyen, ò Fi-kin, destruida hacia poco por los Tartaros. El 25. se hallò cerca de Sam-suai, Ciudad situada en la falda de una colina, à quince leguas de Ting hay, pero arruinada tambien por los Tartaros. Su rada es segura, y comoda.

Por otra parte el Almirante diò asalto al Fuerte de Ki-ta, en la Bahìa de Pakka, y tomò veinte Ciudades, ò Aldèas dependientes de Koxinga, ò habitadas por los de su partido. No hallò en el Fuerte mas que un poco de arroz, sal, y algunos muebles, con doce mugeres, y quince niños, que fueron embiados à Batavia. Van-Campen reuniò la Flota el 11. de Enero.

El 18. se acercò al Rio de Sua-ti-ha, cuya punta Sud està à veinte y siete grados, y treinta y cinco minutos de latitud; y subiendolo al Ouest-Sud-Ouest, fue à echar ancoras sobre siete brazas delante de la Ciudad del mismo nombre, en donde los Chinos de cabellos cortos enarbolaron el Pavellon encarnado, que es la señal de paz, y amistad; pero no haviendo correspondido el Almirante mas que con una descarga de Artilleria, pusieron el Pavellon blanco, que es la señal de Guerra en la China, y sacudiendo el sable, y la guadaña sobre su cabeza, con algunos golpes de mosquete tirados à la ventura, afectaron un ademan muy resuelto. Sin embargo, huyeron inmediatamente àcia las montañas, ò al Rio con sus mejores riquezas. Desembarcando Van-Campen sin resistencia, hallò en la Ciudad una grande provision de arroz, sal, y pescado seco. Esta Plaza havia sido reedificada nuevamente. Veianse en ella siete Templos grandes, rodeados de arboles, y empedrados con piedra azul. Los Pagodos, los incensarios, y los demàs muebles Religiosos, que eran muchos, compusieron parte del botin.

El 17. una Faluca, y algunas Chalupas, que havia destacado el Almirante por el Rio, encontraron en èl siete Juncos, y tres Kojas, cargados de armas, y mercaderias. Los hombres saltaron al agua con sus armas, y se salvaron à nado. Cogieronse las mugeres, y los niños; pero inmediatamente se les diò la libertad, à excepcion de cinco mugeres, y cinco jovenes, que fueron transportados à Batavia. Haviendo tenido la noche siguiente una Chalupa Holandesa la desgracia de bolcarse, diez hombres, de diez y seis que iban en ella, perecieron en las olas, ò fueron muertos por los habitantes del Paìs.

El 19. se descubriò el Pavellon encarnado de los Chinos, que

pa-

parecia combidaba à los Holandeses, que se acercasen à la ribera. Van-Campen fue à ella con mucho animo, y hallò à los Governadores de las cinco Aldèas vecinas con cinco Sacerdotes, y un gran numero de habitantes. Los Governadores, y los Sacerdotes se dexaron conducir à bordo del Almirante, y le suplicaron que no tocase à sus Casas, y Templos. El mismo favor pidieron para sus redes de pescar, prometiendo, baxo de esta condicion, llevar de cada Aldèa, en el espacio de quatro dias, veinte y cinco puercos, ciento y veinte y cinco gallinas, y cincuenta patos, con otras tantas naranjas, raizes, y otras legumbres, que pudieran recoger en este intermedio. Bort aceptò sus ofertas; pero detuvo à bordo à dos de los Governadores, para que fuesen fiadores de este Tratado. Haviendo cumplido todos los Articulos fielmente, dieron los Holandeses gracias al Cielo de su buen exito, con un dia de fiesta solemne.

MONTANUS. 1662.

El 24. recibiò Van-Campen orden de baxar segunda vez, para ir à quemar à Sua-ti-ha; pero los ruegos de los Chinos, y la promesa que le hicieron de proveer de nuevas provisiones à la Flota, le dispusieron à no hacerlo. El Almirante se inclinò à su favor; pero mientras solicitaban su clemencia, se reduxo su Ciudad à cenizas por la desenfrenada licencia de algunos Marineros. El mismo dia se hizo à la vela el Almirante al Sud, y Van-Campen al Nord, para sorprender los Juncos enemigos, que hacian el Comercio del Japon. El 31. dos Pescadores, que havian caido en manos del Almirante, le dixeron, que el Comercio de los Juncos se havia suspendido este año, y que no se esperaban tampoco del Japon. Sin embargo, descubriò muchos en su carrera; pero con la pesadumbre de no poderse unir à ellos. Despues quemò las dos Ciudades de Se-tun, y de Ten-hay. Durante la ultima de estas dos expediciones, los Mandarines de Hok-syeu le obligaron à que fuese à su Ciudad. El 6. de Enero llegò à la embocadura del Rio, en donde supo con admiracion, que Noble, que no havia dexado à Hok-syeu, havia sido detenido alli con toda su comitiva. En fin, dos Mandarines le traxeron cartas de este Embiado, del Virrey, y del General, en las quales le rogaban igualmente, que esperase quince, ò veinte dias la respuesta del Emperador en el mismo lugar; dandole à entender, que si rehusaba consentir en ello, serìa detenido Noble à su pesar, con la libertad de comerciar secretamente. No se nos dice qual fue la respuesta del Almirante; pero el 15. le traxeron tres Mandarines en un Junco Tartaro, viveres, y cerbeza China para el uso de su Flota, de parte del Virrey, y del General. El 18. recibiò una carta de Noble, en que le demostraba con pesadumbre, que era necesario detenerse diez dias para esperar las ordenes del Emperador, y que se pedia en rehenes al Vice-Almirante, y otro Capitan. El Almi-

1663.

MONTANOS. 1663. rante despreciò una proposicion, que le pareciò tyrana.

El 20. huvo por todo el dia una niebla tan obscura, que se oìa el ruido de los remos, sin vèr los Juncos, ò Chalupas. Haviendo Van-Campen baxado en una barca, tardò tres horas en hallar sus Fragatas; y viniendo la obscuridad de la noche à aumentar la de las tinieblas, no se podia comunicar de un bordo à otro, sino con las trompetas. El tiempo continuò en ser tan malo, que fue necesario dexar la persecucion de los Juncos. Van-Campen se uniò con el Almirante el 25. pero el dia siguiente perdiò una de sus Fragatas, que se abriò contra los peñascos nombrados Pyramides. Libròse con felicidad la Artilleria, y el Equipage, con parte de las mercaderias. Aqui, sin ninguna explicacion sobre la suerte de Noble, causa admiracion de vèr concluìr la Relacion con la marcha de la Flota, que llegó el 29. del mismo mes al Puerto de Batavia. El Autor añade solamente, que al hacerse à la vela à diez y ocho grados, y veinte y ocho minutos de latitud, y à tres leguas de la Costa Sud de Hay-man, se verificò, que esta Isla està quarenta y siete minutos mas al Sud, que lo que està puesto en los Mapas.

Navarrete, y Du-Halde han recogido algunas noticias, que no deben despreciarse, sobre Koxinga, y su padre. Segun el primero de estos dos Autores, Quam, el padre, havia nacido en una Aldèa de Pescadores, cerca del Puerto de Ngan-hay. Siendo muy pobre, fue à Makao, en donde fue bautizado con el nombre de Nicolàs. De alli pasò à Manila; pero siempre estuvo en estos lugares con empleos muy baxos. El deseo de enriquecerse, lo conduxo al Japon, en donde su tio havia juntado algunas riquezas por medio del Comercio. Este Negociante le reconociò de talentos muy grande, le confiò el cuidado de sus negocios, y le hizo casar con una del Japon, de la qual tuvo algunos hijos. Haviendole embiado despues à la China con un Navio de mercaderias preciosas, viò engañadas todas sus esperanzas por la infidelidad de Nicolàs, que se hizo dueño de este tesoro, para emplearse, à cara descubierta en la profesion de Pyrata. Su destreza, y animo brillaron inmediatamente en esta nueva carrera. Atemorizò toda la Costa; y cuidadoso el Emperador Son ching de sus empresas, resolviò hacerle su Almirante, perdonandole todos sus delitos. Nicolàs se estableciò entonces en Ngan-hay, Lugar de su nacimiento, y formò correspondiencias de Comercio con todos los Reynos inmediatos. Sus riquezas se aumentaron, y se hicieron tan excesivas, que, segun opinion pùblica, sobrepujaban à las del Emperador. Su Guardia se componia ordinariamente de quinientos Negros Christianos, à los quales havia dado toda su confianza. En los combates, que daba en el mar, invocaba el auxilio de Santiago. Estaba persuadido

à

à que si huviera emprendido oponerse à la invasion de los Tartaros, no havrian jamàs penetrado en la Provincia de Fo-kyen. Despues de haverse empleado en su servicio para el establecimiento de su poder, no pensaron mas, que en perder un amigo, cuyas fuerzas havian temido. Lo convidaron à diversas fiestas con la mira de asegurarse de èl; pero siempre estaba enmedio de su terrible Guardia, cuyo valor, y fidelidad conocia. Sin embargo, haviendo hallado medio de engañarlo, lo llevaron à Peking. Todos le reprendieron su locura, y à poco tiempo se arrepintiò èl mismo de su credulidad. Aunque estaba libre en la Corte, no vivia con tranquilidad. El Emperador Son-ching, que era naturalmente muy afable, despreciò siempre la proposicion de castigarle. Contentabase con hacerle llamar de noche, y de dia, por miedo de que no se escapase, para asociarse à Koxinga, su hijo primogenito, que havia tomado las armas; pero despues de la muerte de este Principe, los Regentes del Imperio, con pretexto de la menor edad de su succesor, hicieron el primer ensayo de su autoridad en la vida de Nicolàs. Montanus. 1663.

Su hijo, que se llamaba Que-sing, titulo noble, que havia recibido del Emperador, que se havia hecho proclamar en Fo-kyen, apenas supo la desgracia de su padre, quando, buscando asylo sobre las olas, se embarcò en un Champan, Navio tan grande como un Pingue, el unico que pudo llevar con la precipitacion de su huida. El tiempo no le permitiò llevar mas que mil ducados; pero en pocos años se hizo tan poderoso como su padre. Se vieron debaxo de sus ordenes hasta cien mil hombres, y veinte mil Navios de diferentes tamaños. En 1659. el Emperador Jong-lye, ò Yonge-lye, que fue ensalzado al Trono en Canton, le embiò una Embaxada solemne en la Isla de Hya-mwen.

Ademàs de las fuerzas del cuerpo, era Que-sing atrevido, vindicativo, y cruel: calidades del Japon, que tomaba de esta Nacion por su madre. Se señalaba en el uso de toda especie de armas. Como era siempre el primero, y mas valeroso para cargar, estaba cubierto de heridas, ò cicatrices. La victoria no le havia abandonado jamàs en sus combates contra los Tartaros, hasta 1659. que haviendo emprendido asaltar à Nan-king, fue arrojado con una carnicerìa admirable. Pretendese, que perdiò cien mil hombres en esta expedicion, porque havia aumentado prodigiosamente el numero de sus Tropas. Entonces resolvieron los Tartaros arruinar toda la Costa, para quitarle el poder de continuar en sus pyraterìas. Quando se supo en Peking, que havia puesto el sitio delante de Nan-king, pensò el Emperador retirarse à la Tartaria; y si el valor de Koxinga se huviera mantenido con la prudencia, no se dudò, que se havria hecho dueño de la China; pero el orgullo le hacia conti-

tinuamente temerario. Sus enemigos bolvieron de su temor, despues de haverlo destruido. Formaron una Flota de ochocientos Navios, para concluir su ruina por mar. Poco espantado Koxinga de estos preparativos, hallò medio de juntar doscientos. Los Tartaros tuvieron luego alguna ventaja; pero haviendole favorecido el viento, disparò sobre ellos con tanta furia, que destruyò su Flota enteramente. Los que hicieron frente sobre la ribera, perecieron tambien hasta el ultimo. Sin embargo, el auxilio de los Holandeses, hizo mudar de partido à la victoria; pero, añade el Autor, fueron mal recompensados. Destruido Que-sing, ò Koxinga con muchos reencuentros, y arrojado en fin de la China, bolviò sus armas contra los Holandeses en la Isla Formosa, les quitò esta Isla, y les cogiò el valor de tres millones en mercaderias. Algunos recibieron la muerte por su orden, y à otros se les cortaron las narices. En esta ocasion se les notaron dos faltas à los Holandeses; la una, el haver salido de su Fuerte para pelear; y la otra, el haver abandonado una eminencia, que defendia el Fuerte.

Aspirando despues Que-sing à la Soberania de Manila, embiò un Religioso, llamado Victorio Ricci, al Governador Don Manrique de Lara, con una carta orgullosa, que amenazaba à los Españoles de su ruina, si ponian dificultad en entregarle esta Plaza. En esta carta, que tenia por fecha el decimo tercio año de Jong-lye, y el septimo de la tercera Luna, que corresponde al mes de Abril de 1662 hacia valer ſu partido contra los Holandeses, como un castigo de su tyrania, y robo; pero no los acusaba de haver ayudado à los Tartaros. El Governador Español no respondiò con menos ardor, è inmediatamente echò de Manila à todos los Chinos. Haviendo exagerado el primero de estos desterrados, que se retirò à la Isla Formosa, la desgracia de su Nacion, y publicado, que los Españoles havian asesinado un grande numero de Chinos, se enfureciò tanto Que-sing, que muriò algunos dias despues.

Cuentanse los excesos increibles de su crueldad. En quince años, que estuvo en posesion de la autoridad Suprema, condenò al ultimo suplicio, por delitos leves, mas de quinientas mil personas, entre las quales se cuentan su primera muger, y su hijo; pero ambos tuvieron la felicidad de librarse de esta barbara sentencia. Una tempestad, que le sorprendiò un dia en la Costa de Che-kyang, le sumergiò seiscientos Champans, en los quales havia embarcados cinco de sus hijos.

No haviendo buelto Victorio Ricci à Formosa hasta despues de su muerte, hizo admitir la paz à su familia. El primogenito de sus hijos, que le succediò, era naturalmente muy perverso; pero no tan valiente, ni prudente como su padre. Esto hace dudar

à

à Navarrete, que se huviese apoderado, como se pretende, de muchas Provincias de la China en 1675. pero no se puede dudar de un hecho, cuyo testimonio se halla en los Anales de la China. Ching king may (este era el nombre del hijo de Que-sing) havia sido educado en el estudio de las letras. Despreciò la Guerra, el Comercio, y la Agricultura de las tierras, que havia heredado de su padre. La ociosidad disminuyò mucho el animo de sus Tropas. Sin embargo, haviendose sublevado los Governadores de Quang-tong, y de Fo-kyen en 1673. en el duodecimo año del Reynado de Kang-hi, Emperador de la China, emprendiò unirse à los Rebeldes, para encender el fuego marcial, que empezaba à apagarse en sus Soldados. Fue con su Armada Naval à la Costa de Fo-kyen; pero el Governador de esta Provincia, que havia tomado el titulo de Rey, reusò tratarlo como à su igual. Esta ambiciosa affectacion hizo abortar todos los proyectos de Alianza contra los Tartaros. Ching-king may declarò la Guerra à este fantastico Rey. Lo venciò en muchas Batallas, y lo reduxo à la necesidad de sujetarse de nuevo à los Tartaros. Haviendo buelto el vencedor à Formosa, no sobreviviò alli mucho tiempo à su triunfo, y dexò por succesor à Ching-ke-san, su hijo, que apenas havia salido de la infancia.

Montanus. 1663.

Despues de haver aquietado las Provincias de Quang-tong, y de Fo-kyen, borraron los Tartaros en ellas el titulo de Rey; y ácia el año 1682. que era el vigesimo quinto de Kang-hi, establecieron en ellas un Tsong-tu, Dignidad superior à la del Virrey, pero dependiente del Emperador, para governar estas dos Provincias. Este grande Oficial publicò una Amnistia general, que se aceptò en la China por todos los antiguos Partidarios de Ching-ching-kong. No haviendo sido jamàs la ocasion mas favorable para sujetar la Isla de Formosa, el Tsong-tu armò una poderosa Flota, atacò las Islas de Pong-hu, que hicieron una rigurosa resistencia con el Cañon Holandès, y se hizo dueño en fin de los puestos mas importantes. Entonces no quedò mas recurso al Principe joven, ò mas bien à su Consejo, que se componia de los mas fieles amigos de su padre, que el de implorar la clemencia del Emperador, y merecerla con una pronta sumision. En el Memorial, que presentaron en nombre de su Amo, le daban el titulo de Rey de Yen-ping, y de General de la Armada. Su pretension era, el que se le dispensase de ir à la Corte Imperial; pero al contrario, insistiendo los vencedores sobre esta primera prueba de su fidelidad, no solamente se viò obligado à entregar à Formosa à los Tartaros, sino à ir à Peking, en donde le confiriò el Emperador en el año de 1683. el titulo de Conde. Estas fueron las reboluciones, y catastrophe de la familia de Quon, ò Ching-chi-long.

CA-



CAPITULO III.

EXPEDICION DE LOS HOLANDESES para bolver à entrar en la Isla de Formosa.

MONTANUS. 1663. LOs informes, que el Consejo de Batavia recibiò de Bort, y de Van-Campen, no hicieron mas que aumentar el resentimiento de los Holandeses. Resolvieron hacer partir, baxo la conducta del mismo Almirante, una Flota, mayor que la antecedente, y de no dexar de hacer la Guerra hasta despues de haver obtenido justas satisfacciones por la pèrdida de Tay-wan, y de Formosa. Las reflexiones del Consejo sobre la conducta de los Tartaros, que no solamente havian reusado unirse al Almirante contra los sequaces de Koxinga, sino que lo havian entretenido con varios artificios, mientras que detenian à Noble, y que, no obstante sus promesas, retardaban de dia en dia la restitucion de los prisioneros Holandeses, hicieron resolver el guardar con ellos muchos menos cumplimientos. Si no se podia hacerles entrar en un Tratado, cuya execucion correspondiese al deseo del Govierno de Batavia, se propuso de no esperar ninguna cosa mas, que con la fuerza de las Armas, y de mirarse unos à otros como enemigos.

Armaronse para eſta expedicion diez y seis Navios, cuya Artilleria ascendia à quatrocientas y quarenta y tres piezas de Cañon. El numero de los Soldados era mil doscientos y ochenta, y el de los Marineros mil trescientos y ochenta y dos. Quatro Navios Mercantes debian hacerse à la vela con este Comboy, para dexarle en la altura de Formosa, è irse en derechura al Japon. Nombròse, para juntarse, la Isla de Pecho, ò Piscadores, doce leguas al Ouest de Formosa. La Flota tenia orden de tomar todos los Juncos, que se hallasen en el camino, fuesen Tartaros, ò del partido de Koxinga; de cruzar despues contra los que iban à hacer Comercio al Japon; y de vender sus mercaderias en los Puertos de Nangasaqui, y de Firando, si no obtenia la libertad del Comercio en la China. Debia tambien ir à la Rada de Hok-syeu à tomar à Noble à bordo, y à asegurarse de la disposicion de los Tartaros. Si, haviendose aliado por algun Tratado con los partidarios de Koxinga, ponian dificultad en

res-

restituìr à Formosa, y los prisioneros, tenìa orden de tratarlos como enemigos, y de saquear todas las Ciudades abiertas de su Costa, empezando por las de Que-moui, y de A moui, en las Islas de Chin-cheu. Tambien se le havia dado orden de declarar à los Tartaros, que no debian esperar reconciliacion, ni Embaxada de parte de los Holandeses, hasta haver satisfecho todas ſus quexas. Montanus. 1663.

El Almirante Bort saliò de la Rada de Batavia el primero de Julio de 1663. y llegò à la Costa de Champan, ò Champa el 29. y el 6. de Agosto descubriò la Isla de Ay-nan. Haviendose apoderado el 8. de dos Juncos cerca de Makao, supo de los Capitanes, que hacia un año que havia muerto Koxinga, y que King-sya, su hijo, governaba las Islas de Tay-wan, y de Formosa. El 29. entrò el Almirante en la Rada de Hok-syeu con diez Navios, despues de haver embiado los restantes à la Rada de Ten-hay. No perdiò un instante para dàr aviso de su arribo al Castillo de Min-ja-zen, en la embocadura del Rio de Chan, al Virrey Sing-la-mong, y al General Li-po-vi, que se hallaba entonces en Suan-cheu. Haviendo ido à èl el Almirante, recibiò en fin una carta del Virrey, en la qual le rogaba, que embiase por escrito sus verdaderos motivos sobre la Guerra, con que parecia amenazaba al Imperio, y que le prometia la libertad del Comercio para los Holandeses, en atencion à sus antiguos servicios. Le proponia tambien, que bolviese à tomar las Islas de Que-moui, y de A-moui, y que despues cayese sobre la de Tay-wan.

El Almirante se maravillò de esta proposicion; pero sin mostrar su admiracion, se contentò con embiar por respuesta la explicacion que se le pedia. Se reducia à seis Articulos: 1. Lexos de pensar los Holandeses en la Guerra, no deseaban estos mas, que en aliarse con los Chinos por un Tratado. 2. Querian unirse con ellos contra los partidarios de Koxinga, hasta destruirlos enteramente. 3. Pedian la libertad del Comercio, no solamente en la China, sino en la Tartaria. 4 Inmediatamente que estuviesen en posesion de Que-moui, y de A-moui, pretendian eſtablecer una Guarnicion, para librarse del insulto de los Pyratas. 5. Pedian, que despues de la conquista de Tay-wan, y de Formosa, se les diesen estas dos Islas, con los Fuertes, y todas las mercaderias, ò provisiones, que se hallasen en ellos. 6. En fin, todos eſtos Articulos debian ratificarse con el Sello del Emperador.

El Virrey, y el General pusieron pocos obstaculos contra estas sùplicas, à excepcion del septimo, y octavo Articulo, á los quales no podian condescender sin participarlo al Emperador. Embiaron por escrito los que juzgaban se podrian conceder. Los del Virrey, firmados, y ſellados. Los del General, firmados, pero

sin

Montanus. 1663. sin Sello. Tampoco hablaban de ceder à los Holandeses la posesion de A-moui, y de Que-moui, ò de unirse con ellos para tomar la Isla de Tay-wan, despues de la conquista de las dos primeras. El Almirante escriviò tambien; pero parece que no se le diò ninguna respuesta.

Mientras que la Flota Holandesa estaba al ancla, recibiò el Almirante una carta de Song-ming-pe-tsyeu, ò Tsyeu-bon-tok, primer Ministro de Koxinga-king sya, y Governador de las Islas de Que-moui, y de A-moui. Contenia los motivos, que havian movido à Koxinga à apoderarse de Tay-wan. Este era particularmente la necesidad de un retiro para las Tropas, que empleaba en sus Guerras contra los Tartaros. Despues de esta apologìa, se estendia el Ministro sobre los Tartaros, à los quales representaba como enemigos dèbiles, especialmente desde que havian perdido, decia, las Provincias de Hu-quang, y de Nanking. Aconsejaba al Almirante, que hiciese poco caso de ellos, porque siendo muy floxos, eran capaces de dexarle con verguenza en una batalla. No los pintaba menos engañosos. Con pretexto de que los primeros auxilios de los Holandeses no havian sido bastante poderosos, no dexarian de entretenerlos con obstaculos, y altercaciones; y quando estuviesen conquistadas las Islas, no se mostrarian mas dispuestos à concederles la libertad del Comercio. Exortaba en fin al Almirante, que no se fiase de ellos; y alabandole sus propias fuerzas, prometiò tratar con èl.

Sin embargo, los prisioneros Holandeses havian sido embiados de A-moui; y uno de ellos informò al Almirante, que los Enemigos, aunque en numero de cinco, ò seis mil, estaban mal fortificados en este retiro; que su unica defensa era la cerca de una muralla bastante fuerte, pero sin Artilleria; que la Isla de Ly-su no era tampoco capaz de resistencia; pero que Gou-tse tenia un Castillo pequeño; que Sak-kam, en la Isla Formosa, estaba del todo desamparada; y que el Castillo, en donde residian las mugeres, è hijos de Koxinga, no tenia ningun Soldado para guardarlo; que si havia algunas Tropas estendidas en el Paìs, estaba desierto gran parte de èl; y que lo restante estaba sitiado por el Rey de Formosa, y los habitantes de la montaña, que no les hacian ningun Quartèl; que delante de A-moui, y de Que-moui havia cerca de ochenta Juncos grandes, y veinte mas chicos, todos cargados de Soldados, con otras doscientas Embarcaciones de la misma especie; pero sin armas, y llenas de mugeres, y niños. En una palabra, que la mayor parte de estas Islas estaban abandonadas, y los Chinos dispuestos à retirarse à la de Formosa.

Sobre estas informaciones, el Almirante obligò à Ton-ganpek, Comandante de la Flota China, à que sin detencion se juntase

tase con èl, declarandole, que à poco que se retardase, estaba resuelto à empezar la expedicion sin èl. No le disimulò, que Song-ming-pe-tsyeu havia dado muestras de paz à la Flota Holandesa. No atreviendose Ton-gan-pek à hacerlo sin orden del Virrey, y del General Li-po-vi, pidiò, que se detuviese la marcha tres, ò quatro dias, ò que si los Holandeses estaban determinados à partir, dexasen dos, ù tres de sus Navios para que le sirviesen de escolta. El 15. embiò un Mandarin à los Holandeses, para que les rogase se detuviesen dos, ù tres dias mas; pero temiendo el Consejo Holandès alguna mudanza de resolucion en los Tartaros, y que los Chinos fugitivos tuviesen tiempo de fortificarse en Formosa, resolviò hacerse à la vela el dia siguiente para Que-moui, y dexar siete Fragatas para conducir à los Tartaros; pero tomò de ellos veinte y cinco Kojas, ò Barcas pequeñas, para el desembarco de sus Tropas.

MONTANUS. 1663.

Haviendo sabido por la noche Ton-gan-pek por un Koja, de el qual se havian apoderado sus gentes, que se hallaba un grande numero de ellos en las cercanìas de Que-moui, embiò cincuenta, ò sesenta Juncos para observarlos. A otro dia, à su buelta, vieron los Holandeses muchos Kojas, que se destacaban para ir delante de ellos; y juzgando que bolvian vacìos, aunque huviesen salido muy bien cargados, sospecharon que los Tartaros trataban secretamente con los Enemigos. Esta idèa los confirmò en la resolucion de no detenerse mucho mas tiempo. Por la tarde les traxo un Mandarin los veinte y cinco Kojas que havian pedido, y les llevò dos cartas, la una de Ton-gan-pek, y la otra del Virrey, en las quales les pedia se detuviesen algunos dias; pero el Almirante dixo, que no podia darles esta satisfaccion.

El 16. saliò con ocho Navios, segun sus primeras idèas; y haviendo llegado hasta la Bahìa de Erasmo, delante de la Ciudad de Lou-loy, en la Costa Sud de Que-moui, anclò alli por la noche, para dàr tiempo à los Kojas de ponerse detràs de la punta del Nord. Al otro dia echò ancoras delante de la gran Ciudad de Que-moui, que està situada en la Costa Sud-Ouest de la Isla; y sin perder un instante, desembarcò ochenta hombres. Los Chinos se presentaron à su desembarco, y los sorprendieron con vigor; pero aunque eran dobles en el numero, no perdieron los Holandeses mas que un hombre para destruirlos. Haviendo recibido el Enemigo en su retiro un refuerzo de la Ciudad, y continuando los Holandeses su desembarco, empezò la batalla inmediatamente con nueva furia. Sin embargo, el efecto no fue favorable para los Chinos; y si los vencedores huviesen arrojado estos dèbiles enemigos hasta la Ciudad, huvieran entrado en ella confusamente con ellos; pero la lentitud de su persecucion diò tiempo à los fugitivos de ponerse detràs de algunos peñascos, desde donde los

ame-

MONTANUS. 1663. amenazaron con sus flechas.

Al otro dia, mientras que los Holandeses se preparaban para el asalto, recibiò el Almirante cartas del Governador Ma-titche-lau-ya, ò Betetok, de Ton-gan-pek, y de algunos otros Comandantes, que le daban noticia del arribo de la Flota Tartara, y que le suplicaban suspendiese sus ataques, para empezar con las dos Flotas reunidas, destruyendo las fuerzas del Enemigo por mar. Como esta union se havia prometido para el mismo dia, no pudo dudar el Almirante de la fidelidad de los Tartaros. Sin embargo, no desistiò de la resolucion que tenia de acometer à la Ciudad. Estando todo dispuesto para el asalto, mandò ir àcia las murallas dos Compañias de Soldados, acompañadas de algunos Marineros. Mientras que los unos apartaban à fusilazos, y con granadas à los Chinos, que parecia querian presentarse, ataron los otros sus escalas à las murallas, y subieron con mucha resolucion; pero no siendo las escalas mas que de cañas, se rompieron en la empresa; y el Almirante, que lo notò, mandò inmediatamente tocar la Retreta. Al otro dia se hizo à la vela para unirse con los Tartaros, los quales descubriò mas abaxo de la Isla de Ly-su, entre las de Que-moui, y de A-moui, en donde la Flota Enemiga, compuesta de mil Juncos, se havia puesto tambien para esperarlos.

En este camino recibiò el Almirante el dia 19. otra carta de Song-ming-pe-tsyeu, en nombre del joven Koxing-king-sya, en donde, tratando aun à los Tartaros con mucho desprecio, no solamente ofrecia este Ministro à los Holandeses la libertad del Comercio en Tay-wan, sino aun el cederles à Tong-sua-ke-lang, que havian poseìdo otras veces, La-moua, ò qualesquiera otra Isla, que quisieran escoger en las cercanìas de Que-moui, con un Puerto seguro, y comodo para sus Navios. Añadia, que si emprendia la Guerra, no debia ignorar, que su Principe tenia una Flota de quinientas velas, y doscientos Brulotes, con los quales se prometia quemar todos sus Navios. El Almirante se contentò con responder, que haviendose aliado con los Tartaros, le daba muchas gracias de sus ofertas, y prometia tratar con humanidad à los prisioneros.

Haviendose unido despues con la Flota de Ton-gan-pek, se dexaron caer despues sobre una parte de la Flota Enemiga, entre las Islas de Que-moui, y de Ly-su. Cincuenta Juncos grandes, que cercaron primero, se defendieron con valor, y procuraron penetrar atravesando à los Holandeses, para sorprender à los Tartaros, que estaban fuera de tiro de los golpes, sin intentar ayudar à la batalla de otra suerte. Consiguieron abrir paso, tanto mas facilmente, quanto los Holandeses fueron detenidos por una calma, que no les permitiò usar de sus velas. Acometieron en fin à

à los Tartaros, y los obligaron à retirarse baxo el Cañon de los Navios de Europa, abandonando dos de sus Juncos, que fueron apresados por el Enemigo. El Almirante Bort fue convencido de su floxedad, y embiò su Interprete à Ton gan-pek, para decirle sin disimulo, quan maravillado estaba, que con la ventaja del numero, se huviesen defendido tan mal sus gentes. Ton-gan-pek respondiò, que havian sido sobrecogidos de un terror panico. Montanus. 1663.

El 20. por la mañana aprovecharon los Holandeses del viento, para adelantarse àcia el Enemigo, que se havia retirado mas abaxo de la Isla de Gou-tse; pero se maravillaron de verle hacer el mismo movimiento para acometer à la Flota Tartara, y empezar asimismo la batalla, antes que huviesen podido acercarse. Sin embargo, dexò la toma al arribo de los Navios Europèos. El Almirante Bort havia tomado sus medidas para cortar el paso; y no dudaba, que cerca de ciento y cincuenta Juncos, que tenia encerrados entre la Isla, y su Flota, una parte se fuese à fondo, y la otra restante se quedase encallada; pero unieron con tanta felicidad la destreza al valor, que pasando à lo largo de los Navios con sus bordos llanos, sin poder ser dañados por el Cañon, y no dexando de pelear en esta huida, hallaron medio de retirarse à los Puertos de Que-moui, y de Gou-tse. Toda su pèrdida se reduxo à tres Juncos, que fueron detenidos al paso.

Por la tarde cogiò el Almirante otros quatro, que parecia se hacian à la vela àcia la Flota de los Tartaros. Sus Comandantes le obligaron à que les concediese la libertad, con pretexto de que havian sido llamados por el Governador de Chang-cheu-fu; pero haviendo recibido el Almirante una carta del Governador de Suan-cheu, en que le recomendaba cerrase los oìdos à todas las escusas, y que no soltase ningun prisionero, les dixo, que no podia embiarlos libres. Sin embargo, se contentò con retener à dos, y permitiò à los otros dos, que continuasen su camino. Haviendose acercado despues al Rio Chang, recibiò una carta del General Li-po-vi, que havia baxado hasta la embocadura, para preguntarle, qual havia sido el efecto de su expedicion. El mismo General le embiò à decir inmediatamente por una carta, que havia visto el combate desde lo alto de las Costas, aunque à lo lexos; y reconociendo, que el honor de la victoria pertenecia unicamente à los Holandeses, le prometiò hacer presente este importante servicio en la Corte Imperial.

No solo la curiosidad era el motivo que havia trahido à este valiente Oficial à la ribera. Tenia vivos deseos de observar la verguenza de su Nacion; y haviendose embarcado en la Flota Tartara, fue à desembarcar à la Isla de A-moui, asaltò la Ciudad, y pasò à cuchillo à los habitantes. El mismo dia de esta expedicion

es-

MONTANUS. 1663.

escriviò al Almirante, para darle aviso de su victoria, y para pedirle, que fuese al otro dia à la Isla, que acababa de conquistar. Bort se acercò à ella inmediatamente, y no puso dificultad en desembarcar, acompañado de su Vice-Almirante, y de un Capitan. Fue recibido por el General, y por algunos Mandarines en el Palacio del joven Koxing-king-sya, en donde se hicieron de una, y otra parte muchos cumplimientos sobre las dos victorias. Li-po-vi prometiò al Almirante, que à los Holandeses se concederia la libertad de vender las mercaderias, que tenian en Hok-syeu; y que despues de la conquista de las demàs Islas, todo el botin, que se hallase en ellas, se les dexaria; pero le dixo, que sin orden del Emperador, no podia prometer el auxilio de los Tartaros para acometer à Formosa. Despues de esta conferencia, le regalò quarenta bueyes, y algunos carneros, que havian cogido en la Isla.

Antes de anochecer, vinieron algunos Paysanos Chinos de A-moui, que se presentaron à bordo del Almirante para obtener un pasaporte, con el qual querian ir à estàr con los Tartaros, hacerse cortar los cabellos, y pagar el tributo. Aseguraron, que todos los Soldados enemigos havian huido por la noche, sin haver dado à conocer su intento, ni el lugar de su retiro. El Almirante aprovechó de esta ocasion para ofrecer al Virrey, y al General Li-po-vi los regalos, y carta del Consejo de Batavia, que primero havian reusado. Li-po-vi, à quien se embiaron, le respondiò, que recibiria con mucho gusto la carta; pero que tenia por cosa estraña, el que se le ofreciesen regalos sin saber, si el uso le permitiria recibirlos; pero sin embargo añadiò, que consentia en aceptarlos, si podian ser utiles para la Guerra. Persuadiòsele à que eran segun los deseaba; y haviendolos mandado poner en su Tienda de Campaña, sin permitir que se abriesen, diò un banquete muy explendido à los que los havian llevado.

El 23. se hicieron à la vela las Flotas Holandesa, y Tartara àcia la Isla de Gou-tse; y haviendola hallado sola, se pusieron en posesion de tres Fuertes nuevamente construìdos, que el uno estaba defendido con un terraplèn de piedra de seis pies de anchura, y un parapeto de treinta y tres de altura. No era mas chico que el Castillo de Batavia; pero los Enemigos no havian dexado mas que algunos bancos, y nueve malas piezas de Artilleria, de las quales se apoderaron los Holandeses. Otro Fuerte se havia hecho casi enteramente en el peñasco, y lo restante solidamente fabricado en la orilla del Rio. El dia siguiente diò orden Li-po-vi, de que se despojasen los tres Fuertes, con pretexto de que no podian servir de nada para los Holandeses; y que con el amparo de los Tartaros, que los ayudarian sin duda à conquistar

à

à Formosa, les serìa de mas utilidad el establecerse en esta Isla; Montanus.
pero el Almirante no quiso permitir, que se executase esta orden 1663.
antes que se explicase èl mismo con Li-po-vi. Inmediatamente recibiò una carta, en la que le obligaba fuese à Que-moui con los dos Almirantes Tartaros Bethetok, y Ton-gan-pek. Esta apariencia de valor, y fidelidad les hizo resolver, con la aprobacion del Consejo, el abandonar la Isla de Gou-tse.

El 26. echò el ancora delante de Que-moui, entre muchos Juncos Tartaros, que havian llegado el dia antecedente; pero haviendo baxado à la ribera, hallò al Enemigo, que huìa, y à los Tartaros ocupados, contra su promesa, en transportar el botin, que havian cogido en la Ciudad. Que-moui no tenia mas de una legua de circunferencia; y sus murallas, aunque de un grueso increìble, no eran tan fuertes como las de A-moui. Tenian quatro puertas, y estaban defendidas con quince, ò diez y seis piezas de Cañon, de las que se apoderaron los Tartaros. Las casas eran de piedra, pero menos unidas, que las de A-moui. Algunos miserables habitantes, que se havian escondido en agujeros, fueron muertos sin piedad, ò heridos con sables por los Tartaros.

El Almirante Holandès recibiò el 27. una carta del Virrey, y del General Li-po-vi, en la que le daban aviso del establecimiento de un Pyrata en la Isla de Tong-sua, y en la que le rogaban se uniese con su Flota, para desalojar à este Pyrata. Tambien le decian, que uno de sus Comandantes havia cogido cerca de ciento y sesenta Juncos, y otros Navios en el Puerto de Yuntzau, cerca de la misma Isla, que pertenecian à otro Pyrata, que se havia establecido en Tong-sua, y La-moua; muerto à cien hombres, y hecho prisioneros cerca de doscientos, entre los quales se contaba un Mandarin de distincion. Le embiaron por el mismo conducto una copia de las cartas, que se havian escrito al Emperador, en donde se ponderaba con grandes elogios el valor, y servicio de los Holandeses.

El 3. de Enero cogiò el Almirante en Wakan un Junco con 1664.
ocho piezas de Artilleria, y dos Kojas. Embiò los Juncos à Batavia, con tres prisioneros Chinos, y la Relacion de su conducta. Al otro dia vinieron dos Mandarines à rogarle de parte del Virrey, y del General Li-po-vi, que fuese à Sin-wey, en donde se hallaban entonces estos dos Señores. Tambien le dixeron, que el joven Koxing-king-sya, no pudiendo sostener mas tiempo la Guerra, havia ofrecido sujetarse, y hacerse cortar los cabellos; que todas las Tropas, que le quedaban en la Isla de Tay-wan, venian à rendirse à los Tartaros; que se mostraba dispuesto à ceder à Tay wan, y Formosa à los Holandeses; y que Ton-gan-pek iba à hacerse à la vela à estas dos Islas, para coger en ellas à los que mostraban inclinacion à la sumision.

MONTANUS. 1664.

El Virrey, acompañando el intento del Almirante, le confirmò, que el Enemigo havia ofrecido sujetarse; pero añadiò, que no pudiendo confiarse de gentes de tan poca fidelidad, estaba resuelto à continuar la Guerra. El Almirante alabò esta resolucion, y propuso hacerse à la vela para Tay-wan, adonde se publicaba, que los Koxingans de Tong-sua se havian retirado. El Virrey le asegurò, que esta noticia era sin fundamento; y viendole insistir en su proyecto, le prometiò, que despues de haver echado al Enemigo de Tong-sua, y de La-moua, Islas dependientes de su Govierno de Fo-kyen, se unirian los Juncos Tartaros à la Flota Holandesa, para acometer à la Isla de Tay-wan.

Haviendose contentado Bort con esta promesa, lo regalò magnificamente, y le hizo un presente de quarenta bueyes, y cien pikols de arroz. Despues le diò una orden para Kon-bon, Governador de Hok-syeu, en virtud de la qual tenia Noble autoridad para vender libremente sus mercaderias. Antes de su marcha, tuvo Bort la libertad de visitar el Exercito de los Tartaros, en donde los hallò muy bien atrincherados. En la conversacion, que tuvo con el Virrey, pidiò, en lugar de la Isla de Gou-tse, la de Kolong-tso, para el establecimiento de los Holandeses. Esta Isla està situada muy cerca del Continente, à la embocadura del Rio de Chin-cheu. El Virrey consintiò en ello, con sola la condicion, de que las idèas de los Holandeses fuesen aprobadas del Emperador.

El 9. el Almirante, que estaba aùn en tierra, recibiò un Mensagero del Virrey, para hacerle acordar de sus ultimos convenios; pero respondiò, que no podia obligar à sus gentes à partir para Tong-sua, antes de la expedicion de Tay-wan, que havia resuelto emprender en el espacio de seis dias. El Virrey le mandò pedir tiempo, por otro Mensagero, à lo menos para calafetear sus Juncos, que no estaban en estado de hacer el viage de Formosa. A esta dificultad se contentò el Almirante con responder, que aborrecia las detenciones; y que haviendo reconocido, que havia que hacer poco caso de las promesas del Virrey, estaba resuelto à executar su comision. Añadiò, dice el Autor, algunas expresiones mas fuertes, que reprendian al Virrey su inconstancia, è irresolucion. Sin embargo, lexos de tomar quexa, se maravillò el Almirante de vèr, que le embiaba tercer Mensagero, para que le cumplimentase, y diese varias escusas. Despues de otras explicaciones, consintiò en fin el Virrey en la expedicion contra Taywan, y prometiò embiar dos Juncos, y doscientos hombres. Tambien se encargò de pedir esta Isla al Emperador para los Holandeses; y si el Almirante hallaba mucha resistencia, le asegurò, que toda la Flota Tartara se haria à la vela para asistirle. Bort le mandò pedir al otro dia un cierto numero de Kou-lys, ò portado-

dores, que necesitaba para embarcar sus municiones, y le embiò otro regalo: ,, Yo lo acepto, respondiò el Virrey, porque no ,, contiene mas que armas; pero estoy avergonzado de no haver ,, regalado alguna cosa al Ong de Batavia, que ha usado dos veces conmigo de la misma liberalidad. " (Ong, ù Ung significa Rey en Lengua China) Dos dias despues bolviò el Almirante à su Flota, y el Virrey se puso en marcha àcia Suan-cheu con su Armada. MONTANOS. 1663.

Haviendo baxado Bort el 14. à la Isla de Que-moui, visitò algunas Aldèas arruinadas, y particularmente la Ciudad de Sau-ya-hou-pou, cuya situacion le pareciò deliciosa. Sus casas havian sido numerosas, y defendidas con una buena muralla; pero los Tartaros la havian quemado antes del arribo de los Holandeses. Tomaba su nombre de Sau-ya, su fundador, que la havia fabricado quando Koxinga se havia hecho dueño de Tay-wan, en donde havia establecido despues su residencia, antes de pasar à la Isla de A-moui; pero oprimiendo el joven Koxing-king-sya à sus Pueblos con impuestos continuos, havian resuelto Sau-ya, y sus hermanos sujetarse al Emperador. Turbado King-sya de su marcha, havia mandado llamarlos; y no solamente les havia prometido no causarles mas daño, sino tambien nombrar à Sau-ya Governador de Que-moui, y de A-moui. Esta oferta no era mas que un cruel artificio. Haviendose dexado engañar Sau-ya, fue asesinado à su buelta, y todos sus bienes cogidos. Sus hermanos, de los quales era uno Ton-gan-pek, havian tenido la advertencia de quedarse detràs de èl. Esta traycion los enfureciò tanto, que haviendose unido con los Tartaros, vengaron la muerte de Sau-ya à sangre, y fuego.

La Flota Holandesa saliò en fin para Tay-wan el 29. de Febrero, acompañada con dos Juncos Tartaros. Haviendo pasado por la Isla de Que-moui, recibiò el Almirante una carta de los Holandeses prisioneros en Tay-wan, en la que le mostraban, por orden de Song-ming-po-tsien, Governador de esta Isla, que si los Holandeses querian tratar con èl, estaba dispuesto à cederles las Islas de Tong-sua, de Ke-lay, y de La-moua; pero que si despreciaban esta oferta, no se les daria jamàs à sus prisioneros libertad. No se pudieron sacar otras explicaciones del Mensagero, que trahia esta carta. El Almirante, de acuerdo con los Agentes Tartaros, respondiò de boca, que los Holandeses no tenian distancia para tratar, si el Governador estaba dispuesto à ello sinceramente; y nombrò para lugar de Asamblèa à las Islas Piscadores, ò de los Pescadores.

El 5. de Febrero anclò la Flota en la Bahìa de Pe-ho. Haviendo el fervor de los Tartaros hecholes desembarcar antes que los Holandeses, perdieron quatro hombres. El 7. Poleman, Capitan

 Ho-

MONTANUS. 1663. Holandès, baxò con seis Compañias de quarenta hombres cada una; pero los Enemigos se presentaron à dos, ò tres millas de la ribera, le mataron cinco hombres, y un Alferez, y hirieron à un Capitan. No obstante, otras tres Compañias Holandesas, que se embiaron para ayudarlos, hicieron mudar de cara al combate, huir à los Isleños, y matarles diez y ocho hombres. Haviendose adelantado el mismo Oficial el 8. hasta la Bahìa de la Iglesia, y el antiguo Fuerte Holandès, no viò venir ninguno para disputarle el paso, y juntò setenta bueyes, con muchos carneros, y cabras. Los Holandeses continuaron en tomar todos los animales que encontraban. Tambien cogieron sin resistencia quince Cañones de hierro, doce de los quales havian pertenecido à su Nacion, y los otros tres eran de fabrica China. Empezando los Isleños inmediatamente à traherles volaterìas, y otros refrescos, tuvo el Almirante este servicio voluntario por un testimonio de sumision.

Haviendose hecho à la vela la Flota el 13. fue à echar ancoras cerca del Castillo de Zelandia, en la Isla de Tay-wan. Los Holandeses esperaban recibir alguna explicacion de la ribera, conforme à las ofertas que se les havian hecho en la Isla de Que-moui; pero no viendo llegar à nadie, resolvieron embiar los dos Juncos Tartaros, y dos Fragatas à Tan-ko-ya, para remitir con ellas las cartas del Virrey, y del General. No obstante, el Vice-Almirante Holandès se acercò al Castillo de Zelandia con todas sus Fragatas. Este movimiento le atraxo una carta del Governador; pero llena de invectivas contra los Tartaros, y reprensiones à los Holandeses, por haverles dado algunos de sus prisioneros. Si el Almirante tenia intencion de tratar de Comercio con Koxingking-sya, le aconsejaba embiase sus Diputados à la ribera; pero no se hablaba de restituìrles la Isla, ò de componerse con trueques.

El mismo dia dos Agentes, embiados por Syang-tong-tsyong, Comandante de la parte Meridional de Formosa, llegaron à bordo del Almirante, para tratar con los Holandeses. Bort se maravillò tanto de saber, que los Enemigos eran en numero de siete mil hombres, que estuvo algun tiempo con incertidumbre. En fin, con el aviso de su Consejo, resolviò ofrecer al Comandante de Formosa cinco mil taëls de plata, para empeñarle en sus intereses; y con esta resolucion despachò su Secretario al Comandante con una carta, en que expresaba sus ofertas. Por otra parte propuso al Governador de Tay-wan tratar con condiciones muy utiles; y para unir la constancia à la afabilidad, mandò desembarcar ochocientos hombres en diez y seis Compañias, que recibieron orden de acampàrse debaxo de una montaña.

Haviendo buelto el Secretario el 21. diò por respuesta, que el Comandante Chino se mostraba dispuesto á ponerse en su Flota

con

M

con quatro mil hombres armados, para transportarlos à las Costas de la China; con condicion, de que se le pagasen diez mil taëls de plata, de los quales cinco mil se distribuirian entre sus Soldados inmediatamente que huviese dado los rehenes; y los otros cinco mil, que eran para èl, y sus Oficiales, se les pagarian despues de haver llegado à bordo. Añadia, que despues de su marcha, los habitantes de Sakkam, y de Tay-wan, que no quedarian mas que en numero de nueve mil hombres armados, no dexarian de componerse con los Holandeses; y que por una corta cantidad los pondrian en posesion del Paìs. En fin, se obligaba à remitir libres à los prisioneros Holandeses. MONTANUS. 1663.

Durante esta negociacion, acabò el Enemigo tres Fuertes en Tay-wan, y puso en el mar ocho, ò nueve Juncos grandes. El 22. escribiò el Almirante à Syang-tong tsyong, para ofrecerle cinco mil taëls, y el paso libre para sus Tropas, inmediatamente que traxese à bordo los prisioneros Holandeses de Sakkam. Este Governador pedia, que se le pagase de adelantado, y los Tartaros exhortaban al Almirante à que les concediese esta satisfaccion; pero no quiso exponerse à este riesgo, sin tener primero en su poder rehenes mas seguros. Dos dias despues recibiò otra carta del Governador de Tay-wan, en respuesta à la de 19. pero en lugar de embiar Agentes para tratar con los Holandeses, como debian esperarlo despues de la oferta que se les havia hecho de muchas Islas, parecia los esperaban de su parte. El Almirante respondiò por escrito, que si en el espacio de dos dias no veìan los Holandeses venir ningun Agente à su Flota, estaban resueltos à enarbolar el Pavellon de Guerra, y empezarla con vigor. Al mismo tiempo les demostraba los exemplos de su venganza en A-moui, y en las Islas inmediatas.

El 28. se recibiò aviso por la Flota, que el Enemigo se havia puesto en marcha por la mañana con un Cuerpo considerable de Cavalleria, è Infanteria, y que havia sentado su Real à dos leguas de el de los Holandeses. El Almirante baxò inmediatamente à la ribera, mandò abrir una Trinchera ancha à la cabeza del Exercito Holandès, y la flanqueò con muchas piezas de Artilleria. Al otro dia recibiò una carta del General Enemigo, en la que le proponia tratar. Hicieronse en fin partir Agentes, y el General los acompañò hasta la Ciudad de Tay-wan con toda su Armada, que se componia de dos mil hombres. Los Holandeses pidieron, que se les diese la Isla Formosa, el Castillo de Zelandia en la Isla de Tay-wan, el Fuerte de Provencia en la de Sakkam, y la Isla de Ke-long; que se pusiesen en libertad los prisioneros de su Nacion; y que se les concediesen justas recompensas por la pèrdida de sus mercaderias, y demàs bienes.

El 21. vino à echar ancoras el Almirante mas abaxo del Casti-

Montanus. 1663. tillo de Zelandia. Recibiò por dos Mandarines una carta del joven Koxing-king sya, que tenia tambien el nombre de Se-pwan, y que residia entonces en Tong-sua. Este Principe ofrecia la Isla de La moua à los Holandeses; pero el Almirante respondió de boca à los dos Diputados, que no tenia necesidad de una Isla, de la qual era dueño de apoderarse quando quisiera, y que hacia la Guerra à Formosa, y Tay-wan. Replicaron con firmeza, que si deseaba la posesion de estas dos Islas, no debia haver privado à su Amo de la de A moui, y Que-moui, y de otros muchos Lugares.

No obstante, los Agentes obtuvieron, quando llegaron à Tay-wan, Audiencia del Governador Ou-wi-lau-ya. Les havia pedido, que se arrodillasen delante de èl; pero havian reusado rendirle esta sumision. Despues, quando les preguntò los motivos de su Diputacion, le respondieron, que havian venido para saber de èl mismo si estaba dispuesto para tratar. Les havia asegurado, que guardaba la carta, que los prisioneros Holandeses havian escrito al Almirante en 6. de Octubre; y haviendolos obligado à que explicasen lo que tenian que proponerle, les hizo que leyesen los Articulos, que havian llevado; pero à cada linea decia, que las sùplicas del Almirante no eran justas; que no merecian respuesta; y que en su carta à los prisioneros, havia dado à entender el Almirante, que se contentaria con Lamoua. Los Agentes pidieron, que se les mostrase esta carta, y se leyò en ella manifiestamente todo lo contrario. No obstante, el Governador havia prohibido à los Agentes pronunciar el nombre de Tay-wan, y de Formosa, asegurandoles, que no podia oìr proposiciones, que miraba como un insulto. Despues de la Audiencia, havian asegurado los Chinos de su acompañamiento al Interprete, que ninguna otra cosa màs que la fuerza, les podria hacer abandonar Lugares, de que estaban hacia tanto tiempo en posesion. Añadieron, que si los Holandeses querian ir de Sakkam para pelear hombre con hombre, tendrian ocasion de hacer pruebas de su valor; y que si les faltaban barcas para baxar à la ribera, se les surtiria de buena voluntad de Champans. Si vencian, se les prometia concederles entonces todo lo que pedian; y si eran vencidos, no se deseaba de ellos mas que el olvido de todas las quexas, con un Tratado perpetuo de paz, y amistad. Informado el Almirante de este desafio, bolviò à embiar el Interprete à la Isla, y le mandò dixese à los Chinos, que, lexos de importunarlos pidiendoles Champans, irian nadando los Holandeses hasta la ribera para darles satisfaccion. Respondieron al Interprete: Muy bien.

El Almirante recibiò el 4. una carta de los Agentes, en la que le decian, que se les havian dado guardias. Tambien recibiò otra

otra del Governador en estos terminos : ,, No haveis pedido hasta ,, ahora mas que à Tong-sua , y Kelang para las necesidades de ,, vuestro Comercio ; pero despues que la benignidad de nuestro ,, Principe Se-pwan le ha movido à cederos à La-moua , no po-,, deis estàr satisfecho mas que con Tay-wan , y Sakkam , y con ,, la Isla entera de Formosa. Sin embargo , no os engañeis cre-,, yendo, que renunciamos facilmente lo que nos pertenece hace ,, tantos años ; pero si quereis ser razonable , y contentaros con ,, lo que se os ofrece , todos estarèmos conformes.

MONTANUS. 1664.

Esta carta convenciò à los Holandeses de que no tenian nada que esperar de los Chinos ; y no hallandose bastante fuertes para emplear la violencia , empezaron à deliberar , còmo podrian recoger sus Agentes , y retirarse con honor. Escribieron al Governador de Formosa , diciendo , que viendolo tan opuesto à darles el Castillo de Tay-wan , y el Fuerte de Sakkam , iban à negociar con King-sya , ò Se-pwan en la Isla de Tong-sua , y à intentar à lo menos obtener mejores condiciones. Una declaracion tan moderada , valiò mas que las amenazas ; y juzgando que iban à hacerse à la vela , les embiò el Governador sus Agentes. El Almirante supo de ellos , que la ribera à lo largo del Castillo , estaba defendida con veinte piezas de Cañon ; y que , à excepcion de algunas casas , todos los barrios de la Isla de Tay-wan no ofrecian mas que un monton de ruinas ; pero que , al contrario , havia recibido Sakkam refuerzos considerables.

El Almirante llegò el 7. à Tan-ko-ya ; y entrando el mismo dia un Capitan Chino en el Exercito de los Holandeses con veinte y seis Soldados , vino à desafiarlos para pelear , y à admitir en su partido un grande numero de Isleños. Les dixo, que las fuerzas de la Isla consistian en diez mil hombres , de los quales cinco mil estaban baxo el comando de Syang-tong-tsyong , y que este General no havia pensado aùn en acometerlos ; pero que esperaba ocasiones mas favorables para empezar las hostilidades. Sin embargo de esta Relacion , en la qual no se podia sospechar de infidelidad , recibiò el Almirante el dia siguiente una carta del Governador , en la que le aseguraba lo recto de sus intenciones, y en la que le ofrecia asimismo à su Abuelo en rehenes. El Mensagero Chino estaba encargado de otras dos cartas para los Agentes Tartaros, las que el Almirante no puso dificultad en abrir. En la primera, que era para Ton-gan-pek , mostraba el Governador un grande deseo de sujetarse à los Tartaros , y pedia , que se le embiasen algunos Juncos grandes , para transportarlo à la Costa de la China con sus Oficiales , porque no se atrevia à fiar , decia , de los Holandeses , por miedo de que no lo llevasen à Batavia. Añadia, que sus Soldados podrian pasar à su Flota ; y que para impedirles el quexarse , estaba resuelto à embiarles su Abuelo , que nego-

cia-

Montanus. 1663. ciaria con ellos en el intermedio. Bort no disimulò en su respuesta, que tenia noticia de este doble procedimiento. Tuvo ocasion de dàr quexas muy vivas, y de unir à ellas amenazas.

Pero estas apariencias de firmeza no le impidieron hacer embarcar el 12. su Artilleria, y Municiones. Al dia siguiente diò las mismas ordenes para sus Tiendas de Campaña, y Tropas. Por la tarde en un Consejo, que se tuvo à bordo, se deliberò, si se debia tomar posesion de la Isla de Gou-tse, y de sus Fuertes, para echarse sobre Tong-sua, ò La-moua, ò hacerse à la vela para bolver, con parte de la Flota, à Batavia. El ultimo de estos tres partidos fue preferido. El 14. trescientos, ò quatrocientos hombres de la Armada Enemiga, se presentaron en la ribera, pero fuera de tiro de Cañon. Los Tartaros cogieron à bordo veinte y quatro Chinos, que se fueron por otro lado con sus armas, y ciento y tres se sujetaron voluntariamente.

El 16. Verway, Contra-Almirante de la Flota Holandesa, fue embiado con quatro Fragatas, y los Juncos Tartaros, para desembarcar los Desertores Chinos en Putay, ò en el Rio de Chang-cheu. Llevaba al Virrey de Fo-kyen, y al General Li-po-vi una carta del Almirante, en la que exponia la Relacion de su expedicion, y los motivos, que le obligaban à bolver à Batavia. El mas urgente era la epidemia, que havia empezado à estenderse entre sus Tropas; pero prometia bolver con una poderosa Flota con el viento del Sud, y unirse à los Tartaros, para acometer à La-moua, y Tong-sua. Bort partiò el mismo dia con once Navios, y anclò el 21. mas abaxo de las Islas Piscadores, desde donde embiò una carta à Pe-ho para el joven Koxing-king-sya, ò Se-pwan. Le aconsejaba en ella, que se compusiese con los Tartaros, y restituyese Tay-wan à los Holandeses. Su intencion havia sido visitar á este Principe joven en la Isla de Tong-sua, y de exhortarle à que hiciese partir Embaxadores para Batavia; pero el mal tiempo, y las enfermedades le obligaron à desistir de esta empresa.

Haviendo alzado ancoras la Flota Holandesa el 26. llegò el 21. de Marzo à Batavia, sin haver sacado mas fruto de su viage, que el de doscientos y quarenta y tres prisioneros Chinos. El Contra-Almirante Verway fue à Ko-long-fo, en la Costa de la China, en donde remitiò al Virrey de Fo-kyen los Desertores Chinos, y la carta del Almirante. Un Chino pelado, que vino à verle à bordo, le dixo, que el joven Koxing-king-sya estaba encerrado en la Isla de Tong-sua con todas sus fuerzas, y que la presencia de la Flota Holandesa no le havia permitido ir à Tay-wan; que despues de quince dias se havian recibido en Haytan quatro mil Chinos en sesenta Juncos, que havian venido à sujetarse à los Tartaros; que sus Comandantes havian pedido el permi-

miso de habitar las Islas de Que-moui, y de A-moui, dandoles esperanzas de que este favor continuaria en atraher un grande numero de Koxingans; pero que el Virrey rehusaba consentir en ello, y les havia respondido, que quando bolviese la Flota Holandesa, se verian obligados à sujetarse. Verway dexò la Costa de Fo-kyen el 3. de Marzo, para hacerse à la vela àcia Batavia, adonde llegò el 27. esto es, seis dias despues que el Almirante.

MONTANUS. 1664.

§. II.

NEGOCIOS DE LOS HOLANDESES en la China, despues de haver partido la Flota.

DEspues de haver estado Constantino Noble en Hok-syeu hasta primero de Marzo, con la calidad de Agente para el Comercio, no havia podido resistirse à la ocasion de partir con la Flota, para bolver à Batavia; pero el Contra-Almirante Verway havia dexado para succederle un Comerciante nombrado Ernest Van-Hogenhoek, que quedò encargado de la misma comision. Por las Memorias de este, continùa Montanus su Relacion.

El mismo dia que se havia hecho à la vela la Flota Holandesa, Sing-la-mong, Virrey de Fo-kyen, fue à Sink-syeu para recibir à los Chinos, que se havian sujetado. El General Li-po-vi mandò decir el dia siguiente à los Holandeses, que havia recibido una carta del Consejo de Estado, y algunos instantes despues les mandò remitir una copia por su Secretario. Contenia, que las cartas del General à los Sue-tay-sins, à los Pye-ta-pus, à los Li-pus, y à los Pon-pus, quatro Regentes encargados de los negocios del Imperio, durante la menor edad del Emperador, que no tenia entonces mas que doce años, havian sido presentadas à S. M. Imperial; que les havia pedido su parecer; que para responder à la orden de S. M. Imperial, le havian representado, que jamàs se havia concedido à los Estrangeros el permiso de habitar en el Paìs, y de fabricar en èl Factorìas, ni tampoco comerciar en èl continuamente; pero con todo, que en atencion à los servicios del Almirante Holandès, y por via de agradecimiento, se le podia conceder, por una sola vez, el permiso de vender sus mercaderias; pero que en adelante debian los Holandeses presentarse à S. M. Imperial, para obtener el mismo favor. A este Manifiesto respondiò el Emperador en los terminos siguientes: ,, Yo Kong-hi, el 27. dia ,, de la Luna nueva, en el segundo año de mi Reyno, permito à los Holandeses, que vengan alternativamente de dos

,, años

MONTANUS. 1663.

„ años uno, y que comercien en mis Estados. Por lo que pertenece à los otros asuntos, Yo soy de la misma opinion, „ que vosotros, Señores. Esta es la voluntad del Emperador, segun la qual os podeis guiar.

Apenas recibiò Hogenhoek ordenes tan favorables, obligó al Governador de Hok syeu à despachar un Correo à la ribera, para informar de ello à Noble; pero la Flota Holandesa havia yà partido. El 17. supo Hogenhoek por uno de los Secretarios del Virrey, que, mudando los Chinos de Tong-sua, y de La moua de resolucion, havian rehusado sujetarse, à excepcion de Tsyekan-tya, General de Koxing-king-sya, que se havia hecho cortar los cabellos, y que esperaba saber con què condiciones se le queria recibir. El Secretario añadiò, que su Amo debia recibir dentro de poco tiempo una carta sellada con ricos regalos del Emperador para los Holandeses. Hogenhoek fue inmediatamente à estàr con el Governador, y le preguntò naturalmente, quàl era el sentido del permiso de comerciar de dos años uno. El Governador respondiò à esta question, que el Consejo de Estado no concederia jamàs à los Holandeses el permiso de comerciar continuamente, ni el de fabricar Almacenes, ni Factorìas en la China; pero que, por un favor especial del Emperador, se consentia, que viniesen una vez en dos años; y que se les fixaba este termino, porque se suponia, que no podian venir mas frecuentemente; que juzgaba, que, segun esta orden, podian hacer cada año el viage de la China, cuidando solamente de ganar con regalos los Consejeros de Estado, y los Cortesanos, à quien pertenecian estos negocios; y en este caso añadiò, yo os aseguraria, que en lugar de un viage cada año, tendriais la libertad de hacer dos. El General Li-po-vi diò la misma explicacion à la orden Imperial. Asegurò asimismo à Hogenhoek, que los Holandeses podian mirarse como libres en la China; y que si no tenian aùn Almacenes, debian embarazarse poco, quando se veìan yà dueños de una buena casa, en donde podian comerciar libremente.

El 24. se vieron llegar dos Comisarios del Emperador, que venian à conferir Titulos de honor à Ton-gan-pek, y à los hijos de Sau-ya. Al otro dia Ong-sau ya, Secretario del Virrey, dixo al Agente de los Holandeses, al qual havia ido à visitar, que podia contar en adelante con la libertad del Comercio; pero que haviendo un Comerciante de importancia, no debia comerciar con los Comerciantes Chinos pobres, à exemplo de su predecesor, que no se havia detenido en dos años mas que en menudencias despreciables; y que era necesario atender al Virrey, al General, al Governador de Hok-syeu, y à otros Señores, que le podian servir de algo en la Corte; que este era el medio de llevar de la China toda la seda cruda que desease, no obstante haverlo pro-

hi-

hibido el Emperador con pena de muerte ; que al contrario , si dexaba de adquirir amigos poderosos , no tenia que esperar el llevar, ni aun un fardo.

Montanus. 1664.

Hogenhoek respondiò , que lo que el Secretario le proponia, serìa sin duda de mucha ventaja para sus Amos ; pero que los Holandeses hallarian en ello su ruina , como les havia sucedido en Canton , de donde solo este motivo los havia hecho desterrar ; y añadiò , que abandonarian antes todas sus esperanzas , que sujetarse à estas condiciones ; pero que si los Señores del Paìs estaban dispuestos à tratar con ellos , les ofrecerian de buena voluntad las primeras suertes à precios razonables , y segun el orden de los Mercados. Haviendo rehusado esto , mudaron de conversacion. El Secretario dixo à los Holandeses , que Tsye-kan-tsya se havia sujetado con seis mil de los mas valientes Soldados Koxingans; pero que , mudando de resolucion uno de sus principales Oficiales, havia intentado escaparse en un Junco , que apresaron las gentes del Virrey. Le havrian cortado la cabeza al instante , si no huviese sido hermano del antiguo Governador de Hay-tan , que havia intercedido por èl.

Algunos dias despues fue Hogenhoek à pedir al Kon-bon , ò Governador un Pasaporte , para transportar sus mercaderias à la Provincia de Kyang-nan, ò de Che-kyang , declarando , que la dificultad que hallaba en venderlas en Hok-syeu , le hacia buscar lugares , en donde se prometia trocarlas por sedas trabajadas. El Governador le respondiò , que no le podia conceder este permiso ; pero que escribiria sobre este asunto al General. Sin embargo , añadiò , que si los Holandeses no havian vendido antes sus mercaderias , era por haverlas puesto muy caras ; que los Chinos daban el saco de pimienta por nueve , ò diez taëls , el palo de sandalo por veinte y dos , la ana de paño por tres taëls , ò tres y medio , y la escarlata por cinco , ù seis taëls. Hogenhoek respondiò , que no se maravillaba de esto , porque mercaderias robadas debian venderse mas varatas , que las que se compran. El Governador se sonriò de esta proposicion.

El 2. de Abril supieron los Holandeses de uno de los Secretarios del Virrey , que havian llegado à la Ciudad dos Agentes con dos Mandarines , que tenian el titulo de Tsou-zou , que significa Governador , y regalos de la Corte Imperial , para recompensar los servicios del Almirante Bort. Algunos dias despues , Haytankou , Governador de Sink-syeu , se hizo à la vela para Manila con dos Juncos, cargados de seda cruda , y trabajada , y se divulgò noticia de que el Virrey , y el General havian formado el proyecto de embiar al Japon una Flota entera de las mismas mercaderias , que havian yà comprado con esta mira. Por el mismo tiempo , en ocasion de una sequedad , que hacia temer mucho daño à las cose-

Montanus. 1664.

chas de arroz, prohibiò el Governador, con una orden pùblica, el matar, y comer puercos. Despues hizo Procesiones solemnes à diversos Templos; acompañado de todos los Mandarines à pie, llevando perfumes, y ricos sacrificios à los Idolos. Los Sacerdotes le acompañaban, cantando oraciones, y haciendo lamentaciones para obtener la lluvia; pero, segun la observacion del Autor, este zelo procedia del miedo de una bastonada con que los havia amenazado el Governador, si no llovia en ocho, ù diez dias.

Haviendo ido el Virrey, y el General con sus Juncos à Tong-sua, y à La-moua, para recibir el homenage de Tsye-kan-tsya, se maravillaron de no hallar mas, que los Paisanos de estas Islas. Koxing-king-sya se havia retirado con todas sus fuerzas, y se pretendia, que Tsye-kan-tsya havia llevado de Tay-wan mucha pimienta, palo de sandalo, madera del Japon, azogue, clavos de girofle, ambar, telas, y otras riquezas. Enfadado el Virrey, hizo prisioneros à los Paisanos, y quemò sus Aldèas. El 24. se recibiò aviso de que Hou-tin, uno de los mas valerosos Soldados de Koxing-king-sya, havia venido à rendirse à los Tartaros con un cuerpo de ocho mil hombres. Tambien se supo, que Ampi-kya se havia retirado à las Islas Piscadores, y Koxing-king-sya à la de Tay-wan, en donde se fortificaba de dia en dia, resuelto à defenderse hasta lo ultimo.

El 29. se diò à un Sacerdote una bastonada de orden del Governador, por haver mostrado algun descuido en sus oraciones; y se le amenazò del ultimo suplicio, si no llovia antes de cinco, ù seis dias; pero dos despues lloviò muy abundantemente, con alegria estremada del Publico, y especialmente de los Sacerdotes.

No haviendo entrado los Comisarios del Emperador en la Ciudad hasta el 3. de Mayo, Hogenhoek, que no havia podido ir à presentarseles, y acompañarlos, como era de su deber, fue al dia siguiente al Castillo, para darles la enhorabuena de su arribo. Vinieron à recibirle à la antecamara; y haviendole conducido à una Sala interior, quisieron se sentase à su izquierda; pero rehusandolo, le obligaron à lo menos à que se sentase enfrente del Gefe de su Diputacion, el qual le dixo en alta voz: ,, Que los Holande-,, ses eran Señores poderosos; y que atribuyendo el Emperador à ,, sus armas las ultimas victorias, que havia ganado à los Chinos ,, rebeldes, le havia embiado para darles las gracias, con una ,, Carta sellada, y regalos, que estaba encargado de darles. " Añadiò, que S. M. Imperial les concedia el permiso de venir à sus Estados de dos años uno, para comerciar, y que escribia al Virrey, y al General para que se uniese à su Flota, y se apoderase de la Isla de Tay-wan, que se les restituiria despues de la

Con-

Conquista ; pero se maravillaron al saber , que la Flota Holandesa havia buelto à Batavia. Montanus. 1664.

Despues de haver bebido Hogenhoek con ellos una , ù dos tazas de thè, se despidiò de la Asamblèa, y lo bolvieron à conducir hasta la puerta del Castillo. El Governador , à quien al dia siguiente hizo una visita , le diò vivas quexas porque havia partido la Flota con tanta precipitacion. Cinco , ú seis dias que se huviera detenido , añadiò este Oficial, huvieran bastado para que diesen testimonio al Rey de Batavia de los favores extraordinarios del Emperador. Se quexaba de que despues de dos años havia usado el Almirante de tanta precipitacion , que se havia ido sin despedirse de nadie. Estaba maravillado de ello , continuò en decir, y tenia intencion de escribirlo al Rey de Batavia.

El 6. vinieron algunos Comerciantes Chinos á examinar las mercaderias , que quedaban à los Factores de Holanda , y les preguntaron en quànto querian vender lo que les quedaba? Se rieron mucho quando los Factores pidieron lo mismo , que en tiempo de Noble. Su respuesta fue , que los tiempos se havian mudado , y que las mercaderias Holandesas havian estado mas caras entonces, porque esta era la primera vez que se llevaban à la China , despues que havia sido prohibido à los Chinos , con pena de muerte , el comprarlas. En fin, concluyendo , que el precio debia disminuirse, ofrecieron ocho taëls por ambar , que valia doce florines , diez y ocho taëls por veinte y tres reales de alcamphor , seis taëls por la ana de escarlata , &c. con promesa de hacer esta paga en seda cruda , al precio corriente del Mercado. Hogenhoek pidiò algun tiempo para deliberar sobre este asunto. Haviendo venido en el intermedio Li-po-vi à la Ciudad , embiò à pedir una pieza de sarga , para hacer de ella una Tienda de Campaña. Los Factores Holandeses pidieron quarenta taëls ; pero el General respondiò, que si este era el precio que se havia ajustado con los Comerciantes , no debia pagar èl mas , que treinta y ocho taëls , porque era la sarga para su propio uso.

Haviendo venido el 12. Hogenhoek à ver al General , le dixo este Oficial , que el Emperador havia mandado , que su Flota se uniese con la de los Holandeses , para sujetar la Isla de Taywan ; favor , de que no havia exemplo en el Govierno Chino , ni Tartaro , y que pedia necesariamente , que los Holandeses embiasen un Embaxador à la Corte , para mostrar su agradecimiento; y que haviendo dicho los Oficiales à S. M. Imperial , que el Houhou antecedente havia ido à Batavia para que se le diese esta comision , no convendrìa , que fuese embiado otro en su lugar. Hogenhoek respondiò , que no podia asegurar si serìa escogido Noble , ò si consentiria en bolver. Esta respuesta desagradò mucho al General , y se bolviò à enfadar por la marcha precipitada

 de

MONTANUS. 1664. de Bort; y atribuyendole ser causa de que los rebeldes no estuviesen del todo reducidos, le acusò de haver fingido, que su comision era limitada. Hogenhoek fue desde alli à casa del Governador, adonde estaba combidado à comer. En el camino encontrò un Mandarin, que venìa à buscarlo à toda priesa, porque la comida estaba yà dispuesta, y los Comisarios Imperiales le estaban esperando. Hallò al Governador sentado mas abaxo de ellos. Las sillas estaban cubiertas de damasco bordado de oro. Los Comisarios se escusaron de no haverle ido à visitar, diciendo, que no havian hecho todavia su comision. Inmediatamente se sirviò la comida, que se componia de treinta y seis cubiertos.

Pocos dias despues fueron los Mandarines del acompañamiento de los Comisarios al Almacèn Holandès, para aumentar el precio de las sedas. Dixeron al Factor, que havian sabido, que los Holandeses havian comprado una cantidad muy considerable de ellas, y las havian llevado à Batavia; que esta empresa era contraria à las ordenes del Emperador; pero que se cerrarian los ojos en atencion à sus servicios; que los Comisarios Imperiales havian asimismo llevado una provision de seda, y que se jactaban de que el Factor no reusaria comprarla de ellos; sin lo qual eran dueños de mover al Virrey, al General, y al Governador à prohibirles comprar de ellos sin el permiso del Emperador. El Factòr respondiò como lo havia hecho en otras ocasiones.

El 20. fue Hogenhoek à cumplimentar al Virrey, que havia buelto de Tong-sua, y de La-moua, despues de haver conquistado estas dos Islas. En la conversacion renovò este Señor las quexas sobre la conducta del Almirante Bort, que havia partido sin darle mas aviso, que por una carta, la que embiò tan tarde, que aun no tuvo tiempo de responder à ella. Añadiò, que estando poco satisfecho del caracter del Almirante, deseaba que se le diese inmediatamente succesor. Hogenhoek respondiò, que esto dependia enteramente del Rey de Batavia.

No obstante, la carta del Emperador permaneciò cerrada en ausencia del Virrey, y del General; pero haviendo llegado estos dos à la Ciudad el 21. por la tarde, mandaron por un Mandarin, que advirtiesen à los Holandeses, que fuesen el dia siguiente à casa del Pou-tsyen tsya del Emperador. Hogenhoek hallò en ella al General, al Governador, y à los Mandarines, que esperaban al Virrey. Inmediatamente vino este Señor con los Comisarios Imperiales, que llevaban la carta, y los regalos compuestos de mil taëls de plata, y de sesenta piezas de seda, y de brocado. La carta estaba embuelta en una vanda amarilla, y puesta en una caxa de figura de un Templo, adornada con figuras, y ricamente dorada. La caxa era llevada sobre las espaldas de ocho hombres, con

dos

dos bastones barnizados al uso del Japon, y la librea de los portadores era encarnada, y amarilla. Los seguian quatro personas, que llevaban 5. ù 6. mesas encarnadas, tambien al uso del Japon, y cubiertas de damasco, sobre las quales iban estendidos los regalos. Los Comisarios seguian à cavallo con un acompañamiento de muchos Nobles. El que cerraba la marcha, tenia al rededor de sì veinte personas, que tocaban tambores, ù otras diversas especies de instrumentos. A la entrada de esta procesion, mandò el General à Hogenhoek, que baxase la cabeza, y el cuerpo para saludarla. Continuò en entrar hasta la grande Sala, en donde estaban yà puestos el Virrey, y los demàs Grandes; pero se levantaron para deliberar algunos instantes en Junta. Despues recibiò orden Hogenhoek de ponerse de rodillas, y de estàr en este estado mientras que se leìa la carta, despues de lo qual el primer Comisario se la puso sobre el brazo, y le obligò à que baxase muchas veces la cabeza, sin dexar la misma postura. Tambien se le mandaron hacer las mismas reverencias à los mil taëls, y à las telas.

Montanos. 1664.

Los Grandes, à los quales llama el Autor sus Excelencias, se pusieron debaxo de un Dosèl. Combidaron à Hogenhoek à sentarse cerca de ellos, y mandaron traher una olla de leche, mezclada con manteca de Peking, y de harina de habas. El Virrey se retirò el primero, à quien siguiò el General, que lo fue inmediatamente de los Comisarios, como estos de los Holandeses, y de los Governadores. Hogenhoek mandò llevar la carta Imperial sobre la espalda de uno de su acompañamiento, y los regalos en Palanquines. Las calles estaban llenas de una turba de gentes, que tocaban el tambor, y otros instrumentos. Haviendo llegado à su habitacion, fue recibido en ella por dos Kou-tsyen-tsye del Emperador, con tres descargas de mosqueterìa, y los tambores tocaron una hora entera delante de la carta; pero su mira no era mas que la de obtener algunas monedas. Aconsejòse al Director Holandès, que procediese con mas liberalidad, que Noble lo havia hecho el año antecedente, y que fuese à dàr las gracias al dia siguiente à los Comisarios Imperiales, porque rara vez havia sucedido hasta entonces, que los regalos del Emperador huviesen sido tan magnificos. Su carta empezaba con estas palabras: *Yo Kong-hi embio esta Carta à Balthasar, Almirante Holandès.* No contenia mas que gracias por los ultimos servicios, que el Almirante Bort havia hecho à los Tartaros. Hogenhoek se juzgò obligado à ir el dia siguiente, con todo su acompañamiento, à casa del Virrey, à la del General, y à la de los Comisarios del Emperador, para decirles, que estaba poco satisfecho de una carta, en donde no se hablaba del Comercio, y del establecimiento de los Holandeses, ni de la union de los Tartaros con la Flota para la

con-

Montanus. 1664. conquista de Tay-wan. No disimulò, que, despues de tantas promesas, el olvido de este Articulo justificaba todas las quexas, que havia dado el Almirante de su inconstancia. Les reprehendiò el no haver sido fieles à lo que se havian obligado, en el menor Articulo. En fin, les dixo, que el Rey de Batavia tomaria muy à mal, que no se huviesen detenido sus Ministros por dos años, mas que para entretenerlos con palabras.

El Virrey respondiò con mucho enfado, que, à la verdad, havia prometido el Emperador à los Holandeses concederles el permiso de comerciar; pero que tambien les havia pedido S. M. Imperial una Embaxada de dos en dos años; que los Tartaros no dexarian de unirse à su Flota, quando bolviese de Batavia; que si el Rey de Batavia embiaba un Embaxador, se le haria conducir inmediatamente à Peking con cartas de recomendacion; que entonces podian contar los Holandeses con un permiso perpetuo de venir à la China para el Comercio, y la posesion de una Isla, ò de algun otro terreno para su establecimiento. Hogenhoek recibiò la misma respuesta del Governador de Hok-syeu; pero el General Li-po-vi disfrazò aun menos su sentir. Declarò, que regalos tan magnificos como los del Emperador, y el honor de una carta sellada, en la qual atribuìa sus victorias à la Flota Holandesa, eran favores tan importantes, y singulares, que los Holandeses debian estàr muy contentos con ellos, quando no consiguiesen otros.

Hogenhoek respondiò, que se hallaba muy agradecido de los favores del Emperador; pero que en todos los lugares, en donde tenian permiso los Holandeses de comerciar, recibian de todos los Principes cartas selladas, que no solo servian para su seguridad, sino para la de los Governadores del Paìs; que teniendo Comercio en todas quatro partes del Mundo, no solamente no se les limitaba en ninguna el tiempo, sino que eran tratados con mucho cariño en las Regiones que frecuentaban; iban à ellas quando lo tenian por necesario; y no se guiaban entre sì mas, que por sus proprias leyes. El General replicò muy irritado, que cada Paìs tenia su uso, y que este era el de la China; que si à los Holandeses no gustaba la proposicion de embiar un Embaxador cada dos años, tenian la libertad de quedarse en su Reyno; pero que si faltaban à esta condicion en el tiempo limitado, debian esperar sacar poco fruto de sus viages. Una respuesta tan viva irritò al Director Holandès, y le hizo replicar, que este lenguage convenia menos al General, que à otro qualesquiera, pues èl era quien se havia obligado à hacer venir de la Corte cartas selladas, y conformes à las idèas de los Holandeses; y que, en fin, el honor les havia hecho una ley, porque despues de tantos trabajos, y fatigas para hacer servicio à los Tartaros, no pedian mas recompensa, que la libertad

tad del Comercio. Esta firmeza parece hizo mucha impresion en la Asamblèa. Despues de haver estado algunos instantes en silencio, mudò el Virrey de conversacion, y preguntò por Noble. El General asegurò, que quando bolviese este, obtendrian los Holandeses todo lo que havian propuesto; pero añadiò, que debian ser un poco mas generosos en sus gratificaciones, por lo que pertenecia à los Agentes del Paìs. Dirigiendose Hogenhoek al Virrey, le rogò, que arreglase èl mismo lo que era necesario dàr de mas. Este Señor respondiò, que los Holandeses debian consultarse à sì mismos, y hacer lo que les pareciese conveniente. Despues de esta conferencia, fue el Director à casa de los Comisarios Imperiales; y en la conversacion, que tuvo con ellos sobre el Comercio, les asegurò, que se havia prometido recibir por sus manos cartas mas favorables à sus esperanzas. Le respondieron, que havian llevado al Virrey, al General, y al Governador, la orden de recibir favorablemente à los Embaxadores Holandeses, y de hacerlos conducir inmediatamente à la Corte. Añadieron, que no solo serìa entonces libre el Comercio, sino que si deseaba alguna cosa mas para el interès de su Nacion, no dudaban, que la obtendria facilmente de S. M. Imperial, que havia demostrado tanta inclinacion à los Holandeses, como estimacion. En fin, le prometieron emplear su credito en la Corte, para hacer que le concediese un permiso de Comercio, tan constante, como lo deseaba.

MONTANUS. 1664.

Hogenhoek no pensò el dia siguiente mas que en entregar sus regalos. El que estaba destinado para el primer Comisario, se componia de veinte y dos anas de escarlata, media cadena de coral sanguino, que pesaba veinte y seis onzas, de dos piezas de perpetuana encarnada, seis de lienzo, y quatro espadas muy ricas. Diò al segundo diez y siete anas de escarlata, media cadena de coral del peso de quatro onzas, dos piezas de perpetuana, quatro de lienzo, y dos espadas. Los Mandarines, y demàs Oficiales del acompañamiento recibieron tambien regalos proporcionados à su clase.

El 29. asistieron los Holandeses à la fiesta de Pi-lou, que se celebra en toda la extension del Imperio con juegos, y combates por agua. Las barcas, que sirven para esta solemnidad, estàn adornadas con pinturas, alfombras, y gallardetes de seda. Contòse al Director, que haviendo predicho un Governador de Paracelles, Isla llena de oro, y plata, y abundante en toda especie de riquezas, que serìa sumergida por las olas, se puso en seguridad sobre la Costa de la China, con sus amigos, y todos los que se confiaron de su anuncio. La Isla se abismò pocos dias despues de su marcha. Esto fue suficiente para mirarle como un Profeta, ò como à Deydad del Mar, en honor del qual se creyeron obli-

MONTANUS. 1664.

gados à establecer una fiesta.

El 30. vino un Mandarin à rogar à Hogenhoek de parte del General Li-po-vi, que fuese el dia siguiente bastante temprano à casa de los Comisarios Imperiales. Haviendo llegado à ella, los hallò ocupados en recoger su vagage, y especialmente en atar de dos en dos setecientos, ù ochocientos esclavos de ambos sexos, del botin de las Islas de Que-moui, y de A-moui. A su marcha dieron gracias al Director de sus regalos; pero parecia dudaban, que el Emperador les permitiese guardar tantas riquezas. Hogenhoek bebiò con ellos á la salud de S. M. Imperial en un gran vaso, que andaba al rededor muchas veces. Este era vino de España, que havia hecho traher. Los Comisarios admiraron mucho lo excelente de este licor, y rogaron à Hogenhoek, que hiciese beber un vaso à los principales Oficiales de su acompañamiento, para disponerlos à que hablasen en Peking. El dia siguiente mandò Li-po-vi tener cerradas las puertas de la casa, para declarar la resolucion que tenia de renunciar los negocios. Su abanzada edad, y las instancias de su muger, que era tia del Emperador, le havian hecho pedir el permiso de ir à Peking, aunque el Consejo de Estado le havia nombrado Governador de las tres mayores Provincias del Imperio.

Hacia dos meses, que se havia escusado de proveer à los Holandeses de las cantidades asignadas para su mesa. Se quexaron primero al Governador de Hok-syeu; pero no sacando ningun fruto de sus quexas, las dieron al Virrey, y al General, que se mostraron muy descontentos de los Oficiales encargados de este cuidado. Mandaron, que los atrasos se pagasen al dia siguiente, y que en adelante la paga de la pension se hiciese exactamente al fin de cada mes. Hogenhoek pidiò tambien de parte del Rey de Batavia, que se le diesen en fin los prisioneros Holandeses, que havian sido embiados de Formosa; pero el General le mandò decir, que haviendo escrito à Tsye-kan-tsya sobre este asunto, havia recibido por respuesta, que los prisioneros, sin exceptuar algunos Negros, que havian sido cogidos con ellos, querian mas ser despedazados, que bolver à su Patria. Hogenhoek mostrò muy vivamente, que el lenguage, que se les atribuìa, no podia parecerle verosimil, quando le instaban todos los dias, que les alcanzase la libertad. No ignoraba, añadiò, que despues que la havia empezado à solicitar para ellos, havian sido cargados de hierros, y puestos en prisiones mas estrechas. En fin, se quexò abiertamente, de que Tsye-kan-tsya los engañaba con falsas acusaciones. Escribiendo el dia siguiente à Li-po-vi sobre el mismo motivo, le declarò, que si no daban libertad à los prisioneros, no se hacia responsable à las revoluciones, que pudiera causar esta injusticia. Este aviso se mirò como una amenaza. El General respon-

pondiò, que los Holandeses debian tener entendido, que dependia de èl el tratarlos bien, ò mal; y que le rogaba, emplease otras expresiones, ò que no pareciese mas delante de èl. Visitando el Secretario del Virrey al Director, fue informado de esta contienda, y prometiò hablar de ello à su Amo. Sus servicios, y la interposicion del Virrey, reconciliaron à Hogenhoek con Li-po-vi. Montanus. 1664.

El 6. de Julio se viò partir al Kon-bon, ò Governador de Hok-syeu, con un Cuerpo de Tropas, para ir à sitiar el Castillo de Tiolo, en donde el viejo Ova-Tonge, Oficial de setenta años de edad, mandaba tres mil hombres, que se havian resistido à los Tartaros desde el tiempo de Ching-chi long, Padre de Koxinga. Dos dias despues Tsye-kan-tsya fue á Jen-ping, de donde havia sido nombrado Governador contra la voluntad de los habitantes. Se le dexaron quatrocientos, ò quinientos Soldados, y ochenta Juncos, que debian acompañar à los Holandeses quando bolviese su Flota para la conquista de Tay-wan.

En el mismo mes los Comerciantes de Nan-king, que havian venido con sus sedas crudas de la Provincia de Che-kyang, las llevaron à Sink-syan, sin detenerse en el Canton de Hok-syeu, lo que perjudicò mucho à las esperanzas de los Holandeses. No atreviendose despues Hay-tan-kon, Governador de Sink-syeu, y otros Señores interesados en el Comercio, à hacer partir publicamente mercaderias prohibidas para el Japon, Manila, y Tay-wan, recurrieron à esta estratagema: hicieron embarcar de dia las mercaderias ordinarias; y quando se concluyò la cargazon, publicaron, que havian visto algunas Embarcaciones enemigas en la Costa. Inmediatamente se descargaron todos los Juncos con pretexto de embiarlos contra el Enemigo; pero haviendo aprovechado los Señores Comerciantes de las tinieblas de la noche para hacer llevar sus sedas de contravando, los hicieron salir al otro dia al amanecer. Estos ardides no se practican sin participarlos à los Oficiales de la Aduana, que son ganados, ò forzados à callar por el miedo.

El 17. se levantò una furiosa tempestad, acompañada de lluvias impetuosas, que duraron nueve dias sin interrupcion, y que causaron muchos daños à la Provincia. Parte de las casas de Hok-syeu fue destruida con la violencia de los corrientes, y veinte personas se ahogaron en ellos. Todo el Arrabal de Lam-thay fue cubierto de agua hasta la altura de la rodilla. La Ciudad de Synk-syeu, que fue la mas maltratada, perdiò quatro mil habitantes. El agua subiò hasta doce, ò quince pies en el Fuerte, y las Aldèas enteras fueron sumergidas en las cercanìas. La pèrdida de la seda cruda ascendiò en esta Ciudad à dos mil y quatrocientos pikols, que componen doscientos taëls.

MONTANUS. 1664.

El 29. se juzgò obligado Hogenhoek à visitar al General Li-po-vi, que estaba indispuesto. Fue recibido de èl muy cortesmente. Este Señor anciano le preguntò, por què tardaba tanto tiempo la Flota Holandesa? Añadiò, que inmediatamente que llegase el Almirante à las Islas Piscadores, tenian orden el gran Mandarin Hay-tan-kon, Governador de Sink-syeu, Tsyete-toc, y otros dos Oficiales, de ir à estar con ellos para tener Consejo. Tres semanas despues fueron informados los Holandeses de que al General se havia concedido permiso de bolver à la Corte, y que era nombrado Consejero de Estado; pero esta dignidad les costaba ocho tones de oro, que ascienden à cien mil florines cada uno, y muchos ricos regalos. Tambien dixeron, que los Juncos de An-pi-kya havian robado à uno de Hay-tan-kon, que bolvia de Manila cargado con ciento y cincuenta mil escudos à España, mientras que por su parte Hay-tan-kon havia cogido de An-pi-kya nueve Juncos cargados de arroz, que havia hecho conducir à Tsan-cheu, en donde este grano estaba muy caro. El Autor no pudo comprehender de donde venian estas hostilidades entre gentes, que comerciaban juntos, el uno en seda, y algodon, y el otro en arroz.

Haviendo ido el 24. Hogenhoek con toda su comitiva à casa del Virrey, que le havia convidado à comer, hallò la Sala de Audiencia llena de Mandarines, y de Señores. El Virrey estaba sentado sobre una especie de Trono. Llevaba al cuello una cadena de oro, de la qual colgaban dos Rosarios. Despues de algunos instantes de silencio, dixo al Director, que havia recibido la respuesta de S. M. Imperial à las cartas, que havia escrito hacia tres meses en favor de los Holandeses, de las que no havia querido hablarles, porque se juzgaba seguro de obtener su sùplica. Consistia en hacer embiar al Rey Matzuiker un regalo de dos mil taëls de plata, y de cien piezas de brocado de oro: favor, que se havia concedido; pero el Emperador embiaba al mismo tiempo dos Mandarines, con sola la mira de preguntar si Batavia estaba governada por dos Ongs, ò Reyes, ò por uno solo. Esta dificultad procedia de la diferencia de dos cartas, que havia recibido S.M. Imperial de Matzuiker. La que havia sido embiada por Canton, tenia simplemente el nombre de Matzuiker, Governador General; y la que havia venido por Hok-syeu, estaba en nombre del Capitan More, y de Juan Matzuiker. Hogenhoek no tuvo dificultad en aclarar el embarazo de la Corte. Respondiò al Virrey, que Matzuiker era el nombre del Governador General; y que Capitan More, no era mas que un titulo, que le havian dado los Indios, para significar, que era su Gefe, ò Señor. El Virrey continuò en preguntarle, quàntos Consejeros, ò Sub-Governadores tenia Matzuiker baxo sus ordenes? Diez y siete, ò diez

diez y ocho, respondiò Hogenhoek. ,, Còmo? replicò el Virrey ,, con mucha admiracion. Lo que me decìs es posible? Yo no ha- ,, vria jamàs creìdo, que el Ong de Batavia tuviese tan grande nu- ,, mero de Virreyes baxo de su mando. Sonriendose el Director con modestia, respondiò, que no decia ninguna cosa, que no fuese verdad, y nombrò la mayor parte de estos Virreyes pretendidos. Entonces, dice el Autor, mirò el Virrey à todos los Consejeros, que baxaron la cabeza por respeto al Rey de Batavia, y à todos los Virreyes Holandeses. Despues se diò orden de que se sirviese la comida, y todas las mesas se dispusieron con mucha variedad de manjares. El Virrey se mostrò mas alegre de lo que havia estado ordinariamente. Bebiò muchas veces, y al banquete se siguiò Comedia, y Musica. Al fin se traxeron tres grandes vasos hechos de cuernos de Rhinocerontes, en los quales Hogenhoek, y otro Factor, que lo acompañaba, se vieron obligados à beber tres veces à la salud del Virrey. Al levantarse este Señor para despedirse de sus huespedes, les dixo, que dentro de tres dias debia dàr cuenta al Emperador de la conversacion que havian tenido; y que les rogaba, no adelantasen ninguna cosa incierta, porque el mas minimo engaño desagradaria mucho à S. M. y al Consejo. Hogenhoek le asegurò, que no havia dicho ninguna cosa incierta, y se retirò muy satisfecho de la opinion que havia dado de su Nacion.

MONTANUS. 1664.

El 25. fue regalado con la misma distincion por el General Li-po-vi. El dia siguiente vinieron los dos Comisarios de Peking à su alojamiento à pedir el nombre, y titulo de Matzuiker; no, le dixeron, porque no estaban yà bien instruìdos por el Virrey, y el General, sino porque era facil el entenderlos èl mismo, para dàr cuenta mas exacta al Emperador. El 27. llegaron la Madre de Koxinga, y Sybia su hermano à Hok-syeu, y pidieron guias para ir à Peking, adonde el miedo de algunas nuevas revoluciones hacia desear al Emperador, que fuesen à establecerse. Se havian sujetado à los Tartaros antes del arribo de la Flota Holandesa. Al otro dia, advertido Hogenhoek de la marcha de los Comisarios por el General Li-po-vi, les hizo los cumplimientos acostumbrados, à los quales añadiò algunos regalos. Al primero diò veinte y cinco taëls de plata, embueltos en un papel, quince al segundo, siete al Rey de Armas, y cinco para que se distribuyesen entre las gentes de su comitiva. Havianselе dictado los terminos de su cumplimiento, y dixo à los Comisarios, que havia vendido todas sus mercaderias; y que el regalo, que les rogaba aceptasen, era para que comprasen tabaco durante el viage.



CAPITULO IV.

VIAGE DEL SEñOR VAN-HOORN, Embaxador Holandès à la China, y à la Tartaria Oriental.

Montanus. 1664.

EL Governador, y el Consejo de Batavia pensaban poco en bolver à embiar su Flota à Fo-kyen, como el Almirante Bort lo havia prometido al Virrey Sing-la-mong; pero despues de algunas deliberaciones sobre los intereses de su Comercio, se determinaron à bolver otra vez à la China con una magnifica Embaxada, y ricos regalos, para obtener, si era posible, una entrada libre en un Païs, de donde se prometian tantas ventajas. Peter Van-Hoorn, Consejero privado, y Tesorero de la India, fue destinado para esta importante empresa con un acompañamiento de veinte personas. Diòsele por primer Consejero de Embaxada à Constantino Noble, à quien se le diò al mismo tiempo el empleo de Director del Comercio en Hok-syeu, ò Fu-cheu-fu, Capital de la Provincia de Fo-kyen. Juan Putmans fue nombrado Factor, y Maestro de Ceremonias. Juan Vander-Doer, Secretario, y Gisbert-Ruwenort, Criado mayor. Lo restante del acompañamiento consistia en seis Gentiles-hombres, un Cirujano, seis Guardias, dos Trompetas, y un Cocinero. Si el Embaxador moria en el viage, fue destinado Noble para succederle. En fin, para dàr mas explendor à la Embaxada, se hicieron equipar seis Navios, que se cargaron de regalos, y de mercaderias. Entrò en ellos un grande numero de Soldados, y Marineros. Bastantes Chinos, establecidos hacia mucho tiempo en Batavia, aprovecharon de esta ocasion para bolver à su Patria. La Flota se hizo à la vela el 4. de Julio de 1664.

El viento de Est, que soplaba entonces, hizo la navegacion tan suave, que se llegò el 5. de Agosto al Puerto del Rio de Hok-syeu, en donde inmediatamente, embiado un Tartaro por el Governador de Min-ja-zen, vino à tomar informes à bordo; y la primera noticia que diò, fue, que havia muerto el General Li-po-vi. El dia siguiente vino un Mandarin à preguntar si trahia la Flota un Embaxador, y se ofreciò en esta suposicion à llevar las cartas de aviso al Virrey Sing-la-mong, y al nuevo General, que se llamaba Syang-po-yi. Aceptaronse sus ofertas, y el 7. vinieron otros

tres

tres Mandarines à proponer diversas questiones, y en particular pidieron se les mostrasen los regalos; pero se les rogò moderasen su curiosidad hasta el dia siguiente. En el intermedio, el Secretario, y el Interprete del Embaxador, que se havian embiado à Hok-syeu con el primer Mandarin, havian remitido las cartas al Virrey, al General, y al Governador. A las preguntas que se le havian hecho, havia respondido, que los Holandeses no havian venido mas que en Embaxada, y que no intentaban acometer à la Isla Formosa. Montanus. 1664.

Pasaronse algunos dias sin ninguna comunicacion con los de tierra. El 16. traxeron quatro Mandarines al Embaxador, de parte del General, y del Governador, ciento y veinte canastillos de arroz, que hacen la medida de cerca de quatro toneles, treinta pares de capones, un grande numero de anades, quarenta frascos grandes de licores, seis bueyes gordos, veinte puercos, treinta patos, y cien limones; pero como el Virrey no tenia parte en este regalo, se supo, que havia mostrado algunos movimientos de zelos. Sin embargo, el 21. embiò dos Mandarines à bordo, para traher al Embaxador à la ribera. Van-Hoorn pidió dos dias para sus preparativos. El 23. empezaba à embarcarse en dos Barcas de diversion, que se havian trahido para este intento, quando haviendo observado, que no bastaban para transportar sus equipages, y las gentes de su comitiva, rogò à los Mandarines, que le diesen una mas. Este favor se le rehusò, aunque se le havian ofrecido primero todas las que necesitase. Enfadado de esto, dixo à los Mandarines, que haviendo formado mejor opinion del Govierno de su Paìs, se maravillaba de verles faltar tan presto à sus promesas; y amenazandolos de embiar à pedir à Hok-syeu ordenes por escrito, los obligò con este miedo à mandar traher inmediatamente un Junco.

El comboy se apartò de la Flota à medio dia, y baxò à las tres de la tarde à la ribera de Min-ja-zen. Haviendose escusado el Governador de esta Plaza, con pretexto de una indisposicion, de venir à cumplimentar al Embaxador, no dexò de embiar algunos de sus Oficiales para registrar el vagage; pero el Embaxador se opuso à ello con mucha constancia, declarando, que los Mandarines le havian prometido, que sus equipages pasarian sin ser registrados, y que estaba resuelto à bolver antes à bordo, que sufrir semejantes insultos. Cesaron en fin de molestarle; y haviendo salido por la noche de Min-ja-zen, se viò obligado, por el refluxo, à echar el ancora en Lam-thay. Quando bolviò la marèa, se hizo à la vela, y al amanecer llegò al Puente de Lam-thay. Los Mandarines baxaron à èl para dàr cuenta al General; y algunos criados del Embaxador tomaron tambien tierra para hacerle preparar una casa. Haviendo buelto los Mandarines el

24.

MONTANUS. 1664. 24. à la orilla con cavallos, el Embaxador fue conducido primero à casa del Virrey, despues à la del General, y despues à la del Governador. Todos le recibieron con grandes testimonios de estimacion, y amistad. Un terrible uracan, que sobrevino la misma noche, hizo pedazos contra el Puente de Lam-thay el Junco, en el qual se havian cargado todas las provisiones necesarias para el viage; pero la mayor parte de la cargazon se librò. Pocos dias despues se suscitò otro uracan mas dañoso en la Audiencia del General; esto es, una quexa por lo perteneciente à los regalos, y mercaderias, que queria este Señor le dexasen vèr. Rehusando los Holandeses desembarcarlos, mostrò su disgusto en terminos muy vivos, mezclados al mismo tiempo con algunas muestras de amistad; pero esta quexa se apaciguò inmediatamente por la prudencia del Embaxador, y por un regalo, por el qual se le traxeron trescientos taëls de plata, los que bolviò à embiar cortesmente al General.

El 3. de Septiembre vinieron dos Factores del Virrey à decir à Noble de parte de su Amo, que si los Holandeses querian comprar una gran cantidad de seda cruda, obligaria al General à favorecerlos, porque estando prohibida mas rigorosamente que nunca la venta de las sedas, havia embiado la Corte à las Provincias Maritimas cinco Mandarines, para velar en la observacion de esta ley; pero pidiendo estos Factores por cada pikol doscientos taëls; esto es, un precio hasta entonces sin exemplo, les respondiò Noble, que si estaba dispuesto à trocar sus mercaderias por seda cruda, no tenia intencion de pagarla tan cara. El 6. de Agosto un Navio de la Flota Holandesa, que havia llegado de Que-long, traxo la noticia de que tres, ù quatro meses antes havian sitiado los Chinos Koxingans el Fuerte de esta Isla, y que havian sido rechazados con mucha pèrdida.

La inclinacion que tenian el Virrey, y el General á vèr los regalos, especialmente los cavallos, y bueyes, hizo en fin consentir al Embaxador en mandar desembarcar estos animales en el Puente de Lam-thay, que es uno de los Arrabales de Hok-syeu. Fueron conducidos à los Palacios de estos dos Señores, en donde particularmente pusieron la atencion en los bueyes. Hallandose el Virrey, y el Embaxador enfermos à un mismo tiempo de colico, le mandò el primero, rogase al otro le embiase su Cirujano, y el otro estuvo con el General, para pedir el auxilio de su Medico. Parece que ambos recibieron de una mano Estrangera mas consuelo, que el que havian hallado en el Arte de su propria Nacion. No obstante, el General, y el Virrey no estaban satisfechos, de que no se huviesen desembarcado todos los regalos, aunque el Embaxador diò por escusa, que esperando de dia en dia las ordenes de la Corte para ir à Peking, no debian rebol-

ver-

verse los caxones de suerte, que se pudiese detener la marcha. Montanus. 1664.

El 15. se supo, que havia en las cercanìas de Que-moui, y de A-moui nueve Navios Ingleses, que venian à pedir la libertad del Comercio en la Costa de Fo-kyen, despues de haversele rehusado dàr en Canton, en donde havian ofrecido quatrocientos taëls de plata para obtenerla.

En fin, el Embaxador se determinò el mismo dia à hacer desembarcar los regalos, con la esperanza de que se permitiria à sus Factores vender parte de sus mercaderias. Mandò pedir al mismo tiempo un pasaporte, para embiar libremente una Chalupa à la ribera, con solo la mira de saber cada dia del estado de los negocios, porque sus gentes estaban guardadas de tan cerca en sus Juncos, que no se les permitia el salir. El General prometiò uno; pero con condicion, de que se renovaria todos los dias; y no obstante esta promesa, costò mucho à los Holandeses el obtenerlo.

Tambien se les havia prometido el permiso del Comercio, inmediatamente que se desembarcasen los regalos; pero no oyendo hablar de ello ninguna cosa, escriviò el Embaxador el 19. sobre este asunto al Virrey, y al General. La respuesta del Virrey fue, que se maravillaba mucho de su priesa, quando era verosimil, que el Embaxador no partiria para la Corte antes del principio del año nuevo, y que no necesitaba mas, que de quatro, ù cinco dias para vender todas las mercaderias. No obstante, permitiò à los Factores arreglar el precio con los Comerciantes, y vender secretamente hasta el arribo de las ordenes de la Corte, porque ignoraba si el Emperador desearia comprar parte de sus mercaderias, ò tal vez toda la cargazon.

El 26. acompañado un Capitan Holandès de un Secretario, fue à bordo para tomar razon de las mercaderias que havian trahido los Chinos de Batavia. Estas consistian en plata, alcanfor, coral, y perlas, &c. pero el Capitan tenia orden de apoderarse de la plata, y de todos los efectos de algun valor, porque se havian hallado en uno de sus caxones piezas de España, y del Japon, hasta la cantidad de mil risdales, no obstante las rigurosas penas con que se havia prohibido. El mismo dia empezaron Noble, y el Factor Hartower, con el permiso del Virrey, del General, y del Governador, à tratar del precio de las mercaderias con los Factores Chinos, que se maravillaron de la abundancia de alumbre, y hilo de oro, que pidieron los Holandeses. Dos dias despues vino uno de los Factores del General à ofrecer al Embaxador hacer todo lo que pudiese con su Amo en su favor, porque era estimado particularmente de èl. Le aconsejò, que hiciese al General otro regalo de coral, asegurandole, que no

per-

Montanus. 1664.

perderia nada por esta liberalidad. Van-Hoorn recompensò la buena voluntad del Factor con un regalo de diez anas de paño encarnado. Haviendo ido el 29. à casa del General, le ofreciò coral, el que aceptò. Este Señor le dixo, que no se tardaria mucho su marcha para Peking; y que inmediatamente que se viesen sus regalos, en lo que no se emplearian mas, que dos, ù tres dias, empezarian los Factores à comerciar.

El primero de Octubre fue un Mandarin à bordo de parte del General, para hacer salir de la Flota los Chinos con todos sus caxones, porque el Virrey, y el General havian tomado muy à mal, que se huviesen apoderado de las mercaderias, que havian trahido de Batavia. El 4. Van-Hoorn, en una Audiencia que tuvo del Virrey, hizo regalar, por medio de su hijo, una cadena grande de coral, y otra pequeña à las hijas de este Señor, que le bolvieron en agradecimiento seis hermosas piezas de seda. El 15. escriviò una carta muy obligatoria al Kon-bon, para pedirle una Audiencia; pero el Interprete diò por respuesta, que despues de haverla recibido con mucha sobervia, se havia escusado el Kon-bon con sus indisposiciones, y que hasta despues de dos, ò tres dias no podia recibir la visita del Embaxador. Juzgòse, que estaria enfadado, porque los regalos, que havia recibido de los Holandeses, no eran tan ricos como los del General, aunque no se juzgaba inferior à èl en la clase. El Embaxador no tuvo trabajo para reparar esta causa de descontento.

El 14. se llevaron los regalos destinados para el Emperador al Palacio del Virrey. El Embaxador, que los acompañaba con toda su comitiva, se viò obligado à esperar en una sala comun, hasta que llegase el General. En fin, abriòse la puerta del quarto, en que estaba sentado el Virrey con el General. Tenian à su izquierda tres Comisarios, que hacia poco que havian llegado de Peking, para informarse si los Chinos se havian portado bien en la conquista de Que-moui, y de A-moui. Al vèr à los Holandeses, se levantaron los Comisarios, y se despidieron del Virrey, que los conduxo hasta la escalera grande, de donde sacaron los Holandeses por conclusion, que estos eran Mandarines de clase distinguida. El Embaxador se puso à la derecha del Virrey, y sus gentes cerca de èl. Enfrente de ellos estaban el Pue-chin-si, los Magistrados, y los demàs Mandarines de la Ciudad. Abrieronse los caxones, y fardos. Los Señores Tartaros se mostraron muy satisfechos de los regalos, especialmente de algunas linternas curiosas, de muchas hermosas esferas, y otros globos terrestres, y celestes. Despues de haverlos visto, fueron regalados los Holandeses con licores. Haviendose levantado el General de repente, fue conducido por el Virrey hasta el medio de la escalera. Despues se despidieron los Holandeses; pero el Autor no explica

con què ceremonias fueron acompañados al retirarse. MONTANUS. 1665.

Haviendose suscitado un grande obstaculo para el Comercio, se hizo el 15. una Asamblèa de Factores, para arreglar las demàs dificultades; pero se pasaron muchos dias sin que se pudiesen concordar sobre el precio de las mercaderias. Demàs de esto, el mayor embarazo de los Holandeses era el pasaporte, sin el qual era imposible à sus Chalupas venir, y bolver con la libertad necesaria para el Comercio. Las precauciones, y formalidades, que emplean los Chinos en estas ocasiones, hicieron dilatar aùn este favor por algunos dias. En fin, recibio el Embaxador el 23. un pasaporte del Ta-lau-ya; esto es, del General, que le mandò decir al mismo tiempo, que, en virtud de una carta, que havia llegado de Peking el mismo dia, podia disponerse su Excelencia para partir à esta Corte.

Haviendo declarado los Factores Chinos à los Holandeses, que no tenian que esperar el comerciar con ellos, si no tomaban la seda cruda bastantemente cara, estuvo Noble con el Virrey, que le respondiò, que la venta de la seda estaba rigorosamente prohibida; pero que si los Factores querian pagarla al precio que se les proponia, prometia hacer los trueques, y se ofrecia asimismo à proveerles de una grande provision de esta mercaderia, como lo havia hecho en Canton, añadiò, en favor de los primeros Embaxadores Holandeses. En esta Audiencia le regalò Noble, en nombre de Van-Hoorn, la cadena de coral sanguino, que deseaba hacia tanto tiempo, y fue regalado con mucha distincion.

Los Oficiales Tartaros havian atendido tanto à los movimientos de los Holandeses, que aun las provisiones no pasaban sin trabajo hasta la Flota. Noble havia mandado comprar cincuenta pikols de Kadjang, y veinte Jamones; pero no se le permitiò embiarlos à bordo, con pretexto de una prohibicion particular para esta especie de provisiones. El Embaxador escribiò al Ta-lau-ya, y le embiò su carta por Noble, y el Secretario. Ambos fueron detenidos à las puertas de la Ciudad, y la guardia les dixo, que tenia orden de no recibir à ningun Holandès. No obstante, quando se disponian à bolver por donde havian venido, se les concediò permiso de pasar. Haviendo buelto luego al Palacio del Virrey, no pudieron obtener el honor de hablarle; pero èl les mandò decir, que embiandole siempre la memoria de sus provisiones para firmarla, tendrian la libertad de hacer pasar todo lo que fuese necesario para su manutencion. Añadiòse de su parte, que debian usar de sus propias Chalupas, y no de Barcas Chinas. No obstante esta orden, el Governador de Min-ja-zen tuvo à mal, que empleasen sus propias Chalupas, y les costò mucho trabajo el obtener los pasaportes necesarios.

MONTANUS. 1664.

El 10. se viò llegar un Correo de Peking, que anunciò, para algunos dias despues, el arribo de las ordenes de la Corte. Comisarios, embiados tambien por el Emperador, cumplimentaron à los Diputados de Liquean, y les embiaron algunos regalos de parte de S. M. Imperial, declarandoles, que no tenia por conveniente, que hiciesen el viage de Peking. El 18. vinieron estos Diputados al alojamiento de los Holandeses, para vèr los cavallos, y los bueyes de la Embaxada. Haviendo recibido el mismo dia Van-Hoorn, de los Oficiales del General, dos cartas del Emperador, en las que trataba del motivo de su comision, se persuadiò à que era tiempo de remitir al Virrey, al General, y al Governador los regalos del Consejo de Batavia; pero el General rehusò recibir los que le estaban destinados, y respondiò, que no podia aceptarlos hasta que el Embaxador huviese buelto de Peking. El Governador los recibiò despues de muchas instancias. Al contrario el Virrey no puso dificultad en recibir los suyos, y diò por razon, que los negocios estaban yà bastante adelantados en la Corte.

No obstante, el Comercio no se havia aùn empezado, porque el Cartèl, que se havia puesto delante del Almacèn de los Holandeses, inmediatamente que llegaron, permanecia aùn en el mismo lugar. Van-Hoorn escribiò el 24. al Ta-lau-ya, que despues del arribo de las Cartas Imperiales, no sabìa por què se dilataba tanto el Vando, y el principio del Comercio; pero el Interprete no quiso encargarse de llevar esta carta; y continuando en estàr cerradas para los Holandeses las puertas de la Ciudad, resolviò el Embaxador ir èl mismo al Palacio del General. Yà se disponia à entrar en su Palanquin, quando supo, que no se hallaban portadores, ò Kou-lys, y que el Mandarin, que comandaba su guardia, les havia mandado alejarse. Resolviò viajar à pie, aunque era necesario una hora de camino. Haviendo llegado à la puerta de la Ciudad, fue detenido por los guardias, que le pidieron tiempo para embiar à casa del General à tomar sus ordenes. Sin embargo, viendole bolver sobre sus pasos, le dieron permiso para entrar.

Apenas llegò à casa del General, se le hizo detener, dice el Autor, algunos instantes; pero la puerta se le abriò, y le fue concedida la Audiencia. Diò escusa de la importunidad de los Holandeses, quexandose de que se veìan obligados à ella, por el daño que se les procuraba causar. El Ta-lau-ya respondiò, que no havia dado jamàs orden de que los portadores rehusasen servirle, ni que la puerta de la Ciudad se cerrase quando se presentase en ella, sino que havia deseado, que no se recibiese tan facilmente à los Marineros, porque no ignorando, que venian à comprar mercaderias, estaba resuelto à no consentirlo. Añadiò, que permitiria de buena voluntad el Comercio entre los

Fac-

Factores, y que mandaria poner nuevos Carteles delante del Almacèn; pero que los Holandeses tenian sus mercaderias muy caras. Noble, que acompañaba al Embaxador, replicò sin atencion, que esto debia atribuirse à los Factores Chinos, que no querian guiarse por el precio antiguo; y declarando, que no queria tener ninguna cosa que disputar con ellos, pidiò se nombrasen otros. Estas razones parece desagradaron al General. No obstante, se contentò con mudar de conversacion; y bolviendose àcia el Embaxador, le preguntò, quàndo tenia intencion de empezar su viage? Van-Hoorn le respondiò, que estaba resuelto à esperar, que el Comercio se concluyese. Aprovechando despues de esta ocasion para explicarse con firmeza, añadiò, que con la resolucion que tenia de governarse segun las costumbres de su Paìs, tenia por seguro, que el General no daria orden para que sucediese alguna cosa, que pudiese herir la dignidad de su caracter, porque teniendo el honor de representar la Nacion Holandesa, perderia mas bien la vida, que exponer à sus Amos à recibir alguna nota, ò reprehension por su culpa. El General le asegurò, que no se havia jamàs propuesto ninguna cosa, que pudiese herir el honor de sus Amos, ò enfadarle à èl mismo.

Montanus. 1664.

Hasta el 4. de Septiembre tardaron los Factores en concordarse sobre el precio de las mercaderias. En fin, haviendose arreglado todos los intereses, se empezò inmediatamente à pesar la pimienta, y à llevarla al Almacèn Holandès. El 8. se supo, que treinta Juncos Koxingans se havian dexado vèr sobre la Costa. Quince Kojas de la misma Flota, con Pavellon Tartaro, entraron en la Bahìa de Ten-hay, y vinieron à observar de muy cerca uno de los Navios Holandeses; pero una descarga de cinco Cañones los hizo desaparecer. Por otra parte veinte y quatro Juncos grandes estuvieron al rededor de las Islas, sin intentar el acercarse à tierra. Haviendo aumentado todos estos movimientos el cuidado, se apresurò el Governador de Min-ja-zen à equipar muchos Juncos, para recibir los enemigos, ò para echarlos.

El 11. fueron combidados los Holandeses al Wa-yang, ò Comedia del Virrey, y al mismo tiempo se les rogò llevasen consigo sus Musicos. Todo el dia se empleò en diversiones; y el siguiente à medio dia, embiados dos Mandarines por el General, bolvieron à pedir à los Holandeses las mercaderias de los Chinos, de que se havian apoderado; y por haver rehusado el Embaxador el darlas, huvo de una parte, y otra expresiones muy vivas. El mismo dia vino un Factor del General à rogar al Embaxador, asistiese el 15. à otro Wa-yang, y que lo acompañase su Musica. Haviendo llegado à su Palacio Van-Hoorn, lo hallò sentado en una silla pequeña cerca de su mesa, con otras muchas al rededor de sì, que estaban yà cubiertas con diversos manjares. Los licores no se es-

MONTANUS. 1664.

casearon, y mientras se servia, se representaron Entremeses. Haviendo recibido orden de empezar la Musica Holandesa, parece se divirtiò mucho con ella el General. Al fin de esta fiesta, juzgò el Embaxador deber explicarse con el Ta-lau-ya sobre la sùplica, que havia mandado hacer de las mercaderias confiscadas. Respondiò, que haviendo hablado de ello al Virrey, juzgaban los dos, que havia sido mucha injusticia el retener la hacienda de un grande numero de pobres, y que pedian se les restituyese. El Embaxador protextò, que tenia mucha aversion à las disputas; pero que haviendo confiscado justamente estas mercaderias en nombre del Govierno de Batavia, no dependia de èl el restituìrlas; lo que no impedia, añadiò, que, si los Tartaros lo tenian por conveniente, pudiesen recurrir à la violencia. Mudando el Ta-lau-ya de conversacion, le dixo, que un Junco Chino, que havia venido de Batavia, havia naufragado bien cerca de Canton.

El 24. vino el Interprete del General à decir al Embaxador, que las Barcas, los Cavallos, los Kou-lys, y todas las provisiones necesarias para su viage, no esperaban mas que sus ordenes; pero que se le rogaba fixase el dia de su marcha, tanto mas, quanto despues de haver mostrado tanta priesa para ir à la Corte, estaba maravillado de verle desear tantas detenciones. Respondiò, que antes de partir, deseaba que el Comercio se concluyese enteramente, porque Noble tenia que acompañarlo. Durante esta conversacion, vinieron otros dos Mandarines á rogarle de parte del General, que embiase alguno à bordo con ellos, para mostrarles las mercaderias Chinas, que este Señor estaba resuelto à hacer quitar. Noble, y el Secretario fueron embiados inmediatamente al General, para saber de èl mismo, si havia dado esta orden. No puso dificultad en confirmarla; y mostrandoles el Sello, les dixo, que este era el suyo, que ninguno tenia otro semejante, y que estaba maravillado de que las mercaderias no se huviesen yà dado. Noble respondiò, que los Holandeses no podian bolverlas sin una orden particular del Señor Matzuiker, en cuyo nombre se havian confiscado: „Yo soy hombre de distincion, replicò el General, y „Miembro del Consejo de los Li-pus. Para mì no pido las „mercaderias; pero estoy obligado à hablar por mis Vasallos. Noble respondiò, que el Embaxador era tambien de clase distinguida, y Miembro del Consejo de las Indias; que, lexos de retener las mercaderias para sì, le pesaba de que se huviesen embarcado en su Flota; pero que, haviendo cometido los Chinos este error, no podia restituìrlas sin orden. Entonces prometiò el General abandonar este negocio, hasta que S. M. Imperial se explicase; pero añadiò, que si el Emperador bolvia à preguntar por las mercaderias, no se pediria parecer à los Holandeses para ir à tomarlas. Mudando despues de conversacion, preguntò, quàn-

quàndo se disponìa el Embaxador para partir ? ,, Estando todo dis- Monta-
,, puesto para su marcha , continuò , no podia comprehender, nus.
,, quàl era el motivo que le detenia. Havia escrito tres veces à 1664.
,, S. M. Imperial , que los Holandeses estaban dispuestos à empe-
,, zar su viage ; y no viendo ningunas muestras de hacerlo , no sa-
,, bìa lo que podria juzgar el Emperador. No les havian conce-
,, dido todas sus sùplicas , y sin embargo formaban otras nuevas
,, cada dia ? De què metodo se havian de valer para tratar con
,, ellos ? No podia imaginar el motivo , que los trahia à la China;
,, y no obstante la inclinacion , que tenia à ellos , le daban lugar,
,, por sus irresoluciones continuas , à mirarlos como una Nacion,
,, de cuyas promesas , y palabras havia que hacer poco caso. La respuesta de Noble fue , que estaban detenidos por el Comercio. El General replicò , que no havia escusado ninguna cosa para condescender à sus intentos ; que no obstante la prohibicion del azogue , havria cerrado los ojos à sus empresas , sino huviesen dicho ellos à sus Mandarines , que lo havian comprado del Virrey. Siendo necesario justificarse contra esta acusacion , Noble protextò , que ignoraba el yerro , que se atribuìa à los Holandeses; pero que sabìa perfectamente , que todas las contiendas procedian de los Factores Chinos , que no havian dexado de turbar continuamente los negocios ; y que la cargazon del Navio , que estaba cerca de la Torre , se havria yà vendido , sino huviesen usado de pesos falsos , que havian detenido la venta. A esta acusacion posterior respondiò el General , que los Factores no tenian que defenderse , porque la pimienta estaba mezclada con agua , y tierra. Los Holandeses , continuò , quieren que se les tenga en reputacion de fidelidad ; pero estàn muy distantes de ella , porque no lo es el alterar las mercaderias. Enfadado Noble de esta reprehension , ofreciò registrar la pimienta con los Factores , que gustase nombrar el General ; y si se hallaba en ella agua , ò arena , consintiò en que se le tratase de hombre de mala fee en los Tratados.

El General no respondiò nada à este desafio ; pero el 25. mandò decir al Embaxador , que bolviese el azogue , que havia comprado Noble , porque sabiendolo el pùblico, no podia el Emperador ignorarlo mucho tiempo. Mandò añadir tambien, que en adelante podrian comprar los Holandeses todo el que necesitasen, con tal, que tuviesen la prudencia de no jactarse de ello ; pero quando estaban dispuestos à hacer lo que se les pedia , recibieron otro Mensagero del General , que les permitia guardar el azogue. Tuvieron mucho trabajo para comprar seda cruda ; y despues de haverse obligado los Factores Imperiales à pagar en seda la pimienta, y demàs mercaderias , vinieron à decir , que no podian dàr mas que dinero corriente. Los del Virrey suscitaron tambien muchas di-

Montanus. 1664. dificultades. No obstante, consiguiòse el concordarse; pero las mercaderias Chinas eran siempre un obstaculo para la perfeccion de la paz, especialmente desde que el General havia dicho, que no se concluiria ninguna cosa hasta que se restituyesen. Van-Hoorn juzgò dàr una providencia, que salvaba su honor, poniendolas en un lugar, en donde las podian tomar facilmente; pero no haviendo aprovechado nadie de la ocasion, las hizo transportar dos, ò tres dias despues al Almacèn, que tenia en tierra. El Autor dà à entender, que se havia convenido con el General secretamente.

1665. El 5. de Enero vinieron dos Oficiales Tartaros al Almacèn, con una orden de este Señor; y sin pedir las mercaderias, abrieron los caxones en que estaban encerradas, y tomaron, en nombre del General, todo lo que se havia puesto en ellos de acuerdo con èl. Igualmente se creyeron autorizados para apoderarse de la plata, y de muchas cosas preciosas; pero el Embaxador no lo permitiò, hasta despues de haver contado las cantidades, y reconocido por escrito el numero, y calidad de los bienes que tomaban.

Despues de esta execucion, que no dexaba ningun pretexto de descontento, mandò pedir el Embaxador al Virrey, por Noble, el permiso de bolver à embiar un Navio à Batavia. Primero se defendiò con algunas escusas, à las quales añadiò, que debia consultarse al General; pero haviendo mandado decir Van-Hoorn, que su Navio partiria sin el permiso, que parecia se le rehusaba, le respondiò el Virrey, que los Holandeses podian hacerse à la vela secretamente; y que solamente rogaba al Embaxador, que no diese cuenta al Govierno de Batavia de las contiendas de poca importancia, que se havian suscitado entre ellos. El 18. concediò el General el permiso de partir à otros tres Navios, que havian concluìdo su cargazon.

El dia siguiente fueron quatro Mandarines à la habitacion del Embaxador, dos de parte del Virrey, y los otros dos de la del General, para beber à la salud de su Excelencia, y desearle toda especie de prosperidades en su viage. Le dixeron de què modo se havia de portar en Peking, y le dexaron dos Interpretes Chinos, que no tomò en efecto mas que para espìas continuas de sus acciones; pero que le eran necesarios para informarle de las costumbres del Paìs. Tambien prometiò seguir las instrucciones del Virrey, y del General.

§.II.

§. II.

CAMINO DE VAN-HOORN HASTA *Hang-cheu-fu , ò Hok-syeu.*

(Este nombre se halla confundido en el Diario antecedente con Chang-cheu , un grado , y treinta minutos mas al Sud. Yà se ha observado muchas veces de donde nace este error.) Montanus. 1665.

EL acompañamiento , que se havia dispuesto para la Embaxada Holandesa , consistia en treinta y ocho Barcas , que se cargaron de equipages , regalos , y todas las provisiones necesarias. El Embaxador saliò de Fu-cheu-fu con la marèa, y fue à medio dia al Puerto de Hok-san-tyou, à dos leguas de Lam-thay. Hallò en èl los Mandarines, que debian conducirlo ; pero se maravillò de vèr llegar por la noche otros , para informarse del numero de personas de que se componia su acompañamiento. De treinta y dos, los reduxeron à veinte y quatro ; esto es , suprimieron algunos Soldados , que havia tomado à su costa , con pretexto de que el Virrey , y el General havian informado al Emperador , de que no debia partir sino con veinte y quatro personas. Al otro dia subiò el Rio Min , al Ouest. Las Barcas eran en numero de cincuenta ; y despues de haver navegado una legua , llegaron por la noche cerca de una Isla , que està distante un tiro de Cañon de la Aldèa de Un-wo-no.

Haviendo salido el 22. al amanecer , pasaron à medio dia por delante de Hou-tong , Aldèa situada à la derecha ; y por la tarde delante de las de Pe-yong , de Hong-ya, de Tik-soya, y de Kong-hi-mon , sin haver adelantado mas de cinco leguas. (Los Autores Ingleses de esta Recoleccion confiesan aqui , que , siendo imposible el hallar la verdadera Ortografia de tantos nombres, que estàn escritos algunas veces diferentemente , han resuelto copiar casi siempre el Diario.) Todas estas Aldèas parece contenian un grande numero de casas ; pero no daban muestras de ser mas , que otras tantas cavañas. Los campos estaban cubiertos de arroz , y de otros granos. El dia siguiente se pasò à las nueve por delante de Bin-kin , que otros nombran Min-sing , Ciudad distante tres leguas de Kong-hi-mon , y situada detràs de una colina bastante cerca del Rio , en la orilla izquierda , que mira aqui al Ouest. Un campanario muy alto , y otros edificios hermosos, se dexan vèr encima de la colina. Por la tarde se diò vista à Anike , à la derecha , y à Syay-wang , y Twa-vigh à la izquierda , tres Ciudades , que la ultima està à tres leguas de Bin-kin , y des-

Montanus. 1664.

desde donde se cuentan tres y media hasta Chu kau. El 22. se viò à la izquierda, à una legua de Chu-kau, la Aldèa de Kan-ka wa, y dos leguas mas allà la de Pou-chang, en donde se atravesaron peñascos muy peligrosos. De alli no hay mas que una legua hasta U-ke-kau; pero haviendose detenido la Flota por los vagìos, è impetu de los corrientes, tuvo que quedarse alli por la noche cerca de un Cuerpo de Guardia. El 26. por la mañana huvo que pasar algunos despeñaderos de agua; y no obstante todas las precauciones, se perdiò una Barca, que se hizo pedazos contra los peñascos; pero la mayor parte de las mercaderias se librò. Por la tarde se pasò por delante de las Aldèas de Kan-tang, y de Poyn-pang, que estàn situadas à la derecha; y por la noche se detuvieron cerca de un Cuerpo de Guardia, nombrado Bok kay, despues de haver empleado todo el dia en andar dos leguas y media. No se anduvo mas el dia siguiente; pero se diò vista à muchos Lugarejos, y à algunos Pagodos en lo alto de las montañas. A las quatro de la tarde se pasò entre dos Aldèas, nombradas Sa ghia, y Siong, que rodean el Rio à los dos lados; y por la noche se detuvieron en Sou-yong, otro Cuerpo de Guardia.

El 28. à las nueve de la mañana se llegò cerca de dos grandes Villas, situadas una enfrente de otra sobre una eminencia, detràs de la qual se descubria la gran Ciudad de Yen-ping, Jen-ping, ò Yeng ping-fu. Haviendo atravesado el Puente, fue combidado el Embaxador à comer, por dos Mandarines, de parte de Sye-bon-tok, General del Paìs, que se presentò èl mismo para recibirlo en la puerta de la Ciudad. Han-lau-ya, principal Mandarin de la comitiva, rehusò asistir à la fiesta, aunque se le combidò muchas veces. El Embaxador fue regalado esplendidamente, y, segun su costumbre, diò cinco dollars à cada Comediante del Wa-yang. A su buelta hallò en su Barca una abundancia de refrescos, que havia mandado llevar el General. Inmediatamente fue à ella este Señor, acompañado del Governador de la Ciudad, y bebiò con gusto algunos vasos de vino de España. Al otro dia embiò nuevas provisiones al Embaxador, el que en agradecimiento le bolviò un fusil de caza, un par de pistolas, dos cuchillos, un collar de ambar, un pedazo de ambar, que pesaba diez onzas, y diez anas de una tela muy hermosa. Esta liberalidad se pagò inmediatamente con otro regalo de veinte piezas de tela, para vestir la comitiva del Embaxador. El Secretario Holandès havia recibido orden de aprovechar de una tan buena ocasion para informarse quales eran los Señores con quienes havia de estàr el Embaxador en Peking. Fue à casa del generoso Sye-bon-tok, que, haviendo sabido el motivo de su visita, mandò apartar à todos los que alli estaban; y baxando despues la cabeza àcia el Secreta-

rio, le dixo, que primero se debia buscar el favor, y proteccion de los quatro Su-tay-sings, que eran los que cuidaban del Emperador, y los Regentes del Imperio durante su menor edad; que esta empresa serìa muy facil por medio de algunos Mandarines sus amigos, à los quales prometia escribir, y à quienes era necesario encargar de varios regalos para estos quatro Ministros; que despues de haverlos congraciado, no pedirian los Holandeses ninguna cosa, que no se les concediese; que debian regalar un Esclavo Negro à algunos de los principales Consejeros, que eran tambien sus amigos; que tampoco se debian confiar de todos, porque en la Corte de Peking no faltaban Aventureros, que sabian hacerse muy menesterosos; y que los exhortaba à que tuviesen mucho cuidado, velando continuamente, y comunicando sus negocios à muy pocas personas.

MONTANUS. 1665.

Sye-bon-tok havia tenido mucho tiempo en su servicio un Holandès, nombrado Mauricio, que havia sido Interprete del Embaxador, despues de haver sido prisionero en Tay-wan. Empleò este hombre para empeñar à Van-Hoorn à que le hiciese nombrar General de la expedicion de Tay-wan, si el Emperador se mostraba dispuesto à hacer esta conquista, porque tenia aùn en esta Isla su muger, sus hijos, y sus principales efectos.

El mismo dia ofreciò uno de los Interpretes Chinos al Embaxador, de parte de su Mandarin, doce piezas de plata de la China, para ayudar, le dixo, à sus gastos continuos. Advirtiò, que en ciertos lugares se le proveeria à su Excelencia de diez y siete Kandarins, ò quince sols de Holanda, catorce à Noble, y doce al Capitan Put-mans, y al Factor. Van Hoorn rehusò este dinero; pero no atreviendose el Mandarin à bolverlo à tomar, porque era del Emperador, lo guardaron los Holandeses, para bolverlo quando llegasen à Peking.

Yen-ping, ò Yen-ping-fu, primera Ciudad de la Provincia de Fo-kyen, despues de la Capital, està situada al Ouest del Rio Min; esto es, à la derecha al subir. Ocupa la falda de una montaña casi inaccesible: situacion, que forma una perspectiva admirable, y que sirve al mismo tiempo para hacer la Plaza muy fuerte, sin el auxilio del Arte. Tiene una legua de longitud, y media de anchura. Està muy poblada, y llena de edificios hermosos, que reciben agua de la montaña por canales de caña: invencion, que no se vè mas que en la China. Admiranse tres Templos de una hermosura extraordinaria. Las provisiones estàn aqui muy varatas. El Min, y el Zi, dos Rios grandes, que se unen al Est de la Ciudad, forman un espacioso Lago, y se atraviesa cada uno por una hermosa Puente. En esta Ciudad se fabrìca el papel grande de la China. El mas blanco, y fino viene de la Aldèa nombrada

MONTANUS. 1665.

Sieghe, à tres leguas del lado Ouest. Hablase la Lengua Mandarina en Yen-ping.

La Flota saliò el 30. y hallò el paso tan peligroso hasta Hon-yong, Aldèa distante una legua, que, dexando despues las de Lou-quon, y de Hu-yong à la derecha, y las de Lin ken-tome, y de Ta sa à la izquierda, se detuvo por la noche en Ong-sou tou, despues de haver caminado, en el discurso de esta primera jornada, tres leguas àcia el Nord. El dia siguiente pasò, à las ocho de la mañana, por delante de la Aldèa de Bonsjouko, y dos horas despues por las de Luikuir, de Posjen, y de Ubaka; la primera, y ultima à la derecha, y la segunda à la izquierda. Los Holandeses vieron en Ubaka muchas Barcas cargadas de papel, que se fabrìca en el mismo lugar, para transportarlo mas arriba por el Rio. Cerca de medio dia vieron á Kan-chian, y Siouekke à la derecha, y Tay-ping à la izquierda, tres Aldèas muy inmediatas una à otra. A las tres se detuvieron delante de Ghia-kiang.

Haviendo pasado el 2. de Febrero por delante de las Aldèas de Sicyokaun, de Itantam, de Banapo, de Picma, y de Filiktan, las dos primeras à la derecha, y las otras à la izquierda, se detuvieron à medio dia en Kyen-ning-fu, ò Kieu-ning-foe, Ciudad grande, en donde tuvieron que desembarcar los cavallos, porque con Barcas tan grandes era imposible el subir mas arriba por agua. Las puertas de la Ciudad se cerraron quando llegaron lós Holandeses, con prohibicion à los habitantes de venderles provisiones por otro medio, que el de los Interpretes. Este rigor se executò con tanta exactitud, que haviendo comprado un Soldado del General Sye-bon-tok algunas frutas para el Embaxador, fue preso por orden del Mandarin, y cargado de cadenas para embiarlo à Hok-syeu, en donde havria sido castigado con rigor, si no huviesen alcanzado perdon para èl los Holandeses. Por la noche les diò el Mandarin algunos manjares asados, y cocidos; pero estuvieron tan enfadados los Oficiales de la Ciudad, que no fueron à cumplimentarlos, ni les embiaron provisiones.

Kyeng-ning-fu està situada en la orilla Oriental del Min. Esta Ciudad es inferior en riquezas, y hermosura à la de Fu-cheu-fu, ò de Hok-syeu, Capital de la Provincia; pero no la cede en grandeza. Los Holandeses la tuvieron por mucho mayor, que Jen ping-fu; pero sus edificios estàn menos unidos, y se vèn enmedio de sus murallas campos cultivados. Tambien està muy bien poblada, y sus calles estàn empedradas con guijarros. Su Comercio consiste unicamente en papel grueso, y tiene dos Governadores, que gozan alternativamente de la autoridad.

Saliòse el 3. de Kyen-ning-fu, y se pasò, hasta el medio dia, por delante de Gae-tehan, Maschetani, y Petchin, tres Aldèas situa-

tuadas en la orilla izquierda. Petchin, que es la mas distante de la Ciudad, no dista mas que dos leguas de ella. Por la tarde se viò à Keham, Va-zuo, y Gan-ta, los dos primeros à la derecha, y el tercero à la izquierda. Por la noche se detuvieron cerca de Chiap-hong, Aldèa arruinada. El 4. à una legua de Chiap-hong, se pasò por Chin-cheu, en la derecha del Rio, y se vieron por la tarde muchos Lugarejos, Casas, y Templos. Por la noche, despues de haver navegado dos leguas en todo el dia, se detuvo junto à Spvoka, Villa arruinada en la orilla derecha.

El 5. por la mañana se vieron en la izquierda las Aldèas de Ta-cha, y de Pa-goa. Por la tarde se pasò por delante de Suin-king, à la derecha, y se tomò tierra en Su chiap, despues de haver navegado dos leguas y media en todo el dia. Aqui se mudò de Kou-lys, ò de Pugs, especie de Marineros, que tiran las Barcas. El 6. al amanecer se vieron las Aldèas de Tintenna, de Chalunga, y de Liautang, todas tres en la orilla derecha. Por la tarde se pasó por delante de Loy-jova, y de Sichen, en la misma orilla; y al anochecer se echaron ancoras en Hochie-chien. Despues de haver pasado el 7. por delante de Hu-su-ma, y Na-gan, se llegò à medio dia à Qui-quan.

El 8. al amanecer se partiò; pero no se encontrò hasta el medio dia mas que la Aldèa de Sou-suenna, à la izquierda; è inmediatamente despues, una Ciudad grande, nombrada Sui-pia, cuyas inmediaciones ofrecian un grande numero de Casas arruinadas, y un Puente de piedra, que continuaba aùn en arruinarse. A las quatro de la tarde pasaron la Aldèa de Chin-towa, à la orilla izquierda; y por la noche se detuvieron cerca de una Torre de Guardia, rodeada con algunas casas. Esta jornada no havia sido mas que de tres leguas.

El 9. se pasò por delante de las Aldèas de Go-tan ga, à la derecha, y de Que-tin-ha, à la izquierda. A medio dia se viò un Templo fabricado sobre un Puente, que sirve de dique, por debaxo del qual pueden pasar las Barcas. El Templo està adornado de un grande numero de figuras, y se sube à èl por escaleras. Por la tarde se pasò delante de Salokia, y de otras muchas Plazas arruinadas en las ultimas Guerras. Por la noche se detuvieron una legua mas abaxo de Pou-tchin, despues de haver andado tres leguas con mucha dificultad.

El 10. se atravesò un Puente quebrado, y se llegò á medio dia à Pou tchin, Ciudad bastante buena, desde donde no se cuentan mas que seis leguas hasta Qui-quan. Los Mandarines, que servian de guias al Embaxador, le ofrecieron aqui algunos refrescos. Como havian usado con èl muchas veces la misma liberalidad, les mostrò su agradecimiento con un regalillo.

Dexòse el Rio en Pou-tchin, para continuar el viage por tier-

Montanus. 1665.

ra ; pero los Holandeses no pudieron obtener el permiso de entrar en la Ciudad. Fueron detenidos diez, ù once dias por la dificultad de juntar Kou-lys, para transportar los regalos, y vagage. Necesitaban seiscientos, segun las ordenes del General de Fo-kyen, que le concedia dos para cada caxon, ò paquete ; pero como se hallaban caxones, que necesitaban de tres, y esta diferencia en el numero era de doscientos hombres, rehusaron los Mandarines de la Ciudad proveerle de ellos. En fin, se viò obligado el Embaxador à pagar los que iban de mas ; pero escribiò sobre esto al General. Su marcha se retardò aùn por muchos dias, por la necesidad de hacer bastidores para los bueyes, à los quales no huviera sido posible de otra suerte hacer atravesar las montañas.

Dexòse à Pou-tchin el 21. despues de haver mandado partir algunos dias antes los cavallos, bueyes, y vagage mayor. A media legua de la Ciudad se atravesò una Aldèa nombrada Olcan. Por la tarde se pasò por las de Si-san-li, y de Sin-gan, y por delante de algunos Templos, hasta Gulia-en, en donde se detuvieron por la noche. La nieve, y otras incomodidades, obligaron à estàr alli el dia siguiente.

El 23. por la mañana se atravesò una montaña alta, despues de la qual se pasó por las Aldèas de Huis-jou-ton, de Hang-sion, de Ou-tan-gai, de Ou-tonue, de Kieu-mu, y de Ou-sa-lin-ga. Vieron en este camino muchos Templos fabricados en la cumbre de las montañas. Por la tarde se diò vista à las Aldèas de Movana, de Lon-tia-tona, de Golinga, de Long-kia, y de Kic-kova, sin contar un grande numero de Lugarejos, y Templos, que muchos se hallan à lo largo del camino. El mas notable està en la cumbre de la montaña de Lieng-tau, y separa la Provincia de Fo-kyen de la de Che-kyang. Havianse caminado quatro leguas en el dia por las tierras de Fo-kyen, y no quedaba mas que una en las de Che-kyang, que se anduvo antes del anochecer, para ganar la Aldèa de Lima-tova, primera Plaza de esta Provincia.

El 24. se atravesaron las montañas de Ja-ko-ling, que son muy dificultosas de subir para los vagages, y portadores. Su cumbre està llena de Templos, rodeados de arboles, y fabricados de un gusto muy exquisito. Despues de haver salido de las alturas, se pasò por delante de las Aldèas de Semba-toa, de Sagebatau, de Long hi, Long-zango, de Poang-tiou, y de Hoechova. El ultimo està dividido del Ouest al Est por un Rio, que se atraviesa sobre un Puente de Barcos chatos de cobre. Los embarazos de este paso no permitieron caminar mas de legua y media en todo el dia ; pero despues de haver pasado el 25. antes de medio dia por las Aldèas de Kolantia, de Qua-ning, y de Sou-zin-ho-va, se llegò por la noche à Pin-hoca, en donde se bolviò à caminar de nuevo por agua por un Rio, al que dà el Diario el nombre de Chang.

Sa-

Saliòse el dia siguiente à medio dia, subiendo al Nord-Est con una Flota de quarenta Barcas, que diez estaban ocupadas con los Mandarines, que servian de guia. A las tres de la tarde se pasò por delante de la Ciudad de Tjan chia, ò Chang-xa; y tres quartos de legua mas allà se echaron ancoras delante de un llano arenisco, cerca de la Aldèa de Sun-thoa, que se presentaba en la orilla izquierda, no haviendo andado mas que dos leguas. El 27. se pasò entre dos Torres de siete altos, y por delante de las Aldèas de Put-za, Sang-ta, Sin-ghia, Mok-tha, Pen-van-fa, Vank-si-vu, y Van-fu; las quatro primeras à la derecha, y las otras tres à la izquierda. Por la tarde se vieron otras ocho, cuyos nombres ignoraban los Pilotos. Por la noche se detuvieron cerca de Sinkkis, despues de haver navegado cinco leguas en todo el dia. Haviendo salido el 28. al amanecer, se llegò à las nueve de la mañana à Kitsjou, ò Ku-tchieu, que tambien sē llama Kyucheu. Montanus. 1665.

Esta Ciudad, que es del primer orden, està situada en la orilla Oriental del Chang. Parece muy grande; pero està medianamente poblada, y casi sin ningun Comercio. Sus calles estàn muy bien empedradas, y las provisiones à muy buen precio. Haviendo regalado aqui al Embaxador dos Particulares algunos refrescos, les hizo su Excelencia un presente, que consistia en seis anas de paño de color. Su generosidad los hizo bolver inmediatamente con tres copas de plata, y doce taëls, haciendole instancias para que los recibiese; pero su Excelencia los rehusò.

Las Barcas se mudaron en Kyu-cheu-fu; y se saliò de alli el 2. de Marzo, para baxar el Rio; lo que debe hacer juzgar, que se havia dexado el de Chang, pues se ha visto hasta aqui, que se continuaba subiendo desde Pinhoca. A las nueve de la mañana se pasò por delante de Si-gaium, Aldèa en la orilla derecha. Presentaronse otras muchas Aldèas en las dos orillas, hasta Lonjujenne, en donde se detuvieron por la noche à cinco leguas de Kyu-cheu. El dia siguiente se descubriò, bastante cerca de esta Aldèa, una magnifica Torre con corredores, que sobresalian. El Paìs parecia bien cultivado, y las Aldèas en grande numero, y llenas de habitantes. Por la tarde, despues de tres leguas de navegacion, se detuvieron delante de Lan-gui, de donde saliò el Governador inmediatamente para venir à cumplimentar al Embaxador, y le ofreciò refrescos. Como esta era la primera Ciudad, en que havian sido tratados los Holandeses con tanta cortesìa, regalaron generosamente al Governador, y le hicieron un presente de cinco anas de paño. Tomaronse nuevas Barcas en este lugar, que, sin ser muy grande, ofrece una perspectiva agradable, y parece bien fabricado, y poblado. Debe esta ventaja al Comercio del alumbre, que se trahe à èl de Humsic en abundancia.

Sa-

Montanus. 1665.

Saliòse el 6. y se pasò legua y media mas allà por delante de la Ciudad de Sans-jenne. El territorio se levanta à la izquierda à lo largo del Rio, y parece no està muy habitado; pero se vèn en los valles algunas casas esparcidas, y varias Aldèas. Por la noche, despues de haver navegado cinco leguas, se llegò à la Aldèa de Pon-kou-song, dexando la Ciudad de Nien-cheu-fu un quarto de legua mas allà sobre la izquierda. Al dia siguiente, por culpa de los Mandarines, que hicieron tocar el tambor para la marcha de la Flota dos horas antes de amanecer, diò la Barca del Embaxador contra un banco de arena, y otras Embarcaciones se vieron amenazadas del mismo peligro; pero haviendo amanecido, se concluyò todo el temor, que havia sido causado por la rapidèz de los corrientes. Pasòse por delante de muchas Aldèas, Lugares, y Templos, en uno de los quales conservan los habitantes del Paìs la estatua del famoso Philosopho, que se llamaba Nien-klin. Por la noche se detuvieron delante de Tung, despues de haver navegado en el dia siete leguas por un grande numero de bueltas.

El 8. antes de medio dia se descubriò à la izquierda un Rio nombrado Tu, que se divide en dos brazos para entrar en la Ciudad de Sing-sung, ò Sin-chung, y que desagua despues en el gran Rio de Che. Por la noche se llegò delante de la Ciudad de Fo-jang, ò Fu-jang, situada al Ouest del Rio de Che, y al Nord del riachuelo de Fu-chun, que tiene su manantial un poco mas al Ouest, que el de Lien-gan. En este dia se havia navegado cinco leguas. El Rio de Che tiene aqui de anchura cerca de dos millas Inglesas; pero estando sujeto à inundaciones quando llueve mucho, se vèn pocas Aldèas en sus orillas. Sin embargo, hay un grande numero de ellas mas lexos en lo interior del Paìs, y por todas partes parece estàn bien cultivadas las tierras. El 9. por la noche se llegò delante del Puerto de Chan-keu, Arrabal de la Ciudad de Hang-cheu, que està distante de ella una legua, y por consequencia à la misma distancia del Rio. Fue necesario desembarcar en este lugar todos los equipages, para transportarlos por tierra al Arrabal del Nord, en donde se havian de bolver à embarcar.

§.III.

§. III.

RECEPCION DE VAN-HOORN EN Hang-cheu-fu, y continuacion de su viage hasta Whay-ngan-fu.

HAviendo avisado los Mandarines de la comitiva al Governador de Hang-cheu del arribo del Embaxador, y pedido Barcas para la continuacion de su viage, salieron el dia siguiente muchos Mandarines de la Ciudad, que vinieron à cumplimentarlo à bordo. El 12. uno de los principales Oficiales de Hang-cheu, distinguido con el titulo de Ping-tau, vino à darle la enhorabuena de su arribo, y à ofrecerle refrescos. Prometiò proveerle de Barcas buenas, porque este cuidado pertenecia à su oficio; pero se escusò de no poder combidarlo à comer, hasta que huviese visto al Governador de la Plaza. La mañana del dia siguiente se traxeron à la ribera muchos cavallos para el Embaxador, que fue combidado à comer en casa del Governador, con todos los Oficiales de su comitiva. Fue à ella con mucha pompa, sin olvidarse de mandar llevar un buen regalo, que juzgò deber à tanta politica; pero no pudo hacer que lo aceptase: ,, Yo no os he hecho ,, ningun servicio, le dixo este prudente Tartaro: demàs de esto, ,, no tendreis suficiente para Peking, en donde hallareis en to- ,, dos mucha codicia para los regalos. Haviendo sido muy instado por el Embaxador, le prometiò de pensar en ello à su buelta. Quando estuvo dispuesto para separarse de èl, le rogò Van-Hoorn admitiese baxo su proteccion los Navios de Holanda, que la tempestad, ù otros accidentes podrian arrojar al Rio de Hang-cheu, ò al de Ning-po, y de mirarlos como otros tantos amigos, sobre los quales adquiriria nuevos derechos por sus beneficios. Respondiò, que les haria todos los servicios, que estuviesen de su parte. Montanus. 1665.

En fin, le aconsejò viese à su compañero, de quien podian esperar los Holandeses tambien amparo para sus Navios. Van-Hoorn hizo gustoso esta visita, y recibiò las mismas promesas del segundo Governador. No pudo vèr al Comandante General de la Milicia, porque estaba indispuesto. Al dia siguiente le embiaron los dos Governadores refrescos, en cuya ocasion renovò sus instancias para hacerles aceptar algunos regalos; pero insistieron en rehusarlo. Fuele mas facil hacer recibir al Ping-tau las mercaderias, que se le ofrecieron, y solamente bolviò un anteojo de larga vista, y un par de espejos, cuyo uso no conocia. El Embaxador

juz-

Montanus. 1665.

juzgò deber aprovechar de la disposicion de los dos Governadores, escribiendo al Factor, que havia dexado en Hok-syeu, que embiase à Ning-po un Navio pequeño, que esperaba de Batavia, con pretexto de que, caminando al Japon, havia sido arrojado al Rio por el mal tiempo. Esta Embarcacion debia cargarse de palo de sandalo, de pimienta, de especia, de plomo, de palo de Kalintur, de Paragon negro, de escarlata, de myrrha, de coral en collares, y de otras mercaderias preciosas.

El tiempo era tan bueno, que haviendo sido transportados en pocos dias todos los equipages al Arrabal del Nord, en donde estaban dispuestas las Barcas à mas de una legua del lugar en donde se havia desembarcado, fue allà el Embaxador el 19. con toda su comitiva, atravesando la Ciudad, y todos sus Arrabales. Saliò el mismo dia, y la Flota llegò por la noche à Tang-syeu, Aldèa hermosa distante tres leguas de Hang-cheu. Haviendo sido tiradas las Barcas al dia siguiente por los Kou-lys, pasò por delante de muchas casas rusticas, fabricadas en la orilla de un canal muy profundo. Todos los campos parece estaban cultivados con mucho cuidado, y plantados en muchos lugares de Moreras, para la manutencion de los gusanos de seda. La China no tiene Provincia, que produzca tanta como Che-kyang. Esta es la que provee de toda especie de sedas, no solamente à este grande Imperio, al Japon, y à las Philipinas, sino tambien à la India entera, y à las partes mas distantes de la Europa, porque toda la que compran los Holandeses en Hok-syeu, viene de Che-kyang. No obstante, el Emperador havia prohibido, hacia poco tiempo, el transporte de las sedas con rigurosas penas. Las de Che-kyang son tambien las mas buenas de la China, y se venden tan varatas en la Provincia, que cuesta mas vestir en Europa un hombre de paño, que diez de seda en la China.

Despues de haver pasado por debaxo de muchos Puentes de piedra, se llegò por la tarde à Kung-ti, ò Kung-te, quinta Ciudad dependiente de Kya-hing, segunda Capital de la Provincia. Està situada en la orilla izquierda del Rio. Por la noche se detuvieron en la Aldèa de Song-ming-sing, despues de haver navegado quatro leguas en todo el dia. El 21. se viò aùn un grande numero de casas rusticas. La navegacion de este dia fue tambien de quatro leguas, dirigiendose hàcia el Nord, y se llegò por la noche à Chang-fu, sexta Ciudad de la Provincia. El dia siguiente se pasò por delante de dos Fortalezas à tiro de Cañon de Chang-fu, y delante de la Aldèa de Yan-kan-king, que se dexò à la izquierda. Despues de comer, se ganò à Ping-han, al Sud de la qual està el pequeño Lago de Fuen, que separa la Provincia de Che-kyang de la de Nan-king, en donde entrò la Flota en el mismo lugar. Casi al anochecer se llegò à la Aldèa de Ping chuan,

de

de donde se adelantò hasta la Ciudad de U-kiang, que se presentaba à la izquierda à tiro de Cañon, y se echaron ancoras cerca del Arrabal. Este dia se havian navegado quatro leguas, dos en la Provincia de Nan-king. Montanus. 1665.

Siguiendo el 25. por el Rio Sung con nuevos Kou-lys, se hallò à las diez de la mañana delante de la Ciudad de Su-cheu, en donde se mudò de Barcas. Haviendo ido el Embaxador à la puerta del Ouest, que era el lugar del desembarco, vino un Mandarin, Comandante de las nuevas Barcas, à cumplimentarlo, y à ofrecerle algunos refrescos, y doce piezas de seda, combidandolo à comer para el dia siguiente. Van-Hoorn aceptò las provisiones, pero rehusò las sedas, porque havia hecho intencion de no recibir ninguna cosa de sus guias. Se dispensò tambien de comer, por miedo de no enfadar al Governador, yendo à casa de qualquiera particular antes de haverle saludado.

El 27. algunos Mandarines, dependientes de Sing-la-mong, Virrey de Fo-kyen, que mantenia veinte y cinco en esta Ciudad, vinieron à dàr la enhorabuena de su arribo al Embaxador. El Kon-bon, ò el Governador, embiò tambien à preguntar à los Holandeses, si tenian algunas pistolas, y hojas de espada, de que pudiesen disponer. Resolviòse embiarle muchas, y otros regalos; pero no quiso recibir mas que dos hojas de espada, y un par de pistolas. Por la noche mandò llevar à bordo doce piezas de seda, que rehusò el Embaxador; pero diez pikols de heno, que embiò el dia siguiente, se recibieron con mucho agradecimiento, y los que los llevaron fueron tanto mas recompensados, quanto costaba mucho trabajo el hallarlo aun por el dinero. Por la tarde un Mandarin, encargado del mando Militar, y del Guarda Ropa Imperial en Su-cheu, vino á cumplimentar al Embaxador, que le mandò servir una merienda de frutas, y vino de España.

La Ciudad de Su-cheu està situada en las orillas de un grande Rio, ò mas bien de un canal ancho, que la divide en dos partes, y que es navegable para los Navios grandes, y pequeños. Tiene tres leguas de circunferencia, sin comprehender en el as el Arrabal. Veense dentro de la Ciudad, y fuera de ella algunos Puentes de piedra, fabricados sobre muchos arcos. No es distinguida por sus edificios, que estàn elevados sobre pilares de pino, y la mayor parte muy delgados; pero la ventaja que tiene de estàr cerca del Mar, y del Rio de Kyang, hace en ella el Comercio muy considerable. Mantiene muchos Navios, y hay en ella tan grande numero de Barcas, que apenas quedaba paso libre para la Flota del Embaxador. Muchas calles, por donde pasaron los Holandeses, no estaban ocupadas mas que por Oficiales, que trabajaban en ambar. En una palabra, Su cheu es una de las mas famosas Ciudades de la China, por la multitud de Co-

Montanus. 1665.

mercientes, no solamente Chinos, sino Portugueses, Indios, y del Japon, que la frecuentan continuamente. La Aduana està extramuros de la Ciudad, y los derechos se pagan en ella, no segun el valor de las mercaderias, sino segun el tamaño del Navio; y se pretende, que ascienden cada año à quinientas mil libras esterlinas. ¡ Quàn grande debe ser el numero de las Embarcaciones, que entran en este Puerto, especialmente si se observa, que las del Emperador estàn esentas de toda especie de derechos! Los Holandeses vieron pasar por alli muchas Barcas grandes Imperiales, que tienen el nombre de Yun-chewen.

Despues de haver estado ocho dias en Su-cheu, para mudar de Barcas, se entrò en un canal, en donde fueron tiradas por Kou-lys. Se estiende hasta la Ciudad de Ching-kyang, que està situada en el gran Rio de Kyang. Los habitantes contaron al Embaxador, que havia sido hecho con mucho trabajo para librar à los Navios del peligro à que estaban expuestos en el Lago de Tay, al Est del qual se estiende. Entre Ukyang, y Su-cheu se encuentra un Puente de piedra de trescientos arcos, que separa el mismo canal del Lago de Tay, y desde el qual es necesario tirar las Embarcaciones con cuerdas, para hacerlas adelantar en este espacio.

Una legua mas arriba de Su-cheu pasaron los Holandeses por delante de una grande Aldèa nombrada Schu-si-kuan, y por la tarde encontraron doscientas Barcas grandes del Emperador, que estaban al ancla en el canal. Despues de haver navegado seis leguas, llegaron por la noche al lado Sud-Est de los Arrabales de U-si. Este nombre significa en Lengua China escasèz de estaño. El monte Sye, que està cerca de Fu-sye, proveìa de una grande abundancia de este metal; pero hallandose consumida la mayor parte de las Minas al principio del Reynado de la familia Imperial de Han, recibiò entonces la Ciudad un nombre, que demostraba la ruina de sus principales riquezas. Los Holandeses vieron aqui muchos hornos de piedra, en donde con efecto hacen los Chinos piedras de todas especies.

El primero de Abril se pasò à lo largo de las murallas de U-si, à la izquierda, para ganar los Arrabales del Nord, desde donde, continuando en adelantar, se atravesò à medio dia la Aldèa de Un-quou, cuyas orillas estaban llenas de Barcas cargadas de Añil, que se trahe de Sin-chang, y de Su-cheu. Por la noche se llegò à la Aldèa de Gong-ling, despues de haver navegado en el dia tres leguas y media al Nord.

Al dia siguiente, despues de haver sido tiradas las Barcas à fuerza de brazos por espacio de media legua, atravesò la Flota la Aldèa de Sik-sio-vyen; y no haviendo navegado en todo el dia mas que dos leguas y media al Nord-Ouest, llegò por la noche al

lado Nord de la Ciudad de Syu-cheu, que tiene tambien el nombre de Chang-cheu. El canal estaba tan lleno de Barcas Imperiales, tan grandes, y de carga tan pesada, que hallò la Flota muchos obstaculos para pasar. Las orillas del canal, en las cercanìas de la Ciudad, estàn revestidas de piedra mas hermosa, que en los demàs parages. MONTANUS. 1665.

El 3. se atravesò à Lay-tschem, y por la noche se llegò à la Aldèa de Lu-singa, todas ocupadas con las Barcas Imperiales, que no havian permitido navegar mas de tres leguas. Al dia siguiente, despues de haver sido tiradas las Barcas para atravesar la Aldèa de Sou-kou, llegò la Flota delante de la Ciudad de Tan-yang; y pasando à lo largo de sus murallas, se detuvo en el Arrabal del Est, sin haver navegado mas que tres leguas. Haviendo dexado el 5. à Tan-yang, pasò por delante de un Lago, que provee de agua el canal por tres diques. Por la tarde llegò à la Aldèa de Hon-guapek, y al anochecer se viò obligada, por el mal tiempo, à echar ancoras en Sing-fon, despues de haver sido tirada todo el dia en el espacio de dos leguas y media. Al siguiente vieron los Holandeses en el camino muchos hornos de piedra; y pasando à medio dia à lo largo de las murallas de Sin-kyang, ò Chin-kyang, se detuvieron en los Arrabales Nord de esta Ciudad, despues de haver navegado dos leguas desde Sing-fon. El Embaxador fue cumplimentado aqui por algunos Mandarines Tartaros, y les regalò vino de España. Uno de ellos le embiò varios refrescos. Otro le combidò à comer con el Ta lau-ya, ò el General Tartaro, que pareciò tenia un gusto especial en vèr à los Holandeses. Este Talau-ya fue à bordo por la tarde, para vèr los cavallos, y bueyes; pero mucho mas, decia, para conseguir la conversacion de los Holandeses, de la qual confesò estaba maravillado. Esta alegria parecia creciò aun mas, quando el Embaxador mandò tocar su Musica, y le diò una merienda de confituras, y vino de España. No mostrò menos admiracion de la relacion, que le hizo el Interprete, de los regalos, que estaban destinados para el Emperador. Haviendo visto dos pistolas, preguntò si el Embaxador podia darle algunas; pero sabiendo, que los Señores del Paìs tenian mucha inclinacion à esta arma, y que el numero de las pistolas empezaba à faltar, resolviò darle una espada, y una caravina. Ademàs de esto, se le ofrecieron algunas perlas contrahechas, y paño azul; pero no quiso aceptar mas que la caravina. Muchos de sus hijos visitaron tambien al Embaxador, que les regalò algunos collares de ambar, y otras vagatelas.

Acompañò à los Mandarines, que le servian de guias, à un Templo situado en la embocadura del Puerto, en donde ofrecieron en sacrificio una cabra, y un puerco. Esta devocion es tan estimada entre los Chinos, que no tendrian la osadìa de subir el

Montanus. 1665.

Rio, si huviesen faltado à ella. Despues de haver sacrificado el principal Mandarin las victimas, las llevò sobre el Altar, y el Sacerdote se puso de rodillas à rezar devotamente varias oraciones. Los Holandeses observaron, que el Templo estaba pintado de encarnado, y adornado con muchas lamparas, que ardian de dia, y de noche para sufragio de las Almas de los difuntos. A un lado del Altar se veìa una especie de artesa, para poner en ella las victimas, y al otro una caxa llena de pedacitos de caña, de que usaban los Sacerdotes para adivinar lo futuro. Al dia siguiente por la tarde fue el Governador de la Ciudad à hacer sus devociones al mismo Templo, con un acompañamiento de personas distinguidas. Haviendo llegado à èl, embiò à decir al Embaxador, que fuese tambien, y que llevase su Musica. Regalò à los Holandeses con caldo de habas, y el Embaxador mandò traher nueces moscadas confitadas, que se comieron con mucho gusto, observa el Autor, por gentes, que jamàs las havian probado.

El 10. que era la vispera de la Pasqua, se hizo à la vela con un viento Sud-Est; y atravesando el Rio de Kyang, se entrò en un canal al Nord por un grande dique, que està distante un quarto de legua del Castillo de Qua-syeu, Qua-cheu, ò Quazieu. Este es el mismo, que nombra Nieuhof Agua Real. Despues de haver navegado media legua dando diferentes bueltas, se llegò à la Aldèa de Tong-nang-hong, en donde tuvo el Embaxador la curiosidad de baxar para registrar los diques. Tambien entrò en un Templo inmediato; y encontrando en èl à dos Mandarines, que lo cumplimentaron muy cortesmente, les obligò à que le acompañasen à bordo, en donde les diò algunos vasos de vino de España. Le dixeron, que la Isla de Tay-wan estaba en un triste estado, desde que la Costa de la China havia sido arruinada, y que se hacia en ella una rigurosa guardia. El Comercio Estrangero no padecia menos. Sin embargo, el Emperador havia mandado decir à los Koxingans, que si tardaban mucho tiempo en sujetarse, mandaria empezar de nuevo la desolacion de la Costa, hasta quitarles toda esperanza de recibir jamàs de ella auxilios, ni viveres. Los dos Mandarines dixeron, que si el Embaxador regalaba bien à los de la Corte, no se les rehusaria ninguna cosa en Peking. Despues de haverle dexado, le embiaron varios refrescos, y comida preparada. Inmediatamente que salieron por la tarde las Barcas de los diques, baxò el principal Mandarin de la Flota à un Templo, que estaba en la extremidad de la Aldèa, y montò à cavallo para ir à divertirse à una Ciudad inmediata, nombrada Qua-cheu; pero tuvo que bolverse à unir al instante con el Embaxador, que havia mandado continuar la navegacion hasta la Aldèa de Pu-lipo. En este dia no se navegaron mas que tres leguas.

El

El 11. se pasò por delante de muchas Villas, y Aldèas, y se descubriò una Torre grande con siete corredores salientes, situada al Sud de una Ciudad nombrada Tong-na-fan, entre la qual, y esta Torre hay un canal, que se estiende al Ouest en lo interior del Pais. A medio dia se llegò al Arrabal Sud de Yan se fu, Yan-cheu, Yan-ce-fu, ò Yan-cheu-fu, tercera Ciudad Capital de la Provincia. Tambien se vè en ella una Torre con quatro corredores, delante de la qual fueron tiradas las Barcas à fuerza de brazos, para ganar las murallas de la Ciudad. Despues atravesaron un Puente de seis arcos, enfrente de la Aduana, navegando ácia el Est. La navegacion de este dia havia sido de dos leguas y media. Montanus. 1665.

Por la mañana del siguiente se saliò de Yan-cheu contra el corriente, atravesando una Aldèa dividida por el canal, que se estiende hasta el Paìs de Vayopu, ò Cocedores de piedra, cuyo nombre ha tomado de la abundancia de sus hornos. El lado en que està el canal, està cubierto de agua, lo que le hace tener por un Estanque grande, ò por un Lago. A medio dia se pasò por delante de Syopouzink, Aldèa que à lo lexos parece una Ciudad. Vieronse tres diques, por los quales se estiende el agua del canal à tierras muy bien cultivadas. Al anochecer se ganò à Louting, Aldèa de siete, ù ocho casas, entre las quales hay un Claustro de mugeres. En este dia se navegaron cinco leguas.

El 13. se dexaron à la derecha muchas casas rusticas, y al lado del Ouest un Paìs cubierto de agua. Por la tarde se hallò la Flota delante de Kayo-ven, Kau-yeu, ò Kao-yeu, Ciudad situada en un terreno de arcilla, al Est del canal, y en la orilla del Lago Piexe. El 14. haviendo salido del Arrabal Sud de Kau-yeu, se tuvo, por espacio de un quarto de hora, la Ciudad à la derecha, y el Lago à la izquierda, hasta el Arrabal del Nord. De alli se tirò al Nord por el Canal Real, que està separado del Lago con una estrecha calzada de tres pies de altura. El Paìs està cubierto de agua à la izquierda; pero no obstante, se vèn en èl cabañas pequeñas, que parece estàn situadas en lugares muy secos. Por la tarde se dexò la Aldèa de Loantsia à la izquierda. Aqui el Paìs, al lado del Est, es un poco mas agradable, y parece cultivado en muchos lugares. Por la noche se llegò à la Aldèa de Kuis-jo. El dia siguiente, à la madrugada, se pasò por La-en-siu, ò Lou-ya-pou. Por la tarde se baxò à Pau-ing, ò Pao-ing, Ciudad al Est del canal, rodeada con fuertes murallas, que tienen legua y media de circunferencia. Al lado del Nord se presenta un muy hermoso Templo. Aqui se tomaron otros Kou-lys; y continuando en navegar, se llegò por la noche à Kin-ho. En este dia se havian navegado cinco leguas. Dexando entre Kuning, y esta Aldèa la orilla Ouest, que se halla rompida en mu-

chos

Montanus. 1665.

chos lugares, pàso al agua del canal, se precipita con tanta violencia en el Lago de Piexe, que se tuvo mucho trabajo para detener las Barcas contra el impetu del corriente. El 16. se pasò por delante de muchas Aldèas, y Lugares. Tambien se atravesaron otros; y à medio dia, despues de haver navegado tres leguas y media al Nord, se llegò à la puerta de Whay-ngan, ò Hoay-jen.

§. IV.

VIAGE DESDE WHAY-NGAN, hasta Peking.

MUchos Mandarines de Whay-ngan salieron inmediatamente de la Ciudad, para cumplimentar al Embaxador en nombre del Comandante, y le combidaron por su parte à comer al dia siguiente en una casa grande inmediata à la puerta en donde se havian detenido las Barcas, siendo cada uno de ellos regalado explendidamente. La noche siguiente se levantò al Nord una furiosa tempestad, acompañada de truenos, y lluvia, que durò todo el dia. Aqui se havia de mudar de Barcas; pero la dificultad de juntar en poco tiempo todas las necesarias, no obstante el infatigable cuidado de Touvaitfa, ò del Inspector, hizo dudar si se detendrian mucho tiempo por este obstaculo. En fin, haviendo correspondido el efecto à la diligencia, se saliò el 24. con quince Barcas, que las siete mayores se dieron al Embaxador, y al Chin-kon, y las ocho restantes à los Mandarines, è Interpretes.

Haviendo pasado por delante del Arrabal del Nord, el Governador, que se hallaba en la Aduana para recibir en ella los derechos del Emperador, bebiò á la salud del Embaxador, y à la felicidad de su viage, y mandò llevar à bordo su licor, que era caldo de habas. Agradecido el Embaxador de esta politica, le mandò dàr gracias, y regalò algunos risdales à sus criados. Este Arrabal tiene dos Aduanas, la una para las mercaderias, y la otra para los Navios. Las cantidades, que se reciben en ella, se aplican para la reparacion de los diques, y puentes, especialmente cerca de los despeñaderos de agua, de los quales se cuentan tres en el canal, al Nord de la Ciudad. El primero, esto es, el mas inmediato à ella, es el mas peligroso, porque el agua sale de este Rio con mucho impetu. Por este motivo hay en èl nueve diques grandes, sin los quales estaria continuamente amenazado todo el Paìs de una inundacion. Bastante cerca de Whay-ngan, pasaron los

los Holandeses por delante de Pantja , y otras muchas Aldèas , en donde encontraron un grande numero de Juncos Imperiales , cargados de mercaderias del tributo. Por la noche llegaron à Zinokiunzu , despues de haver sido tiradas las Barcas por espacio de tres leguas. Montanus. 1665.

Al dia siguiente atravesaron un dique , y desde alli una Aldèa nombrada Tinkjunzu , que se estiende mas de legua y media sobre las dos orillas del canal. A medio dia descubrieron la Aldèa de Namenuo , Zamenio , ò Neymemia , delante de la qual vieron muchas cabezas humanas puestas sobre pilares. Aqui pasaron otro dique , en donde sale el agua con mucho ruido por un agugero muy estrecho , lo que obligò à las guias à hacer desembarcar los cavallos , y bueyes. Cada Barca era tirada por doscientos hombres , porque el agua al lado del Nord está quatro pies mas alta, que al lado del Sud. Este trabajo durò mientras se pasò la Aldèa, à cuya extremidad se echaron ancoras delante de un Templo , en donde hicieron los Barqueros sus sùplicas , y sacrificios para obtener felìz paso en el Rio Amarillo , que corre aqui desde el Sud-Est hasta el Nord-Ouest. La navegacion de este dia havia sido de cerca de tres leguas.

El 25. à medio dia se atravesò el Rio enfrente de la Aldèa de Sing-ho. En este paso se viò llegar à bordo un Barco con un Sacerdote , y otras dos personas , que se presentaron con titulo de Magicos , ò Adivinos , teniendo el uno de ellos agugerados los carrillos con un punzon. Todos tres se movian como si estuviesen poseìdos del diablo , y estos gestos persuaden al Pueblo à que lo estàn en efecto. No haviendo dexado los Marineros de consultarlos , les predixeron , que el viento serìa favorable al otro dia , y que lo restante del viage se haria con felicidad. El Piloto regalò una moneda à estos embusteros , y algunas hojas de papel dorado, que le pidieron para su Idolo. Van-Hoorn no pudo escusar el darles dinero , aunque yà estaba cansado de la importunidad de estos astutos mendigantes , que abundan en la China. Al anochecer se pasò por delante de Sin-kia-zuan , y se echaron ancoras por la noche junto à una Aldèa de diez , ò doce casas , nombrada Jonpou , despues de haver navegado en este dia cerca de dos leguas y media.

Haviendo pasado el 26. por delante de las Aldèas de Konghivcac , Tsanzan , y Govetahia , las dos primeras al Est , y la tercera al Ouest del Rio , se detuvieron mas abaxo de Tau-jenjeen , ò Ti-tay-wen , Ciudad situada en la orilla Ouest del Rio Amarillo , y defendida con una muralla fuerte de tierra. En este dia se havia navegado tres leguas , y un quarto , y al siguiente se continuò àcia el Est. A medio dia se pasò por delante de la Aldèa de Suy-tsui-syen , ò Tsyeu-hyen, que se dexò à la derecha,

MONTANUS. 1665.

y por delante de otras muchas Casas de Campo, que se presentaban sobre ambas orillas. Por la noche se detuvieron cerca de un Lugar de siete, ù ocho casas, despues de haver navegado tres leguas.

El 28. antes de medio dia, se pasaron las Aldèas de Gusjao, de Pajaucho, y de Gonsunto, la primera à la derecha, y las otras dos à la izquierda. Por la tarde se llegò delante de Tsyng-sing, ò Sui-tsyan, al Est de la qual se vè à poca distancia un hermoso Castillo, rodeado con una muralla, que comprehende una montaña al lado del Nord. Este dia se havian navegado tres leguas y media. Por la mañana del siguiente, despues de haver navegado una legua al Ouest, se llegò delante de la Aldèa de Konsau-go, en donde empieza el canal de Jun, ò Yun, que desagua aqui por un dique.

Este canal se estiende hasta Peking; y como no tiene siempre bastante agua para las Embarcaciones muy grandes, se ha proveìdo de ella por medio de un grande numero de diques, que llaman los habitantes Tong-wa. Los Holandeses contaron hasta veinte y quatro. Cada dique tiene su puerta de agua, que està atrancada con muy fuertes barras de hierro, y muchos postes. Estas puertas se abren facilmente con una màquina en figura de rueda, para que pase el agua de un dique à otro, hasta que las Barcas han pasado estos incomodos lugares; pero àcia el medio, y muy cerca de la Ciudad de Si-ning, en la Provincia de Chan-tong, se puede hacer entrar el agua que se necesite del Lago Usiang, Hu, ò Kang, por un grande dique, que se cierra despues con mucho cuidado, para no dexar en seco el Lago. Quando se llega al de Chang, en lugar de atravesarlo las Barcas, pasan à un canal, que se ha hecho en sus orillas, y que està entre dos anchos diques. En cada uno se hallan gentes del Paìs, que, por un corto estipendio, hacen pasar las Barcas con la ayuda de muchas cuerdas. Los Europèos no pueden vèr estas hermosas puertas de agua, y la firmeza de estos altos, y gruesos diques, sin admirar con razon la habilidad incomparable de los Chinos.

Haviendo entrado la Flota en el canal, navegò al Nord con un buen viento, y pasò por las Aldèas de Mokocktan à la izquierda, y Utatcheu à la derecha. Por la noche llegò delante de la de Meu-lo-von, situada al lado del Ouest, despues de haver navegado en este dia cerca de seis leguas y media. Aqui se mudò de Kou-lys, porque haviendo andado dos leguas y media los de Sin-sing desde esta Plaza, rehusaron ir mas lexos. Poco satisfecho Van-Hoorn de todas estas detenciones, reprehendió à los Mandarines, porque no havian embiado ordenes adelantadas. No viendo venir al dia siguiente por la tarde ningun portador, tuvieron que hacer marchar algunos Soldados, para obligar à los Payxa-

sa-

s anos; pero esta execucion fue tan lenta, que no haviendose acabado hasta por la noche, se resolviò adelantar en ella con tanto mas embarazo, quanto las Barcas se encallaban algunas veces en la arena. La mañana del dia siguiente, que era el primero de Mayo, se pasò por delante de Kya-kio, y San-ko-mian, dos Aldèas arruinadas à alguna distancia de la ribera, al lado del Est; y à medio dia delante de Thut-suang. Por la noche se llegò mas abaxo de una Aldèa, nombrada Sjou-sin-ka, en donde se echaron ancoras delante del dique. Havianse navegado seis leguas desde la ultima noche.

Montanus. 1665.

Al dia siguiente, despues de haver pasado el dique, se llegò por la tarde à Tuan-sin-giao, en donde se echaron ancoras delante de otro dique, para esperar à que la violencia del viento se disminuyese. Un accidente pegò fuego à una de las Barcas Imperiales, de la qual una parte se consumiò con un poco de su cargazon. Por la noche se pasò el dique; y haciendose despues à la vela con la claridad de la Luna, se atravesò à Singh-yam-pau, y sus diques, y se echaron ancoras à media noche delante de Wan-sen-sua. No se havia navegado mas que legua y media en un dia tan largo.

El 3. à medio dia se llegò à la Aldèa de Mi lan kya, que separa la Provincia de Nan-king, ò de Kyang-nan, de la de Chantong. Haviendose calmado el viento al anochecer, se atravesaron los diques, para ganar la extremidad de la Aldèa, en donde se resolviò pasar la noche. No se havian navegado en todo el dia mas que tres quartos de legua. El siguiente se atravesaron las Aldèas de Tsyng-kya, y de Hang-suan-sa, y dos diques. Al Ouest de Hang-suan-sa se descubre un grande Lago, nombrado Iziang-hu, que desagua por dos diques en el Canal Real. Llegòse muy tarde à la Aldèa de Tuy-zang, en donde se pasò la noche, despues de haver navegado tres leguas y media.

El 5. à medio dia se ganò à Yaixin-ho, ò Yaxhinno, Aldèa compuesta de treinta y seis casas, todas fabricadas como otros tantos Fuertes, ò Torres capaces de una muy buena defensa. Pasòse en ella otro dique; y atravesando despues à Tsonoia-ka, y otros dos diques, se llegò por la noche à Moa-lia-cao, en donde se echaron ancoras, despues de haver navegado quatro leguas. Aqui se descubre un Lago al Est del canal, y el Pais parece està cubierto de agua hasta las montañas.

El seis se atravesaron diez diques, y nueve Aldèas, nombradas Tsou-ten-cha, Nae-yang, Lout chia jeen, Tong-nang-fong, Tsion-graia-ceen, Chen-kio, Sin-kia, Tsou-fi, y So-hon-sum. Por la noche se llegò à los Arrabales Sud de Tzing-ning-cheu, ò Sin-ning, ò Tsi-ning-cheu, en donde se echaron ancoras delante del dique. La navegacion del dia havia sido de ocho leguas.

Montanos. 1665.

guas. El dia siguiente por la mañana recibiò el Embaxador la visita, y cumplimiento del General de las Tropas, que era un Señor Tartaro, à quien se le diò despues la Dignidad de Gran Mandarin.

Haviendo dicho aqui el guia de la Flota, que era necesario mudar de Barcas, le regalò el Embaxador un collar de coral sanguino, para avivar su diligencia; pero està liberalidad produxo tan poco efecto, que antes al contrario se mostrò dispuesto el Mandarin à retardar la marcha, con pretexto de que la Ciudad no havia proveìdo aùn de los Kou-lys, arroz, dinero, y otras cosas necesarias para el viage. Van-Hoorn, à quien parecieron sospechosas todas estas escusas, se encaminò al Governador de la Plaza, y le obligò à que diese sus orderes para la expedicion de las Barcas. ¡Quàl fue su admiracion al saber, que no se havia jamàs mudado de Barcas en esta Ciudad! Sin embargo, el Governador le prometiò, que se le proveeria de todo lo necesario al dia siguiente; y mandandole decir por la mañana, que havia cumplido sus promesas, embiò al Embaxador un regalo de varias provisiones. Su Excelencia diò tres taëls de plata al mensagero.

El 10. se pasò un dique, en donde obligò el mal tiempo à los guias à echar ancoras. Pasaronse al dia siguiente otros dos à vista de la Ciudad, adonde no se llegò hasta por la noche. Sin-ning, Tzin-ning, ò Sin-ning-cheu, es una antigua, y hermosa Ciudad, situada en la orilla Est del canal en un terreno llano, y pantanoso. Sus Arrabales, que se estienden à los dos lados del agua, son grandes, bien poblados, y fortalecidos con dos diques. Continuòse en navegar de noche entre las Aldèas de U-ling, So-lo-fu, Ghan-fu, y Pu-tuen, en donde se perdiò una ancora à siete quartos de legua de Tzin-ning.

El 12. por la mañana se pasaron tres diques, y las Aldèas de Long wangh, y de Nan-guan-gas, inmediata una à otra, cerca del lugar en que el Rio de Ongho entra en el canal. En lugar de tener que subir àcia arriba por el corriente, como se havia hecho hasta entonces, ayudò para esto el de este Rio. Al anochecer se llegò à la Aldèa de Pu-lu-li, y poco despues à Koy-ja-va, en donde se echaron ancoras entre dos diques, despues de haver navegado quatro leguas en este dia. Haviendo pasado el 13. los diques, se navegó à lo largo de las Aldèas de In-la-ko, Tsiuti, y King-kia-ko; y para librarse del viento del Nord, que era muy violento, se echaron ancoras mas allà de U-sien-no. La navegacion fue de quatro leguas. El dia siguiente, despues de haver navegado una, se pasò una puerta de agua; y aunque no se havian navegado mas que dos leguas, y un quarto desde U-sien-no, se detuvieron delante de Touk-jam-tuao, despues de haver pasado por delante de Si-li-fu, Ul-che-lipo, y U-li-fu.

El

El 15. à las nueve de la mañana se pasò un dique, y à medio dia se llegò delante de la Ciudad de Chan-tsui, que rodèa los dos lados del canal de Jun. Està fortificada con muchos Castillos quadrados, y su circunferencia es de una legua. Sus murallas son de piedra, y estàn defendidas con parapetos. Comprehende un grande numero de edificios hermosos; pero se vàn arruinando, porque tienen pocos habitantes. Veese en ella un famoso Templo, que los habitantes nombran Tey-wen-myau, fabricado de piedra de silleria, pintado de encarnado en lo interior, y cubierto con tejas de un amarillo muy brillante. Està rodeado con una muralla, que la mitad es de piedra de silleria, y la otra mitad de ladrillos encarnados, y verdes. Fuera de la Ciudad hay un Estanque, en donde refieren los habitantes, que un Templo magnifico, que estaba en sus orillas, fue abysmado de un golpe, hace algunos años, con la Asamblèa, y todos los Sacerdotes. Al anochecer se llegò cerca de Ki-mon-sa, y se echaron ancoras delante del dique, despues de haver navegado tres leguas y media.

El dia siguiente se pasò por delante de este dique, y succesivamente por delante de otros tres, en el espacio de tres quartos de legua, à lo largo de las Aldèas de Oasting, y de Sau-tsyng. No se navegò mas durante el dia, porque es muy dificil à las Barcas grandes salir de todos estos pasos, que estàn secos por un lado, y por otro no tienen mas que tres pies y medio de agua. Quando se ha pasado de uno à otro, no quedan mas que cinco quartas para las Barcas, que necesitan de dos pies y medio de agua; de suerte, que se pasa mucho tiempo, antes que puedan recibir un pie mas, para bolverse à hallar en movimiento. Estuvose de esta suerte hasta el 19. para pasar el ultimo de los quatro diques, mas arriba del qual se detuvo delante del quinto, cerca de la Aldèa de Gihat-si-si. Al dia siguiente, despues de haverle pasado, se hallò otro cerca de la Aldèa de Zoatiatijen, y por la tarde se llegò delante de Liaghay-way, en donde se echaron ancoras delante de otro dique. La navegacion del dia havia sido de dos leguas.

El 21. se hallaron à las nueve de la mañana delante del Arrabal Sud de Tung-yang-fu, ò Tung-chang, tercera Capital de la Provincia de Chang-tong. Esta Ciudad forma un quadrado regular, y està situada en un valle. Dàse à sus murallas una legua de circunferencia. Atraviesanla en cruz dos calles grandes, en cuyo centro se vè un Arco grande triunfal, con quatro fachadas abiertas, y muchas bovedas una sobre otra. Las puertas de la Ciudad estàn defendidas por ambos lados con quatro baluartes. Al lado del Nord se descubre un Puente de ciento y treinta pasos de longitud, sobre un foso grande, que rodèa la Ciudad. El lado del Sud lo ocupa un Arrabal muy poblado, y de grande Comercio. Al Est se vè un pilar grande de hierro, que tiene quatro brazas de grue-

Montanos. 1665. grueso, y cerca de veinte pies de altura. Hay en èl inscripciones Chinas, que le dàn setecientos años de antiguedad, y que testifican haver sido erigido en honor de un Heroe famoso por su valor, al qual sirve de sepultura.

Haviendo salido el 22. de Tung-chang, se llegò à la Aldèa de Sin-sin, legua y media mas allà, en donde, por falta de agua para las Barcas, se detuvo delante del dique hasta el 24. Pasòse en la mañana del dia siguiente; pero se hallaron de nuevo en el mismo embarazo No obstante, despues de haverlo vencido, y atravesado las Aldèas de Schu-fu, Llankot-fu, y Liankot-za, se detuvieron por la tarde del mismo dia delante de otro dique, inmediato à la Aldèa de Ta-tsan, sin haver podido navegar mas de una legua. Al dia siguiente se llegò à medio dia à Vuts-ja-van. Despues se pasò por Louts-ja-ven, Taykia-sa, y Tay-hiaven. Despues de lo qual se hallò tan poca agua en el canal, y las Barcas Imperiales en tan grande numero, que fue necesario detenerse sin haver navegado mas que tres leguas.

El 26. se llegò media legua mas allà à la Ciudad de Lin-sing, que se atravesò hasta el dique; pero hallandose cerrada con cadenas de hierro la puerta de agua por la mutacion del Governador, fue necesario esperar haſta el 29. el arribo de Song-chang fu, que venìa à exercer à Lin-sing el mismo empleo. El Embaxador embiò algunos de su comitiva à que le pidiesen la libertad del paso. Inmediatamente vino un Mandarin à abrirla por sus ordenes, à quien igualmente se le diò la comision de registrar las Barcas; pero haviendose opuesto à ello Van-Hoorn, no insistiò mucho tiempo en su empresa. Regalaronsele dos piezas de lienzo, las que sin duda havia procurado obtener.

El dia siguiente, despues de haver pasado el dique, se entrò en el Rio de Guey, ò de Geu, que viene del Sud, y que termina el Canal de Jun. Atravesaronse en toda la longitud de eſte canal quarenta y siete diques, que cada uno tenia su puerta de agua, con tanta dificultad, que se havia necesitado para esta navegacion el espacio de treinta y dos dias. Sin embargo, los Chinos aseguraban, que el paso havia sido muy feliz, y pronto, y que pocos años antes havia tan poca agua en el canal, que las Barcas ordinarias empleaban quarenta y cinco, ò cincuenta dias en hacerse à la vela desde Tung-chang-fu, hasta Lin-sing, ò Lin-ching. Aunque estas dos Ciudades no distan una de otra mas que seis leguas, fue necesario por la tarde hacer tirar las Barcas, à fuerza de brazos, por el Rio Guey, atravesando una Aldèa nombrada Van-tau-va, y por la noche se detuvieron delante de I-fong, otra Aldèa, despues de haver navegado tres leguas desde Lin-sing.

Haviendo salido el primero de Junio al amanecer, se pasò por

por delante de U-puia, y Van kelo, dos Aldèas muy agradables, MONTA-
A medio dia se tiraron las Barcas à lo largo de la Ciudad de NUS.
Va hin-cheen, sin detenerse en ella; y pasando por la tarde 1665.
por Sargues, se llegò por la noche à Chian maing, despues de haver navegado cinco leguas. A la mañana del dia siguiente se pasò por delante de Tsa-suang, y Sing-kiatto, desde donde llegaron por la noche à la Ciudad de Usin-geen, Uziening, ò Un-ching, que està rodeada de una muralla quadrada en la orilla Est del Rio Guey, y que tiene al mismo lado un Arrabal bien fabricado. Havianse navegado en este dia cinco leguas y media, dando un grande numero de bueltas, y en muy poca agua. El 3. despues de haver pasado por delante de las Aldèas de Thunle, de Sunufu, y Sekekio, se llegò à medio dia à Taatcho, ò Tacho, Ciudad de figura quadrada, y defendida con una buena muralla de treinta pies de altura, con muchos baluartes. Està situada à la derecha del Rio Guey, al baxar, y es muy grande por un arrabal espacioso, y bien poblado unido à ella; y aunque està llena de hermosas casas, ha perdido mucho de su antigua magnificencia con las ultimas guerras de los Tartaros. Su principal Comercio consiste en cerveza China, que se hace en ella muy exquisita.

Despues de haver salido de Tachu, se llegò por la noche à la Aldèa de Sou-ken-tan, y la navegacion del dia havia sido de seis leguas y media. Al siguiente por la mañana se encontraron algunas Barcas, que trahian de Peking un General para la Provincia de Guan-tong. A las nueve se llegò delante de Sang-Jueen, desde donde, pasando por la tarde à lo largo de de Ghau-ning, y de Sen-feuka, se detuvieron por la noche en Lie-nu-chu. En este Lugar, segun el testimonio de los habitantes, empiezan las Provincias de Chang-tong, y la de Peking, aunque otros les dàn por limites comunes la Ciudad de Tachu, ò Taatchiou, yà referida. En este dia se havian navegado seis leguas.

El 5. por la mañana se saliò con viento prospero, y à las ocho se pasò por Talnveen. A las nueve se hallò la Flota delante de Ton-quang-chien, Tong-quang-hyen, ò Tung-quiang, Ciudad situada à cien pasos del Rio. Tiene de circunferencia una hora de camino, y es quadrada. Està rodeada de una muralla muy fuerte, y defendida con profundos fosos. Enmedio del Mercado, que està en el centro de la Ciudad, se vè un grande Leon de hierro. El Paìs, en las inmediaciones, està plantado de toda especie de arboles exquisitos. A medio dia se pasò por delante de Yen-sang; y por la noche se detuvieron las Barcas en Put-ho, despues de haver navegado en este dia quatro leguas dentro de la Provincia de Peking. El siguiente, haviendo pasado por Sus-

kia-

Montanus. 1665.

kia-jeen, Sjenzoktan, Suik-vao, Sak-kiavay, Siensitceen, Fonkiakoul, Sangui, y Suangcho, se llegò à medio dia delante de la Ciudad de Syangchiou, en donde se hallaron prevenidos los Kou-lys, y se continuò en navegar, pasando por Palis-waug, Quaysifung, Ulchiletung, Soukoulton, Sukkiasevun, Lang, Huang, Ul, y Uli, à viſta de muchos Templos, y de un grande numero de Lugares arruinados. Por la noche se llegò delante de la Ciudad de Sin-che. El 7. se partiò antes de amanecer, y se pasò muy temprano por delante de las Aldèas de Sankesuquan, Jaquakou, Ton-che-kou, y Palis-wang. A las ocho se costeò la parte Est de la Ciudad de Chin-che, en donde recibe el Rio de Guey otro al lado del Sud. Inmediatamente se pasò por delante de Sayet-wang, Snasang, Hay-sa-mat, y Snang. Con la ayuda del viento se pasò Li-ouche à medio dia; y por la tarde, por delante de las Aldèas de Sau-koul-thung, Koutche, Tankoulthung, Sou-touwa, Gehokia, Ching-suan, Likiathu, Sinseathien, Kanther, y Snathien; y por la noche se llegò cerca de la Aldèa de Chia-chag, Ciudad grande, situada en la orilla Est del Rio. En este dia no se havian navegado mas, que ocho leguas y media.

El 8. se saliò con nuevos Kou-lys; y à los dos lados del Rio, se pasò por delante de un grande numero de Aldèas, como son: Eli-foang, Louli-fuang, Thouliou, Tagwang suang, Ukyamyau, Boat-saak, Tzangkia-suan, Sang-yu, Jeangle-otzing, Lietsa-tuang, Tzosaukau, y Pyechye. Por la tarde se pasò à Tyen-sing-way, ò Tyen-sin, despues de haver navegado seis leguas. El General Militar de eſta Ciudad, Tartaro distinguido, cuya hermana havia sido una de las concubinas del Emperador, vino à cumplimentar al Embaxador Holandès, y à combidarlo à comer para el dia siguiente. Haviendose escusado Van-Hoorn por el cansancio del viage, y sus indisposiciones, respondiò Ta-lau-ya, que mandaria disponer su banquete en una Barca. Fue, en fin, necesario rendirse à instancias tan vivas. Al dia siguiente vino este Señor con su Barca, y mandò decir al Embaxador pasase à ella, en donde estaban yà dispuestas las mesas. Poco despues llegò el Governador de la Ciudad, que estaba, sin duda, combidado à la fiesta, y que el General hizo poner en su propria mesa. Inmediatamente se diò orden de que se sirviese la comida. Traxose un grande numero de platos, llenos de diversos manjares, compuestos al uso Chino. Haviendo buelto à su Barca Van-Hoorn, escribiò una esquela dando gracias al General, y le embiò algunos regalos; pero se le bolvieron con una respuesta cortès, en la que se le rogaba los remitiese quando bolviese.

Tyen-sing-wey es una Ciudad de guerra, situada, en forma

ma de triangulo, al pie del Promontorio de Chang, en donde todos los Rios de la Provincia de Peking se encuentran, y pasan à lo largo de sus murallas, para desaguar en el mar. Por este motivo hay siempre en esta Ciudad un admirable numero de Navios. Desde el Arrabal de Tyen-sing-way se entrò à medio dia en otro Rio, que viene al Nord, y en el qual se tuvo à un mismo tiempo contrarios el viento, y la marèa. Por este motivo no se navegò mas, que legua y media; pero en este espacio se encontraron las Aldèas de Kon-fo, Sju-kalda, Yanysang, y Pyet-sang, que rodèan las dos orillas; y al anochecer, se echaron ancoras en Uhukul. El 15. se hizo à la vela por Tanquosu, Puler, Ganchol, Ukukho, Hangchac, y Makthiachcu, cuyas inmediaciones forman un Paìs llano; pero bien cultivado, y lleno de casas. Por la tarde se llegò à la grande Aldèa de Vank-tzin, despues de haver navegado tres leguas en todo el dia.

MONTANUS. 1665.

Haviendo mandado decir al dia siguiente Hyalouya, principal Guia Mandarin, al Embaxador, que no se podian hallar Kou-lys en este lugar, y propuestole el alquilarlos à su costa, respondiò Van-Hoorn, que no queria empezar tan tarde lo que no havia hecho en todo el viage. De esta suerte se saliò, con el unico auxilio del viento; pero como el Rio formaba muchos remolinos, fue necesario, con los pocos Kou-lys que restaban, el hacer tirar las Barcas una despues de otra. Sin embargo, navegaronse dos leguas y media à vista de Zetiat-wang, Fin-koulutin, Zatzuin, y de otras tres Aldèas, para detenerse por la noche en Gozathun. El 13. no se navegaron mas, que dos leguas, y tres quartos, porque las Barcas se encallaban continuamente en la arena. Despues de haver pasado por Mankafan, y Sitiat-fu, se llegò muy tarde à la Ciudad de Guia-chu, que ha quedado muy destruida con las ultimas guerras. Acercandose à las nueve en una Chalupa el principal Mandarin à la Barca del Embaxador, le diò escusas de la necesidad en que se hallaba de dexarle por la noche, para irse à presentar á un General nuevo, que venìa de Peking, y que iba à succeder, en la Provincia de Fokyen, à Tsyan-po-vi, de cuya deposicion le diò noticia. Al mismo tiempo añadiò, que el Virrey de esta Provincia havia sido tambien condenado à pagar la multa de 200. taèls por el mismo delito; esto es, por haver permitido, que los Navios Holandeses partiesen sin haverlo participado al Emperador; pero el Embaxador juzgò, que toda esta relacion no havia sido mas, que una ficcion, para desfigurar las verdaderas causas de la desgracia de Syang-po-vi. El nuevo General pasò à media noche cerca de los Holandeses, acompañado de veinte Barcas grandes.

El 14. se hallò el Rio muy lleno de arena, y no se pudieron

Montanus. 1665.

ron navegar mas, que dos leguas. Despues de haver pasado por Sang-kia-tevang, se detuvo la Flota por la noche en Vanghiapan. El dia siguiente, con la ayuda del viento, y de los Koulys, se pasò por Ponsing-tou, y Go-gothsen. Por la tarde se llegò delante de Ga-chin, en donde se resolviò pasar la noche, despues de haver navegado tres leguas. Media mas al Nord-Ouest de Gu-chin se descubre la Ciudad de Guy-sen, que mas se tendria por un Castillo grande, que por una Ciudad. Un Mandarin Tartaro, Sobrino del Emperador, vino à cumplimentar al Embaxador, el qual le regalò vino de España, y le hizo ver los cavallos de la comitiva.

El 16. se pasò por delante de muchas casas, que estàn fabricadas en las dos orillas delante de las Aldèas de Kangidier, de Santan, de Nainay-myau, de Yau-myau, y delante de la de Saha-tiento, que forma el Arrabal de San-sing-wey. Echaronse ancoras, al Est de esta Ciudad, delante de un llano grande, que separa sus murallas del Rio. Aunque en el dia se adelantò poco, y no se navegaron mas, que tres leguas, se resolviò desembarcar aqui, porque el Rio tenia tan poca agua, que parecia imposible el continuar. El Embaxador regalò à los Barqueros, que le havian servido desde Su-chen, y Whay-ngan, ochenta y seis taëls de plata, de cuya liberalidad se mostraron muy satisfechos.

El 18. entre muchos Mandarines, que vinieron à dàr la enhorabuena al Embaxador, bolviò el Sobrino del Emperador. Despues de haver regalado à su Excelencia dos corderos, por los quales recibiò inmediatamente un hermoso fusil, le dixo, que no hallaria mas Embaxadores en la Corte, que los de Corèa.

El dia siguiente tomaron los Holandeses un grande numero de Galeras, portadores, y cavallos, que se les ofrecieron, y salieron à medio dia, con sus regalos, y mercaderias, baxo la escolta de una infinidad increible de Paysanos, acompañados de sus mugeres, è hijos. A las tres llegaron à Tang-syeu, que no dista de Peking mas que quatro leguas. Diòseles por alojamiento en esta Ciudad una casa vieja, y arruinada; y haviendo salido el 20. al amanecer, atravesaron à Pali-kua, Suango, y Kaputheen, en donde no hallandose mas que à media legua de la Capital, vieron venir à presentarseles un Li-pu, nombrado Lyn-lau-ya, que los conduxo hasta las puertas. El Autor del Diario observa, que desde Fu-cheu-fu, ù Hok-syeu, havian pasado, en un viage de seis meses, por treinta y siete Ciudades, y trescientas y treinta y cinco Aldèas, sin contar, dice, treinta y quatro Templos.

§.V.

§. V.

RECEPCION DEL EMBAXADOR Holandès en la Corte de Peking.

DEsde las puertas de la Ciudad Imperial fue conducido el Embaxador, con toda su comitiva, atravesando una multitud increible de gente, al principal Ta-tan; esto es, à la Sala del Cancillèr, que està detràs del Palacio. Primero se les combidò à que se sentasen debaxo del portico de un Templo, para libertarse de la turba. Quando llegaron los regalos, se conduxo al Embaxador à un quarto, en donde hallò algunos Secretarios sentados cerca de una mesa, que le hicieron señal de que se sentase en el suelo; pero haviendo respondido, que se hallaba mejor en pie, le rogaron se sentase cerca de ellos en la misma mesa. Inmediatamente que se sentò, le hicieron varias preguntas concernientes à los regalos, y à la clase de las personas de su comitiva; despues de lo qual, pusieron delante de èl algunos manjares. MONTANUS. 1665.

El gran Ta-tan procurò venir, para asegurarse por sus gentes del respeto, que debia tener el Embaxador à la carta, de que se suponia encargado para S. M. Imperial. Los Holandeses tuvieron mucho trabajo para encontrarla en la multitud de sus caxones. Quando la encontraron, baxaron la cabeza tres veces para saludarla; y tomandola con las dos manos, la pusieron sobre una mesa, cubierta con un paño encarnado, porque el tiempo, observa el Autor, no les permitia presentarla en una fuente de plata. Haviendo acabado despues de descubrir los regalos, fue conducido el Embaxador à la habitacion, que se le havia prevenido; pero se maravillò de no hallar en ella lugar para los regalos, ni aun las conveniencias que eran necesarias para èl, y su comitiva. Preguntò à los Mandarines, que le havian conducido, si esta casa pertenecia à un Embaxador, que havia venido de tan lexos con regalos tan ricos, y cuya Nacion havia hecho tan importantes servicios à S. M. Imperial? Esta quexa les pareciò justa, y le prometieron hablar de ello à sus Amos, y obligarlos à que los hiciesen alojar mejor al dia siguiente. Al mismo tiempo se les mandò decir, que los cavallos, y bueyes debian estàr dispuestos al otro dia por la mañana, para ir à la Corte. Esta orden fue un nuevo motivo de inquietud para Van-Hoorn, que juzgò no tener bastante tiempo para executarla.

Haviendo venido un Li-pu à buscarle antes de amanecer, se hallò con otra dificultad, y era, que su Coche, que havia mandado equipar con mucho cuidado por la noche, no podia pasar por la puer-

Montanus. 1665.

puerta del patio. Embiò à Noble, y al Secretario al Palacio con el Mandarin; y haviendo llegado à èl, entraron por quatro puertas bien fortificadas, desde las quales anduvieron mas de un quarto de milla à lo largo de una muralla interior, seguidos de los cavallos, y de los bueyes. Hallaron en fin otra puerta, que los conduxo à un patio, en donde se registraron primero estos animales por el primer Zou-tay-zing, ò Consejero de Estado. Este era un Tartaro de cerca de sesenta años de edad. No tenia mas que un ojo, y la barba era blanca; y haviendo adquirido mucha reputacion por su conducta, valor, y prudencia, governaba casi enteramente el Imperio. Dixose à Noble, y al Secretario, que aguardasen un poco, porque el Emperador estaba dispuesto para venir, y que se arrodillasen quando lo viesen entrar en el patio. Seis Holandeses, de los quales tenian quatro los cavallos, y dos los bueyes, recibieron tambien orden de arrodillarse.

Inmediatamente se vieron entrar por la puerta del patio quatro cavallos con sillas amarillas, en uno de los quales estaba montado el Emperador. Este Principe era de mediana estatura, tenia el rostro bastante blanco, y cerca de diez y seis años de edad. Estaba vestido con una casaca de damasco azul, bordada por delante, y por detràs. Sus botas eran amarillas; y despues de haver estado mirando bastante tiempo los cavallos del Embaxador, se bolviò sonriendose àcia su Ministro, y le dixo algunas palabras. Despues mandò, que se montase delante de èl en dos cavallos del Embaxador. Mandò traher uno con un buey, para verlo de mas cerca; y apeandose, se sentò en un banquillo. Los dos primeros Zou-tay-zings se sentaron con èl à la izquierda, à quatro, ò cinco pasos de distancia, y sobre alfombras tendidas en el suelo. Sirviòse à S. M. una taza de caldo de habas, y se regalò de èl, por su orden, á los Holandeses, que bebieron su taza de rodillas. Respondieron à varias preguntas, que se les hizo, sobre la Holanda, y sobre la Embaxada. En fin, los bueyes, y los cavallos fueron conducidos à una cavalleriza, que estaba frente de la puerta, y los Holandeses fueron despedidos, despues de haver tenido mas de media hora de tiempo para observar al Emperador de la China.

Apenas bolvieron al alojamiento del Embaxador, quando vieron venir dos Mandarines à pedirles dos de sus palafreneros, para enseñar à los del Emperador à equipar los cavallos, y bueyes. Viniendo otro Mandarin, obligò al Embaxador à que embiase lo restante de los regalos, y dixo à su Excelencia, que no podia escusarse su hijo de acompañarlos, para asegurarse de que no faltaba ninguna cosa. Van-Hoorn no puso dificultad en partir inmediatamente con su hijo, Noble, y otras trece personas de su acompañamiento. Haviendo llegado al mismo patio,

en que el Emperador havia estado por la mañana, hallaron, que las Galeras que llevaban los regalos, havian llegado antes que ellos por otro camino. El Ta-tan, ò el Cancillèr estaba sentado en el suelo, è hizo señal à los Holandeses de que tomasen asiento detràs de èl, sobre alfombras, que se havian trahido para ellos. Media hora se pasò sin ningun movimiento; y haviendo venido en fin los dos primeros Zou-tay-zings, y sentandose sobre alfombras, llamaron inmediatamente al Ta-tan, que fue àcia ellos, y se puso de rodillas para recibir las ordenes. Estas eran, que dixese al Embaxador, que S. M. Imperial le mandaba preguntar si el Señor Matzuiker estaba bueno en Batavia. Doblando Van-Hoorn una rodilla, respondiò, que gozaba de perfecta salud. Poco despues se llevaron los regalos, à excepcion de las linternas, y el Emperador no quiso verlos; pero quando el Embaxador se retirò, tuvo S. M. Imperial la curiosidad de registrar las linternas, que el Capitan Putmans, y el Secretario procuraron mostrarles. Igualmente quiso ver el Coche, tirado por dos bueyes, y dos de sus Oficiales dentro. De esta suerte tuvieron Putmans, y el Secretario lugar de vèr à este Principe de muy cerca.

MONTANUS. 1665.

El 22. visitaron muchos Mandarines al Embaxador. Tambien vino un mensagero de parte del primer Zou-tay-zing, para preguntarle si tenia coral sanguino, perpetuanas, y otras mercaderias que vender, porque S.M.Imperial desearia comprarlas. Van-Hoorn respondiò, que el Ong, ò Rey de Batavia le havia prohibido expresamente vender ninguna cosa; pero que todas las mercaderias, que tenia, estaban à la disposicion de S.M. En este intermedio se les pusieron à los Holandeses dos Soldados de guardia, y quatro Mandarines, sin tener la libertad de salir. Las guias de su viage, que se havian alojado hasta entonces con ellos, recibieron orden de pasar à otra casa. Por la tarde vino un Secretario de los Li-pus à decir al Embaxador, que debia ir al Palacio à media noche, para entregar èl mismo los regalos al Emperador. Segun esta orden, algunos de los primeros Mandarines vinieron à buscarlo dos horas antes de amanecer, y lo conduxeron con toda su comitiva por tres patios diferentes de los que havia pasado el dia antecedente. Mandòsele entrar à otro patio, en cuyo fondo havia un muy hermoso edificio. Todos los regalos estaban puestos en tierra, guardados por el segundo Ta-tan, que estaba muy inmediato á ellos, y que hizo señal à los Holandeses para que viniesen à sentarse cerca de èl.

Una hora despues llegaron los tres Embaxadores de Corèa al mismo patio, con un acompañamiento de cinquenta personas, que tenian los cabellos largos, y estaban vestidos al uso Chino; pero con tan poca riqueza en sus vestidos, como hermosura en su figura. Recibieron orden de sentarse mucho mas lexos de los Holandeses,

MONTANUS. 1665. al lado izquierdo al entrar. Pasada una hora vino otro Li-pu à decir al Embaxador Holandès, que fuese muy sucinto en sus respuestas, si S.M. Imperial le hacia el honor de preguntarle alguna cosa. Inmediatamente vino otro, y le dixo, que no queriendo S.M. vèr en aquel dia los regalos, podia retirarse. Haviendo llegado à su alojamiento, encontrò en èl una esquela escrita en Lengua China, que contenia el numero, y calidad de las provisiones, que concedia el Emperador cada dia para su manutencion, y la de su comitiva. El Embaxador, Juan Van-Hoorn su hijo, y Noble, debian recibir dos patos, quatro gallinas, tres pescados, seis kattis de harina, tres taëls de thè negro, libra y media de Woets-joe, una de mesu, otra de soya, y otra de azeyte, nueve kattis de legumbres, y de ajo, seis cantaros de licor, un carnero cada dos dias, de cinco en cinco cien peras, cinquenta kattis de ubas, otras tantas ciruelas secas, y ciento y cinquenta albaricoques. Tambien trahia la lista para seis personas de la comitiva, doce kattis de puerco, seis de harina, seis de tau-hu, tres taëls de Woets-joe, katti y medio de mesu, la misma cantidad de soya, y de azeyte, y seis cantaros grandes de licores; y para otras quince personas, siete kattis y medio de puerco, dos de legumbres, uno de sal, y cinco cantaros de licor.

Por la tarde del mismo dia supieron los Holandeses con alegria, que havia visto, y aceptado el Emperador los regalos. Dos Mandarines vinieron à preguntar al Embaxador, si podia ir dos dias despues al Zamboie, para cumplimentar al Emperador, è ir al siguiente à vèr el Sello guardado. Consintiò en estas dos proposiciones; y el 24. à las nueve de la mañana, vino un Mandarin à buscarlo, y lo conduxo, con nueve personas de su comitiva, à casa de otro Mandarin, que la tenia detràs de la del Ta-tan. Los Holandeses vieron desde alli, por una de las puertas del Palacio, el lugar en que se guarda el Sello Imperial. Este es un edificio pequeño, y ochavado. Despues de haver estado media hora sentados debaxo de una puerta, para defenderse del ardor del Sol, oyeron una voz, que les decia, que subiesen. Haviendo andado quince pasos, les dixo la misma voz, que se pusiesen de rodillas. Poco despues les dixo tambien, baxad tres veces la cabeza, y levantaos. Casi inmediatamente les renovò la misma voz la orden de arrodillarse, y de baxar tres veces la cabeza. Despues de todas estas ceremonias, les dixo en fin: Levantaos, y bolved à vuestra habitacion.

Haviendo buelto el Embaxador à su alojamiento, fue à èl el gran Ta-tan acompañado de dos Li-pus, y le hizo varias preguntas; pero como era à medio dia, y la casa tenia poca extension, el excesivo calor le obligò inmediatamente à retirarse. Al salir rehusò un par de pistolas, un fusil, y dos hojas de espada, que

el Embaxador le regalaba. Este testimonio de buena voluntad, le dixo, era suficiente. Los dos Li-pus se quedaron, y pasaron la mayor parte del dia en hacer à los Holandeses muchas preguntas frivolas. Les preguntaron, por exemplo, còmo tenian la cola en Holanda los carneros, y las liebres? Un Secretario escribia inmediatamente las respuestas. A su partida rehusaron tambien los regalos, que se les ofrecian. El mismo dia embiò S. M. Imperial diez y ocho sillas al Embaxador, para el uso de los Holandeses durante su mansion en Peking. Montanus. 1665.

El 25. despues de media noche, acompañado el primer Secretario del Li-pu, y de dos Mandarines ricamente vestidos, vino à buscar al Embaxador, con la mayor parte de su comitiva, para conducirlo al Palacio. Le hicieron pasar por tres puertas, en el mismo patio adonde havia ido la mañana del dia antecedente; y combidandole à sentarse, le dixeron, que esperase hasta el dia, porque el Emperador havia de venir à su Trono. Pasò dos horas en obscuridad, y al amanecer viò el patio lleno de Mandarines vestidos de ceremonia, que havian venido al Zamboie para rendir sus respetos al Emperador. Media hora despues fueron conducidos los Holandeses àcia otra puerta, à quince pasos de la qual vieron cinco Elefantes cargados con torres doradas, tres à la derecha, y dos à la izquierda de la entrada. Tambien vieron quatro Carros del Emperador; esto es, dos à cada lado de la puerta, que tenia tres pasos. Llevòseles por el de la izquierda àcia otra puerta, que igualmente tenia otros tres, como la antecedente, pero mas altos, y en figura de escalera. Hizoseles pasar como antes por el tercero, porque el de enmedio, que estaba frente del Trono, era reservado unicamente para el Emperador. Desde alli entraron en un patio espacioso, en cuyo fondo estaba el Palacio, en donde se havia erigido el Trono, al qual se subia por escaleras de marmol.

Este patio estaba lleno de Mandarines puestos en linea, y vestidos de ceremonia. A los dos lados del Trono havia vanderas desplegadas, estandartes, y quitasoles amarillos, azules, y blancos. A los lados de las escaleras estaban puestas en linea treinta personas vestidas de amarillo. Al pie se veìan cinco cavallos con sillas del mismo color. El Embaxador, y los de su comitiva se pusieron à la derecha, en la extremidad de la primera linea de los Mandarines. Despues de haver estado sentados alli algunos instantes, tuvieron que levantarse, y dexar el paso libre à varios Grandes, que iban à la Sala del Trono. Media hora despues se oyò una campanilla, y el ruido de quatro latigos. Despues, por unas ordenes que se dieron en Lengua Tartara, muchos Mandarines se presentaron delante del Trono, entre unas piedras azules, que estaban puestas en este lugar, en numero de diez y ocho, ò veinte, que te-

MONTANUS. 1665. tenian cerca de seis pulgadas de altura. Entonces, por orden de un Rey de Armas, hicieron sus sumisiones delante del Trono, arrodillandose tres veces, y baxando nueve la cabeza. Durante esta ceremonia, se oyò un harmonioso concierto de muchos intrumentos. Despues de los Mandarines, fueron llamados el Embaxador, y su comitiva por el Rey de Armas, y conducidos por dos Li-pus, que los pusieron detràs de la decima sexta piedra azul. Alli hicieron su reverencia; pero sin poder descubrir el Trono, ni el Emperador. Retiraronse inmediatamente los dos Li-pus, mientras que el Embaxador, con su hijo, y Noble, fueron conducidos por otro camino à los escalones de marmol, enfrente del edificio en que estaba puesto el Trono. Alli se acercaron al segundo Ta-tan, à distancia de catorce pasos del Trono. Desde alli lo descubrieron claramente, y al Emperador, que estaba vestido de tela de oro. Poco tiempo despues se les regalò una taza de caldo de habas. Apenas la bebieron, quando levantandose el Emperador de su Trono, pareciò iba àcia ellos; pero bolviendose de un golpe, se retirò detràs de èl. Este era un Principe joven, flaco, y de rostro moreno. Los Holandeses supieron, que mantenia doce Reyes para su guardia.

Haviendo buelto inmediatamente el Embaxador à su habitacion, diò orden de que los regalos destinados para los Tay-zings, se preparasen para este uso. Debian embiarse à los quatro Zou-tay-zings, que formaban el Consejo secreto del Emperador, y que estaban encargados de la administracion del Imperio durante su menor edad; à los tres Ta-tans, ò Cancilleres, que presidian en el Tribunal de los Li-pus; à los tres Li-pus, encargados de la administracion de los negocios Estrangeros, y de los de los Embaxadores; y à los Secretarios del mismo Tribunal. Estos regalos, que debian servir para disponerlos en favor de los Holandeses, eran muy ricos, y consistian en escarlata, y otros paños, lienzo, coral sanguino, ambar, pistolas, espadas, &c.

El 26. fueron llamados Noble, y Putmans à la Asamblèa de los Li-pus. Dixoseles, que si el Embaxador tenia algun favor que pedir à S. M. Imperial, ò si queria hacer algun otro regalo, havia de venir al mismo lugar con Noble por la mañana del dia siguiente, y declarar sus intenciones por escrito, à fin de que no quedase ningun otro embarazo sobre estos dos puntos. Añadiòse, que no faltaria à los Holandeses, ni portadores, ni vagages para transportar el equipage, y mercaderias á una casa mas espaciosa. Enterado de ello el Embaxador, comunicò su intento al Tribunal, y le diò un Memorial, cuyos principales Articulos se reducian à quatro. 1. Pedia para los Holandeses la libertad de venir cada año à comerciar al Reyno de Tay-zin, particularmente

à

à los Puertos de Canton, de Sing-cheu, de Hok-syeu, de Ning-po, y de Hang syeu. 2. De poder empezar el Comercio al arribo de sus Navios con quien le pareciese, y de ir à los lugares que juzgase convenientes. 3. De poder comprar seda cruda, y toda especie de mercaderias, que no estuviesen prohibidas. 4. De poder alquilar una casa para sì, y sus mercaderias.

El Embaxador preparò tambien, como de su parte, un regalo para el Emperador, que se componia de quatro collares de ambar, una caxa de lo mismo, un plato de plata, una caxa de nacar guarnecida de plata, quatro huevos de Kasnatis, diez piezas de paño amarillo, dos pistolas de cañon doble, dos de faltriquera, dos hojas de espada, una chupa de piel de Bufalo, veinte frascos de agua de rosa, quatro anteojos, seis pedazos de madera de Kalambak, dos astas de Unicornio, un pedazo de ambar en bruto, un cavallo de bronce sobre un pedestral, un Leon, y dos perros del mismo metal, una colcha de lienzo de Persia, y dos morteros pequeños.

El 27. por la mañana fueron combidados el Embaxador, y Noble, por un Mandarin, à ir al Tribunal de los Li-pus. Despues de haver dado en èl su Memorial, y el inventario de los regalos, fueron conducidos à otro quarto, sin que sus guias pronunciasen la menor palabra; pero inmediatamente dos Li-pus de la Asamblèa les preguntaron, por què havian venido à Peking por el camino de Hok-syeu mas bien, que por el de Canton, despues de la orden, que havian recibido los Holandeses, de que viniesen por el ultimo de estos dos Puertos? Respondiò, que havia seguido sus instrucciones. Despues se le conduxo à su nueva habitacion, que era la misma en que Goyer, y Keyser havian estado trece años antes, y que havian ocupado los Embaxadores por espacio de un mes. Poco despues vinieron los mismos Li-pus à decirle, que el Ta-tan se disponia à venir à vèr los nuevos regalos, para dàr cuenta de ello al Emperador. Con efecto, vino entre otros muchos Señores; y no dexando su curiosidad ninguna cosa, preguntò de donde venìa, y qual era su uso.

El 28. por la mañana vinieron dos Li-pus à pedir algunos modelos de los regalos. Estando à solas el mismo dia Van-Hoorn con los Zou-tay-zings, los Ta-tans, y otros Mandarines, les ofreciò el inventario de los regalos; pero ninguna cosa pudo hacerles consentir en recibirlos antes de la conclusion de los negocios. Le dixeron, que si èl, ò alguna persona de su comitiva tenian alguna cosa de que pudiesen disponer, era necesario que diesen la lista. Van Hoorn respondiò, como lo havia hecho otras veces, que no tenia ninguna cosa que vender, y que lo que ellos llamaban mercaderias, eran regalos destinados para los que le hiciesen obtener lo que venìa à pedir. Se miraron unos à otros, sin explicar su

pen-

Montanus. 1665.

pensamiento, y se contentaron con repetir, que no se atrevian à recibir ninguna cosa.

El 30. se diò aviso al Embaxador, y à Noble, por medio de los Li-pus, para que fuesen à casa del primer Ta-tan, en donde se tenian ordinariamente sus Juntas, para responder à varias preguntas sobre la calidad de muchas personas de su comitiva. El primero de Junio, Sang-lau-ya, uno de los Li-pus, y quatro Mandarines, vinieron à oìr la Musica Holandesa. Van Hoorn, que los tenia por muy politicos, tuvo gusto en regalarlos explendidamente, y los viò partir estremamente satisfechos.

Como estaba obligado por sus instrucciones à hacer aceptar los regalos à los Consejeros de Estado, antes que se concluyesen los negocios, y el miedo de ser engañado lo hacia estàr siempre vigilante, encargò à Noble, y Putmans, que dixesen al Consejo de los Li-pus, que se alegraba mucho de la benignidad con que S. M. Imperial havia recibido los regalos; pero que teniendo tambien algunos para los Zou-tay-zings, y otros Señores, deseaba que se les dixese, y se le permitiese entregarlos. Haviendo ido Noble por la mañana à casa del Ta-tan, fue conducido à un quarto por Song-lau-ya, y le diò parte del motivo de su comision. Este Señor entrò en el lugar de la Asambléa, y bolviò inmediatamente à responder à los dos Holandeses, que èsta estaba separada; pero que debiendose unir por la tarde, propondria en ella el Tatan sus intenciones. Despues les preguntò muchas veces, si los regalos eran del Governador de Batavia, y si estaban acompañados de algunas cartas. Noble respondiò, que no tenia ninguna; pero que el Embaxador havia recibido orden del señor Matzuiker para hacer regalos à los Grandes de la Corte.

El 3. embiò Van-Hoorn por escrito sus intenciones à la Asambléa de los Li-pus. Noble, y Putmans, à quien se les encargò esta comision, fueron conducidos por dos Li-pus à un quarto particular, en donde entregaron su Memoria à Song-lau-ya, que era uno de sus guias. Al mismo tiempo le rogò diese su consejo al Embaxador, sobre el modo con que se havia de portar, porque los Holandeses no podian saber las costumbres de la China. Song-lau-ya se mostrò poco satisfecho de estas palabras. Entrò en la Sala del Consejo, y Noble, y Putmans fueron llamados à ella inmediatamente, y presentaron la Memoria del Embaxador à los tres Ta-tans, que el uno era Chino, y los otros dos Tartaros. Despues de haverla leìdo, preguntaron à quien queria el Embaxador hacer los regalos. Los dos Agentes Holandeses, que no se havian prevenido para esta pregunta, pidieron que se les dexase tiempo para decirselo al Embaxador; pero no recibiendo ninguna respuesta de los Ta-tans, se retiraron sin haver concluìdo ninguna cosa. Por la tarde del mismo dia un Mandarin, à quien havia regalado Van-Hoorn

Hoorn cinco anas de bayeta, se las bolviò, con pretexto de que no haviendose concluìdo los negocios de la Embaxada, no se atrevia à recibirlas. Añadiò, que havia venido de su proprio motu à decir al Embaxador, que la Memoria, por la qual havia dado à entender à los Li-pus los regalos, que destinaba para los Zou-tay-zings, no havia agradado; que quizà se le embiaria algun Lau-ya de este Cuerpo, para preguntarle en què lugar, y en què terminos havia oìdo hablar de los Zou-tay-zings; y que le aconsejaba respondiese, que havia juzgado, que los Zou-tay-zings, los Ta-tans, y los Li-pus eran una misma cosa. Este aviso gustò mucho à Van-Hoorn, y sus reflexiones le hicieron juzgar, que esto era un artificio de los Li-pus, para impedirle que hiciese sus regalos à los Zou-tay-zings, y para que quedasen à su favor. Montanus. 1665.

El 4. vino el que se le havia dicho; y haviendo sido llamado con Noble à la Asamblèa de los Li-pus, se le preguntò, còmo sabìa que huviese Zou-tay-zings en la China? Respondiò, que havia visto dos, que les havia hablado, y que havia sabido de ellos, que havia otros dos, que estaban entonces enfermos. Es, pues, à estos, se le dixo, à quien destinais los regalos? Despues se le rogò explicase lo que entendia por el nombre de Li-pus. Su respuesta parece satisfizo à la Asamblèa. Sin embargo, fue llamado el dia siguiente à casa del Ta-tan, en donde se le exercitó la paciencia, haciendole esperar por espacio de dos horas.

Haviendole introducido, en fin, algunos Li-pus en la Asamblèa, le dixo el primer Ta-tan, que, à la verdad, sucedia frecuentemente, que los Embaxadores ofrecian regalos á los Zou-tay-zings, y al Consejo de los Li-pus; pero que su costumbre no era el recibirlos; que no se debia fiar de los que le daban pareceres diferentes, y guiarse por su consejo. El Autor del Diario añade, para dàr à conocer, dice, quantas ceremonias se necesitan aun en los negocios de poca importancia, que muchos Mandarines vinieron por la tarde à casa del Embaxador, encargados por una orden expresa de S. M. Imperial, à preguntarles de donde venìa el agua de rosa, las astas de Unicornio, el cobre, quàl era su uso, y què pajaros eran los Kasnatis.

El 12. por la mañana vino un Mandarin à buscar al Embaxador, y todo su acompañamiento, para conducirlos al primer banquete del Emperador, que se celebraba en casa del gran Ta-tan. (Yà se ha leìdo en la Relacion de Nieuhof, que el Emperador daba tres banquetes à los Embaxadores) Van-Hoorn hallò à este Señor en la Sala, para recibirle en ella. Se pusieron de rodillas juntos, y baxaron tres veces la cabeza àcia el Palacio del Emperador. Poniendose despues cada uno en su lugar, y el Ta-tan en el primero, hizo sentar à poca distancia à la derecha al Embaxador.

MONTANUS. 1665. Noble, Putmans, el Secretario, y lo restante de la comitiva Holandesa, se pusieron detràs de èl. Al lado izquierdo, bastante lexos, estaban algunos Li pus, y otros Señores. Puesto cada uno en su lugar, se traxo caldo de habas, se diò à cada uno una taza, y se bebiò hincada una rodilla en tierra; despues de lo qual, se pusieron delante del Ta-tan, del Embaxador, y de las personas mas distinguidas de su acompañamiento, mesas de treinta cubiertos cada una. A los otros se sirviò de cinco en cinco, y sus mesas estaban llenas de toda especie de frutas; y de manjares cocidos con aceyte. Entonces recibiò cada uno una taza de licor Imperial: y aquellos à quienes agradò, lo bebieron con una rodilla en el suelo, despues de las inclinaciones de cabeza ordinarias.

Despues de esta ceremonia, se empezò libremente à comer. Los Li-pus, y los demàs Señores, que no tenian delante de sì mas que una estera estendida en el suelo, sin mesas, ni platos, recibieron los manjares, que el Ta-tan les embiò de su mesa. Quando se estaba yà acabando de servir la comida, preguntò el Ta-tan si tenian los Holandeses sacos para llevar lo restante. Respondieron, que esta no era su costumbre; pero haviendo hecho traher el Ta-tan algunos de los suyos, empezaron los Interpretes à cargarse de todos los manjares, que se presentaban. Inmediatamente que se desocupò de esta suerte la mesa, se sirviò de nuevo. En las mesas del Ta-tan, del Embaxador, y de otras personas de distincion, se pusieron quatro platos; pero en las de los de su comitiva, no se sirviò mas que uno de carnero cocido, y otro de cordero. Los pedazos de carne pesaban cada uno à lo menos quince libras; y aunque parecia mala, estaba muy gorda, y era de muy buen gusto. Los Holandeses se divirtieron mucho en vèr con què codicia comian los Li-pus, y otros Señores, todo lo que se les presentaba. No se divirtieron menos con las costumbres de la mesa de los Tartaros. Luego que acabaron de comer todos, desembarazaron las mesas los Soldados. Todos los combidados se arrodillaron, baxando tres veces la cabeza àcia el Palacio del Emperador, y los Holandeses se retiraron.

Apenas havia entrado el Embaxador en su casa, quando un Interprete vino à decirle, que se dispusiese dentro de quatro dias para la segunda fiesta, y dos dias despues para la tercera, y ultima. Tambien le dixo, que dos, ò tres dias despues del ultimo banquete del Emperador, debia partir. Haviendo hecho temer esta orden à Van-Hoorn, que la respuesta del Emperador à sus sùplicas no viniese tan tarde, que fuese imposible el recurrir, procurò escribir al Consejo de los Li-pus, para pedir esta respuesta diez dias antes de su marcha. Este le mandò decir, que se le escucharia el dia del segundo banquete. Sin embargo, Song-lau-ya fue à casa de S.E. el 15. para saber lo que deseaba del Con-

Consejo. Quiso remitir à este Li pu la carta que havia escrito; pero rehusò recibirla Song-lau-ya, si no se le daba antes la explicacion. Haviendo sido encargado el Interprete de satisfacerle, respondiò entonces, que inmediatamente que S. M. Imperial huviese manifestado su resolucion, debia estàr seguro el Embaxador de que se le comunicaria. Seis Mandarines llegaron durante esta conversacion; y al retirarse Song-lau-ya, aconsejò à los Holandeses, que recibiese cortesmente à estos seis Señores. Van-Hoorn los combidò à comer, y les hizo oìr su Musica.

MONTANUS. 1665.

Al dia siguiente fue conducido con su comitiva al segundo banquete del Emperador, que fue semejante al primero; excepto, observa el Autor, que los Holandeses no tuvieron que arrodillarse delante del Ta-tan. A su partida dixo este Señor à Van-Hoorn, que era inutil embiar su carta al Consejo de los Li-pus, porque yà estaba informado de lo que contenia por la relacion de Song-lau-ya. Haviendo entrado en su casa, fue combidado el Embaxador por un Mandarin à ir el dia siguiente antes de amanecer à Palacio, para recibir los regalos de S. M. Imperial. Con efecto se le vino à buscar el 17. y fue conducido al patio grande, delante de la quarta puerta, que està frente del Trono del Emperador. Una hora despues de amanecer entraron algunos Li-pus, con magnificos vestidos, en el mismo patio, y detràs de ellos se traxo una mesa cubierta con un paño encarnado. Inmediatamente se pusieron en ella algunas telas con una cantidad de dinero. Despues recibieron orden de acercarse el Embaxador, su hijo, Noble, Putmans, y el Secretario. Se les puso enfrente de la puerta del medio, que està directamente opuesta al Trono. No obstante, la quinta es tan alta, que no lo pudieron descubrir.

Despues de haverles hecho arrodillar tres veces, y besar nueve la tierra, se les traxeron los regalos, los quales recibieron de rodillas. Los que estaban destinados para el Governador de Batavia, los recibiò el mismo Embaxador. Consistian en trescientos florines de plata fina, encerrados en seis caxas, dos piezas de tela de oro de la China, otras dos de tela China, con figuras de dragones, quatro piezas de damasco de flores, adornado tambien de dragones, dos de bayeta, doce de raso, ocho de damasco, dos de telas ricas de flores, diez de pelangs, y diez de pansjes.

Los regalos destinados para el Embaxador, consistian en cien florines de plata, quatro piezas de pelangs, quatro de pansjes, quatro de hokiens crudos, tres de raso azul sencillo, seis de damasco, y dos de tela de oro con dragones.

El hijo del Embaxador recibiò una pieza de bayeta negra, quince florines de plata fina, dos piezas de gasa cruda, y dos de damasco. A Noble se le dieron cincuenta florines de plata fina, una

MONTANUS. 1665.

una pieza de tela de oro de la China, otra de bayeta, tres de damasco, una de raso, dos de gasa, dos de pelangs, y dos de pansjes. Putmans, y el Secretario Vander-Doës, recibieron cada uno quarenta florines de plata fina, dos piezas de damasco, una de bayeta, otra de raso, otra de pelangs, una de pansjes, otra de damasco sencillo, y una de goës blanco. A cada uno de los Interpretes se dieron dos piezas de raso negro, dos de goës blanco, dos de pansjes, y otras dos de damasco sencillo. En fin, à cada uno de los demàs Holandeses del acompañamiento se le dieron quince florines de plata fina, dos piezas de gasa cruda, y dos de damasco sencillo.

Hyn lau ya, principal Mandarin de Hok-syeu, recibiò un cavallo con su silla. A Han-lau-ya, segunda guia del viage, y à los Interpretes Chinos, se les diò à cada uno un vestido de damasco de seda, bordado de oro, el que se debian poner inmediatamente. Cada Soldado de la comitiva recibiò un vestido de damasco sencillo.

Concluida esta distribucion, bolvieron los Holandeses al mismo lugar en que havian hecho sus primeras prosternaciones, para bolverlas à empezar con titulo de gracias. Despues los conduxeron dos Mandarines hasta el ultimo patio; y al despedirse de ellos, les preguntò el Embaxador, quàndo havia de recibir la carta del Emperador para el Ong de Batavia, y su respuesta à las sùplicas de los Holandeses? Les respondieron, que todo se executaria en el tiempo conveniente; pero que esto serìa sin duda tres, ò quatro dias antes de su partida. Por la tarde del mismo dia, un Virrey joven, sobrino del Emperador, y de cerca de veinte años de edad, fue à visitar al Embaxador, aceptò algunos vasos de vino de España, y se mostrò muy divertido de un concierto de Musica Holandesa. Al dia siguiente otro Señor, que mandaba en toda la Nobleza de la Corte, vino à divertirse del mismo modo, y lo combidò à comer el Embaxador.

Sin embargo, no mostrandose dispuestos à recibir los regalos los Zou tay-zings, y los Li-pus, les havia escrito el 4. Van-Hoorn, para pedirles el permiso de venderlos, sobre lo qual no le dieron ninguna respuesta. El 20. se le diò aviso para que fuese al tercer banquete del Emperador, que se debia celebrar en casa del tercer Ta-tan. Fue regalado en èl, como en los dos antecedentes; pero despues de tantos trabajos, y gastos, no pudo obtener mas favor, que una Carta sellada para el Governador Matzuiker, con la qual se viò en fin despedido; y haviendose dado las ordenes para su marcha, saliò de Peking el 5. de Agosto, para bolver sobre sus pasos por un tan largo, y enfadoso viage.

Al pasar por Syen-sing-wey, adonde llegò el 11. embiò al Go-

Governador de la Plaza los regalos, que le havia destinado quando havia pasado por alli; pero no pudo hacerle aceptar mas que cinco anas de bayeta, y dos botellas de agua de rosa, por las quales le diò este Señor muchos refrescos, y le regalò explendidamente en una de sus Barcas. El Ta-lau-ya le hizo tambien un regalo de un carnero, y abundancia de frutas. Juzgandose Van-Hoorn obligado à alguna muestra de agradecimiento, le embiò una pieza de perpetuana; pero este Señor respondiò, que el regalo era excesivo, y que si deseaba alguna cosa, eran armas de Europa. Van-Hoorn le mandò llevar una caravina, una espada, y un cuchillo, lo que recibiò con muchas gracias. En L'n-sing supieron los Holandeses, que la Corte havia llamado à todos los Governadores Chinos de las Provincias, à todos los Po-vis, los Kon-leons, y los Pu tsen-ses, ò Arrendadores, y que havia puesto en su lugar Tartaros. Montanus. 1665.

No pasò Van Hoorn à su buelta por ninguna Ciudad, sin recibir en ella la visita del Governador, con regalos, y otros cumplimientos. Haviendo llegado el 13. de Septiembre à la grande Aldèa de Syn-kian-pu, supo de sus guias, que haviendosele admitido al Kon bon de Hok-syeu à sus primeras instancias la renuncia de su empleo, havia llegado el mismo dia à este lugar, para residir en èl. Tuvo por necesario embiarle una carta de cumplimiento, por la qual le combidò inmediatamente à comer. Haviendo ido à su casa, le dixo este Señor, que havia dexado regalos en Hok-syeu para èl, y para el General Matzuiker; pero que le rogaba recibiese antes algunos refrescos. Agradecido Van-Hoorn de esta generosidad, le hizo un presente de lienzo, y de paños de lana, que juzgò à proposito para asegurarse aun mas de su amistad.

Necesitando los Holandeses el 16. de Octubre en S'n-ho trescientos y treinta y un Kou-lys, para transportar su vagage por las Montañas de Poet-tchin-fu, en la Provincia de Fo kyen, se vieron obligados à alquilar ciento y cincuenta, porque no se les havia concedido mas que ciento y ochenta y uno por orden del Emperador. El 28. llegaron à Yen-ping-fu, mitad de la qual havia sido consumida por el fuego despues que havian pasado. Descubriendo en fin el Arrabal de Hok-syeu, entraron en èl el 2. de Noviembre, despues de un viage de nueve meses, y tres dias. Todos los caxones del equipage se registraron aqui por orden del General nuevo, à excepcion de los que pertenecian al Embaxador, y à las personas distinguidas del acompañamiento.

§.VI.

Monta-
nus.
1665.

§. VI.

NEGOCIOS DE LOS HOLANDESES en Hok-syeu, y su buelta à Batavia.

DExando apenas un dia de descanso al Embaxador, Sing-lamong, Virrey de Fo-kyen, le mandò ofrecer una Audiencia para el 4. con toda su comitiva. Le recibiò muy cortesmente, y le preguntò, si no le havian anunciado antes de su marcha todo lo que le havia sucedido en Peking? Van-Hoorn convino en ello, y le diò gracias de todos sus beneficios: ,, Estos no son, añadiò, ,, mas que servicios exteriores; pero yo he trabajado tanto por los ,, Holandeses, que me han costado dos mil taëls, y que el General ,, haya perdido su empleo. El Embaxador le mostrò el sentimiento que tenia de su desgracia, y le dixo, que estaba dispuesto à no escusar ninguna cosa para servirle; pero asegurò, que no sabìa en què se havian empleado los dos mil taëls, y el motivo de la desgracia del General. No le he hablado à Vm. de ello mas que de paso, respondiò el Virrey, y no me oirà Vm. decir ninguna otra palabra. Inmediatamente mandò traher algunos manjares; y el Embaxador, despues de haver comido un poco, se retirò muy satisfecho de su politica.

A su partida le aconsejò el Virrey, hiciese una visita al nuevo General, que era un Señor Tartaro. Van-Hoorn siguiò inmediatamente este consejo; pero el General le mandò decir, que bolviese al dia siguiente, porque no estaba puesto en uso el presentarse en su Audiencia el mismo dia que se havia obtenido la del Virrey. Al bolver à su habitacion, hallò al Mandarin Lin-lau-ya, que iba tambien à ella, con orden expresa del General de registrar todos los caxones, que havian sido respetados. Van-Hoorn lo sufriò sin quexarse; y haviendo ido el 5. no obstante este rigor, à casa del General, fue puesto à su izquierda, y todos los demàs à la derecha. Rompiò el silencio para decirle, que se alegraba de verle con perfecta salud, y de haver obtenido el permiso de presentarse delante de èl. El General respondiò, que su empleo le obligaba à conceder Audiencia à los Estrangeros. Respondiendo Van-Hoorn con adulacion, le dixo, que no hallando diferencia entre sus ordenes, y las del Emperador, procurarian los Holandeses en todas ocasiones mostrarle su obediencia. El Ta-lau-ya no respondiò ninguna cosa à esta lisonja; pero despues de algunos instantes de silencio, preguntò en donde estaba el hijo del Embaxador. Despues dixo el Interprete por su parte, que si su Excelencia tenia alguna cosa que proponer, podia aprovechar de la ocasion.

Van-

Van-Hoorn pidiò, que à los Comerciantes del Paìs, que debian à los Holandeses, se les obligase à satisfacer sus deudas, y que se le concediese la libertad de vender igualmente las mercaderìas, que havia trahido de Peking, y las que havia dexado en Hok-syeu. El General respondiò, que no ignoraba, que los Comerciantes debian pagar sus deudas; pero que havia recibido una carta del Emperador, que prohibia à los Holandeses vender sus mercaderias. El Embaxador respondiò, que esta prohibicion no pertenecia mas, que à las mercaderìas nuevas; que solamente pedia, que se concluyese el Comercio del año antecedente en los terminos acordados por el Emperador, y que los Holandeses obtuviesen el permiso de emplear el dinero, que havian trahido de Peking, lo que serìa muy util para la China, porque se quedaba en el mismo Paìs. El General dixo, que se juzgaba obligado à executar las ordenes del Emperador, asi como el Embaxador lo estaba à obedecer à las del Señor Matzuiker; y que aunque persuadido de la ventaja, que havria para el Paìs en no dexar salir el dinero, no podia permitir à los Holandeses comprar mercaderìas prohibidas. Haviendo manifestado despues Van-Hoorn, que temia detener mucho tiempo al Ta-lau-ya, pidiò licencia para retirarse. Este Señor respondiò, que estaba muy contento de hallar en èl tanta politica, y le concediò el permiso de retirarse. Montanus. 1665.

No esperando los Holandeses ninguna cosa mas, que con sus humillaciones, resolvieron estenderlas aun mucho mas. Se propusieron embiar muy buenos regalos al General, y al nuevo Kon-bon. Por otra parte procurò saber Noble de los Factores Chinos, si estaban dispuestos à venderle seda, fuese por dinero, ò en trueque de mercaderìas; pero le representaron tan vivamente las dificultades, que resolviò abandonar esta empresa. El 6. visitò Van-Hoorn al nuevo Kon-bon con las principales personas de su acompañamiento. Despues de los primeros cumplimientos, le preguntò este Oficial, quándo se proponia partir? „ Eso serà, „ respondiò el Embaxador, quando sea del agrado del General, y „ de Vm. Añadiò, que no havia puesto jamàs duda en que las mercaderìas del año antecedente se pudiesen vender libremente, y en que los Holandeses no obtuviesen el permiso de emplear su dinero en comprar provisiones del Paìs; pero que no contando yà mas con estos dos favores, deseaba partir inmediatamente que le fuese posible. El 8. se traxeron à la habitacion de los Holandeses, de parte del Virrey, regalos para el Señor Matzuiker; para el Embaxador, y para el Factor Hartower. Estos eran brocados, y otras telas de seda, porcelana, y thè, los quales fueron acompañados de un grande numero de expresiones corteses. Van-Hoorn havia embiado al General una lista de los regalos, que le destinaba; pero su mensagero no havia podido obtener Audiencia,

MONTANUS. 1665. cia, y el Interprete havia venido à decir, que el General no queria aceptar regalos. Haviendo llegado al mismo tiempo tres Navios Holandeses à Tenhay, para que sirviesen en el regreso de la Embaxada, escribiò Van-Hoorn al General una esquela, en la qual le pedia otra vez el permiso de vender sus mercaderìas antes de partir; pero el portador, ni la esquela fueron admitidos. Sin embargo, el Tou-si-Lyn-lau-ya vino à decir el 13. al Embaxador, que el General, y el Kon-bon querian comprar todas las mercaderìas, y pidiò una lista de su justo precio, que se le diò.

Dos dias despues vino à la habitacion de los Holandeses un criado del mismo Oficial, con orden del General, por escrito, para buscar en sus Almacenes las mercaderìas de contravando, que havian venido con la Embaxada. Irritado Van-Hoorn de este proceder, embiò à pedir à Tou-si los setecientos taëls, que debia à los Factores Holandeses. Este apremio le hizo responder con mas benignidad; que los pagaria al dia siguiente por la mañana. No se halla en el Diario si cumpliò su palabra; pero haviendo venido el 17. al Almacèn con una lista de lo restante de los regalos, y de los precios, que el General, y el Kon-bon proponian por las mercaderìas, le mandò decir Van-Hoorn, que no queria fiarle ninguna cosa, y que estaba resuelto à no tener ninguna contienda con èl; pero que antes de responderle, embiaria à preguntar al General si podia fiarse del precio, que se le traìa de su parte. Sin reusarlo el Tou-si, ofreciò ir al dia siguiente à casa del Kon-bon con un mensagero del Embaxador. Fueron à ella efectivamente, y el Kon-bon mandò decir à los Holandeses, que podian entregar al Tou-si los regalos, y mercaderìas, à excepcion de los collares de coral sanguino, que queria recibir dentro de seis dias de mano del Embaxador.

Haviendo mandado pedir el 20. Van-Hoorn al General el permiso de comprar raìces de la China, thè, anìs, porcelana comun, telas, sillas, y otras varias mercaderìas de esta especie, recibiò por respuesta, que no se le permitia comprar mas, que provisiones. Despues de haver reflexionado en ello mas tiempo, se le permitiò tomar ocho, ò diez pikols de raìces Chinas; pero despues se reduxo esta cantidad à seis pikols. El 22. vinieron dos Oficiales de parte del General à decir al Embaxador, que todos los de su comitiva entregasen las telas, que havian comprado en el viage de Peking, porque estaba resuelto à bolverlas à comprar de ellos; y que si ponian dificultad en sujetarse, se registrarian todos sus cajones, y se confiscarian las mercaderìas de esta especie. Fue necesario ceder à esta violencia, y remitir las mercaderìas à los Mandarines. Inmediatamente traxeron el precio con una orden del General, que prohibia à la Fragata del Capitan Balfour, en la qual se havian trahido de Que-lang algunos Rebeldes Chinos, ha-

hacerse à la vela, sin haver recibido orden del Emperador. MONTANUS. 1665.

El 22. fue el Embaxador à casa del Virrey, para regalarle un collar de coral sanguino, que aceptò este Señor delante de todos los Oficiales de su comitiva. El Kon-bon se mostrò mas sèrio al dia siguiente, y pidiò, que el suyo se diese en particular al Tou-si. Uno de los Factores del Virrey dixo à Noble, que las sedas se llevarian en la Flota à Tenhay, con tal, que los Holandeses dexasen en Hok-syeu una cantidad de dinero para su seguridad. El 24. se mudò de lenguage, y el General dixo al Embaxador, que no debia esperar el transportar sedas; pero que era libre en comprar porcelana, y otras mercaderias de esta especie. Por lo que miraba à la Fragata, le dixo, que permaneceria hasta el arribo de las ordenes del Emperador; pero que el Capitan tenia la libertad de partir quando lo tuviese por necesario. Escusandose despues de no ofrecer ningunos refrescos al Embaxador, porque no havia previsto su visita, le rogò aceptase una merienda, que queria se llevase à su habitacion. Estas continuas variedades hicieron resolver à los Holandeses el llevar consigo al Capitan Balfour; pero haviendo observado, que los Tartaros procuraban contradecir todas sus inclinaciones, convinieron entre sì, si se hablaba mas de este negocio, fingir que querian dexarsele.

Por la tarde del mismo dia se vino à decir al Embaxador, que el General, el Kon-bon, y el Mani-chuer, vendrian à registrar las mercaderìas; pero que era dueño de hacer transportar à bordo todos sus mayores fardos. En efecto, se le diò permiso el 26. de embiar à la Flota su dinero, las provisiones de su viage, y lo restante de las mercaderìas Holandesas, que no havia podido vender. Haviendo ido despues el Kon-bon al Puente de Lam-thay, registrò los caxones, y la Fragata. Entonces se embarcò lo restante, y la comitiva de la Embaxada entrò à bordo, con esperanza de partir con la marèa. Por la noche remitiò un Factor del antiguo Kon-bon al Embaxador veinte y quatro piezas de seda, que havia dexado su Amo con esta mira; doce para Van-Hoorn, y doce para el Señor Matzuiker. Van-Hoorn distribuyò las suyas entre muchas personas, de quienes havia recibido algun favor. Pocos dias despues recibiò Balfour orden del General, para quedarse. El Embaxador respondiò, que hablaria sobre este asunto à los Mandarines despues de haver entrado à bordo.

Haviendose navegado el 28. con un buen viento hasta Lo-sou-sat, ò la Gran Torre; esto es, à distancia de una milla, dixo à algunos Mandarines, que vinieron à buscar à Balfour, que el General havia dexado à su disposicion el llevarselo consigo, ò dexarlo; y que en esta inteligencia, no podia persuadirse à que tuviesen orden de buscarlo. El dia siguiente, al pasar por delante del Fuerte de Min-ja-zen, viò al Pueblo armado sobre la ribe-

 ra,

MONTANUS. 1665. ra, y algunos Batsiangs, ò Barcas pequeñas, que se destacaron para obligarle à echar ancoras. Fingiò no notarlo; pero inmediatamente se acercò el tercer Oficial de esta Plaza en un Champan, y le dixo, que el Governador deseaba hablarle. Van Hoorn respondiò, que lo podia hacer en el Puerto del PaìsBaxo, à donde hacia cuenta de llegar por la noche.

El 2. de Diciembre escribió desde este Puerto al General, para saber de èl quànto tiempo intentaba detener la Fragata, y pedirle permiso para vender las mercaderìas, que se havian traido de Batavia en los tres Navios, que acababan de llegar para su regreso. Daba à entender al fin de esta carta, que si el Emperador concedia el permiso del Comercio à los Holandeses, podria el Señor Matzuiker consentir en bolverle à entregar el Castillo de Quelang. Tuvieron mucho trabajo para hacer pasar la carta à Hoksyeu por medio de Min-ja zen. La respuesta se embiò al Governador de esta ultima Villa, que hizo remitir el 8. una traduccion à bordo. Dos Oficiales, à quienes havia encargado de esta comision, dixeron, que el Po-vi no se havia dignado de responder al Embaxador, y que no esperaba respuesta à la carta que llevaba. Contenia, que Balfour havia de quedarse hasta el arribo de las ordenes de la Corte; que estando prohibidas las mercaderias Estrangeras, no se podia conceder el permiso de venderlas; y en fin, que dilatando el Embaxador tanto tiempo su marcha, podia dañar à los intereses de su Nacion, quando bolviese al año siguiente con otros Navios. No se respondiò ninguna cosa à la proposicion, que pertenecia al Castillo de Que-lang.

Esta respuesta acabò de hacer perder à los Holandeses la esperanza de vender sus mercaderias. Demàs de esto, considerando Van-Hoorn, que los Oficiales Tartaros no proveìan, como lo havian prometido, de viveres à la Fragata de Balfour, embiò orden à Noble, à quien havia dexado para comandarla, de que la llevase à Ting-hay, y que respondiese à los que le preguntasen el motivo de su marcha, que estaria al ancla mas abaxo de Ting-hay, mientras que no le faltasen provisiones. Intentaba penetrar por este medio, si su idèa era el detenerla mucho tiempo, reservandose, baxo esta suposicion, el poder para arreglarse segun las circunstancias. En la misma noche vinieron algunos Oficiales à bordo de la Fragata, y preguntaron à Noble, si intentaba partir. Les respondiò, que hacia cuenta de hacerse à la vela el dia siguiente por la mañana, que era el 10; y alzando ancoras en efecto, fue à unirse con los demàs Navios en Ting-hay.

El 14. embiados dos Kojas por el Governador de Min-ja-zen, vinieron à preguntar al Embaxador, quándo queria partir? Respondiò, que su intento era partir dentro de tres dias; pero que si los Governadores de Hok syeu havian comunicado à la Corte de

de Peking el arribo de los tres Navios de Batavia, tenia por muy estraño el que no huviesen recibido aùn ninguna orden; especialmente despues de haver informado èl mismo à los Li-pus, durante su mansion en Peking, què esperaba tres Embarcaciones con mercaderias; que se debia sacar por conclusion, que no se havia dado cuenta de su arribo à la Corte; y que si no se engañaba en esta conjetura, el General, y el Governador podrian ser tratados como el antiguo General, por haver dexado partir al Embaxador con tres Navios tan ricamente cargados. Los Oficiales de Min-ja-zen no dieron ninguna respuesta à esta reprehension; pero dixeron, que si el Embaxador se detenia algunos dias mas, verìa llegar de parte del General muchos Mandarines en los Juncos grandes. Van-Hoorn respondiò, que serian muy bien recibidos, y tratados en calidad de amigos. Montanos. 1665.

Al dia siguiente se vieron venir quatro Juncos, y dos Kojas, que salian del Canal de Hok-syeu. Los quatro Juncos se detuvieron à tiro de Cañon; pero acercandose los Kojas à la Flota, vino un criado del Governador de Min ja-zen à preguntar de su parte, si el Embaxador queria, ò no dexar la Costa. Van Hoorn respondiò, que intentaba partir inmediatamente; y viendo bolver entrar los Juncos en el canal con los Kojas, saliò de la Ciudad arruinada de Ting-hay con quatro Navios. (Causa admiracion, que el Diario no hable mas de la Fragata.)

El ultimo dia de Octubre descubriò à Pulo Timon, desde donde embiò una de sus Embarcaciones cargadas de dinero, oro, y otras riquezas à Malacca, para llegar temprano al Golfo de Bengala. Escribiò à Balthasar Bort, entonces Governador de Malacca, que era necesario en adelante ir à comerciar à Canton, y bolver à Hok-syeu; pero que no podia informarle de las condiciones, que imponia el Emperador de la China à los Holandeses, porque la carta, que se le havia entregado para el Governador de Batavia, estaba sellada. Haviendo entrado los otros tres Navios el 4. de Octubre en los Estrechos de Banka, llegaron el 7. à Batavia, adonde remitiò el Embaxador la Carta Imperial al Governador Matzuiker.

Los Autores de la Recoleccion observan aqui, que han juzgado por conveniente deber referir las menudencias en la Relacion de està Embaxada, tanto para dàr à entender quantas precauciones, y formalidades emplean los Chinos, y los Tartaros, al presente sus Señores, en los negocios de menos importancia, como para disponer al Lector para juzgar de la conducta de los Holandeses, y dar esta util leccion à los Agentes Europèos, que se empleen en la Corte de Peking. No se dexarà de demostrar, que no obstante el esplendor de una Embaxada, cuyos regalos eran mas ricos, y en mayor numero, que los de la primera, fue tratado Van-Hoorn con

Montanus. 1665.

menos atencion que sus predecesores, yà en la Corte Imperial, como en las Aldèas, que se presentan al paso. No es facil el juzgar, si se deberà atribuir à los malos servicios de sus enemigos, como son los Portugueses, y Misioneros Catholicos, ò à la infidelidad de los Holandeses, que no havian embiado su Flota, como el Almirante lo havia prometido, para la Conquista de la Isla de Tay-wan; pero qualesquier juicio que se forme, no serà inutil poner, à continuacion de las Relaciones de Montanus, otra de la Embaxada de Goyer, y de Keyser, para aclarar los obstaculos, que tuvieron los Holandeses en la Corte de Peking.



CAPITULO V.

EXPLICACIONES, SACADAS de dos Cartas, pertenecientes à la Embaxada de los Holandeses à la China, en 1665.

§. I.

EXTRACTO DE LA PRIMERA CARTA.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

HAviendo emprendido los Holandeses introducirse en la China en lugar de los Portugueses, como en otros muchos parages de las Indias, quatro Misioneros, que residian entonces en la Corte de Peking, resolvieron poner todos los medios para hacer abortar su empresa. En el numero de estos estaba el Autor de esta Carta. No los detuvieron las dificultades, que havia que vencer, aunque conocian toda la fuerza de ellos, porque no ignoraban, que el enemigo, que tenian que destruir, era rico en oro, y plata; dos argumentos del mayor peso para los Grandes; sin contar un crecido numero de cosas exquisitas, igualmente buenas para satisfacer su curiosidad, y avaricia.

Haviendo llegado los Embaxadores Holandeses à Canton el 5. de Septiembre de 1665. pidieron permiso para ir à Peking; pero este primer Memorial no se les admitiò; y no atreviendose à presentar otro por miedo de que el Emperador no sospechase el que no buscaban mas, que su proprio interès, se dirigieron à los

Vir-

Virreyes de Canton, que les havian hecho un acogimiento favorable, y les suplicaron hiciesen pasar à la Corte Imperial su segundo Memorial, acompañado de las Cartas de un grande numero de Cortesanos, y apoyado con tan felices promesas, que no haviendose opuesto ninguno à èl, obtuvieron el permiso de ir à Peking, con la esperanza de obtener una Audiencia favorable.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

Sin embargo, quince dias despues que se recibiò su Memorial, se diò noticia à los Misioneros, no solamente del permiso que pedian, sino tambien de la facilidad con que lo havia obtenido. El Padre Luis Baglioni, y el Autor se pusieron inmediatamente en movimiento para oponerse à ello. Conocieron quan importante era para el progreso de sus trabajos Apostolicos, el cerrar la entrada de la Corte à los enemigos de la Religion Romana. A la verdad, sus amigos, y los Christianos juzgaron, que serìa imposible detener un negocio tan adelantado, ò que à lo menos no se conseguiria sin grandes esfuerzos, porque los Virreyes de Canton havian sobornado à los principales Mandarines. No obstante, resolvieron intentarlo por medio de un Christiano distinguido, que se encargò de hacer presente este negocio à uno de los Kollis, especie de Jueces Soberanos, cuyo oficio consiste en informar al Emperador de los desordenes del Estado, y especialmente del abuso que hacen los Mandarines de su autoridad. El primer movimiento pareciò prometia buen efecto. El Kolli se inclinò à lo que decian los Misioneros, y recibiò de ellos algunos Articulos, de los quales havia de formar su sùplica; pero pocos dias despues, quando se esperaba un felìz exito, fue el Kolli à casa del Christiano que le havia solicitado, y le diò sus escusas en estos terminos: ,, Si los Padres, que son Estrangeros, ,, ignoran las costumbres de esta Corte, Vm. que ha nacido en el ,, Paìs, debe conocerlas. Quando nosotros nos encargamos de ,, presentar un Memorial, yo, ò alguno de mi Dignidad, es siem- ,, pre por uno de estos dos motivos, ò para vengarnos de nuestros ,, enemigos, ò con la mira de alguna gran recompensa. Demàs de ,, esto, yo no he recibido ninguna injuria de los Holandeses, que ,, pueda moverme à la venganza, ni ninguna gratificacion de es- ,, tos Padres, que me obligue à exponer à tantas dificultades, y ,, peligros para hacerles servicio.

Siendo necesario recurrir à otras protecciones, otro Mandarin, à quien se dirigieron, respondiò, que por doscientos taëls presentaria el Memorial con qualesquiera Articulos que pudiese contener; pero que no se obligaria à hacerlo aprobar del Emperador, y que por seiscientos taëls mas prometia hacerle tener buen efecto, ò entregar la cantidad entera. Aunque admirados los Misioneros de esta cantidad, se acordaron de que Antonio de Camera, Governador de Makao, les havia encargado, que no escusasen nin-

gu-

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

guna cosa para el efecto de su empresa, y que la misma Ciudad de Makao se havia ofrecido para la seguridad de la paga. Esto les moviò à obligarse, y prometieron ochocientos taëls; pero el Mandarin, segun la costumbre de la China, deseò vèr la cantidad entera, y tomar parte de ella antes de presentar el Memorial. Esta condicion era imposible para los Misioneros. Sin embargo, le dieron dos vestidos muy ricos, que les havia regalado S. M. Imperial, y que no los havian estrenado, porque no pertenecian à la modestia de sus estados. El Mandarin los aceptò por la cantidad de ciento y cincuenta taëls; pero haviendo despues descubierto, ò sospechado, que este era un regalo del Emperador, les dixo, que no podia recibirlos, y aun les reprehendiò por haver intentado venderlos. Los Chinos usan de mucho respeto, ò mas bien superstición, en todo lo que pertenece al Emperador, aunque en su interior tienen tanta vanidad, especialmente en la Secta Letrada, que no se juzgan inferiores à los mas poderosos Monarcas.

No quedaba à los Misioneros otro recurso, que la invocacion del Cielo, y el fervor de sus oraciones. Sin embargo, las visitas que recibian de un grande numero de Principes, y Señores, y las que no dexaban de bolverles, eran otras tantas ocasiones, de las quales tuvieron por conveniente aprovecharse, para esparcir voces poco favorables à sus enemigos. Representaron à los Holandeses como Apostatas de la Religion Catholica, y Rebeldes contra su legitimo Soberano. Refirieron la empresa que havian formado algunos años antes contra Makao; su desembarque en la Provincia de Fo-kyen; y la toma de Tay-wan, y de Formosa, en donde havian eregido Fuertes, y en donde, en el espacio de dos, ò tres años, havian asesinado mas de tres mil habitantes, y muchos Comerciantes de Fo kyen, y de Che-kyang. No olvidaron, que en el Reynado del ultimo Emperador, trece Holandeses, que havian sido cogidos en la Costa, havian sido llevados à la Corte, en donde se les condenò al ultimo suplicio. Añadieron, que, con pretexto de Comercio, havian adquirido tanto poder en la Isla de Java, que havia sido imposible al Rey echarlos de ella; que no estaba segura ninguna Nacion contra estos Pyratas universales, que pretendian el dominio absoluto de los Mares Indianos; y que, sin distincion de amistad, ù enemistad, robaban todos los Navios, que venian à parar à sus manos; que recibirlos en la China, era abrir la puerta à toda especie de desordenes, y escandalizar à los demàs Monarcas de las Indias, que evitaban toda suerte de comunicacion con ellos, como el mas pernicioso peligro de que estaban amenazados sus Estados.

Si se cree al Autor de la Carta, la desverguenza de los Holandeses causò admiracion à todos los Grandes, que componian la Corte del Emperador; se maravillaron del descuido, ò mas bien

del

del cohecho, de muchos Oficiales del Imperio, que, ocupando puestos de confianza, havian concedido la entrada en su País à Estrangeros de esta especie. Un Señor Tartaro se admirò tanto de la pintura, que se hacia de ellos, que era necesario, dixo, que, sin ninguna detencion, los mandase prender à todos el Emperador, para espantar à los demàs con este exemplo; pero los Misioneros respondieron, que ésta sentencia era muy injusta, y rigurosa, porque teniendo la dignidad de Embaxadores, debian gozar de los privilegios anexos à este titulo; que haviendose fiado en la bondad del Emperador, se les debia librar de toda especie de violencias; que era mas conveniente à S. M. Imperial tratarlos favorablemente en calidad de Estrangeros, especialmente quando le llevaban ricos regalos, y bolverlos à embiar con benignidad; pero que era necesario hacerles perder el deseo de bolver, rehusando el concederles todas sus sùplicas. Un Eunuco del Emperador, y al mismo tiempo uno de sus principales Consejeros, haviendo empezado à conocer à los Holandeses por el testimonio de los Misioneros, juzgò que era necesario bolverles sus regalos, y despedirlos con una rigorosa prohibicion de bolver à entrar jamàs en los Puertos de la China. Todo esto hizo tanto progreso en el Imperio, que no ignorandolo los Oficiales, que tenian alguna comunicacion con los Holandeses, llegò en fin à oìdos de los Embaxadores. Resentidos estos de una injuria, cuyas resultas temian, despacharon un mensagero à los Misioneros, para suplicarles no irritasen el Pueblo contra ellos, representandolos como ladrones, y vagabundos.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

Partiendo, en fin, de Canton baxo la escolta de muchos Mandarines, de sus Interpretes, y de un grande numero de Oficiales del Virrey, que les hicieron grandes honores en el camino, llegaron à Peking el 17. de Julio de 1656. El Autor de la carta dà un testimonio muy ventajoso para su conducta. No se dieron à conocer en el camino, sino por Catholicos, à lo menos por Christianos en la rectitud de sus costumbres, y por Europèos en la magnificencia. Se atraxeron el afecto de todos, y merecieron justamente el titulo de Nobles. No escasearon los regalos à los Governadores, y Virreyes, estendiendo su liberalidad aun hasta la mas infima persona del Pueblo, que les llevaba una brasa para encender sus pipas. Esta politica ganò el corazon de todos los Chinos, que no estando acostumbrados à *lluvias de plata* tan abundantes, no se cansaban de unir alabanzas à la admiracion. Sin embargo, el mismo Autor les reprehende, como motivo de escandalo, el haver regalado à los Bonzes quarenta taëls para la ereccion de un Templo. Añade, que al saber este hecho de un Sacerdote, y de algunos Christianos del mismo Lugar, procurò escusarlos, con pretexto de que se podia haver hecho el regalo con al-

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

guna otra mira, y que el Interprete no lo havia explicado con palabras tan poco Christianas, mas, que para ganar el afecto del Pueblo; pero despues de haver defendido à los Holandeses sobre este Articulo, no puede escusarlos de haver comido carne los Viernes, y los Sabados, porque esto era escandalizar à todos los Christianos del Paìs.

Haviendo venido el año antecedente dos hombres empleados en su servicio, el uno Chino de Canton, y el otro Interprete, à Peking, para solicitar sus intereses, vieron pasar por su puerta al Padre Luis Baglioni, y gritaron con priesa, Padre, Padre; pero continuò su camino fingiendo, que no los havia visto, ni oìdo. De alli en adelante todos los Misioneros resolvieron no acercarse al mismo lugar, porque no podian mantener comunicacion con los Holandeses, ni con sus Agentes, sin desmentir en parte la idèa, que havian hecho formar à los Chinos. Estos dos Emisarios havian sobornado à muchos Señores de la Corte, particularmente à un Tartaro conocido por su avaricia, Gefe de los Kollis, y Presidente del Tribunal de la Hospitalidad: empleo, que se semeja entre nosotros al de Maestro de Ceremonias, y que consiste en recibir los Estrangeros, y cuidar de sus negocios; pero en lugar de acobardarse los Misioneros, se dirigieron al Presidente Chino del mismo Tribunal, que los havia honrado siempre con su amistad. (Se ha de observar, que despues de la Conquista de los Tartaros, tienen todos los Tribunales de la China dos Presidentes, uno Chino, y otro Tartaro.) Como le conocian inclinado à los Libros, y Ciencias de Europa, le regalaròn una Descripcion del Imperio de la China, que comprehendia el estado de las Islas inmediatas à la Provincia de Fo-kyen, con un Mapa de Tay wan, y de Formosa. Al ofrecer esta Obra, no solamente le explicaron la miseria à que havian reducido los Holandeses esta Isla, sino tambien el riesgo, de que todo el Imperio, y particularmente la Provincia de Fo-kyen, estaban amenazados por la inmediacion de estos terribles enemigos. Añadiò, que todo el tiempo que estuviesen en posesion de Formosa, no se tenia que esperar, que las Ciudades de Suen-cheu, y de Chin-cheu, estuviesen jamàs tranquilas, y florecientes. El Mandarin se mostrò muy satisfecho de un Libro tan curioso, y prometiò hacerlo vèr al Consejo, que debia juntarse por lo tocante à los Holandeses. Aunque no ignoraba, dixo à los Misioneros, que estos havian ganado al Virrey de Canton, y à muchos Oficiales de la Corte, se atreviò à asegurar, que no conseguirian jamàs su intento, porqne no permitirè, añadiò, que entren en la China, ni que obtengan el permiso del Comercio. El efecto correspondiò à la promesa. Haviendose unido con otros Chinos del mismo partido, hallò medio de vencer todas las oposiciones de los Tartaros, y les hizo vèr en fin el Libro

bro de los Misioneros, cuya autoridad hizo sobre ellos tanta mas impresion, quanto estaba escrito en Lengua China.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

Desengañados en una palabra los Tartaros por las voces que se havian estendido, y por las sospechas, que todos los Ministros del Imperio havian hecho de estos Estrangeros, los obligaron à estàr encerrados en su habitacion; y no solamente les quitaron el permiso de vender, y comprar, sino tambien el de asistir à algunas fiestas, à las quales fueron combidados, y el de estàr en fin sentados à su puerta. Despues de haver perdido de esta suerte toda su esperanza, resolvieron los Embaxadores una cosa muy estraña. Publicaron, que su viage no havia sido para obtener el permiso de comerciar, y que no havian venido à la China mas, que para darle la enhorabuena al Emperador de sus nuevas conquistas; y que haviendo conseguido con felicidad lo que deseaban, no pedian mas, que el que se les diese Audiencia de despedida. Este lenguage no tenia ninguna verosimilitud, pues se ha visto en su Relacion, que havian mandado pedir, apenas llegaron, el permiso de comerciar, y que asimismo se les havia concedido.

Entre los Misioneros se hallaba uno llamado el Padre Adàn, que havia alcanzado por su merito personal entrada libre en la Corte. Los demàs le movieron à aprovechar de su favor, para hablar à S. M. Imperial del negocio de los Holandeses. La empresa era delicada, porque en la China todas las materias de importancia se dàn à los Tribunales para que las juzguen, y el Emperador se guia por lo que deciden. Demàs de esto, se debia temer, que los que favorecian à los Holandeses, no representasen, que el Padre Adàn, y los demàs Misioneros eran movidos por los Portugueses, para asegurar à esta Nacion un Comercio exclusivo, en daño del Imperio, que tenia probablemente mas utilidad en recoger el de otros muchos Pueblos. El Padre Adàn venciò todos estos obstaculos. Se manifestò al Emperador; y haviendole dispuesto favorablemente para su partido, no quedò otro recurso à sus contrarios, que el silencio. Las instancias del Padre Valleat determinaron particularmente al Padre Adàn à esta importante empresa. Hallanse las circunstancias de ella en una carta, que escribiò al Padre Visitador, con fecha del mes de Febrero de 1665.

Sin embargo, los Holandeses no pensaron menos en entregar sus regalos. Los dividieron en quatro partes; la primera, para el Emperador; la segunda, para su Madre, y la tercera para la Emperatriz. A estas tres divisiones se les puso su nombre, segun su destino, y la quarta se tuvo por un regalo particular en nombre de los dos Embaxadores. Todos estos regalos eran para ganar à todos aquellos, cuya proteccion les faltaba. Los Holandeses no se de-

EXPLICACIONES SOBRE LAS EMBAXADAS HOLANDESAS.

debieron à sì mismos esta invencion, aunque entienden maravillosamente esta especie de politica. Debieronla à los Virreyes de Canton, que les compusieron nuevas cartas en lugar de las que havian trahido de Batavia. En fin, sus medidas se havian tomado con bastante madurèz, para asegurarles del suceso si huvieran sido Catholicos, porque no havrian hallado oposicion. Lo que no dexa ninguna duda de que la disposicion de los regalos fue una invencion China, es, que haviendo preguntado el Maestro de Ceremonias à los Holandeses, còmo tales, y tales regalos podian estàr destinados para las Reynas, quando no havia ninguna muestra de esta division en la carta del General; respondieron muy ridiculamente, que despues de haver estado algun tiempo en el mar, havian hallado estas riquezas en el Navio, sin saber que estuviesen en èl, y que havian juzgado deberlas poner aparte para sus Magestades. Una respuesta de esta especie mostraba absolutamente poca verosimilitud; pero podia ser cierto, que hallasen parte de los regalos en algun Navio Portuguès, que havian encontrado en el camino, porque hurtaban sin escrupulo todas las Embarcaciones de esta Nacion.

El Autor de la carta nombra los regalos. Los que eran para el Emperador, consistian en una armadura completa con broqueles de oro, veinte y tres fusiles de diferentes tamaños, pero todos de trabajo muy exquisito, y curioso, seis sables, seis espadas engarzadas en oro, cinco caxones de guantes, una caxa de nueces moscadas, dos piezas de escarlata, dos piezas de paño ancho, una de paño de color de carne, otra de paño verde, dos de paño azul celeste, dos de paño de Popingi, cien anas de lienzo de Holanda, tres paquetes de flores de diversos colores, tres paquetes de canela, doce colchas, cincuenta libras de ambar, dos libras de coral escogido, otras dos de granos de ambar, una rama de coral de peso de libra y media, diez pedazos de palo de sandalo, tres caxas de polvo, un anteojo de larga vista, con el cañon de plata, doce plumages, quatro espejos, y uno grande de ocho pies en quadro, una colgadura, y seis alfombras.

Los regalos para la Emperatriz, eran un espejo grande, una figurilla de concha de tortuga, una pieza de paño verde, otra de escarlata, ocho anas de lienzo de Holanda, una pieza de paño azul celeste, y otra de raso verde de Europa, dos colchas, algunas piezas de tapicería, quatro pedazos de ambar, dos mesas de marmol blanco de Italia, con figuras de diversos colores, tres Rosarios de ambar, un Gavinete de crystal, otro de escultura, diez frascos de agua de olor de Europa, y seis caxones de quadritos.

Para la Madre del Emperador estaba destinado un espejo grande, un Gavinete de concha de tortuga, adornado de plata, otro

otro pequeño de evano, una escribanìa grande, adornada de crystal, seis piezas de ambar, una rama de coral, seis mesas de marmol blanco de Italia, pintadas de diversos colores, tres tapetes de lienzo pintado, una pieza de escarlata, otra de paño ancho de mediana hermosura, otra de raso negro de Europa, otra de verde, otra de azul, dos piezas de damasco negro de Europa, otra de terciopelo, una colgadura de tapicerìa, veinte y seis anas de lienzo de Holanda, un Gavinete en figura de Aguila, seis vasos de crystal, veinte y una hermosas gallinazas de Metchia-jatam, dos botellas de agua de olor de Europa, y una pieza de paño ancho.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

Los regalos de los Embaxadores para S. M. Imp. eran una pieza de escarlata, otra de paño verde, tres de raso de Europa, verde, encarnado, y blanco, veinte y quatro anas de lienzo de Holanda, diez pedazos de ambar, dos Rosarios de lo mismo, dos collares de coral, un espejo, quatro mesas de marmol de diferentes colores, un Gavinete de la misma piedra, dos fusiles, dos lanzas, una espada con armadura de plata, y una rica bayna; tres vasos de crystal de Venecia, dos estatuas gravadas en flores, quatro espejos adornados de pinturas, una espada engastada en oro, y plata, dos cuchillos, un plumage, la pintura de un papagayo, veinte botellas de agua de olor de Europa, y doce cantaros de vino de diferentes Paìses.

En una Ciudad, en donde todo es vendible como en la antigua Roma, havian pensado los Holandeses comprar con estos regalos la libertad del Comercio; pero segun el Autor de la Carta, aunque los regalos tuviesen mucha fuerza, experimentaron, que las devotas oraciones de los Siervos de Dios son aùn mas poderosas; y Dios, que havia permitido su entrada en el Japon por la ruina del Christianismo, antiguamente tan floreciente en esta Isla, no permitiria, que fuesen recibidos en la China, en donde no havrian dexado de hacer el mismo daño à la Religion.

Sin embargo, havrian podido traer tres cosas, que huvieran ayudado poderosamente en su favor. Estas son un Clavicordio, con un Maestro hàbil, un Trompeta, y algunos Ingenieros, ù Oficiales, para enseñar el exercicio de la Guerra à los Soldados. El Emperador deseaba con mucha pasion recibir estos tres servicios de los Europèos; pero el Cielo, añade el Autor, no permitiò que los enemigos de la Religion Catholica viniesen con armas tan fuertes, à fin de que fuese mas facil à sus defensores el mantener sus intereses.

El recibimiento en Peking no havia dexado de ser muy cortès; y la representacion del Tribunal de los Memoriales, de la qual d[a] el Autor una exacta copia, muestra igualmente, que fueron despedidos con toda especie de politicas, y favores, y por tanto merece, que se refiera aqui en sus proprios tèrminos:

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

„ EN el decimotercio año del Reynado del Emperador Kan-chi, „ ò Chan-chi, y el decimo octavo dia del sexto mes, se ha „ presentado en esta Corte una copia de la sùplica de los Holande- „ ses, que han venido à este Imperio à rendir homenage à V. M. „ y declararse por sus Vasallos. Hemos deliberado sobre este asun- „ to; y aunque es verdad, que la reputacion del poder, y gran- „ deza de V. M. se ha estendido à los parages mas distantes de la „ tierra habitable, sin embargo, despues de haverlo buscado en „ las Leyes, y Archivos antiguos de este Imperio, no hallamos „ ningun Siglo, en el qual hayan jamàs embiado los Holandeses „ Embaxadores para pagar el tributo. De esta suerte, no encon- „ trando ninguna regla establecida, que pueda dirigirnos en esta „ ocasion; la resulta de nuestras deliberaciones es, que V. M. pue- „ de expedir el Decreto siguiente: Que considerando lo largo, y „ peligroso del viage, concede V. M. à los Holandeses el permiso „ de venir de su Paìs una vez en cinco años, y no mas frecuente- „ mente, para pagar su tributo en esta Corte; que V. M. les con- „ cede este favor, para que conozca toda la tierra, que està dis- „ puesto à recibir en su seno à los Estrangeros de los Paìses mas „ distantes; que por lo tocante al camino por donde deben venir „ aquì, tiene V. M. por conveniente, que sea por la Provincia „ de Canton, y no por otra parte; que por lo que toca à la liber- „ tad del Comercio en los Estados de V. M. yà se ha manifestado „ lo distante que està de esta proposicion, de suerte, que es in- „ util hablar mas de ella; que sin embargo, despues que se hayan „ presentado delante de V. M. podràn los Holandeses vender, y „ comprar ciertas mercaderìas, con tal, que tengan un justo respe- „ to à las Constituciones de este Imperio por lo que mira à los Es- „ trangeros; y que en el modo de comprar, y vender, se confor- „ maràn con las Leyes, y Ordenanzas, que se procurarà observen „ rigorosamente; que en todo lo que contraviniesen, estarian su- „ jetos à los castigos establecidos; que en cada viage que hicie- „ sen para venir à pagar el tributo, no excederia jamàs su nu- „ mero de cien personas entre Amos, y gentes de la comitiva; „ que de este numero solo veinte tendrian el permiso de ir à Pe- „ king, y los restantes quedarian en Canton, y que estos vein- „ te serìan conducidos por dos Gefes, el uno Soldado, y el otro „ Letrado; que los Mandarines les darian una buena escolta pa- „ ra acompañarlos hasta la Corte, y para impedir, que à su buel- „ ta se extraviasen; que despues de haver llegado à Canton, se ha- „ rian inmediatamente à la vela para bolver à su Paìs, porque no „ se tenia por conveniente el que se detuviesen en la Costa, y Ma- „ res de la China.

„ Esta es la opinion del Tribunal de los Memoriales de V. M.

pe-

,, pero como no tiene el atrevimiento de juzgar por sì solo este ,, negocio; yo, Presidente del referido Tribunal, hago humildemente esta Representacion à V. M. suplicandole explique su voluntad con su Decreto Imperial. Dada el decimotercio año de ,, S. M. Imperial Kan-chi, el septimo dia de la septima Luna.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

Dos dias despues de la data de esta Representacion, mandò expedir el Emperador el Decreto siguiente:

,, SAlud, y paz al Reyno de Holanda, que por un amor cordial à la Justicia se nos ha sujetado, y nos ha diputado à ,, los Embaxadores, atravesando el vasto espacio de los mares, ,, para pagarnos su tributo. Sin embargo, haviendo considerado lo ,, largo de los viages, y los peligros de que estàn acompañados, le ,, concedemos voluntariamente el permiso de venir en ocho años ,, una vez á pagar su tributo en esta Corte, y les concedemos este ,, favor, para que conozca todo el Universo el afecto que tenemos ,, à los Pueblos mas distantes. Sobre todos los demàs puntos damos ,, nuestra aprobacion, y consentimiento à la Representacion de ,, nuestro Tribunal de los Memoriales. "

El Autor concluye, que no haviendo concedido el Emperador de la China à los Holandeses el permiso del Comercio, hay poca apariencia de que intenten el bolver à ella para solo pagar un tributo. Si S. M. les huviese permitido el hacer cada año el viage, havrian podido desquitarse de sus gastos con la ventaja de un Comercio clandestino, especialmente estando tan bien con los Virreyes de Canton, y los Tartaros de la Provincia, que havrian sacado mucha utilidad; pero Dios, continùa el Autor, moviò el corazon de los Mandarines Chinos à oponerse à ello; y quando unidos los Tartaros, y Chinos consintieron en concederles la entrada en el Paìs una vez en cinco años, el Emperador, por disposicion especial de la Divina Providencia, alargò este tèrmino à ocho años. Antes que se cumpla este tiempo, (continùa en decir el Autor) ò se havrà muerto el Emperador, los Virreyes de Canton, y todos los Particulares de los Holandeses, ò estos havràn sido destruidos; ,, pero quando los Misioneros se engañasen en todas sus conjetu- ,, ras, y los Holandeses intentasen bolver à la China despues de los ,, ocho años, el Cielo, añade el Autor, nos proveeria de algun ,, medio para arruinar sus intentos. Sin embargo, no es verosimil ,, que buelvan, porque se han ido muy descontentos del rigor con ,, que se les ha tratado, y por no haver sido admitidos, como tam- ,, poco los Moscovitas, en la Audiencia del Emperador, porque no ,, han querido sujetarse à la ceremonia de las reverencias, que se ,, deben hacer delante del Palacio. Del Padre Baglioni sè estas cir- ,, cunstancias por una Carta, que he recibido de èl por el Corrèo,

,, des-

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

,, despues de mi marcha para Nan-king. Los Chinos, y los Tartaros se han juzgado con derecho para tratar igualmente de barbaras à estas dos Naciones; y por su parte se han maravillado èstas mucho de que sus Embaxadores hayan sido despedidos con tan poca cortesìa.

§. II.

EXTRACTO DE LA PRIMERA CARTA.

HAviendo tenido el Autor una Audiencia del Emperador el doce de Febrero de 1665. este Principe, despues de una conversacion familiar, hablò algo de los Holandeses, y diò motivo al Misionero para pintarlos con sus verdaderos colores. En lugar de estos grandes Estados, que decian poseìan, dixo à S. M. que estaban limitados en un parage pequeño del Paìs, que havian movido à la revolucion contra su legitimo Soberano; que haviendose hecho Pyratas, robaban en el mar todo lo que podian encontrar, para mantener un poder usurpado en la tierra.

El Emperador mostrò su confianza en el Misionero, respondiendole, que les havia rehusado la entrada en su Imperio hacìa dos años, y que ignoraba còmo podian haverla obtenido, à menos que no huviese sido por negligencia de sus Oficiales. El Misionero asegurò à S. M. que esto era coechando con sus regalos à los Oficiales de Canton. Sin embargo, le representò, que despues que havian conseguido el permiso de venir à la Corte, no tenia por conveniente el revocarlo; que era necesario atender à la especie de libertad, que se les havia de conceder para el Comercio, porque apenas entraban en qualesquier Paìs, hallaban medio de fortificarse en èl, y era imposible echarlos, ò prevenir sus daños. El Emperador se mostrò muy satisfecho de estas luces, y prometiò al Misionero acordarse de ellas quando se ofreciese.

Pocos dias despues que los Holandeses llegaron à Peking, le dixeron los Mandarines al Autor, que fuese al Tribunal, en donde se debian recibir, y examinar las proposiciones de los Embaxadores, para dàr su parecer. Keyser, y Goyer se presentaron en èl con un acompañamiento de diez y ocho personas. Los Tartaros daban à estos dos personages el nombre de Kong-ping; esto es, Capitanes. Mostraron mucho respeto, y saludaron muy cortesmente al Misionero; y haviendo abierto despues sus caxones, y paquetes, se les preguntaba de dònde era cada mercaderìa, al paso que las iban sacando. Sus respuestas fueron verdaderas, sea por su inclinacion à la verdad, ò por respeto à la presencia del Misionero. El Consejo supo de esta suerte, que de diez piezas, apenas se hallaba una,

que

que fuese de Holanda. Las cien piezas de paño, que dixeron ser produccion de su Paìs, no eran en fin sino de los Bastas de la India. Continuòseles en preguntar de dònde venian, y quànto tiempo havian empleado en su viage. Respondieron, que venian de Holanda, y que su viage havia durado diez y seis meses, en los quales comprehendian sin duda todo el tiempo que havian empleado en correr de un Puerto à otro para juntar sus mercaderìas. Todos los amigos, y Agentes de los Virreyes de Canton les hacian segundo acompañamiento, y no dexaban de alabarlos, ponderando las ventajas, que debian prometerse los Mandarines de su Comercio.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

En fin, se acercò todo el Consejo al Misionero, para oir de su boca lo que juzgaba de estos Estrangeros. Les dixo en Lengua China, que los Holandeses eran verdaderamente Europèos; pero que haviendo sacudido el yugo de su Rey, no tenian mas que un Principe, que mandaba en sus Armadas, y que entonces era èste un niño de seis años; que, por su propria confesion, no eran embiados por este Principe, sino por los Mandarines de su Paìs; y que la mayor parte de las mercaderìas, que havian traido, eran producciones de otras diversas Comarcas. Aqui se interrumpiò el discurso del Padre Adàn por el arribo de un mensagero de S. M. Imperial, que hacìa llamar al Orador; pero haviendose apartado de la Asamblèa, añadiò, que su Paìs estaba inmediato à la Holanda; que conocia las costumbres, y usos de los Holandeses; que sabìa asimismo su Lengua, y que havia yà descubierto una contradiccion en las respuestas que acababan de dàr al Consejo, y en los Memoriales, que havian presentado al Emperador, y à los Mandarines. El Autor de la Carta observa, que, no obstante la proteccion de uno de los Presidentes, en la que confiaban, inmediatamente que vieron sentado al Misionero cerca de este Oficial, juzgaron, que tenia alguna autoridad en este Tribunal, y esto sirviò para moderarlos. Observò tambien, que quando se levantò para salir, se levantaron ellos tambien, y al pasar, se ofrecieron los dos Capitanes en su servicio.

Haviendo llegado al Palacio del Emperador, diò cuenta inmediatamente de la contradiccion en que havian caìdo los Embaxadores. Havian respondido, que su viage havia durado diez y seis meses; y no debiendo emplear menos en su buelta, estos dos numeros juntos componian treinta y dos meses, à los quales, si se añadian ocho, que havian estado desde su arribo à Canton, la suma total ascenderìa à 40. meses, de donde se debia sacar por conclusion, que no podian, como lo havian prometido, bolver de la China à Holanda, detenerse alli algun tiempo para sus comisiones, y regalos, y bolver à la China en el espacio de dos años. De este embuste hizo inferir el Misionero al Emperador, què confianza me-

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

merecian sus demàs asuntos.

S. M. Imperial, si se cree al Escritor, se mostrò convencido de lo justo de este argumento. Acercandose entonces el Misionero à S. M. como si lo que huviese de decir pidiese algun secreto, le dixo razones, que le maravillaron aun mas. Le diò à entender, que, con pretexto de Comercio, no entraban estos Estrangeros en ningun Paìs, en donde no empezasen erigiendo Fortalezas, y poniendo Baterìas de Cañon; que era cosa estraña el que se les huviese dexado atravesar los Estados de S. M. desde el Sud al Nord, y que se les huviese permitido observar todas las Plazas; que si intentaban apoderarse del Reyno de Kaio, y fabricar un Castillo en la Isla nombrada la Montaña de Oro, que estaba situada enmedio de la embocadura de un grande Rio, se pondrian en estado de mandar en el paso, y de hacer la ley à las quatro Ciudades grandes inmediatas; que no tendrian necesidad mas que de cien hombres para esta execucion, mientras que necesitaria S. M. de dos mil, ò tres mil para observarlos; que serìa imposible echarlos, porque recibirian todas sus municiones por mar; y que estaba amenazado el Imperio del mismo riesgo en todos los Lugares en donde se les permitiese establecer: ,, V. M. añadiò el Misionero, no se ofenda de la libertad con que explico mi temor. Estoy delante de mi ,, Señor, y mi Amo, à quien debo declarar todo lo que amenaza ,, su seguridad; y la inquietud, que resiento en mi corazon, ,, me sirve de gran tormento.

El Emperador, despues de algunos instantes de silencio, se mostrò muy maravillado de lo que acababa de oìr, y preguntò inmediatamente al Misionero, si los Moscovitas eran del mismo caracter, que los Holandeses. Todo lo contrario, respondiò el Padre Adàn, porque son justos, y fieles, excepto en un Articulo, que se les concede por su Ley, el qual no guardan tan perfectamente, como deberian. Añadiò, que eran governados por un Principe poderoso, que no havia tenido en su Embaxada otra mira, que la de dàr à S. M. Imperial la enhorabuena de sus conquistas, y de su exaltacion al Trono; pero que sus Embaxadores havian sido poco estimados en la China, porque ignoraban esta Lengua, y los Interpretes les servian con poco cuidado; que era digno, por consequencia, de la bondad de un tan grande Emperador, aunque no fuesen mas que dos de su Nacion, de hacerles algunos honores, y despedirlos con amistad, especialmente despues de haver recibido su Embaxada, y regalos. Haviendo aprobado S.M.Imperial todas estas representaciones, no tuvo el Misionero por conveniente el obligarle à mas. Diò orden de que se le sirviese la cena, y que se llamase el primer Eunuco para acompañarlo.

El Padre Adàn se persuade à que tres mil taëls havrian sido suficientes para comprar regalos mas agradables para el Emperador, que

que todos los que havian llevado los Holandeses; y que confirmando este menosprecio el favor de los Misioneros, havrian obtenido, que la entrada en el Imperio à los Protestantes se cerrase por todos lados; pero observa, que estando tan distante Peking de Makao, les huviera sido muy dificil emplear el auxilio de los Portugueses en la ocasion. Duda asimismo, si haviendola pedido la conseguirian, lo que no le impide el asegurar al Padre Visitador, que pondria todos los medios para que se formase en la Corte una justa idèa de los Holandeses. Añade, que en las circunstancias presentes, no vè ninguna señal de poder mover à los Mandarines à encargarse de los intereses de la Religion, porque à fuerza de regalos havia adquirido el enemigo un tan grande numero de Protectores, que mil libras esterlinas no harian lo que antes se havria hecho con ciento.

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

El primero de Agosto los Mandarines de Canton, con el Mandarin de otra Provincia, que havian acompañado à los Holandeses en su viage, fueron à vèr al Padre Adàn, y dixeron, entre otras muchas cosas, que la Cofradìa de Sim-Avang havia resuelto dàr un banquete à los Holandeses; pero que no se les permitia salir de su habitacion; que empezando à desesperar del suceso de su intento, declaraban, que sus intenciones no pertenecian al Comercio; y que despues de haver saludado al Emperador, no pensaban sino en partir; que se havian propuesto hacer un regalo al Padre Adàn; pero que el encierro en que estaban, no les permitia el llevarselo; y que se vanagloriaban de que les serviria de mucho asylo en la Corte. El 6. le mandò llamar S. M. Imperial, para que arreglase con el Kolli el negocio de los Holandeses. Haviendo llegado, se le mostrò una copia del Decreto, que no se havia aùn confirmado por el Emperador, sobre el qual quiso este Principe, que se le consultase. Este Decreto era muy favorable à los Holandeses; ensalzabase en èl su grandeza, y se alababa el viage, que havian emprendido desde un Paìs tan distante para visitar à S. M. Imperial. Maravillado el Tribunal de tan fuertes consideraciones, se inclinò à concederles la libertad del Comercio, que pedian en la China; pero el Misionero, à quien preguntò el Presidente si aprobaba esta resolucion, respondiò, que no, y diò por razon primeramente, que haviendo rehusado à los Estrangeros un favor de esta especie, se debia sacar por conclusion, que siempre se havria mirado como peligroso; en segundo lugar, que no havia Nacion en el mundo, de la qual debia hablar mas mal, que de los Holandeses. ,, Pero son vuestros amigos, añadiò, y ,, no tienen otro motivo, que el de vuestro interès. Examinad ,, bien sus idèas, y hallareis, que unicamente buscan su utilidad. ,, Se atribuyen la calidad de famosos Negociantes; pero estoy ,, persuadido à que su Comercio, como sus principios, consisten

Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.

,, en enriqueciese con la hacienda de otro.

No solamente se maravillò de estas razones el Presidente Tartaro, sino que se irritò de esta respuesta. Era yerno de uno de los Virreyes de Canton, cuyas voluntades temia disputar. Sin embargo, faltandole astucia para tratar con ellos publicamente, resolviò probar si el Misionero queria mudar de opinion. Con esta mira encargò à tres Kollis Chinos, que tratasen mas particularmente de este negocio con èl; pero en lugar de decir en contrario al Misionero, le mostraron la alegria, que havian tenido en oìrle hablar con tanta libertad, y le dixeron, que no atreviendose à imitarle, havian resuelto ausentarse de la Corte. Ayudado el Padre Adàn con esta explicacion, pidiò, que se mudase el Decreto; y que despues de haver recogido los votos del Consejo, se diese la sentencia decisiva: ,, Que se rogaria al Emperador, recompensase à los Holandeses de los regalos, que havia recibido ,, de ellos; pero que los Tratados con ellos, y la entrada libre en la ,, Corte, eran contrarios à las antiguas Constituciones del Imperio. Toda la Asamblèa no respondiò ninguna cosa à esta proposicion. Dos dias despues se traxo el Decreto; pero con tan poca alteracion, que el Misionero se dirigiò al mas antiguo Chino del Consejo, para preguntar el motivo de este proceder. La firmeza de que estuvo acompañada la quexa, dispuso al Chino à prometerle, que se le satisfaria, y que el Comercio se rehusaria à los Holandeses; pero que era necesario, que esta resolucion se aprobase por la generalidad de los votos, para quitar à algunos particulares el enfado de las reflexiones, è injurias.

Haviendo venido el Presidente Tartaro el mismo dia, antes de anochecer, à consultar al Padre Adàn sobre el negocio de los Holandeses, este zeloso Misionero le aconsejò, que se moderase en su conducta, porque haviendo hablado al Emperador en particular, havia dado orden S.M. al Consejo, de que siguiese su opinion; y que la intencion de este Principe era, que se executase exactamente. El Presidente respondiò, que obligaria à todos à esto, y que bastaria que se recompensase à los Holandeses, sin concederles la libertad del Comercio: ,, En fin, ,, continùa el Padre Misionero en ,, su carta al Padre Visitador, han perdido la esperanza de obte- ,, ner el permiso del Emperador sin mi consentimiento, que es- ,, peran todavia menos, y en pocos dias se publicarà el Decreto.

La carta del Governador de Batavia para el Emperador, llegò à Canton sin Sello, y sin ninguna muestra de distincion, como si el Governador escribiese à alguno de sus amigos, ò iguales; pero los Chinos de Canton repararon tanto esta indecencia, que la pusieron en estado de presentarla con el respeto conveniente. ¡ Què diferencia, añade el Misionero, sea en el papel, estilo, y sobreescrito, ò en los titulos, y elogios, entre esta carta, y las

que

que Maximiliano, Duque de Baviera, y Ranus, Duque de Parma, havian escrito al Emperador de la China, para recomendarle las Misiones! Pero quien se atreverà tampoco à comparar unos pocos Comerciantes de Java à tan grandes Principes? Tarde, ò temprano se desengañarà el mundo. *Explicaciones sobre las Embaxadas Holandesas.*

Hallase despues en la carta del Padre Adàn una traduccion en Lengua China de la de los Holandeses, segun la havian escrito al Emperador, con una traduccion en Portuguès, para la satisfaccion sin duda del Padre Visitador. La carta Holandesa tenia la fecha de 20. de Julio de 1655. en Batavia, y estaba firmada de Matzuiker, Governador General. Proponiase en ella dàr la enhorabuena al Emperador de la conquista de la China, y pedir la entrada en sus Puertos para el Comercio. Empieza con un largo preambulo sobre la Sabiduria, que hace brillar la Providencia en la distribucion de los bienes de la naturaleza, tanto para la utilidad, como para el adorno; de suerte, que teniendo cada comarca alguna parte de ella, y no hallandose ninguna que las posea todas juntas, la correspondiencia de todos los Paìses debe ser con buen orden; pero no se lee en ella una palabra, que se refiera al establecimiento de un Tratado con el Emperador, aunque este era el principal objeto de la comision de los Embaxadores, y los Holandeses se preciaban de haver formado Alianza con la mayor parte de los demàs Principes de los Paìses inmediatos à la China.



CAPITULO VI.

PRIMERAS EMPRESAS DE LOS Holandeses para el Comercio de la China, y su establecimiento en la Isla de Tay-vvan.

ESTA Relacion era necesaria para acabar de aclarar todo lo que pertenece à las Embaxadas antecedentes. Havràse hallado obscuridad en las ocasiones en que se han visto desposeìdos los Holandeses de Tay-wan, y Formosa, sin saber còmo se havian puesto en posesion de estas dos Islas; y sus antiguas empresas para establecer su Comercio en Chin-cheu, ò Chang-cheu, en la Provincia de Fo-kyen, no havràn causado menos embarazo quando se ha hablado de estos acontecimientos sin explicarlos. Ponemos aqui las explicaciones, que se han sacado *Introduccion.*

Introduccion. del viage de Seyger-Van-Rechteren à las Indias Orientales. Havia estado en esta parte del mundo desde el año de 1628. hasta el de 1633. y havia adquirido estas informaciones de algunos Oficiales Holandeses, que havian sido hechos prisioneros en Macao en la desgraciada empresa de los Holandeses en esta Ciudad en 1622. Haviendo tomado de ellos noticias importantes sobre el estado de la China, y sobre los negocios Holandeses, las insertò en la Relacion de su viage. Se publicò la primera vez en octavo en Zwolle, en la Provincia de Overisel, en 1639. Haviendose traducido despues en Francès, se insertò en el quinto Tomo de la Recoleccion Holandesa de los viages à las Indias Orientales. Lo que se toma aqui de esta Obra, no se halla en la edicion Holandesa; pero ambas ofrecen un Mapa de la embocadura del Rio de Chin-cheu, ò Chang-cheu, con A-moui, Que-moui, y las Islas adjacentes.

§. I.

EXPEDICION DE LOS HOLANDESES contra Macao.

VAN-RECHTEREN. 1622. AUnque el Emperador de la China no admite Estrangeros en sus Estados, y no permite que comercien en ellos, tolèra à sus Vasallos el que trafiquen en los Paìses Estrangeros. Es error de algunos Escritores el haver asegurado, que les rehusa tambien este permiso. Inmediatamente que llega un Navio Estrangero à la Costa de la China, se vè rodeado de Juncos, que no solamente le prohiben el comerciar, sino tambien el comprar provisiones, y aun hablar à los habitantes. Si halla medio de acercarse à la ribera sin haver sido descubierto, los que tienen el atrevimiento de desembarcar, son llevados delante del Governador del Puerto, ò de la Isla, el qual les dice, que no tiene el permiso de tratar con ellos. Si piden el de hablar al Governador de la Provincia, que reside ordinariamente en alguna Ciudad interior, se le rehusa enteramente, añadiendo, que no se le querria informar de que havia havido Estrangeros tan atrevidos, que huviesen entrado en la Provincia. En fin, si desean ser conducidos delante del Emperador, se les asegura, que costaria la vida al que hiciera esta proposicion à la Corte, y à todos los Oficiales de las Plazas, que fueran convencidos de haver intervenido en ella.

Es verosimil, que los Chinos son la Nacion mas sèria, que se ha conocido en el Universo. Se les halla siempre la modestia, y compostura de los antiguos Estoycos. El que fue embiado à Bata-

tavia por Comerciante con Juan Peter-Coën, Holandès, Governador General de Batavia, estuvo un dia entero cerca de èl en una sala grande, sin hacer el menor movimiento, y sin hablar casi una palabra. Su idèa era mover al Governador à que hablase, para penetrar sus intenciones; pero Coën, que no era menos sèrio, estuvo en la misma postura, y guardò asimismo el silencio con tanto cuidado, para penetrar las suyas. Desesperando el Chino de saber ninguna cosa de èl, saliò sin hablar palabra, y el Governador le dexò partir como havia venido.

Este fue el mismo Holandès, que diò las ordenes para la expedicion de Macao en el mes de Julio de 1622. La conducta de esta empresa se confiò à Cornelius Reyerz, que fue muerto en la accion. Las fuerzas Holandesas consistian en quatro Navios de su Nacion, y dos Ingleses, sin contar otros dos tambien Ingleses, nombrados la Fè, y la Esperanza, que se hallaron en la Bahìa de Panderan, cerca de Macao, que el ultimo tuvo la desgracia de perecer en ella. Haviendo faltado al ataque el suceso, continuò la Fè su viage al Japon, y lo restante de la Flota se hizo à la vela à las Islas de Pong-hu, ò Piscadores, en donde construyeron los Holandeses un Fuerte con quatro Bastiones, montado con veinte y quatro piezas de Cañon. Como este nuevo Establecimiento no distaba de Macao mas que diez y ocho leguas, se hizo muy dañoso para el Comercio Español. Mientras que se fabricaba, cogieron los Navios de Holanda un grande numero de Juncos Chinos, y obligaron à mil y quinientos Marineros à que trabajasen en su presencia. El hambre hizo perecer à mil y trescientos antes del fin de la obra, porque no se les daba à cada uno mas que media libra de arroz para la provision del dia. Los Ministros de la China se obstinaron en rehusar el cange de los prisioneros, aunque los Holandeses ofrecian diez y ocho Chinos, ò Japoneses por un solo Europèo. De esta suerte murieron todos los prisioneros Holandeses, à excepcion de once, ù doce. Los Chinos fueron tratados con el mismo rigor por via de represalias, y para probar si este tratamiento hacia mudar de resolucion à los Ministros. Aunque no se les diò la muerte, se les reducia à extremidades tan crueles, por los golpes, tormentos, mala calidad, y escasèz de los alimentos, que no pudieron resistir mucho tiempo à este exceso de miseria.

Quando los Navios Holandeses, que se llaman Statises; esto es, Navios de los Estados, llegaron à las Islas Piscadores, vieron venir veinte Juncos armados, que servian de comboy à las Embarcaciones de los pescadores; pero que huyeron despues de haver descubierto à sus enemigos. Sin embargo, Van-Meldere, Capitan de un Navio de la Flota, fue destacado en su seguimiento, con orden de enarbolar el pavellon de paz. Dos Juncos se de-

Van-Rechteren. 1622.

tuvieron à esperarle, à los que diò parte de las intenciones del Comandante, y su respuesta fue, que fuese à la Bahìa, y las comunicase al Governador, el qual daria aviso al Emperador, y al Consejo. Con esta proposicion fue despachado Van-Meldere con tres Yachts à la embocadura del Rio de Chan-cheu.

Eſte Rio es el mas considerable del Imperio Chino, tanto por ſu Comercio, como por ſu anchura. Salen continuamente de èl un grande numero de Juncos, ricamente cargados, para Batavia, Taywan, y otros lugares. Todas las Islas, que se presentan à la entrada, estàn llenas de Ciudades pequeñas, y Aldèas pobladas, en donde florece el Comercio. La Ciudad de A-moui, en la Isla del mismo nombre, que esta situada enfrente de la embocadura, es la mas notable de todas estas Plazas, en la que reside el Hay-takc, ò el principal Mandarin de la Provincia. Està habitada por muchos Comerciantes ricos, continuamente frecuentada por un grande numero de Navios, y situada en un brazo de mar, atravesado con un puente de diferentes arcos, y de trescientos diez pasos de largo. La Isla de Que-moui, que està tambien muy poblada, es cèlebre por una grande pesquera. Los Navios Holandeses anclan ordinariamente mas abaxo de la Isla de Lisin, en donde se emplean en comerciar con los Comerciantes, que salen del Rio; y para ir à la Aldèa de A-moui, dexaron à la derecha las Islas de Taeta, tomando la montaña de Tay-ho para direccion. Algunas veces anclan tambien detràs de la Isla de Gausin, ò de los Templos. La de Kolleng-sin, que està inmediata à la de A-moui, provee de un grande numero de Marineros.

A vista de los tres Yachts Holandeses huyeron los habitantes; pero haviendo hallado medio Van-Meldere de convocar à algunos, pudo hablar inmediatamente con un Mandarin en un Templo. Le dixo, que lo que unicamente pedia, era la libertad del Comercio, y que se les prohibiese à los habitantes comerciar con los Españoles de Manila. El Mandarin prometiò respuesta; pero dixo, que tenia que dàr cuenta primero à sus Superiores, que havian de ir à la Ciudad de Kin-say, en donde estaba entonces el Emperador, para recibir sus ordenes. (Es necesario entender à Peking, dicen los Autores, sin explicar aqui por què.) Rogaron à Van-Meldere, que en el intermedio dexase la Bahia.

Con efecto, el Mandarin fue à Hok-syeu, Ciudad muy poblada, de una legua de circunferencia, distante sesenta, ò setenta leguas de A-moui. Tomòse la resolucion de embiar à las Islas Piscadores dos Juncos, con quatro Embaxadores. Haviendo partido està Diputacion muy precipitadamente, el Gefe, que se nombraba Cag-se-fi, dixo al Consejo, que los Chinos no estaban distantes de conceder el permiso, que se les proponia; pero que pedian abandonasen los Holandeses una Isla, que componia parte de los

Es-

Estados del Emperador, porque S. M. Imperial no havia jamàs tolerado, que sus Vasallos mantuviesen Comercio con los que se havian apoderado, sin su consentimiento, de una Plaza, que le pertenecia, y que havian tenido el atrevimiento de fabricar en ella un Fuerte; que si querian dexar las Islas Piscadores, podian fortificarse en la de Formosa, que no estaba distante; que los Oficiales del Emperador cerrarian los ojos à esta innovacion, y prometian embiar las sùplicas de los Holandeses al Consejo Imperial, en donde se obligaban asimismo à apoyarlas.

Van-Rechteren. 1622.

Los Holandeses sintieron bastante el dexar partir este Diputado, que parecia hombre de merito, y honor. Este los obligò con tanta cortesìa como fervor, diciendoles, que estaba en gran peligro su vida si bolvian à la China sin haver trabajado en su comision. Sin embargo, el Consejo no le pudo conceder lo que pedia, porque las ordenes del Governador de Batavia eran formales, y faltaba profundidad en la Bahìa de la Isla Formosa. Inmediatamente que partiò la Flota Holandesa, emprendiò destruir, y quemar todo lo que se presentase à su vista. Entre los prisioneros que cogiò en esta carrera, se hallò un Pescador, que havia sido antiguamente Comerciante, el que para obtener su libertad prometiò facilitarles el Comercio, unica ventaja, que se prometian. Resolvieron probar su fidelidad permitiendole ir à la Isla de Amoui, en donde el Ta-tok; esto es, el Comandante de la Milicia, estaba preparando Brulotes para corresponder à las hostilidades de los Holandeses. Haviendo obtenido el Pescador Audiencia, y manifestado las intenciones de los Holandeses, le aconsejò este Oficial fuese à Hok-syeu, para explicar las mismas proposiciones al To-ya-kom-men, ò Ka-man, que era uno de los principales Mandarines de esta Ciudad; pero antes de partir obligò à los Mandarines de A-moui à que recibiesen à Van-Meldere en calidad de Embaxador. Convinieronse en que se traeria delante de èl una lamina, en la qual estarian escritos los motivos, que hacian abrir, en contradiccion de las Leyes, la entrada de la Isla à este Estrangero. El Pescador obtuvo al mismo tiempo, que se escribiese la misma lamina; que los Chinos embiasen aquel año dos Juncos à Batavia para el Comercio, y no à Manila.

Van-Meldere fue recibido en una Plaza abierta, rodeada de arboles. En el centro havia una especie de dosèl, debaxo del qual se havian puesto siete mesas, cubiertas con tapetes, que llegaban hasta el suelo, delante de cada una de las quales estaba sentado un Consejero. Obligòse al Embaxador, à su arribo, à que se prosternase en tierra, y diese con la frente en ella tan fuertemente, que lo oyesen los asistentes; pero reusò sujetarse à esta ley, con pretexto de que los Christianos no hacian tales honores à criaturas mortales. Permitiòsele, en fin, guiarse por sus costumbres, y salu-

lu-

VAN-RECHTEREN. 1622.

ludò à la Asambléa al uso de Europa ; y teniendo el sombrero en la mano , dixo , que havia sido embiado à los Mandarines de la Isla, porque el Diputado,que havia ido à las Piscadores,no tenia la autoridad necesaria para tratar ; que havia venido à pedir , en favor de su Nacion , una gracia , que solicitaba hacia veinte y tres años, que se le havia prometido muchas veces , y cuya execucion se havia siempre suspendido : à saber , que los Vasallos de los Altos , y Poderosos Señores los Estados Generales de las Provincias Unidas, fuesen recibidos en la China para el Comercio ; que à la verdad havian embiado continuamente los Chinos , Juncos à Batavia ; pero cargados de mercaderìas desechadas , que no podian servir de ningun uso ; que pedia , pues , que los Chinos executasen en fin sus promesas , y que embiasen buenas mercaderìas , que se les pagarian en dinero , ò por trueques.

Los Mandarines prometieron otra vez satisfacer à los Holandeses , con tal , que de su parte dexasen las Piscadores , y se retirasen à alguna otra Isla. Haviendoles respondido Van-Meldere , que no tenia ninguna comision sobre este articulo;pero que iria de buena voluntad à tomar las ordenes de sus Superiores , se le bolviò à conducir à la ribera con mucha magnificencia. Quando llegò à las Piscadores , è hizo su relacion al Consejo , Cornelio Reyerz , Comandante de la Flota , resolviò ir à tratar con los Chinos , y partiò con Meldere ; y pasando por A-moui , fue à Hok-syeu , Capital de la Provincia , situada en la orilla del Rio. De seis en seis leguas se les alojò en una casa del Emperador , y se les regaló magnificamente. Las Aldèas , de que està llena la Provincia , no les parecieron distantes una de otra mas , que à tiro de cañon. Por todas partes estaban ocupados los habitantes en el trabajo,y no se veìa un palmo de tierra sin cultivo. El Pueblo , que atraxo la curiosidad à los caminos para ver à los Estrangeros, era en tan grande numero, que continuamente tenian trabajo para atravesar la turba,y se veìan obligados algunas veces à detenerse , para dar tiempo al Pueblo de satisfacer su admiracion.

No procurando los Mandarines mas , que retardar el viage, hallaron medio de prolongarlo por espacio de un mes. Quando llegaron à los Arrabales de Hok-syeu , se les alojò en uno de los Palacios del Urcouor , que estaba rodeado de otros diez y seis edificios , en donde habitaban diez y seis de sus mugeres ; pero estando situado èste à legua y media de la Ciudad , no se les permitiò salir de èl un instante , excepto para ir al Consejo de los siete , el que les dixo , que antes que propusieran ninguna demanda , era necesario empezar por la evaquacion de las Piscadores. Añadiò , que si no consentian en ello de buena voluntad , no tenian que esperar ninguna cosa de la China ; pero que si resolvian retirarse à la Isla Formosa , prometian los Chinos embiar à Batavia todas las merca-

de-

derìas, que podian desear los Holandeses. Esta Declaracion se pronunciò por el So-ya; primero, en nombre del Consejo de los tres, y poco despues de parte del de los siete.

VAN-RECHTEREN. 1622.

El Comandante respondiò, que no dependia de èl el consentir en esta proposicion; pero que procuraria el embiarlo à decir à Batavia. Para probar los Chinos su sencillèz, prometieron despachar al mismo tiempo tres Juncos, con sola la condicion de que los hiciese acompañar por algunos Statises. Despues de este convenio se le bolviò à conducir à Leord por medio de una turba innumerable de gente, que se juntaba en los caminos. Presentòsele una lamina, en la qual estaban escritos los articulos de su negociacion. Inmediatamente que llegaron al Rio de Chàng-cheu, se hicieron partir para Batavia dos Juncos cargados de seda, con uno de los Navios Holandeses, que llevaba la lamina, en donde estaba escrita la respuesta de los Mandarines en caractères Chinos; pero haviendo sido detenidos por los vientos contrarios, fue tan largo su viage, que persuadidos los Chinos à que no se pensaba en la execucion de los articulos, empezaron à embiar de nuevo Juncos à Manila, que fueron apresados por los Statises, y renaciò la guerra.

Algunos años antes havia obtenido la Compañia Holandesa lo que pedia con tanto ardor; pero los Portugueses avian detenido el efecto de esta concesion, y sus altercaciones havian sido el origen de una guerra, que havia costado mucha sangre à los dos Partidos. No se bolvia à empezar hasta despues de haverse suspendido, y empezado muchas veces. Reyerz, que estaba encargado de ordenes expresas, tenia tanta inclinacion al Establecimiento del Comercio, y à obligar à los Chinos à cumplir sus promesas, que embiò quatro Navios de la Compañia al Rio de Chang-cheu, que se nombraban el Groningue, el Sanson, el Muiden, y el Erasmus. Haviendo echado ancoras detràs de la Isla de Bogeda, buscaron medio de hablar à los habitantes, y de hacer agua, que es excelente en este Canton. En muchos dias no se viò venir à nadie; pero en fin, el tres de Noviembre de 1623. un Comerciante Chino, nombrado Qui-Psum, vino à presentarse à bordo. Este havia sido hecho Prisionero en Manila por los Holandeses, que le havian dado la libertad en su ultimo viage, y el agradecimiento le hacia despreciar el peligro, porque se exponia à perder la vida, si huviese sido conocido este modo de proceder.

Venìa à decir à los Holandeses, que las conjeturas eran favorables para sus pretensiones, porque estando cerrados los Rios, è interrumpido el Comercio por la Guerra de los Holandeses, havia implorado el Pueblo el auxilio de un Hermitaño, que havia adquirido reputacion de Santo entre los Grandes. Este respetable personage havia prometido apaciguar las dos Naciones, y el Comercian-

VAN-RECHTEREN. 1622.

te ofreciò traerlo à bordo, para confirmar la verdad de esta Religion. Añadia, que los Negociantes de A-moui estaban resueltos à presentar un Memorial al Kon-bon de Hok-syeu, que estaba entonces en su Isla, para obtener de èl el permiso de comerciar con los Statises. Cinco dias despues vino el Hermitaño á bordo, y dixo, que los Grandes del Paìs tenian la entrada de los Holandeses en el Rio por una empresa de Pyratas, que procuraban desolar el Paìs con sus robos; que venia à instruirse de la verdad, y saber particularmente si su intencion era el pedir la libertad del Comercio. Al mismo tiempo mostrò una Carta credencial de los Grandes de la Provincia, que deseaban saber por su boca las intenciones de los Holandeses. Al retirarse por la noche, prometiò emplear todo su cuidado para concluir estas contiendas; y fue su zelo tan eficàz, que los Holandeses obtuvieron el permiso de bolver à subir el Rio con dos de sus mas ligeras Embarcaciones, para tratar con los Oficiales Chinos. Recibieron este aviso el 14. por medio del Comerciante, que se havia ofrecido en su servicio. Los dos Yachts llegaron hasta Swangans; y echando ancoras entre esta Isla, y el Continente, vieron venir à su Emisario, que exhortò à algunos Oficiales Holandeses à que desembarcasen, para empezar las negociaciones; pero despreciaron esta proposicion con pretexto de que sus Interpretes no eran mejores, y que era mas conveniente, que dos, ò tres Mandarines se tomasen el trabajo de venir à bordo. Inmediatamente vinieron tres con Cartas del Ta-tok, por las quales se obligaba à confirmar todo lo que havian arreglado. En virtud de este poder, concluyeron un armisticio de un año, que contenia muchos articulos. 1. Que los Chinos llevarian à los Statises en la Isla de Tay-wan, toda la seda que pidiesen. 2. Que durante el viento del Nord, que soplaba entonces, serian embiados quatro, ù cinco Juncos, cargados de seda, y otras mercaderìas à Batavia, con una escolta, y un Mandarin à bordo, para formar una Alianza perpetua con el Governador Holandès. 3. Que Reyerz explicaria al Consejo de Batavia con una carta particular la necesidad de abandonar las Piscadores para obtener un Tratado; y que durante el armisticio, no embiarian los Chinos Juncos à Manila, à la Cochinchina, à Kamboia, à Siam, à Jambi, ò Andrijere; y que si no dexaban de embiarlos, tenian derecho los Statises para apoderarse de ellos.

Inmediatamente que se arreglaron estos articulos, pidieron los Chinos, que dexando à bordo tres Mandarines en rehenes, baxasen dos, ò tres Capitanes Holandeses à tierra, para confirmar el Tratado con un juramento, en presencia del Ta-tok. El 17. llegaron à bordo los tres, que havian de servir de rehenes, con su acompañamiento, y dos estandartes azules bordados de blanco, que eran la librèa del Ta-tok. Tambien llevaban tres flechas, que lla-

llaman las Emblemas de su fidelidad. Sabiendo de ellos Reyerz, que el Ta-tok estaba dispuesto à recibirle, baxò con dos de sus Capitanes, y fue conducido al Palacio con mucha magnificencia. Los Chinos pusieron cerca de la Chalupa quatro mesas, que se cubrieron con naranjas, pasteles, cerveza de la China, y frutas. Despues de haver cenado, deseaba el Comandante Holandès bolver à bordo; pero se le obligò à que esperase otro Mandarin, que havia de venir à comer con èl. Al mismo tiempo se le dixo, que este Mandarin estaba acompañado de una Tropa de Soldados, y este aviso le hizo apresurar aun mas su marcha. Por la noche embiaron los Chinos à bordo cestas llenas de tortas, cerveza, confituras, y otros refrescos, con una flecha, que significaba, que este regalo era para los Marineros. Todos los que lo comieron, sintieron perniciosos efectos. En una palabra, dice el Autor, echaron visiblemente veneno.

VAN-RECHTEREN. 1622.

No obstante, los Mandarines havian continuado en permanecer à bordo, y los Diputados Holandeses estaban aùn en la ribera. Como se veìan en los dos Yachts algunas apariencias de movimiento junto à la ribera, aseguraron los Mandarines, que esta era una fiesta, que se celebraba en ella con motivo de un Tratado, y que cada Oficial Chino podia cumplimentar à los Diputados, haciendolos comer consigo; pero à media noche vieron baxar por el Rio los Holandeses cerca de cincuenta Juncos encendidos, que se iban acercando à los dos Yachts. El Erasmus fue tocado por dos de estos Brulotes, que el uno pegò tan presto fuego à la antena del gran mastil, que las llamas llegaron hasta la vela mayor. Muchos Pyrogos pequeños, rodeando el mismo Navio, le detuvieron con una especie de garavatillos atados à sus velas, humedecidos con aceyte, y llenos de polvora, y fuegos artificiales, que echaron en el Yatch, mientras que los que estaban à bordo de los Pyrogos echaban mas con la mano. Esta Embarcacion padeciò mucho; pero haviendose en fin recuperado, apagaron los Holandeses el fuego, cortaron el cable, y se hicieron à la vela. No se havrian tampoco librado de otros quarenta Juncos, que le amenazaban, sin el auxilio de un viento fresco, que se levantò. En un instante tuvieron tiempo de disponer su cañon; y una baterìa, que dispararon inmediatamente, hizo perder à los Chinos el deseo de acercarse mas; pero deteniendose à poca distancia, pegaron fuego à sus Brulotes, y se los dexaron al retirarse.

El Muiden estaba tambien para hacerse à la vela; pero yà se havian apoderado las llamas del cuerpo, y velas del Navio. Haviendole abordado dos, ò tres Brulotes, al mismo tiempo, se apresurò à ganar la Isla de Glan-san, en donde se consumiò. Sin embargo, la mayor parte del equipage se librò felizmente, con los tres Mandarines, que estaban à bordo. Al amanecer buscò el Erasmus

VAN-RECHTEREN. 1622.

la Chalupa, y los Diputados; pero no viendo mas, que treinta, ò quarenta Juncos, que enarbolaron Pavellones de triunfo, se bolviò à juntar con el Groningue, y el Sanson, que havian quedado al ancla mas abaxo de un Templo. El dia siguiente encontraron tres Juncos de guerra, à los quales pegaron fuego con su cañon. Despues no procuraron mas, que bolver à las Piscadores.

Haviendo buelto los Holandeses à la embocadura del mismo Rio el 19. de Enero del año de 1624. encontraron en ella sesenta Juncos, que se entraron inmediatamente en el canal. Ochenta Mosqueteros Chinos tomaron tierra delante de una Ciudad, à los quales se uniò un Cuerpo de doscientos hombres armados, que estaban defendidos con tres trincheras. Estos hicieron fuego sobre los Holandeses quando los vieron à tiro de sus armas, les mataron tres hombres, è hirieron nueve; y usando de sus cañones pequeños tan prontamente como los Holandeses de sus fusiles, hicieron la victoria por mucho tiempo dudosa. Sin embargo, animados sus enemigos por la venganza, forzaron sus trincheras, mataron noventa y nueve, y quemaron su Ciudad. Despues entrò la Flota victoriosa en la Bahia de Han-ten-sau, en donde apresò algunas Embarcaciones de Pescadores; y costeando la ribera hasta la Bahìa de la Victoria, desembarcò en ella un Cuerpo de Tropas, que tomò cincuenta bueyes. Tambien apresò algunos Chinos en la Bahìa de Lamoua, y cincuenta bacas en la de Harlem. El primero de Marzo fue à cruzar àcia las Islas de Makana; pero una niebla muy obscura no le permitiò descubrirlas. Los Navios Ingleses, que se havian separado de lo restante de la Flota, bolvieron con ciento y sesenta y dos Chinos, y mil ollas de aceyte, que havian tomado. La Flota tenia tambien orden de cruzar contra los Juncos Chinos, que bolvian del Japon; pero no haviendo descubierto ninguno en el espacio de quarenta y seis dias, bolviò el 12. de Abril à las Piscadores, y en el camino se apoderò de un Junco, que tenia à bordo treinta y ocho Chinos.

Haviendo llegado à la principal de estas Islas, hallò la Flota en ella ciento y cincuenta Juncos de guerra, y quatro mil Chinos, que havian erigido un Fuerte, distante dos leguas del de los Holandeses. Demàs de esto, llegaban continuamente nuevas Tropas; lo que no impidiò, que haviendo traido pocos dias despues un Capitan Chino una Carta de los Mandarines de Tay-wan, que proponia nuevos ajustes, esta proposicion no tuvo efecto mas pronto, que el que se debia esperar de las circunstancias; pero los Holandeses hallaron despues un vaso lleno de veneno en el pozo de donde sacaban el agua: nuevo motivo de discordia; pero los Chinos consiguieron apaciguarlo, diciendo, que no havian tenido parte en este artificio, y que no conocian los autores de èl. Por lo que toca al Tratado, bolvieron à sus primeras resoluciones, y estas

eran,

eran, que suponian siempre, que los Holandeses abandonarian las Piscadores, para retirarse à Tay-wan, que no està distante de ella mas, que diez leguas. Si prometian con esta condicion el comerciar libremente con ellos, no declaraban con menos firmeza, que sin esta condicion estaban resueltos à continuar la guerra. El primero de Agosto se viò llegar à las Piscadores el Navio la Zelanda, con el Doctor Martin Souck, embiado para rescatar al Comandante Reyerz, y tomar posesion del govierno del Fuerte. Inmediatamente que desembarcò, continuò el Navio su navegacion àcia el Japon, à donde tenia que ir à cargar de arròz, porque el Matatan rehusaba à los Holandeses el permiso de comprarlo en sus tierras. El Groningue acompañò à la Zelanda, con ordenes de traer provisiones à las Piscadores. Van-Rechteren. 1622.

Despues de largas Negociaciones, consintieron en fin los Holandeses en dexar estas Islas. No ignoraban, que los Chinos havian juntado una Flota de mil y quinientas velas, tanto Juncos como Brulotes, y que havian cargado de piedras un grande numero de Barcas, con la mira de atascar todos los pasos de la Isla del Fuerte. Este objeto de tanto miedo, y ànimo se venciò con el auxilio de los mismos Chinos, que ayudaron al trabajo. La mayor parte de los materiales, y efectos se transportaron à Tay-wan. Esta era la Isla en donde podian esperar establecerse con quietud, porque las Leyes del Imperio no permiten à los Estrangeros fixarse en sus limites. Apenas pasò la Colonia de las Piscadores à Tay-wan, quando haviendo obtenido Reyerz la libertad, se hizo à la vela para Java, con seis millares de seda cruda, y un caxon de telas. El Capitan China, que havia servido con tanta felicidad para la conclusion del Tratado con el Ta-tok, el Kon-bon, y los demàs Mandarines, bolviò inmediatamente à Tay-wan, con algunas sedas crudas, que llevaba à los Comerciantes Holandeses, y les asegurò, que el Comercio estaba en muy buen estado, conforme à la Carta, que el Ta-tok de A-moui havia escrito al Comandante, en estos tèrminos:

,, Esta Carta servirà de respuesta à la pregunta, que V. S. nos ,, ha hecho hacer. El Capitan China nos ha representado, que Pe- ,, kou estaba evacuada, y restablecida à su antiguo estado; lo que ,, nos persuade à que V. S. obra con fidelidad, y podemos asegu- ,, rarnos de su amistad. El Emperador està informado de que los ,, Holandeses han venido de una Region muy distante à pedir la li- ,, bertad de comerciar con nosotros en Ka-lap-pa, al Sud de la Li- ,, nea, y en la Isla de Tak-keu-da, que està de esta parte. Demàs ,, de esto, hemos resuelto ir à Hok-cheu para conferenciar con el ,, Kon-bon, y el Consejo de la Ciudad, sobre los medios de fun- ,, damentar la amistad, que se ha fomentado entre nosotros. En es-

,, ta

Van-Rechteren. 1622.

„ ta suposicion puede ir el señor Comandante à Ka-lap-pa con en- „ tera confianza, para dàr cuenta de este negocio al Governador, „ y asegurarle, que el Comercio se os ha concedido.“ Escrita el .... en el quarto año, octavo mes, y vigesimo dia del Reynado del Emperador. Firmado To-tok-foa.

Los Holandeses empezaron à fabricar un Fuerte en la Costa Occidental de la Isla. Primero no se hizo mas que de tablas, y los baluartes se formaron de arena, esperando à que se pudiesen traer de la China piedras, y otros materiales para dàr mas solidèz al edificio. Muchos Juncos Chinos, que hicieron este servicio à los Holandeses, fueron pagados con telas. Despues de esta felìz època, la paz, dice el Autor, no ha dexado de subsistir entre las dos Naciones; y segun las apariencias, se harà floreciente en la China el Comercio de los Holandeses.

La Isla, en donde ha tenido por conveniente la Compañia establecer el principal sitio de su Comercio con los Chinos, ha recibido de los Europèos el nombre de Formosa, y tiene en la China el de Bakanda. El Lugar, que havian fortificado los Holandeses, y se havia nombrado hasta entonces Tay-wan, ha tomado el nombre de Fuerte de Zelandia. Està situado al Sud-Est del Rio de Chin-cheu, ò de la Isla de A-moui, à distancia de treinta y dos leguas. No hay estacion, en la qual puedan navegar los Navios en este espacio; de suerte, que un Puerto no puede estàr situado con mas ventaja para mantener un Comercio arreglado con la China. El Fuerte està puesto sobre una montaña, sus Baluartes se concluyeron en 1634. y las fachadas se revistieron de piedra parda. La entrada del canal es estrecha, y no tiene mas, que trece, ò catorce brazas de profundidad en la alta marèa. Està distante de la Plaza un tiro de cañon; y para su seguridad, se ha conducido un reducto, que està defendido tambien con una muralla de piedra de diez y seis pies de altura, fortificado con dos piezas de cañon, y guardado por veinte y cinco, ò veinte y ocho hombres. Despues de haver entrado los Navios en èl, se hallan à cubierto de toda especie de vientos.

Aunque haya muchas luces que sacar de la Relacion de Van-Rechteren, el Sitio de Macao, y la desgracia de los Holandeses se pasan en ella con tanta ligereza, que necesitan de un suplemento, el qual se debe à Faria, y Souza. Continuamente sale la verdad mas pura à los ojos de un Lector, que la busca, de la variedad de Relaciones, y especialmente de la oposicion de los intereses.

El 19. de Julio de 1622. diez y siete Navios, ò veinte, y tres segun otros Escritores, se presentaron delante de la Ciudad de Macao, con la esperanza de sorprender la Flota, que estaba dispuesta à hacerse à la vela para el Japon. Yà se havia apoderado de un gran-

grande numero de Embarcaciones Chinas, y Portuguesas en las inmediaciones de las Philipinas. Sus fuerzas consistian en dos mil combatientes, baxo el mando del Almirante Reyertz. Con la esperanza de destruir la Ciudad, empezaron batiendo por cinco dias el Fuerte de San Francisco. Haviendo desembarcado el 24. ochocientos hombres, se hicieron dueños de una trinchera, sin hallar en ella oposicion. Despues continuaron àcia la Ciudad, la que se jactaban tomarian con la misma facilidad; pero viendolos abanzar Juan Suarez Vivis para apoderarse de un puesto considerable, les hizo frente con ciento y sesenta hombres. Despues de una descarga de las armas de fuego, se empezò à pelear con la espada, è inmediatamente se estendiò el terror entre los Holandeses, y los hizo huir, dexando mas de trescientos muertos en la ribera. Tomaronseles siete Estandartes, un cañon, y todas las demàs armas, que arrojaron al suelo para correr con mas ligereza à nado. Al mismo tiempo continuaban los Navios en batir el Fuerte; pero fueron sumergidos algunos por una Artilleria bien ordenada, y les matò sesenta hombres. En fin, la victoria no costò mas que seis à los Portugueses, con un corto numero de Esclavos. Entre estos havia una muger Cafre, peleando con una alabarda, vestida de hombre, que matò tres Holandeses.

Van-Rechteren. 1622.

El 17. de Julio de 1624. quatro Navios, que salieron de Batavia, se presentaron à vista del Puerto con la resolucion de sorprender la Flota, que estaba dispuesta à hacerse à la vela para el Japon. (No parece verosimil si fue este año, ò uno de los tres siguientes, porque las fechas no son mas exactas en el Original, que en la Traduccion.) Los derechos Reales eran tan poco considerables, que no haviendo querido el Comandante Militar emprender ninguna cosa, algunos particulares ricos se encargaron de la defensa de las Embarcaciones mercantes. Armaron cinco; y disparando sobre el Almirante enemigo, le mataron treinta y siete hombres, quemaron su Navio, y obligaron à los otros tres à huir; pero libraron del naufragio al Almirante, veinte y quatro libras de bala, cinquenta piezas de cañon, una grande cantidad de balas de cañon, algun dinero, y muchas provisiones. Esta Relacion de los Portugueses explica Van-Rechteren sin contradiccion.



CAPITULO VII.

VIAGE DE NAVARRETE *atravesando la China en 1658.*

Introduccion. EL Diario de este Viage se ha tomado del sexto libro de una Relacion Española del Imperio de la China, que tiene el nombre del mismo Escritor. Navarrete era un Religioso del Orden de Santo Domingo, embiado por sus Superiores à las Islas Philipinas en *1646.* pero no haviendo hallado en ellas el zelo à la Religion Catholica, intentò pasar à la China, en donde se empleò muchos años en los exercicios de las Misiones. Alli aprendiò la Lengua del Paìs, leyò las Historias Chinas, y se informò con cuidado de las costumbres, y usos de los habitantes. Despues de haver gastado veinte años en sus viages à Africa, y America, bolviò à Europa en *1673.* y haviendo ido à Roma à componer ciertas discordias, que se havian suscitado entre los Misioneros, fue tratado alli con el respeto debido à sus luces, y merito. El amor de la Patria le hizo bolver despues à España, en donde se le diò la Dignidad de Arzobispo de la Isla de Santo Domingo.

Su Obra sobre la China se publicò en Madrid en *1676.* la que se traduxo en Inglès al principio de este Siglo, y se puso en el primer Tomo de la grande Recoleccion Inglesa de los Viages, en donde ocupa cerca de trescientas y ochenta paginas en folio. El Autor la ha dividido en siete Libros, que el primero trata en veinte Capitulos del nombre, antiguedad, y extension de las Provincias de la China, de diferentes Familias Imperiales, del Govierno, de los Consejos, y Salas de Justicia, de la grandeza del Emperador, y su Corte, de su renta, de sus gastos, &c. de las producciones notables del Paìs, de los arboles, frutas, flores, animales, pájaros, lagos, rios, estanques, &c. El segundo Libro compuesto tambien de veinte y ocho Capitulos, comprehende la Descripcion de las diferentes clases de los Chinos, las ceremonias, costumbres, casamientos, exequias, Sectas de Religion, Templos, y Fastos, explicaciones sobre la Secta de Fo. Pasages sacados de la Historia China por lo tocante à los Emperadores, y hombres memorables, sus acciones, y discursos. El tercer Libro no tiene mas, que once Capitulos, que tratan de Kung-fu-su, ò Confucius, de sus escritos, y pareceres, de su Doctrina, segun la explicò en el Lun-ju, y el Shu-kimg, y los caracteres Chinos. El quarto Libro tiene veinte

y

Capitulos, como los dos primeros. Hallase en èl la Exposicion del Moral Chino, segun un Autor del Paìs; esto es, diversos articulos sobre el zelo à la virtud, sobre la razon, y luces de la naturaleza; sobre la confianza, que el hombre debe tener en el Cielo, y no en sus propias fuerzas; sobre la obediencia à los Padres; sobre el modo de portarse cada uno; sobre la necesidad de contentarse con su suerte; sobre la de guardar su corazon, y reprimir sus pasiones; una exhortacion al estudio, un articulo de la educacion de los niños, de la satisfaccion del corazon, de las Leyes, y de la buena instruccion; del Govierno en general, y de el de las familias, de la politica, y ceremonias, de la fidelidad de las palabras, y modo de explicarse, de los amigos, y de las mugeres. El quinto libro, dividido en diez y siete preludios, pertenece à las contiendas de los Misioneros por lo tocante à Schang-ti, y otras materias. Tambien trata de los Libros clasicos de la China, y de su desagrado, de la Doctrina mysteriosa de las letras, y de la que es conocida, de su mètodo para argüir, de las idèas, que han formado de la Creacion del Universo, de la generacion de las cosas, y de su corrupcion, del famoso Axioma, que todas las cosas son una misma, de la generacion, y corrupcion; còmo se distinguen las cosas unas de otras; que no hay sustancia espiritual, distinguida de la materia; de los espiritus, ò Dioses que adoran los Chinos, que se reducen todos à uno; de los atributos del primer Principe, de la vida, y muerte, y estado futuro; del Atheismo; resultas de la Secta Letrada. El sexto Libro contiene, en treinta y tres Capitulos, los Viages del Autor. 1. Su Viage à la Nueva España. 2. Su Viage à Mexico, y à Acapulco. 3. A las Islas Philipinas. 4. Su mansion en Manila. 5. Sus observaciones. 6. Mision en Mindoro. 7. Viage à Macasar. 8. Mansion del Autor en esta Ciudad. 9. Su Viage à Macao. 10. Entra en el Imperio de la China. 11. Và desde Canton à Fonguan. 12. Mansion, que hace alli. 13. Viage de Che-kyang, y mansion que hace alli hasta la persecucion. 14. Viage à Peking. 15. Articulos mudados en la disciplina Eclesiastica. 16. Partida de Canton para Macao. 17. Descripcion de esta Ciudad. 18. Viage à Malaca. 19. Viage à Madrasta-patan. 20. Mansion en este Pais. 21. Viage à Golkonde. 22. Viage à Masulipatan. 23. Mansion en este lugar. 24. Viage à Surate. 25. Partida à Francia. 26. Mansion en Madagascar. 27. Viage à Lisboa. 28. Viage à Roma. 29. Irrupcion de los Tartaros en la China. 30. Explicaciones sobre Nicolàs Quon, y su hijo Que-sing, ò Koxinga. 31. Adicciones sobre las Regiones, è Islas inmediatas à la China. 32. Suplemento. 33. Notas sobre el Tratado de *Bello Tartarico* por el Padre Martin Martinez, Misionero. El septimo Libro contiene, en muchos articulos, los Decretos de Roma, y las proposiciones resueltas por orden de la Inquisicion.

Introduccion.

Introduccion.

La Obra de Navarrete està llena de curiosidades, que demuestran en todas sus partes su sencillèz, y verdad; pero ademàs de que està mezclada con una infinidad de materias pertenecientes à las disputas de los Misioneros, y al progreso de las conversiones, està dispuesta en malos tèrminos, y el estilo es extremamente prolixo. El Autor forma digresiones sobre toda especie de materias, introduce continuamente citas, y autoridades para apoyar sus proprios pareceres, y las saca especialmente de los Autores Religiosos. Parece hace mas justicia, que la mayor parte de los Escritores, al caracter de las Naciones de que habla, y moteja con libertad las costumbres de los Misioneros. Al leer todo lo que dice en favor de los Chinos, y el retrato que hace, al contrario, de los Portugueses, y de los demàs Europèos de su propria Iglesia, pareceria, que estaba muy mal dispuesto en favor de los ultimos, y que su unica mira era defender à los otros con comparaciones poco favorables à sus compatriotas. Parece sigue con mucho escrupulo los principios de la Religion Romana, y no muestra menos respeto à los de la humanidad. Siempre, como lo dà à entender en su Prefacio, procura defender la causa de los Indios de las Islas Philipinas, asi como otros han procurado hacer el mismo servicio à los de la America. Condena tambien, sin moderacion, la crueldad de los Españoles en esta parte del mundo. En fin, declara continuamente la guerra à los que quisieran usar de la violencia para el progreso de la Religion.

Navarrete ha compuesto, con el titulo *de Controversias*, otra Obra, á la qual remite frecuentemente à sus Lectores. Advierte en su Prefacio, que este Libro contiene las contiendas antiguas, y modernas, que se han suscitado en la Mision de la China, desde su principio, hasta el año de 1669. Parece ha querido hacer una Relacion mas completa, y metodica de todas estas disputas, de las quales, observa, ha tenido muchas veces ocasion de hablar en su Obra sobre la China, y se hallan bastantemente explicadas por estas posteriores observaciones. Este motivo le havia movido à publicar primero sus viages, y su Traductor nos dice, que sus controversias se imprimieron; pero haviendose recogido esta Edicion antes de su publicacion, por el credito, y honor de varias personas, à quienes se satirizaba en ella, no se estendiò mas, que un corto numero de exemplares.

§. I.

§. I.

VIAGE DEL AUTOR DESDE CANTON HASTA Fou-gan-hyen.

HAllandose Navarrete en Macao en 1658. con la resolucion de entrar en la China, rogò à un Misionero, que debia ir à Canton para fabricar una Iglesia, le permitiese acompañarlo. No solamente èl, sino su Superior le prometieron cosas, que no cumplieron jamàs; pero despues hallò un Chino infiel, que prometiò conducirlo por una corta cantidad, y que no dexò de tratarle con mucho respeto. Tres Soldados Tartaros, que entraron en el mismo Junco, no le trataron con menos cortesìa. Observa, que hallandose desproveido de todo auxilio humano, fue el primer Misionero, que se introduxo en la China abiertamente, y sin precaucion. Hasta entonces, todos los demàs, como un cierto numero de Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo, havian venido, ò secretamente, ò baxo la proteccion de algun Mandarin, ò como otros Religiosos, en calidad de Mathematicos. Navarrete. 1658.

Haviendo salido de Macao, se detuvieron las guias de Navarrete delante de un Templo de Idolos, en donde ofrecieron sacrificios para obtener un felìz viage. Aunque los Portugueses se vanaglorian de ser los dueños absolutos de la Isla, no han podido conseguir el extirpar al rededor de sì esta especie de Idolatrìa. En el espacio de dos dias llegò el Misionero à la ribera de Canton. Al subir el Rio à lo largo de las murallas, que tienen casi legua y media de extension desde el Est al Ouest, tuvo lugar de ver esta tan hermosa Ciudad.

Al principio del mes de Octubre saliò de Canton con el auxiliò de algunos Soldados Negros, que le trataron muy mal; aunque, segun decian, eran Catholicos. Le quitaron cincuenta piezas de à ocho, y algunos ornamentos Eclesiasticos. Yo estaba, dice el Autor, en vela contra los Infieles; pero no juzgaba desconfiarme de los Christianos. En nueve dias que navegò por el Rio con los tres Soldados Tartaros, que lo havian acompañado desde Macao, lo trataron con tanto cariño como si fueran buenos Catholicos. En este camino no diò ninguna cosa à nadie sin recibir en agradecimiento algun corto regalo; pero quando no tenia nada que dàr, no havria querido aceptar un pedazo de pan, porque estas correspondiencias mutuas son uso establecido en la China.

Entrò en el Rio, en donde se empiezan à encontrar las maquinas. Quando no podia viajar por agua, iba à pie por falta de dinero. Un dia, que se havia cansado mucho en subir à la cumbre de

NAVARRETE. 1658.

una montaña muy alta, descubriò en ella una casa, que servia de Cuerpo de Guardia à algunos Soldados para velar en la seguridad del paso. Viendo venir el Capitan un Estrangerò, se presentò delante de èl, le obligò con cortesìa à que entrase en su choza, y lo conduxo à ella por la mano. Inmediatamente mandò le regalasen Cha; esto es, thè; y maravillado de hallarle à pie, preguntò à los Chinos que lo acompañaban, por què venia en tan mal equipage? Contòsele, que el Estrangero havia sido robado. El Capitan se mostrò muy sentido de su desgracia, y renovò su sentimiento al despedirse de èl. Navarrete recibiò mucho consuelo de esta aventura; pero la montaña era tan escabrosa, que fue necesario estropearse al baxarla. Entrò en casa de un Infiel, porque no encontrò Christianos en todo el camino hasta la Provincia de Fo-kyen; y faltandole totalmente las fuerzas à la entrada de esta casa, cayò sin conocimiento. Su bienhechor le socorriò con grande priesa, y no se le havria tratado con mas caridad en una Ciudad de España. Comiò algunos pedazos de un pollo, que acabaron de recobrar un poco sus fuerzas. Este hombre continuò en tratarlo con extraordinarias atenciones. Todas las noches le hizo acostar en su quarto, y en su cama, que era muy buena, y al otro dia no quiso tomar ninguna cosa por el gasto. ,, No es bastante, dice el Autor, para un ,, Infiel? Yà lo he dicho muchas veces, añade, y debo repetirlo ,, mil: Esta Nacion excede à todas las demàs en urbanidad, como ,, en otras muchas cosas.

Haviendo llegado el dia siguiente à la orilla de un grande Rio, le penetrò el frio por pasarlo à pie, y le llegaba el agua hasta las rodillas. Sus compañeros, y èl se maravillaron igualmente de encontrar un tigre tan grande como un carnero, que estaba echado en una eminencia cerca del camino.

El mismo dia dieron vista à una Ciudad grande, y bien poblada, en la orilla de un Rio ancho, que estaba ocupado con muchos Navios. Todos los habitantes estaban en vela contra una tropa de ladrones, que se havia estendido por el canton. Demàs de esto, la guerra se hacia con mucho ardor contra los Chinos de mar, que rehusaban sujetarse à los Tartaros. (Estos eran los Partidarios de Koxinga, cuya Historia se ha leido yà.) Haviendo entrado Navarrete, y sus Compañeros por la noche en una Barca con muchas precauciones, siguieron el corriente del Rio. Por la mañana continuaron en ver un grande numero de Navios, y por la noche echaron ancoras debaxo de las murallas de Chang-cheu.

Esta Ciudad es famosa en la China. Desde allì salen todos los Chinos, que vàn à comerciar à Manila, y que nombran los Españoles, por corrupcion, Chin-cheu. Està situada en la Provincia de Fo-kyen; y como està defendida con una numerosa guarnicion, y buenas fortificaciones, costò mucho al Emperador Tartaro el ha-

cerse dueño de ella. Los Chinos de Kabello, ò los del Partido de Koxinga la bolvieron à tomar; pero se vieron obligados despues à dexarla por fuerzas superiores.

Navarrete, y sus Compañeros dexaron su Barca al amanecer, y entraron en la Ciudad, de la qual atravesaron parte. El Autor se maravillò de hallarse en un instante en una calle la mas larga, mas hermosa, y mas poblada, que havia visto jamàs; pero se admirò aun mas de oìr decir al rededor de sì: Ahì và un Padre de Manila. Acordòse de la crueldad con que tratan los Soldados de Manila à los Chinos, y el menor tratamiento, que esperaba, era una cruel paliza. Con este miedo, continuò en caminar à buen paso à lo largo de una calle, que parecia no tenia fin. Tiene media legua de longitud, y à los dos lados està rodeada con algunos arcos de piedra, distante veinte pasos uno de otro. Como la Ciudad estaba llena de gente de guerra, y caminaban con mucho estruendo, y confusion, Navarrete se hallaba muy embarazado por lo que le podria suceder. Los Chinos de su compañia no hallaron Hosterìa, en donde se les quisiese recibir; y para cùmulo de su inquietud, tenian un grande Rio que pasar en la Barca pùblica. El Misionero no entrò en ella sin una viva agitacion, la que se aumentò quando viò, que todos los pasageros le miraban. Asimismo se viò obligado à esperar mas de ocho horas, hasta que se llenò la Barca. Baxòse el Rio por espacio de tres, ò quatro leguas; y quando se llegò à la otra orilla, juzgò estàr el Autor en otro Mundo.

Despues de haver caminado cerca de dos leguas, encontrò un Chino de la mayor altura, y mas terrible physonomìa, que havia jamàs visto; pero lo que primero le espantò, fue despues motivo de consuelo. Este desconocido le diò à entender, que no tenia ninguna cosa que temer, y que debia alegrarse. En la Hosteria, en donde se alojaron, le diò el mejor aposento; en la mesa le hizo sentar à su derecha, y le diò los manjares mas exquisitos. En una palabra, cuidò tanto de èl, como si se le huviese encargado su guardia. Navarrete dice, que no ha conocido jamàs hombre mas afable, y dos dias despues se juntò con otro Chino, cuya bondad no cedia en nada à la del primero.

Haviendo llegado à la Ciudad de Suen-cheu, admirò mucho la grandeza extraordinaria de esta Ciudad. Desde una eminencia inmediata se tendria por un Mundo pequeño. Sus murallas havian sido arruinadas durante el Sitio de los Tartaros; pero el Emperador las mandò reedificar en menos de dos años: empresa, segun el Autor, que ningun Principe de Europa havria podido executar en menos de cinco, ù seis años. Estàn defendidas, como en Europa, con parapetos, y baluartes. Al seguirlas, contò el Autor setenta piezas de cañon; y viendo, que faltaba aùn mucho para concluir esta cuenta, abandonò su empresa. En el año de 1663. fue tan pro-

NAVARRETE. 1658.

prodigiosa la inundacion, que haviendo pasado las olas del mar por encima de las murallas,se ahogò grande parte de los habitantes dentro de la Ciudad.

Dos leguas mas allà de Suen-cheu, llegaron el Autor, y sus Compañeros al cèlebre Puente de Lo-jung, que toma este nombre de un Puerto inmediato. Este puente fue un espectaculo de admiracion para Navarrete. Un Governador, nombrado Kai jung, lo mandò fabricar sobre un brazo navegable del mar, en donde perecian todos los dias muchos pasageros. Tiene de largo mil trescientos y quarenta y cinco pasos del Autor. Està sostenido por trescientos pilares quadrados, que no estàn cerrados en arcos, sino llanos, y cubiertos de piedras hermosas, de mas de once pasos de longitud. Los dos lados estàn adornados con balaustres, sobre los quales se vèn, à iguales distancias, globos, leones, y pyramides. La piedra es de un azul muy obscuro; y aunque el agua tiene mucha profundidad, y este edificio se ha fabricado sin cal, ha durado ya muchos Siglos, y no tiene ningun riesgo, porque todas las piedras son de muesca. Sostiene cincuenta hermosas Torres, que estàn puestas à distancias iguales, y puertas igualmente capaces de defensa por sus fortificaciones, y numero de Soldados, que las guardan.

Tres dias despues encontrò Navarrete al General de la Provincia de Fo-kyen, que caminaba àcia Chang-cheu con un Cuerpo de veinte mil hombres. Havria tenido mucho trabajo para salir de este embarazo en esta ocasion, sin el auxilio de los dos Chinos, que no havian dexado de acompañarlo, no porque le amenazaron con ningun insulto,sino porque no estaba en estado de responder à las preguntas, que se le podian hacer. Pasò por delante del General, que estaba cerca de la ribera, con toda la seriedad, y fausto posible. El numero de sus cavallos, y camellos, y la riqueza de sus equipages, parecieron otros tantos prodigios à vista del Autor.

Despues de haver pasado este primer Cuerpo de Armada, y quando se juzgaba al fin de sus inquietudes, encontrò otra Tropa, que no le causò menos embarazo. Este era un Cuerpo de piqueros, que iban en dos lineas por las dos orillas del camino. Haviendose detenido los Compañeros del Autor à componer sus sillas, y vagages, se viò obligado á pasar solo por entre las dos filas; pero no haviendo padecido ninguna cosa, dice, que querria mas dos Armadas Tartaras, que una Española. Al pasar por varias Aldèas, viò frutas, y manjares expuestos en las Tiendas con tanta quietud, como si no huviera pasado ninguna gente de guerra. Es cosa sin exemplo, que en la China no cause un Soldado el menor daño à los Vasallos del Imperio. Una Armada entera atraviesa Ciudades, y Aldèas, sin causar en ellas el mas minimo desorden, y no se atreve à pedir ninguna cosa, que no la pague al precio ordinario. El Autor

tor asegura, que al año siguiente se le cortò la cabeza à un Soldado, por haver dado medio sol menos del precio de algunas mercaderìas, que havia comprado. Las gentes de guerra, segun la maxima de los Chinos, que han pasado de estos a los Tartaros, son para defender el Pueblo, y para librarle de todas las desgracias, que puede temer del enemigo; pero si està amenazado de sus propios defensores, valdria mas, que estuviese del todo sin defensa, porque entonces no havria mas, que un enemigo, del qual les serìa mas facil el defenderse.

Haviendo llegado cerca de Fu-cheu, Capital de la Provincia de Fo-kyen, rogò Navarrete à uno de sus guias entrase delante de èl en la Ciudad para buscar la Iglesia Christiana, y saber si se hallaba en ella algun Misionero. Al mismo tiempo le conduxeron à una Hosteria, tan buena como la mejor que se halle en Italia; y atravesando dos patios, hallò en el fondo de ellos una mesa, cubierta con diferentes especies de manjares. Los dos Chinos le traxeron à su buelta un Christiano de la Ciudad; pero el Misionero de esta Iglesia no quiso venir, y Navarrete se persuade à que se escondiò à proposito para evitar el verle.

Despues de haver descansado dos dias, en los quales fue regalado por un Medico Christiano, y agasajado por otras varias personas, que le hicieron algunos regalillos, tuvo que atravesar la Ciudad, para salir de ella. Es de extraordinaria hermosura; y aunque una de las Capitales mas chicas de la China, se pretende, que comprehende un millon de habitantes. El Arrabal por donde entrò tenia una legua de longitud. La turba del Pueblo es increìble en las calles, sin que se vea una sola muger entre toda ella. La calle, que siguiò para salir, es de una anchura singular, larga, limpia, bien empedrada, y con Tiendas à los lados, en donde se halla toda especie de mercaderìas. El Autor encontrò en esta calle à corta distancia uno de otro, tres Mandarines, que andaban con una seriedad, pompa, y acompañamiento, que le causò maravilla. Quando pasaron junto à èl, tuvo que baxarse de su palanquin.

Haviendo salido de Fu-cheu, tuvo que atravesar en cinco dias montañas, que se elevan hasta las nubes. La ultima noche se alojò en un Castillo pequeño, guardado por cincuenta Soldados. Los cumplimientos, que se le hicieron allì, son, dice, increìbles. El Comandante estendiò tanto su politica, que le diò su propio aposento; y presentandose por la mañana en su puerta con otros Oficiales, se disculpò de no haverle tratado mejor. Aqui renueva el Autor su admiracion por lo tocante à las costumbres, y usos de los Infieles; pero añade, que los Europèos son tenidos entre ellos por barbaros.

Haviendo empezado à caminar el 2. de Noviembre, tuvo mucho

NAVARRETE. 1658.

cho que subir, y baxar para atravesar siete montañas, que llama Infernales. En la ultima les cogiò una violenta lluvia; y al baxarla, encontrò una Compañia de Cavalleros, que lo saludaron segun su costumbre. Llegò muy tarde à los Arrabales de Fo-ngan, en donde no hallò para retiro con sus Compañeros mas, que una casa desproveida de toda especie de comodidad. Se vieron obligados à dormir sobre la paja sin quitarse los vestidos, y sin haver hallado ninguna cosa para su manutencion. Haviendo entrado al dia siguiente Navarrete en esta Ciudad, se encaminò à la Iglesia Christiana, en donde hallò tres Misioneros de la Provincia de Manila. Esta es la primera Iglesia, que han fundado los Dominicos en la China.

El Autor, hasta el dia que havia encontrado la Armada China en la Provincia de Fo-kyen, havia llevado al cuello un Rosario, con una Cruz de Santo Toribio, y una medalla. Como su Rosario era de azabache, y no se halla èste en la China, los habitantes lo miraban con curiosidad, lo manejaban, le preguntaban con admiracion de què se componia, y no cesaban en fin de importunar al Misionero; pero quando iba à atravesar la Armada, uno de sus Compañeros Chinos se lo quitò del cuello, y le hizo seña de que lo escondiese. Obedeciò sin dificultad, aunque todos sabian muy bien, que era Predicador del Evangelio, y su Interprete tenia cuidado de decirlo, sin esperar à que se lo preguntasen. En este camino viò muchas Ciudades, Lugares, Aldèas, y Casas de Campo, y no daba un paso sin algun espectàculo de esta especie. La fruta, la comida, el pescado, las tortas de diferentes generos, y todas las demàs provisiones, estaban con abundancia increible. El Autor se detuvo un rato en una Hosterìa à ver picar tocino para mezclarlo con algunos manjares, que se estaban sazonando. En toda su vida havia visto en ninguna parte tanta destreza, diligencia, y limpieza. A lo largo del camino viò muchos Molinos de papel; y lo que le pareciò mas admirable en este Pàis es, que se levantan estas maquinas sobre media docena de pilares, y el menor arroyuelo es suficiente para dar el movimiento necesario para el trabajo; mientras que en Europa es necesario recurrir à una infinidad de instrumentos. El viage del Autor durò quarenta dias; y en espacio tan largo no viò, ni en las Ciudades, ni fuera de ellas mas, que tres mugeres. En Europa, dice, parecerà increible esta relacion; pero los Chinos juzgan, que haver hallado tres mugeres, es haver visto muchas.

La Ciudad, ò como otros la llaman, la Aldèa de Fo-ngan, es muy renombrada en la Provincia de Fo-kyen, y ha padecido mucho en la ultima guerra de los Tartaros, que se havian apoderado de ella dos veces, y que havian sido echados de ella otras tantas por los Chinos. Haviendolos obligado en fin à sujetarse, havian prometido en la Capitulacion el no maltratar à nadie; pero ordena-

ron,

ron, que todos los que llevaban armas saliesen de la Ciudad cierto dia; y echandose sobre ellos, pasaron à cuchillo catorce mil. Lyo-chang-zan, General Chino, hombre valeroso, y distinguido, viendose reducido à esta extremidad, resolviò envenenarse à sì mismo, y convidò à algunos amigos à seguir su exemplo; pero se dispensaron con varias escusas. Los Tartaros le hallaron muerto en su silla de ceremonia, con el codo arrimado à una mesa. En este estado le rindieron toda especie de respetos, haciendo grandes elogios de su fidelidad, que le havia hecho escoger mas bien la muerte, que entregar su Ciudad al enemigo.

NAVARRETE. 1658.

Contòse aqui al Misionero un exemplo notable de vanidad en un Mandarin Europèo. Partiendo un dia para combatir con los Tartaros el General, que se acaba de referir, acompañado de este Europèo, que tenia el titulo de Mandarin de la polvora, se hospedò en el Hospicio de los Dominicos. La grandeza, que brillaba en el Mandarin, formaba una oposicion tan singular con la pobreza de los Dominicos, que los Infieles empezaron à dudar si tenian la Europa por Patria comun. Resolvieron, para aclarar esta duda, obligar à uno de los Misioneros de Fo-ngan à acercarse al Mandarin, y hablarle en un lugar pùblico. El Padre Francisco Diaz, que se destinò para este efecto, caminò dos leguas à pie para ir al lugar en donde se havian convenido. Llegò à èl sudando, y se presentò delante del Mandarin, que estaba sentado con mucha pompa en su Palanquin, con un acompañamiento correspondiente à su clase. Viendo este Señor venir un hombre à pie, solo, y tan mal vestido, se retirò sin apartar de èl los ojos. El Padre Diaz se quedò muy avergonzado en medio de un grande numero de gente, entre la qual havia algunos Christianos, que se havian jactado de que su guia espiritual serìa recibida con mas distincion. Quando se preguntò al Mandarin, por què havia tratado con tanta vanidad à un Europèo, respondiò ¿ haviame yo de levantar de mi silla para cumplimentar à un hombre tan pobremente vestido?

En otra ocasion hablò el General contra los Dominicos delante del mismo Mandarin, y un Chino Catholico. Su enfado procedia de que una concubina le havia dexado para abrazar el Christianismo. Notando el Mandarin, que no deseaba felicidad à los Religiosos de esta Orden, le respondiò en Lengua China: Sung-tamer-ki-pa; esto es, hacerlos salir del Reyno, y que no se hable mas. El General se mostrò admirado de esta respuesta, y aun mucho mas maravillado el Chino Catholico, y mirò con atencion la Mandarin de la polvora. ¡ Què diferencia, observa Navarrete, entre el tratamiento que recibia de los Infieles, y el modo con que un Europèo trata à los demàs! En una palabra, *Figulus figulum odit.* Sin embargo, el Mandarin de la polvora recurriò despues al Autor para rogarle le buscase un criado Christiano.

NAVARRETE. 1658. Haviendo ido despues à Roma con este criado, el qual hacia se tuviese por un hàbil Medico, le prohibiò el que entrase en el Convento de Minerva. El General de los Dominicos no dexò de escribir esto à la China.

El Autor havia recibido sin duda orden de sus Superiores para estudiar con cuidado los caractères Chinos. Esta comision le pareciò tan dificil, que la empezò con estrema repugnancia. Sin embargo, pocos dias despues concibiò una viva pasion à lo que le havia causado tanto disgusto. En el espacio de dos años que estuvo en la Provincia de Fo-kyen, consiguiò el poder confesar, predicar facilmente, leer los Libros, y discurrir asimismo sobre las materias de Religion.

§. II.

VIAGE DEL AUTOR À KIN-VVHA-FU, en la Provincia de Che-kyang, y desde alli hasta Peking.

LOS Misioneros Dominicos eran entonces en numero de nueve. Sus necesidades se havian hecho muy urgentes, porque en el mes de Septiembre havian recibido aviso de que les havia llegado dinero de Manila; pero este socorro, despues de haverse librado de los peligros del mar, fue robado en el Rio por ladrones de tierra, à excepcion de cien piezas de à ocho, que un Chino tuvo habilidad de esconder.

Debiendo partir para ir à Manila en el mes de Noviembre Juan Poianko, Dominico de la Mision de Che-kyang, recibiò orden Navarrete de ir à ocupar su lugar en esta Provincia. Como entendia muy bien la Lengua, y havia tenido tiempo de dexarse crecer la barba; hizo este viage con mucha mas facilidad que los primeros. No obstante, no le causò pocos cuidados, porque se havia encargado de una provision de vino para la Misa; y de la mitad del dinero, que se havia librado de los ladrones. Hizo que lo acompañasen dos Christianos, y un Infiel, todos tres Paìsanos de lo interior de las tierras, y gentes de una bondad natural. El segundo dia llegò al pie de la montaña mas alta que havia visto jamàs, y necesitò de once dias para pasarla, y atravesar otras muchas.

De media en media legua, ò de una en una, hallò lugares de descanso extremadamente limpios, y còmodos. En todas las partes de la China se han puesto lugares de comodidad de esta especie para los Viageros, aunque, demàs de esto, son todos los caminos ex-

excelentes. Navarrete viò tambien muchos Templos sobre monta-ñas muy altas, cuya cumbre està tan escarpada, que aun el verla dà miedo. Las unas se terminan con profundos valles, otras cruzan los caminos grandes; y à la entrada de los ultimos, encuentran los pasageros Cha, ò thè para refrescarse. En otros lugares hallò el Autor casas pequeñas, habitadas por Bonzes, con sus Pagodos, y provisiones del mismo licor, que regalan à los pasageros con mucha politica, y modestia. Se muestran muy agradecidos de lo que se les dà, y sus favores vàn ordinariamente acompañados de una profunda reverencia; y si no se les dà nada, permanecen inmobles. Navarrete dice, que no les hizo jamàs ningun regalo; pero dexò la explicacion de este modo de portarse para otro lugar. Navarrete. 1658.

Haviendo llegado à las orillas de la Provincia de Che-kyang, hallò enmedio de dos grandes rocas una puerta, guardada por Soldados, que tenian sus Quarteles. Entre esta puerta, y otra inmediata les regalaron Cha, y dixeron cortesmente à sus guias: „ Sin „ duda este Estrangero tiene ordenes para pasar esta Frontera. El Chino Infiel, que acompañaba à Navarrete, respondiò: „ Ha si- „ do registrado, Señores; veanse las Certificaciones. Basta, bas- „ ta, replicaron los Soldados, aunque al cabo, observa el Autor, „ yo no huviese sido registrado en ninguna parte. Veràse en otro „ lugar, continùa, como se portaron los Christianos en otra oca- „ sion semejante. Observò con curiosidad este paso, y otros desfiladeros de la misma especie, que encontrò en sus viages. Tienen, dice, tan poca anchura, que dos personas no pasarian por ellos de frente, y poca gente los defenderia de una Armada sin mas armas, que palos.

Inmediatamente llegò à otro paso semejante al antecedente; pero defendido con una guardia mucho mas numerosa. Hicieronsele grandes reverencias, sin importunarlo con la mas minima pregunta. Pasando una muger para ir à un Templo, situado bastante cerca de alli sobre una montaña, fue saludada por los Soldados, que se levantaron à su arribo. Ella les correspondiò modestamente à esta politica. Navarrete admirò esta costumbre entre los Infieles, quando se vè reynar tanta desverguenza en los Paìses Christianos. Hay en ellos, dice, cosas de que maravillarnos, y con que confundirnos.

En todo este camino viò una muger en una Hosterìa; pero esta fue la primera, y la ultima, aunque se alojò en un grande numero de los mismos lugares. Llegò en fin à una Ciudad nombrada Kyn-wha, ò Kyn-hoa; esto es, flor de oro, que toma este nombre de una prodigiosa abundancia de flores amarillas, que se crian en una montaña inmediata. Hallò en ella pocos Christianos nuevos, porque no hacia mas que un año que se havia fundado esta

NAVARRETE. 1658.

Iglesia. En una contienda que tuvo despues en Canton, le preguntò el Padre Faber quàntos havia convertido en esta Ciudad? Navarrete respondiò, que no havia sido embiado para convertir, sino para predicar; y deshaciendo el argumento, le dixo, que sabìa muy bien, que en Schang-hay no havia mas que tres Letrados, que mereciesen propriamente el nombre de Christianos; y que de dos mil, que se havian bautizado en Yang-cheu, el Padre Pachuo havia confesado, que no se veìan mas que siete, ù ocho, que frecuentasen la Iglesia.

Algun tiempo despues fue el Autor à una Aldèa, en donde por muchos meses se ocupò en componer varios Libros utiles. Haviendo buelto despues à Kyn-wha su Cathecista, que havia dado buenos estudios, le ayudò mucho à traducirlos. Con algun socorro de dinero, que recibiò en 1654. se determinaba à empezar la impresion de su Cathecismo, quando se recibiò aviso de la Corte de que el enemigo de los Misioneros Joug-quang-syen havia presentado un Memorial contra el Padre Adàn, y la Religion Christiana. (Adam Schaal, ò Scaliger, el mismo de que yà se ha hablado, y que gozaba hacia tanto tiempo de los favores de la Corte, y de la confianza del Emperador.) Navarrete refiere el suceso en estos tèrminos:

El Padre Adàn havia sido nombrado Presidente del Colegio de los Mathematicos, cuyo empleo consiste en componer todos los años el Almanak. Por esta obra se govierna todo el Imperio, asi en las materias politicas, como en las de Religion. Los dias felices, ò desgraciados se distinguen en èl con todas las acciones, que se pueden emprender; pero el Autor observa, que sobre este articulo justificaban muchas personas al Padre Adàn. Algunos años antes havia muerto un Principe, y el Colegio de los Mathematicos havia recibido orden de señalar un tiempo, y hora conveniente para sus Exequias. Este tiempo, y hora se havian arreglado; pero no se havia admitido la disposicion, ò, como otros pretenden, havia sido alterada por el Presidente de la Sala de las Ceremonias, à cuya autoridad està subordinado el Tribunal de los Mathematicos. Poco tiempo despues muriò la madre del Principe, y otro poco despues el mismo Emperador. Los Chinos, cuya supersticion es estremada, atribuyeron estas dos muertes al mal arreglo que se havia hecho para las Exequias del Principe. Esta fue unicamente la causa de la persecucion, que se acompañò, dice el Autor, de blasfemias contra Dios, y su Santisima Madre.

Con esta noticia se resfriaron en la Religion los nuevos Christianos, y empezaron à huir de las Iglesias, y de los Misioneros. Un habitante de Kin-wha, hombre honrado, aunque Atheista, dixo à Navarrete, que debia esperarse dentro de quarenta dias alguna nueva orden; pero que debia prepararse para ella con ànimo.

En

En efecto, se supo inmediatamente, que durante el juicio de este negocio se havia puesto preso al Padre Adàn, y que otros tres Misioneros, que se hallaban entonces en la Corte, estaban amenazados del mismo castigo. Quarenta dias despues se publicò otro Edicto Imperial, en el que se daba orden de que todos los Misioneros fuesen conducidos à la Corte. El Magistrado de Lan-ki, Ciudad distante seis leguas de Kyn-wha, baxò al Rio, mandò prender dos Dominicos, que se hallaban en èl, y los encerrò en una estrecha prision. Esta orden se executò por la noche, con mucho ruido, y alboroto, por cincuenta Cavalleros, y muchos Soldados. Aseguròse à Navarrete, que no se le trataria con mas commiseracion; pero su unica inquietud era por las Santas Imagenes, y Ornamentos Eclesiasticos, que se quedarian.

Poco antes de amanecer, la tranquilidad en que viò estaba el Pueblo, le hizo arriesgarse à ir à la Iglesia, y celebrar en ella Misa. Aconsejandole el Atheista se presentase al primer Magistrado Civil, que nombra Corregidor, compuso un Memorial para su justificacion, y fue con el Atheista à casa de este Mandarin, que le recibiò favorablemente, y que le bolviò à embiar libre, aconsejandole se estuviese quieto en su casa, y prometiendole hacer salir con seguridad de los Estados del Emperador, porque no le ocultò, que el intento de S. M. era desterrar à todos los Misioneros de la China. El Atheista le aconsejò, que presentase otro Memorial al mismo Magistrado, representandole, que no teniendo dinero para las necesidades de un viage tan largo, le permitiese vender sus muebles. Este favor se le concediò, y vendiò su provision de trigo, y arroz; pero diò liberalmente sus demàs bienes. Por lo tocante à los demàs adornos de la Iglesia, los depositò en casa de un Christiano, que habitaba en una Aldèa inmediata.

Despues de la fiesta del año nuevo, un dia por la mañana, que estaba ocupado el Padre Navarrete en arreglar algunos regalillos, que queria embiar al Corregidor, viò entrar de repente à este Magistrado en su casa, con una Tropa de Oficiales, y Soldados. Resolviò presentarse delante de èl, y decirle, mostrandole sus regalos, que se disponia à embiarselos. El Corregidor los registrò; y haviendole gustado, diò orden de que se guardasen. Su valor no ascendia mas, que à dos piezas de à ocho; pero el cariño que tenia este Magistrado al Padre, y el que no dexò de mostrarle, merecian ser mucho mas recompensados. Aunque havia visto varias veces la Iglesia, no hizo ninguna pregunta sobre este asunto; pero despues de haver dado cuenta al Misionero de las ordenes de S. M. Imperial, le remitiò al Gefe de este Barrio, y todas sus informaciones se limitaron à preguntar si havia algun Europèo en la misma casa. Sus Oficiales se desbocaron inmediatamente, como tigres furiosos, para apoderarse de todo lo que pudieran encontrar;

pe-

NAVARRETE. 1658.

pero no hallaron mas, que un Breviario, un Libro de Alfabeto, las Meditaciones de San Agustin, y algunas bagatelas, de las quales juzgò harian poco caso. El Gefe del Barrio, que era un hombre muy honrado, cerrò por la noche la puerta de su prisionero àcia fuera, sin estender su cuidado à otra de detràs, que correspondia à su casa, y asimismo le dixo: Padre, bien sè, que no se escaparà usted; pero uso de esta precaucion, à fin de que los pasageros vean, que executò las ordenes que he recibido. Despues lo conduxo delante del Juez Superior, que le concedio una Barca para ir à la Capital. Navarrete se persuade, que de todos los Misioneros, fue el que se tratò con mas commiseracion en las circunstancias de prision; pero mira este perdon como efecto de sus pecados, que impidieron al Cielo el dexarle padecer alguna cosa, como à otros, por su Santo Nombre.

Antes de salir de Kyn-wa observò, que esta Ciudad havia costado muy cara à los Tartaros. Por este motivo se executò su venganza muy barbaramente. Ma-tye-to, su General, prometiò no hacer daño à los habitantes; pero quando se entregò la Plaza, mandò juntar à todos los Ciudadanos; y haciendo èl mismo seña à sus gentes, fueron asesinados quarenta mil. Este General, que era naturalmente cruel, fue condenado à muerte, y algunos años despues recibiò la Ciudad aumentos considerables en poder de los Tartaros. Sin embargo, pagaba en tiempo del Autor cincuenta mil ducados de carga annual. Haviendose rendido la de Li-ki sin resistencia, fue tratada con mas cariño. Su Comercio es tan floreciente, que los derechos Imperiales ascienden cada año à sesenta mil ducados. En esta Ciudad se hace el mejor licor de la China, que se compone de arroz, y es tan excelente como el vino de Europa. Los jamones, y tocino de Li-ki se tienen tambien por los mejores del Imperio; y son de tan buena calidad, como los mas excelentes jamones de España. El precio es siempre fixo. Una libra, que pesa veinte onzas, no cuesta mas que un sol; y la libra del mejor vino, no està mas cara. Si algunas veces se aumenta, es siempre la diferencia muy corta.

Inmediatamente que estuvo dispuesta la Barca, el Oficial, que havia sido nombrado para servir de conductor al Misionero, buscò medio de exigir de èl alguna cantidad de dinero. Observando Navarrete, que este hombre le serìa muy molesto en el viage, mandò rogar al Secretario del Governador, dandole dos reales de plata, que le diese otra guia mas buena, y mas sosegada. El Secretario reciviò el regalo, y respondiò al portador: Vuestro Amo es muy vivo; pero quando ha conocido à este hombre, voy à darle otro, con el qual estarà contento.

El primer dia del viage viò el Autor una caza muy agradable de cuervos marinos. Pasò tres noches en la Barca, expuesto por la ma-

mañana àl rocìo, que caìa sobre èl, porque el tiempo era muy malo. Haviendose unido sus dos Compañeros con èl, llegaron juntos à la Capital de Che-kyang el 27. de Febrero. Al dia siguiente fueron confiados à los cerrojos de una carcel, y por ocho dias se acostò el Autor debaxo de una cama, en donde dormian dos personas. Descansò bastante bien en este estado, con una manta debaxo, y otra encima de sì.

NAVARRETE. 1658.

El dia 21. de Abril partiò para la Ciudad Imperial con sus Compañeros. Aunque se le havia dado una Barca para el viage, era èsta tan mala, que tuvieron que buscar otra mejor à su costa. Diòsele una escolta de gentes de guerra, que caminaban continuamente à vista de su Barca, y que se mudaban à ratos. Estos Soldados se portaron como Christianos; y lejos de usar de ninguna crueldad contra los Estrangeros, los asistieron algunas veces en la necesidad.

El comboy se detuvo cinco dias en Su cheu, en donde estaban cinco Misioneros, que debian juntarse para ir por un mismo camino. Llegaron hasta el Rio Bermejo, que les admirò por su color, y violencia de sus olas. Haviendo salido de este Rio, encontraron otros dos Misioneros; y la muchedumbre de Barcas grandes, y pequeñas, les pareciò innumerable. Algunas veces tenian trabajo para atravesarlas, especialmente cerca de una Aduana, en donde el Rio estaba cubierto de ellas en muy grande extension. Esta Aduana era governada por dos Oficiales Tartaros, que exigian de los pasageros, al menos quinientos ducados cada dia. Los prisioneros anduvieron despues doscientas leguas por tierra en galeras, porque en el canal faltaba agua. La que bebian era caliente; pero la hallaban fresca de media en media legua, con una grande abundancia de excelentes alvaricoques. Ocho, ù diez huevos no les costaban mas, que medio sol. El Padre Domingo Coronado le mandò decir desde Si-ning, que havia comprado tres anegas de trigo por la mitad de una pieza de à ocho, y un faysan por un quarto. Los Misioneros juzgaron comprar muy varato, pagando tres sols, un pollo grande, gordo, aunque lo huvieran podido comprar por menos. El Autor habla con admiracion de la multitud de gente, que viò en el camino; unos montados en mulas, ò asnos, otros en litèras, y los otros en palanquines. Como se conocian los Misioneros en la barba, se hallaban personas caritativas, que los consolaban, diciendoles, que sus negocios se havian compuesto. Otros decian al contrario, que estaban en muy mal estado, y esta era la opinion, que cada uno havia formado.

Llegaron el 29. de Junio à Peking, y se les permitiò comer en la Hospederia de los Misioneros. Todos los que se havian estendido por todas las Provincias, se juntaron en la Ciudad Imperial en numero de veinte y cinco, sin comprehender en este quatro, que re-

NAVARRETE. 1658. residian en ella, cinco Dominicos, que se havian escondido en la Provincia de Fo-kyen, y otro, que no viendo ninguna apariencia de poderse esconder en Suen-cheu, en donde havia fundado una Iglesia, partiò para Manila en un Navio Holandès.

Despues de haver pasado tres meses en Peking, salieron el trece de Septiembre para ser conducidos à Macao, à donde fueron desterrados todos, à excepcion de quatro, que continuaron en permanecer en la Ciudad Imperial. Entre muchas voces que se esparcieron sin fundamento, se publicò, que los Bonzes havian recogido muchos millares de ducados, para sobornar á los Miembros de la Sala de los Ritos contra los Misioneros; pero esta imputacion tenia tanta menos verisimilitud, quanto padecian ellos mismos persecucion; y si procuraban cohechar à alguno, era mas para su propria conservacion, que para la ruina de otro. Tambien se pretendiò, con tan poca verdad como lo antecedente, que mientras que se firmaba la Sentencia de muerte contra los Misioneros, una bola de fuego havia caìdo sobre el Palacio, y lo havia destruido bastantemente, &c. Historia falsa hasta en sus fundamentos, pues no se havia dado ninguna Sentencia de esta especie. La que diò la Sala de los Ritos contra ellos, fue anulada por los quatro Governadores, que se inclinaron à el destierro. A la verdad el Padre Adàn havia sido condenado primero à ser cortado en pedazos; pero esta Sentencia se reduxo à hacerle desquartizar, y esta se despreciò por el poder Superior, que no aprobò tampoco la ultima, por la qual debian ser desterrados todos los Misioneros à Tartaria. Es cierto, que se dexò vèr un Cometa muchos dias antes de la persecucion; pero tambien se viò en Europa al mismo tiempo. Mi opinion, dice Navarrete, y la del Padre Loveli, Misionero, es, que el Christianismo no ha hecho aùn bastante progreso en la China, para interesar al Cielo en defenderlo con milagros.

Havianse detenido en Peking unos quatro Misioneros, porque havian comido pan del Emperador. El Padre Adàn, que estaba tullido de todos sus miembros, muriò poco despues, de setenta y siete años de edad. Los otros tres permanecieron encerrados por diez años en una estrecha prision; y los que havian partido para Macao, emplearon seis meses, y doce dias en llegar à esta Ciudad. El Invierno fue tan fuerte, que tuvieron mucho que padecer en sus Barcas. Haviendo llegado à Canton, fueron conducidos delante del Governador, que hallaron sentado en su silla, con mas magestad, y pompa, que ningun Soberano de Europa. Este Señor les dixo, que las ordenes del Emperador le obligaban à hacerlos pasar à Macao; pero que teniendo entonces alguna contienda con esta Ciudad, no saldrian de Canton hasta que este negocio se huviese concluido. Fueron llevados à una casa, que havia servido de Iglesia; y como era de noche quando llegaron, tuvieron mu-

cho trabajo para encontrar su vagage, y ponerse cada uno en su lugar, para descansar un poco, porque no se les havia preparado cama, luz, ni ninguna cosa que comer, ni aun una gota de agua para refrescarse. NAVARRETE. 1658.

Estuvieron algunos dias muy mal acomodados; pero sin embargo, el Governador les mandò llevar en dos veces el valor de doscientos y cincuenta ducados en plata; limosna muy buena, que venia muy al caso; pero quien huviera esperado, observa el Autor, tanta generosidad por parte de un Pagano? Con este auxilio mandaron los Misioneros componer algunas Celdas pequeñas, en donde vivieron con bastante tranquilidad. La quexa de los Chinos con Macao, expuso esta Ciudad à peligros muy grandes, y se trataba de destruirla, y transportar todos los habitantes à Canton.

Mientras que los Misioneros estaban divididos entre el miedo, y la esperanza, se recibieron en el mes de Octubre de 1669. ordenes de la Corte Imperial, por lo perteneciente à ellos. Los que havian quedado en Peking, havian visto al Emperador, y havian hallado medio de obligar à algunos Señores, y Consejeros à presentar en su favor un Memorial, que representaba, que el Padre Adàn havia sido acusado sin razon en el asunto de las Mathematicas; que los Christianos eran hombres de bien; que desde su arribo al Imperio no havian causado en èl ninguna turbulencia; que no se debia temer de ellos ninguna revolucion; y que los que havian sido desterrados à Macao, se podian bolver à traer prisioneros à la Ciudad Imperial.

La mira de este Memorial era obtener para sì la libertad de permanecer en el Reyno; y quando bolvieran à Peking, se proponian representar, que siendo la mayor parte muy ancianos, y algunos enfermos, podia permitirseles bolver à sus Iglesias, para morir en ellas. Unos tres Misioneros havian yà demostrado por sus cartas, que contaban con el exito de sus solicitudes; pero Navarrete, y el Padre Jorge no eran de la misma opinion. La respuesta del Emperador havia sido en estos tèrminos:

,, Jang-quang-sieu merece la muerte; pero considerando su ve-
,, jèz, y usando de nuestra magnanimidad, y bondad, le perdonamos
,, por la presente, y relevamos à su muger, è hijos del castigo
,, del destierro. (Quando se condena un Chino à muerte, su muger, è hijos son desterrados.) Es inutil bolver à traer à la Corte
,, los veinte y cinco Misioneros, que han sido desterrados à Ma-
,, cao. Por lo que pertenece à la Ley del Señor del Cielo, el
,, Padre Verbiest, y los otros dos pueden seguirla, como lo
,, han hecho hasta aora. Temo concederles otros favores, espe-
,, cialmente el de reedificar sus Iglesias en esta Provincia, ò
,, en las demàs, y predicar la misma Ley, como antes; pero

„ hagaseles saber, que les es prohibido el predicar. "

§. III.

PASO DEL AUTOR A MACAO. EMBAXADA Portuguesa à la Corte Imperial.

Navarrete. 1658.

DEspues de esta explicacion de la autoridad Soberana, deliberando los Misioneros sobre si debian ir à Macao, ò quedarse en Canton, la mayor parte se determinaron à partir, porque tenian el permiso; pero otros tuvieron por conveniente el quedarse, para hallarse mas cerca de bolverse à sus Iglesias si obtenian la licencia; pero el Autor resolviò pasar à Macao. El 12. de Diciembre, dia que havia señalado para su marcha, saliò sin disimulo, con pretexto de ir à visitar al Embaxador Portuguès. Haviendo ido á casa de un Comerciante Chino, Christiano; pero de mediana riqueza, entrò con èl al dia siguiente, antes de amanecer, en una Barca de paso, con la qual llegaron à medio dia à diez leguas de Canton. Detuvieronse alli lo restante del dia, y la noche siguiente en una Aldèa, en donde no estuvieron con mucha comodidad. El tiempo era muy fresco; y desde su quarto se veìan por las endrijas de las paredes las Estrellas. Estando cortado todo el Paìs con Lagos, y Rios, rara vez sucede, que falten en èl Barcas. Hallaron una muy grande; pero llena de gente, lo que no agradò mucho al Misionero. Sin embargo, el Patron, ò el Comandante se apresurò à venir à recibirle, le alojò en su propria habitacion, y le mostrò mucha atencion.

Algunos obstaculos, que se presentaron en el camino, no le impidieron el llegar con felicidad à Hyang-schan-ngan. Navarrete encontrò un grande numero de Soldados, por medio de los quales no pasò sin miedo, porque le miraron con mucha curiosidad, hasta la puerta de su habitacion. Al dia siguiente no pudo caminar por falta de Sedan, ò Palanquin, y este contratiempo le fue feliz, porque no havria podido evitar el encontrar un Mandarin, que estaba encargado de velar sobre Macao, y que fue à esta Ciudad el mismo dia, con cien Sedans, y algunos cavallos. Al siguiente partiò por tierra; pero como era mas facil reconocerle en esta Isla, su cuidado se aumentò tanto mas, quanto la comunicacion estaba entonces interrumpida con Macao. El Comerciante Chino, que no havia dexado de acompañarlo, era un hombre astuto, que de ninguna cosa se espantaba. En medio del camino hallaron algunas casas, en las quales havia una Compañia de Soldados; lo que no impidiò à los Chinos el descansar enfrente de ellos. Haviendose detenido los portadores à su exemplo, el timido Misionero tembló mucho

cho esta aventura ; pero ninguno tuvo la curiosidad de registrar su palanquin. Tomaron algunos refrescos en otro lugar , en donde se regalaban à los pasageros ; pero Navarrete no se atreviò à salir de su vagage , porque se acordaba , que el año antecedente havia sido conocido el Padre Intorcetta en el mismo lugar , y no quiso exponerse al mismo accidente.

Llegaron desde alli à una Aldèa , en donde tuvieron que detenerse dos dias , para esperar ocasion de pasar à Macao. El temor del Misionero fue tan grande en este intermedio, que apenas pudo comer , ni dormir. Pusosele en un pajar para librarle de los Soldados,y su consternacion fue igual al peligro. En fin,el deseo de verse libre de este riesgo,le hizo caminar dos leguas por la noche para ganar otra Aldèa,en donde se prometia estàr con mas comodidad,hallò las puertas cerradas, y se le hizo esperar dos horas para abrirlas.En el intermedio descubriò luz en una casa pequeña exterior , en donde teniendo mucho calor , y estando bastante cansado , pidiò agua para refrescarse , y bebiò cerca de una azumbre , la qual se maravilla còmo no le causò algun daño. El miedo de los tigres era otro motivo de inquietud. Haviendo entrado en la Aldèa , alquilò en ella un Sedan , bien cerrado , en el qual fue à la ribera por caminos estraviados.

Yà no le quedaba mas , que media legua por agua hasta Macao , y oìa asimismo las campanas de la Ciudad ; pero todas las inmediaciones estaban tan llenas de Soldados , que desesperando de poder pasar , resolviò bolver à su granero de heno. El Comerciante Chino havia arrendado una Barca el dia antecedente ; pero haviendo retardado los Barqueros medio dia , se persuadiò Navarrete à que no havia que fiar de su palabra , no obstante las representaciones del Comerciante , que no se enfadaba de ninguna cosa. La Barca llegò en fin por la tarde , y los dos Viageros entraron en ella al anochecer. Haciendo sus Remeros el menos ruido que les era posible , pasaron por delante de los Soldados , que estaban de guardia à lo largo de la ribera. El viento , que era contrario , les causò algun terror ; y su Barca empezò à navegar con tanta violencia , que les costò bastante trabajo el detenerla. Sin embargo , tomaron tierra à las nueve de la misma noche delante de la puerta del Capitan General ; y no queriendo perturbar el Convento , se dirigiò Navarrete à casa de un amigo , que se maravillò mucho de verlo. Llegò el 18. de Diciembre ; dia de la muerte del Hermano Reges , famoso Procurador de un Monasterio de Macao , à quien atribuye el Autor el haver causado mucha revolucion , y desorden en esta Ciudad.

Aunque los Mandarines de la Costa hayan cerrado poco hà los ojos , por via de interès , sobre los Chinos , que vàn à comerciar à muchos de los Paìses Estrangeros , es cierto , que las antiguas

NAVARRETE. 1658.

Leyes del Imperio les prohiben recibir Estrangeros en sus Puertos, y comerciar con ellos. Por este motivo sucediò, que haviendo llegado los Portugueses à estos Mares, no hallaron en ellos retiro seguro, ni la menor apariencia de poder encontrar ninguno. Estuvieron algunos años en la Isla de Schan-chuang, en donde San Francisco Xavier acabò el curso de su Vida Apostolica. Algunas veces iban à la Provincia de Fo kyen, otras à Ning po en la de Che-kyang, de donde fueron echados dos veces. Despues de haver sido maltratados la segunda, intentaron, pero sin suceso, el establecerse en la Isla en que està situada Macao. Bolvieron à ella; y haviendo dado aviso de su obstinacion los Mandarines de Canton à la Corte Imperial, consintiò en fin el Emperador en que permaneciesen quietos, pagando el tributo, y derechos ordinarios por sus mercaderìas.

Esta Plaza es una Peninsula, ò un corto espacio de tierra, que està separado de la Isla, y que no tiene mas que una legua de circunferencia. En una tan corta extension se hallan montañas, y valles, que se componen de peñascos, y arena. La Ciudad tiene cinco Monasterios, tres Iglesias Parroquiales, la Casa-Iglesia de la Misericordia, ò de la Merced, el Hospital de San Lazaro, el Seminario de los Misioneros, un Fuerte grande, y siete pequeños. El Plan està mal entendido, porque la Ciudad no se ha formado de un golpe. Despues ha llegado à tener la dignidad de Ciudad, y Obispado. El Comercio del Japon, y de Manila la han enriquecido en extremo. Sin embargo, para emplear la expresion de Navarrete, Manila excede tanto en riqueza, y en todo lo demàs à esta Ciudad, como Madrid à Ballecas; à excepcion, dice el Autor, que el Pueblo es libre en Manila, y los habitantes de Macao son otros tantos Esclavos. Demàs de esto, la ruina del Comercio en el Japon empezò inmediatamente. La de Macao, y la interrupcion del Comercio de Manila, acabaron de hacerle caer casi enteramente. Navarrete trae para exemplo las necesidades, que han padecido Monasterios, que pocos años antes podian mantener veinte y quatro Religiosos, y apenas eran capaces en su tiempo de poder mantener tres.

La Ciudad de Macao ha pagado siempre à los Chinos una renta, ò tributo por el terreno de las Casas, è Iglesias, y por el anclage de los Navios. Quando los habitantes tienen algun interès que pleytear con el Mandarin, que reside à una legua de la Ciudad, vàn à su casa en cuerpo, con palos en la mano, y le explican su sùplica de rodillas. Este Magistrado les responde por escrito en estos tèrminos: „ Esta Nacion barbara, y brutal me hace „ tal súplica, la concedo, ò la rehuso."

Desde que los Tartaros han obligado à los habitantes de las Costas à retirarse à lo interior de las tierras, para interrumpir las empre-

Navarrete. 1658.

presas de los Chinos de Kabello, han empezado estos à tratar con rigor à Macao. Una muralla, que han fabricado hace muchos años, à un quarto de legua de esta Ciudad, atraviesa la punta de tierra, que une la Peninsula con la Isla. Tiene en el centro una puerta, sobre la qual han fabricado una Torre, en donde mantienen una Guardia continua, para impedir la comunicacion entre los habitantes de Macao, y los Chinos. Algunas veces se concede à los ultimos la libertad; pero los Portugueses no han obtenido jamàs la de penetrar en el Paìs. La puerta de èste estaba cerrada asimismo ultimamente; y despues se abriò, pero una vez en cinco dias, para que pudiesen comprar los Portugueses provisiones. Inmediatamente se reduxo el abrirla à dos dias cada mes; y comprando los habitantes ricos, que eran en corto numero, provisiones para quince dias, morian los pobres algunas veces de hambre. Recibiòse nueva orden de que se abriese una vez en cinco dias; y los Chinos, de quienes compran los habitantes sus provisiones, ponen à ellas un precio arbitrario.

Un dia representaron los dos Consejos, el de las Ceremonias, y Guerra en un Memorial, que era conveniente à los intereses del Imperio el bolverlos à embiar à su Paìs. El Govierno respondiò, en nombre del Emperador, que despues de haverles concedido tanto tiempo el permiso de vivir en Macao, no convenia el echarlos; pero sì era necesario transportarlos à la Capital de la Provincia, tanto mas, quanto los Vasallos del Emperador havian recibido orden de dexar las Costas, para retirarse à lo interior de las tierras. Este negocio originò muchos combates, y confusion. Los Mandarines, que sacaban grandes ventajas de là mansion de los Portugueses en Macao, no deseaban, que mudasen de habitacion. La Corte insistia en la execucion de sus ordenes, y queria se señalase algun lugar para su establecimiento. Nombròse uno cerca del Rio de Canton; pero el peor que se havia podido encontrar. Haviendose procurado dàr aviso de esto à Macao, se dividieron los habitantes en dos vandos. Los Criollos, y todos los que havian nacido en el Paìs, consintieron en esta mudanza; pero los Portugueses se opusieron à ella. Irritado el Governador de la Provincia de su resistencia, los sitiò por mar, quemò diez de sus Navios à su vista, y se apoderò de las mercaderìas de setenta.

Sin embargo, haviendo prometido la Ciudad veinte mil ducados à este Oficial, si podia alcanzarle la libertad que pedia, obtuvo este favor de la Corte, con condicion de que los habitantes no comerciasen por mar; pero quando les pidiò la paga de la cantidad, respondieron, que cumplirian su promesa si les hacia obtener el permiso del Comercio. En esta ocasion fue quando furioso el Mandarin, mandò cerrar la puerta de la muralla, no concediendo el permiso de abrirla mas, que dos veces al mes. Havriase venga-

NAVARRETE. 1658.

gado mucho mas ; pero por cierta contienda, que tuvo con el Virrey de Canton , se ahorcò en el mes de Enero de 1669. y su muerte librò à Macao de una desgracia terrible.

Navarrete, que hace continuamente una pintura muy odiosa de los Portugueses , observa , que se havia cometido en Macao un grande numero de asesinatos. Algunos años antes de su arribo, muchos Portugueses sorprendieron al Capitan General en su casa, y le dieron algunas puñaladas debaxo de una escalera , en donde le encontraron escondido ; despues , un hombre del Pueblo , acompañado de un Negro , asesinò al Corregidor de la Ciudad ; en otra ocasion , un habitante , que se havia retrahido en una Iglesia , fue perseguido en ella por su enemigo , y muerto , mientras se decia Misa , entre el Altar , y el Sacerdote ; durante la mansion que hizo el Autor en esta Ciudad , fue asesinado el Cura de la Iglesia Mayor , à imitacion del de Siam , que lo havia sido siete años antes.

Juzgase por conveniente deber añadir à la Relacion de Navarrete lo que un cèlebre Historiador Portuguès refiere de Macao. Los Portugueses , dice , despues de haver dexado de destruir en 1542. y 1545. las Ciudades de Liampo , ò Ning-po , y de Chin-cheu , ò Chang-cheu , se retiraron à la Isla de Lampazan hasta el año de 1557. en el que fabricaron la Ciudad de Macao; esto es , la mayor que poseen en Asia despues de Goa. Esta empresa se empezò con mucha astucia , frecuentando , con pretexto de Comercio , la Isla de San-chuan , en donde se recogian en cabañas de ramas de arboles , cubiertas con velas de sus Navios. A diez y ocho leguas de esta Isla, se halla otra nombrada Gau-schan , que està mas inmediata à la Costa. Las montañas , y rodèos de que està llena , han hecho de ella un retiro de ladrones , que infestaban el Continente. Aunque los Chinos havian echado dos veces à los Portugueses de sus tierras , tuvieron su vecindad por menos dañosa , que la de una troda de ladrones ; y con esta mira les ofrecieron la posesion de la Isla de Gau-schan , si se atrevian à echar de ella los ladrones , que la habitaban. Esta proposicion se aceptò, y los Portugueses no perdieron un hombre en esta expedicion. Haviendo quedado libre la Isla , empezò cada uno inmediatamente à fabricar en el lugar , que tuvo por conveniente à sus idèas , porque la propriedad no se havia aùn establecido , aunque despues se havian puesto muy caras las tierras. Haviendose aumentado la reputacion de esta Ciudad con el Comercio , no dexaron los Holandeses de poner toda su mira en ella. Contiene cerca de mil habitantes Portugueses , todos ricos , y de los mas distinguidos de la India. Las mugeres reciben dotes tan considerables , que las personas de distincion vàn à casarse allà en grande numero.

Tambien se vèn muchos Chinos Christianos , que estàn vesti-

dos

dos, y viven como los Portugueses. Los Infieles, Oficiales, ò Comerciantes son en numero de seis mil. La Ciudad tiene su Obispo, y Juez. Los derechos sobre los Navios, que vàn à comerciar desde ella al Japon, son de diez por ciento, y ascienden cada año à doscientos mil serafines. (Cada serafin vale casi lo mismo, que una pieza de à ocho.) El gasto anual de la Ciudad para la manutencion de la Guarnicion, y Fortificaciones, es de cerca de quarenta mil ducados. Pagase la misma cantidad en la Feria de Quangcheu, ò de Canton. Por los derechos ordinarios, que son de seis, y siete por ciento, el viage al Japon, con las Embaxadas, y los regalos para el Rey, y los Tonos, cuesta veinte y cinco mil ducados. La Casa que tiene el nombre de la Misericordia, gasta ocho, ù nueve mil en obras de caridad. La Ciudad mantiene dos Hospitales, tres Iglesias Parroquiales, y cinco Monasterios, además de las limosnas continuas, que embia à los Christianos pobres de la China, de Aquan, del Japon, de Tonquin, de Cochinchina, y del Reyno de Siam.

NAVARRETE. 1658.

Despues de la empresa de los Holandeses en 1622. viendose expuestos los habitantes de Macao à los mismos riesgos, rodearon la Ciudad con una muralla, defendida con seis baluartes, pusieron seis cañones sobre la de San Pablo, que sobrepuja à la Ciudad en altura, catorce sobre la de la Barra, entre los quales se hallan algunos de cincuenta libras de bala, ocho sobre la de Nuestra Señora del Buen-Parto, cinco sobre la de San Pedro, ocho sobre la de San Francisco, que mira al mar, y tres sobre la de San Juan. Como la montaña de nuestra Señora de la Guia es mas alta que el baluarte de San Pablo, la fortificaron los Portugueses, poniendo en ella diez piezas de Arilleria.

De-Avalo nos dice, que en la Peninsula donde està situada Macao se vèn tres montañas de figura triangular, que en cada una han fabricado los Portugueses un Fuerte. El mas considerable, que se nombra S. Pablo, està defendido con treinta y quatro piezas de cañon, que la menor es de veinte y quatro libras de bala. El segundo, nombrado Nostra Sennora de la Pena de la Francia, nombre que toma de una Hermita, que se halla en el centro de èl, està defendido con seis cañones pequeños, y seis piezas de à ocho; y el tercero, que se llama Nostra Sennora de Guyl, tiene quatro, ù cinco piezas de cañon, y comprende una Hermita. Està situado extramuros de la Ciudad, y dà señal quando se acerca algun Navio à la Costa.

La Ciudad està fortificada tambien con quatro baluartes, que tres estàn enfrente del mar, y el quarto mira à la tierra. El primero, que està al Sud, se nombra Santiago de la Barra, porque manda en el Puerto. Està tan lleno de edificios, y casernas militares, que tiene la apariencia de una Aldèa. Està fortificado con un reducto superior, y defendido con diez y seis piezas de à veinte y qua-

NAVARRETE. 1658.

quatro. Otro reducto, que està en lo interior del baluarte, està defendido con seis cañones grandes. Todos los Navios, que pasan la Barra, se acercan necesariamente à este Fuerte, à distancia de tres, ò quatro picas. El segundo baluarte, nombrado Nostra Sennora del Bon-Palto, està al Sud-Ouest, une la montaña de la Penna de la Francia, y està defendido con ocho piezas de cañon. A cincuenta pasos, en el lugar en donde empieza la media Luna, hay un molino de polvora, que sirve de foso, y que se estiende hasta el tercer baluarte. Este intermedio està ocupado con una fila de hermosos edificios, y aqui es donde se celebra el mercado. El tercer baluarte, que es el de San Francisco, es mayor que los otros dos, està defendido con doce piezas de cañon, y uno de sus angulos se estiende hasta el mar. En 1632. se puso en èl una pieza de quarenta y ocho libras de bala, que llegaba hasta la Isla de Ka-kean; esto es, el espacio de media legua. El quarto baluarte, que està frente de la Costa, se nombra San Juan. Està defendido con tres cañones, apuntados àcia la puerta de San Lazaro, desde donde se estiende la muralla hasta el Fuerte de San Pablo, y desde alli al Colegio de los Misioneros. Cuentanse quatro Monasterios de hombres, y uno de mugeres, tres Iglesias Parroquiales, que una sirve de Cathedràl, otra Iglesia extramuros, y una fundicion de cañones, que se pone en obra todos los años. Quando se establecìò Macao, era el Govierno Republicano; esto es, que consistia en una Junta de los mas antiguos Consejeros sin ningun Governador, porque esta no era Ciudad conquistada.

La primera vez que se acercaron los Holandeses, para observarla, en 1647. estaba aùn sin murallas; pero temerosos los habitantes de segunda visita, embiaron à Goa à pedir un Governador, y una Guarnicion de trescientos hombres. El Virrey les diò à Don Francisco Mascarenhas, que alojaron à su arribo en una casa en lugar de Fuerte. La obediencia, que rindieron al Rey en su persona, fue la que tuvieron por conveniente. Esta conducta originò varias disputas, y obligò à Mascarenhas à retirarse al Convento de San Agustin, adonde tiraron los habitantes tres cañonazos desde el Fuerte de San Pablo. Comprehendiendo, en fin, que no tenia que esperar ninguna cosa de ellos por la fuerza, y empezando à adularlos, arreglò su administracion segun sus idèas, lo que le surtiò mejor.

Un dia, que visitaba à los Misioneros en su Colegio, les mostrò algun deseo de ver la viña, que havian mandado plantar à su costa en el Fuerte de San Pablo; sin dàr otro pretexto para esta curiosidad, que la inclinacion que le movia à hacer fabricar en ella un retiro solitario. Los Padres consintieron en ello de buena voluntad. Haviendo ido algunos dias despues al mismo lugar, mandò que le acompañasen cincuenta Soldados. Otros tenian orden tam-

tambien de seguirle, pero dos, ò tres de una vez, como si no deseasen mas, que ver un lugar tan hermoso. Apostaronse con bastante ventaja para hacerse dueños de la puerta, sin que los Misioneros se huviesen maliciado ninguna cosa. Haviendose estado Mascarenhas hasta la noche, le dixeron en fin, que era yà hora de cerrar las puertas, y que se retirase. ,, Bien pueden ustedes hacerlo, les dixo, porque las puertas estàn yà cerradas, y se abri- ,, ràn mañana en nombre del Rey. Resentidos de este engaño, se enfadaron mucho contra el Governador; pero haciendo èste poco caso de sus invectivas, los hizo salir por una senda muy angosta, por donde se iba à su Colegio, cuyo paso se cerrò la misma noche. Al dia siguiente aumentò su Guarnicion, y fabricò despues habitacion para sus Tropas. A ella añadiò una cisterna grande, socorro necesario en un lugar tan àrido; y para facilitar la comunicacion, mandò hacer desde el fondo de la Ciudad hasta el Fuerte escaleras tan còmodas, que se puede subir à èl muy facilmente à cavallo. NAVARRETE. 1658.

Los habitantes de Macao comercian en todos los Paìses inmediatos hasta el Japon. Como no tienen manufacturas de seda en su Ciudad, compran mercaderìas de esta especie en Canton, en donde no se reusa à sus gentes el permiso de entrar; pero para evitar los insultos de los Chinos, no pasan jamàs la noche en tierra. El tiempo que escogen para ir à esta Ciudad, es el de las dos Ferias grandes. Detienense en ella frecuentemente muchos meses; pero con la precaucion yà referida. Despues de haver llegado à ella, van à casa del Virrey, ò en su ausencia à la del Governador, con un regalo de quatro mil piezas de à ocho, que les hace obtener el permiso de comerciar. Los Comerciantes Chinos les traen las mercaderias al lugar en donde estàn al ancla sus Barcas. Ordinariamenre trahen dos, cada una de siete, ù ocho toneladas. Quando quieren despedirse del Virrey, (porque no pueden partir sin su orden) les es imposible encontrarlo, porque se les responde siempre, que està en el campo, hasta que le han hecho otro regalo, que es por lo comun doble que el primero. Despues deben pagar los derechos en el Puerto de Han-sa-en, y sostener el gasto de un comboy de diez, ù doce Kojas, y una guardia de veinte Soldados.

Encuentranse en las calles de Macao muchos Bohoneros, que venden sus mercaderìas de puerta en puerta. Si saben que ha llegado à la Ciudad un Estrangero, se juntan al rededor de èl en tan grande numero, y le son tan molestos, que algunas veces tiene que echarlos de su alojamiento.

Despues de haver visitado el Autor todas las Ciudades, que poseen los Portugueses en las Indias, tiene à Macao por la mejor, la mas fuerte, y la mas rica. Su Comercio consiste en oro, plata, sedas crudas, y trabajadas, brocados, perlas, rubìes, porcelana,

NAVARRETE. 1658.

almizcle, raices del Paìs, ruibarbo, y tierra crasa, que se trahe de las Provincias del Nord, de la qual se saca la pintura.

Hacia un año que los prisioneros havian sido desterrados de Macao, quando se viò llegar à Goa un Embaxador, embiado en nombre del Rey de Portugal. Fue conducido enfermo à Canton, y tratado como Ministro supuesto. Haviendo sido admitidos el Secretario, y Capellàn de Embaxada à la Audiencia del Governador, este Mandarin les mandò, que se pusiesen de rodillas, y que tocasen el suelo con la frente, lo que se tiene en la China por una extremada humillacion. Les preguntò què empleo tenia el Embaxador; y juzgando el Capellàn honrar à su Amo, respondiò, que havia sido Capitan de Cavallerìa. Esta respuesta hizo reir al Governador, el que le dixo, que sus criados eran tambien Capitanes; y algunos, Oficiales de distincion. Haviendo escrito despues à la Corte, embiò al Embaxador à la Capital, con ordenes para su recepcion, y para la seguridad de su persona; pero no se le diò para su alojamiento sino una casa muy mala. Aunque todas estas circunstancias no las ignoraba nadie, escribieron los Portugueses à Goa al año siguiente, que el Embaxador havia sido recibido con todos los honores posibles; que el Virrey havia venido à presentarse delante de èl en galeras, adornadas de vanderas, y gallardetes, con conciertos de musica; que havia recibido en ellas à S. E. y que lo havia alojado despues en un magnifico Palacio. A esta descripcion añadieron otras muchas fabulas. Los Misioneros no lo supieron sin extrema admiracion, aunque adivinaron muy bien de quien procedia està Relacion. El Autor añade: El que ha visto cosas de esta especie, no se maravillarà de que los Portugueses escriban, que no hay Paìs en el Mundo, que se pueda comparar con la China.

Proponiendose el Embaxador visitar al Virrey, deliberò sobre las ceremonias, que debia observar con èl. Consultò sobre este asunto à los Misioneros, cuyas opiniones se hallaron divididas. La del Autor fue, que se sujetase sin reparo à todo lo que el Virrey le dixese, persuadido à que siendo los Chinos una Nacion muy cortès, bolveria con usura todas las politicas, que havia recibido. Despues de largas disputas, el Embaxador se guiò por sì mismo, y resolviò hacerse acompañar de sus vanderas, trompetas, y otros muchos adornos; pero estas menudencias perjudicaron à sus proprias idèas. Haviendose puesto al dia siguiente en estado muy lucido con toda su comitiva, y disponiendose para partir, le vino un Mensagero à decirle de parte del Virrey, que este Señor estaba ocupado en algunos negocios, y que no podia recibir su visita. Este contratiempo le mortificò mucho, porque fue causa de que ningun Mandarin le visitase en su casa.

El Autor procuraba acompañarle particularmente, y le diò muy

muy buenos consejos, los que no le impidieron el sufrir muchas afrentas. Durante las disputas que tuvo con el Governador de Canton, y que duraron hasta la muerte de este Mandarin en el mes de Enero de 1667. adelantaron poco sus negocios. Se le detuvo en Canton por espacio de dos años, en los quales hizo gastar mucho dinero à los habitantes de Macao, porque esta Ciudad tenia que ayudar à los gastos de la Embaxada. La principal causa de sus trabajos procedia de no haver traìdo consigo mas, que 2800. piezas de à ocho, y de estàr encargado de la manutencion de cerca de cien personas. Despues de haver proveìdo la Ciudad de Macao de algunos socorros, se escusò enteramente de ayudarle mas tiempo. Todos se quexaban de algunos Misioneros, que havian sido los autores de la Embaxada. NAVARRETE. 1658.

En fin, el Embaxador recibiò ordenes del Emperador para ir à la Corte; pero haviendo registrado los regalos, parecieron indignos de S. M. Imperial, aunque valian mas de treinta mil ducados. Havianse recibido poco antes otros mas considerables de la Nacion Holandesa, que contribuyeron sin duda à hacer parecer muy pequeños los de los Portugueses. Algunos dias antes de la marcha del Embaxador para Peking, sucediò un accidente muy ridiculo. Haviendose leìdo la Carta del Rey de Portugal delante del nuevo Governador, y del Virrey, observaron, que no se hallaban en ella antes de la firma los tèrminos de fiel Vasallo de V. M. Preguntaron de donde procedia esta omision, y los Portugueses respondieron, que no havia esa costumbre en Europa. Comunicòse su respuesta al Emperador, quien, en consideracion à la dilatada mansion que havia hecho el Embaxador en Canton, le permitiò ir à la Corte, en donde la omision de que se quexaba, se especularia; pero el Autor no supo, quàl fue el fin de este negocio.

Los Portugueses fueron muy humillados en oìr como trataban los Chinos al Embaxador. Dabanle el nombre de Mandarin, que iba à rendir homenage, en nombre del Rey chico de Portugal, à S. M. Imperial. Quando navegaba para ir à la Corte, llevaba su Barca un Pavellòn, en el que se leìa en caractères grandes: Este hombre và à rendir homenage. Todos los Embaxadores, que se embian à la China, deben sujetarse à esta formalidad, sin la qual no serìan admitidos.

A excepcion de Goa, y de las partes del Nord; esto es, casi nada, no queda à los Portugueses una pulgada de tierra en las Indias. Estàn sujetos por todas partes à los Gentiles, Mahometanos, y Hereges, que los enfadan, los condenan, y los desprecian.

Quando el Embaxador Portuguès debia partir de Peking, llegaron dos Navios Holandeses al Puerto de Canton. Por el aviso,

 que

NAVAR-RETE. 1658. que se diò à la Corte, recibiò orden de retirarse inmediatamente, sin vender, ni comprar. Prohibiòse todo genero de Comercio à los Chinos con los Estrangeros. El Capitan Holandès, que se llamaba Constantino Noble, visitò à los Misioneros, y se proponia bolver à Europa al año siguiente; pero yo supe despues en Masulipatan, añade el Misionero, que havia muerto, y havia hecho el viage del Infierno.



CAPITULO VIII.

VIAGE DE CINCO MISIONEROS Franceses, desde Ning-po hasta Peking.

Introduccion. ESTOS Viages se han sacado de la Descripcion de la China, de la Tartaria Oriental, de la Corèa, y del Thibet por el Padre Du-Halde; Obra publicada en Parìs en 1735. con un grande numero de Figuras, y Mapas particulares de los mismos Paìses. Los Holandeses la reimprimieron inmediatamente en quatro Tomos en quarto; y haviendola traducido despues en su Lengua, se publicò en Londres, en dos Tomos en folio, que el primero, y la mayor parte del segundo, pertenecen à la China. Esta Obra consiste casi enteramente en una Recoleccion de piezas sobre diferentes asuntos, embiadas à Francia por los Misioneros, que residian en esta Region, y unidas en un cuerpo por el Padre Du-Halde. Sin embargo, se ha unido lo que se ha tenido por conveniente à sus idèas, con Relaciones de algunos otros Misioneros, y de diferentes Autores, que yà se han referido.

Aunque no se puede dexar de confesar, que la mayor parte de estas Memorias son muy curiosas, y que se hallan asimismo entre ellas algunas de mayor estimacion, especialmente las que pertenecen à la Tartarìa, y la Corèa, de las quales no se havian tenido hasta entonces mas, que Relaciones imperfectas, debe permitirse el observar igualmente, que se podia esperar cosa mas perfecta de una Religion tan distinguida en el juicio, y sabiduria. El Traductor Inglès anota un grande numero de faltas, en las quales no havrian incurrido los Autores, dice, si huviesen tenido un poco mas conocimiento de la Geographia, y de la Historia de estas Comarcas. Las Relaciones, que nos dàn de los Paìses Estrangeros, y de

de los habitantes en muchas Recolecciones de las Cartas de los Misioneros, se tienen generalmente en Inglaterra por superficiales, y llenos de errores; y su principal merito, segun las Criticas Inglesas, consiste en la exposicion del trabajo de los Misioneros para estender la Fè entre los Infieles. *Introduccion.*

Sin embargo, continuando los Criticos, para hacer justicia à lo que verdaderamente merece elogios, han hecho estos Padres Misioneros grandes progresos en la Geographia, con sus Mapas, y Planes, y por las Tablas de longitud, y latitud, que han publicado en esta Obra. Los Mapas, en numero de treinta y ocho, han sido hechos por dibujos, sacados en lugares, la mayor parte de quince, ò veinte piès de longitud. De esta suerte se dibujò todo el Imperio à costa del Emperador, que empleò inmensas cantidades en esta empresa, y el trabajo de ocho Misioneros por espacio de nueve años; esto es, desde el mes de Julio de 1708. hasta el de 1717. Anduvieron todas las Provincias, observaron las latitudes de las principales Ciudades, y Lugares notables; pero las latitudes se determinaron por los mètodos Geometricos.

El Traductor Inglès ha procurado adornar las Descripciones con notas, y Mapas, insertando en ellos las Tablas de longitud, y latitud, que son el fundamento, con otras observaciones, cuya autoridad, y exactitud dàn nuevo explendor. Ha reducido tambien los nombres de las personas, de los Lugares, y de las demàs cosas à la Ortographia Inglesa. Esta grande Obra contiene las materias siguientes, à lo menos por lo perteneciente à la China.

Vista general del Imperio. Muralla grande de la China. Nacion nombrada Si-fan, ò Tu-fan. Tartaros de Kokonor, Lo-lo Myantse. Viage de muchos Misioneros atravesando la China. Viage del Padre Fontancey, desde Peking hasta Kyang-cheu, y Nan-king. Viage del Padre Bouvet desde Peking hasta Canton en 1699. Camino desde Siam à la China. Descripcion de las Provincias. Anales de los Monarcas Chinos. Autoridad del Emperador. Forma de el Govierno Civil. Govierno, y fuerzas Militares. Politica de los Chinos. Nobleza. Fertilidad de las tierras. Talento para las mecanicas, è industria del Pueblo. Genio, y caràcter de los Chinos. Sus costumbres, magnificencia en sus caminos, y obras pùblicas, sus ceremonias, fiestas, casamientos, exequias, prisiones, y castigos. Abundancia que hay en la China. Lagos, Canales, y Rios, dinero, y Comercio, Barnìz Chino de porcelana. Modo de mantener los gusanos de seda. Manufacturas de seda. Lengua de la China. Papel, tinta, pinceles, Imprenta, y Librerìa. Mètodo de estudiar. Escuelas pùblicas. Examen de los Estudiantes. Plan de una Academia. Literatura China. Libros Canonicos. Coleccion de Vandos, Declaraciones, Memoriales, &c. Tratado de Politica. Mugeres Ilustres. Religion de los Chinos. Secta de San-tse. Secta de Fo. Secta

Introduccion. ta de los Letrados modernos. Aqui concluye el primer Tomo. Establecimiento, y progreso del Christianismo en la China. Philosophia Moral de los Chinos. Recoleccion de maximas, reflexiones, y exemplos Morales. Habilidad de los Chinos en las Ciencias. Pronunciacion de las palabras Chinas. Gramatica China. Inclinacion de los Chinos à la Poesìa, Historia, y Comedias. Tres Novelas, y una Tragedia Chinas. Arte de la Medicina. Secreto del pulso. Yervas de la China. Recoleccion de Recetas. Modo de conservar la salud, y vivir mucho tiempo.

Mapas, Planes, y Figuras. (Las Laminas siguientes pertenecen al segundo Tomo.) Mapa general de la China, de la Tartaria, y del Thibet. Mapas, en hojas separadas, de cada una de las quince Provincias. Mapa del Rio de Canton. Plan de Canton en el mismo Mapa. Plan de las Ciudades de diferentes Provincias en siete laminas. Planes de dos Templos. Acompañamiento magestuoso de un Virrey. Vestidos de los Chinos. Procesion de una Boda. Exequias. Arboles, raìces, y cortezas, pesca, &c. Manufacturas de seda, y paños. Retrato de Confucius. Retrato del Padre Ricci. Figura de la Cruz, que se entierra con los Chinos Christianos. Retratos del Padre Verbiest, del Padre Adàn Schaal, y de un Mandarin convertido, con su hija. Musica China. Observatorio de Peking.

Las Relaciones siguientes, que se han sacado de la Obra del Padre Du-Halde, contiene los Viages de los Padres Bouvet, Fontancey, Gervillon, el Conde, y Visdelou, que se embiaron al Emperador de la China por el Rey de Francia en calidad de Mathematicos. Su viage hasta Siam se escribiò por el Padre Tachard, que era uno de ellos, y que bolviò desde Siam à Francia con un Embaxador. Lo restante de la navegacion desde Siam hasta Ning-po, es del Padre Conde, de quien se ha juzgado deberlo tomar aqui, para que sirva como de Introduccion al Diario de Ning-po hasta Peking; tanto mas, quanto se tiene por el Autor de este Diario, aunque otros lo atribuyen al Padre Fontancey. El Padre Luis Conde publicò sus Observaciones sobre la China en Lengua Francesa, con el titulo de *Nuevas Memorias sobre el estado presente de la China*. Publicaronse dos Ediciones; la una en Amsterdàn en 1698. la otra en Parìs en 1701. y una Traduccion en Inglès, con el titulo de Memorias, y Observaciones Topographicas, Naturales, Civiles, y Eclesiasticas, de las quales se han publicado tambien dos Ediciones, y un Compendio, que se halla inserto en la Coleccion de Harris. El Autor ha dividido su Obra en catorce Cartas, dirigidas à diversos Señores de Francia. Estas son, dice, un Compendio de las conversaciones, que se han tenido con èl. No las dà como una Relacion regular, y completa del vasto Imperio de la China, sino como Memorias, que pueden servir à

otros para componer una Historia General. Añadiràse aqui el asunto de cada carta. 1. Viage desde Siam à Peking. 2. Recibimiento de los Misioneros, y sus observaciones en esta Ciudad. 3. Ciudades, Casas, y Edificios principales de la China. 4. Clima, territorio, canales, rios, y frutas. 5. Antiguedad, nobleza, costumbres, y distincion de los Chinos. 6. Su economia, y magnificencia. 7. Lengua, caractères, Libros, y Moral. 8. Animo, y prudencia de los Chinos. 9. Politica, y Govierno. 10. Religion antigua, y moderna. 11. Origen, y progreso de la Religion Christiana en la China. 12. Còmo estienden los Misioneros el Evangelio. 13. Edicto en su favor. 14. Idèa general de las observaciones mathematicas, y physicas, que se han hecho en las Indias, y en la China. *Introduccion.*

§. I.

VIAGE DESDE SIAM A NING-PO, en la China.

HAviendo dado orden el Rey Luis Decimoquarto à seis Misioneros, de que fuesen à la China en calidad de Mathematicos, para buscar con este titulo, la ocasion de estender la Fè Catholica, se hicieron à la vela à principio del año de 1685. en el Navio, que conducia à Mr. Chaumont à la Corte de Siam con la calidad de Embaxador. Su viage fue felìz hasta Siam; pero fueron detenidos alli por espacio de un año, para esperar tiempo mas favorable à su negociacion. El Conde. 1687.

El Rey de Siam fue testigo de las observaciones astronomicas, que hicieron cerca de su Capital. Admirò particularmente la exactitud con que havian anunciado un eclipse de Luna; y la inclinacion que les tomò, le hizo desear el detenerlos en su Corte. Sin embargo, quando se le diò cuenta de las ordenes, que los conducian à la China, permitiò à quatro de ellos continuasen su viage, con condicion, de que el Padre Tachard bolviese à Francia à pedir al Rey otros quatro Mathematicos, y que en el intermedio quedase uno en Siam. Tachard partiò para Europa, y el Conde fue escogido para quedarse en Siam, mientras que Fontancey, Gervillon, Visdelou, y Bouvet se embarcaron para Macao.

Tachard llegò felizmente à Parìs con los Embaxadores de Siam; pero los que se hicieron à la vela para la China, fueron inmediatamente sorprendidos de una tempestad, que interrumpiò su viage. Haviendo hecho el Navio algunas bocas de agua durante la tempestad, tuvo mucho trabajo para ganar el Sotavento de una Isla inmediata à Kasomer, Provincia de Siam, que rodèa el Reyno de Camboya. Haviendo baxado los Misioneros à la ribera, re-

El Conde. 1687. resolvieron ir por tierra à la Capital, con la mira de embarcarse en un Navio Inglès, que debia partir à principio de Agosto para Canton. Entraron en bosques, en donde esperaban hallar alguna Ciudad, y guias; pero perdieron inmediatamente su camino. Una inundacion, causada por grandes lluvias, los obligò à caminar à pies descalzos, atravesando el agua entre muchas sanguijuelas, y mosquitos, cuidadosos continuamente por el miedo de las serpientes, tigres, bufalos, y elefantes, de los quales estàn llenas las selvas; pero su mayor miseria era el faltarles alimento. Havrian muerto de hambre, sino huviesen hallado en fin una Aldeguela, cuyos habitantes los conduxeron hasta su Navio. Llegaron à èl, despues de haver andado perdidos por quince dias, medio muertos de hambre, y cansancio. El unico recurso, que les quedò, fue subir à bordo, y bolver à Siam.

Durante su ausencia, el Padre Conde havia persuadido à Mr. Constance, primer Ministro, à que le pusiese en un Convento de Sacerdotes del Paìs, que se nombran Talapoins. Su esperanza era el convertirlos. Con esta mira tomò su Habito, hablò libremente con ellos, y se conformò con las exterioridades de su genero de vida; pero la conspiracion de los Malagueños, y de los Makasars, que acaeciò al mismo tiempo, causò tanto embarazo à Mr. Constance, que no tuvo la libertad de pensar en la empresa del Misionero. El Rey, y su Ministro, que era Catholico, con todos los que profesaban la Religion Romana, se vieron en peligro de ser asesinados en el espacio de una noche. La traycion se descubriò, y fueron castigados todos los delinquentes.

Estando yà inmediato à llegar el Padre Tachard con los demàs Misioneros, y Mathematicos, persuadieron los demàs Padres al Padre Conde à que se embarcase con ellos para la China. El 17. de Julio de 1687. se hicieron à la vela para Ning-po, Ciudad considerable, y Puerto de la Provincia de Che-kyang. La prudencia no les permitia ir en derechura à Macao, porque sabian, que los Portugueses no los recibirian con gusto. El Autor se escusa de insertar aqui el Diario de su viage, para detenerse en materias pertenecientes à èl mismo. Promete para otra ocasion algunas memorias geographicas à Mr. de Pontchartrain, à quien embiaba esta carta.

Los Misioneros estaban à bordo de una Embarcacion pequeña, que los Portugueses llaman Somme, sin ninguna defensa contra el mal tiempo, y tan estrechos, que apenas podian echarse. Cerca de ellos havia un Idolo, negro por el humo de una lampara, que ardia continuamente delante de èl, el qual estaba honrado de dia con supersticiones diabolicas. No recibian de èl menos incomodidad, que del ardor del Sol, que tenian directamente sobre su cabeza. Apenas tenian bastante agua para apagar

la

la sed, y todo su alimento consistia en comer arroz tres veces al dia. A la verdad, los combidaba el Capitan à comer con èl; pero se escusaban de ello, porque los manjares de su mesa havian sido consagrados primero à los Idolos. Como ignoraban la Lengua China, se valian algunas veces de un Interprete para convencer à sus guias de la barbaridad de su culto. En fin, se avivaron las disputas; y mostrandose ofendidos los Marineros de la libertad con que hablaban de su Idolo los Misioneros, los amenazaron armados de medias picas; pero esto era prepararse para hacer una Procesion en honor de su Idolo. El Conde. 1687.

El Autor juzga, que no hay en el mundo Nacion tan supersticiosa, como los Chinos. Adoran la aguja de marear, que sirve en su navegacion; la inciensan continuamente, y la ofrecen manjares en forma de sacrificio. Dos veces al dia echan pedacillos de papel dorado en el mar, como para empeñarle en sus intereses. Algunas veces le regalan Baxeles pequeños de la misma materia, para que ocupadas las olas en moverlos, y sumergirlos, no tengan tiempo de dañar à su Navio; pero si ninguna cosa es capaz de satisfacer este furioso elemento, y se hace indomito, queman entonces plumas, cuyo humo, y ardor bastan en su sentir para espantar al diablo, al qual atribuyen la violenta agitacion de las olas.

Un dia, que pasaban por delante de una montaña, en la qual tenian un Templo, no se contentaron con sus ceremonias ordinarias, que consistian en presentar manjares, en encender velas, en quemar perfumes, en echar papel dorado en el mar, &c. sino que empezando todos à trabajar por espacio de cinco, ò seis horas, fabricaron un navichuelo de la figura del suyo, de quatro pies de largo, en el qual no faltaba ninguna cosa. Veìanse en èl los mastiles, cuerdas, velas, y pavellones; tenia una aguja de marear, un timon, una chalupa, armas, instrumentos de cocina, viveres, su cargazon, y libros de quenta. Havianse pintado algunos pedacitos de papel, que representaban los hombres del navio, y que estaban puestos en los lugares convenientes, Haviendose puesto esta màquina sobre dos cavalletes, fue levantada al ruido de un tambor, y de un caldero de cobre à vista de toda la tripulacion. Vestido un Marinero de Bonze, hizo el primer papel de este entremès, haciendo muchas monerias con un palo en la mano, y dando à ratos grandes gritos de alegria. En fin, se abandonò à las olas la misteriosa vagatela, y la siguieron con los ojos con grandes aclamaciones hasta que se perdiò de vista. Esta ridicula escena, añade el Autor, divirtiò mucho à los Marineros, mientras que su ceguedad nos penetraba de dolor.

Algun tiempo despues juzgaron los Marineros, que havian visto un Navio en una parte del mar, que està muy infestada

por

El Conde. 1687.

por los Pyratas. Tenian muy buenos anteojos de larga vista, con los quales les parecia descubrian mastiles, y velas. Algunos veìan hasta las cuerdas, y no podian dudar, segun sus movimientos, que se acercase à ellos. Procuraron poner el Navio en estado de defensa; y como estaba sin Artilleria, se atemorizaron bastante los Misioneros. Sin embargo, se reconociò en fin, que este era un arbol, que se havia caìdo de la Costa. La tierra, y guijarros, que quedaron al rededor de sus raizes, le hacian navegar con tanta rectitud, que la altura de su tronco, y la anchura de sus ramas, presentaban un Navio con sus mastiles, puentes, y demàs aparejos.

Haviendo llegado à vista de Emouis, ò A-moui, Isla famosa por la comodidad de su Puerto, la mudanza repentina del viento, seguida de una calma, y nubes obscuras, que cubrieron el Orizonte, hicieron temer à los Pilotos un Tifon, uracan el mas terrible de los mares de la China, y del Japon. Si el Capitan del Navio no es muy habil, la tripulacion numerosa, y la Embarcacion à prueba de las olas, su pèrdida es infalible. El Tifon es un viento furioso, ò por mejor decir un cùmulo de todos los vientos, que levantando por todos lados las olas, agitan una Embarcacion de un modo temible. Como ordinariamente dura mas de tres dias, se hallan en fin los Marineros muy cansados, y quedando el Navio como abandonado à merced de los vientos, no dexa de ser hecho pedazos, ò estrellado contra los peñascos. Havianse pasado tres dias esperando esta triste suerte, quando se acordaron los Misioneros de recurrir à la proteccion de San Francisco Xavier, y unir un voto à sus ruegos. Apenas se levantaron, despues de haver estado orando de rodillas, quando, sea por milagro del Cielo, ò por el curso natural de las cosas, se levantò un viento favorable, que los conduxo al Puerto.

Jamàs havia visto el Padre Conde cosa tan espantosa, como el numero de peñascos, è Islas desiertas, que tuvo que atravesar su Navio. En algunos lugares no tenian los canales diez brazas de anchura. Pasòse atravesando una Bahìa bastante ancha, en donde guardan los Chinos un profundo silencio, por miedo, segun parece, de no inquietar à un Dragon inmediato. Los Misioneros la nombraron Bahìa del Mudo. Despues de haver estado algun tiempo entre estos horribles peñascos, llegaron à vista de una Ciudad pequeña, nombrada Tin-hay; esto es, limites del mar, situada en la embocadura de un Rio, en el qual entraron inmediatamente para ir à echar ancoras tres millas mas arriba, cerca de la Ciudad de Ning-po. Treinta y seis dias havian empleado en su viage; pero aunque se hallaban tan inmediatos à la Ciudad, que se havian propuesto por termino, no les fue facil entrar en ella. La China es un Paìs en donde las ceremonias causan mucho embarazo. Ha-

vien-

viendo tenido el Capitan por conveniente quitar de la vista del Pùblico à los cinco Misioneros, los encerrò en el fondo del Navio, en donde el calor, y otras incomodidades hicieron su situacion casi insoportable; pero todas las precauciones no impidieron, que fuesen descubiertos por un Oficial de la Aduana, que, despues de haverse hecho cargo de la cargazon, y dexado un hombre para la guardia del Navio, fue à dàr cuenta de sus observaciones à su Amo. El Conde. 1687.

Este Mandarin dió orden inmediatamente de que los Misioneros fuesen conducidos à su presencia. Tuvieron al venir que atravesar por medio de mucha gente. Quando entraron por la Sala donde estaba sentado el Oficial Chino, se les diò orden de que se arrodillasen, y baxasen nueve veces la cabeza hasta el suelo: honor que se hace al primer Mandarin, porque en esta calidad representa la persona del Emperador. Su presencia era grave, y sèria, y estaba rodeado de los Executores de su Justicia, que llevaban, como los antiguos Lictores Romanos, cadenas, y palos grandes, dispuestos para atar à los que se les entregasen por su Amo, y darles de palos. Inmediatamente que rindieron su respeto los Misioneros, les preguntò quienes eran, y què motivo los trahia à la China. Respondieron, que haviendo sabido, que muchos de sus Hermanos, particularmente el P. Verbiest, predicaban su Religion con progreso, havian venido al mismo efecto; y que tratando el Emperador à sus Hermanos con mucha benignidad, esperaban, que sus Mandarines no les serìan menos favorables.

Aunque maravillado el Mandarin de una declaracion tan astuta, pareciò aprobaba su zelo, y les asegurò, que deseaba poderles servir; pero que tenia que dàr cuenta primero al Governador. En el intermedio les diò orden de que bolviesen à su Navio, que les pareciò una estrecha prision. Algunos dias despues el General de la Milicia, que se componia de quince, ò veinte mil hombres en la Ciudad, y en las inmediaciones, deseò verlos, y los tratò muy cortesmente. Quando le dexaron para ir à casa del Governador, suplicò este Señor por uno de sus Oficiales, que los recibiese cortesmente, y esta recomendacion les sirviò de mucho provecho. Haviendose pasado ocho dias en diversos pareceres, los mandò venir el Mandarin de la Aduana à su presencia con el vagage, que consistia en muchos fardos de Libros, Imagenes, è instrumentos mathematicos. No se abrieron mas que tres de sus cofres, sin hacerles pagar ningun derecho; y el Mandarin les dixo, que podian alojarse en los Arrabales hasta que se recibiesen las ordenes del Virrey de la Provincia.

Yà empezaban à gozar de algun descanso en su nueva habitacion, quando recibieron aviso de que el Virrey estaba muy enfadado por el permiso, que se les havia concedido de baxar à la

El Conde. 1687.

tibera, y de que estaba resuelto à bolverlos à embiar à las Indias. Parece que los havia representado à la Corte como cinco Europèos, à quienes sus fines particulares llevaban à Ning-po para establecerse en esta Ciudad; que por este informe havia mandado el Tribunal de los Li-pus de Peking, que fuesen desterrados del Imperio; y que, segun la costumbre, havia presentado con esta mira una orden, que debia firmarla el Emperador. Estaban perdidos, dice el Autor, si se huviera firmado esta orden; y el Mandarin, que los havia tratado con tanta cortesìa, no havrìa dexado de ser comprehendido en su desgracia. Despues de haver confiscado el Virrey las mercaderias del Navio, havria dado orden al Capitan de conducirlos fuera del Paìs, y aun puede ser, que la venganza huviera movido à este Oficial à precipitarlos en el mar; pero havian tenido la precaucion de escribir al Padre Intercetta, Misionero Italiano, y Superior General de los Misioneros en la China, como tambien al Padre Verbiest, para pedirles instrucciones sobre el modo con que se debian portar.

Ya havia recibido Verbiest del Virrey de Goa, y del Governador de Macao, cartas poco favorables à los Misioneros Franceses; pero sin embargo procurò servirles en lo que pudiese. En ausencia del Emperador, que estaba entonces en Tartaria, escribiò à un amigo, que tenia en la Corte, para que diese cuenta à este Principe de su arribo. Haviendo hecho un estraño menosprecio insertar esta carta en los Despachos, que eran para el Emperador, la leyò este Principe; y quando se le presentò la orden del Tribunal, respondiò, que dexaba el deliberar sobre este asunto, hasta despues de su buelta à Peking. Bolviò á esta Capital quince dias despues, y la Corte se maravillò de esta detencion, tanto mas, quanto la costumbre de S.M.Imperial era firmar, ò dàr por nulas las ordenes de esta especie en el espacio de quince dias. El Padre Intercetta, Superior de la Mision, mandò hacer en Hang-cheu Rogativas pùblicas por sus Hermanos; y persuadido à que el grito de los inocentes tiene mucha fuerza delante de Dios, juntò en la Iglesia todos los Niños Christianos, para hacerles implorar el auxilio del Cielo.

Quando bolviò el Emperador, le informò Verbiest de que los nuevos Misioneros eran sus Hermanos, y que su habilidad en las Mathematicas podia ser util al Imperio. Respondiò, que en esta suposicion no veìa ningun motivo, que pudiese obligarle à cerrarles la entrada en su Imperio. Mandando despues juntar su Consejo privado, en donde se admiten los Principes de la Sangre Imperial, dixo con su acuerdo, que los Misioneros serìan llamados à la Corte. Esta orden se embiò al Tribunal de los Li-pus, y se comunicò por este medio al Virrey de Che-kyang, quien, lexos de echarlos de la China, como se lo havia propues-

puesto, tuvo que introducirlos en ella, y se viò expuesto à la quexa del Emperador, por haver dado falsos informes. Sin embargo, dexò pasar quince dias antes de comunicarles la felìz mudanza de su situacion. El Conde. 1687.

Mientras su mansion en Ning-po, havian adquirido tanta amistad, y familiaridad con los Mandarines, que havian recibido regalos de ellos, y havian sido combidados à sus casas. Pusieron todos los medios posibles para convertirlos, pero inutilmente. Solo el Governador fue el que se inclinò mas al Christianismo. No havia llovido hacia cinco meses, y estando secos los Rios, y canales, recurrieron en vano los Mandarines, y los demàs à los sacrificios. Preguntaron à los Misioneros, qual era el methodo de Europa en estas ocasiones; y haviendo sabido, que el Cielo se compadecia con la humillacion, oracion, y penitencia, quisieron excitar por la misma via la piedad de sus Idolos; pero se encomendaban, segun el Autor, à Dioses, que no tenian oìdos para oìrlos. En fin, mandò preguntar el Governador à los Misioneros, si querian permitirles ir à su Capilla en ceremonia, y unir sus ruegos à los suyos, para implorar el auxilio del Cielo. No solamente consintieron en ello, sino que le aseguraron, que si rogaba con fè, y sencillèz, alcanzaria del Cielo lo que deseaba.

Mientras que se preparaban para recibirle, vino su Secretario à decirles, que su Amo tenia que ir el mismo dia à las ocho de la mañana à una montaña inmediata, para ofrecer con otros Mandarines un sacrificio al Dragon; pero que no dexaria de ir al dia siguiente à la Capilla Christiana. Obligaron al Secretario à que bolviera à decir à su Amo, que el Dios de los Christianos era Dios zeloso; que no permitia se rindiese adoracion à otros Dioses; que los Idolos de la China eran las imagenes de diversas criaturas, que ni podian servir à otros, ni aun à si mismos; y que por consecuencia no merecian otra adoracion, que el menosprecio. El Autor se persuade à que estas razones hicieron impresion en el Governador; pero que la fuerza de algun interès temporal le detuvo en su error. Los Misioneros tenian intencion de imitar la conducta de San Francisco Xavier, levantando, como èl, una Cruz en la Ciudad con dos condiciones; la una, que obtendrian del Cielo la lluvia, que necesitasen; y la otra, que si el efecto correspondia à su promesa, destruirian los habitantes sus Idolos, y rendirian adoracion al verdadero Dios; pero algunos de ellos no se atrevieron à hacer ninguna cosa, que pudiese dañar à los intereses de la Religion.

§. II.

§. II.

VIAGE DESDE NING-PO HASTA CHING-hyen-fu.

El Conde. 1687.

SAlieron de Ning-po el 26. de Noviembre por la noche en Barcas mandadas por un Mandarin nombrado por el Governador. El 27.por la mañana pasaron por Yu-yau-hyen, Ciudad del tercer orden, dependiente de Schau-hing. En el centro de sus murallas hay una montaña bastante alta, en cuya cumbre no se vè ninguna casa, excepto àcia la falda. Un riachuelo divide con un Puente de barcas la parte que comprehende un Palacio fabricado por Li-ko-lau, y enfrente se vèn siete, ù ocho Arcos triunfales, que se tocan casi unos con otros. Por la noche atravesaron los Misioneros dos diques, y ganaron un paso, en donde se levantaron sus Barcas sobre un declive empedrado con piedras muy anchas, desde el qual entraron en otro canal nueve, ò diez pies mas alto, que el nivèl del Rio. Hallanse en este lugar muchos Oficiales, que se alquilan para este trabajo, y que lo concluyen en el espacio de un quarto de hora por medio de dos cabestrantes. Todo el Paìs no es mas que un llano basto, y bien cultivado, que se halla rodeado de penosas, y estèriles montañas. No obstante, algunas estàn cubiertas de pinos, y cipreses, que son los arboles mas comunes entre Ning-po, y Hang-cheu. El arbol, que produce el sebo, no es aqui mas raro, especialmente àcia Ning-po, en donde no se vèn casi otros. En esta estacion estaban sin hojas; pero llenos de fruta, la qual, haviendo perdido la cascara, parecian à lo lexos cubiertos de flores blancas.

El 28. por la mañana atravesaron los Misioneros una especie de lago, ò por mejor decir un brazo de mar, que tiene el nombre de Tsau-hu. Se vieron obligados à alquilar barcas nuevas à su costa, porque su Mandarin les havia dicho, que no teniendo ninguna orden del Emperador, no podia obligar à los Oficiales Chinos à surtirles de las provisiones del viage mas allà del distrito de Ning-po. El canal en que entraron tiene cerca de veinte leguas de largo; està revestido por un lado de piedras grandes llanas de cinco, ò seis pies de largo, dos de ancho, y dos, ò tres pulgadas de grueso; el agua es en èl muy pura, y clara; tiene veinte, ò treinta pasos geometricos de anchura, y algunas veces mas de quarenta; en muchos lugares se estienden en linea recta el espacio de una legua, y algunas veces de dos. De una esquina à otra se encuentran à ciertas distancias hermosos canales, que

se estienden por los dos lados al campo, y que se dividen en otros muchos brazos. Forman un grande numero de Islas, que dàn al Paìs la figura de un laberynto, hasta las montañas que rodèan estos deliciosos llanos. Un espejo no es mas igual, y unido. El Conde. 1687.

En este agradable Canton està situada la Ciudad de Schau-hing. La atraviesan muchos canales cubiertos con un grande numero de puentes, que no tienen mas que un solo Arco muy levantado; pero poco grueso en su altura. No pasan por ellos jamàs carruages, porque no se emplean mas que portadores para los fardos. Estos puentes tienen escaleras, por las quales se sube à ellos, y tan suaves, que no hay ordinariamente mas que tres pulgadas de un escalon à otro. Algunos, en lugar de arcos, no tienen mas que tres, ò quatro piedras grandes, que muchas tienen desde diez hasta diez y ocho pies de largo. Estàn amontonadas en pilas, y puestas como un verdadero empedrado. El gran canal ofrece una multitud de estos puentes, que estàn construidos con mucha hermosura. El Paìs que riega es agradable, y fertil. Estos son grandes llanos, cubiertos de legumbres, y raices, que sirven para la manutencion de un infinito numero de habitantes. Veense en ellos tambien muchos bosquecillos de cipreses, que varìan la perspectiva, y que cubren los sepulcros con su sombra.

En las inmediaciones de Schau-hing, y mas allà casi hasta Hang-cheu, se descubren muchas casas, y Aldèas, que todas parecen una grande Ciudad. Estando las casas mejor fabricadas en este camino, que las del comun en muchas Ciudades, se puede decir, que las Aldèas de este Paìs exceden mucho à las de Europa.

El 29. pasaron los Misioneros por una Ciudad del tercer orden, que ha tomado el nombre de Syan-schan, de una montaña que està en uno de sus Arrabales. La riega tambien un grande numero de canales; y sus puertas, como las de Schau-hing, estàn cubiertas con planchas de hierro.

El 13. fueron llevados en palanquines hasta distancia de media legua de Tsyen-tang, que atravesaron en hora y media. Este Rio tiene de ancho cerca de quatro mil pasos geometricos; pero con tan poca profundidad, que las Embarcaciones no pueden entrar en èl. Sin embargo, se llena cada año con una marèa de extraordinaria altura, àcia el tiempo de la Luna llena de Octubre. Despues de haverlo pasado, hallaron los Misioneros en la ribera calesas muy buenas, que se les havian preparado por los Christianos de Hang-cheu, de los quales se vieron acompañados, como en triunfo, hasta su Iglesia, en donde hallaron al Padre Intorcetta. Sus cabellos eran blancos, porque era yà muy anciano. Tuvieron que hacer, y recibir muchas visitas. Al ir al Palacio del

El Conde. 1687.

del Virrey, pasaron por una calle muy derecha de veinte y cinco, ò treinta pies de ancho, y de una legua de largo desde su casa hasta la puerta de la Ciudad de los Tartaros. El medio de esta calle està empedrado con piedras grandes llanas, y lo restante como las Ciudades de Europa, pero sin ninguna cuesta. Las casas son de un alto encima de las Tiendas, que estàn abiertas por el lado de la calle. El canal està por detràs; y aunque no se encuentra en ellas menos gente, que en las calles mas pobladas de Parìs, no se vè una sola muger. Algunos Arcos triunfales, que se presentan à ciertas distancias, adornan mucho esta grande calle. Las otras, especialmente las que son habitadas por los Soldados, y Tartaros, ofrecen un espectaculo muy diferente. Las casas se semejan en ellas à las mas pobres cabañas, y estàn mal pobladas en comparacion de las primeras.

Todo este barrio, que està lleno de montañas, comprehende en el espacio de cerca de dos leguas una infinidad de sepulcros esparcidos. Los Misioneros tuvieron la curiosidad de visitar el Lago de Si-hu en una Barca. Le hallaron legua y media de circunferencia, sus aguas muy claras, y sus orillas en algunos lugares estàn cubiertas de casas bastante agradables. Es muy verosimil, que desolando dos, ò tres veces los Tartaros esta gran Ciudad, han destruido la mayor parte de los Palacios de que habla Martini. Al salir los Misioneros el 19. de Diciembre de Hang-cheu, pasaron, en un Arrabal al Est, por una calle, que tiene mas de una milla de largo. Es mas estrecha, que la calle grande de la Ciudad; pero igualmente derecha, y casi tan poblada, sin que se vèa en ella una sola muger. Las casas tienen dos altos, y estàn unidas.

La Barca de los Misioneros no era mas que del tercer orden, pero grande, limpia, y comoda. Tenia mas de diez y seis pies de ancho, y quarenta y ocho de largo. Su profundidad era de diez, ò doce pies; y havianse puesto à un mismo lado una sala comun, y otros quatro aposentos para los Misioneros, ademàs de la cocina, y alojamiento para sus criados. La sala, y aposentos estaban adornados en lo interior de esculturas pintadas, y doradas. Lo restante estaba barnizado, y los artesonados compuestos de muchas redes pintadas à la Chinesca. No solamente el Emperador, sino los Comerciantes, tienen un grande numero de estas Barcas, que les sirven para viajar en las Provincias por los Rios, y canales. Veense algunas, que serìan capaces de comprehender hasta doscientas toneladas. Sirven de habitacion à familias enteras, que se hallan en ellas con mas comodidad, que en las casas, en donde no se halla ordinariamente tanta limpieza. Havia mas de quatrocientas en el canal, en donde estaban à la vela los Misioneros. Este canal, que està al Nord de la Ciudad, se estiende

mas

mas de una legua en linea recta. Tiene mas de quince brazas de ancho; y sus orillas, que estàn revestidas de piedra de silleria, ofrecen dos filas de casas en figura de calles, que no estàn menos pobladas, que las de una Ciudad. Las Barcas, que estàn al ancla à los dos lados, estàn llenas tambien de habitantes. Los Misioneros se detuvieron el 20. para esperar al Virrey, que tenia intencion de visitarlos à bordo, y darles el Kong-ho, ò la Orden del Ping-hu, que es el Tribunal Estrangero para la Milicia. Esta Orden mandàba, que hasta su arribo à la Corte, se les proveyese de toda especie de comodidades para su viage. (Se juzgaria poder sacar aqui por conclusion, que el Virrey les hizo una visita; pero el Padre Conde dice expresamente, que les mandò decir, que no tenia tiempo de irlos à vèr. El mismo Autor añade, que embiò sillas para transportarlos à la Barca Imperial, con trompetas, y oboes para acompañarlos; que les regalò diez doblones, y que les diò un Kong-ho; esto es, un Orden especial, en cuya virtud todos los Lugares por donde havian de pasar, tenian que proveerles de Barcas bien equipadas quando fuesen por agua, con sesenta y dos, ò mayor número de portadores para las ocasiones en que tuviesen que ir por tierra. Cada Ciudad debia darles tambien cerca de medio doblon. Esta es la misma cantidad, que se concede à los grandes Mandarines en sus viages. De esta suerte parece que el Emperador les hace los gastos, aunque estos sean diez veces mayores.) El Conde. 1687.

El 21. por la mañana se apartaron de Hang-cheu, siguiendo el canal, que tenia por todos lados veinte, ò veinte y cinco pies de ancho, y que estaba cubierto con mas de quinientas Barcas. En el espacio de cinco quartos de milla pasaron entre dos hileras de casas, mas allà de los Arrabales. No està revestido de piedra el canal mas que por un lado, à lo largo del qual hay un camino empedrado, para la comodidad de los que tiran las Barcas. Hallaron por intervalos otros canales mas chicos; y en los lugares en donde estàn tan baxas las dos orillas, que las puede cubrir el agua, vieron puentes llanos, compuestos de grandes piedras, que cada una tiene siete, ù ocho pies de largo. Estàn puestas de tres en tres, y forman una especie de calzada. Cerca de quatro leguas mas allà de Hang-cheu, atravesaron la Aldèa de Tan-tsi, situada en las dos orillas del canal, cuya anchura hasta este lugar es de quince, veinte y cinco, ò cincuenta pasos. Las dos orillas estàn aqui rodeadas de piedra de silleria, y forman dos murallas, cada una de quinientos pasos geometricos de largo, y adornadas por ambos lados, delante de cada casa, con escaleras, que sirven para sacar el agua. Las casas, que se estienden à lo largo de las murallas, estàn mejor fabricadas, que las de las Ciudades, y mas uniformes. Tendriase cada fila de casas por la continuacion de

El Conde. 1687. un mismo edificio. Enmedio de la Aldèa de Tan-tsi hay un puente de siete arcos, que el de enmedio tiene quarenta y cinco pies de un extremo à otro. Los otros tambien son muy grandes, pero se disminuyen à proporcion que el puente baxa àcia las dos orillas. Hallanse tambien dos, ò tres puentes grandes de un arco, y muchos canales rodeados de casas. Dos leguas mas allà se encuentra enmedio del canal una Isla, en la qual hay un Templo muy hermoso.

Despues de haver pasado el 22. muchos Puertos, observaron los Misioneros, que el canal se estrechaba. Llegaron delante de la Ciudad de Sche-men-yen, distante dos leguas de Hang-cheu. Hasta aqui està muy unido el Paìs, lleno de casas, y Aldèas, y plantado de Moreras enanas, que forman una especie de Viñeros.

El 23. llegaron à Kyn-hing-fu, y en este camino pasaron por delante de un Templo, que tiene el nombre de San-ko-ta, y que ha tomado este nombre de tres Ta, ò de tres Torres muy altas, que forman su entrada. Descubrieron otro, que les pareciò espacioso, en uno de los Arrabales de la Ciudad, al lado del Est. Kyn-hing-fu es una Ciudad grande, y bien poblada, en donde està bastante floreciente el Comercio. Se la compara à Ning po en la grandeza; pero es mucho mas hermosa que esta Ciudad, y mas rica, y sus Arrabales no son de grande extension. El 24. entraron los Misioneros en un canal, que tenia de ancho veinte y cinco, ò treinta pasos, y atravesaron una Aldèa grande, nombrada Wan-kyang-king. Pasaron de un lado à otro por un puente de tres arcos, que el de enmedio tenia setenta y cinco pies de un extremo à otro, y mas de treinta de altura. La obra es tanto mas admirable, quanto las piedras tienen de largo mas de cinco pies.

El Paìs no dexa de estàr llano; pero aunque sin ninguna montaña, està bastante cubierto de bosques, para hacer el paso agradable. No se vè en èl una pulgada de tierra inutil. Las Moreras son aqui bastante raras. Entre Kyng-hing-fu, y la Aldèa de Wan-kyang-king, cerca de una punta en donde se divide el canal en tres brazos, vieron los Misioneros tres Fortalezas, ò tres Torres quadradas, fabricadas en el agua, y situadas en forma de triangulo, que sirven de limites entre las Provincias de Kyang-nan, y de Che-kyang. A veinte lis de la misma Aldèa se dexaron otra à la izquierda, nombrada Whan-kym-kyum-chin, en la Provincia de Kyang-nan; pero tan grande, que à la primera vista la tuvieron por una Ciudad. (Diez lis componen una legua comun.) Està dividida, y rodeada de canales anchos, llenos de Barcas. Esta multitud de canales en un territorio extremamente unido, obliga à creer, que antiguamente estaba el Paìs enteramente cubierto de agua. Cuentanse en èl doce Aldèas en el espacio de una mi-

milla, sin comprehender en este numero las que se presentan à lo lexos. Sin embargo, se asegurò à los Misioneros, que no obstante lo poblado, que les parecia estaba este Canton, no era mas que un desierto en comparacion de Soug-kyang, Nan-king, y de las partes Meridionales de la misma Provincia. Si la China estuviese por todas partes tan llena de habitantes, como lo està entre Schau-hing, y Su-cheu, no pondria dificultad el Autor en creer, que comprehendia mas gente, que toda la Europa; pero se le asegurò, que las Provincias Septentrionales no estaban tan pobladas, como las del Sud.

El Conde. 1687.

Despues de haver caminado diez lis, ò una legua, llegaron los Misioneros à Pinvang, que significa nueva perspectiva. Esta es una Aldèa grande, que se tendria por una Ciudad, segun la multitud de sus casas, de sus habitantes, canales, puentes, y barcas. El agua de los canales sale de un grande Lago al Ouest, que atraviesan las barcas pequeñas para abreviar su camino hasta Sancheu, sin llegar à Kya-kyng. De Pinvang se estiende el canal, perdiendolo de vista en linea recta, con una calzada à la derecha, rodeada de piedra de silleria. Al Est se descubre otro Lago grande, que se estiende, como el primero, hasta la Ciudad de U-kyang, por delante de la qual pasaron antes de anochecer; pero antes de llegar à ella, entraron por debaxo de un Arco de quarenta y ocho pies de ancho, y veinte y cinco de alto. Una legua mas allà de U-kyang observaron, que la calzada tenia de alto siete pies, y formaba una especie de puente sòlido, con Arcos à ciertas distancias para que pasase el agua al llano, que està sembrado de arroz, y del todo inundado.

El 25. por la mañana, dia de Navidad, llegaron al pie de las murallas de Su cheu, en un canal grande de treinta y cinco, ò quarenta pies de ancho, que corre por espacio de una legua del Nord al Sud, y en linea recta à lo largo de una muralla. Su barca se detuvo enfrente del arco grande de un magnifico puente, que atraviesa otro canal grande, cuyo corriente es al Ouest, y entra en un Arrabal muy largo. En la orilla, al lado del llano, vieron una especie de Pavellon grande, ò edificio quadrado de dos altos, cubierto con tejas amarillas, rodeado de una muralla con agujeros en lo alto, y muy adornado con una grande variedad de figuras: este es un Monumento erigido por los Mandarines en memoria del honor, que hizo el Emperador Kang-hi à la Ciudad de venir à ella familiarmente, y sin el aparato correspondiente, que acompaña ordinariamente à los Emperadores de la China. Han se gravado en una piedra del edificio las instrucciones, que S.M. Imperial diò al Virrey para el govierno de su Pueblo.

Los Misioneros entraron en la Ciudad por la puerta del Ouest, y anduvieron cinco, ò seis lis por diferentes canales para ir à su

El Conde. 1687.

Iglesia. Hallaron en ella al Padre Simon Rodriguez à la cabeza de una numerosa Asamblèa. Cerca de la puerta se les hizo vèr una Torre poligona de seis, ò siete altos, y otra de la misma altura, à una legua de las murallas de la Ciudad, en uno de los Arrabales. El mismo dia recibieron la visita de Hyu-lau-ya, Señor Chino, convertido al Christianismo, como el Kotau Paul-syu su Abuelo. No obstante toda la resistencia de los Misioneros, se puso de rodillas para saludarlos, y diò con la frente en el suelo. El 26. visitaron al Virrey de la Provincia, que residia en la Ciudad. Este Señor los recibiò con mucha politica; y despues de una larga conversacion, los bolviò à conducir hasta la puerta de su patio. Todo lo que el Autor pudo observar de un lado de las murallas de Su-cheu, de la grandeza de los Arrabales, y de la multitud de las Barcas, que las habitan familias enteras, le hace sacar por conclusion, que esta Ciudad tiene mas de quatro leguas de circunferencia, como se le asegurò, y que comprehende muchos millones de habitantes.

Haviendo salido los Misioneros el 28. de Su-cheu, se hicieron à la vela el espacio de dos leguas al Nord por un canal grande, mitad à lo largo de las murallas de la Ciudad, y mitad delante de un grande Arrabal, atravesado por muchos canales bastante anchos, y llenos de casas muy unidas.

En tres quartos de milla hallaron tres filas de Barcas tan juntas, que se tocaban unas con otras. De el gran canal pasaron à otro mas pequeño, atravesando un Arrabal, que tenia una legua de estension. A la extremidad de èste, se ensancha mucho mas el canal, y se estiende en linea recta hasta una Aldèa grande, dividida por calles, y canales, en la qual està la Aduana de Sucheu. Desde èsta hasta Vu-tsye-hyen, continùa en linea recta àcia el Nord Ouest, por espacio de cien lis, que componen diez leguas. Veese continuamente un grande numero de Barças en este paso, y algunas veces cincuenta juntas. Una legua mas allà de la Aduana, hallaron los Misioneros un puente de un solo arco, y de cincuenta pies de un estremo à otro.

Vu-tsye-hyen es una Ciudad del tercer grado, dependiente de Chang-cheu. Los Misioneros atravesaron el Arrabal del Sud, que tiene de largo media legua. Costeando de cerca las murallas de la Ciudad, juzgaron, que tenia dos millas de circunferencia. La altura de las murallas es de veinte y cinco pies; y aunque no son muy fuertes, estàn bien fabricadas, y rodeadas de un foso, que forma una especie de canal. El intermedio del foso, y las murallas dexan un espacio muy unido, que puede servir de pasèo. El territorio produce thè muy exquisito, que se embia à Peking, y à todas las demàs partes de la China.

El dia siguiente continuaron su viage por el canal, que no dexa

xa de estenderse en linea recta àcia el Nord, con una calzada al Est, atravesando muchas Aldèas, y Lugares, en llanos muy unidos, en donde se hallan bastantes Ciudades grandes. El 29. por la noche llegaron á Chang-cheu, Ciudad famosa, y de grande Comercio. Al atravesar uno de los Arrabales, hallaron el canal tan lleno de Barcas, que apenas podian descubrir en èl el agua. Aqui cogieron dos ladrones, que se havian introducido por la noche en su Barca. El uno hallò medio de escaparse; y haviendose embiado libre el otro, procurò bolver à entrar en una Barca, en donde lo esperaban algunos Compañeros, con los quales se desapareciò inmediatamente. Los Chinos aseguran, que estos ladrones nocturnos queman una especie de pastilla, cuyo vapor causa un profundo sueño.

El Conde. 1687.

Despues de haver salido el 13. de Chang-cheu, apenas hallaron los Misioneros doce pies de anchura en el canal; pero la altura de las orillas era de diez y siete, ù diez y ocho pies perpendiculares. Quarenta y nueve lis mas lexos, mas allà de Ping-nyu, y de Lu ſchan, dos Ciudades atruinadas, continùa en linea recta à pèrdida de vista; y las dos orillas, à diez, ò doce pies de altura, estàn adornadas de hermosos pedazos da marmol quadrados, de color de pizarra. Dos leguas mas acà de Tang-yang, tuvieron, como los demàs Viageros, que dexar sus Barcas, y caminar por tierra. Entonces se trabajaba en dàr mas profundidad al canal para las Barcas de tributo; y aunque no hacia mas que un dia que estaba cerrado el paso, las Barcas, que se hallaban en èl detenidas, eran yà casi inumerables, y los pasageros tenian que caminar dos leguas por tierra hasta Ching-kyang-fu. El Mandarin de Tang-yang, que havia recibido aviso el dia antecedente de que llegaban los Misioneros, les embiò sillas, cavallos, y portadores, con cuyo auxilio anduvieron este camino en menos de dos horas.

A la estremidad del canal, antes de llegar à Tang-yang, pasaron cerca de una Torre de siete altos, y por tres puentes grandes de marmol, compuestos de un arco. Los Arrabales de esta Ciudad están tambien empedrados de marmol. En tres quartos de hora anduvieron al rededor de las murallas, que son de ladrillo, de veinte y cinco pies de altura, y de marmol los cimientos. Al lado del Nord hay un Lago de cinco, ù seis leguas de circunferencia, al rededor del qual caminaron el espacio de una legua, para ir à Malin, dos leguas mas allà de Tang-yang. Aunque esta Aldèa no tiene mas que una calle, se asegurò à los Misioneros, que contenia mas de doscientos mil habitantes. Estaba empedrada de marmol, como las demàs Aldèas que tuvieron que pasar hasta Chin-kyang-fu. En un lugar del camino encontraron algunos pedazos de marmol blanco, de la altura de seis [illegible] ieve varias figuras.

Ha-

El Conde. 1687.

Haviendo llegado el 2. de Enero à Ching-kyang-fu, atravesaron primero un Arrabal, de trece mil pasos geometricos de largo. Los pedazos de marmol con que està empedrado el medio de la calle, tienen tres pies de largo, y casi dos de ancho. Siguieron por espacio de una legua las murallas, que tienen mas de treinta pies de altura; y pasando desde allì por un puente de marmol, entraron en otro Arrabal, en donde la multitud del Pueblo apenas les dexaba pasar. Ching-kyang, sin tener una legua de circunferencia, es una Ciudad de las mas considerables del Imperio para el Comercio. Es como una llave de èl, por el lado del mar, del qual no dista mas, que dos jornadas. Es al mismo tiempo Plaza de Armas, que jamàs està sin una numerosa Guarnicion. Los Misioneros vieron diez y ocho cañones de hierro, que forman una baterìa en la superficie del agua. Este segundo Arrabal comprende una montaña pequeña, en cuya cumbre se vè por un lado la Ciudad, y por otro los Arrabales, y el hermoso Rio de Kyang, que tiene la apariencia de un brazo de mar. Mas allà se presenta Qua-cheu, que no se tiene mas que por una Plaza de Comercio, aunque merece el nombre de gran Ciudad. Al pie de la misma montaña està situado el Puerto, en donde se halla continuamente un concurso extraordinario de gente.

§. III.

CONTINUACION DEL VIAGE, DESDE Ching-kyang, hasta Tay-ngan-cheu.

LOS Misioneros atravesaron el Rio en Barcas muy pequeñas, aunque muy hermosas, que se havia procurado preparles. El Kyang, aunque tiene aqui mas de una legùa de ancho, es bastante estrecho en comparacion de la anchura, que tiene mas arriba de la Ciudad, y mas abaxo. A setecientos pasos de la ribera pasaron por una Isla, que se tendria por un lugar encantado; lo que le ha hecho dar el nombre de Kin-schan, ò Montaña de oro. En una estension, cuya circunferencia es de seiscientos pasos, està cubierto de hermosas piedras. Ocupa el centro una Torre de muchos altos, rodeada de Templos, y de Conventos de Bonzes.

Despues de haver ganado la otra orilla, entraron los Misioneros en un canal, en donde tuvieron que atravesar una especie de dique, que tiene el nombre de Cha. El canal se hàlla estrechado en este lugar entre dos diques, rodeados de piedras de silleria, que se acercan unas à otras àcia el medio, para dàr sin duda la profundidad necesaria al canal. La rapidèz del agua es en èl extrema;

y

y si los que se hallan en la ribera para tirar las Barcas, las abandonàran al corriente, ninguna cosa podria librarlas de abrirse en mil pedazos. Los Chinos, à quienes tuvo ocasion de hablar el Autor, no tenian el menor conocimiento de los diques de Europa. Los Misioneros atravesaron uno de los Arrabales de Qua-cheu; pero la obscuridad de la noche no les permitiò vèr eſta Ciudad. A la mañana del dia siguiente llegaron muy temprano à Yang-cheu-fu, Ciudad de grande Comercio, y muy poblada. Aseguròse al Autor, que tiene dos leguas de circunferencia, y dos millones de habitantes, compreendiendo en este numero todos los de los Arrabales. El Conde. 1687.

(El Padre Conde nos representa el mètodo de los Misioneros quando viajan por agua. Despues que se havian alzado ancoras, tocaban las trompetas, y oboes una marcha. Despues se hacia la despedida, pegando fuego à tres barriles de polvora, que eſtando puestos en una especie de cofre, hacen mas ruidò, que un grande numero de mosquetes. Estas descargas se hacian una detràs de otra, y en el intermedio se tocaba la musica. Quando se llegaba à una Ciudad, ò se encontraba alguna Barca de Mandarines, se bolvia à empezar esta ceremonia. Renovabase tambien quando la noche, ò el viento contrario obligaban à echar ancoras. Por la noche, velaba siempre una guardia en la seguridad del comboy. A las ocho, diez, ù doce habitantes de la Ciudad inmediata se ponen en fila sobre la ribera. Poniendose entonces el Piloto sobre el puente, les representaba la obligacion de que estaban encargados de defender todo lo que perteneciese al Imperio, y de velar en la seguridad de los Mandarines, asi como estos velaban en la del Imperio. Representabales igualmente los accidentes à que estaban expuestos, como son el fuego, los ladrones, y las tempestades. Los hombres de la ribera respondian à cada articulo con una aclamacion, y se retiraban despues à su Cuerpo de Guardia, dexando una centinela, que tocaba continuamente dos palos uno contra otro, para advertir, que no dormia; y se le mudaba de hora en hora. El Conde añade, que jamàs havia visto modo de viajar con tanta comodidad.)

El 11. se atravesò por tierra un Paìs llano, casi enteramente escondido debaxo del agua, à lo largo de una grande calzada, de cerca de treinta pies de ancho, y de diez, ù doce de alto, rodeada en algunos lugares de pedazos de marmol quadrados. Estando el canal à la derecha, se descubria mas allà un grande Lago paralelo, que tenia mas de una legua de ancho. A la derecha se veìan por encima del agua muchas eminencias, sembradas de arroz, y algunas Aldèas, cuyos edificios se componen de cañas, cubiertas de arcilla. La multitud de Barcas, que iban en estos campos, con velas, ò remos, como por un vasto mar, ofrecian un espectaculo muy diver-

ver-

El Conde. 1687. vertido. El camino de los Misioneros en aquel dia fue de siete leguas hasta Kau-yeu-cheu, Ciudad grande, segun lo que se les dixo, porque no siguieron sus murallas mas que por espacio de mil y doscientos pasos, cuya altura les pareciò de treinta pies. Al atravesar un Arrabal, vieron una Torre de siete altos, y en la misma Ciudad descubrieron otro edificio quadrado, de seis, ò siete altos, que elevandose como pyramide, se terminaba en un techo pequeño quadrado, de fabrica diferente de la de las Torres. Los Arrabales son espaciosos, y bien fabricados.

El 12. por la mañana anduvieron seis leguas por una calzada, que hay à lo largo del canal, y del lago. Este se estiende perdiendose de vista, como un mar grande, en donde se descubre una infinidad de Barcas à la vela. Entre el canal, y el Lago hay otra calzada, rodeada en muchos lugares de piedras quadradas. Estaba cubierta de pajaros de rio, y à ratos se veìan tambien nubes de otros pajarillos, que no permitian en algunos lugares ver el Cielo. Los cuervos, que se encuentran desde Ning-po hasta aqui, tienen una especie de collar blanco. Por la tarde se caminaron aùn seis leguas à lo largo del canal, que continúa entre dos grandes calzadas, sin dexar de tener el canal à la izquierda, y por la noche se llegò à Pay-hing-hyen. El Paìs à la derecha es llano, y muy bien cultivado cerca de esta Ciudad; pero la mitad està escondido debaxo del agua.

El 14. se anduvieron ocho leguas hasta Whag-ngan-fu, Ciudad considerable, que parece mas poblada, y de mayor Comercio, que Yang-cheu. Esta es la residencia del Gran Maestre de las aguas, canales, y rios. Entonces vivia en una Hosteria pùblica, en donde se alojan los que son llamados à la Corte por el Emperador, ò despachados desde èsta à las Provincias. Los Misioneros se vieron obligados à pasar la noche en una miserable Posada, compuesta de cañas, y esteras, y tan destruida, que caìa nieve en el lugar donde se havian acostado. Tres Mandarines, que estaban alojados con ellos, se divirtieron mucho en ver algunos de sus libros, y las figuras, que havia en ellos.

El marmol es comun en todos estos Lugares; pero parece, que los Chinos no lo estiman mucho, y no lo emplean mas, que en rodear los canales, y en otras obras pùblicas. Aqui, como en Ching-kyang, vieron los Misioneros rodillos de marmol, que se semejan à la mitad de una columna, y que se llevan por encima de las tierras cultivadas, para poner unida la superficie.

El 15. por la tarde anduvieron tres leguas mas hasta Chin-kyang-pu. En este camino pasaron por otra Ciudad, que no està distante de los Arrabales de Whay-ngan. La relacion de los Embaxadores Holandeses representa esta Ciudad como una continuacion de los mismos Arrabales, y de esta suerte les dà tres leguas

Ale-

Alemanas de largo. Los Misioneros pasaron sin duda uno de legua y media de largo, que se estiende en linea paralela hasta las murallas de la Ciudad. El Paìs es llano, bien cultivado, y en algunos lugares medio escondido debaxo del agua. Chin kyang-pu està situada en la orilla Sud del Whang-ho, ù del Rio Amarillo, y en la orilla del canal. Veense en èl abundancia de patos, anades sylvestres, faysanes, &c. El Con-de. 1687.

Salieron de esta Ciudad el 17. y estando tapado el rio con pedazos grandes de hielo, emplearon casi todo el dia en atravesarlo. No tiene en este lugar mas, que quatrocientas y cincuenta brazas de ancho, aunque no dista veinte y cinco leguas de su embocadura. El canal es bastante derecho, y las orillas se componen de tierra amarilla, que, mezclandose con el agua, la ponen amarilla, y la hacen dàr un nombre, que explica esta calidad; pero en la estacion en que se hallaban, apenas se distinguia en èl ninguna apariencia de este color, porque el corriente no tenia bastante fuerza para introducir mucha tierra. Si no estuviese el Rio lleno de bastantes diques, que se reparan continuamente, serìa capaz de causar muchas ruinas. Los Misioneros se detuvieron esta noche en una Aldèa. El camino es el mas hermoso, y unido que se pueda imaginar, el Paìs llano, y abierto como la Beauce; pero mas agradable, mejor cultivado, y lleno de Aldeguelas, que no distan una de otra mas, que cincuenta, ciento, ù doscientos pasos. Una legua mas allà del Wang-ho, hallaron los Misioneros una grande calzada, con una especie de puente de madera, sostenida en un lugar con columnas de piedra, de ocho, ù diez pies de altura. Tiene de largo trescientos pasos, y està empedrado de piedras quadradas. Despues atravesaron un canal, que se estiende en linea paralela hasta el Rio Amarillo, en donde desagua. Observaron en el llano otras tres calzadas, que conducen à diferentes Ciudades. Hasta entonces no havian aùn visto ningun rebaño de carneros en el camino; pero sì muchas cabras blancas, y puercos negros, bacas, bufalos, y especialmente muchas mulas, asnos, y malos cavallos, de los quales usan ordinariamente para los viages. El Pueblo es en tan grande numero, que, no obstante la fertilidad de las tierras, apenas se halla con que proveer à la manutencion de los hombres, y de los animales. Despues de haverse pasado el Whay-ngan, las Hosterias, en donde se alojan los Mandarines, no son mas que de tierra, ò cañas, con techos de paja. Despues del Whang ho, se conoce sensiblemente en el corriente de los Rios, que el terreno se eleva hasta Peking.

El 18. se anduvieron once leguas hasta Su-tsyen-hyen, en un Paìs bien cultivado, y dividido por un grande numero de calzadas, que la mayor parte tienen diez, ù doce pies de altura, y veinte, ò treinta de anchura en lo alto. Los declives la aumentan do-

El Conde. 1687.

doce, ò quince pies. En este dia viajaron los Misioneros por un riachuelo, que no es menos profundo, ni menos ràpido, que el arriba expresado. Aunque no tiene mas, que siete, ù ocho pasos de ancho, caben en èl bastantes Barcas grandes. (Se ha de entender, que todos los pasos son geometricos.) Lo tuvieron por paralelo con el Rio Amarillo, del qual les pareciò no distaba mas, que trescientos, ò quatrocientos pasos; y sin duda es el mismo, que havian tenido la noche del dia antecedente por canal artificial. El territorio, en las inmediaciones, es continuamente pantanoso, y no dexa de tener un grande numero de arboles, semejantes al alamo blanco.

Su-tsyen-hyen està situada à la derecha del Wang-ho, ù del Rio Amarillo, en una eminencia. Tiene dos Arrabales, mayores que la Ciudad. Cerca de las murallas, que aùn continuan en desmoronarse, se vè una especie de Palacio nuevamente fabricado en honor del Emperador Kang-hi, que pasò por esta Ciudad al ir à Su-cheu. La principal parte de este edificio es una especie de salon de figura oblonga, abierto por todos lados, con un techo doble, cubierto de tejas amarillas.

La calzada no pasa de Su-kyen, de donde salieron los Misioneros el 19. Media legua mas allà, encontraron succesivamente siete puentes llanos, cada uno de cien pies de largo, sostenidos con piedras, ò paredes de ladrillo, y grandes balaustres à cada lado, y Arcos Triunfales de madera à las dos extremidades. Estos puentes estàn puestos en linea, y atraviesan muchos canales, que forman una especie de laberynto. Mas allà se presentan otros nueve, mayores que los antecedentes, pero no de tan buena fàbrica. La tierra es negra, dura, y estèril, y las casas no se componen mas, que de arcilla, y paja.

El 21. no se anduvieron mas, que seis leguas, hasta la Aldèa grande de Hing-wa-pu. Se dice pertenece à la Provincia de Schantong, aunque otros aseguran, que empieza dos, ò tres leguas mas allà. Los Misioneros pasaron tres puentes, cada uno de tres arcos, y encontraron en los llanos especies de garitas à ciertas distancias. Aqui vieron por la primera vez rebaños de carneros en las praderas. El dia siguiente empezaron à ver en los campos vergeles, plantados de arboles frutales. El camino desde Yang-cheu hasta aqui, es tan bueno, y còmodo, que en Invierno, como lo era entonces, no se halla en èl el mas minimo embarazo de piedra, ò lodo, y està todo unido como un pasèo de jardin. Por la tarde se anduvieron cinco, ù seis leguas mas, atravesando llanos sembrados de arroz, y trigo. El mismo dia se presentò à la derecha, ò al Est una montaña pequeña, que se estiende en linea recta del Nord al Sud. Los Misioneros pasaron la noche en Ly-kya-schwang. Hasta esta Ciudad havian visto en el campo un grande numero de

los

los rodillos de piedra yá referidos; los unos acanalados, y los otros unidos, para allanar la tierra, ò los lugares, que sirven para trillar el trigo. Ly-kya-schwang està situada mas allà de un rio ancho, y profundo. El Conde. 1687.

Haviendo pasado el 22. el Rio, anduvieron quatro leguas hasta la Ciudad de I-cheu, que parece no tiene mas, que media lègua de circunferencia. Las murallas son de ladrillo, y muy bien fabricadas. Observaron en ellas muchos angulos salientes, y una especie de baluartes, que los unos eran polygonos, y los otros de figura de lengua de sierpe. El Governador vino à presentarseles, y mandò partir al mismo tiempo un mensagero, para que diese por el camino noticia de su arribo; servicio importante para ellos, porque de otra suerte no havrian hallado sin trabajo, suficiente numero de portadores en las Ciudades de Schan-tong, que la mayor parte son muy pequeñas. Pasaron, en uno de los Arrabales, por un puente de marmol de cinco arcos pequeños, con balaustres adornados de figuras de leones, de obra muy tosca. En las inmediaciones de los Arrabales vieron un grande numero de sepulcros, compuestos de tierra en figura de pyramides, con inscripciones gravadas en mesas de marmol. Alojaronse à quatro leguas de I-cheu, en una Ciudad muy pobre. El Pais es tan arenisco, que causa mucha incomodidad el polvo en el camino. Igualmente es menos abierto desde I-cheu. Empiezanse à hallar cercas de una especie de espinas fuertes, y asperas. De media en media legua se hallan garitas, en donde se dàn señales; por la noche con fuegos, y de dia con un pedazo de tela, que se enarbola en forma de pavellon. Estas garitas no se componen mas que de tierra, y son quadradas, de doce pies de altura, y elevadas sobre un declive.

El 23. fue la jornada de nueve, ò diez leguas. El camino, antes de medio dia, ofrecia por intervalos altos, y baxos; y en muchos lugares, parecia estèril el territorio; pero por la tarde se llegò à un llano fèrtil entre dos cadenas de montañas. Las que miran al Ouest son altas, escarpadas, fragosas, cubiertas de nieve, y espantosas por la multitud de sus peñascos. Las casas de las Aldèas son de piedra, pero de estraño gusto. Los habitantes se ocupan en hilar, y trabajar seda. En este lugar vieron los Misioneros el gusano de seda sylvestre, que multiplica indiferentemente con toda especie de hojas, y que produce una seda verde, de la qual se hace la tela nombrada Kyen-cheu. Lavase, y se usa comunmente en todas las partes del Imperio; y aunque no es agradable à la vista, las personas de distincion usan de ella en lo interior de sus casas.

El 24. se anduvo todo el dia entre montañas estèriles; pero los valles estàn bien cultivados, y llenos de Ciudades, y Aldèas. Los Misioneros comieron en Mong-in-hyem, Ciudad pequeña, cuyas murallas no tienen sino doce pies de altura, y estàn en muy mal estado.

 El

El Conde. 1687.

El 25. anduvieron cerca de ocho leguas, y atravesaron los Arrabales de la Aldèa de Sin-tay-hyen. El Paìs es llano, bien cultivado, lleno de habitantes, y cubierto de arboles frutales. Este camino, como el del dia antecedente, està cortado con montañas, y valles, es bueno, seco, pero lleno de polvo. En algunos lugares se terminan las montañas, à distancia de una legua, con profundos valles, despues de los quales se hallan vastos llanos. El 26. despues de haver caminado el espacio de tres leguas entre montañas, y desiertos, se llegò à un llano bien cultivado, y lleno de arboles frutales, que se estiende hasta Tay-ngan-cheu, Ciudad situada al pie de una terrible montaña, que el mar ha cubierto con vientos del Nord. Esta situacion es muy agradable. Las murallas de la Ciudad tienen mas de veinte y cinco pies de altura; pero los edificios son muy malos. Detuvieronse à comer en Yan-leu-tyen. Una milla mas allà de esta Aldèa, se pasò un rio, que estaba casi seco. En este lugar se abren las montañas, y dàn paso à un grande llano, igualmente fèrtil, y poblado; pero se buelven à unir despues en las inmediaciones de Tay-ngan.

§. IV.

CAMINO DESDE TAY-NGAN-CHEU, hasta Peking.

El 28. se saliò de Tay-ngan-cheu, para caminar nueve, ò diez leguas entre horribles montañas, en donde se descubren pocas tierras cultivadas, aunque se halla en ellas un grande numero de Villas muy bien pobladas. Mucha parte de los habitantes padece en la garganta una especie de hinchazon, que tiene el nombre de papera en otros Paìses, y que se atribuye al uso de las agua de pozo. Las Hosterias son muy malas, y no se halla en ellas por cama mas, que bancos de ladrillos, del largo de un hombre. Los alimentos no son en ellas mejores, à excepcion de los faysanes, que se dàn mas varatos que ninguna especie de volateria. Los Misioneros compraron muchas veces quatro por diez sols. No es la altura la que se admira en las montañas, sino que no ofrecen un solo arbol, aunque estèn muchas cubiertas de tierra, y se hayan cultivado antiguamente. Distinguese aùn la ruina de los terraplenes, desde el pie hasta la cumbre. Desde Ning-po hasta aqui, no descubriò el Autor la menor señal de la ruina, que ha causado la guerra en este grande Imperio; y à excepcion de estas montañas, no viò una pulgada de tierra sin cultivo.

El 29. se anduvo el espacio de nueve leguas entre montañas tan horribles como las antecedentes. Atravesòse una, que tiene la

fi-

figura de un cylindro, en cuya cumbre hay un Templo pequeño, al qual se sube por una escalera estrecha, que tiene cien escalones. Despues se entra inmediatamente en un vasto llano, al qual no falta ninguna cosa para el cultivo. Dos leguas mas acà de su habitacion, pasaron los Misioneros cerca de las murallas de una Ciudad nombrada Chang-tsyng-hyen. Atravesaron, delante de la puerta, un arroyuelo, que entonces estaba seco, sobre un puente de nueve arcos, compuestos de piedras quadradas, muy altas, y anchas. El hueco de los arcos es muy estrecho. Este puente empieza con un arco grande, y se termina en un declive muy largo, que excede à los siete arcos pequeños, separados de los restantes por un pilar de piedra muy grueso. Las principales piedras, que sostienen las que sirven de balaustre, tienen gravadas algunas figuras de animales. Toda la obra es de una especie de marmol negro, tosco, y aspero. El empedrado es de piedras grandes, y quadradas de la misma materia. Los Misioneros hallaron mucho marmol en las dos Provincias que atravesaron, especialmente en la de Schan-tong; y las montañas, que les havia parecido estaban sin arboles, no se componian sin duda mas que de marmol. Persuadieronse esto tanto mas, quanto en los lugares en donde las aguas havian introducido tierra, vieron piedras negras, que tenian mucha semejanza al marmol.

El Conde. 1687.

El 30. anduvieron diez leguas en una comarca muy unida, bien cultivada, y llena de Lugares, y Aldèas, que se pueden tener por otras tantas Ciudades pequeñas. En cada Aldèa vieron muchos Templos, que son los unicos edificios de piedra, que se vèn en ellas. Todo lo restante es de tierra, y paja; y los techos, y angulos salientes, estàn adornados de figuras de pajaros, de dragones, y de hojas, y cubiertos con tejas, barnizadas de encarnado, ù azul. En los llanos se encuentran, por intervalos, sepulturas de tierra, hechas en figura de pyramides, que ordinariamente reciben la sombra de algun bosquecillo de cypreses, lo que forma una perspectiva muy agradable. Antes de medio dia pasaron los Misioneros por Yu-ching-hyen, Ciudad de figura quadrada, cuyas murallas se componen de tierra remojada, y mezclada con pajas, ù en muchos parages, de ladrillos cocidos al Sol, y de tierra de arcilla mal preparada. Las Hosterias eran las mas miserables que havian encontrado en el camino. Ademàs de un grande numero de Villas, que atraviesa el gran camino, hallaron muchos Mesones à lo largo de èl. Estos no son mas que cabañas de cañas, ò de tierra, que sirven de alojamiento al Pueblo. La mayor parte de las Torres del Paìs estàn adornadas con campanas de hierro, fundidas con muy poca habilidad.

El 31. fue la jornada de doce leguas. Dos mas allà de la Villa en donde havian pasado la noche, vieron à la izquierda à Pin-

ywen-

El Conde. 1687. ywen-hyen, Ciudad, cuya circunferencia les pareciò de cerca de dos leguas; y al atravesar uno de sus Arrabales, vieron un infinito numero de Pueblos, y muchos Almacenes llenos de leña, de la qual juzgaron se hacia un comercio considerable en este lugar. Ocho leguas mas allà hallaron la Ciudad de Ta-cheu, situada en el gran canal de la Corte, y rodeada con una buena muralla de ladrillo. Uno de sus Arrabales, por el qual pasaron, les pareciò una Ciudad en su extension, y en el numero de sus habitantes.

Desde Ta-cheu, el camino, que havia sido hasta entonces quebrado, fue tan unido como el llano; y à excepcion de la incomodidad del polvo, es uno de los mas hermosos, que se puede imaginar. El llano no es menos unido que un jardin: està lleno de Aldèas, rodeadas de arboles frutales, y hermoseado con bosquecillos de cypreses, que estàn plantados al rededor de los sepulcros. El fondo del territorio es una especie de arcilla. Empleanse aqui bueyes para tirar los carros; y el que se pone entre las varas, tiene una silla pequeña. La mayor parte de las casas, y Hosterìas son de tierra, y muy baxas. El techo, que se componia de caña, estaba redondo, de tal suerte, que se tendria por llano. La costumbre de los habitantes es quemar carbon, porque el Paìs no produce otra leña; pero las cañas, y paja son en èl muy abundantes. En el canal Real, que corre al Nord de esta Ciudad, y que estaba entonces helado, vieron los Misioneros una fila de Barcas, que ocupaba mas de media legua. Desde Hang wha-pu, havian hallado frecuentemente una especie de torres quadradas, ò plataformas pequeñas de ladrillo, de cerca de quarenta pies de alto, cincuenta, ò sesenta de largo, y diez y ocho, ù veinte de ancho, con siete almenas à un lado, y tres à otro. Estos edificios se hallan en la mayor parte de las Aldèas, y sirven à los habitantes en el mal tiempo, para poner à cubierto en ellos sus haciendas. La mayor parte de las Aldèas estàn rodeadas de una muralla de tierra, que tiene dos puertas como la de las Ciudades; esto es, una à cada extremidad de la calle, con Templos pequeños encima. Las casas son de tierra, mezclada con paja, y los techos casi llanos. Algunos tienen tambien vigas; pero en general todo el camino desde Ning-po, no presenta ningun edificio notable, à excepcion de los pùblicos, como son las calzadas, diques, puentes, murallas de las Ciudades, y Arcos triunfales.

El primero de Febrero, à quatro leguas de la Hosteria en donde havian pasado la noche los Misioneros, entraron en la Provincia de Pe-che-li, atravesando uno de los Arrabales de King-cheu. Las murallas de esta Ciudad les parecieron de tierra. Vieron en ellas tres lados, que forman angulos derechos; de donde sacò por consecuencia el Autor, que la Ciudad es quadrada, como la mayor

yor parte de las demàs Ciudades de la China. En lo interior de las murallas, observò havia una Torre exagona, de once, ò doce altos, uno mas chico que otro, con ventanas à cada lado. Veense en los Arrabales del Nord, y del Sud muchas de estas Torres, y plataformas pequeñas.

El Conde. 1687.

Los Misioneros pasaron la noche à cinco leguas de King-cheu, en una Ciudad nombrada Fu-ching-hyeu, haviendoles causado mucha incomodidad el polvo en el camino. En esta Ciudad supieron la muerte de la Emperatriz, madre del Emperador Kang-hi, que havia llegado el dia 27. del mes antecedente. Para conformarse con las costumbres del Imperio, se quitaron inmediatamente los penachos de seda encarnada, que llevaban en sus bonetes. Esta es una muestra de luto, que se observa en toda la extension del Imperio, por espacio à lo menos de veinte y siete dias, contaderos desde el instante en que se recibe la noticia de la desgracia pùblica. Los Mandarines hacen saber la orden; y los que no quieren obedecerla, se exponen à rigorosos castigos.

Siendo el segundo dia de Febrero el principio del año Chino, se emplean los primeros dias de este mes en varias especies de alegria, semejante à la de Carnestolendas en Europa. Hacense visitas mutuas, votos por la prosperidad unos de otros; y se demuestra la alegria con iluminaciones pùblicas, y fuegos artificiales. Los Misioneros se detuvieron este dia à comer en una Aldèa grande, distante siete leguas de Fu-ching-hyeu. Al salir de ella, pasaron por un puente de marmol, que tenia de largo veinte pies. Los balaustres se componian de pedazos de la misma materia, de veinte pulgadas de ancho, y cinco de largo, adornados de figuras de baxo relieve, con pedestales de dos en dos, que servian para sostener leones, mucho mejor trabajados que los que el Autor havia visto en la China. El marmol se cria abundantemente en esta Provincia. Demàs de esto, es muy unida, bien cultivada, y llena de Ciudades, y Aldèas, à quienes sus Torres, y plataformas dàn de lexos la apariencia de otras tantas Fortalezas. Todas las casas no se componen sino de tierra, y sus techos son llanos, y cubiertos de paja, ò cañamo. Algunos estàn flanqueados con pavellones pequeños quadrados. En el camino se encontrò un grande numero de Correos, que llevaban à la espalda una caxa pequeña, embuelta en un pedazo de seda amarilla, en la que sin duda llevaban la noticia de la muerte de la Emperatriz à diversas partes del Imperio. Los Misioneros anduvieron quatro, ù cinco leguas por la tarde; y pasando por Hyen-hyeu, Ciudad de cerca de una legua de circunferencia, cuyas murallas, y casas estàn fabricadas de una especie de tejas quadradas en lugar de ladrillos, fueron à hacer noche à Kye-kya-ling.

Despues de haver andado el 3. cerca de dos leguas, pasaron

por

El Conde. 1687.

por Ho-kyen-fu, Ciudad de figura quadrada, y de cerca de dos leguas de circunferencia. Las murallas, y parapetos son en ella de ladrillo, y estàn flanqueadas con Torres pequeñas, y baluartes quadrados, que no tienen mas que siete, ù ocho brazas de frente. Nueve leguas mas allà llegaron los Misioneros à Jin-kyen-hyen, otra Ciudad grande. El Paìs les pareciò semejante al que havian atravesado los dias antecedentes. Hallanse en èl algunas Villas, y Lugares muy largos, con puertas à las dos extremidades, como las que yà se han referido. Encuentranse en muchos lugares mesas de marmol, con inscripciones, puestas perpendicularmente en la espalda de una tortuga grande de marmol. Desde Ning-po, no havian visto los Misioneros bosques, ni selvas.

La forma de Jin-kyen-hyen es un quadrado oblongo, y su circunferencia parece de cerca de mil y quatrocientos pasos. Veense en esta Ciudad dos Arcos triunfales. Sus murallas, y parapetos, que son de ladrillo, tienen mas de treinta pies de altura, con Torres à ciertas distancias. Sus casas, como las de la mayor parte de las Aldèas del Paìs, son tambien de ladrillo, y muy bien cubiertas. El 4. à cinco leguas de esta Ciudad, atravesaron los Misioneros una Villa grande, en donde està floreciente el Comercio, cuyo centro està adornado con un Arco triunfal. Al salir de esta Plaza se halla una calzada; y una legua mas allà, Lagunas, que se atraviesan sobre otra calzada por espacio de quinientos pasos. Despues de haverla pasado, entraron los Misioneros en una Aldèa grande, en donde vieron tres puentes de madera, que atravesaban otros tantos canales.

Dos leguas mas allà, atravesaron la Ciudad de Hyong-hyen, cuyo Arrabal Sud-Est se halla cortado con un canal. La calle que siguieron, estaba adornada con quatro Arcos triunfales, cuyas columnas estaban puestas sobre basas de marmol blanco, de tres pies de alto, compuestas de quatro pedazos, guarnecidos de circulos de hierro, y aseguradas con puntas del mismo metal. Estas columnas, ò pilares, que son de madera, estàn ordinariamente puestas entre los quatro pedazos de marmol. Estos pedestales tienen en lugar de Ogives una especie de chapitèl de hojas largas, semejantes à la espadaña. Desde Hyong-hyen, anduvieron los Misioneros quatro leguas hasta Pe-keu-ho, Villa grande, que tiene puertas à las dos extremidades de su calle, y un Templo sobre cada una. El Paìs està tan poblado como los antecedentes, y es mas agradable. Casi todas las casas estàn cubiertas de tejas muy gruesas, puestas en media canal.

El 5. à dos leguas de esta Villa, pasaron los Misioneros muchos canales. Una legua mas allà atravesaron la Ciudad de Finchin-hyen, cuya figura es quadrada, y la circunferencia de doce,

ò

ò trece mil pasos. Sus murallas tienen veinte pies de altura. Por la tarde se atravesò à Tso-cheu por la principal calle, que es muy ancha, y derecha. Esta Ciudad tiene tres millas de circuito, y parece està mejor poblada que las antecedentes. Sus arrabales al Nord, y al Sud son muy largos, las calles derechas, y hermosas, y las casas baxas de uno, ù dos altos al uso de la China. Hay una perspectiva muy agradable al atravesar el Arrabal del Nord. A la derecha hay un espacioso llano, sin ninguna eminencia, que lo haga desigual, y al Ouest hay una cadena de montañas, que rodèa sin duda la Provincia de Pe che-li hasta el mar. Desde aqui no se dexa de seguir la ribera hasta Peking. El Conde. 1687.

Inmediatamente se encuentra un puente de nueve arcos, sostenidos por quatro piedras grandes quadradas, que sobresalen tanto, que pueden servir de escaleras. Las piedras de que està empedrado, son de la misma figura. Sus basas, que tienen dos pies y medio de altura, son paneles de marmol blanco, sostenidos sobre pilares de la misma materia, en numero de sesenta y dos à cada lado, cada uno de quatro pies de alto. Los paneles, especialmente los del medio, tienen mas de seis pies de largo; pero se disminuyen por grados hasta la extremidad del puente. Toda la obra es firme, y sòlida; y los dos declives por donde se sube, son muy suaves. El uno junta una calzada de cerca de quinientos pasos de largo, à cuya extremidad se halla otro puente semejante al primero, con treinta y quatro pilares à cada lado. A la entrada de este segundo se vè à la derecha un pedazo grande de marmol puesto en un espacio quadrado, que està rodeado de ladrillos. Lo sostiene una basa de marmol, de dos pies y medio de alto, y quatro de ancho. Hallanse muchos de estos monumentos en los caminos à la cabeza de los puentes. Se han erigido en honor de alguna persona ilustre, ò de muchas, que han servido al Pùblico à costa de su hacienda, ò que se han distinguido con alguna hazaña.

En los tres dias antecedentes havian hallado nuestros Viageros el territorio mas duro, y pardo, que en los demàs Cantones. El numero de los pasageros les pareciò infinito en este camino. Pasaron la noche, à dos leguas de Tso-cheu, en una Villa grande nombrada Leou-li-ho, que tiene dos puertas à las dos extremidades de su calle, y una especie de Arrabal. El camino del dia fue de doce leguas.

El 6. despues de haver pasado el Arrabal de Leou-li-ho, hallaron un puente, que tenia cerca de cien pasos geometricos de largo, y veinte pies de ancho, con dos Arcos triunfales à las dos extremidades. Los balaustres son grandes, y compuestos de piedras, unas blancas, y otras pardas, sostenidas por algunos pilares de la misma materia, semejantes al marmol. Estas piedras estàn cortadas con mucha igualdad, y hay en ellas diversidad de figuras.

El Conde. 1687. ras. A lo largo de los balaustres se ha puesto un banco pequeño de piedra, que tiene de alto nueve, ò diez pulgadas. El puente està enlosado con piedras anchas, y llanas. Hallase despues una calzada larga, que tiene de ancho mas de quarenta pies, y seiscientos, ò setecientos pasos de largo, enlosada de la misma suerte, y cortada con dos puentes pequeños de Arquitectura igual à la antecedente.

A quatro leguas de Leou-li-ho llegaron los Misioneros à Leang-hyang-hyen, Ciudad bastante grande, cuyas murallas estaban yà en muy mal estado. Una legua mas allà hallaron un puente, cuyos balaustres, y murallas eran de grandes, y hermosas piedras blancas, sostenidas à las dos extremidades por quatro figuras de Elefantes. Despues vieron otro puente, cuyas orillas estaban agugereadas en figura de verdadero balaustre. Esta jornada no fue mas que de tres leguas, porque se detuvieron en una Aldèa distante ocho leguas de Peking, para esperar alli la noticia de algunos Misioneros, que havia en la Corte. El 7. vieron llegar de su parte un Oficial del Tribunal de los Mathematicos, que tenia orden de conducirlos hasta la Ciudad; pero no vino ninguno de los Misioneros de su Orden, escusandose con que havian tenido que conformarse con las costumbres de la China, por el luto del Padre Verbiest, que havia muerto el 28. de Enero. El camino tenia cerca de veinte toesas de ancho, y algunas veces mas; pero la multitud de pasageros, cavallos, machos, asnos, camellos, calesas, litèras, y galeras, causaban en èl un embarazo, que serìa dificil de representar.

Cinco leguas mas allà atravesaron los Misioneros una Ciudad pequeña, nombrada Lu-keu-kyan, que tenia cerca de mil y doscientos pasos de circunferencia, y de figura quadrada. La vista de esta Ciudad es prodigiosa à lo lexos; y sus murallas, que son de extraordinaria hermosura, estàn muy bien fabricadas, y tienen quarenta pies de altura. La cerca inferior no es muy gruesa, pero està delineada de la misma manera. Esta Ciudad tiene dos puertas dobles, con su Plaza de Armas. Las puertas son altas, gruesas, y bien aseguradas. Sostienen un edificio de dos altos, al qual se sube por ambos lados por una escalera grande, que se presenta con mucha hermosura. Los Misioneros entraron en la Ciudad por el puente mas hermoso, que jamàs havian visto. Tiene mas de ciento y setenta pasos geometricos de largo. Los arcos son pequeños; pero las murallas de apoyo son de una hermosa piedra blanca, que se semeja al marmol. Cada piedra tiene mas de cinco pies de largo, tres de alto, y siete, ù ocho pulgadas de grueso. Las sostienen à las dos esquinas pilares adornados de molduras, que sirven de apoyo à figuras de Leones. El Autor contò solo à un lado ciento y quarenta y siete de estos pilares. Veese en los dos la-

lados un banco pequeño de piedra de medio pie de alto, y pie y medio de ancho. El puente està enlosado con piedras grandes, y llanas, tan juntas, que parece estàn unidas como el suelo de una casa. Desde esta Ciudad hasta Peking no hay mas que tres leguas, en las quales se encuentra continuamente tanta gente, que se tendria este camino por una calle. El Conde. 1687.

Los Misioneros se detuvieron à quatrocientos, ò quinientos pasos de la Ciudad Imperial, delante de la Aduana, en donde pasò su vagage sin ser registrado. Un quidan, abriendo la puertecilla del coche del Autor, le preguntò, si venìa à pagar el tributo al Emperador: tal es la prevencion de los Chinos. Qualquiera que llega de un Paìs Estrangero con cartas, regalos, ò alguna otra comision, se tiene por tributario, ò Vasallo de su Amo. El espacio de una legua antes de llegar à Peking, se halla el Paìs cubierto de bosquecillos, rodeados con murallas de tierra, que son otras tantas sepulturas.

Por la tarde entraron los Misioneros en Peking por una puerta doble, como lo son todas las de esta gran Ciudad, cubierta con planchas de hierro, afirmadas con muchas carreras de clavos muy gordos. La altura de las murallas es de treinta, ò treinta y cinco pies. Estàn flanqueadas con torres quadradas à ciertas distancias. La calle por donde entraron los Misioneros es muy derecha, y tiene quarenta, ò cincuenta pies de ancho. La siguieron por espacio de media legua, atravesando un tropel increìble de gente, entre la qual no vieron ninguna muger, aunque el numero de ellas sea mayor que el de los hombres. Encontraban por intervalos Bolatines, rodeados de mucha gente amontonada. Havia tanta en todas las partes de esta calle, que juzgaron haver llegado en tiempo de Feria, ò de alguna Asamblèa pùblica. Aùn se estendia à pèrdida de vista, quando bolvieron à la izquierda, y entraron en otra calle grande, tan derecha, tan ancha, y tan poblada, como la primera; pero en estas dos calles son igualmente baxas las casas. Estas no consisten mas, que en un quarto baxo, y no tienen cosa que pueda agradar à la vista, à excepcion de las Tiendas de los Comerciantes, que en la limpieza, y tal vez en la riqueza, exceden à la mayor parte de las de Europa. La entrada de estas Tiendas està adornada de dorado, esculturas, pinturas, y barnices muy agradables à la vista.

A la extremidad de la segunda calle entraron los Misioneros por una puerta doble à otro cercado, que forma la Ciudad de los Tartaros. La muralla es muy hermosa, y nuevamente fabricada con torres quadradas, cuyos lados tienen de ancho siete, ù ocho brazas, y el frente mucho mas. La segunda puerta, ò la puerta interior, sostiene un edificio muy grande, cuyas tejas estàn barnizadas. Se compone de dos altos, y el mas baxo, que sobresale,

El Conde. 1687. està adornado con pinturas, y esculturas. La parte de la muralla, que corresponde à esta puerta, sirve tambien para sostener un edificio mucho mayor que el primero, compuesto de tres altos, que cada uno tiene doce ventanillas quadradas, que forman una vista muy agradable à la entrada de la calle. Despues de haver pasado estas dos puertas, hallaron los Misioneros à mano derecha la Casa de los Jesuitas Portugueses, enfrente, y cerca de la muralla. Tiene dos entradas, que la una los conduxo por tres puertas à un patio regularmente quadrado, que linda con la Iglesia. A los dos lados de la entrada se halla una muy hermosa Torre quadrada, cuya altura se termìna en figura de Observatorio. La de la derecha tiene un Organo, y la otra un Relox con muchas campanas. Los habitantes de Peking vienen en tropas à admirar estas curiosidades al principio del año Chino.



CAPITULO IX.

VIAGE DEL P. JUAN DE FONTANEY, Misionero, desde Peking à Kyang-cheu, en la Provincia de Schan-si, y desde alli à Nan-king.

Fontaney. 1688. EL 30. de Marzo de 1688. saliò Fontaney de Peking para ir à Kyang-cheu, distante diez y ocho jornadas al Sud-Ouest. Haviendo alquilado machos, que cada uno le costò doce francos, comprehendiendo en estos la manutencion de estos animales, y la del mozo de mulas, fue à hacer noche à la Aldèa de Teu-tien, distante ochenta lis de Pekiug.

El dia siguiente, despues de haver pasado por Tso-cheu, tomò el camino de la Provincia de Schan-si. Las calles de las mejores Ciudades de Europa no tienen tantos pasageros como estos caminos. El Autor anduvo ocho leguas hasta Ting-hing-hyen, Ciudad quadrada, que tiene de largo cerca de quinientos pasos del Nord al Sud, y quatrocientos de ancho. Sus murallas son de tierra, y las almenas de ladrillo. Desde Peking es el camino muy ancho, y plantado de arboles à los dos lados, con murallas para defender las tierras. En una Aldèa muy poblada viò el Autor titeres, que se hacia hablasen, y que no se diferenciaban de los de Europa, mas

que

que en el vestido. El primer dia de Abril atravesò la Ciudad de Gan-su-hyen, que tiene trescientos y cincuenta pasos del Est al Ouest, y quatrocientos del Nord al Sud. Sus murallas son de tierra, y sus almenas de ladrillo. A la entrada de los Arrabales viò el Autor sobre un pequeño corriente un puente de piedra sin balaustre, y sin murallas de apoyo. Quarenta lis mas allà llegò à la Ciudad de Fu-cho; y haviendo salido de ella, atravesò un puente de dos arcos, sostenido à cada lado por veinte y ocho pilares de marmol tosco. La Ciudad de Pan-ting-fu, en donde reside el Governador de la Provincia de Pe-che-li, està diez lis mas allà. Su figura es casi quadrada, y su circunferencia de cerca de quatro mil pasos. El Autor la dexò à la izquierda, y hallò enfrente de la muralla un puente de marmol pardo, compuesto de tres arcos, sobre un riachuelo formado por dos corrientes, que el uno viene del Ouest, y el otro del Nord. El camino es muy agradable, y està plantado de arboles, como un pasèo de Jardin, y lleno de un numero increìble de pasageros.

Fontaney. 1688.

Al dia siguiente hallò el Misionero en la Ciudad de Ta-ki-kyen tres puentes pequeños de piedra. Viò uno muy hermoso de un solo arco en Tan-schun-kiao. La Ciudad de Kin-tu-hyen, que se presenta despues, no es quadrada, y sus murallas no tienen mas que mil y doscientos pasos de circunferencia. Al salir de esta Ciudad, viò el Autor un Arco triunfal de marmol blanco, adornado con quatro figuras de Leones. En el discurso de esta jornada pasò, desde Pan-ting-hyen, por quince, ò diez y seis Ciudades, Villas, y Aldèas, llenas de Hosterias para alojar à tantos Viajeros, que iban continuamente por el camino. Doce, ò quince lis mas allà de Pan-ting està levantado el camino à los dos lados por dos banquetas bastantes anchas, que dàn al intermedio la figura de un canal. Como es derecho, ancho, y muy unido, forma buenas avenidas para las Aldèas, que se encuentran de milla en milla. Los llanos de una parte, y otra estàn muy bien cultivados; pero tienen tan pocos arboles, que se juzgaria eran un vasto mar. En los lugares en donde impiden la vista los arboles, se cree por otra ilusion, vèr un grande lago, ò campo inundado. El 3. diez leguas mas allà de un riachuelo, que se pasa por encima de un puente de madera cubierto de tierra, llegò el Autor à la Ciudad de Ting.cheu, que es menos grande, que la de Pan-ting.

Sin-lo-hyen, que està treinta lis mas allà, es una Ciudad pequeña quadrada de mil y doscientos pasos de circunferencia. Despues pasò tres puentes de madera cubiertos de tierra, sobre un riachuelo, que corre al Nord-Est, y que con sus aguas inunda los campos por espacio de tres, ò quatro lis. Despues de haver atravesado desde alli algunas Aldèas, y un puente de piedra, que tiene

FONTA-NEY. 1688. ne diez y ocho pilares à cada lado, llegò el Misionero à Fu-chin-i, Villa grande, en donde, segun la significacion de su nombre; se halla una Posta Imperial à quarenta y cinco lis de Fin-lo. El gran camino està rodeado aqui con dos canales pequeños, cuyas murallas de tierra le sirven de banquetas. Es de arena, y tiene de ancho cerca de mil pasos. No se puede imaginar cosa mas hermosa, y agradable.

Ching-ting-fu, adonde llegó el Autor el 4. es una Ciudad de cerca de quatro mil pasos de circunferencia. Su figura es un quadrado largo. Està rodeada con una muralla, que siguiò el Autor por espacio de tres lis al Sud-Ouest. Desde el angulo hasta la puerta contò diez y siete torres quadradas. Seis, ò siete lis mas allà atravesò al Hu-to-ho, Rio de doscientos pasos de ancho, que corre al Sud-Ouest, cuyas aguas son cenagosas, como las del Wang-ho. El gran camino se divide de la otra parte de este Rio. Por un lado conduce àcia las Provincias de Se-cheun, Yan-nan, He-nan, &c. y por el otro à las de Schan-si, y de Scheu-si. Siendo comùn à tantas Provincias, no debe causar maravilla el que se encuentren en èl tantos pasageros.

Quarenta lis mas allà de Chin-ting se halla à Ho-lu-yen, Ciudad muy poblada, y cèlebre por sus manufacturas de hierro, y tierra. Los Arrabales son grandes en comparacion de la Ciudad, que no tiene mas que mil y quatrocientos pasos de circunferencia. Està situada detràs de una montaña, cuya cumbre forma la perspectiva mas hermosa, que se puede imaginar en un Pais tan unido como el hielo, y rodeado con montañas, en las quales no se vèn arboles, ni matorrales.

Haviendo entrado el Autor el 5. en las montañas, anduvo quarenta leguas hasta Ju-chui-pou, Aldèa grande en la orilla Est de un Rio, que atravesò sobre un puente. Mas allà de esta Villa pasò otro puente de un arco sobre un Rio, que corre aqui àcia el Nord. Despues hallò otros tres puentes pequeños de piedra sobre el mismo numero de corrientes. Anduvo cerca de quince leguas à lo largo del Rio, que tenia à la izquierda, y lo bolviò à pasar por un puente semejante al primero.

Ching-king-hyen, que encontrò quince leguas mas allà, es una Ciudad de cerca de mil y doscientos pasos de circunferencia, situada sobre una montaña pequeña. Las murallas son de ladrillo, à excepcion de una parte, que es de tierra, sobre la montaña. La parte baxa de la Ciudad es sola la que se habita, y los Arrabales se deben preferir à ella. Quince lis mas allà se halla la Ciudad de He-ta-tyen, que està situada en montañas de mediana altura, cuyos caminos son pantanosos. El Autor viò en ella una multitud de asnos, y machos cargados de utensilios de tierra, de cortezas molidas para hacer de ellas pastillas, de algodon, de seda, de pie-

pieles, y especialmente de obras de hierro, que vienen de Lungan fu, Ciudad de la Provincia de Schan-si. En el Rio, que costeò por mucho tiempo, viò muchos Molinos, que sirven para moler las cortezas de que se hacen las pastillas. Fontaney. 1688.

Despues de haver atravesado una montaña de mas de doscientos pasos de altura, cuya cumbre ofrece un Templo, y pasado la Villa de Chan-ngan, hallò dos llanos grandes inclinados en forma de declive, y el camino empedrado. Por todos lados no se presentan mas que montañas sin valles; pero baxas, y cultivadas hasta la cumbre. Para impedir que la lluvia inunde las tierras, y retener el agua, de que reciben su fertilidad, estàn divididas en terraplenes, sostenidos por murallas secas, en los quales se emplean las piedras, de que provee el terreno en abundancia. El Autor viò aqui familias enteras de Chinos, que habitan en grutas, y cavernas. En fin, cada lugar està muy bien habitado. No se descubren arboles, ni matorrales en las montañas; y la poca yerva que producen, se coge inmediatamente para la manutencion de los animales, y para quemar en los hornos de cal, que son en grande numero à lo largo del Rio. El 6. despues de haver andado quarenta lis, llegò el Misionero à una Aldèa, en donde se dexa la Provincia de Pe-che-li, para entrar en la de Chan-si. Hallase aqui una Aduana; pero una carta, ò pasaporte, de que se havia proveìdo, y que embiò à los guardas, le dispensò de que se le registrase. Esta Aldèa està cerrada por dos grandes arcos de piedra, que unen dos montañas, entre las quales està situado el camino. Veese en èl tambien una muralla, que se estiende à pèrdida de vista sobre las montañas, y en los valles. Es de piedra tosca; pero solidamente fabricada, y flanqueada à ciertas distancias con torres quadradas de ladrillo, tan enteras como si se acabasen de fabricar. Esta muralla, comprehendiendo en ella las almenas, puede tener diez, ò doce pies de altura, y tres, ò quatro de grueso.

A veinte lis de la Aduana se encuentra à Pe-chin-i; y cinco lis mas allà se entra en un camino de diez pasos de ancho, entre dos montañas bastante escarpadas, que tienen cerca de sesenta pasos de altura. A quarenta y cinco lis de alli llegò el Autor à la Ciudad de Ping-ting-cheu, cuya circunferencia es de dos mil pasos. La parte Nord de esta Ciudad, que està situada sobre una montaña pequeña, parece desierta; pero la restante està muy poblada, y al lado del Ouest es el Arrabal de grande extension. Al atravesar la Ciudad, siguiò el Autor una calle, que tenia de largo trescientos pasos geometricos. Contò en ella veinte y cinco Arcos triunfales, unos de madera con basas de piedra, y otros enteramente compuestos de piedra; pero todos de extraordinaria hermosura. Tambien viò otros seis en el Arrabal del Ouest. Ping-

ting-

Fontaney. 1688.

ting-cheu està situada en un llano entre montañas. Dos leguas antes de llegar à esta Ciudad, empieza el camino à ser muy bueno. La tierra es labrada por bueyes, hasta la cumbre de las montañas. El Autor viò Aldèas enteras, que consistian en grutas, y cavernas, que hacen los habitantes à proposito para habitar en ellas. Forman quartos muy limpios, que tienen veinte pies de largo, y diez, ò doce de ancho. En esta jornada atravesò Fontaney catorce Aldèas, sin contar aquella de donde havia salido, ni la en que se viò obligado à pasar la noche.

El 7. hallò el camino escabroso, y torcido. Un poco mas abaxo de Cheu-yang-hyen, que dista quarenta lis de Sin-hyen, pasò una montaña muy escabrosa, en donde dexa de hallarse el camino pedregoso. La cumbre de esta montaña, como la de las demàs inmediatas, està bien cultivada, y dividida en terraplenes, que succediendose unos à otros hasta el pie, hacen la perspectiva muy agradable. A distancia de un lis del Arrabal, se descubre una torre à la izquierda à trescientos pasos del camino, mas allà del valle en donde corre el Rio, que havia seguido el Autor. Este Canton està lleno de Villas, y Aldèas. Fontaney dexò la Ciudad à la izquierda, y juzgò, que su circunferencia es de mas de mil y quinientos pasos. Las murallas parecian bien fortificadas.

En una Aldèa á donde llegò el 8. distante ochenta y cinco lis de Cheu-yang-hyen, dexò el camino que conduce à Tay-yuen-fu, Capital de Chan-si, para seguir el de Pin-yang-fu. Las montañas se terminan treinta y tres lis mas allà. En todo este espacio no dexan de estàr bien cultivadas, y llenas de Aldèas; pero igualmente tienen muchos precipicios, formados por los corrientes, que desmoronan la tierra, ò, lo que es mas verosimil, por los temblores de tierra, que son bastante frecuentes en estas comarcas, porque el Autor viò muchas veces grandes agujeros, y de tal suerte cerrados, que era imposible al agua el entrar, ni salir de ellos; pero lo que le pareciò mas extraordinario en muchos lugares de esta Provincia, es, que en mas de quatro, ò cinco pies de profundidad, no ofrece la tierra ninguna piedra en su seno. Juzgò, que no era esto una de las menores causas de su fertilidad. Por la mañana estaba todo helado, hasta los Rios mas pequeños, y el frio era muy penetrante, lo que no impedia, que por la tarde hiciese bastante calor. Despues de haver dexado las montañas, entrò el Misionero en un hermoso llano muy unido, y bien poblado. Las montañas forman aqui una grande hondura, que dexa entre el Ouest, y el Sud-Ouest un hueco de quatro leguas de ancho.

El 9. dexò Fontaney al Sud la Ciudad de Yu-tse-hyen, cuya figura parece quadrada, y tiene quatro puertas. A cincuenta y tres lis de esta Ciudad hallò el Autor la de Syn-kyu-hyen, que tenia cer-

cerca de quatrocientos pasos de largo del Nord al Sud, y à lo menos doscientos de ancho del Est al Ouest. Las murallas son de ladrillo, y muy bien fabricadas. Las que rodean los Arrabales son de tierra, con almenas de ladrillo. Cincuenta y cinco lis mas allà se encuentra la Ciudad de Kya-lin, despues de haver atravesado un grande numero de Aldèas, que parecen otras tantas Ciudades pequeñas, y algunas valen mas, que muchos Hvens. Su hermosura, junta con la del Paìs, que no està menos unido, que un Jardin, y à los bosquecillos, de que està rodeada cada Aldèa, hace el paso estremamente agradable. En la circunferencia de milla y media viò el Autor hasta doce Aldèas; y estendiendo la vista mas lexos, contò veinte, que estaban todas adornadas de torres bastante altas.

FONTANEY. 1688.

Caminando el 10. àcia Ki-hyen, atravesò el Arrabal Ouest de esta Ciudad, que es espacioso, y rodeado con una muralla de tierra. La de la Ciudad es de ladrillo, con cuerpos de guardia, y torres à ciertas distancias. Su circunferencia es de mil y doscientos, ò mil y quinientos pasos. Veinte lis mas allà viò à la izquierda un Templo muy hermoso, dedicado à Yu-whan-chan-ti. Despues dexò à la izquierda la Ciudad de Pin-yan-hyen, quadrada en su figura, y de cerca de dos mil pasos de circunferencia. Sus murallas son de ladrillo, y estàn flanqueadas con torres, de las quales contò el Autor hasta treinta, con dos almenas en cada intermedio. Desde alli hasta Chan-tsuen atravesò muchas Villas grandes, sin dexar de encontrar en el camino bastantes pasageros. En los dos ultimos dias havia hallado el territorio mas llano, mas negro, y mas duro, que lo ordinario, y las Aldèas menos adornadas de torres; pero en su lugar estaban la mayor parte defendidas con murallas de tierra, y almenas de ladrillo. Algunas veces tenian dos puertas, cubiertas con planchas de hierro, y sostenidas con grandes clavos.

El 11. despues de haver andado veinte lis, hallò el Misionero à Kyay-hyeu-hyen, Ciudad hermosa, y bien poblada. Atravesò el Arrabal del Nord, que parecia otra Ciudad, rodeado con murallas. Diez lis mas allà hallò un puente, y un Templo. De alli à una legua viò otro puente à la izquierda, y dos Aldèas defendidas con murallas, que se tendrian por dos Ciudades, distantes cien pasos del gran camino. Alli bolviò al Sud Ouest, para seguir el riachuelo de Fuen-ho, que estaba à la derecha, y que tiene su manantial en el territorio de Tay-yuen-fu. Sus aguas son amarillas, y cenagosas. Aqui buelven à empezar las montañas; pero el Autor continuò su camino por un valle, que se estiende en anchura mil y doscientos, ò mil y quinientos pasos àcia el Ouest, frente del qual se vè à la derecha un puente de piedra, con doce arcos pequeños, sobre el Rio de Fuen-ho. Despues se descubre à la

FONTANEY. 1688. izquierda un Templo, y dos Aldèas sobre montañas pequeñas. Despues de haver andado sesenta lis, y atravesado muchas Aldèas grandes, se detuvo el Misionero à comer en una Villa grande, desde donde anduvo aùn veinte lis para llegar à Ling-che-hyen. Esta Ciudad ocupa casi enteramente el valle, aunque no tiene mas que trescientos pasos de extension del Nord al Sud, y ciento y cincuenta del Est al Ouest. Fontaney la dexò à la izquierda, y observò, que la regaba al Ouest el Rio de Fuen-ho. Dexò este Rio en una Aldèa distante diez leguas de la misma Ciudad, para atravesar una montaña, que le pareciò cien pasos mas alta, que la superficie del Rio. El camino es muy escabroso al subir; pero en la cumbre se halla un Lugar. Baxò à Jin-i por un camino muy frecuentado, en donde el polvo causa mucha incomodidad. Todas las montañas son de tierra, divididas en terraplenes, y cultivadas hasta la cumbre, sin exceptuar los huecos, y precipicios.

Atravesando el 12. una montaña, en cuya cumbre hay una Aldèa, viò en ella Fontaney un Templo à quarenta y ocho lis de Jin-i. Aqui entrò en un valle, regado à la derecha por el Fuen-ho, en cuyas orillas està situada Che-cheu, en donde se detuvo à comer. A la entrada de la Ciudad, que tiene de ancho doscientos pasos del Est al Ouest, y quatrocientos del Nord al Sud, pasò un corriente sobre un puente pequeño de piedra, à cuya izquierda se vè la figura de un buey de hierro. Atravesando desde alli una montaña, cuya cumbre forma un llano admirable, baxò à las orillas del Fuen-ho, que tuvo continuamente à la derecha hasta Chan-ching-hyen. La extension de esta Ciudad del Nord al Sud es de trescientos pasos, y de doscientos del Est al Ouest. Es muy poblada, y el Autor viò en ella un hermoso Arco triunfal de piedra bien trabajada. En las montañas, que havia atravesado, se hallan minas de carbon, en donde se trabaja continuamente. Apenas dexan aqui los precipicios en algunos lugares el espacio de tres, ò quatro pasos para el camino.

El 13. despues de haver andado diez y ocho lis desde Cheu-ching hasta una Aldèa muy grande, baxò à un llano, que tiene de ancho una milla, en donde pasò por un puente de ladrillo de tres arcos, situado sobre un corriente. Haviendo atravesado despues muchas Aldèas, y otro puente de diez y ocho pasos de largo, sin dexar de seguir el Fuen-ho, llegò à la Ciudad de Hong-tong-hyen, cuya circunferencia es de cerca de mil y ochocientos pasos. Al atravesarla, viò en la esquina del Nord-Ouest un Templo, y un Obelisco. Por espacio de quatro millas parece se vè una Ciudad continuamente à lo largo de la montaña.

Despues de haver salido de Hong-tong-hyen, pasò por un puente de diez y siete arcos, que tenia de largo sesenta pasos. Es de piedra de silleria, unida con clavijas de hierro. Los arcos to-

rales, que son muy fuertes, y gruesos, sostienen diferentes figuras de animales, entre las quales se vèn las de algunos leoncillos. Està enlosado con piedras anchas quadradas, puestas sobre vigas. Mas allà de una Villa grande, à treinta leguas de la Ciudad, viò el Autor un puente de piedra de tres arcos, sobre un corriente muy grande. Desde alli atravesò otras dos Aldèas, y dos puentes sobre el Rio de Fuen-ho. En una Villa grande, veinte lis mas allà, viò un puente de piedra de siete arcos, con balaustres, y murallas de apoyo, compuestas de paneles de piedra, encajados en los pilares con muescas, y llenos de caractères Chinos, con quatro figuras grandes de leones à las quatro esquinas. Tenia de largo cerca de sesenta pasos.

FONTANEY. 1688.

Diez lis mas allà se halla la Ciudad de Pin-yang-fu, de cerca de quatro millas de circunferencia, con un puente de piedra sobre el Rio de Fuen-ho. A veinte lis de esta Ciudad està la de Tsyang-leng-hyen, que es muy poblada, y que tiene à su entrada un puente cubierto con un techo, sostenido por pilares de madera.

El camino por el dia fue en llanos muy agradables, y unidos, en donde el mas minimo espacio estaba cultivado. Todo parecia verde, lo que no havia observado el Autor en ningun otro lugar, y lo que juzgò deber atribuìr à la multitud de los corrientes, que baxan de las montañas. Estas forman una perspectiva prodigiosa, por la muchedumbre de sus Aldèas, y por la abundancia de los arboles, trigo, y legumbres de que estàn cubiertas. Como el trigo se siembra aqui sobre terraplenes, se tendria toda esta parte por un Jardin. El Autor viò aqui un grande numero de los arboles, que tienen el nombre de Tsay-tze, y que dàn una flor amarilla, de la que se saca el azeyte para las lamparas. Despues de haver pasado el Fuen-ho, hallò sus orillas, que son pantanosas, muy bien sembradas de arroz. Los caminos no dexaban de estàr cubiertos de pasageros, y los campos estaban llenos de Paysanos, que cultivaban sus legumbres.

El 14. despues de haver andado treinta y siete lis en un Paìs semejante al antecedente, pasò por un puente de cinco arcos de piedra sobre un corriente, que atraviesa dos Aldèas grandes. Las dos extremidades del puente estàn adornadas con un Arco triunfal de madera. Tres lis mas allà se hallò un puente de tres arcos, desde el qual no hay mas que veinte lis hasta Tay ping-hyen. Esta Ciudad, sin ser grande, ni muy poblada, tiene Arrabales de bastante extension. Un poco antes de llegar à ella, se halla un puente cubierto con un techo, que tiene el nombre de Arco en Cielo volante. Este es una reja grande de vigas, sostenida en el ayre por muchos arcos torales de madera, afianzados sobre un banco de piedra hecho en el grueso de dos arcos de la misma ma-

FONTANEY. 1688. teria. Los Chinos admiran la invencion, y esta es sin duda la causa, que le ha hecho dàr un nombre tan extraordinario. Tiene de largo siete, ù ocho pasos, y es obra de un Carpintero muy habil.

A siete lis de Tay-ping hallò Fontaney otro puente de piedra. Su camino fue despues al Sud-Ouest hasta Kyang-cheu, en donde se detuvo para pasar alli la noche. Esta Ciudad, que tiene tres mil doscientos y cincuenta y quatro pasos de circunferencia, està situada en la orilla derecha del Fuen-ho, y no tiene mas que dos puertas, porque parte de su extension està sobre un terreno, que se levanta desde Peking hasta aqui. El Autor usò de una brujula para reconocer las posiciones.

En Pin-yang fu dexò el gran camino, que conduce à la Provincia de Chan-si. Los Mesones, que se hallan aqui, se semejan, dice, à los que se han referido en el Diario desde Ning-po hasta Peking. No hay ninguna cosa notable en las casas destinadas para el alojamiento de los Mandarines, que viajan. Tienen el nombre de Kong-quan, y apenas hallan en ellas lo necesario; pero se valen de sus proprios criados para comprar viveres, que hacen preparar segun su gusto.

§. II.

CAMINO DEL AUTOR DESDE KYANG-CHEU hasta Nan-king, en la Provincia de Kyang-nan.

HAviendo salido el 5. de Mayo de Kyang-cheu en una litèra llevada por machos, atravesò el Rio, que corre à la extremidad de un hermoso llano cubierto de trigo. El puente, que es de madera, tiene poca anchura, y solidèz. Hallò à los Christianos, que lo esperaban en la orilla del Rio. Havianle preparado, segun la costumbre del Paìs, una merienda para despedirse de èl. Probò un poco del vino, por miedo de que no tuviesen el reusarla por menosprecio de su politica.

El 6. se detuvo à comer en I-chin-hyen. De cinco Aldèas que atravesò en este camino, algunas estaban rodeadas con una muralla de tierra; pero la ultima era de ladrillo. Desde alli siguiò un camino profundo, en donde muchas galeras, que se havian encontrado, se impedian mutuamente el paso. Lexos de enfadarse en estas ocasiones los Chinos, se asisten en estas desgracias unos à otros con mucha tranquilidad. Caminando el Autor, tenia siempre las montañas à la derecha. I-chin està en el distrito de Pin-

yang-

yang-fu, y sus murallas son de tierra, con parapetos de ladrillo. Veense en las inmediaciones un grande numero de sepulcros. Todo el Pais està bien cultivado; pero el Autor no pudo comprar ningun manjar, porque el Governador havia prohibido el venderlos, esperando obtener la lluvia por medio de esta abstinencia. El Pueblo de la China no come en estas ocasiones mas que arroz, legumbres, y otros alimentos. Los Mandarines tienen en sus corrales volaterìa, que hacen preparar para el uso de sus casas. Sin embargo, las prohibiciones no se observan siempre con el mismo rigor. En Kyang-cheu, en donde se havia publicado la misma ley, havia hallado el Autor comida casi al precio ordinario.

FONTANEY. 1688.

El 7. à tres quartos de milla de I-chin, se entra en las montañas. Estas son de tierra muy buena; pero el camino es bastante escabroso al subir. Todas las partes de ella estàn bien cultivadas, sin exceptuar los precipicios, que algunos estàn divididos en terraplenes. Hallase despues un llano cubierto de arboles, y Aldèas. Los pasageros son muchos en este camino. Descubrense al Sud, al Ouest, y al Est montañas, que forman media Luna. El Autor comiò en una Aldèa grande, una legua mas allà de Lau-hu. Atraviesanse despues otras montañas, que son muy pedregosas. Demàs de esto, à excepcion de algunos valles, todo el Pais està sin cultivar. Encuentrase en èl un grande numero de asnos, y machos cargados de ollas de tierra de color de hierro. Este Canton es muy pobre, y los caminos son en èl muy dificultosos. El Misionero pasò la noche en una Villa nombrada Wan-chay.

El 8. despues de haver atravesado entre dos montañas un valle pedregoso, pero muy unido, llegò à Tsin-chui-hyen, Ciudad pequeña, rodeada con una muralla de ladrillo, y situada al pie de una montaña. Despues hallò dos torres, la una à la derecha, y la otra à la izquierda en la cumbre de dos montañas muy altas. Encuentranse tambien en el camino muchos Lugares, en uno de los quales, distante quarenta lis de Wan-chay, se detuvo el Autor à comer. Sirviòsele en baxilla de tierra, pero mucho mas inferior à la de Holanda. La montaña, que tuvo que atravesar, es muy dificil, y verdaderamente inaccesible para los vagages. En algunos lugares tiene el camino tan poca anchura, que està qualquiera expuesto à caer en los precipicios. El Misionero no tardò mas que una hora en pasarla. Todo este Canton està mal cultivado; pero se halla despues el camino muy unido, las tierras labradas con mucho cuidado, y dos, ò tres Aldèas que atravesar. A los dos lados son las montañas mucho mas altas, que la que se ha pasado. El Autor se detuvo esta noche en Leou-tsuen, Villa de mediana grandeza, cuyas casas son de ladrillo.

Fontaney. 1688.

El 9. atravesò algunas Aldèas, y muchos Lugares, en uno de los quales, llamado Yi-chin, se fabrican las ollas de color de hierro, que se acaban de referir. El camino es unido, aunque lo atraviesa un valle estrecho, y pedregoso, que no dexa de ser cultivado en todas sus partes, y plantado de arboles espesos, enmedio de los quales precipita un corriente sus aguas. A la extremidad de este valle, es el camino desigual. Hallanse en èl dos Aldèas, y apenas es el espacio suficiente en algunos lugares para el paso de los vagages. Descubrense en la punta de una montaña las murallas de un Castillo arruinado. La tierra está labrada de una parte, y otra, y divididas las montañas hasta la cumbre en terraplenes, que estàn todos sembrados. Fontaney contò mas de treinta, uno sobre otro, y muchos estaban sostenidos por murallas de una especie de piedras sacadas de las mismas montañas. Estos terraplenes se presentan à todos lados por espacio de dos, ò tres leguas. El Paìs està adornado con arboles, casas, y Templos fabricados sobre eminencias. A cinco, ò seis leguas de aqui, à la derecha, se descubren otras montañas, cuyas cumbres han allanado los Chinos con mucho trabajo, para poderlas cultivar. El Misionero pasò la noche en Cheu-tsuen, Villa rodeada con murallas de ladrillo. La jornada havia sido de ochenta lis.

El 10. atravesò tres montañas, y muchas Aldèas grandes, y descubriò otras tres, ò quatro mas à la derecha. La cumbre de la primera montaña ofrecia muy hermosas tierras, y bien cultivadas. La segunda, que es mas escarpada, està rodeada de colinas pequeñas, labradas, y divididas en terraplenes, de los quales contò el Autor mas de ciento en una sola. Su anchura comun es de veinte, ò treinta pies, aunque muchas no tienen mas que doce, y algunas veces menos, segun el declive es mas, ò menos escarpado. Despues no se vè, por espacio de una legua, mas que un grande numero de otras montañas pequeñas, sembradas de arroz, ò cubiertas de arboles, detràs de los quales hay otras que subir muy pedregosas. Los caminos estàn empedrados con guijarros, pero muy desiguales. Aqui tienen los terraplenes de las montañas por apoyo murallas de piedra, por espacio de milla y media. Todos estos Cantones, que no dexan de estàr labrados, y cultivados con tanto cuidado, y trabajo, dàn mas alta idèa de la industria de los Chinos, que los llanos de Kyang-nan, de Schan-tong, y de Pe-che-li.

Mas allà de todas estas montañas pequeñas se encuentran otras muy estèriles, à excepcion de la falda, cuyas tierras estàn cultivadas. Fontaney observò en muchos lugares terraplenes empezados. Los habitantes juntan primero para este efecto piedras, y las ponen en pilas, para componer de ellas sus murallas, despues de lo qual, allanan la tierra, y la siembran. La tercera montaña es aùn mas es-

escabrosa, que la primera, y se hacen impracticables los caminos despues de las lluvias, porque los guijarros son en ellos muy escurridizos. El Autor se detuvo à comer en Li-chuen, y al salir de este lugar tuvo que atravesar una montaña. Lo restante del Paìs es muy bueno, unido, y rodeado, como el antecedente, de montañas pequeñas cultivadas. Atravesò seis, ò siete Aldèas, y algunas bastante grandes hechas de ladrillo, sin contar otras muchas, que descubriò al pie de las montañas. En el camino encontrò un grande numero de asnos, y machos, que venian cargados con varias mercaderias de las Provincias de Ho-nan, y de Kyang-nan. Pasò la noche en Tsin-chan i, Aldèa grande. FONTANEY. 1688.

El 11. despues de haver pasado una montaña pequeña, entrò en un camino abierto entre los peñascos, que està à lo largo de las montañas en figura de terraplen, rodeado, y empedrado de piedra. Tiene diez, ù doce pies de ancho, y està tan pendiente el declive, y tan escurridizo en el tiempo de las lluvias, que es imposible baxar por èl. Encuentranse en este camino, para la defensa del paso, dos, ò tres Fuertes pequeños, que el uno tiene murallas tan gruesas, que se podrian poner en ellas Soldados en batalla. Mas allà de estas montañas se halla el llano de Ho-nan. Estàn cultivadas en todos los lugares en donde no tiene peñascos la superficie. No se dexa de encontrar un grande numero de asnos, y machos. El Autor, despues de haver atravesado cinco, ò seis Villas, ò Aldèas, se detuvo à comer en Chan-fin.

Por la tarde hallò el fin de las montañas, y por espacio de dos leguas y media es el camino escabroso, y las baxadas muy escarpadas. Mas allà de una montaña pequeña descubriò el Wang-ho, ò el Rio Amarillo, cuyo corriente podia ser delineado por los vapores blancos, que se levantan de èl. En el espacio de legua y media, à lo largo del llano, atravesò seis Villas, que algunas le parecieron muy grandes. El trigo estaba muy alto en los campos, yà formadas las espigas, aunque cinco, ò seis leguas mas atràs en las montañas, no le havia visto mas que en yerva. El Paìs es admirable, y por todas partes viò el Autor arboles enmedio de los trigos, y al rededor de las Aldèas. Pasò esta noche en Sin-whachin, Aldèa grande del distrito de Whay-king-fu. Yendo el 12. à Mu-lang, Villa en donde se detuvo por la noche, atravesò nueve, ò diez Aldèas pobres en un Paìs unido, y bien cultivado. La noche siguiente se detuvo en la Villa de Wan-cheun, que depende de Kay-fong-fu. El Paìs continuò en parecer admirable al Autor por todo el dia. Hallanse à los dos lados del camino muchas Aldèas. Fontaney viò aqui muchas galeras de quatro ruedas, que no tienen mas que tres pies de diametro, tiradas por bueyes, asnos, machos, y cavallos, que estàn mezclados quatro, ò cinco juntos. En el mismo Canton se acostumbra sembrar el trigo,

co-

Fontaney. 1688. como el arroz, en lineas, que no estàn apartadas unas de otras mas que seis pulgadas. Los campos en donde se siembra del mismo modo que en Europa, se labran sin surcos.

Continuando el 14. en caminar àcia el Wang-ho, viò Fontaney à los dos lados varias Aldèas, pero poco considerables. El Rio no tiene aqui de ancho mas que seis, ò siete lis. Apenas se estiende la vista de una orilla à otra. Jamàs havia visto el Autor corriente mas ràpido; pero es tan poca la profundidad, que despues de haver pasado la tercera parte del canal, observò, que los remos tocaban aùn en el fondo. No se le hicieron pagar mas que treinta sols de Francia por una barca, que llevaba todo su equipage. Despues de haver pasado el Wang-ho, anduvo veinte lis hasta la primera Aldèa, camino Est-Sud-Est.

El 15. no hallò en el camino por alimento, mas que pan medio cocido, con un poco de arroz preparado al uso de la China. Cada uno compra, y prepara sus alimentos. Haviendo llegado à Kay-song-fu, Capital de Ho-nan, tuvo que alojarse en los arrabales, porque se havian puesto por todas partes guardias à la puerta de la Ciudad, para detener à los pasageros, con la esperanza de prender una tropa de ladrones, que havia forzado hacia algunos dias, en numero de sesenta, las puertas de la casa del Mandarin, de donde havian quitado el Tsyen-lyang, ò el dinero del tributo. Las murallas de esta Ciudad son de ladrillo.

El 16. costeò Fontaney parte de ellas, y hallò, que tenian de largo mil pasos, y estaban flanqueadas con bastiones pequeños quadrados, puestos à ciertas distancias. Maravillòse de la hermosura del Paìs; y las casas, y Aldèas eran en mayor numero, que jamàs. Despues de haver buelto al Sud-Est, atravesó à Ching-lyeu-hyen, Ciudad fortificada con una muralla de ladrillo, y baluartes, desde donde fue à Han-kang-chin, Villa grande, en donde pasò la noche. El 17. encontrò primero la Ciudad de Ky-hyen, cuyas murallas son de ladrillo, defendidas por un lado con torres, y por otro parece no tenian mas que treinta toesas. La noche siguiente se detuvo en la de Tye-fu-tse, cuyas puertas apenas tienen bastante altura para poder pasar una litèra. El Paìs està tan lleno de Aldèas, que el Autor atravesò trece, ò catorce, y descubriò de una vez diez, ò doce. El camino està agradablemente plantado en las dos orillas de arboles, que forman como paseos de Jardin, y lleno continuamente de pasageros. Cada Aldèa tiene una de las casas grandes quadradas, cuya descripcion se ha dado yà, que sirve para poner en seguridad los efectos de la Ciudad, y de residencia particular à los habitantes mas distinguidos, como son los Mandarines, Oficiales Militares, &c.

Despues de haver atravesado el 18. ocho, ò nueve Aldèas, entre

tre las quales nombra el Autor à Hyan-hi-pu , que es una muy espaciosa, y larga , fue à Nhing-lu-hyen , en donde tuvo que comer , y cenar , porque yà no havia de hallar Hosterias en el espacio de setenta lis. Esta Ciudad depende de Quey te-fu. Parece grande, pero pobre , y desierta. Sus fosos estàn llenos de agua , y sus murallas , que son de ladrillo , tienen torres para su defensa. Desde Kay-song-fu , hasta Quey-te-fu , el camino , que no dexa de estàr plantado de arboles , tiene de distancia en distancia torres , ò garitas pequeñas , que en algunas hay campanas. FONTANEY. 1688.

El 19. se alojò el Autor en una Villa grande , nombrada Tsay-kya-tao-keu , ò Teai-kia-tao-keou. La continuacion de las lluvias no le permitiò observar la direccion de su viage ; pero juzgò , que era al Sud-Est atravesando un Paìs muy agradable. Pasò por delante de un Cementerio muy hermoso , en donde viò leones de marmol en un bosque muy espeso. La lluvia le obligò à detenerse el dia siguiente , y el 21. atravesò muy hermosos llanos. Los caminos , y Aldèas estaban rodeados de arboles. Haviendo pasado la noche en Whe-tin-tsyen , Villa grande , anduvo al dia siguiente ochenta lis , enmedio de los quales se detuvo para comer en una Aldèa , despues de lo qual atravesò à Yung-ching-hyen , Ciudad bastante pequeña en lo interior de las montañas , cuyos arrabales son muy grandes. Por la tarde contò à la izquierda doce Aldèas de una vez , adornadas la mayor parte de ellas con torres quadradas , que las hacen distinguir à lo lexos; pero observò , que el numero de los arboles estaba muy disminuido.

El 23. tuvo en todo el dia àcia el Est montañas à cinco , ò seis leguas de distancia. El Paìs estaba casi sin arboles , à excepcion de en las Aldèas , que son muchas , y fortalecidas con torres pequeñas quadradas. La Aldèa de Sung-tie-fu-tsu sirve de entrada à la Provincia de Kyang-nan. Fontaney observa , que los habitantes acostumbran aqui estender el trigo en el suelo para trillarlo , haciendo rodar por encima de èl un cilindro de marmol tosco , que tiene de largo dos pies y medio , y de diametro dos , tirandolo dos bueyes con cuerdas atadas à las dos puntas del cilindro.

El Lunes 24. pasò el Autor cerca de Syeu-cheu , cuyas murallas no estaban en buen estado ; pero los arrabales de esta Ciudad son muy espaciosos. Las Aldèas que atravesò eran muy pobres , y no hallò que comer en ellas. En el lugar donde se detuvo à comer, viò un monton de gusanos de seda , que se alimentaban con hojas de morera sobre una estera. Los que parece estàban dispuestos para trabajarla , estaban encerrados en caxas de cañas secas. Hacen conchas muy pequeñas , y se asegurò al Autor , que en la Provincia de Che-kyang eran dos , ò tres veces mas gruesos. Havien-

Fontaney. 1688.

viendose detenido el 25. à comer en una Villa grande, nombrada Lyen-chin-tsye, viò en ella dos puentes sobre dos riachuelos, ò mas bien sobre dos corrientes, que se hacen navegables para las barcas en el tiempo de las l uvias, cuyo corriente se termina en algunas Aldèas inmediatas. Pasò la noche en Ku-chin, otra Villa. Las tierras de la Provincia de Kyang nan son pantanosas, y peores que las de Ho-nan; pero se vèn en ellas pastos para los animales, que se presentan en grande numero en los campos. El 26. hallò tan alterados Fontaney los caminos por las lluvias, que en algunos lugares tuvo que atravesar dos, ò tres pies de agua; pero los trigos no crecian menos en los campos. Pasò la noche en Song-pu, de donde no dista la Ciudad de Fong-yong-fu mas que veinte lis.

El 27. atravesò cerca de una Ciudad pequeña el Rio de Whay-ho, que tiene de ancho cerca de setenta pasos geòmetricos, y que, juntandose con el Wang-ho, tiene comunicacion con Nan-king por este medio. Por la noche se detuvo en Whan-ni-pu. Todo este Paìs està lleno de pastos. La siguiente se alojò en una grande Villa, nombrada Che-ho-yi, que presenta la entrada un puente de treinta y tres pilares, sobre el qual pasò un Rio pequeño. Los caminos estaban desmoronados por las lluvias de los dias antecedentes; pero cubiertos de pasageros, y llenos de Aldèas.

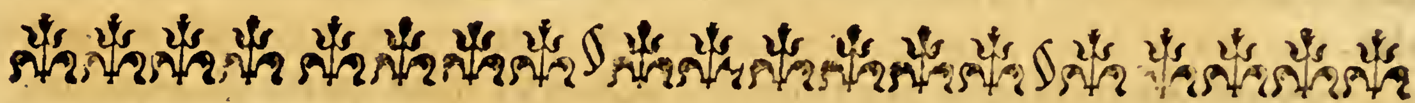
El 29. por la noche se alojò el Misionero en otra Aldèa, à la qual dà el nombre de Chu lu-kyao. Tuvo que atravesar montañas, y tierras, que la mayor parte estaban sin cultivar. Al dia siguiente, despues de haver andado por espacio de una legua, se viò obligado à subir à gatas por una montaña escarpada. El camino estaba empedrado, y se hallan en èl algunas casas, y un Arco de piedra, que tiene de largo quarenta, ò cincuenta pasos, por debaxo del qual es necesario pasar. La Ciudad de Hyeu-cheu, donde llegò à medio dia, està rodeada de un foso lleno de agua, que tiene de ancho sesenta brazas. Està situada sobre un terreno, que se eleva, y el Paìs està cubierto de arboles en las inmediaciones. En el arrabal, que es muy grande, y que atravesò el Misionero, observò havia una torre, y muchos Arcos triunfales. En todo el dia viò llanos cubiertos de arroz. Aqui trillan los habitantes el grano con una correguela puesta en un palo, despues de haverlo descascarado con un cilindro de marmol, tirado por un bufalo.

El 31. pasò Fontaney la noche en Pu-keu, Villa muy grande al pie de una montaña, que empieza una legua mas abaxo. La muralla, que rodèa la Plaza, se estiende sobre una montaña, y domina al Yan-tse-kyang como una Ciudadela; pero està demasiado levantada para dominar sobre este Rio. Al lado del Est se buel-

ve

vè à unir , para estenderse sobre otra montaña , en donde se vè una torre. El Kyang tiene casi una legua de ancho en Pu-keu , de donde no dista Nan-king mas que treinta lis al Sud Est quarta de Sud. El Autor caminò por tierra al otro lado de este Rio , una legua mas abaxo de esta Ciudad al Sud-Sud-Est , en donde entrò en otro Rio , que le conduxo à dos leguas de alli hasta las puertas de Nan-king , despues de haver seguido , por espacio de milla y media , las murallas de esta gran Ciudad. El Rio estaba cubierto de un grande numero de Barcas Imperiales para el uso de los Mandarines. FONTANEY. 1688.

Al atravesar el Kyang cerca de Pu-keu , parece el corriente de este Rio Est-Nord-Est , hasta donde se puede estender la vista. Despues , mas cerca de Nan-king , muda al Nord-Est hasta la montaña de Pu-keu , en donde se vè una torre; y desde Nan-king , hasta esta torre , se endereza al Nord por espacio de tres leguas. Aseguròse al Autor , que en este lugar tenia treinta y seis changs de profundidad ; esto es , trescientos pies.



CAPITULO X.

VIAGE DEL P. JOACHIN BOUVET, Misionero , desde Peking à Canton , quando fue embiado à Europa por el Emperador Kang-hi en 1693.

HAviendo nombrado el Emperador de la China al Padre Bouvet para el viage de la Europa , le mandò fuese à Canton con un Mandarin de tercera clase , nombrado Tong-la-ya , y un Misionero Portuguès , que havia sido embiado à Macao por S. M. Imperial , para juntarse con el Padre Phelipe Grimaldi , otro Misionero , que acababa de llegar de Europa, adonde le havian conducido las ordenes del Emperador. Los Mandarines fueron encargados de que diesen con prontitud los Despachos , que havian de recibir para este viage del Ping-pu , ò del Tribunal Soberano de la Milicia. Resolviòse en ellos , que al Misionero se le permitirian ocho cavallos para sì , y los de su acompañamiento. BOUVET. 1693.

Esta Patente del Ping-pu , que tiene el nombre de Kang-ho, consiste en un pliego grande de papel impreso en caractères Tar-

Bouvet. 1693. taros, y Chinos, y validado con el Sello de la Corte. Contenia, que el Tribunal Supremo del Ping-pu concedia al Misionero el Kang-ho por orden del Emperador, que le embiaba fuera del Reyno para su servicio, y que deseaba emprendiese su viage por Canton; que estaba mandado à todos los Gefes de los Tribunales de las Ciudades, y Plazas, en donde se hallaban Casas de posta, que le proveyesen sin detencion tanto numero de cavallos, con todo lo que era necesario en el camino para su manutencion, y la de su comitiva; que le alojasen en el Kong-quan, ù Hosteria de los Oficiales de la Corte; y, quando tuviese que ir por agua, le diesen barcas, y todo lo demàs necesario para su viage, &c. El Sello era quadrado, y tenia de ancho tres dedos, sin ninguna mas figura, ni caracter, que el nombre del Tribunal, que estaba à un lado en letras Chinas, y à otro en Tartaras. Los Sellos de todos los Tribunales son de la misma figura. Al pie de la Patente se leen los nombres de los Presidentes Tartaros, y Chinos del Tribunal, con la fecha, que estaba puesta en estos terminos: El sexto dia de la quinta Luna del trigesimo segundo año del Reynado de Kang-hi.

Bouvet saliò de Peking el dia 8. de Julio de 1693. à las seis de la tarde. Hizo que lo precediese un postillon, para dàr noticia al Mandarin, que le estaba esperando en un lugar, en donde havian convenido juntarse; pero haviendole cogido la noche à tres leguas de Peking, perdiò el camino, y en nueve, ò diez horas anduvo tan errante, que no llegò hasta el amanecer à Lyang-hyang, en donde le esperaba el Mandarin. Apenas se apeò del cavallo, tuvo que bolver à montar para concluir la jornada del dia, que era de ciento y quarenta lis; esto es, de dos postas cada una de siete leguas.

En todas las Ciudades del gran camino se hallan ordinariamente Ima, ù Oficios, en los quales se mantienen mas de ciento, ò ciento y cinquenta cavallos de posta. Quando las Ciudades estàn muy distantes, hay otras Casas de postas entre dos. Los que viajan con un Kang-ho, no dexan de hallar en los lugares donde se detienen à comer, y à cenar, cavallos con un alojamiento preparado para el Mandarin del lugar. Estas habitaciones, que tienen el nombre de Kong-quans, deben estàr dispuestas para recibir à los Señores distinguidos de la China; pero como no se hallan de estos alojamientos en todas las Ciudades, especialmente las que han sido arruinadas durante las ultimas Guerras, manda preparar el Mandarin el mejor Meson de la Ciudad, y le hace Kong-quan con un pedazo de seda encarnada, que hace colgar à la puerta en forma de cortina. Igualmente lo adorna con una mesa, y una silla, cubierta de seda con bordadura ligera. En esto consisten al presente todos los muebles de la mayor parte de los

Me-

Mesones, en donde se alojan los Grandes quando viajan. Jamàs se hallan en ellos camas, porque la costumbre de los viageros es llevar consigo esta comodidad, sin lo qual tienen que pasar la noche sobre una estera. Bouvet. 1693.

Quando llegan à una Ciudad, hallan ordinariamente à los Mandarines extramuros de ella vestidos de ceremonia, dispuestos à recibirlos con grandes muestras de respeto. Apenas han entrado en la Hosterìa, reciben en ella su visita. Ademàs de las mesas, que hallan bien cubiertas, les embia el principal Mandarin otros muchos manjares asados, y cocidos, que sirven para regalar à las gentes de su acompañamiento; porque ademàs de sus proprios criados, tiene cada uno quatro, ò cinco Pey-pans, ò Mapays, que son postillones pagados por el Emperador, que los unos sirven de guias, y los otros para llevar el vagage; pero todos estàn montados en cavallos de posta, sin contar con doce Alguaciles armados de arcos, y flechas, que sirven de escolta, y que se mudan en cada posta. El Tribunal del Ping-pu havia arreglado todas estas circunstancias por una orden particular diferente del Kang-ho, que havia remitido al Tong-la-ya.

El 13. fueron à Ta-cheu, Ciudad de la Provincia de Schang-tong, situada en el Canal Real. A cada milla y media de distancia en todo este camino, hallaron Tsuntays, ò Cuerpos de guardia, con un terraplèn en forma de Fortificacion, que sirve para las observaciones, y señales en caso de revolucion, ò tumulto.

Hallandose al dia siguiente cansado de ir á cavallo el Misionero, que acompañaba à Bouvet, tuvo que tomar una calesa, y esta mudanza les hizo acortar por algun tiempo sus jornadas. Con el privilegio del Kang-ho se pueden tomar cada dia todas las postas que se quieran; y haviendo llegado el 16. muy tarde à Wen-chag-hyen, no obstante todas las diligencias de los Mandarines, se detuvo al paso de dos Rios, en donde no hallando barcas bastante grandes, tuvo cada uno que quitar la silla à su cavallo para hacerle pasar à nado. Desde Peking hasta Ton-ngo-hyen, à excepcion de una larga cadena de montañas, nombradas Si-chan, ò montañas del Ouest, que se dexan à la derecha desde la segunda jornada, es el Paìs llano, y unido; pero despues que se ha pasado esta Ciudad, se camina por algunas horas atravesando montañas, en donde padecieron mucho con el calor los Misioneros.

El 17. antes de llegar à Yen-cheu-fu, hallaron por espacio de dos millas, y un quarto, que el Paìs havia sido destruido por langostas, à quienes su color ha hecho nombrar Wang-chong, ò insectos amarillos. El ayre estaba lleno de ellas, y la tierra tan cubierta hasta el medio del gran camino, que los cavallos no

po-

Bouvet. 1693. podian dàr un paso, sin espantar nubes enteras de ellas. Estos aborrecibles insectos havian yà quitado todas las esperanzas de la cosecha; pero el mal se estendia poco. Una legua mas allà no se veìa ningun rastro de ellas. No hallando el dia siguiente los Mandarines en Tong-hyen Meson bueno para recibir à los Misioneros, los conduxeron al Palacio de Kong-fu-tse, ò Confucius. Todas las Ciudades de la China tienen el suyo, en donde se juntan los Oficiales, y Grandes en cierto tiempo del año para rendir sus adoraciones en memoria de este Principe de los Philosophos Chinos. El extremado calor de la estacion, y del clima, obligaba à la comitiva à viajar por la noche.

El 20. se detuvo èsta en la Ciudad de Syn-cheu, en la orilla Meridional del Wang-ho, ò del Rio Amarillo, que tiene en este lugar quinientos, ò seiscientos pasos de ancho. Despues de haverle pasado, hallaron los Misioneros en la otra orilla al Chi-cheu, ò Governador de la Ciudad, nombrado Kong-laoye, uno de los descendientes de Confucius, cuya familia subsiste en linea recta hace mas de dos mil años. Recibieron de èl muchos cumplimientos; y despues de haverles embiado un regalo de the, y frutas, los fue à visitar al Meson, adonde mandò llevar mesas llenas de viveres. Dixosele, que el cavallo de Bouvet tenia algun defecto. Ofreciòle el suyo, y por la noche embiò à algunos de sus criados, à cinco leguas de la Ciudad, para mandar preparar para el dia siguiente la comida para los Misioneros. Desde Tong-ngo-hyen, hasta Syeu-cheu, en donde pasaron la noche siguiente, tuvieron à la derecha, y à la izquierda una larga cadena de montañas desiertas, entre las quales es el llano muy grande, muy unido, y bien cultivado.

Al salir el 23. de Vang-chuang-i, descubrieron à lo lexos al Sud-Ouest la montaña de In-yu-chan; esto es, del Sello de Agata, porque el Sello Imperial se compone de Yu-che, que se halla en ella, especie de Agatà, de que se hacen los Sellos de todos tamaños.

El 25. un quarto de hora antes de amanecer, descubriò el Autor en el Cielo un Fenòmeno, que jamàs havia visto, y de el que nunca havia oido hablar en Francia, aunque es muy comun en los Pàises del Est, especialmente en Siam, y en la China, en donde lo viò mas de veinte veces por mañana, y noche, asi en el mar, como en la tierra, è igualmente en la Ciudad de Peking. Este meteoro consiste en varios semi circulos de luz, y de sombra, que parece se terminan, y buelven à unir en dos puntas opuestas al Orizonte, una de las quales es el centro del Sol; de suerte, que alargandose con uniformidad àcia el medio del Cielo, à proporcion de su distancia del Orizonte, forman una figura muy semejante à las Casas Celestes, que se dibujan en los globos; pero su anchura

es

es ordinariamente desigual, y muchas veces se vèn en ella divisiones, especialmente quando el Fenòmeno no està del todo formado. El Autor lo viò quatro veces durante su viage por espacio de quince dias; y cada una que lo viò en otras ocasiones, observò igualmente, que el tiempo era muy càlido, el Cielo lleno de vapores, sujeto à tronadas, y que se veìa una nube grande espesa, medio abierta, frente del Sol. La figura de este meteoro parece muy diferente de aquellas rayas largas de sombra, y de luz, que frecuentemente se vèn en el Cielo por mañana, y noche, à las quales ha hecho dàr su figura pyramidàl el nombre de vergas, ò varas. Si se vè con mas frecuencia en Asia, que en Europa, se ha de attribuir esto à la naturaleza de las tierras Asiaticas, que estando generalmente mas impregnadas de nitro que las de Europa, llenan la Atmosphera de exhalaciones nitrosas, especialmente en el Verano, y quando el Sol tiene mas fuerza. Estendidas estas exhalaciones en el ayre, le disponen mas bien para reverberar la luz, y para formar, por consecuencia, el meteoro. Bouvet. 1693.

La Ciudad de Lyu-cheu-fu, à donde llegò Bouvet el 26. le pareciò mas poblada, y mejor fabricada, que ninguna de las que havia visto desde Peking. No hallò ninguna otra cosa mas notable en el camino, que algunos Arcos triunfales, Torres, y Puentes de marmol. Igualmente se hallan en èl muchas Aldèas, algunas desiertas, y sin casas, porque haviendo sido arruinadas en las ultimas Guerras de los Tartaros, ninguno ha procurado reedificarlas.

El dia siguiente vieron los Misioneros en el llano muchos de los arboles extraordinarios, que producen el sebo, de que se hacen las velas en la mayor parte del Imperio. El 28. y los quatro dias siguientes atravesaron continuamente montañas muy escarpadas, y llenas de tigres. Como el exceso del calor les obligaba à salir dos, ò tres horas antes de amanecer, tomaron guias con antorchas, que à un mismo tiempo servian para alumbrarles, y espantar los animales feroces.

El 30. entraron en la Provincia de Hu-quang, entre Fong-hyang-i, y Ting syen-i. Aunque el Paìs, que atravesaron en tres dias, y los dos siguientes, estaba cortado por cadenas de montañas estèriles, y sin cultivo, los valles, y llanos, que las separan en muchos lugares, son muy fertiles, y cultivados con mucho cuidado. No se halla en este espacio una pulgada de tierra, que no estè plantada de excelente arroz. No se puede vèr sin admiracion con què industria allanan los Chinos entre estas montañas todas las tierras desiguales, que juzgan capaces de cultivo. Las que pueden poner à nivèl, estàn como divididas en heras. Las otras, que conservan aùn los huecos, y alturas, estàn ordenadas en terraplenes, y forman especies de Amphiteatros.

El

Bouvet. 1693.

El 31. fue la primera posta la de Kong-long-i, en la Provincia de Kyang-si, y la segunda la de Kyeu-kyang-fu, en la orilla Sud del Kyang, ò del Rio, que se nombra asi por excelencia. Haviendole pasado delante de esta Ciudad, le encontraron muy ràpido, y vieron tenia de ancho cerca de milla y media. Cogese en este lugar excelente pescado, especialmente una especie de Dorada, que tiene el nombre de Wang-yu, ò Pescado amarillo. Es muy grande, y de un gusto muy delicado. Los Misioneros se alojaron en un Kong-quan, al qual dà Bouvet el nombre de Meson de los Mandarines. Lo grande de sus salas, y habitaciones, que están hechas en figura de Templo, hace juzgar, que en el primer plan era la idèa hacer uno.

Como los caminos, que conducen à Nang-chang-fu, Capital de la Provincia, distante aùn de ella dos grandes jornadas, son muy malos, y las casas del Paìs de poca comodidad, se aconsejò à los Misioneros tomasen sillas. En este dia anduvieron otra posta hasta Tong-yen-i; y este viage se hizo en la mayor parte de la noche. Siendo muy largas las dos jornadas siguientes, se les diò ocho portadores en lugar de quatro, para que se mudasen succesivamente, y tres para las gentes de su comitiva. Cada uno era llevado por dos hombres sobre dos palos de Bambu, unidos con otros dos, que los atravesaban en Cruz. Proveyòseles tambien de otros hombres, para el transporte de su vagage. Con este auxilio caminaban con mucha comodidad aun en los lugares mas dificiles del camino.

El Autor observò en los quatro, ò cinco ultimos dias, que los lis, ò estadios eran mas largos, que los que havia andado en su marcha, lo que concordaba con lo que havia oìdo decir, que son mas cortos àcia Peking, que en las partes del Sud.

En Te-ngan-hyen, adonde llegaron los Misioneros el primero de Agosto, no se hallaron Mesones en donde se pudiesen alojar con toda su comitiva. Bouvet fue conducido al Templo de Chin-wan; esto es, del espiritu tutelar de la Ciudad. El Bonze, que cuidaba de èl, puso inmediatamente una mesa, y cama enmedio del Templo. Para recompensarle su favor, le hizo Bouvet una harenga de dos horas sobre las ventajas de la Religion Christiana, que el Sacerdote Infiel pareciò escuchaba con mucha paciencia, y varias muestras de alegria. Sin embargo, el Misionero no se atreviò à jactarse de que le havia convertido, porque dandole la profesion de Bonze con que mantenerse, no podia abrazar el Christianismo sin entrar en grande miseria; y yo sè por experiencia, continùa el Autor, que esta consideracion es mayor obstaculo para la conversion de los Bonzes, que su inclinacion à una Religion, que conocen poco, ò à un genero de vida, que solo la necesidad les ha hecho abrazar. El 2. llegò à la Ciudad de Nanchang-

chang-fu, Capital de la Provincia de Kyang-si, en donde hallò una de las Barcas Imperiales, tan grande como un Navio, adornada de pintura, y dorado, que se havia preparado para que pasase el Rio. Al llegar à la otra orilla, viò venir al Virrey acompañado de otros seis Mandarines, que le conduxo à un Kong-quan muy bueno en la orilla del agua. Quando llegaron al medio del segundo patio, el Virrey, con toda su comitiva, se puso de rodillas enfrente de la sala al pie de la escalera grande; y bolviendose àcia los Misioneros, les preguntò por la salud del Emperador; pregunta, cuyo derecho no pertenece mas que à los Oficiales de su clase. Tong-la-ya respondiò, que S. M. Imperial estaba yà recobrado enteramente. Entonces el Virrey, y los Mandarines se levantaron, y hicieron entrar à los Misioneros en la sala, en donde se havian puesto dos filas de sillas unas enfrente de otras. Inmediatamente que se sentaron, se les diò the al uso Chino, y Tartaro. Bebiòse con varias ceremonias. Despues de lo qual, todos se llegaron à la extremidad de la sala, en donde estaba dispuesta la comida. Como esta fiesta se hacia mitad al uso Chino, y mitad al Tartaro, se dispensaron formalidades incòmodas, que se acostumbran en los banquetes Chinos. Despues de comer, el Virrey, y los Mandarines conduxeron à los Misioneros à la orilla del Rio, en donde se havia procurado à sus instancias hacer traher barcas ligeras, para navegar con mas prontitud. Havia una para Tong-la-ya, otra para Bouvet, y otra para sus dos compañeros. En todo el camino, que continuaron en hacer por agua, hallaron à cada legua Tangs, ò Cuerpos de Guardia, ocupados ordinariamente por ocho, ò diez Soldados. Bouvet. 1693.

El 6. comieron en Chang-chu, lugar cèlebre por el Comercio de toda especie de drogas, y plantas medicinales. El mismo dia, y los dos siguientes, atravesaron muchas Ciudades; pero navegaron poco, por haver encontrado à cada paso muchos vagìos. En todo el Paìs no encontraron ninguna cosa notable. Continuamente caminaban entre montañas desiertas, y sin cultivo, que forman dos cadenas paralelas. Los Religiosos de San Francisco tienen una Iglesia en Ki-ngan-fu. El Governador de Wan-ngen-hyen, adonde llegaron los Misioneros el 11. era Christiano; pero tan poco inclinado à su Religion, que no les hizo ningun cumplimiento. Haviendo llegado el 14. à Kan-cheu-fu, Ciudad grande, y bien poblada, en donde los Christianos tenian una Iglesia, el Tsang-ping, ò el Comandante General de la Milicia del Paìs, vino con muchos Mandarines para recibirlos en la orilla del Rio, y les combidò à comer, prometiendoles qualquier cosa que pidieran. En lugar de la Comedia, que ordinariamente acompaña à los banquetes Chinos, se les diò la diversion de vèr tirar al blan-

Bouvet. 1693. blanco al uso de los Tartaros. La ley de este juego es, que el que dà en el punto, obliga à los demàs à beber un vaso de vino à su salud. No hacia mas que dos años, que se havia introducido este uso en el Imperio. Haviendo observado el Emperador Kang-hi la desidia, y pereza de los Tartaros, que tenian que aprender el Arte de la Guerra, havia resuelto introducir, con su exemplo, este exercicio entre los Grandes, y los primeros Mandarines de su Palacio. Tiraba una flecha con tanta exactitud, como vigor, y cada dia empleaba algunas horas en este pasatiempo. Los Mandarines, que tenian que ensayar su destreza en un exercicio tan nuevo, divertian al Emperador, y à toda la Corte con su poca habilidad; y la verguenza que pasaban los obligò inmediatamente à hacer instruir à sus hijos para librarlos de la misma burla.

Los Misioneros continuaron en hallarse de rato en rato entre largas cadenas de montañas, que se estienden à lo largo de las dos orillas del Rio. Estas montañas estàn algunas veces tan escarpadas, que los Chinos han tenido que hacer en muchos lugares una senda para la comodidad de los que tiran las barcas. Su substancia es una tierra arenisca, cubierta de yerva; pero dura, y cenagosa à los lados. Veense en ellos por intermedios algunos lugares cultivados, que apenas son suficientes para la manutencion de los habitantes de la Aldèa inmediata. El Paìs es mas fertil tres leguas mas arriba de Kan-cheu-fu. El 15. viò Bouvet por perspectiva campos mas unidos, y mejor cultivados; y el dia siguiente hallò el Rio tan estrecho, que apenas tiene treinta pies de ancho; pero el corriente le pareciò muy ràpido. El 17. pasò de la Ciudad de Nan-gan-fu, despues de haver tenido en estos dos ultimos dias montañas à lo largo de las dos orillas. Haciendose mas estrecho, y mas ràpido el canal del Rio, fue necesario aumentar el numero de los que tiraban las barcas. Aqui se hallaba una Iglesia Christiana, y los Misioneros se vieron obligados en el mismo lugar à bolver à tomar sillas para viajar por tierra hasta Nan-hyang-fu. Despues de haver andado dos leguas, hallaron una montaña tan escarpada, y torcida, que en muchos lugares se vieron obligados à hacer en ella escaleras. Igualmente tuvieron para abrir paso, que allanar la cumbre, que es de roca hasta la profundidad de quarenta pies. Aunque todas las montañas, que tenian que atravesar, eran muy escarpadas, y desiertas, los intermedios, que havia de tierra, estaban cultivados, y cubiertos igualmente de arroz, como los fertiles valles, cuya descripcion se ha dado yà.

Los Catholicos de Nan-hyang conduxeron à Bouvet à su Iglesia, y desde allì à la orilla del Rio, en donde estaban dispuestas las barcas para recibirle, y inmediatamente que entrò en ellas se vieron llegar los regalos de los Mandarines de la Ciudad con

los

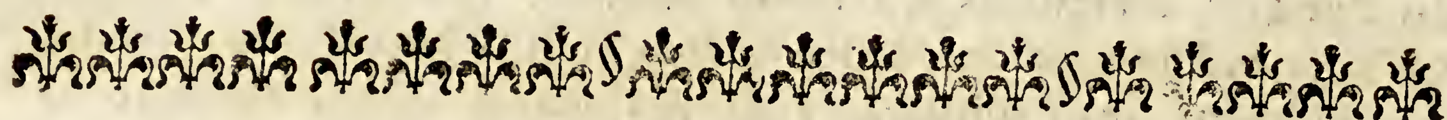
los Tye-tse, ò esquelas de cumplimiento. Igualmente vinieron dos Tye-tse de cada uno de los quatro Mandarines de la Provincia de Canton, que embiaron à los Misioneros varias especies de refrescos. Bouvet. 1693.

Como baxaban el Rio, y no dexaban de navegar de dia, ni de noche, se hizo su viage con mucha prontitud. En cinco dias llegaron à Canton, despues de haver pasado por Cha-cheu-fu, en donde hallaron una Iglesia Christiana, por In-tehyen, y Tsin-yeu-hyen. Hasta Tsin-yeu-hyen està rodeado el Rio por ambos lados de montañas escarpadas, y sin cultivo, con algunas habitaciones, que se presentan al pie; pero un poco mas allà està el Paìs bien poblado, y lleno de habitantes. Està llano desde la misma Ciudad hasta Canton, y cubierto de long-yen, y de li-chi, dos especies de arboles frutales, que son particulares en la China, y que no se hallan mas que en las dos Provincias de Canton, y de Fo-kyen.

Cerca de quatro leguas mas arriba de Canton atravesaron à Fo-chan, Villa muy grande de la China, que comprehende, segun se dice, mas de un millon de habitantes. Los Misioneros tenian alli una Iglesia, compuesta de cerca de diez mil personas.

Desde Nan-hyang, hasta Quang-cheu, hallaron los Misioneros, enfrente de la mayor parte de los Cuerpos de guardia, que rodean el camino, galeras con sus vanderas desplegadas, y sus Marineros, ò Soldados armados con corazas, lanzas, flechas, y mosquetes, puestos en linea para cumplimentarlos. A dos leguas de Omany-cheu, el Yeun-yeun, ò el Intendente General de la Provincia por lo perteneciente à la Sal, vino à presentarse delante de ellos, y les instò pasasen à su barca, en donde les havia preparado un gran banquete; pero dandole gracias por esta politica, se escusaron con que era dia de ayuno. La misma escusa dieron à los Mandarines de la Provincia, que los esperaban en la ribera para preguntarles, con las ceremonias acostumbradas, por la salud del Emperador.

Bouvet fue conducido à un Kong-quan de mediano tamaño; pero limpio, y con bastante comodidad. Se componia de dos patios, y de dos edificios grandes, que el uno, que estaba en el fondo del primer patio, era un Ting; esto es, una sala grande enteramente abierta por delante, para recibir en ella las visitas. El otro, que estaba en la extremidad del segundo patio, estaba dividido en tres piezas, que la del medio servia de Ante-camara à las otras dos, que eran muy grandes, cada una con su Gavinete. Esta es la forma ordinaria de las casas Chinas de alguna distincion.



CAPITULO XI.

VIAGE DEL DOCTOR JUAN Francisco Gemelli Careri à la China.

Introduccion.

NO se promete aqui en el Diario siguiente mas que un Extracto de la quarta parte del viage del Autor al rededor del mundo. Gemelli Careri era Napolitano, y Doctor en Derecho Civil. Su curiosidad natural le hizo emprender en 1683. un viage de Europa, de el qual publicò el primer Tomo; pero el que emprendió al rededor del mundo fue efecto de las persecuciones, y ultrages injustos, que tuvo la desgracia de padecer. Lo empezò diez años despues del otro, y toda la carrera de su vida estaba mezclada con un tan grande numero de estraños accidentes, de los que no se podia acordar sin atemorizarse; pero como à sus desgracias debia el haver visto tantos Paìses diferentes, juzga, que no hay razon para quexarse de la fortuna, porque aun en el tiempo en que trata à un desgraciado con mayor rigor, le mueve frecuentemente à que emprenda alguna cosa grande, y de mucha utilidad.

El viage de Gemelli al rededor del mundo se ha dado muchas veces à la Prensa en Italia. Despues de varias ediciones en su Lengua natural, se traduxo en Inglès, y se publicò en 1704. en el quarto Tomo de una de las Colecciones de Inglaterra. Los Franceses lo traduxeron tambien en 1719. La division de la Obra està en siete partes, que cada una contiene tres Libros. El primero ofrece los viages del Autor à algun Paìs; el segundo una descripcion del Paìs, y de sus habitantes; y el tercero el camino del Viagero àcia algun otro Paìs, adonde pasa del primero. De esta suerte su mètodo es regular, y estas materias estàn habladas en terminos bastantemente buenos, como se juzgarà por la quarta parte perteneciente à la China.

El primer Libro se divide en diez capitulos, que tratan 1. De Macao. 2. Del viage inutil de los Portugueses, para restablecer el Comercio en el Japon. 3. Viage à Canton, y descripcion de esta Ciudad. 4. Viage à Nan-ngan-fu. 5. Modo de viajar por tierra, y descripcion del gran Canal. 6. Viage à Nan chang-fu, Capital de la Provincia de Kyang-si. 7. Viage desde Nan-chang-fu hasta Nan-

Nan-king. 8. Descripcion de Nan-king. 9. Viage por tierra à Peking. 10. Descripcion de esta Ciudad. El segundo Libro contiene tambien diez capitulos. 1. La Audiencia, que Gemelli recibiò del Emperador. 2. Viage à la gran muralla de la China. 3. Còmo se muestra el Emperador en público. 4. Religiones de la China. 5. Ultima persecucion, y restablecimiento de los Misioneros. 6. Antiguedad del Imperio, numero de las Ciudades, y habitantes. 7. Govierno Civil, y Militar, grado de los Mandarines, y los seis Tribunales Supremos. 8. Otros Tribunales en Peking, y en las Provincias. 9. Lenguas, y Ciencias de la China. 10. Industria, y navegacion de los Chinos. El tercer Libro se compone de ocho capitulos. 1. Nobleza, politica, y ceremonias. 2. Costumbres de la China. 3. Vestidos, armas, y adornos. 4. Entierros. 5. Abundancia de todas las cosas, y temperamento del ayre. 6. Tartaros Orientales, y Conquista que hicieron de la China. 7. Caracter de Kang-hi, Emperador Chino. 8. Sus riquezas. En fin, el quarto Libro, que consiste en ocho capitulos, contiene 1. La buelta del Autor à Nan-chang-fu. 2. Su buelta à Canton. 3. Año nuevo de los Chinos, y Fiesta de las Linternas. 4. Vanidad del Tsong-tu, y otras cosas notables en la misma Ciudad. 5. Viage à Macao. 6. Buelta del Autor à Canton. 7. Otro Viage à Macao. 8. Naufragio, y felicidad de algunos Soldados, que se escapan de las olas. Esta quarta parte contiene tres Laminas. 1. La pompa del Emperador quando se dexa vèr en pùblico. 2. Procesion fùnebre. 3. Aparato del Tsong-tu de Canton quando viene à la Ciudad. *Introduccion.*

No ha dexado Gemelli Careri de ser censurado de los criticos. Le Clerc pretende, que los diarios, y descripciones no son de èl; que todo lo que pertenece à la situacion de las Plazas, tocante à su latitud, y longitud, se ha sacado de los Mapas; que las explicaciones, que quiere dàr sobre la Historia de la China, son comunes; y que todo lo que refiere de las costumbres, y usos de la Nacion, se halla en las demàs Relaciones de Viages.

Esta acusacion parece tiene algun fundamento en su ultima parte. No se puede dudar, que Gemelli haya tomado de otros Escritores muchas noticias, pues los cita comunmente; pero en general es necesario confesar, que lo que refiere ha podido observarlo èl mismo. En la descripcion que dà de los Planes, parece siempre por algunas circunstancias, que habla por el testimonio de su propria vista; y los que le acusan de engañar à sus Lectores, no dexan de confesar, que ha viajado atravesando la China. En efecto, los Misioneros de Peking, y sobre sus Memorias el Autor de las Cartas edificantes, en su descripcion de la China, le acusan de una falsedad manifiesta en la Relacion, que hace de la Audiencia del Emperador; y en su descripcion de la Corte Imperial.

Introduccion. rial. Aseguran, que no entrò en el Palacio, y que no se acercò à èl mas que hasta el puente, que està entre la Casa de los Misioneros, y la puerta del Sud, que està siempre cerrada; pero confiesan, que rogò à los Misioneros le alcanzasen vèr al Emperador, ò à lo menos el Palacio; aunque añaden, que pedia un favor, que ni ellos, ni el Ministro de Estado, ni aun los Principes de la Sangre, podian concederle sin orden especial.

Empresa dificil es el defender à Gemelli contra un testimonio tan formal. Sin embargo èl mismo confiesa, que haviendole conducido el Padre Grimaldi al Palacio, no se atreviò à que se presentase delante del Emperador, sin haver dado primero aviso à este Principe, de que havia entrado en èl. Demàs de esto, parece cosa estraña, que haviendose publicado el viage al rededor del mundo al principio de este Siglo, ninguno haya referido este lugar hasta el año de 1720. en que sin duda el Padre Grimaldi, y el Autor havian muerto. Aunque sea asi, se pone aqui la Relacion de Gemelli, como todas las demàs, con justas precauciones; y se han procurado observar exactamente las circunstancias, que parecen sospechosas, ò que se han tomado de algun otro Viagero. Como el camino, que siguiò hasta Nan-king, es el mismo, que el de Nieuhof, se limitarà à las observaciones, que hace sobre el estado presente de las Plazas, y à las circunstancias, que pueden dàr luz sobre las costumbres del Paìs, cuya intencion procura el Autor persuadirnos entendia.

§. I.

VIAGE POR AGUA HASTA NAN-KING.

GEMELLI CARERI. 1695.

GEmelli havia llegado à Macao, en la Isla de Ha-ei-cheu, à fines del mes de Julio de 1695. Asegura, que los Chinos entregan à los Portugueses el Govierno de esta Ciudad, por lo que pertenece à la administracion de la Justicia, con sola la condicion de pagar por este privilegio un tributo anual de seiscientos taëls, ò nobles Ingleses. (Un taël de plata es una onza del mismo metal, que vale seis esquelines, y ocho sols de Inglaterra.) El Rey de Portugal nombra un Capitan General, y la Ciudad escoge un Magistrado Civil; pero los habitantes Chinos estàn esentos de esta jurisdiccion. En 1695. la Ciudad de Macao havia estado mucho tiempo sin Obispo, porque su pobreza no le permitia mantenerlo. Tampoco tenia màs que cinco Navios para el Comercio; pero las provisiones no dexaban de estàr alli abundantes, aunque no havia en toda la Peninsula bastante terreno para sembrar en ella un puñado de guisantes. En los meses

ses de Junio, Julio, Agosto, y Septiembre, se està siempre con la aprension de los uracanes. Los Misioneros conservan preciosamente en su Iglesia un hueso de un brazo de San Francisco Xavier. GEMELLI CARERI. 1695.

El Martes 9. del mismo mes tuvo Gemelli la curiosidad de asistir à la representacion de una Comedia China, que se hacia á costa de sus vecinos para su propria diversion. Haviase puesto enmedio de una plaza pequeña quadrada un Teatro bastante grande, en donde podian caber treinta Comediantes de ambos sexos. Representabase en Lengua Mandarina, ò de la Corte. Gemelli hallò mucho animo, y habilidad en el representar. La mitad consistia en relacion, y la otra en canto. La Musica se componia de varios instrumentos de madera, y cobre, que correspondian con harmonìa à las voces. Todos los Comediantes estaban muy bien vestidos, y mudaban à menudo de ropa. Esta Comedia durò el espacio de una hora, y se concluyò con luz. Entre cada Jornada se sientan los Comediantes à comer, y por lo comun imitan los asistentes su exemplo. Al dia siguiente representò la misma Compañia otra Comedia en casa del Upu, ò del Gefe de la Aduana.

El 13. viò el Autor la solemnidad de una Diputacion al Emperador, para embiarle cartas en nombre de la Ciudad, y de los Mandarines, con motivo de regalarle un Leon. Saliendo en pùblico el Upu, se sentò en una silla, con un pulpito cubierto de seda delante de sì. Estaba vestido con una ropa larga, de la qual pendia un collar grande, ò mas bien un bonete, que llegaba hasta el suelo, y que le cubria las espaldas como dos alas. Inmediatamente que se dexò vèr, se oyò un grande numero de instrumentos, acompañados de voces, y de tres descargas de Artilleria. Treinta Soldados, con sus vanderas, y quitasoles en la mano, se pusieron al rededor de èl. Este se puso de rodillas con el rostro buelto àcia una mesa, en la que se havia puesto un saco, que tenia dentro las cartas del Emperador. Tocò tres veces la tierra con la frente, levantandose cada vez sobre sus pies. Despues de esta ceremonia, los que llevaban los instrumentos, y quitasoles se apartaron un poco, para dexar lugar à que se entregasen las cartas al ruido de otras tres salvas de Artilleria. Haviendolas recibido el Correo, montò inmediatamente à cavallo, y se marchò à galope. Despues se sentaron los Mandarines, hicieron abrir las puertas, que havian estado cerradas hasta entonces, y el Correo saliò inmediatamente de la Ciudad.

Al dia siguiente se presentò Gemelli en casa del Upu vestido à la Chinesca, y se despidiò de èl, despues de haver recibido un pasaporte para todas las Aduanas del camino, porque llevaba consigo un vagage considerable, y un esclavo. El 15. por la noche

Gemelli Careri. 1695.

che entrò en una barca; y en toda la siguiente adelantò tranquilamente con el socorro de un eylan, ò de un hio, especie de remo muy largo, que se pone detràs, ò al lado de la barca, en donde se ata con una cuerda. Esta la manejan con mucha destreza algunos Marineros, sin salir del agua, y otros quatro remos no harian navegar con tanta prontitud una barca. Quando se encuentran vagìos, se emplean los remos. El dia siguiente, despues de haver atravesado un canal bastante estrecho entre las Islas, se llegò por la noche à Oan-son, que los Portugueses pronuncian Anson. En este paso encontrò el Autor muchos Oficiales de la Aduana en sus barcas; pero no procuraron registrar la suya, y no le causaron ningun daño. Sin embargo, exigieron de èl una pieza de à ocho.

Oan-son es mas una Aldèa grande, que Ciudad. No tiene muralla, y sus casas son baxas, la mayor parte de madera, y cubiertas de paja. Està situada en un llano; en el que se estiende en el espacio de dos millas à lo largo del Rio. El miedo de los uracanes no permite à los Chinos fabricarlas en lugares elevados. Los Mercados, y Plazas de Oan-son son espaciosos, y rodeados de ricas Tiendas, en donde se venden telas, sedas, lienzos de algodon, drogas, especias, vestidos, provisiones, y otras especies de mercaderias. La Aldèa està defendida con una grande obra de dos millas y media de circunferencia, que està à lo largo de la montaña, y que se estiende hasta su cumbre. Los habitantes la dàn el nombre de Fuerte, aunque no tiene mas que cinco piezas pequeñas de Cañon para las diversiones pùblicas, con una Guarnicion muy dèbil. El canal està guardado por nueve Navios; y no hallando en èl Gemelli barcas para Canton, entrò al anochecer en un Navio grande, que partia para Seloan, Ciudad que està en la mitad del camino. No le costò mas que dos esquelines y medio, y llegò à ella à media noche.

Esta Plaza tiene la apariencia de un grande bosque, habitado por la abundancia de arboles, que hay en ella. Sus casas son de piedra, ò de ladrillo, pero muy baxas. La circunferencia de la Ciudad es de cerca de tres millas, y el canal tan lleno de barcas, que se tendria por otra Ciudad. En la orilla opuesta à Seloan se descubre la de San-ta, que es mayor, y mejor fabricada. Haviendose hecho el Autor à la vela el 18. à medio dia, atravesò campos agradables, y pasò por delante de muchas Ciudades, distantes dos millas una de otra. Por todos lados se descubren torres fabricadas sobre altas montañas. Los canales proveen de mucha abundancia de langostas, y de otros pescados; pero particularmente de muchas ostras, cuyas conchas se emplean en lugar de vidrios para las ventanas. En cada Ciudad contò el Autor ocho, doce, y hasta quince torres grandes, capaces de defensa, que suplen à

los

los Fuertes para servir de asylo à los habitantes en el peligro. Gemelli Carerì. 1695.

Al dia siguiente por la noche llegò cerca de la Aduana de Canton, que està en el canal, en una barca muy grande. Haviendo visto el pasaporte del Upu, le dexaron los Oficiales sin haver registrado su vagage, y se contentaron con hacerle pagar una corta cantidad. Fue al arrabal al Convento de los Religiosos de San Francisco, que tenian en èl dos Iglesias muy bien adornadas. Si fue recibido en èl con cortesia, no fue esto sin algunas muestras de zelos. Haviendo estado la Ciudad de Macao mucho tiempo sin Obispo, havia nombrado el Papa algunos Sacerdotes del Seminario de las Misiones Estrangeras de Parìs, para Vicarios Apostolicos en Ton-quin, y la Cochinchina. Los Religiosos de San Francisco, los Agustinos, y los Dominicos Españoles, que se mantenian en la China à expensas del Rey de España, les havian prestado juramento de obediencia; pero haciendo cerca de quatro años, que Macao havia obtenido un Obispo del Papa, à instancia del Rey de Portugal, queria este Prelado, que todos estos Religiosos se le sujetasen, y sacudiesen el yugo de los Vicarios Apostolicos, cuya potestad pretendia no debia subsistir despues de su arribo. Sin embargo, los Misioneros de las Ordenes referidas se creìan ligados por su juramento, y pedian à lo menos, que el Obispo llevase alguna prueba de haver excluido otra vez à los Vicarios. Esta diferencia los havia dividido en dos vandos, y los Misioneros se havian declarado à favor del Obispo.

Haviendo llegado Gemelli à Canton mientras estas revoluciones, se le tuvo por un Emisario del Papa, que havia sido embiado à reconocer el estado de los negocios. Unos le tuvieron por Carmelita Descalzo, y otros por un Sacerdote Secular; y todos los esfuerzos, que hizo para desengañarlos, no pudieron disipar sus sospechas, porque se miraba su arribo como un acaecimiento extraordinario; y que desde que se havia abierto la China, no se havia visto en ella, decian, ningun Lego Italiano.

Canton està dividido en dos Ciudades, la antigua nombrada Keu-ching, y la moderna, que tiene el nombre de Sin chin. Los arrabales de estas dos Ciudades estàn separados tambien con una muralla. Cada uno tiene su Chi-hyen, ò su Governador subordinado al principal, que se nombra Chi-fu; pero todos tres estàn sujetos à la autoridad del Fu-yena, ò del Virrey, que govierna la Provincia, aunque estos tienen Oficiales inferiores para la execucion de sus ordenes. Antiguamente estaba la dignidad de Virrey en poder de una familia, con el titulo de Règulo, ò Rey pequeño; pero hace diez años, que el Emperador la havia privado de

Gemelli Careri. 1695.

de este derecho, por alguna desconfianza de traycion, y al ultimo que tuvo este titulo se le cortò la cabeza.

El Tsong-tu tiene mayor grado que el Virrey, ò el Vice-General de las dos Provincias, que residiendo en una de las dos Capitales, ò en el lugar que escoge, exerce la Administracion General; especialmente en los negocios Militares, en los quales no interviene el Virrey. Los Misioneros pretenden, que la Ciudad de Canton, y sus arrabales contienen quatro millones de habitantes, y que se cuenta al doble en lo restante de la Provincia. Veese cerca de las murallas una Ciudad fluctuante, compuesta de barcas puestas en el Rio, que cada una tiene diez, ò doce aposentos.

Estando resuelto el Autor à ir hasta Peking, rogò al Superior del Convento le buscase un criado de confianza. Estando sujetos los Religiosos de esta Orden à los Misioneros, se encaminò el Superior al Padre Turceti, para consultar su voluntad. Este Misionero era por casualidad un Lombardo, que le dixo dexase partir al Autor. Si huviera sido Portuguès, añade Gemelli, no havria dexado de oponerse à mi empresa. No obstante, el intento de este viage sirviò para confirmar à todos los Misioneros en la opinion de que el Autor havia sido embiado por el Papa para informarse secretamente de sus divisiones. Tomò dos criados Chinos, uno yà de abanzada edad, para que le sirviese de guia, y Agente de negocios, y otro solamente de diez y ocho años, para que le preparase la comida, y sirviese en todo. El sueldo, que prometiò à este ultimo, fue una pieza de à ocho. Le mandò comprar todas las provisiones del viage, hasta belones para alumbrarse; y el 27. de Agosto por la mañana entrò en la barca de posta, que el Virrey hace partir de tres en tres dias, para informar al Emperador de lo que pasa en la Provincia; derecho, que no pertenece mas que à èl, y à los dos primeros Ministros. Por tres piezas de à ocho se le diò à Gemelli una habitacion muy còmoda.

Llegòse por la tarde à la Aldèa de Fu-chan, que tiene dos millas de largo en las dos orillas del Rio. Sus casas son baxas, aunque bien fabricadas. Veese en ella, como en la mayor parte de las demàs Plazas de la China, otra Ciudad dentro del Rio, compuesta de casas fluctuantes. Fu-chan està llena de Tiendas muy ricas. De aqui llevan los Españoles los mejores lienzos, que transportan à la Nueva España. Los Misioneros aseguraron al Autor, que esta Plaza tenia un millon de habitantes. Tiene mas de mil Oficiales para la fabrica de la seda, y cada uno hace quatro piezas de una vez.

En todo el camino tuvo Gemelli por perspectiva un grande numero de Aldèas, y tierras cultivadas, porque los Chinos tienen

tan-

tanta industria, que dividen las montañas en terraplenes para poderlas cultivar. De quatro en quatro millas se encuentran Guardas del canal, que estàn armados de arcabuces en su barca, con un Cañon delante, para coger à los ladrones. Dificil es à estos Pyratas escaparse. Cogeriaseles en su propio Paìs, y tendrian igual riesgo si procuràran esconderse, porque no se recibe ningun Estrangero en qualesquier Aldèa, sino dà de fianza diez familias. Gemelli Careri. 1695.

El 29. pasò Gemelli la noche en Tsing-yen hyen, Ciudad muy poblada, y rodeada de una muralla. Tiene de circunferencia una milla, comprendiendo en ella un arrabal muy grande. Al dia siguiente por la tarde se hallò entre dos montañas muy altas, cuya verdura forma una perspectiva agradable. (Estas son las montañas de San-wan hab, yà referidas en la Relacion de Nieuhof.) Salen de ellas muchos arroyuelos; pero el agua no agradò al Autor. Descubrese à la izquierda un Templo grande rodeado de casas. Deseando el Autor comer un poco de pescado, que en lugar de venderse aqui por dinero, se trueca por cierta medida de arroz, le cociò su Cocinero uno en agua con una polla, y juzgò servirle un plato excelente; pero Gemelli lo hallò de tan mal gusto, que lo arrojò al Rio. Pasò la noche siguiente en el Cuerpo de guardia de Hay-cheu, mas allà de las montañas, y casi al amanecer le interrumpiò el sueño un Chino, que no cesò de tocar el tambor, para mostrar su vigilancia.

En los dos dias siguientes atravesò lugares poco habitados; y haviendo pasado despues entre otras dos montañas, llegò à medio dia à In-te-hyen. Haviendole conducido la curiosidad à un Pagodo, viò en èl Idolos grandes con vigotes, y barbas largas, adornados con vestidos Reales, y cubierta la cabeza con bonetes Chinos. Fuera del Pagodo viò una estatua, que tenia la figura del Diablo, con una lanza en una mano, y un casco en otra. Mas allà viò dos cavallos sellados, cada uno con un palafrenero, que le tenia. En el mismo lugar viò tambien un tambor grande colgado, y una campana de cobre, que se toca à media noche, y à las horas destinadas para la oracion. Detuvose esta noche en Wan-fu-kan, Ciudad, y Cuerpo de guardia.

Al dia siguiente, al pasar por delante de un Templo, que parecia estaba hecho enmedio de un peñasco muy elevado, quemaron los Marineros algunos papeles, y hicieron fuegos. Navegòse poco en este dia. En lugar de emplearse en trabajar, pasaron los Marineros el tiempo en guisar. Tienen tanta gula, que devoran dos veces sus manjares; esto es, segun el Autor, una vez crudos, y otra medio cocidos. Mientras que el uno la buelve, y la pone à secar, otro la corta, otro la lava, y otro se la quiere comer con los ojos. La primera comida se hace al amanecer, y despues continùan en comer de hora en hora. El calor era excesivo, y los

Gemelli Careri. 1995.

Marineros lo aumentaban mas poniendo cada noche luces delante de una estatua pequeña, que estaba en el quarto de Gemelli; pero los obligò à salir inmediatamente de èl.

El Domingo 4. de Agosto se llegò à Chan-cheu-fu, Ciudad que tiene de circunferencia cerca de quatro millas; pero rodeada con una muralla muy dèbil, à la qual suple el Rio en tres lugares. Las casas, y las Tiendas son alli muy buenas. Al dia siguiente, despues de una descarga de algunas piezas de Artilleria, saliò el Mandarin de la Ciudad à tomar el ayre à lo largo de las murallas. Delante de èl iban dos hombres con tambores de cobre, en los quales daban succesivamente nueve golpes. Lo restante del acompañamiento se componia de dos Estandartes azules, y dos blancos, dos Ugieres, cuyas mazas se terminaban en figura de cabeza de dragon, dos Verdugos con dos estacas en la mano, quatro Maceros, otros quatro Oficiales con bonetes negros, y blancos sin orillas, y dos plumas colgando, encargados de hacer ruido para advertir al Pueblo. Despues llevaban al Mandarin en un palanquin quatro hombres entre tres quitasoles. Tambien lo seguian diez Guardias con la cimitarra al lado; pero en lugar de llevar àcia fuera el puño de esta arma, llevaban la punta.

El 7. llegò Gemelli à la Aldèa de Chang key, y el 8. à Tankoyen, en donde la imposibilidad de conducir naturalmente el agua del Rio à los campos, hace emplear una màquina, que solos los Chinos, si se cree al Autor, eran capaces de inventar. Consiste en sacar agua en un cubo à fuerza de brazos, ò por medio de una rueda, ò cadena de planchas de hierro quadradas, que atravesando una arca grande de madera puesta en el Rio, levanta bastante el agua para que entre en un canal, desde donde se estiende à los campos. El 9. llegò el Autor à Nan-gan-fu, en donde tienen los Misioneros Españoles una Iglesia. Esta Ciudad, que està situada en la orilla derecha del Rio, no tiene mas que milla y media de largo, y un quarto de milla de ancho. Haviendo mandado Gemelli, que lo llevasen à ella en silla, no hallò ninguna cosa que correspondiese à su curiosidad. La mayor parte de las casas se estaban arruinando. Veense tambien dentro de la Ciudad Jardines muy grandes. Sin embargo, como este es un lugar de paso, es en èl considerable el Comercio.

El 10. se mandò transportar Gemelli à Nan-gan con sus criados en sillas muy ligeras. Son de caña, hasta los palos que sirven para mantenerlas, porque si fueran mas pesadas, no podrian pasar por las montañas pantanosas, que es necesario atravesar. Es un espectaculo muy admirable el vèr la ligereza de los portadores en una jornada de treinta millas, en la que no se detienen à descansar mas que tres veces. Andan hasta cinco millas por hora, sin tener el socorro de los correones, en lugar de los quales

tie-

tienen sobre el cuello un pedazo de madera muy dura, que les corta la carne. Algunos usan de un collar de pellejo. El camino estaba tan lleno de sillas, y portadores cargados de mercaderias, que parecia una Feria. En un paso tan corto encontrò el Autor mas de treinta mil personas. El camino està lleno de Aldèas, y Hosterias, en donde los portadores hallan que comer à poca costa. Las tierras, que pueden ser cultivadas, ofrecen abundantes cosechas de arroz, que madura en todas las estaciones, porque los campos jamàs quedan sin cultivo. Gemelli Careri. 1695.

La montaña es muy escarpada, y tiene dos millas que subir, y otras dos que baxar. Enmedio del camino se encuentra un Templo, en el qual se vèn las estatuas de dos Mandarines de las Ciudades inmediatas, que han mandado abrir el camino por medio de la montaña. Dos millas mas allà se halla la Ciudad de Nan-gan-fu, en la que se alojò Gemelli en el Convento de Religiosos Españoles de la Orden de San Francisco. El Rey de España emplea mil piezas de à ocho, para embiar un Misionero à la China, y le dà para su manutencion ciento y quarenta piezas cada año. Paga por veinte Religiosos, aunque no hay aqui mas que doce. Los Dominicos, y Agustinos Españoles se mantienen de la misma suerte; y el dinero, que ahorran en todo el año, sirve para fabricar Iglesias nuevas, y adornar las antiguas. Aunque los Misioneros de Peking, de Kang-cheu-fu, y de las demàs Ciudades, tienen rentas en tierras, y casas, se vèn obligados à vivir con mucha economìa, porque no reciben regularmente ningun socorro de Portugal.

Nan-ngan-fu, primera Ciudad que se encuentra en la Provincia de Kyang-si, està rodeada de montañas, y situada à la derecha del Rio. Tiene una milla de largo, sin comprender los arrabales. Descubrense en la otra orilla muchas Aldèas. Las casas son de piedra, de ladrillo, y de madera, baxas, y mal fabricadas, las calles estrechas, y las Tiendas muy pobres, aunque es bastante considerable el Comercio en esta Ciudad por tierra, y por agua.

Haviendo salido el 12. el Autor de Nan-ngan-fu en una barca, baxò el Rio entre dos montañas. El 14. llegò à Nan-kang-hyen, y el 16. à Kan-cheu-fu, en donde viò, como en las demàs Ciudades, torres muy antiguas, que tienen el nombre de Pauta. Veense tambien algunas en las colinas, ò montañas, la mayor parte exagonas, ù ochavadas, que tienen de alto ciento y veinte pies, y se terminan con una piedra larga picada en nudos. La de la Ciudad tiene nueve altos, que en cada uno hay seis ventanas. Varios Chinos pretenden, que se han fabricado para la defensa del Canton; y otros quieren, que hayan servido de Observatorio; pero Gemelli se persuade, que no han tenido otra idèa, que el

ador-

Gemelli Careri. 1995. adorno, tanto mas, quanto estàn situadas ordinariamente cerca de las puertas à vista de los pasageros. Los Misioneros tienen aqui una Iglesia pequeña muy bien adornada.

Despues de haver baxado el 17. por un Rio lleno de peñascos, llegò el Autor el 18. à Wan-gan-hyen, Ciudad rodeada con una muralla, y casi quadrada. Tiene de circunferencia una milla, y està situada en la orilla derecha. El 19. viò Gemelli à la izquierda la Ciudad de Tay-ko-hyen, tambien rodeada con una muralla, que tiene de largo una milla. Descubriò dos torres à lo largo de las murallas, y otra à distancia de una milla. El 20. llegò à Ki-ngan-fu, en donde el Padre Gregorio Ibañez, Religioso de la Orden de San Francisco, tenia una Casa, y una Capillita. Esta Ciudad està à la izquierda del Rio. El Autor dice, que tiene una legua de largo, comprendiendo el arrabal del Sud. Està rodeada con una buena muralla, y sus calles, y Tiendas tienen bastante hermosura. El Chi-hyen, ò el Governador, havia prohibido en ella la adoracion de los Idolos, y pocos dias antes havia condenado cinco Bonzes à llevar una paliza, y à otro, que estuviese de rodillas todo el dia en el mayor ardor del Sol, porque no havian obtenido lluvia de sus Idolos, como lo havian prometido.

El 21. dexò el Autor à la derecha à Ki-chug-hyen, Ciudad buena, y rodeada con una muralla. El dia siguiente dexò à Kya-kyang-hyen à la izquierda. Aqui se vè una muralla larga, que se estiende el espacio de quatro millas desde el Sud al Nord por encima de las montañas; pero sin habitantes, ni arboles, lo que hizo juzgar à Gemelli, que se havia construido para encerrar los animales en tiempo de Guerra. El Rio ofrece una infinidad de barcas, que sirven para transportar toda especie de provisiones. Estas se componen de vigas fuertemente atadas. El fondo es ancho, y cubierto con cañas agugereadas, que se emplean tambien en hacer velas, cuerdas, y mastiles. Todos los habitantes se mantienen aqui con su trabajo, yà por tierra, ò por el Rio. Tienen mètodo particular para la pesca, ademàs de el que se conoce en Europa. Por exemplo, forman con arboles pequeños bosquecillos enmedio del Rio, y acercandose à ellos el pescado para buscar la sombra, se le encierra entre murallas de caña, en donde le cogen con facilidad. Igualmente se emplean para la pesca cuervos de mar, que se nombran Lugans, y que pican los ojos à los pescados; pero se procura apretarles el cuello, para impedir que se los coman.

Haviendose detenido Gemelli en Sin-kau-chan, para pasar alli la noche, tuvo que estarse aqui el 23. por la lluvia. Los habitantes del Paìs acostumbran, en el tiempo de las lluvias, llevar medias capas, ò mantillas, compuestas de la corteza interior de los ar-

arbóles, con bonetes, que les libran à un mismo tiempo del frio, y de la humedad. En todo este viage se jactò mucho el Autor del cariño de sus dos criados, especialmente del mas joven, que no pudiendo entenderle, procuraba adivinar sus señas, y cumplia efectivamente todos sus deseos. Los Chinos tienen un talento particular para servir, y poseen varios mètodos ingeniosos. Con pocos utensilios, è instrumentos executan lo que en otros Paìses con muchos mas. En una palabra, jamàs havia estado el Autor tan bien servido por los Europèos.

Gemelli Careri. 1695.

El 24. continuò su camino por un Paìs muy bien poblado; y atravesando las Ciudades de Ho-pu, de Janta, y de Chang-chi-ni, llegò à la de Janzo-cheu, en donde pasò la noche. Al dia siguiente pasò por Tong-hyen, y por la noche se detuvo en la Ciudad de Senmi. El 26. llegò à Nan-chang-fu, Capital de la Provincia de Kyang-si, en donde tienen los Misioneros una Iglesia pequeña, y una casa còmoda. Esta Ciudad, y la Provincia la govierna un Virrey, y diferentes Consejos. Nan-chang-fu es una Ciudad muy grande; pero desierta en la parte superior, que no ofrece mas que campos, y jardines. Sin embargo, hay tanta gente en las calles, que no se puede andar por ellas sin dificultad. Las Tiendas son ricas, y las calles derechas, y bien empedradas. No hay que buscar en ellas magnificos edificios, como tampoco en las demàs partes de la China, porque haviendose hecho todas las Ciudades por un mismo dibujo, no se vè en ellas mas que casas llanas, baxas, compuestas de ladrillo, ò arcilla, y rara vez de piedra. No tienen ventanas à la calle; pero reciben la luz del lado del patio, al rededor del qual estàn hechos todos los aposentos. El Rio ofrece otra Ciudad en las barcas, que sirven para transportar las mercaderias, y en las de los Pescadores, que viven de esta profesion. Los Mandarines las tienen muy magnificas para su diversion, con quartos curiosamente pintados, y dorados, colas de cavallos colgadas, tambores, y otros instrumentos. En el numero de estos adornos se distinguen su clase, y empleo.

Empezando à cansarse Gemelli del camino por agua, resolviò alquilar machos hasta Peking, à imitacion de los Misioneros, que hacen el mismo viage. De otra suerte, sola la comodidad, que se presenta, es el canal; pero no haviendo podido alquilar ningun vagage mas allà de Nan-king, tomò otra barca, que le costò muy cara, à causa del derecho excesivo, que se paga en Fu-cheu, ò Hu-keu. Este derecho no es proporcionado à las mercaderias, sino al tamaño de la barca, aunque estuviese del todo vacìa. De esta suerte todo el gasto recae sobre los pasageros, porque los Marineros quieren asegurarse del producto de su viage. No admiten menos de siete leangs y medio por seis dias, lo que asciende à diez piezas y media

de

Gemelli Careri. 1695. de à ocho. No havia costado tanto al Autor en un mes de viage desde Canton hasta Nan-chang-fu, aunque havia tomado muchas barcas, y sillas.

Haviendo salido el 28. llegò el primero de Octubre à Vien, Ciudad à la izquierda, cuyas casas son de madera, y caña. Aqui se embarca toda la porcelana, que se estiende por todo el Imperio de la China, y à los Paìses Estrangeros. Trahese de Jan-cheu, en donde se fabrìca la mas hermosa; pero la tierra es de otro Canton, despues de haver estado enterrada en èl cerca de un siglo en pozos subterraneos. La obra no es tan buena inmediatamente que se saca de la mina. Desde Vien se hizo Gemelli à la vela para Kin-ki, Aldeguela situada à la izquierda, en donde es el Rio muy ancho, y forma bastantes estanques en las inmediaciones. El Domingo 2. de Octubre entrò en un lago espacioso formado por el Rio, en el qual navegò algunas horas hasta la Ciudad de Nan-tan-fu, que està situada à la izquierda al pie de las montañas. Es mediana, pero rodeada de murallas. El Autor desembarcò en el Cuerpo de guardia de la Aldèa de Siestan, en donde juntan los Chinos guijarros redondos, que les sirven en lugar de balas para tirar. El viage de Nan-king es incomodo en esta estacion, porque las barcas no navegan mas que ocho millas cada dia.

Haviendo salido el 4. de la Aldèa de Siestan, viò un poco mas allà de la de Fa-ku-tan un peñasco enmedio del Rio, con una pyramide en lo alto, y un Templo inmediato. Por la tarde llegò delante de Fu-cheu, que otros llaman Hu-keu-hyen. Esta Ciudad, que està à la izquierda, tiene la figura de un brazo doblado entre el Rio, y las montañas. Tiene de largo dos millas, y se hallan en ella toda especie de provisiones en abundancia, buenas Tiendas, y calles bien empedradas. Ademàs de su muralla, se descubre otra, que rodèa la cumbre de la montaña, y que encierra algunas millas de un terreno desigual entre las dos extremidades de la Ciudad. Fu-cheu es la primera Plaza de la Provincia de Nan-king.

El 5. despues de algunos conciertos de Musica, y una descarga de tres piezas de Artilleria, vino el acompañamiento de los Oficiales de la Aduana con muchas tablillas, en las quales havia escritos algunos caractères Chinos, con vanderas, mazas, cadenas que llegaban hasta el suelo, quitasoles, y otras insignias de su oficio. Los que llevaban todos estos instrumentos eran cerca de sesenta, y marchaban de dos en dos al sòn de un tambor Chino. Del medio de ellos saliò primero un Mandarin, que lo llevaban ocho hombres en una silla abierta. Al fin de la procesion venìa otro mas distinguido en una silla cerrada. Los habitantes, quando pasaba, tenian en las manos hachas encendidas, compuestas de

de varias materias odoriferas, semejantes à las que arden en sus Templos, y arrodillandose baxaban la frente hasta el suelo. Gemelli observa, que los Chinos exceden à las demàs Naciones en estos testimonios de grandeza, y politica. Cada uno mantiene su dignidad, sin atender al gasto. Los Oficiales Subalternos de la Aduana estàn fixos en sus empleos, independientes de los Mandarines, porque reciben el sueldo del Emperador.

Gemelli Careri. 1695.

Despues de la marcha, se sentaron los Mandarines en un corredor alto en la orilla del Rio. Havia en èl que registrar cerca de quarenta barcas. Hizoseles pasar succesivamente por delante del corredor, en donde recibiendo los Oficiales inferiores de la Aduana los nombres de cada Patron, los daban à los Mandarines, que tasaban las barcas à proporcion del tamaño por el testimonio de sus ojos, y sin ningun otro informe. Los Oficiales inferiores llevaban sobre el estomago un pedacillo de tela, que les colgaba del cuello, y que estaba atado por los lados, en el qual havia escritos quatro caractères Chinos. El Patròn de la Barca del Autor, para que se le tasase en menos precio, havia baxado todo el cubierto de su Barca, y escondido con mucho cuidado, debaxo de cañas, las vigas de que se formaban los aposentos. La renta, que saca el Emperador de esta Aduana en el espacio de diez meses, que es el tèrmino del Arriendo, asciende á cien mil lyangs; esto es, à ciento y veinte y cinco mil piezas de à ocho.

Siendo el Rio muy profundo delante de Fu-cheu, se ha hecho aqui una grande pesquera, que se maneja con mucha industria. Veense en èl redes estendidas sobre quatro estacas retorcidas, que se baxan, y levantan con el socorro de un pilar, puesto en el suelo. En el centro hay un pozo grande, de donde no puede salir el pescado despues de haver entrado en èl. Con otra red se coge una especie de pescados nombrados Whang-yu, que pesan mas de doscientas libras, y que, siendo mucho mas grandes que el Ton, no dexan de tener la carne muy dura.

Gemelli saliò de Fu-cheu, y entrò à medio dia en el Rio de Kyang. La noche le cogiò en Whan-ma-tan, Plaza pequeña, situada en un recodo del Rio, en donde baxan, y levantan los Pescadores, con la ayuda de una rueda, una red, que llaman Panyu. Tiran facilmente el pescado con una cuerda, y hacen que cayga en donde le cogen vivo por la noche; pero la diversion de este espectaculo no impide, que el viage sea muy incòmodo para un Europèo, que no està acostumbrado à comer arroz al uso Chino; esto es, medio cocido en agua, ò lavado sin ninguna sazon. En esta Nacion sirve el arroz à un mismo tiempo de pan, y comida, porque, en lugar de nuestro pan de trigo, no se hacen mas, que tortas con azucar, y fidèos. Por este motivo se vende aqui el trigo tan varato, que por diez y ocho sols compra qualquiera con

Gemelli Careri. 1695. que mantenerse por espacio de un mes.

El 6. pasò Gemelli por la Ciudad de Hyen, que està situada à la derecha del Rio, al pie de una montaña muy alta. La muralla de esta Ciudad, rodeando la cumbre de la montaña, encierra un vasto espacio de terreno. Una milla mas allà se vè, en medio del Rio, un peñasco muy alto, y escarpado, sobre el qual se ha fabricado un Templo, que tiene el nombre de Seu-ku-chan, en donde queman todas las Barcas, al pasar, perfumes, y algunas hojas de papel colorado. El Autor se detuvo, à la derecha, en Tong-lyu, Ciudad abierta, cerca de la qual se vè un cercado de dos millas de circunferencia, que se ha hecho para que sirva de defensa à la Plaza, y de asylo á los habitantes en qualesquiera ocasion que se ofrezca.

El Autor pasò la noche del dia siguiente en Ngan-king-fu, Ciudad situada à la izquierda, que tiene de largo una milla, y media de ancho. Tiene un arrabal de dos millas de largo, cuyas casas son muy hermosas. Un poco mas allà hay otro mas pequeño, que tiene la apariencia de una Aldèa. Aqui no acostumbran los Bohoneros pregonar sus mercaderìas à gritos, sino tocando diferentes especies de instrumentos, que sirven para distinguirlos. Los Oficiales de diversas profesiones se explican del mismo modo. Los Barberos, por exemplo, se dàn à conocer tocando sobre un par de tenazas. Llevan consigo una Tienda entera sobre un palo. La olla del agua està colgada à un lado, con el braserillo; y al otro hay una silleta, con lo restante de sus utensilios. Haciendose Gemelli à la vela el 8. pasò por las Ciudades de Tu-kyen, y de Vu-ku-kyen. La ultima es muy grande, y ambas estàn situadas à la derecha, y tienen un Puerto muy bueno. El 11. llegò el Autor al arrabal de Nan-king, el qual atravesò por espacio de algunas millas, para ir à casa del Obispo, que era un Religioso de San Francisco, Veneciano, nombrado Argeli. Este Prelado tenia consigo dos Religiosos de la misma Orden para el servicio de esta Mision.

§. II.

VIAGE DEL AUTOR DESDE NAN-KING, hasta Peking.

SEgun las observaciones de Gemelli, no tiene Nan-king mas que treinta y seis millas de circunferencia, aunque Argeli le dà quarenta, y el Padre Conde quarenta y ocho. Los arrabales, comprendiendo la Aldèa fluctuante, son casi del mismo tamaño. Argeli asegurò al Autor, que haviendo hecho los

Man-

Mandarines el computo de las casas, ò de las puertas, havian contado ocho millones. A quatro personas por cada casa, compondrian treinta y dos millones de habitantes. Gemelli diò poco credito à esta Relacion, aunque se la contò un Misionero Apostolico. Sin embargo, el Padre Osorio, Portuguès, que habitaba en Peking, le dixo, que no debia tenerlo por fabula, porque pocos años antes, un Misionero Francès, maravillado de la multitud de los habitantes de Nan-king, havia dicho, que esta Ciudad tenia mas gente que toda la Francia, y que el Padre Bartoli dà trescientos millones à todo el Imperio. Hallase en Nan-king un grande numero de Mahometanos, que han venido de la Gran Tartaria.

Gemelli Carert. 1695.

El Palacio Imperial està en la Ciudadela, pero merece poca atencion. Las calles son anchas, y bien empedradas, los canales en grande numero, las casas limpias, y las Tiendas muy ricas. Nan-king es la principal Ciudad de la China para el Comercio de las sedas. El Autor viò en ella dos prodigiosas campanas, una de ellas del Chin-leu, que havia caido al suelo por su excesivo peso. Tenia once pies de alto, y veinte y dos de circunferencia, y era de extraordinaria hechura. Estrechabase por grados hasta la mitad de su altura, desde donde empezaba à ensancharse. Pesaba cincuenta mil libras; esto es, la mitad mas que la de Erford. Teniase por antigua hace trescientos años. Cerca del mismo lugar, en una sala quadrada de seis puertas, fabricada sobre tres arcos grandes, se vè una piedra negra, con una inscripcion, puesta por la Ciudad en memoria de los favores, que recibiò del Emperador Kanghi, quando, haviendola atravesado dos veces, le salieron à recibir ochocientos mil habitantes. En un quarto del Observatorio, que està situado sobre una montaña, y que tiene la figura de un corredor abierto, sostenido por pilares, viò el Autor otra inscripcion en honor del mismo Monarca. En la misma montaña, y en otra inmediata à ella se hallan Templos, llenos de espantosas estatuas, con barbas largas, y vigotes. El Autor viò una, que tenia el rostro pintado de diferentes colores; y otra, por detràs, que estaba sentada, con una maza en la mano, y una corona en la cabeza. Otras dos de estatura agigantada, que llaman los Chinos Kin-kans, estaban en pie; la una con una espada en la mano, y la otra con una hacha, pero ambas pintadas de diversos colores. Al bolver por el mismo camino, fue Gemelli à ver otra campana, que estaba echada de lado, medio enterrada en un jardin. Tenia doce pies de altura, sin comprender en ella el anillo, y nueve pulgadas de grueso. Su peso ascendia à ochenta mil katis Chinos, que cada uno compone veinte onzas de Europa.

En los arrabales, fuera de la puerta del Sud, se vè la torre, y Templo de Pau nghen-fu, fabricado por el Emperador Yong lo

Gemelli Careri. 1295.

en honor de un Señor Chino, que, despues de haver ayudado à los Tartaros à ponerse en posesion de la China, dexó el mundo, y resolviò hacerse Bonze. (Pau significa gratificacion, ò recompensa, enghen favor, y fu Templo. Nieuhof le llama Pau-lin-chi.) Entrase en un patio grande por dos puertas, frente de las quales està el primer Templo, al que se sube por escaleras. Hay en èl una estatua de muger, que està en pie, y que tiene à los dos lados quatro Kin-kans, ò quatro Gigantes armados, y colorados. En el Altar mayor està la de un hombre de color de oro, sentado tambien, con el pie sobre la rodilla. Detràs se descubre otra, tambien sentada, y pintada con los mismos colores. Los Bonzes, cuyo numero pasa de mil, habitan en el segundo, y tercer patio. A mano izquierda, en el segundo patio, ù Claustro hay un Templo, y tres à la derecha, cada uno con sus escalones para subir. El primero de estos quatro Templos contiene las estatuas de dos mugeres heridas, arrimadas espalda con espalda, de color de oro, con otras estatuas pequeñas à sus pies, y al rededor del edificio. Los otros tres estàn llenos de figuras monstruosas, cubiertas con cortinas. En la extremidad del patio està el Gran Templo, cubierto de porcelana de diferentes colores. Vase à èl por una grande Sala, detràs de la qual se halla un portico de cinco puertas, que conducen à la Iglesia, en donde se vèn nichos levantados del suelo diez pies. La fachada del Altar mayor representa tres mugeres de color de oro, sentadas, con inscripciones, y basas de bronce delante de sì. A lo largo de las paredes hay muchas estatuas, unas en pie, y otras à cavallo. Detràs de las dos mugeres se halla otra, que tiene cerca de sì un tambor, que apenas podrian tres hombres abrazar, y al otro lado una grande campana de fundicion, sobre la qual se toca con un palo. Al salir de este edificio, viò el Autor una Comedia, que se representaba en el primer patio por muy hàbiles Comediantes en presencia de mucha gente. Desde alli le conduxo su curiosidad à la famosa Torre de porcelana, la que obtuvo el permiso de vèr, pagando una vagatela à los Bonzes.

Sobre una montaña, fuera de la Ciudad, se halla la sepultura del primer Emperador de la Familia de Ming, guardada por Eunucos, que pasan una vida Religiosa. Consiste en una sala grande muy bien cubierta, con otra pieza semejante à un corredor, en donde està guardado el retrato de este Monarca. La sepultura es una gruta hecha en la montaña, cuya entrada està cerrada con cuidado. Argeli asegurò al Autor, que si queria detenerse para esperar algun dia de Entierro, veria pasar un grande numero de atahudes. Los Chinos acoſtumbran mandarlos hacer en vida, para ser guardados en su propria casa despues de su muerte, hasta que señalen los Astrologos un dia favorable para el Entierro.

Un Estrangero se halla aqui muy incomodado con el olor de

los

los escrementos humanos, que se llevan por las calles en toneles, para beneficiar los jardines, por falta de estiercol, y de escremento de animales. Los Jardineros compran mas caros los escrementos de un hombre, que se mantiene con carne, que los del que con pescado. Pruebanlos para distinguirlos; y ninguna cosa se presenta tan frecuente en los Rios, como Barcas cargadas de estas inmundicias. A lo largo de los caminos se encuentran lugares còmodos, y blanqueados, con sillas cubiertas, en donde se combida à los pasageros à entrar para las necesidades naturales. Hallanse en ellos grandes vasijas de tierra, que se ponen con cuidado por debaxo para no perder nada.

Gemelli Careri. 1995.

Argeli, y sus dos Compañeros hicieron continuos esfuerzos para disuadir al Autor de que hiciese el viage de Peking. Representaronle, que los Misioneros Portugueses no permitian de buena voluntad, que otros Europèos se introduxesen en esta Corte, y que no dexarian de causarle algun perjuicio. Su respuesta fue, que moviendole solo la curiosidad à viajar, no tenia ningun miedo, y que asimismo se proponia alojarse en casa de estos Misioneros. Havria podido continuar su viage por agua hasta media jornada de Peking; pero sabiendo que havia mucho que rodear, y viendo hacer à todos los Chinos este viage por tierra, resolviò seguir su exemplo. Embiò sus criados à la otra parte del Kyang à alquilar cavallos; y no se le hizo pagar por cada uno mas, que cinco lyangs, y dos tsyens; esto es, siete piezas y media de à ocho.

Gemelli saliò de Nan-king el Sabado 15. de Diciembre, acompañado de un Doctor Christiano Chino, hijo de un Sacerdote, que se havia graduado para ser Mandarin; pero le faltaba dinero, sin el qual no se obtiene ningun empleo en la China. Tomaron una Barca à la salida del Ouest, que se compone de tres puertas de hierro, que se succeden en un edificio de sesenta pasos; y pasando por debaxo del puente, que consiste en tres arcos, siguieron el canal à lo largo de las murallas de la Ciudad. Mudando despues de Barcas, empezaron à atravesar el Rio; pero apenas havian navegado cien pasos, observò el Autor, que havia perdido su caxon, en el qual tenia cien piezas de à ocho. Era de tablas cubiertas de pellejo, y de la figura de los que sirven à los Chinos de almohada para dormir, y de cartera para guardar sus papeles. Esta pèrdida havria detenido su viage, si los Barqueros de la Barca que havia dexado, no huviesen tenido la advertencia de remar con toda su fuerza, para restituirle un mueble tan precioso, y necesario.

Despues de haver pasado el Kyang, que tiene de ancho una milla, y es muy profundo en este lugar, llegaron à la Ciudad de Pe-keu, distante de Nan-king cerca de doce millas, que tenia de circunferencia casi diez. Esta Plaza encierra en el centro de sus mura-

ra-

GEMELLI CARERI. 1995.

rallas, colinas, montañas, y muros inhabitados; esto es, que se hallan en ella pocas casas, porque los arrabales, que son muy largos, parecen mas agradables à los habitantes. El Autor pasò aqui alegremente la noche, con su Doctor Chino, en beber vino de arroz; pero tan caliente, que se quemò los labios, porque los Chinos acostumbran comer los manjares frios, y beber los licores calientes. La cortesìa del Doctor le estuvo muy à cargo. Antes de tomar los dos palillos de marfil, que sirven para comer, era necesario hacer mil ceremonias incòmodas. Quando se toma, ò se recibe alguna cosa, y aun en las acciones mas simples, y naturales, se deben observar las ceremonias Chinas. Emplease frecuentemente la palabra Tsin, que se mira en la China como la piedra de toque de la cortesìa; y los que desprecian usarla, son tenidos por gentes vulgares, y sin polìtica. Por la noche le instò tanto el Doctor à Gemelli, que pusiese à la mesa consigo à sus dos criados, que se viò como obligado à consentir para no desagradarle; pero despues reconociò el perjuicio, porque haviendose hecho mas atrevidos en el camino, le sirvieron mucho peor.

El 16. mientras que alquilaba cavallos para continuar su viage por tierra con dos Soldados Tartaros, uno de estos dos nuevos compañeros, irritado de verse servido con tanta lentitud, diò tan fuerte latigazo al dueño de los cavallos, y mulas, que le hizo saltar sangre del rostro. Subieron por colinas, montañas, y llanos muy poblados. Los caminos estaban llenos de pasageros, y de cavallos, ò machos cargados de mercaderìas, que iban, ò bolvian de Peking. Entre los vagages viò el Autor galeras pequeñas de una sola rueda, tiradas por dos hombres, aunque llevaban dos, ò tres fardos, que havrian podido cansar à dos machos.

El 17. por la mañana pasaron por la Ciudad de Syn-keu, que està rodeada con una muralla de muchas millas de circunferencia, y de una laguna. Haviendo atravesado despues una montaña, en la qual se halla un Templo, se detuvieron à comer en Ta-chau teu, y por la noche en Taa-chan-pu, despues de haver andado quince millas. El dia siguiente fue su jornada de treinta, atravesando varios llanos. Comieron en Quia-lem-pu, y pasaron la noche en Whan-ni-pu. Los machos se alquilan muy varatos, y el gasto de los Mesones es poco considerable. Por ocho Fuens, que no componen mas que tres sols y medio, se mantiene un hombre todo el dia. Los que beben vino de arroz, lo pagan à parte. Acostumbrase beberlo por la mañana caliente, y cocido con arroz; y uno, y otro se toman juntos. Este alimento, y generalmente todos los demàs de la China, son poco agradables à qualesquier Estrangero. Ordinariamente consisten en legumbres, y yervas de poca substancia, porque los Chinos comen hasta la malva, que no sirve en Europa sino para el uso de la Medicina; y lo que es aùn peor, es

que

que estos insipidos guisados se comen frios, y medio crudos. En el olor conoce el Cocinero si estàn en estado de poderse servir. Un Chino prefiere las legumbres à la volaterìa. Gemelli lo experimentaba en sus dos criados, haviendo podido comprarles por un sol una muy buena gallina en el camino; pero no queria imitar su exemplo. Su recurso era una provision de jamones, de volaterìa, de anades, y de otros manjares, que llevaba para los dias de carne. Gemelli Careri. 1995.

El 19. anduvo treinta millas por grandes llanos. Detuvose à comer en Linwhi-hyen, Ciudad grande, rodeada con una muralla, y bañada con un Rio navegable, que forma muchos estanques en las inmediaciones. Estàn habitados, porque los Chinos son parecidos al pato, y habitan voluntariamente en el agua, ò cerca de las orillas. Este Rio se atraviesa por un puente de Barcos chatos de cobre, mas allà del qual se halla un buen arrabal. El mismo dia encontraron nuestros Viageros un Mandarin en silla, seguido de trece litèras, que llevaban sus mugeres. Estas litèras son mas còmodas, que las de Europa. En cada una caben facilmente tres mugeres. Los animales que las llevan son machos, y asnos. Gemelli pasò esta noche en la gran Ciudad de Yuan-jan.

El dia siguiente pasaron el Rio por un puente de piedra, y se detuvieron à comer en Ku-cheu, Ciudad bien poblada, porque su situacion la hace buena para el Comercio. Hallase en ella un grande numero de alcones, porque los Chinos no son menos apasionados que los Persas à la caza, y diversion. Despues de treinta y cinco millas de camino, se detuvieron los Viageros por la noche en Wau-chan, en donde no hallaron mas que camas de cañas, como en todo lo restante del camino. Cada uno lleva consigo un colchon.

El 21. anduvo Gemelli veinte millas hasta Nan fu-cheu, en donde el Soldado Tartaro, muy cortès con el Autor, pero continuamente inclinado à maltratar los mozos de mulas, hiriò à uno tan cruelmente en el rostro, que el miedo hizo huir al otro hasta la habitacion del Autor, en donde se cubriò de paja debaxo de la cama. Este era de una Secta, que no permite comer carne, y este accidente hizo retardar la marcha hasta el anochecer. La Ciudad està rodeada con una muralla de cerca de tres millas de circunferencia, y bañada por el Rio en toda su cerca, lo que no impide, que, à excepcion de los arrabales, estè mal poblada.

El 22. fue la jornada de veinte y cinco millas hasta Sen-fan. Al dia siguiente fue de quince hasta Tau-chan-i, Ciudad pequeña, y de otras quince millas hasta Syn-cheu, Ciudad considerable situada en el Wang-ho, ò el Rio Amarillo, y que sirve de limites al mismo lado à la Provincia de Nan-king. Los arrabales, que estàn à lo largo de la ribera, son aun mayores, y mas pobla-

dos,

Gemelli Careri. 1695.

dos, que la Ciudad. Aqui alimentan los Chinos à sus animales, por falta de cebada, con habas negras, que se crian en abundancia en el Paìs, como las blancas.

El 24. atravesò Gemelli un grande Rio por encima de un puente de piedra, y se detuvo à comer en Nu-zan, despues de haver navegado veinte millas. Al salir de esta Ciudad, viò muchos habitantes, que llevaban en las espaldas una red atada à quatro palos retorcidos, para ir à coger codornices al buelo en el campo. Despues pasò el Rio en una Barca en Un-chang-kyay. El 25. se comiò en Lin-chien; y por la noche, despues de haver andado treinta y cinco millas, se detuvo en Lha-ho-tyen. En el Meson de este Lugar se mantiene continuamente un caldero lleno de agua caliente, en el qual se hacen cocer algunas veces habas, y otras legumbres para los pasageros, que no tienen the, ni pueden comprarlo. En tiempo de calor jamàs beben los habitantes agua fria, ni se lavan en ella. Admiranse de que los Europèos tengan otra costumbre. Como el clima es muy frio en este Canton para recoger en èl arroz, se suple este defecto con el trigo, del qual se hace pan, mezclando en èl cebollas picadas muy menudas. Cuecese al vapor de un caldero, sobre el qual estàn puestos en cruz dos palos para sostenerlo; pero no toma otra figura, que la de una pasta muy pesada, que permanece en el estomago como una piedra. Danse à los Estrangeros tortas de pasta cocida, ò de Tan-fu, que es un compuesto de habas molidas, y puestas en pasta, que se hace tambien cocer, y que sirven como de salsa para mojar en ellas los manjares. Hacense del mismo modo pasteles de trigo, y de otros ingredientes. El 26. anduvo Gemelli treinta millas; y despues de haver comido en Kyay-ho-i, pasò al anochecer por la Aldèa de Tsu-hyen, que està rodeada con una muralla. Veese en el arrabal una grande cerca quadrada, que contiene muchos Templos, cuyas estatuas son muy monstruosas. El Autor pasò esta noche en la Ciudad de Tun-tan-yen.

Al dia siguiente atravesò muy temprano la gran Ciudad de Jen-yen-fu, que està situada en un llano, como todas las demàs Ciudades de la China, porque los Chinos no fabrican jamàs sobre montañas. Las murallas forman un quadrado de quatro millas de circunferencia, y dexan vèr un puente muy bueno. El Autor comiò en la pequeña Ciudad de Kan-hyo, y se detuvo por la noche, despues de una jornada de treinta millas, en la de Yeun-chang-hyen, que no està bien poblada. Sus murallas tienen tres millas de circunferencia; pero comprenden jardines, y campos. El 28. atravesò Gemelli la gran Ciudad de Tong-ping-cheu, que tiene de largo milla y media, y una de ancho. Veense en su centro muchos campos, y casas arruinadas. Las que subsisten son de ladrillo, y cubiertas de paja. Las murallas de la Ciudad son de tierra.

Por

Por la noche, despues de haver andado treinta millas, se detuvo el Autor en la Ciudad de Kyeu-hyen. El 29. por la mañana atravesò la de Tun-go-cha, que està rodeada con una muralla larga de tierra, pero bastante mal poblada. Haviendo pasado despues el Rio de Tun-go en un Barco, porque estaba roto el puente, se detuvo à comer en Tun-cheni, desde donde fue por la noche à Chipin-hyen. Como todo este camino no tiene montañas en donde se puedan enterrar los muertos, se planta un espacio quadrado de cypreses, y otros arboles, enmedio de los quales se pone la sepultura cubierta con un monton de tierra. Toda la noche se oye continuamente en los Mesones el ruido de dos pedazos de madera, que un hombre, que està de guardia, pega uno contra otro, para dàr alguna señal, que no es muy favorable al sueño de los Estrangeros.

GEMELLI CARERI. 1995.

El Domingo 30. comiò Gemelli en la Ciudad de Sin-tien; y pasando despues por la de Kan-tang-cheu, que no tiene mas que una muralla de tierra, y pocos habitantes, se detuvo por la noche en Yang-chaen, despues de una jornada de treinta millas. El 3. muy temprano atravesò la Ciudad de Chin-hiana, que està rodeada con una grande muralla, pero mal poblada. Comiò en la de Ku-chi-po, desde donde llegando à Fa-thio, que està muy bien poblada entre murallas de tres millas de circunferencia, y mucho mejor en sus arrabales, atravesò el Rio en una Barca, en donde rara vez se paga por el paso, porque los Marineros estàn à expensas de la Ciudad. Aqui empieza la Provincia de Peking. Despues de un viage de treinta y quatro millas, pasò el Autor la noche en Lin-chi myeu. En este camino viò asnos, que, semejantes à los de Salerno en el Reyno de Napoles, antes se dexarian castigar hasta la muerte, que dàr un paso mas de su carrera ordinaria.

El primero de Noviembre, una hora antes de amanecer, atravesò la Ciudad de Kin-cheu, que està rodeada con una muralla de tierra, y que no tiene de notable mas que la Torre. No se compone sino de un corto numero de barracas, y de habitantes. El Autor se detuvo à comer en Leu-chi-man. Despues pasò por Fu-chen-lye, Ciudad que no tiene, como la antecedente, sino murallas, y casas de tierra. Anduvo treinta millas, despues de las quales pasò la noche en Fu-chan-i, en donde observò sobre la puerta una Capillita, dedicada al espiritu tutelar de esta Ciudad. El 2. muy de mañana atravesò el Rio sobre un puente de piedra en Chiale-cheva. Al dia siguiente viò la Ciudad de Chiang-hena, rodeada con una muralla de tierra, y mal habitada. Haviendose roto el puente, tuvo que pasar el Rio en un Barco en Tan-ganhya, desde donde fue à Chan-ke-ling para comer. Por la noche llegò à la gran Ciudad de Ho-kyen-fu, que no se compone mas

Gemelli Careri. 1995.

que de dos calles. Lo restante no ofrece sino llanos, y ruinas. Su figura es un quadrado de cerca de quatro millas de circunferencia; pero no tiene por muralla mas que un terraplen de tierra, excepto al lado del Nord, que es de ladrillo.

Al salir de esta Ciudad, encontrò el Autor una Procesion de estatuas muy feas, con estandartes pequeños, timbales, y una trompeta. Las ordenes inferiores del Pueblo tienen mucho respeto à estos Idolos; pero la Nobleza, y las demàs personas de alguna distincion, tienen tan poco, que entran en los Templos como en los lugares profanos. Su fee es estremamente ligera para un estado futuro. (Esta explicacion del poco respeto que tiene la Nobleza à los Idolos, parece demuestra, que el Autor no ha atendido à los principios de los Nobles, que son todos de la Secta de Confucius, cuya Religion es la de la Naturaleza, y por consecuencia la mas opuesta à la Idolatria) Los Mesones, que debian ser aqui mejòres por la inmediacion à la Corte Imperial, son los mas malos que se hallan à ocho jornadas en las inmediaciones de Peking, porque los pasageros Chinos no quieren exceder de quarenta tsyns; esto es, de quatro sols y medio, que son el precio ordinario del alojamiento por una noche, de la cena, y de todo el gasto. No se sirven en ellos mas que legumbres, y potages, en lugar de otras provisiones, que son mas caras. Despues de una jornada de treinta millas, llegò el Autor por la noche à Re-chi-li-pu. El 3. se detuvo à comer en Jia-kyeu-hyen, de donde pasó por Mau-chiu, que està rodeada en parte con una muralla de tierra, pero mal poblada. Hallanse en las inmediaciones de esta Ciudad lagos, y pantanos, entre los quales anduvo Gemelli cerca de ocho millas para llegar à Hyong-hyen. Esta jornada fue de treinta y dos millas. La Ciudad de Hyong-hyen tiene dos de circunferencia; pero no està bien poblada. El arrabal vale mas, y recibe un Rio, que lo atraviesa.

El Autor observa, que las mugeres de la Provincia de Peking tienen una especie de cofias, poco semejantes à las de las de las demàs Provincias. La mayor parte llevan sus cabellos en trenza al rededor de la cabeza, y se la cubren con un gorro de tela negra de seda, ò de algodon, que sostienen con un alfiler gordo, ò un punzon. Otras levantan los cabellos en nudo sobre lo alto de la cabeza, y no emplean para cubrirla mas que una especie de rodela de seda, y de oro, que tiene la figura de un plato. Añaden à este una vanda de la misma materia al rededor de la frente, que tiene de ancho tres dedos. Gemelli añade, que los Chinos son muy astutos, y de un cuidado para sus intereses, que no omiten ninguna cosa. Al amanecer se vèn los habitantes del campo en los caminos con dos cestas sobre un palo, una delante, y otra detràs, para recoger el escremento de los animales, con el qual benefician

sus

sus tierras. Otros juntan con rastrillos las hojas de arboles, y la paja para encender fuego, porque la leña se vende bastante cara. Gemelli Careri. 1695.

El 14. llegaron nuestros Viageros, siguiendo las orillas del Rio de Hyong-hyen, à Pe-ku-ho, Ciudad muy desierta, en la que se detuvieron à comer. Anduvieron treinta millas en el discurso de esta jornada, y descansaron en San-kin-hyen, cuyas murallas son de ladrillo, y la circunferencia de dos millas. Esta Ciudad, que està muy poblada, tiene abundantemente toda especie de provisiones. El dia siguiente viò la de Cho-cheu, que no està rodeada mas que con una muralla de tierra; pero muy poblada en lo interior, y en los arrabales. Pasando despues por un puente de madera muy largo, y por otros dos de piedra, llegò à comer à la Ciudad de Lyole-wha, desde donde llegò à Liang-hyen, que està rodeada con una muralla de tierra, que tiene de largo una milla. Despues de haver andado treinta y dos, se detuvo en Chan-sin-ghen; pero en toda la jornada la multitud de galeras, camellos, y asnos, que embarazaban el camino, havian hecho su viage muy dificultoso. Encuentranse de milla en milla Cuerpos de guardia, que consisten en una cavaña elevada sobre un monton de tierra, en donde se vela toda la noche para la seguridad de los Viageros.

El Domingo 6. despues de haver andado veinte millas à lo largo de muchas montañas muy escarpadas, llegò en fin Gemelli à Peking. Havia navegado desde Canton hasta Nan-king tres mil doscientos y cincuenta lis por agua, y dos mil y ciento por tierra desde Nanking hasta Peking, lo que componia en todo cinco mil y quatrocientos lis, y doscientos y sesenta pasos, segun las medidas del Paìs. El viage havia durado dos meses, y once dias. El Autor se apeò en el Colegio de los Misioneros, para darse á conocer al Padre Phelipe Grimaldi, Superior Provincial de la Mision, y Presidente de los Mathematicos, con la esperanza de obtener por su interposicion el que le dexasen vèr lo que havia mas notable en la Corte. Este Misionero, y los demàs Religiosos Portugueses, que no le vieron llegar sin resentir las mismas desconfianzas, que los de Canton, le mostraron mucha admiracion de vèr, que se havia atrevido à visitar la Corte de Peking, à la qual no se permitia à los Europèos venir sin ser llamados por el Emperador. No pudiendo recibirle el Padre Grimaldi en el Colegio, hasta despues de haver consultado las intenciones de S. M. Imperial, tuvo que tomar habitacion en la Ciudad China.

Peking, que tiene tambien el nombre de Chua-styen, està dividido en dos Ciudades, una China, y otra Tartara. Su figura es quadrada, y tiene seis puertas, cada una con su arrabal. Daselc veinte y una millas de circunferencia. Aun las mas pequeñas

GEMELLI CARERI. 1695.

calles, estàn tan llenas de pasageros, que se tendrian por una Feria. Grimaldi asegurò al Autor, que las dos Ciudades, con sus arrabales, y las habitaciones sobre el agua, contienen diez y seis millones de habitantes. Las calles se distinguen con nombres, como son la calle de los Parientes, del Rey, la calle de la Torer blanca, la calle del Pescado seco, la del Aguardiente, &c. Todas son muy derechas; pero la mas hermosa es la del Reposo perpetuo, que se estiende desde el Est al Ouest, y que tiene de ancho mas de ciento y treinta pasos. Al lado del Nord està el Palacio del Rey, y al del Sud los de muchos Señores, que no tienen sino una puerta grande à la calle, y edificios à cada lado, en donde habitan los criados, y Oficiales. Las puertas del Palacio al Sud, y al Nord tienen tres entradas; y la del medio, que està reservada para el Emperador, no se abre sino quando pasa. Cada una de las otras dos està guardada por veinte Soldados. La guardia para estas puertas, y las de la Ciudad, se compone de tres mil hombres.

Haviendo recibido el Autor aviso por un criado del Padre Grimaldi, de que lo esperaban en el Colegio de los Misioneros, fue à èl inmediatamente, y hallò al Superior Provincial ricamente adornado con un vestido bordado, que le havia regalado el Emperador. Este Misionero le dixo, que el tiempo era favorable para conducirlo consigo al Palacio, porque debia presentar à S. M. Imperial un Kalendario para el año de 1696. Gemelli se mostrò muy agradecido à este favor, y le siguiò à cavallo. Antes de llegar al quarto patio interior del Palacio, acompañado el Misionero de muchos Mandarines, puso su Almenak en una caxa cubierta de seda en manos de un Oficial, que havia embiado el Emperador para recibirlo. Despidiendose despues de los demàs, dixo al Autor, que para prevenir toda suerte de accidentes, era necesario, que el Emperador le viese. Le rogò le esperase, prometiendole introducirle; pero le empezò à enseñar las ceremonias, que debia practicar en la Audiencia de S.M.Imperial.

Despues que huvo esperado cerca de una hora, vino un criado à decirle, que entrase. Hizosele atravesar quatro patios grandes, rodeados de habitaciones con puertas de marmol de extraordinario tamaño, hasta el patio del Trono Imperial. que estaba puesto en una sala abierta, ò corredor, al qual se subia por cinco escaleras. El Emperador estaba sentado en èl al uso de los Tartaros, sobre una camita angosta, ò un estrado de tres pies de alto, y cubierto con una alfombra, que se estendia à toda la sala. Tenia cerca de sì libros, tinta, y plumas, ò pinceles al uso de la China. Estaba vestido de seda de color de oro, bordado con diversas figuras de dragones, dos de las quales eran muy grandes, y se presentaban en el pecho. A los dos lados havia muchas filas

de

de Eunucos sin armas, con los pies juntos, y los brazos colgando. Haviendo llegado Grimaldi, y el Autor à la puerta de la sala, ganaron, corriendo, la extremidad opuesta al Emperador; y estando los dos en pie, estuvieron un instante en este estado, con los brazos estendidos à los dos lados. Arrodillandose despues, y levantando las manos, que juntaron sobre la cabeza, procurando tener el codo à la misma altura que el brazo, se inclinaron tres veces àcia el suelo. Se levantaron, se pusieron en la misma postura, y bolvieron à empezar dos veces la misma ceremonia, hasta que recibieron orden de llegarse, y arrodillarse delante del Trono.

Entonces hizo S.M. Imperial muchas preguntas al Autor por boca de Grimaldi, sobre las Guerras de la Europa. Continuò en preguntarle, si era Medico, ò si entendia la Cirugia. Sabiendo que no era de una, ni de otra de estas dos profesiones, quiso saber si tenia algun conocimiento de las Mathematicas. Gemelli respondiò, que las havia estudiado un poco en su juventud; pero que no las havia cultivado despues. Los Misioneros le havian advertido, que si se atribuìa algunas luces en estos Artes, ò Ciencias, no dexaria el Emperador de admitirle para su servicio. Haviendolos despedido en fin este Principe, se retiraron sin ninguna ceremonia. Se nombraba Kang-hi; esto es, el Apacible. Tenia quarenta y quatro años de edad, y era de una estatura bien proporcionada, y de una fisonomìa graciosa. Tenia los ojos muy vivos, y mas grandes que la mayor parte de los Chinos, la nariz un poco aguileña, aunque bastante gruesa en la punta. Veìanse en su rostro algunas manchas de viruelas, que no impedian la hermosura de su figura.

Gemelli hallò tan frio el ayre en Peking, que no podia salir hasta que el Sol calentaba enteramente; y el Padre Grimaldi le asegurò, que no es mas frio en Polonia, aunque està diez grados mas al Nord. Este tiempo es favorable para los Tartaros, que trahen de su Paìs mucha caza, que el hielo conserva dos, ò tres meses. Està tan varata, que un macho de cabrio, ò un javalì, se dà por una pieza de à ocho, y los faysanes, ò perdices por seis liards, ò un sol.

Haviendo salido el Autor el 9. para ir à visitar à los Misioneros de Francia, que habitaban en la primera cerca del Palacio, hallò un grande numero de portadores ocupados en hacer un pasadizo de paño azul entre los pasèos, y camino grande, que conducia à la muralla interior. Tomabase esta precaucion, para que los pasageros no viesen las Señoras, que debian ir à cumplimentar à la Emperatriz Madre, por el dia de su nacimiento. Gemelli viò al bolver un grande numero de calesas cubiertas de damasco, y de otras telas preciosas, que servian para llevar à las Señoras.

Las

Gemelli Carreri. 1995.

Las mugeres del Emperador, y sus concubinas, los Principes, y Princesas de la Sangre, y las mugeres de los principales Mandarines de la Corte, honran esta Princesa arrodillandose, y baxando nueve veces la cabeza hasta el suelo. Despues combida la Emperatriz Viuda al Emperador, y à todos los concurrentes à comer; pero S. M. Imperial come solo sentado en su Trono. Gemelli confiesa, que hace esta Relacion por testimonio de los Misioneros, porque los Estrangeros no son admitidos à esta ceremonia.

§. III.

BUELTA DEL AUTOR DESDE PEKING hasta Canton.

HAviendo el exceso del frio disgustado à Gemelli de estàr en Peking, resolviò salir de esta Capital de un tan vasto Imperio. Su primer cuidado fue alquilar tres mulas por cinco lians, y dos tsyens de plata fina de la China, que ascienden à siete piezas y media de à ocho: cantidad corta para un mes, y quatro dias de viage, la que pagò adelantado, segun la costumbre del Paìs. Al despedirse del Padre Grimaldi, que havia vivido treinta años en la China, en los quales, haviendo ido quatro veces con el Emperador à Tartaria; havia aprendido con perfeccion las dos Lenguas, le rogò diese al Pùblico alguna Relacion de lo que havia visto; pero este Misionero le respondiò, que en el ultimo viage, que havia hecho à Europa, havia visto tantas Relaciones falsas de la China, que no havia podido resolverse à publicar la suya, por no desmentir à tantos Escritores, especialmente à los Holandeses en la Historia de su Embaxada solemne al Emperador de la China, en la qual havia intervenido èl en calidad de Interprete del Emperador. (Esta es la Relacion de Nieuhof, que se ha publicado.) Contenia, segun su parecer, mas mentiras que lineas, à lo menos en lo que no tenia ninguna conexion con la descripcion de las Ciudades; pero el mal procedia, añadiò, de la ignorancia de sus Interpretes de Canton, que no haviendo jamàs visto la Corte, no podian responder con verdad à las preguntas que se les hacia; ademàs, de que sabiendo poco la Lengua Portuguesa, se explicaban con tan poca claridad, que los Holandeses comprehendian mal sus respuestas, y no escribian ninguna cosa verdadera.

Entre muchas curiosidades enseñò el Misionero à Gemelli una vanda amarilla, que le havia regalado el Emperador, de la qual colgaba un estuche de piel de pescado, que tenia dentro dos palillos, y otros utensilios, de que usan los Chinos en la mesa.

Un

Un regalo de esta especie es tanto mas precioso en la China, que se atrahe el respeto de todos, y que al vèr este color, cada uno tiene que ponerse de rodillas, y baxar la frente hasta el suelo, hasta que el que lo lleva lo cubra. El Autor refiere, que un Mandarin de Canton, haviendo rogado à un Religioso de San Francisco, le regalase un Relox, y no teniendo el Misionero ninguno que darle, se mostrò tan ofendido este Señor, que publicò un Vando contra la Religion Christiana, para dàr à conocer, que era falsa. Haviendo puesto en vela este modo de proceder à los Christianos Chinos, dieron noticia de ello al Misionero, que, movido de su zelo, fue à la Plaza pùblica, y hizo pedazos el Vando. Furioso el Mandarin de su atrevimiento, no dexò de perseguirle hasta obligarle à abandonar la Ciudad. Pasando en esta coyuntura el Padre Grimaldi à Canton, para venir à Europa, vino el Mandarin à ponerse à su disposicion, porque no se ignoraba en què grado de favor estaba en la Corte Imperial. Tomò para recibirle la punta de su vanda amarilla en la mano, y explicandose con firmeza, le reprendiò por haverse atrevido à condenar la Religion Christiana, quando el Emperador honraba à los Christianos con tan alto favor. Mientras esta conversacion, el Mandarin diò tantas veces con la frente en el suelo, que en fin rogaron los Misioneros à Grimaldi, no le humillase mas. Dandole orden de que se levantase, le encargò el Misionero tratase mejor à los Christianos en adelante; sin lo que, le amenazò, se quexaria à S. M. Imperial, y le haria castigar severamente. Solo al Emperador, à los Principes de la Sangre de la linea masculina, y à algunos otros à quienes honra S. M. con un favor particular, pertenece llevar vestidos amarillos, y una vanda de este color. Los Principes de la linea femenina tienen una encarnada.

Gemelli Careri. 1695.

El Domingo 20. fue Gemelli à la Ciudad de los Tartaros, para vèr el Ti-wang-myan, ò el Templo de los Reyes pasados. Este es un vasto, y suntuoso Palacio, compuesto de un grande numero de patios, y habitaciones. La ultima sala no es menos espaciosa, menos hermosa, ni està menos adornada, que la del Palacio Imperial. Veense en ella Tronos muy magestuosos, y las Estatuas de todos los Emperadores buenos, y malos, que han Reynado en el Imperio de la China, desde Fo-hy, hasta Chun-ki, en el espacio de 4540. años. El Templo està situado en una de las calles mas hermosas de la Ciudad. A los dos lados tiene dos Arcos triunfales, cada uno con tres magnificas puertas. Ninguno està esento de apearse, por respeto, quando llega cerca de estos Arcos, y de ir à pie para pasar por delante del frontispicio del Templo. El Emperador viene à èl à observar cada año una infinidad de ceremonias en honor de los Monarcas sus predecesores.

El Padre Grimaldi diò al Autor un pasaporte, que testi-

fi-

Gemelli Careri. 1695. ficaba, que este Estrangero iba à Fo-kyen à tomar Libros para el servicio del Emperador, y que ordenaba, no solamente que no fuese atropellado por las armas que llevaba, y un Negro que le acompañaba, sino que se le asistiese en qualesquiera ocasion que se le ofreciese. Este Misionero le dixo, que lexos de poder contar con la facilidad, con la qual los Governadores de las Ciudades le havian permitido penetrar hasta Peking, tenia muchos obstaculos que vencer à su buelta, y por consecuencia necesitaba de este pasaporte, que era conocido, le dixo, y respetado de todos los Oficiales del Imperio.

El 22. à medio dia saliò Gemelli de Peking para ir à Nanchang-fu, Capital de la Provincia de Kyang-si. Como su camino hasta Whang-ho fue el mismo que havia seguido al venir à la Corte, se contenta con nombrar las Plazas en que se detuvo à comer, y pasar la noche. Mil-lau-ya, criado del Padre Grimaldi, le conduxo hasta las puertas de la Ciudad, desde donde fue à parar à la Ciudad pequeña de Lu-pu-hao. La atravesò, aunque la havia dexado à la izquierda à la venida. Està rodeada con una buena muralla, y tiene dos puertas guarnecidas de planchas de hierro. Gemelli pasò el Rio cerca de esta Ciudad por un puente de piedra, que tiene de largo media milla, y està rodeado de dos en dos pasos con figuras muy hermosas de Leones. Esta noche se detuvo en Lyang-hyang-hyen, en donde hallò muy malas la cena, y la cama. Un Tartaro, acompañado de un Page, y de muchos criados, se uniò à èl en este lugar, para ir por el mismo camino.

El 23. cerca de una Ciudad nombrada Tan-tyen, viò Templos, que los Chinos llaman Kiyen-ghen-fu, rodeados con altas murallas de un quarto de milla de circunferencia, y de muchos Monasterios de Ho-chan, ò de Bonzes. En el primer Templo viò una estatua dorada, que estaba sentada, y un grande numero de otras pequeñas en los nichos de al rededor. El segundo ofrecia tres mugeres sentadas sobre un Leon, y dos Dragones, todos de color de oro. El Autor hallò en èl una mesa cubierta, porque los Bonzes comen muy temprano. En el tercero viò tambien una estatua sentada, que, ademàs de las manos, y pies naturales, tenia veinte manos à cada lado, dos pies levantados en el ayre, y cinco cabezas una sobre otra. Despues de haver comido en Livan, se detuvo por la noche en Son-ching-hyen.

El 24. antes de llegar à la Ciudad de Pe-ku-ho, encontrò una procesion de Bonzes, que iban de dos en dos à buscar un cuerpo muerto. Unos tocaban varios instrumentos, y otros llevaban quitasoles con cortinas largas de seda, vanderas, y otros adornos. Gemelli, y el Tartaro, que le acompañaba, pasaron la noche en los arrabales muy poblados de Hyong-hyen, Ciudad aban-

abandonada, en donde vieron debaxo de dos Arcos muchas estatuas, y los Bonzes de la procesion ocupados en hacer sacrificios, con la esperanza de un explendido banquete, que se les havia preparado por la familia del muerto. Gemelli Careri. 1695.

El 25. se detuvieron à almorzar en Cho-po-keu, por el buen pescado que se coge en los Lagos inmediatos. Leese cerca del puente de esta Ciudad una curiosa inscripcion, que dà testimonio, de que el Emperador ha pasado por ella. Los dos Viageros comieron en Lin-kyen-hyen, Ciudad rodeada de una muralla, y de un foso seco de dos millas de circunferencia. Se detuvieron por la noche en Re-chi-li-pu, y el 27. padecieron un frio tanto mas riguroso, quanto no teniendo el Paìs ni leña, ni carbon, se viò obligado su huesped à quemar yerva seca, y paja para prepararles la cena. El 29. atravesaron un llano muy bien cultivado, en donde observò Gemelli, que los Labradores juntan una plancha de hierro à la reja del arado para desacer los terrones.

El 3. de Diciembre comieron en Hyen-chi-fu, Ciudad bien poblada, y rodeada con una muralla, y foso seco. Las Tiendas son en ella de muy hermosa perspectiva. El Autor comprò aqui quatro faysanes por. . . . . . esquelines.

El Domingo 4. atravesò la Ciudad de Hu-hyen, que es pequeña, y no tiene ninguna cosa notable mas que sus arrabales. Veese allí un hermoso Templo, que consiste en muchos patios plantados de cypreses, y rodeados de edificios. En algunos se hallan estatuas de hombres, y en otros figuras de mugeres de madera, cubierta de tierra, y barnizada.

Despues de haver pasado por la Ciudad pequeña de Huga, que no tiene mas que una muralla de tierra, acompañada de un arrabal muy grande, comieron los Viageros en Chay-hoi-ta. Despues, antes de llegar à Schaho-tyen, en donde pasaron la noche, encontraron un grande numero de Soldados montados en mulas, y un atahud llevado por treinta hombres, en el que iba el cuerpo de un Señor Chino. La señal, que sirve para hacer conocer un comboy fùnebre, debe ser un gallo blanco, que se ata sobre el atahud; pero esta ley se observa mal algunas veces, por la dificultad de hallar gallos de este color. Detràs del comboy iba una muger vestida de blanco, con la cabeza cubierta de un velo del mismo color, llevada por quatro hombres en una silla blanca. Dos que la acompañaban, llevaban tambien velos, y vestidos blancos; pero tenian cubierto el rostro con una gasa negra. Dixose al Autor, que esta era la esposa del muerto. Seguianla veinte litèras, en las que iban todas sus demàs mugeres, baxo la escolta de un grande numero de Soldados.

Nyuri, en donde pasaron la noche los dos Viageros el 5. produce tan grande abundancia de liebres, que no se venden aqui

Gemelli Careri. 1695. mas que à seis liards. El 6. comieron en Lu-ya-la, en donde se vè un puente muy largo sobre el Whang-ho. No atravesaron este ràpido Rio hasta Su-cheu, de donde fueron à San-pu, para pasar allì la noche. El 9. la pasaron en Lyang-cheu; y dexando al dia siguiente el camino de Nan-king, para tomar à la izquierda el de Nan chang-fu, pasaron el Rio de Whay-ho en una Barca, hasta cuyas orillas tuvieron que hacerse llevar sobre la espalda de algunos Paysanos, porque no se la pudo hacer llegar muy cerca de la orilla. Comieron en Chang-chin-goy, Ciudad situada sobre la orilla del mismo Rio. Por la noche se detuvieron en Tong-hyang-fu, Ciudad sin murallas; pero grande, y dividida por calles muy hermosas. Veense tambien en ella patios, cuyo centro ocupa una grande Sala, con quartos uno sobre otro, todos de madera, pero muy bien fabricados. A la puerta de la Sala havia muchos presos con cadenas à los pies, y al cuello un pedazo grande de hierro, que pesaba cien libras. Teniendo el Autor que pasar un dia entero en la Ciudad, para arrendar cavallos, tomò una silla, y visitò en este intermedio la Ciudad de Whan-cheu, cuyas casas estàn cubiertas de paja, y no tienen murallas mas que por tres lados. El que mira al Nord, y que tiene mayor extension, està cerrado con montañas muy altas. Esta Ciudad tiene pocas casas al mismo lado, y no ofrece mas que tierras labradas.

El 12. despues de haver comido en Hya-che-hyen, tuvo que atravesar Gemelli llanos, y montañas, para llegar por la noche à Tin gan-hyen. Las murallas de esta Ciudad no tienen sino una milla de circunferencia. No se compone mas que de una calle, en donde se hace el Mercado; pero las Tiendas son en èl muy buenas, y no lo son menos en los arrabales. Al dia siguiente se detuvo el Autor à comer en Chau-chau-hyen, y por la noche fue à Patchin por un Paìs llano. En un tan grande camino no dexan de ser las Hosterìas muy malas. Gemelli tenia que acostarse en el mismo aposento que su compañero Tartaro, que necesitaba para dormirse de que su Page le pegase sobre el vientre, como sobre un tambor, y que hacia repetir la misma musica antes de amanecer.

El 14. comieron en Lyang-hyen, despues de haver atravesado à Tien-pu, Ciudad grande abierta, à cuya salida encontraron un Mandarin con un numeroso acompañamiento. Delante de èl iban muchos vagages guardados por Soldados, à los que seguia un grande numero de criados, y Oficiales en silla en una misma linea. A estos succedian Pages, y varias personas à cavallo. Despues venìa el Mandarin en una silla llevada por ocho hombres, à cuyo rededor iban muchos Soldados con vanderas, entre las quales se veìa una muy grande. Cerraba la marcha un grande numero de Soldados, y criados, que llegaban hasta mil.

Ge-

Gemelli pasò esta noche en Lyu-cheu-fu, cuyas murallas estàn rodeadas de agua, y son de mediana circunferencia. No se cuenta mas que la tercera parte de una milla desde una puerta à otra. Sin embargo, las Tiendas son aqui muy buenas, y bastante grandes los arrabales. Gemelli Carreri. 1695.

El 15. comieron los dos Viageros en Pa-ho-i, y atravesaron llanos bien cultivados para llegar por la noche à Tau-chin, Ciudad sin murallas, pero grande, y llena de Tiendas muy buenas. Despues de haver pasado en ella el Rio sobre un puente de Barcos, se detuvieron por la noche en un arrabal. Al dia siguiente atravesaron muy temprano la Ciudad de Lu chi-ching-hyen, que no tiene ninguna cosa notable, aunque està defendida con una buena muralla. Comieron en Nan-cian, desde donde tuvieron que atravesar algunas montañas, para llegar à un llano entre muchos valles muy bien poblados, y pasaron la noche en Ta-quou. Las montañas, que havian pasado, producen una especie de criadillas de tierra, que los Chinos llaman Ma-ci, semejantes al nabo, aunque tienen el gusto de la castaña.

El 17. despues de haver atravesado llanos, y montañas, comieron en Tong-ching-hyen, Ciudad situada al pie de las montañas, murada ventajosamente, y bien poblada, pero mas chica aùn, que sus arrabales. El Autor observò en las Tiendas nabos colgados por las puntas, en los quales se criaba trigo. El arte consiste en poner en un agugerillo, que se hace, un poco de tierra, que se riega todos los dias. El Autor se detuvo por la noche en Tao-chen-i.

Haviendo atravesado el 18. bosques de cypreses, y costeado las montañas à la derecha, comiò en una Ciudad nombrada Siahi-cheu, desde donde entrò en un llano de muchas millas de largo, lleno de casas de campo pequeñas, jardines, y heredades. Pasò la noche en Tseu-hyang-hyen, Ciudad cuyas murallas son muy baxas, y destruidas en algunos lugares, cuyas casas no valen mucho mas. Al dia siguiente se detuvo à comer en Sian-chi-i, y por la tarde pasò por Tay-hu-hyen, que tiene dos millas de distancia de una puerta à otra. Aunque las casas de esta Ciudad no tienen nada agradable à la vista, sus Tiendas, y las de los arrabales son muy buenas, y el Comercio, que debe al Rio, la hace muy poblada. El Autor pasò la noche en Pong-hyang-i, ultima Ciudad de la Provincia de Nan-king, en la que havia entrado en Su-cheu.

El 20. atravesando una esquina de la Provincia de Hu-quang por llanos cultivados, que no estàn lexos de las montañas, se detuvo à comer en Tin-zan, y por la noche en Whan-may-hyen, Ciudad medianamente murada, que tiene tres millas de circunferencia, buenos arrabales, y Tiendas, que no son despreciables.

Gemelli Careri. 1697.

Al dia siguiente, saliendo de las montañas para entrar en los llanos, comiò en la Ciudad pequeña abierta de Cou-lang, situada sobre un riachuelo. Por la noche se detuvo en Sian-cheu-ku, sobre el Kyang-ho, que es el mayor Rio de la China, y que separa la Provincia de Hu-quang de la de Kyang-si. Esta Ciudad es pequeña, y sin murallas, pero bien poblada de habitantes, y surtida de Tiendas.

El 22. atravesò el Kyang-ho, que tiene cerca de dos millas de ancho. El precio del paso fue veinte tsyens, que componian menos de seis liards por cada animal, porque los Viageros estàn esentos de pagar por sì. Su vagage està tambien libre de ser registrado en la Aduana, lo que no se hace sino con los fardos de mercaderìas. Gemelli llegò desde alli à Kyen-kyang-fu, Ciudad situada sobre la orilla del Rio, que tiene cerca de ocho millas de circunferencia, en la que se vèn mas campos, que calles. El arrabal està muy poblado, lleno de buenas Tiendas, y tiene de largo tres millas. Està separado de la Ciudad por un Lago bastante grande, de donde sale un Rio pequeño. El Autor se detuvo à comer en Tong-yuen, Ciudad situada en las montañas. Cogese una abundancia increìble de pescado en los Rios, y Lagos, que se encuentran en este camino. Por este motivo se halla en las Hosterìas por diez tsyens una cama, y cena de pescado, mucho mejor que la de qualesquier otra especie.

El 25. sin haver salido de las montañas, comió Gemelli en Uschi-meu; y atravesando la Ciudad pequeña de Te-ngan-hyen, que conserva aùn algunas muestras de su antigua grandeza, aunque està muy mal poblada, llegò por la noche à Yi-nan-pu. El 24. pasò llanos fertiles, y colinas muy agradables, para ir à Sin-kyen-hyen, Ciudad de una grande circunferencia, pero parte desierta, que no tiene ninguna cosa notable. El Rio està distante de ella una milla. El Autor lo pasò en una Barca, y se detuvo à comer en San-ia-ru, en donde bolviò à pasar el Rio sin pagar ninguna cosa, porque los Barqueros estàn à costa de la Provincia. Pasò la noche en Ko-wha.

El dia siguiente, despues de haver caminado treinta millas, llegò felizmente à Nan-chang-fu. En un viage de treinta y quatro dias, havia andado desde Peking tres mil doscientos y trece lis. Estando rodeada la Ciudad por el Rio, lo atravesò en una Barca, para alojarse en la Casa de los Misioneros. El Superior estaba aùn en Canton; y no teniendo esta Mision otro Sacerdote, pasò nuestro Viagero el dia de Navidad abandonado à sì mismo, y sin oìr Misa. Por la tarde le hizo visitar su curiosidad un Palacio grande, que se nombra en Lengua China la Escuela, ò Academia de Confucius. A la entrada de la Sala grande, uno de sus criados, que era Christiano, no dexò de arrodillarse delante de la estatua

de

de este Philosopho. Haviendole reprendido Gemelli esta accion, como una detestable Idolatria, respondiò, que los Misioneros la permitian à los Chinos, con titulo de testimonio puramente exterior de su estimacion, y veneracion à un tan grande hombre. El Autor no tuvo ninguna cosa que replicar, porque se acordò de las disputas, que subsistian entonces entre los Misioneros, y los Vicarios Apostolicos. (Los Autores Ingleses se declaran aqui à favor del antiguo parecer de los Misioneros, y pretenden, que no entra Idolatria en una ceremonia exterior, que no es mas que muestra de respeto civil, tanto mas, quanto la estatua de Confucius no està en ningun Templo, ni se le dirigen oraciones, ni otros actos de devocion.)

En la misma Ciudad resolviò continuar su viage por agua hasta Canton. Arrendò una Barca el 26. de Diciembre por dos lyangs, y siete tsyens, que no componen mas que quatro ducados. Los articulos de este convenio se hicieron, segun costumbre, delante de algunas personas, que estàn encargadas de la Intendencia de las Barcas. El 30. llegò por la noche à Chya-kyang-hyen, Ciudad murada, aunque situada en la cumbre de una montaña. Los Barqueros Chinos pasaron el dia en silvar, con mucha supersticion, para conseguir el viento mas fuerte. Al dia siguiente se adelantò mucho con la ayuda de un viento de Nord, que hizo ganar à Ki-ngan-fu.

El Domingo, primer dia de Enero de 1697. se llegò por la noche à Juyn-fun. Navegòse menos al dia siguiente, porque se hallò el agua muy baxa. El 5. se detuvo delante de Kan-cheu-fu, en donde el Rio se engruesa considerablemente, por la union de otro, que conduce à la Provincia de Fo-kyen. Gemelli visitò aqui la Casa de los Misioneros, en donde hallò quatro. No haviendo podido el 7. navegar mas que veinte lis, à causa de las bueltas del Rio, se maravillò de hallarse por la noche en el arrabal de la misma Ciudad, que havia dexado por la mañana, aunque la distancia por tierra no sea mas que de una milla. El nombre de este arrabal es Na-men. El Autor visitò en un campo inmediato un Templo muy espacioso, cuyo primer edificio tiene una estatua con dos espadas en las manos, acompañada à cada lado de otras dos estatuas. En un patio interior se vè otra muy grande, que està enteramente dorada, y tiene tambien una espada en la mano. Està puesta en el nicho mas alto, debaxo de la qual se vèn otras dos estatuas à sus pies. El quarto baxo tiene otras quatro; esto es, dos à cada lado, de extraordinaria magnitud, pero muy mal trabajadas, y tambien armadas, que parece quieren defender la entrada.

El 9. continuò Gemelli su viage por el Tan-fu, y el cuerpo de guardia de Ja-su-tan, desde donde entrò en las montañas de

Nan-

Gemelli Careri. 1697.

Nan-ngan-fu. El Rio tiene aqui tantas bueltas, que el camino por agua es dos veces mas largo que por tierra. El 11. llegò à la Ciudad del mismo nombre, en donde se detuvo dos dias con el Padre Pedro de la Pilona de Mexico, Misionero Franciscano.

El 13. alquilò tres sillas, que cada una le costò ciento y sesenta tsyens, y muchos portadores para el transporte de su vagage, à ochenta tsyens cada uno. Al dia siguiente fue llevado, por espacio de tres millas, àcia la cumbre de la montaña sin apearse. En un Templo, que està casi enmedio de esta montaña, y que divide las dos Provincias, el Virrey, el Chan-kyun, el General de las Tropas Tartaras, y el Comandante de las del distrito, toman posesion de sus empleos, y reciben el Sello de mano de algunos Comisarios Diputados por los Tribunales de Canton. Este Templo està dividido en dos partes, la alta, y la baxa. En la primera se vè una estatua gigantesca, que està sentada, y sin barba. Los Chinos la rinden mucho respeto, y la llaman Fu, ò Fo. Despues de haver subido algunas escaleras àcia la parte superior del Templo, se halla otra estatua dorada, que tiene el nombre de Fuen-chin-sion, y que està sentada como la primera. A sus pies estàn otras dos estatuas. Tiene una corona sobre la cabeza, y una especie de Manto Real en las espaldas. A la derecha, al entrar, se encuentra la estatua de Chan-lau-ya, antiguamente gran Mandarin; pero honrado al presente como una Deydad, y tenido por Protector de la Provincia.

En la misma montaña, y en la que la sigue, cuyo nombre es Nan-ngan-fu, produce la naturaleza unos arbolillos nombrados Muschin, que dàn el fruto del grueso de una avellana, redondo, y negro, en el qual se hallan algunas simientes, de donde se saca, prensandolas, el mejor azeyte del Imperio. El fruto se nombra Mu-zu, y el azeyte Mu-yeu, que significa azeyte de los arboles, para distinguirlo de los demàs azeytes, que se hacen de yerva, y de una mezcla de algunas simientes, de el qual se usa para las luces. En la montaña encontrò Gemelli la muger de un Mandarin, con un acompañamiento de muchas personas à cavallo, y algunos Oficiales de Justicia, que iban delante de ella con varillas en la mano. Su marido no havria viajado con mas pompa; y todos los pasageros, que iban à cavallo, ò en silla, tenian que detenerse. Su vagage era una silla, llevada por ocho hombres, y seguida de sus mugeres en otras. Su hijo caminaba cerca de ella á cavallo, aunque no tenia mas que tres años. El Autor pone poca diferencia entre los portadores Chinos, y un cavallo Tartaro. En el espacio de una hora andan cinco millas al trote. Esta jornada se tenia por de doce leguas hasta Nan-hyong-fu; pero no tiene mas que ocho, que cada una compone aqui trece lis. El Autor observò, que en todos los caminos grandes hacen

los

los Chinos los lis muy cortos, para la ventaja de los Correos. Gemelli Careri. 1697.

Estando las Barcas muy retiradas, porque se esperaba la Titu, costò mucho trabajo a Gemelli alquilar una hasta Canton por la cantidad de tres mil y trescientos tsyens, que componen tres piezas de à ocho; esto es, tres partes mas que el precio ordinario. El 15. continuò en navegar, pero con lentitud, porque su Barca era muy grande, y el agua bastante baxa. Era tirada por cinco hombres, y dos mugeres, que tenian mas vigor que los hombres para el trabajo, aunque llevaban sus hijos à la espalda. Despues de haver pasado dos puentes, que unen dos arrabales pequeños à la Ciudad, se detuvo por la noche en Payen-tan. Acia Sin-cheuchivi, en donde pasò la noche el 17. està mas profunda el agua, por la union de otro Rio, que viene de las montañas cerca de Kiang-ken.

Al dia siguiente llegò à Chau-cheu-fu, Ciudad defendida con muy buenas murallas, à cuyo rededor se puede viagar à cubierto. Su circunferencia es de cerca de quatro millas, sin comprender en ellas los arrabales. El Autor admirò las calles, que son largas, derechas, bien empedradas, y rodeadas de Tiendas. A la punta Sud de la Ciudad un Rio navegable se junta con el que viene del lado del Ouest. El 22. caminò entre las montañas, en donde se descubriò un grande Templo, acompañado de muchos pequeños, que reciben sombra de unos arboles muy grandes entre peñascos. El tiempo era muy càlido, aunque à mitad del Invierno. En las Provincias del Nord, hasta Nan-nganfu, es el frio muy penetrante; pero desde alli, àcia el Mediodia, prevalece el calor. Al anochecer encontrò el Autor tres Barcas grandes, adornadas de vanderas, y gallardetes, que llevaban algunos Mandarines. Los Misioneros viajan con la misma pompa, porque los Chinos aman mucho esta magnificencia exterior. El calor era insoportable el 23. quando dexò el Autor à la derecha la gran Ciudad de Seu-tan, que recibe sombra de una infinidad de arboles.

Al dia siguiente tomò tierra en Fu-chan, para atravesar la Ciudad, que tiene cinco millas de largo, y tres de ancho. Todas las calles del paso estaban rodeadas de hermosas, y ricas Tiendas, surtidas de toda especie de comodidades, y provisiones. Està Ciudad, segun la observacion del Autor, se tendria en Italia por una Aldèa, porque no està cerrada con murallas, y està subordinada à Canton. La riega un Rio, que la atraviesa, sobre el qual no se vèn menos Barcas habitadas, que casas en las orillas. En fin, el Autor llegò felizmente à Canton. Los Misioneros Franciscanos le bolvieron à vèr con tanta mas alegria, quanto havian juzgado, que tendria algun obstaculo en el camino, ò en Peking, porque los

Gemelli Careri. 1697.

los Misioneros no admitian de buena voluntad à los Europèos. Demàs de esto, ignoraba la Lengua China : y no sabiendo sus dos criados mejor la Portuguesa, à què embarazos no se havia visto expuesto, para mudar tan frecuentemente de Barcas, y para viajar por tierra ? Añadese à esto la debilidad de su temperamento, y las incomodidades de una enfermedad, de que no se havia aùn restablecido perfectamente. Se estiende, dice, sobre esta muchedumbre de dificultades, para dàr à conocer, que los peligros, y los infortunios jamàs pudieron entibiarle. Tambien le enseñò la experiencia, que, por lo comun, se complacen los Viageros en ponderarlos.

Los Muleteros cuentan desde Peking hasta Nan-chang-fu tres mil doscientos y trece lis ; y desde Nan-chang-fu hasta Canton, cuentan los Barqueros dos mil ciento y setenta y nueve, que componen juntos cinco mil trescientos y noventa y dos lis, cada uno de doscientos y sesenta pasos. Reduciendolos à la medida de Italia, componen mil quatrocientas y dos millas.

Durante la mansion que hizo el Autor en Canton, le moviò su curiosidad à atravesar el Rio para visitar un famoso Templo, que tiene tres patios, y estatuas gigantescas à cada puerta. Veense en el segundo patio tres Pagodos, y en el mayor nicho del primero tres estatuas doradas muy grandes, sentadas, y acompañadas de otras ocho à cada lado. El tercer patio comprende el alojamiento de doscientos Bonzes, que viven de las rentas del Templo, y en el centro hay una pyramide de treinta pies de altura.

Pasando Gemelli un dia por el patio del Governador, viò dàr una paliza à un desgraciado, que la recibia por el delito de otro, cuyo nombre havia tomado con esta mira. Es costumbre ordinaria entre los pobres de la China alquilarse para padecer el castigo de otro ; pero deben obtener del Carcelero, à fuerza de dinero, el permiso de salir. Aseguròse al Autor, que estaba recibido tanto este abuso, que haviendo obligado los amigos de algunos ladrones, condenados à muerte, à algunos pobres à recibir por ellos la sentencia, con pretexto de que èsta no podia exponerlos mas, que à alguna paliza ; los supuestos culpados, despues de haver tomado el nombre, y haverse cargado con el delito de los verdaderos ladrones, havian sido condenados al ultimo suplicio. Sin embargo, se descubriò despues esta traycion, y todos los que fueron convencidos de haver tenido parte en ella, fueron condenados à muerte.

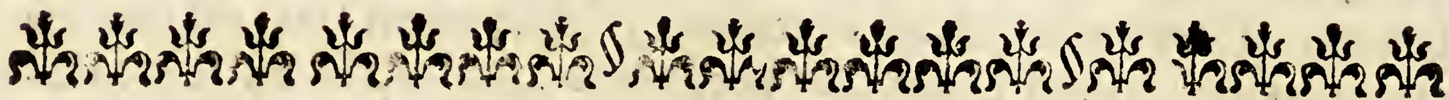
El Sabado 3. de Marzo se embarcò Gemelli en un Champan, ò una Barca grande, para ir à Macao. Al acercarse à Oanson, fue sorprendido por dos Champans de Pyratas, que sus compañeros tuvieron primero por guardas del canal, y que con esta opinion

los

los recibieron al sòn del tambor en calidad de amigos. Los Pyratas hicieron la misma cortesìa, y levantaron las manos en muestras de amistad; pero las preguntas que hicieron inmediatamente, abrieron los ojos à los Barqueros del Autor, que hicieron fuego sobre ellos, y les causaron tanto espanto con esta resolucion, que los obligaron à retirarse à un lugar desierto de la Isla. Sin embargo, el Piloto queria echar ancoras, y reusaba navegar, con pretexto de que el refluxo no havia dexado bastante agua; pero despues de haver sido castigado de su obstinacion con algun mal tratamiento, resolviò hacerse à la vela; y pasando por Casa Blanca, cuyo Mandarin era temible à los Pyratas, entrò cerca de medio dia en el Puerto de Macao.

El vestido de las mugeres consiste aqui en dos pedazos de seda; uno, que les cubre la cintura, y que les sirve de guardapies; y otro, que les cubre la cabeza, y el estomago. Llevan chinelas; pero ellas no tienen menos las piernas desnudas. Este modo de vestirse es modesto, pero incòmodo. Las mugeres de distincion ponen mas cuidado en su adorno. Ordinariamente salen en sillas de madera dorada bien labradas, y colgadas como jaulas por un anillo metido en un palo largo, que sirve para llevarlas. Estos vagages son tan baxos, que es necesario estàr en ellos sentado con las piernas cruzadas, al uso de los Turcos. Los hombres llevan calzones, que llegan hasta los talones, lo que los hace semejantes à los perros de aguas.

El 10. tuvo Gemelli que bolver à Canton para buscar su vagage. Se hizo llevar en silla à Casa Blanca, Ciudad pequeña yà nombrada; y por la noche, despues de haver andado diez y ocho millas, se detuvo en la de Juma. Al dia siguiente tuvo que atravesar montañas, en donde sus portadores descansaron muchas veces. Por la tarde fue à Oanson, diez y ocho millas mas allà; y haviendo entrado en una Barca, navegò toda la noche. El 12. por la mañana pasò por Chan-to. Aunque el agua es dulce en este canal, se coge en èl una infinidad de ostras, cuya carne pesa algunas veces una libra; pero que no equivalen à las de Europa en el gusto. Los Chinos emplean las conchas en lugar de piedras para sus edificios, y los Portugueses las trabajan con tanta curiosidad, que pueden servir en lugar de vidrios. El 13. entrò el Autor en Canton, quando el Fuen, ò el Virrey salia con doscientas Barcas grandes para restablecer la seguridad en su Govierno, que se compone de una tercera parte de la Provincia. Estaba amenazado de alguna sublevacion, ò de una invasion de ladrones. En fin, bolviendo Gemelli à Macao el 20. llegò à esta Ciudad el 23. con la resolucion de embarcarse para Manila.



CAPITULO XII.

VIAGES DE EVERARD ISBRAND IDES, Embaxador de Rusia à la China.

Introduccion. SEgun el mètodo, que se ha propuesto en esta Obra, de recoger de las diferentes Relaciones todo lo que pertenece al mismo Paìs, se ha sacado el Tratado siguiente de una Relacion escrita por el mismo Embaxador; con el titulo de *Viage de tres años por tierra deſde Moſcou à la China, &c.* pero como la mayor parte de esta Obra pertenece à la Siberia, y la Gran Tartaria, se dexa el juicio critico, y las demàs explicaciones para la parte de eſta Recoleccion, en donde se debe tratar de las Regiones Septentrionales del Asia.

§. I.

ARRIBO DEL EMBAXADOR, Y CIRCUNSTANCIAS de su mansion en Peking.

ISBRAND IDES. 1693. DEspues de haver llegado por el Paìs de los Mongals hasta las Fronteras de la China, se hallò el Embaxador con toda su comitiva el 27. de Octubre à vista de algunas torres de guardia, que se presentan en la cumbre de los peñascos, desde donde descubriò el Zigam-krim, ò la gran muralla, al pie de la qual llegò el mismo dia. Puedese tener con razon por una de las maravillas del Mundo. A cinco toesas de esta famosa barrera hay un valle, cuyos dos lados estàn defendidos con una baterìa de piedra de silleria, y la entrada con una muralla de comunicacion, que tiene de alto cerca de tres toesas, enmedio de la qual hay un paso abierto. Despues de haverla atravesado el Embaxador, hallò quinientas toesas mas allà la entrada de la gran muralla, que consiste en una torre de cerca de ocho toesas de alto, abierta en arco, y guarnecida de piedra de silleria, con puertas muy fuertes, cubiertas de planchas de hierro. La muralla se estiende del Est al Ouest, atravesando el valle, y sube sobre peñascos de extraordinaria altura, en donde se vè à cada lado una torre.

La basa de esta muralla, à altura de un pie, es de piedras grandes de silleria, de las quales hay mucha verosimilitud se compo-

ponia antiguamente; pero las partes superiores son al presente de ladrillo, y argamasa. Desde la primera entrada fue el Embaxador, atravesando una esplanada de cien toesas de ancho, àcia otra puerta de guardia, defendida tambien à los dos lados con una muralla, que atraviesa el valle como la primera. Cada puerta estaba guardada por cincuenta hombres. Sobre la primera; esto es, sobre la de la gran muralla, hay un Templo, en cuya torre estàn desplegadas las vanderas del Idolo, y del Emperador. La altura de la muralla es de seis toesas completas, y su grueso de quatro. Seis Cavalleros podrian con facilidad pasearse en ella à cavallo. Estaba tan buena, como si hiciese veinte, ò treinta años que se havia fabricado.

Isbrand Ides. 1693.

Despues de haver pasado la ultima torre de guardia, se hallò el Embaxador en un valle, que tiene de ancho cerca de trescientas toesas, en el qual viò algunos sauces muy grandes. Al lado del Ouest, al pie de un peñasco, descubriò un Templo magnifico; y un tiro de mosquete mas allà, hallò la Ciudad de Gal-kan, que està rodeada con una muralla alta quadrangular, pero muy mal poblada. Diòse en ella al Embaxador la enhorabuena de su feliz arribo con una descarga de tres cañones de hierro. Pasò la noche en los arrabales, en donde se juntaron todos los habitantes al sòn de sus trompetas, y gaytas. Jamàs havian oìdo los Moscovitas musica semejante à esta. El Embaxador recibiò por la noche los cumplimientos de parte del Mandarin, que le mandò combidar à cenar con èl en el Palacio Real, en donde reside el Emperador quando pasa à esta Ciudad.

Haviendo ido à èl S. E. hallò alli al Governador y los principales Oficiales. Regalòsele thè, y despues se le sirviò una cena muy explendida, acompañada de una especie de Comedia, y concierto de Musica, que consistia en timbales, è instrumentos acordados, cuyo ruido era muy confuso. Los Moscovitas se sentaron en silletas, dos en cada mesa. Estas eran de un barniz muy hermoso, y estaban cubiertas con tapetes de seda, trabajados à aguja. Los Chinos no usan de manteles, servilletas, cuchillos, tenedores, ni platos. Dos palillos de marfil, ò de èvano son todo el adorno de sus mesas; pero los emplean con tanta destreza, que podrian usar de ellos para recoger un alfilèr. Tienenlos con la mano derecha entre el pulgar, y los otros dos dedos.

Todos sus alimentos, sean potages, arroz, ò manjares cocidos, y limpios, se sirven en tazas de porcelana. Cada especie de asado se sirve solo, cortado en pedazos pequeños; pero los postres, que se componen de confituras, y frutas, se presentan en montones en fuentes pequeñas de porcelana. Las sopas, y los potages son de un gusto muy agradable. En ellas entran yervas

 de-

ISBRAND IDES. 1693.

delicadas, y especias. La yerva, que mas ordinariamente emplean para las sopas, se cria sobre los peñascos del mar. Quando se cuece parece viscosa; y seca, es de un color verde, que conserva tambien en las sopas. La planta està sin hojas, y no consiste mas, que en ramas entrelazadas. Es à un mismo tiempo sana, y agradable. Algunos la tienen por una especie de Satyrion abortivo. Usase tambien en la China de pescadillos pequeños, y de huevos de paloma, que lo blanco està teñido de encarnado, y amarillo. Sirvense tambien ensaladas, especialmente de lechugas, que se cortan por medio, cuyo olor no es menos agradable, que el gusto.

En lugar de saleros, tienen los Chinos salseras llenas de escabeche, y salmuera, en las quales mojan los manjares. Como no usan de cucharas, su mètodo, para comer la sopa, es sorber el caldo, y despues usan de sus palillos de marfil, ò de èvano para llevar à la boca los pedazos mas grandes. Aunque tienen pañuelos colgando al lado, no los emplean mas, que para enjugarse los labios. En los lugares en donde se dà de comer en público, hay siempre en la mesa un Escudero trinchando, que corta en pedazos los manjares asados en presencia de los combidados, y les dà à cada uno su porcion en tazas pequeñas. Corta lo que le parece mejor al rededor de los huesos; despues de lo qual no emplea mas, que sus manos para despedazar lo restante. Como no hay servilleta para limpiarlas, està siempre cubierto de grasa hasta el codo: espectaculo, que hace tener asco aun à los mas hambrientos.

Sus licores son una especie de aguardiente, que nombran Arrak, y el Tarafu, especie de vino, que beben caliente. Esta es una decoccion de arroz sin madurar. En el espacio de un año, ú dos, adquiere el color, gusto, y fuerza de los mejores vinos del Rhin.

Mientras que el Embaxador comia, poniendose el principal Comediante de rodillas delante del Mandarin, le presentò un libro de papel encarnado, que contenia, en letras negras, la lista de las Comedias, que estaba dispuesto à representar. Despues que el Mandarin declarò la que escogia, baxò la cabeza hasta el suelo, se levantò, y empezò luego à representarla.

Inmediatamente saliò una muger muy hermosa, vestida de tela de oro, y adornada con un grande numero de joyas, y una corona en la cabeza. Esta hizo su papel con una voz admirable. Sus movimientos, y gestos no eran menos agradables, y tenia un abanico en la mano. A este Prologo se siguiò inmediatamente la Comedia, que trataba de la Historia de un antiguo Emperador Chino, cuya patria havia agradecido sus beneficios, y havia merecido, que la memoria se consagrase en una Co-

me-

media. Este Monarca salia algunas veces con vestidos Reales, y le succedian sus Oficiales con vanderas, armas, y tambores. Isbrand Ides. 1693.

Representòse por los Lacayos de los Actores una especie de Entremes. Sus vestidos, y mascaras eran tan agradables, como las mejores, que pudiera ver el Embaxador en Europa. Lo que se le explicò del Entremes no le pareciò menos divertido, especialmente un Acto, que representaba à un hombre engañado en matrimonio por una muger de mala vida, que tenia por muy fiel, aunque recibia los cariños de otro en su presencia. Acompañò al espectaculo una danza al uso Chino. Representaronse succesivamente tres jornadas, que duraron hasta media noche.

Haviendose puesto en camino el 28. el Embaxador, pasò un puente de madera, fluctuante sobre el Rio Lungo, que corre al Sud-Est àcia el mar. Al llegar à la gran Ciudad de Chan-tunnung, que està cerca de la de Lania, fue saludado con una descarga de muchas piezas de Artilleria. Alojòse en el arrabal, à donde embiò el Mandarin à cumplimentarlo, y le mandò combidar à cenar. El lugar de la fiesta fue un Palacio del Emperador, en donde se le regalò explendidamente, con el Governador, y los principales Oficiales de la Ciudad. Representòse Comedia como en Gal-kan. Al dia siguiente pasò el Embaxador el Rio de Chang-ho, que corre al Est àcia la Ciudad de Lania.

El 21. haviendo continuado su marcha, arravesò una Laguna sobre un puente de piedra de sillerìa, sostenido por un grande numero de arcos, y adornado con toda especie de figuras, particularmente de leones. Atravesò muchas Ciudades considerables, y un grande numero de Aldèas, todas muy pobladas, y surtidas de las comodidades necesarias à los Viageros. Vió en ellas especialmente muchas Hosterias, Tratantes, y casas, en donde se sirve thè. Por la noche llegò à la Ciudad de Chin-gun-cha, en donde el cansancio de un viage tan penoso no le permitiò aceptar el combite del Mandarin. Tomò en su habitacion refrescos deliciosos, que consistian en manjares del Paìs, como son uvas, limones, naranjas, manzanas, peras, castañas, y nueces gruesas, y pequeñas.

El 13. pasò sobre un peñasco muy alto, y por delante de un Templo, nombrado Gu-gun-gu, cuyo frontispicio le pareciò muy bueno. Las piedras grandes quadradas, de que se componia, le havrian hecho tener por un Fuerte, ò Castillo. Al dia siguiente atravesò una montaña muy alta, desde donde descubriò un magnifico Templo, y muchas Ciudades, y Aldèas. Este Templo es cèlebre por la estatua de un antiguo Emperador Chino, ò de una falsa Deydad, que atrahe dos veces al año Aldèas enteras, con sus Sacerdotes; en la Primavera, para pedir un Es-

tìo

Isbrand Ides. 1693.

tìo fèrtil; y despues de la cosecha, para dàr gracias al Idolo de sus beneficios. Las mugeres, adornadas con sus mas ricos vestidos, vàn en asnos en medio de la Procesion. Los Sacerdotes llevan Imagenes pintadas, y estatuas de metal, trompetas largas, flautas, tambores, y timbales, que forman una espantosa melodia. Siguelos un Lama; esto es, un Gran Sacerdote, que lleva en una cesta, colgada al cuello, papeles doblados en triangulo, unos dorados, y otros plateados, para echarlos en el camino, quando se acerca al Templo, en honor de esta milagrosa estatua. Otro tiene en la mano hachas perfumadas, que arden hasta la entrada del Templo. Los Peregrinos se detienen alli muchos dias, que pasan en fiestas, y regocijos, como tambien en exercicios de devocion.

El Embaxador fue desde alli à una Ciudad, habitada por las concubinas del Emperador, y por las personas empleadas en su servicio. Este Principe pasa aqui muchos dias en el tiempo de sus cazas. La Ciudad no es grande, pero està llena de Palacios de piedra, cubiertos de tejas encarnadas, y Templos rodeados de murallas altas de piedra. A tres tiros de Cañon del lado del Ouest, se halla un manantial de agua caliente, en donde se toman los baños.

El 31. despues de haver pasado por un grande numero de Ciudades, y Aldèas, llegaron los Moscovitas à Ki-chu. Aqui se empiezan à descubrir las montañas del Est, y del Ouest. Atravesando despues el Rio de Chang-ho sobre un puente de piedra, se detuvieron la noche siguiente en Chang-ho-li.

El 2. de Noviembre pasaron por muchas Aldèas, y Ciudades; y atravesando el Rio de Tong-ho sobre un puente de piedra, fueron à la gran Ciudad de Tong-cheu, en donde el Governador, y los principales Oficiales vinieron à presentarse delante de ellos hasta el puente con un numeroso acompañamiento de Cavalleros. El Governador les diò una comida muy abundante. Este era un Tartaro Mongal de distinguido nacimiento, cuyas costumbres afables acreditaban su educacion.

Tong cheu es una Ciudad grande, rodeada de una muralla, y bien poblada, en donde el Comercio recibe muchas ventajas por la comodidad del transporte por agua à las Provincias de Nanking, y de Corèa, y hasta el Japon. Haviendo atravesado el Embaxador el Mercado de la porcelana, viò una prodigiosa abundancia de la mas hermosa del mundo. Tambien viò en la Ciudad muchos Templos, y un grande numero de Claustros. El Rio estaba lleno de Juncos, ò de Barcas mercantes; sin contar las que pertenecian al Emperador. Veìanse otras à lo largo de la ribera, que estàn habitadas en Invierno como casas, aunque el frio no era excesivo en esta parte del Imperio, y el Rio no se hiela jamàs,

sino

sino en sus orillas. Estos Juncos, aunque no muy grandes, estàn fabricados con mucha solidèz. Sus junturas estàn calafeteadas con una especie de tierra grasa, en la qual entran otros ingredientes, que quando empiezan à secarse, se ponen mas fuertes, y seguros, que la mejor pez. Los mastiles se componen de una especie de cañas huecas, pero muy fuertes, que tienen algunas veces el grueso de un hombre. La materia de las velas es cierta especie de zarzas, que se pliegan facilmente. El frente de estas Barcas es muy llano, y su construccion es en arco desde lo alto hasta el fondo, lo que las hace muy comodas para el mar. Los habitantes aseguran, que con un buen viento bastan tres, ò quatro dias para pasar el Mar de Corèa en un Junco; y que al fin de otros quatro, ò cinco dias, se llega facilmente al Japon.

El 3. à las diez de la mañana, supo el Embaxador, que no quedaba mas que media milla hasta Peking. Pasò por un grande numero de Casas de Campo, ò Castillos magnificos, que pertenecen à los Mandarines, y habitantes de la Capital. Los dos lados del camino estaban rodeados con un canal ancho delante de cada casa, y un puente de piedra para atravesarlo. La mayor parte de los Jardines ofrecian Gavinetes muy agradables. Las murallas eran de piedra, con puertas adornadas de escultura, que estaban abiertas, sin duda para recibir à los Moscovitas. Los pasèos grandes estaban plantados de cypreses, y cedros. En fin, este camino pareciò agradable al Embaxador, y no dexò de serlo hasta la entrada de la Ciudad. Observò, que desde la gran muralla hasta Peking, se encuentran à cada media milla torres de guardia con cinco, ò seis Soldados, que tienen de dia, y de noche desplegada la Vandera Imperial. Estas torres sirven para dàr aviso de que se acercan los Enemigos al lado del Est, con fuegos que se encienden en lo alto, lo que se executa con tanta diligencia, que en pocas horas llega la noticia à Peking.

Desde la Ciudad de Lania es el Paìs llano, y apto para la Agricultura. Produce arroz, cebada, mijo, trigo, avena, guisantes, y habas; pero no centeno. Los caminos son muy anchos, derechos, y bien compuestos. Aunque no se halle sino una piedra en ellos, la quitan inmediatamente Oficiales asalariados para este trabajo. En todas las Aldèas se encuentran pilas llenas de agua, para dàr de beber à los camellos, y asnos; pero el Embaxador se maravillò mucho mas de vèr en los caminos tan grande numero de pasageros, y carruages, y oìr en ellos tanto ruido, como en las calles mas pobladas de una Ciudad.

Despues de haver hecho entrar delante de èl en la Ciudad su comitiva, y todo su vagage, continuò su camino en buen orden con su escolta, y todos los que tenian orden de acompañarlo à cavallo. Componian un Cuerpo de noventa personas, sin compren-

Isbrand Ides. 1693. prender aqui muchos Cosacos. Havia tanto aprieto en las puertas, y en las calles, que tuvieron los Bochis del Emperador mucho trabajo para abrir paso al Embaxador, y su comitiva. Inmediatamente que se acercò à la habitacion de los Embaxadores, vinieron muchos Mandarines à cumplimentarle. Hallò el patio del Palacio rodeado con una linea de Soldados, como los dos lados de todas las calles. Conduxosele à su habitacion, en donde los Oficiales del Emperador le proveyeron al instante de toda especie de refrescos, y provisiones. Este fue el fin de un viage de veinte meses, cuyas dificultades havia tenido la felicidad de vencer, sin mas pèrdida, que la de un hombre.

Haviendo recibido tres dias despues orden, segun la costumbre, de ir à la Corte, para el banquete de su feliz arribo, fue conducido al Castillo por algunos Mandarines. Sungut Doriamba, tio del Emperador, y Virrey, acompañado de quatro de los primeros Señores de la Corte, se presentò para recibirle, y cumplimentarle. Hizolo sentar junto à sì sobre una alfombra tendida en el suelo; y explicandose en nombre del Emperador, le dixo, que este Principe, su Señor, y Amo, le ofrecia un banquete, al qual no podia asistir en persona; pero que le rogaba le recibiese como testimonio de parabien, despues de tan largo viage. Inmediatamente se cubrieron las mesas de manjares frios, como son anades asadas, pollas, puerco, y carnero, con toda especie de frutas, y dulces. La mesa del Embaxador, à la qual se puso solo, tenia una ana quadrada de ancho. Los platos, que eran de plata, puestos uno sobre otro en pyramide, eran en numero de setenta. Despues del thè, se sirviò al Embaxador Tara-fu, y vinos del Rhin. El Virrey, y los demàs Señores se divirtieron en fumar tabaco. Al fin de la comida hizo el Virrey nuevo cumplimiento à S. E. para rogarle recibiese esta fiesta como una muestra de atencion de parte de S. M. Imperial, y se dispusiese à remitir dentro de pocos dias sus Cartas credenciales, y recibir su Audiencia pùblica. El Embaxador, haviendose levantado inmediatamente, mostrò su agradecimiento à los favores de S.M. Imperial, y se despidiò de la Asamblèa.

El 12. vinieron algunos Mandarines, que le trahian orden de ir al Castillo al dia siguiente por la mañana con las Cartas credenciales de SS. MM. Czarinas. En efecto, el dia siguiente, à las ocho, vinieron tres de los principales Mandarines à buscarlo, para servirle de guias. Llevaron cincuenta cavallos para las gentes de su comitiva. Encima del vestido de su orden llevaban otros dos bordados de oro con figuras, el uno de dragones, el otro de leones, y el tercero de tigres, y grullas. Al llegar à la puerta exterior, cerca de un pilar, en el qual se vèn gravados algunos caractères, se le dixo, que se apease. Continuò en entrar à pie por cin-

cinco patios exteriores, hasta el mismo Castillo, en donde hallò un gran numero de Mandarines, que lo esperaban vestidos de ceremonia. Hicieronse cumplimientos mutuos. Despues saliò el Emperador à su Trono; y haviendo el Embaxador entregado sus cartas con una harenga muy corta, le bolvieron à conducir, despues de algunas ceremonias, que estàn puestas en uso. Isbrand Ides. 1693.

El 16. fue convidado à bolver al Castillo, para otro nuevo banquete en presencia de S. M. Imperial. Algunos Mandarines, nombrados para acompañarle, le conduxeron à cavallo con las principales personas de su comitiva. Hallò en el sexto patio muchos Señores, y Mandarines puestos en filas. Inmediatamente recibiò orden de subir al Palacio; y apenas entrò en èl el Embaxador, quando saliò el Emperador à su gran Trono. Este Monarca tenia cerca de sì algunas personas, que tocaban con mucha destreza el pifano, y doce Guardias de Corps con alabardas doradas sin punta; pero adornadas con colas de tigres, y leopardos. Inmediatamente que el Emperador se sentò, cesò la musica, y se pusieron los Alabarderos en tierra con las piernas cruzadas à los dos lados del Trono.

La mesa Imperial estaba cubierta de manjares frios, frutas, y dulces, que se sirvieron en platos de plata cubiertos de damasco amarillo. Pusose el Embaxador à distancia de quatro toesas del Emperador al lado derecho. Este Principe le mirò primero con mucha atencion. Despues diò orden al Virrey su tio, que estaba cerca del Trono con otros dos Señores, y que recibiò sus ordenes de rodillas, le hiciese llegar un poco mas cerca de èl. El Virrey le tomò por la mano, y le hizo acercar à distancia de dos toesas, mientras que la comitiva Moscovita permanecia seis toesas mas abaxo de èl. Entonces le embiò S. M. Imperial otra vez al Virrey, para informarse con mucho respeto de la salud de SS. MM. Czarinas. La mesa se descubriò; y el Emperador, delante del qual se havia puesto otra, le convidò graciosamente à comer. Todos los Mandarines de la Asamblèa, en numero de cerca de doscientos, tomaron lugar segun su calidad, dos en cada mesa, sentados sobre alfombras con las piernas cruzadas. El Embaxador tuvo que ponerse en la misma postura.

El Emperador le embiò de su mesa una anade asada, un cochinillo de leche, y un quarto de carnero. Inmediatamente uniò à esto muchos platos de frutas, con thè cocido, algunos dulces, y manteca, que se havria tenido por una decoccion de habas, ò de cafè. (Sin duda es à esta manteca à la que se ha dado en las Relaciones de las Embaxadas Holandesas el nombre de caldo de habas.) Despues mandò preguntar por el Virrey, què Lenguas de Europa entendia; y haviendo respondido el Embaxador, que sabìa las Lenguas Rusiana, Alemana, y Holandesa, y un poco de la

Isbrand Ides. 1693. la Italiana, despachò inmediatamente S. M. algunos Oficiales à lo interior del Palacio, y al instante vinieron dos Misioneros, que se acercaron al Trono. Despues de haver hecho las reverencias ordinarias, recibieron orden de levantarse. El uno, que era Francès, se nombraba el Padre Francisco Gerbillon; y el otro, nombrado Antonio Thomàs, era Portuguès. Acercandose el primero al Embaxador, le preguntò en Italiano de parte del Emperador, quànto tiempo havia gastado en venir desde Moscou à Peking, y si havia venido à cavallo, ò en vagage. Inmediatamente llevò la respuesta al Emperador, que le dixo: Goua, Goua; esto es, muy bien.

Entonces vino el Virrey à decir à S. E. que el Emperador deseaba, que se acercase mas à su persona, y subiese à las gradas del Trono. Tomòle de la mano; y haciendole subir seis escalones, le puso cerca de una mesa frente del Emperador. El Padre Gerbillon, despues de haver recibido varias ordenes de S. M. renovò sus primeras preguntas, à las quales añadiò otras muchas. Particularmente preguntò al Embaxador, en què latitud estaba situada Moscou, y quànto distaba de Polonia, Francia, Italia, de Portugal, y de Holanda. Satisfecho S. M. de las respuestas, puso en manos del Virrey una copa de oro llena de un licor Tartaro, nombrado Kumis, compuesto de leche de yegua, con orden de presentarla al Embaxador, que la bolviò al Virrey despues de haverla probado. El Emperador quiso despues, que los de la comitiva se acercasen al Trono à distancia de tres brazas, y les mandò dàr del mismo licor. Despues tomò el Virrey al Embaxador por la mano, con un cumplimiento al uso de Europa, y le conduxo à su primer lugar, en donde, haviendose sentado, permaneciò en este estado por espacio de un quarto de hora, hasta que recibiò orden de levantarse. Levantandose asimismo el Emperador, le hizo el honor de saludarle, baxò de su Trono, y saliò de la Sala de Audiencia por una puerta, que se abriò à la izquierda.

Apenas saliò este Principe, embiò al Virrey à preguntar al Embaxador, si havia adquirido en Europa algunas noticias del P. Grimaldi; que havia despachado el Emperador para sus negocios. S. E. respondiò, que, al salir de Moscou, havia recibido aviso de que este Misionero, acompañado de veinte y cinco personas, havia llegado à Smirna, con la resolucion de continuar su viage por tierra atravesando la Persia, y la India. El Emperador replicò: ,, Hà llegado felizmente à Goa, y està dispuesto à partir para bol- ,, ver aqui. Siete años hace, que ha salido de la China.

§. II.

§. II.

OTRAS CIRCUNSTANCIAS DE LA MANSION de Isbrand Ides en Peking.

EL Palacio Imperial de Peking es un quadrado oblongo de ladrillo, que tiene de alto ocho toesas, y està cubierto con tejas amarillas. El techo representa leones, tigres, dragones, y toda especie de figuras. Subese à la Sala de Audiencia por muchos escalones; y se hallan á la entrada agujeros pequeños en forma de ventanas, que estàn tapados con papel en lugar de vidrios. Cada extremidad de la Sala tiene una puerta, encima de la qual hay algunos adornos de escultura dorados con mucho primor, que parece representan una corona. El techo se compone de vigas barnizadas, y adornadas de dorado. Esta Sala tiene de largo cerca de treinta toesas, y diez de ancho. El suelo està cubierto, al uso de los Tartaros, con alfombras, que representan muchas figuras, y Paìses. El Trono està à la entrada del Est, puesto junto à la pared de detràs. Tiene de ancho tres toesas, y lo mismo de largo. Subese à èl por delante por dos escaleras, cada una de seis escalones, con balaustres adornados de follages perfectamente dorados. A la derecha, y à la izquierda se vèn otros balaustres adornados con diferentes figuras de bronce. Hay varias opiniones sobre su materia; unos pretenden, que son de oro; y otros, que de plata, pero muy bien dorados. Enmedio de este tablado està el Trono, que tiene alguna semejanza con un Altar, y que se abre por dos puertas. La Silla Imperial no tiene mas que una ana de alto, y està cubierta con pieles negras. El Emperador està sentado en ella con las piernas cruzadas debaxo de sì.

Isbrand Ides. 1693.

Este Monarca era entonces de cerca de cincuenta años de edad, y tenia la fisonomìa muy agradable. Sus ojos eran negros, y la nariz un poco levantada. Trahia un vigote negro, y tenia tan poca barba, que el Autor duda si la tenia realmente. Su rostro estaba picado de viruelas, y su estatura era mediana. Su vestido se componia de una chupa de damasco de color obscuro, y de una capa de raso azul, con adornos de armiño. Llevaba al cuello un collar de coral, que le colgaba sobre el pecho. Su gorro estaba guarnecido de pieles, con un nudo de seda encarnada en lo alto, y algunas plumas de Pabo Real, que se caìan por detràs. Sus cabellos, hechos en trenza, le colgaban à lo largo de la espalda. Llevaba en las piernas botines de terciopelo negro; y no se veìa oro, ni joyas en todo su adorno. Mientras la comida, guardaron los Mandarines un tan profundo silencio, que no se les oìa, aun entre sì, al-

Isbrand Ides. 1693.

alguna palabra. Estaban sentados modestamente, y con los ojos baxos.

Al dia siguiente, embiados dos Mandarines por el Emperador con cincuenta cavallos para el acompañamiento Moscovita, dixeron al Embaxador, que si su curiosidad le movia à vèr la Ciudad, havia dado orden S.M. Imperial de que se le mostrase todo lo que era digno de alguna atencion. Inmediatamente montò à cavallo con estas dos guias, que le conduxeron primero à la Comedia. El edificio era una Sala grande, con un Teatro adornado de figuras muy bien pintadas. En el centro havia una plaza abierta, rodeada de corredores. Haviendo rogado los Mandarines al Embaxador, que se sentase, le hicieron servir thè, y Tarafin. Despues se representaron varias especies de espectaculos, en donde diestros Comediantes parecia producian frutas, pajaros, cangrejos, y todas las sutilezas, que se practican en Europa. Otros sostenian sobre la punta de un palo bolas de vidrio, tan gruesas como la cabeza de un hombre, y las movian de diferentes modos sin dexarlas caer, lo que verdaderamente pareciò estraño al Embaxador. Despues, haviendo tomado seis hombres una caña de cerca de siete pies de largo, la pusieron derecha; y mientras que la sostenian en este estado, un niño de diez años se subiò hasta lo mas alto con tanta ligereza, como un mono, y apoyandose sobre el vientre en la punta, diò muchas bueltas; despues de lo qual, haviendose levantado, se sostuvo sobre un pie en la misma punta, y en este estado se baxò hasta coger la caña con la mano. Dexandola en fin, sacudiò las manos una contra otra, y se puso con mucha ligereza en el suelo, en donde hizo otros exercicios con la misma agilidad.

Las Comedias no se representaron con menos habilidad, porque los Comediantes eran los de la Corte Imperial. Sus vestidos estaban ricamente bordados de oro, y plata; y el Embaxador observò, que se mudaban frecuentemente de ellos. El asunto de la principal Jornada era la Historia de un Heroe, y su triunfo, en el qual, entre otras estatuas, se sacò la de uno de los ultimos Emperadores, que tenia el rostro de color de sangre. El intermedio fue una especie de pantomina, en donde dos mugeres jovenes bien vestidas, cada una à su lado, puesta sobre la espalda de un hombre, hicieron un exercicio muy agradable con sus abanicos. Baxabanse una àcia otra, siguiendo tan exactamente el compàs de la Musica, como si danzasen en el suelo. Dos muchachos ricamente vestidos representaban al mismo tiempo otros papeles. Despues de esta diversion, diò gracias el Embaxador à los Mandarines, y se retirò. El mismo dia se divirtiò S.M. Imperial en la caza del tigre, à la otra parte de la gran muralla, segun el uso que se observa anualmente, y bolviò por la noche à Peking.

El

El mismo dia convidò tambien al Embaxador el Virrey Sungut Doriamba, que le recibiò en su alcoba, de donde le conduxo, despues de algunos instantes de conversacion, à la mas hermosa de sus Salas. Las mesas estaban yà preparadas, y cubiertas con ricos tapetes de seda; y oro, sobre los quales se havian puesto flores artificiales de terciopelo carmesì, por falta de las naturales, que no se criaban en aquella estacion, y otras figuras de seda de los mas hermosos colores. En la orilla de las mesas se havian puesto tazas de plata con pedacillos de madera de Kalamba, que daban un olor muy agradable. Mas allà de las tazas se veìan estatuas pequeñas de madera muy bien trabajadas, con una variedad de otras figurillas, en donde el dorado, y la hermosura del barniz brillaban igualmente. Las sillas, en donde se sentaron el Virrey, y el Embaxador, estaban cubiertas al uso de los Tartaros con pieles de leopardos, y tigres, que les daban un ayre de magnificencia extraordinaria. Delante de cada persona se puso una taza de thè, mayor que la ordinaria, en la qual havia nueces, y avellanas mondadas, con una cucharilla de hierro para cogerlas. Despues del thè, que hallò el Embaxador de un gusto muy agradable, se llenaron tazas de agatha de aguardiente, y aguas destiladas, que se sirvieron à toda la Asamblèa. Despues se sacò en platos, ò por mejor decir en otras tazas, pescado frito, y cocido, que estaba cortado en pedacillos amontonados uno sobre otro, y guarnecidos de yervas finas, y flores. Todas las tazas se pusieron en linea delante de la mesa, como un nuevo adorno, acompañadas de otras seis tazas llenas de excelentes potages, sobre los quales havia diferentes manjares, y varios pescados. A este servicio se siguieron otros muchos, à los quales succedieron toda especie de pastelerìa. En fin, los postres se compusieron de una grande variedad de dulces, como son ubas, limones, naranjas, castañas, y nueces de coco.

Isbrand Ides. 1693.

Mientras el banquete, se representò en la misma Sala una Comedia, entremezclada de canciones, y danzas. Los Comediantes eran muchachos vestidos de hombres, que tocaban tambien la flauta, con toda suerte de movimientos Comicos, teniendo en la mano abanicos, que movian con mucha destreza, guardando muy bien el compàs. La muger, è hijas del Virrey se dexaron vèr tambien en el fondo de la Sala por una puerta medio abierta, vestidas muy ricamente al uso de los Tartaros Mongals. La fiesta durò cerca de tres horas con la misma diversion.

Algun tiempo despues fue convidado el Embaxador à casa del Tesorero del Emperador, que se nombra Chi-ley, y no fue alli menos regalado, que en la del Virrey. La Sala estaba moblada à la Chinesca; esto es, que en lugar de alfombra, estaba empedrada, y en los tres rincones se veìan, sobre pies de èvano,

tres

ISBRAND IDES. 1693.

tres mesas de marmol de extraordinaria blancura, con hermosas venas negras, que representaban bosques, montañas, y rios. Havianse puesto en ellas urnas grandes de plata, llenas de las mas agradables flores. Los pilares estaban pintados de colores admirables. El banquete estuvo acompañado de un bayle, despues del qual se retirò el Embaxador.

A otro dia fue conducido por el mismo Señor à los principales Mercados de la Ciudad, en donde se vendia seda, telas de oro, y plata, diges, y toda especie de obras ricas, y curiosas. Propusosele se apease, para entrar en la Botica del Emperador, que havia deseado vèr. Hallòla muy bien proveìda de todas especies de plantas, yervas, y raizes, y de todo lo que pertenece al uso de la Medicina. Sirviòsele thè; y mientras que su curiosidad se satisfacia en este lugar, observò que, segun la costumbre de Europa, se llevaban las recetas de los Medicos, se executaban con diversas preparaciones. Conduxosele despues à una Tienda de Joyerìa, en donde comprò muchas cosas curiosas. El Mercader tenia en su Jardin un Gavinete muy hermoso, en el que se veìan en ollas toda especie de flores, y muchos limoneros nuevos en caxones. Entre muchas curiosidades, hizo vèr à S. E. un vaso grande lleno de agua, en el qual conservaba muchos pescados vivos de un dedo de largo, que parecian naturalmente cubiertos del oro mas puro. (Estos eran sin duda Doradas pequeñas, pescado nuevo para los Moscovitas.) Haviendose caìdo algunas escamas de su cuerpo, se maravillò mucho mas el Embaxador de vèr, que el color de su carne era el mas hermoso carmesì del mundo.

Despues se divirtiò en atravesar los Mercados. Cada Tienda tenia por muestra una lamina grande, en la que se leìa el nombre del Mercader, y la calidad de sus mercaderias. En el Mercado del pescado hallò toda especie de pescados vivos, especialmente carpas, carreses, serpientes de agua, que se comen en la China, cangrejos, &c. que se mantienen en cubas llenas de agua. Al atravesar otro Mercado, viò una abundancia maravillosa de ciervos, machos de cabrìo, cabras monteses, faysanes, perdices, y varias especies de caza.

El 7. de Enero se celebrò una fiesta anual, que durò por espacio de tres semanas. Esta empezò por la noche, quando saliò la Luna nueva. Luego se tocò la campana grande del Palacio Imperial, y muchos tambores grandes, que no sirven sino para las ceremonias de esta especie, y se hicieron muchas descargas de Artilleria. Inmediatamente el Pueblo, y los habitantes de todas las ordenes, demostraron su alegria con toda especie de fuegos artificiales, que fueron acompañados del ruido de los instrumentos. La costumbre de los Sacerdotes, cuyo numero es increìble, es

co-

tocar la trompeta en sus Templos, y Claustros. Con este motivo no se oyò menos ruido desde las diez de la noche, hasta el dia siguiente à medio dia, que en el calor de una Batalla entre dos Armadas de cien mil hombres. Isbrand Ides. 1693.

Por el dia estuvieron las calles llenas de Procesiones, en las que se llevaban estatuas de toda suerte de figuras. Eran precedidas, y seguidas de un grande numero de Lamas, ò Sacerdotes, que llevaban Incensarios, y Rosarios. Los tambores, timbales, trompetas, y demàs instrumentos de musica, eran innumerables. Estas Procesiones, que el Autor llama diabolicas, duraron tres dias enteros, en los quales se cerraron todas las Tiendas, y se prohibiò el Comercio con rigurosas penas. No se veìa por todas partes mas que un tropel de gente de ambos sexos, y especialmente de mugeres, que se paseaban por las calles en asnos, ò en sillas abiertas de dos ruedas. Sus criadas estaban sentadas por detràs, unas cantando, y otras tocando una especie de gayta. En este estado muchas Señoras no ponian dificultad en fumar publicamente. La Provincia de Peking es el unico lugar de la China, en donde salen las mugeres en pùblico, especialmente en la Ciudad, que no està habitada sino por los Tartaros, porque à los Chinos, no se permite sino en las inmediaciones de las murallas, y en los arrabales, en donde estàn los principales Mercados, y Plazas pùblicas.

Algunos dias despues de la celebridad de esta fiesta, mandò advertir al Embaxador el Emperador por dos Mandarines, que estuviese dispuesto à recibir su Audiencia de despedida al dia siguiente, dos horas antes de amanecer. Segun esta orden, otros tres Mandarines vinieron à buscarle à cavallo tres horas antes de amanecer, y le conduxeron à la puerta del Palacio, de donde fue introducido à pie al tercer patio. Rogòsele se sentase, mientras que se le servia decoccion de habas, ò cafè, licor muy usado por la mañana. Veìanse en el quarto patio los principales Oficiales del Imperio, vestidos ricamente al uso de los Tartaros Orientales, ò Mongals, y puestos, segun su clase, al lado del Est, y del Sud. (Los Mongals, Mongols, Mogols, ò Mongles, son Tartaros Occidentales; pero el Paìs que habitan se cuenta al presente en la Tartaria Oriental.)

El Embaxador fue conducido entre ellos al amanecer. Despues de haver esperado el espacio de una hora, oyò la marcha de S.M. Imperial, que se acercaba al ruido de un concierto de pifanos, y de una especie de lauds. No era esta la Sala en donde el Embaxador havia tenido su primera Audiencia. El lugar de la Asamblèa era el mismo patio, en donde se havia erigido para esta ocasion un Trono cubierto de damasco amarillo. Veìanse à los dos lados dos tambores grandes, curiosamente dorados, y barni-

za-

Isbrand Ides. 1693. zados, que cada uno tenia dos toesas de largo, y estaban puestos sobre apoyos hechos para este efecto.

Haviendose sentado el Emperador, un Rey de Armas, que estaba en pie delante del Trono, alzò la voz por su orden, para advertir à todos los Señores, que estaban aùn sentados en el patio, que se levantasen, y hiciesen su reverencia hasta el suelo. Tres veces repitiò esta orden; y mientras que la ceremonia se executaba otras tantas, se tocaron las campanas, tambores, y lauds, y se hizo sonar con mucha magnificencia tres instrumentos grandes, que no sirven mas que para este uso. Entonces dos de los principales Mandarines vinieron à decir al Embaxador, que S. M. deseaba verle de mas cerca. Conduxeronlo por la mano desde su lugar, que estaba distante cerca de ocho toesas, hasta tres del Trono, en donde se sentò entre dos Wangs, ò dos Principes Tartaros. Despues de haver rendido sus respetos al Emperador, se tocò la campana grande; y empezando los tambores à tocar à los dos lados del Trono, hicieron tanto ruido como un tiro de cañon. Las flautas se tocaron tambien, y los tres grandes instrumentos yà referidos se oyeron nueve veces succesivamente. El Embaxador havia estado en pie durante esta melodìa, y se le advirtiò se sentase, y tomò cafè, que se le regalò. En fin, despues de haver concluìdo con el Emperador los negocios de SS. MM. Czarinas, se levantò para hacer su ultimo cumplimiento; y levantandose tambien el Emperador de su Trono, bolviò à entrar en su quarto por la puerta del Ouest.

Los Guardias de S. M. Imperial estaban vestidos de calico, ò de lienzo de algodon, adornado de figuras encarnadas del tamaño de un risdal. Llevaban gorros pequeños, guarnecidos de plumas amarillas. Sus armas eran la cimitarra, y la lanza. Estaban puestos en filas à los dos lados del patio, à alguna distancia del Trono. Veìanse, tambien à los dos lados, ocho cavallos de silla blancos. En el tercer patio se havian puesto quatro Elefantes de extraordinario tamaño, que el uno era blanco, adornados todos quatro con ricos bordados, y arneses de plata dorada. Tenian sobre la espalda cada uno su Castillo de madera, ù corredor, en el qual cabian siete, ù ocho personas sentadas. Veìanse tambien en el mismo patio las Galeras de dos ruedas del Emperador; sus sillas, que estaban guarnecidas de damasco amarillo, y muchas silletas, ò apoyos para los tambores, timbales, y demàs instrumentos.

Al salir del Palacio, fue conducido el Embaxador à su alojamiento en una de las Galeras del Emperador, tirada por un Elefante. Diez Palafreneros iban à los dos lados de este animal, teniendo en la mano una cuerda gruesa, cuya extremidad estaba atada à la boca del animal, y servia para governarlo, mientras que un hom-

hombre estaba sentado en su cuello con un garavatillo de hierro, que servia de freno. Aunque no iba mas que à su paso, tenian las guias que correr con mucha velocidad para acompañarlo. Isbrand Ides. 1693.

Pocos dias despues, haviendo sido convidado el Embaxador por los Misioneros à visitar su casa, recibieron orden dos Mandarines de conducirle à ella. Estaba rodeada con una muralla alta de piedra, que tenia dos puertas muy regulares al uso de Italia. A la izquierda de la entrada en el patio, se veìan debaxo de una boveda Globos celestes, y terrestres de extraordinario tamaño, y su diametro es de seis pies. El Embaxador fue à la Iglesia, que es un edificio muy hermoso hecho à la Italiana, en la qual havia un Organo de la composicion del Padre Thomàs Pereyon. Los Ornamentos, al uso de la Iglesia Romana, son muy ricos, los Altares muy bien adornados, y las pinturas muy excelentes. La nave es tan grande, que caben dos, ò tres mil personas. Veese en lo alto un Relox. Despues de haver mostrado los Misioneros al Embaxador su Gavinete de cosas raras, que la mayor parte eran de Europa, le conduxeron à un quarto inmediato, en donde le regalaron una muy explendida merienda. No olvidaron el beber en ella excelentes vinos à la salud de todos los Principes Christianos de Europa.

A este tiempo vinieron dos Mandarines à convidar al Embaxador, de parte del Kam, à que viese todo lo principal de la Ciudad. Consintiò en ello de buena voluntad; y montando à cavallo con los Moscovitas de la comitiva, fue conducido primero à la Cavalleriza de los Elefantes del Emperador, en donde viò catorce de estos animales, entre los quales hallò uno blanco. Mientras que los observaba, el Governador de la Cavalleriza les hizo dàr muchas bueltas en su presencia, y rugir como los tigres, bramar como los toros, relinchar como los cavallos, è imitar el canto de los pajaros de Canaria, y aun el sonido de la trompeta. Despues los obligò el Governador à que hiciesen reverencia al Embaxador, con las quatro rodillas en tierra, à que se recostasen luego sobre un lado, y despues sobre otro, y à que se bolviesen à levantar. Hacian esta especie de exercicio por una orden simple. Para echarse, estendian las dos patas de delante, y las dos de atràs; despues de lo qual, se echaban en el suelo sobre el vientre. Havia uno aùn sin domesticar, que no estando acostumbrado al yugo, tenia los pies atados con cadenas pesadas, el que no hizo el menor movimiento. Haviase hecho cerca de èl un gran foso, para que cayese en èl si rompia las cadenas, para prevenir los desordenes, que se temian de èl en la Corte. Todos estos Elefantes eran muy grandes, y algunos tenian los dientes de seis pies de largo. Los Mandarines dixeron al Embaxador, que venian del Rey de Siam, y que todos los años embiaba este Principe muchos

Isbrand Ides. 1693.

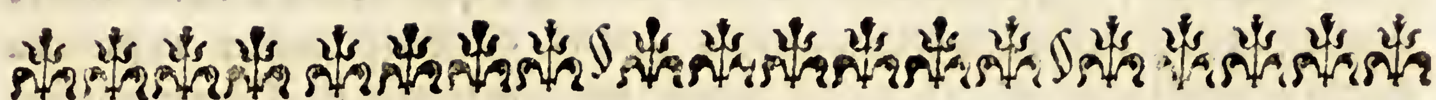
à S. M. Imperial à titulo de tributo. Su alimento no era mas que paja de arroz, que se les daba en haces pequeños. Usaban de su trompa, para traherlos uno despues de otro à la boca.

Haviendo visto à su buelta el Embaxador, à la puerta de un grande Oficial, algunas personas, que desollaban un perro gordo, preguntò à los Mandarines, para què fin lo hacian. Respondieronle, que la carne de este animal era un alimento muy sano, especialmente en Verano, porque era muy fresca.

El dia siguiente se llevò à su casa, de parte del Virrey, un tigre, ò una pantera, para que la viese. Vinieron à ella tambien muchos charlatanes con monas, y ratones, à los quales se havian enseñado habilidades muy estrañas. Llenabase una cesta de vestidos de todos colores, y un mono los sacaba succesivamente, y se los ponia quando se lo mandaba su amo, sin engañarse jamàs en escoger el color que se le mandaba, y conformando sus gestos al vestido, que se le hacia tomar. Despues danzaba en tierra, ò sobre la cuerda, dando saltos muy divertidos. Dos ratones, que estaban atados en unas cadenas, entraban, y salian por ellas de tal suerte, que causaba admiracion; pero sus movimientos eran aùn mucho mas estraños.

Los Misioneros contaron al Embaxador, que, cerca de tres años antes, havia recibido el Emperador de una Isla del Mar Oriental quatro animales tan grandes como un cavallo, que tenian en la frente dos cuernos puntiagudos. Pusieronse en un cercado à diez millas de Peking, en donde S.M. Imperial havia mandado, que fuesen reconocidos por los Misioneros, para saber si Europa producia de la misma especie. Sabiendo de ellos el Embaxador, que jamàs havian visto cosa semejante, havria deseado satisfacerse por su propria vista; pero el estàr yà proximo à su marcha, no se lo permitiò. Yà havia llegado el tiempo en que, segun la costumbre, debia asistir cada semana al banquete del Emperador. Avisòsele del dia de su marcha ocho, ò diez antes del termino ordinario, por favor del Virrey, à quien havia solicitado para obtenerlo. En fin, el 19. de Febrero de 1694. partiò de Peking con una numerosa escolta de Oficiales, y Mandarines, que lo conduxeron fuera de las puertas de la Ciudad. El 25. llegò à Galgan, cerca de la gran muralla, que bolviò à pasar para entrar en Tartaria.

CA-



CAPITULO XIII.

VIAGE DE LORENZO LANGE Embiado de Rusia à la China.

EN el mes de Agosto de 1715. el Czar Pedro Primero, Emperador de Rusia, hizo partir à Lange para la China, con la calidad de Embiado al Emperador Kang-hi, acompañado de Garwin, Medico Inglès. Haviendo comunicado Lange à su buelta el Diario de su viage al Autor del *Estado presente de la Rusia*, este Escritor no puso dificultad en publicarlo à la cabeza del segundo Tomo de su Obra, que se publicò entonces en Aleman. El Traductor Inglès nos dice, que Lange se quexò, porque este Diario no era sino un bosquejo imperfecto, que se havia propuesto corregir, y publicar èl mismo. En efecto, despues del segundo viage à la China, que hizo en 1723. se publicò en Aleman una Relacion mas completa, que, haviendose traducido en Francès, no tiene mas que un Tomo pequeño en dozavo. Las explicaciones añadidas à esta nueva edicion, pertenecen particularmente à la Tartaria, y la Siberia, porque hay poca mudanza sobre todo lo que pertenece à la China. De esta suerte se ha juzgado, que, por lo que toca à este articulo, se podia usar indiferentemente de la primera. *Introduccion.*

ARRIBO DEL AUTOR A LA CHINA, y circunstancias de su Viage.

LAnge llegò el 6. de Noviembre al paso de la gran muralla, que separa la Tartaria de la China. Es de ladrillo, tiene de ancho doce toesas, y el Autor juzgò, que tres de alto. El paso està defendido con quatro baluartes, distantes uno de otro un tiro de flecha. Al pasar la puerta, tenia el Autor à la derecha siete, ù ocho Oficiales vestidos de raso, y à la izquierda una fila de treinta Soldados, que le presentaron las armas, segun su costumbre; esto es, el sable, arco, y flechas. Los Oficiales le recibieron con mucha urbanidad, y le rogaron entrase en su Cuerpo de Guardia, para tomar alli thè, y fumar tabaco. Una legua mas allà llegò Lange à Gal-kan, en donde fue recibido por el Governador, que le regalò muy cortesmente en su propria casa. LANGE. 1717.

Lange. 1717. El mismo dia llegò un Correo de Peking, que venia à informarse por què los Embiados Moscovitas, que el Emperador esperaba hacia tanto tiempo, eran tan lentos en caminar? El Governador, temiendo desagradar à su Amo, bolviò à embiar inmediatamente esta orden, con una respuesta, en la que echaba toda la culpa de la tardanza à los Embiados. Al dia siguiente los obligò à que partiesen, con un tono tan descortès, que no correspondia à sus primeras politicas, sin explicarles la causa de esta mudanza. Llegaron la noche siguiente à Champing; y el 8. despues de haver atravesado muchas Ciudades, y Aldèas, tan inmediatas una à otra, que se descubren tres, ò quatro de una vez, se detuvo por la noche en Nan-ku. El 11. pasò la Ciudad de Chau-chienne, distante tres leguas de Peking, al lado del Ouest. El Emperador estaba aqui, hacia algunos dias, en una Casa de Campo. Un Mandarin, que le llevò la noticia del arribo de los Moscovitas, bolviò media hora despues con ordenes de S.M. Imperial, que llamaban inmediatamente el Embiado à la Corte, sin dexarle tiempo de mudar de vestido, ni aun de limpiarse. Despues de haverle hecho pasar de un patio à otro con su comitiva, se le dixo, que se detuviese para esperar nuevas ordenes del Emperador. En un instante se viò rodeado de muchas personas, que le registraron tan curiosamente, y à toda su comitiva, que unos les quitaban las pelucas, y otros los sombreros, y les registraban succesivamente sus vestidos. De esta suerte sirvieron de espectaculo al Populacho, hasta el arribo de Kilian-Stumpf, y del Padre Domingo Parennin, Superior de los Misioneros de Peking, que vinieron à hacerles, en nombre del Emperador, varias preguntas sobre su viage, y sobre la Guerra de Suecia.

Particularmente preguntaron à Garwin, Medico Inglès de la comitiva de Lange, sobre su Arte, y remedios. Mientras que sus respuestas, y las del Embiado se llevaron al Emperador por los Interpretes, se les sirviò en una taza de plata thè preparado con leche, y fritada, diciendoles, que este era el mismo de que usaba el Emperador. Hallaronle tanto mas agradable, quanto el tiempo era bastante frio, y havian estado mucho tiempo expuestos al ayre en un patio abierto. Despues de haver satisfecho algunas preguntas, supieron, que el Emperador havia dado orden à uno de sus Ministros, que era Governador de la Tartaria Occidental, de que les diese de cenar. Fueron con los Misioneros à casa de este Señor, en donde se les regalò explendidamente. La conversacion durò, à uso de Europa, hasta media noche, y al retirarse se les dixo, que el Emperador tenia intencion de que estuviesen en la Corte antes de amanecer.

El 12. vinieron dos Mandarines à decirles, que el Emperador se havia yà levantado, y que havia preguntado, si estaban dis-

dispuestos à presentarse delante de èl. Fueron con ellos à Palacio, en donde el Sumillèr de Corps, que era un Eunuco, les regalò thè, y les dixo, que teniendo S.M. Imperial algunos negocios de estado que arreglar, deseaba que esperasen en su quarto hasta que los mandase llamar. Haviendose acabado el Consejo cerca de las dos de la tarde, un Señor, el mismo que les havia dado de cenar la vispera, vino à preguntarles, si deseaban vèr al Emperador. Respondieron, que en una Region tan distante de Europa, no podian tener mayor honor, que el de alcanzar el permiso de presentarse delante de un tan gran Monarca.

El mismo Señor bolviò inmediatamente à decirles, que S.M. consentia en recibirlos. Haviendo tenido orden dos Misioneros de servirles de Interpretes, atravesaron otro patio, que los conduxo à una Sala, en donde el Emperador estaba sentado en su Trono. Al entrar en ella, tuvieron que ponerse de rodillas, y hacer tres reverencias baxando la frente hasta el suelo. Despues se levantaron, pero para bolver à empezar dos veces la misma ceremonia, despues de la qual continuaron en estàr de rodillas con el cuerpo derecho. Mandando en fin el Emperador, que se acercasen al Trono, los conduxo un Sumillèr al lado izquierdo de S. M. y los Misioneros se pusieron al derecho. Aqui empezaron de nuevo las genuflexiones sobre almohadas preparadas para este efecto.

El Emperador se informò de la salud de SS. MM. Czarinas, y del tiempo que havian empleado en su viage. Despues les preguntò, si no tenian frio con vestidos tan estrechos, y cortos. Respondieron, que estando acostumbrados al ayre de Rusia, que es mucho mas frio, les causaba poca incomodidad el de la China; y que, demàs de esto, tenian forros de pieles para guardarse de èl. Con este motivo diò orden el Emperador à uno de sus Sumilleres, de que le traxesen dos vestidos de raso aforrados de pieles de zorro, los que exhortò à los Embiados se pusiesen encima de los suyos. Le hicieron de nuevo otra reverencia por este regalo, baxando la cabeza hasta el suelo. Entonces les dixo S.M. Imperial, que se pusiesen los guantes; y haviendolos tenido algun tiempo con este adorno, rogò à Garwin le tomase el pulso, y le dixese su parecer. El Medico le obedeciò, y le asegurò, que gozaba de perfecta salud. S. M. Imperial se mostrò satisfecho de esta respuesta. Los Embiados bolvieron despues al quarto del Sumillèr, en donde havian sido recibidos antes de la Audiencia. Poco despues les embiò de su mesa el Emperador algunos guisados con carnero cocido en una hortera de porcelana, y algunas tortas de fruta. Mientras que estaban en la mesa con el Sumillèr, y los dos Misioneros, un Ayuda de Camara del Emperador vino à decirle, que tenia orden de preguntarles, si los

LANGE. 1717.

manjares, que les havia embiado S. M. Imperial, havian sido de su gusto. Mostraron mucho agradecimiento à tan grande favor, alabaron los manjares, y el mensagero fue à atestiguar, que los havian comido con buen apetito, aunque se hallaron bastante embarazados para usar de los tenedores Chinos, que no son mas que palillos de marfil torneado.

Despues de comer, se les permitiò bolver à su alojamiento; pero antes de su marcha, les mandò decir el Emperador por el Padre Parennin las palabras siguientes: ,, S. M. el Emperador ,, de la China, y el primer Rey del Universo, manda decir à los ,, Embaxadores Rusos, que siendo Estrangeros en su Imperio, ,, que està tan distante de Europa, sabe muy bien, que ignoran ,, las costumbres, y lengua del Paìs; pero que no por eso deben ,, estàr con menos quietud, porque S. M. los recibe baxo su ,, proteccion, no como Estrangeros, sino como à sus proprios ,, hijos.

Inmediatamente que bolvieron à entrar en su habitacion, recibieron la visita de otro Sumillèr, y de dos Misioneros, que les llevaban un regalo de fruta en nombre del Emperador. Este era un melon, tres especies diferentes de ubas, y ubas pinas frescas. Tenian orden tambien de preguntarles, què querian mas, ò vestirse à la Chinesca, ò conservar sus proprios vestidos. Dexaron el elegirlo à S. M. que les embiò inmediatamente dos vestidos Chinos, con las camisas, gorros, medias, y botas, recomendandoles los llevasen. El uno estaba forrado con piel de zorro, y el otro de martas. Los vestidos de encima lo estaban de pieles del vientre, unidas con tanta hermosura, y tan blancas, que apenas se podian distinguir de las del armiño.

El 14. recibieron los Embiados otra visita de las mismas personas, que los conduxeron à Palacio, en donde se les preguntò, de parte del Emperador, si querian llevar à SS. MM. Czarinas algunas curiosidades de su Imperio? Respondieron, que estando mal proveìdo de ellas el Gavinete de SS. MM. Czarinas, no dudaban, que recibirian algunas con mucho gusto; pero que haviendo tanto tiempo, que estaban en la China, aun no havian tenido ocasion de vèr un grande numero de ellas. El Emperador les mandò decir, que si querian embiarle la lista de las que deseaban, les haria proveer de las de su propria coleccion. Respondieron, que no conociendo las cosas raras de la China, tendrian por las mas preciosas las que se dignase S. M. de embiarles. Cerca de medio dia, haviendo buelto à su habitacion, vieron venir à ella inmediatamente al mismo Sumillèr, y los dos Misioneros, quienes les dixeron, que por orden del Emperador se les proveeria de camas, de dos mulas de silla para su proprio uso, de cavallos para sus criados, y que estos se mudarian todos los dias. Añadieron,

ron, que S.M. les havia asignado provisiones, que se les darian todos los meses, y que consistirian en dinero, carneros, arroz, y forrage; y que finalmente havia ordenado, que los acompañase cada dia un Mandarin, el qual tendria cuidado de que no les faltase alguna cosa. El mismo dia se puso un centinela à su puerta.

Haviendo quedado solos los Misioneros con ellos, rogò Lange al Padre Parennin, le adquiriese una Estufa de porcelana, conforme al modelo que le remitiò, à lo menos si se hallaba en Peking. El Misionero le respondiò, que esta especie de comodidad no se usaba en la China; pero que tal vez no serìa imposible mandar hacer à proposito una. Añadiò, que tampoco se podia esperar, que ningun Oficial quisiese emprender esta obra, sin el permiso del Emperador. Como estaba encargado por este Monarca de saber de ellos, què podia ser agradable à SS. MM. Czarinas, bolviò inmediatamente à Palacio, aunque contra su inclinacion, para hacer su relacion al Emperador. Una hora despues bolviò à buscar el modelo, para llevarlo à S. M. Imperial. Inmediatamente vino à decir à los Embiados, que S. M. embiaria un Mandarin à la Provincia en donde se hace la porcelana, con orden de esperar à que se concluyese la Estufa, para regalarsela al Czar. Al mismo tiempo Stumpf, Presidente del Tribunal de las Mathematicas, fue encargado de hacer un modelo de madera con esta mira. Sabiendo Lange, que el Mandarin se disponia à partir, le regalò algunas pieles, para inspirarle zelo en servirle, y le hizo prometer, que bolveria, si podia, en el mes de Agosto de 1717.

El 15. vino à decirle el Governador de la Tartaria Oriental, que se preparase para marchar; y añadiò, que la intencion de S.M. Imperial era embiar con èl Embaxadores à la Corte de Rusia. En efecto, dos Señores Chinos, y dos Tartaros fueron nombrados inmediatamente para esta Embaxada; despues de lo qual, saliò el Emperador de la Ciudad para divertirse en la caza. El 20. de Enero de 1717. bolviò este Principe à Chang-chieun, en donde, haviendose detenido algunos dias, bolviò à entrar en Peking, para celebrar la fiesta del Año nuevo, que cae, segun el Kalendario Chino, en 2. de Febrero.

Havian llegado con este motivo mas de mil Mandarines de todas las Provincias del Imperio, para presentarse en la Corte, y darle la enhorabuena à S. M. Imperial. El Autor observa aqui, que el orden de los Mandarines contiene cinco grados diferentes. Los del primero fueron admitidos en el patio mas interior del Palacio, desde donde podian vèr por la puerta de la Sala, que estaba abierta, el Emperador sentado en su Trono, y rendirle sus respetos de rodillas, con las ceremonias establecidas por el uso.

Lance. 1717.

Los Mandarines de la segunda clase se detuvieron en el segundo patio, y los otros en los siguientes hasta el quinto. Los restantes de los Oficiales del Emperador, que no eran Mandarines, se quedaron en la calle en grande numero, y rindieron desde alli sus sumisiones. Desde el mas distinguido, hasta el mas infimo, estaban todos ricamente vestidos de raso adornado de figuras de dragones, serpientes, leones, y tambien Paìses de oro. Su vestido exterior tenia sobre la espalda, y en el pecho quadrados pequeños, con pajaros dentro, y otros animales, bordado todo. Estas eran las señales, que servian para distinguir sus empleos. Las de los Oficiales Militares eran leones, leopardos, y tigres, &c. Los Sabios, ò Doctores de la Ley, tenian Pabos Reales, &c. Los Embiados de Rusia, y los Misioneros fueron recibidos en el primer patio entre los Mandarines mas distinguidos. Hallaron en èl diez Elefantes, adornados con mucha magnificencia. En el tercer patio; esto es, entre los Mandarines de la tercera clase, se veìa uno, que acababa de cumplir cien años, à quien se le havia dado esta dignidad en la Conquista de los Tartaros. El Emperador le embiò uno de sus Ayudas de Camara, que le dixo: ,, Que tendria el honor de ser introducido à la Sala, ,, y que à su entrada se levantaria el Emperador de su Trono: ,, favor, que no debia atribuir sino à su edad, y que no pertene- ,, cia à su persona. " Despues de esta Audiencia solemne, recibiò S. M. un grande numero de regalos. Haviendo buelto despues à Chang-chieun, viò alli disparar un Fuego artificial, al qual recibieron orden de asistir los Embiados de Rusia, y todos los demàs Europèos.

Primero se vieron muchas figuras de madera, que se dividieron en dos partes para hacer varias escaramuzas con cohetes en lugar de flechas. Cediendo una de las dos, y desapareciendose inmediatamente, sorprendieron los vencedores una Ciudad, que fue desolada, y que se defendiò por espacio de media hora; hasta que levantandose en el ayre dos, ò tres mil cohetes, rebentaron con mucho ruido. Despues se vieron abanzar sobre los baluartes muchos guerreros, que sacaban sus espadas con movimientos continuos. Mas abaxo havia otros, que hicieron fuego sobre los de arriba. Durante este combate, dos dragones, que tenian de largo dos toesas, con una linterna en el gaznate, y el vientre iluminado por dentro con luces, se abanzaron sobre la Plaza, hicieron en ella muchos movimientos, y se desvanecieron inmediatamente con todos los sitiados. Los otros continuaron en batir la Ciudad, y hicieron saltar otro bastion. Entonces, haviendo recibido los dos partidos socorros, empezaron de nuevo el ataque, y la defensa con mucho valor. Los dos dragones salieron otra vez para hacer nuevos movimientos, y inmediatamente que se desapare-

re-

recieron, se rindiò la Fortaleza. Este fue el fin del espectaculo. La Plaza estaba rodeada de muchos millares de linternas pintadas de diversos colores, que daban mucha hermosura à esta Scena. Mientras la execucion de este Fuego artificial, mandò preguntar el Emperador muchas veces à los Embiados, si era de su gusto. Los Misioneros les dixeron, que dos siglos antes, baxo el mando de otros Emperadores, se havia representado el mismo espectaculo sin la menor alteracion. LANGE. 1717.

Los Chinos dàn à la familia Tartara, que reyna al presente, el nombre de Tay-tsyng, ò Tayoin; esto es, de gran pureza, porque los Tartaros, dicen ellos, fueron embiados por el Cielo, como un diluvio, para lavar la sangre inocente, que se havia derramado, y para apagar el fuego de las discordias interiores. Chan chi, fundador de esta raza, era hijo de Tsun-te, que, haviendo muerto en 1644. enmedio de sus Conquistas, quando apenas tenia este Principe joven seis años de edad, le dexò baxo la tutela de su hermano. Cumpliò con tanta aceptacion las obligaciones de su Regencia, que se le diò el nombre de A-ma-han, ò A-ma-vang; esto es, Padre Real.

Chan-chi, teniendo veinte y quatro años de edad, cayò en una enfermedad, de la qual previò no podia escapar. Mandò llamar à sus hijos; y haviendoles dicho, que se acercaba su muerte, les preguntò, quàl de ellos se juzgaba bastante fuerte para sostener el peso de una Corona nuevamente conquistada? El primogenito se escusò por ser muy joven, y rogò à su Padre dispusiese como quisiese de su succesion; pero Kang-hi, el mas joven, que tenia entonces nueve años, se puso de rodillas delante de la cama de su Padre, y le dixo con mucha resolucion: ,, Padre mio, me juzgo bastante fuerte para tomar à mi cargo la ,, administracion del Estado, si la muerte os quita de nuestras es- ,, peranzas. No perderè de vista los exemplos de mis antepasa- ,, dos, y procurarè tener contenta la Nacion con mi govierno. Esta respuesta hizo tanta impresion en Chan-chi, que lo nombrò inmediatamente por su succesor, baxo la tutela de quatro personas, por cuyo dictamen debia governarse. En 1661. ascendiò Kang-hi al Trono; y concluyendose su menor edad en 1666. no tardò mucho tiempo en reynar por sì mismo. Inmediatamente diò pruebas de su fortaleza de espiritu, y de cuerpo. Detestò del vino, del uso de las mugeres, y de la pereza. Aunque tomò muchas, segun el uso de la Nacion, casi jamàs se le viò con ellas por el dia. Desde las quatro de la mañana, hasta el medio dia, se ocupaba en leer los Memoriales del Pueblo, y en arreglar los negocios de Estado. Lo restante del dia se entregaba à los exercicios Militares, y à las Artes liberales. Adelantò tan extraordinariamente en ellas, que se hizo capaz de examinar à los Chinos

LANGE. sobre sus proprios Libros, à los Tartaros sobre las operaciones
1717. de la Guerra, y à los Europèos sobre las Mathematicas.

Desde el año de 1682. en que se hallò bien establecida la tranquilidad del Imperio, no dexaba todos los años de ir con un Exercito à la Tartaria, menos para divertirse en la caza, que para mantener à los Tartaros en sus belicosas costumbres, y estorvarles que cayesen, como los Chinos, en la ociosidad, y delicadeza. Hizo brillar su juicio, y animo, cortando las mas dañosas conspiraciones, antes que pudiesen turbar la paz del Imperio. Atestiguando el Autor lo que pasaba mientras su mansion en Peking, asegura, que un Governador justamente acusado, jamàs se libraba del castigo; que el Emperador estaba siempre muy afable para con el Pueblo; que en el tiempo de carestìa disminuìa las imposiciones pùblicas; y que hacia distribuir entre los pobres dinero, y arroz hasta el valor de muchos millones. No era menos liberal con los Soldados. Pagaba sus deudas, quando juzgaba que sus sueldos no eran suficientes; y en el Invierno les hacia un regalo extraordinario de vestidos, para librarse del frio. Los Comerciantes, que se exercitaban en el Comercio con los Rusos, reconocian particularmente su bondad. Muchas veces, quando no se hallaban en estado de pagar al termino señalado, les daba dinero adelantado de su Tesoro, para que cumpliesen con sus acrehedores. En 1717. hallandose el Comercio tan menoscabado en Peking, que los Comerciantes Rusos no hallaban medio de vender sus mercaderias, libertò à sus Vasallos de los derechos ordinarios, lo que le hizo perder, en el curso de este año, veinte mil onzas de plata de su renta.

Los Sabios, continùa Lange, son muy estimados en la Corte de este gran Monarca. Sin embargo, cuida de que no abusen de sus luces, y se hagan perjudiciales al Pueblo. El exercicio continuo de tantas virtudes ha hecho tan glorioso su govierno, que los Chinos distinguen su Reynado con el nombre de Tey-ping, que significa gran tranquilidad. Segun lo que los Embiados Rusos pudieron asegurarse por sus informaciones, tenia entonces diez y nueve hijos, y doce hijas, todos casados, à excepcion de dos Principes, uno de trece años, y otro de doce, sin contar tres niños, y tres niñas, que havian muerto en la infancia. La mayor parte de sus hijas estaban casadas en la Tartaria. Estos eran otros tantos medios, que havia empleado para hacer entrar en sus intereses á los Reyes, y Principes de esta vasta Region. De esta suerte los contaba casi à todos en el numero de sus Vasallos. El Autor habla con admiracion de la multitud de estos Señores Tartaros, que se juntan todos los años en Peking por el mes de Enero, y Febrero, para hacer à S. M. Imperial los cumplimientos del Año nuevo. Algunos hacen el viage de cincuenta, ò sesenta jor-

jornadas. Son recibidos muy civilmente del Emperador, que les hace el gasto de su manutencion mientras que estàn en la Capital, y que les regala un vestido talar, y otros varios. Lange. 1717.

Por lo que toca à su Religion, no merece menos elogios; porque no haviendo tenido jamàs mucha inclinacion à la Idolatria, ha dicho muchas veces à los Misioneros: ,, No adoro al ,, Firmamento, ni à las Estrellas, sino al Dios vivo de Cielo, y ,, Tierra. " Ha leìdo muchos Libros Christianos, que le han dispuesto à tolerar en sus Estados la Religion Romana; y despues de algunos años, ha regalado à los Misioneros quince mil onzas de plata, para que fabricasen una Iglesia; pero ahora, que està abanzado en edad, las mugeres le han obligado à recurrir à los Idolos, para obtener una vida muy dilatada; aunque parece, que tiene mas parte en esto la complacencia, que la confianza, y persuasion. Ademàs de esto, los Christianos jamàs se han quexado de èl; pero en tiempo del Autor eran perseguidos por los Señores de la Corte, que intentaban extirpar el Christianismo en todo el Imperio.

Tienese por conveniente el añadir aqui lo que se lee en el Padre Conde, sobre la persona del Emperador Kang-hi, y sobre la figura de su Trono, por suplemento à las descripciones, que yà se han referido. Haviendo dicho dos Eunucos al Superior del Colegio de los Misioneros, que fuese al Palacio con sus compañeros, fueron todos llevados en sillas hasta la primer puerta, desde donde atravesaron à pie ocho patios muy largos, hechos en circulo, con habitaciones de Arquitectura diferente, pero muy comun. A excepcion de los edificios grandes quadrados, sostenidos por arcos, por debaxo de los quales se pasa de un patio à otro, ninguna cosa es tan magestuosa, como esta especie de grandes Pavellones. Su altura, y anchura son proporcionadas al grueso, que es extraordinario. La materia es un marmol blanco, cuyo color està un poco alterado, por ser yà muy viejo. Un arroyuelo pasa atravesando estos patios, sobre el qual se vèn muchos puentecillos del mismo marmol; pero mas blanco, y mejor trabajado.

La hermosura de este Palacio no consiste tanto en muchas piezas curiosas de Arquitectura, de que se compone, como en una multitud increìble de edificios, y un infinito numero de patios, y jardines, que estàn todos dispuestos regularmente, y que forman juntos una habitacion digna del Monarca que la habita. La unica cosa que maravillò al Autor, y que le pareciò singular en su genero, fue el Trono Imperial. (Hay muchos Tronos, que algunos estàn puestos en Salas; pero parece, que este es el gran Trono Imperial.) Dà la descripcion, segun se acuerda de ella. Enmedio de uno de los grandes patios, dice, hay una basa quadra-

Lange. 1717.

drada, ò una masa sòlida de un grueso extraordinario, que en lo alto està adornada con un balaustre muy semejante à los de Europa. Este edificio sostiene otro, pero de figura pyramidal, sobre el qual se vèn otros tres, que se disminuyen en grueso à proporcion que se elevan. Sobre el mas alto, se ha fabricado una Sala grande, cuyo techo, cubierto de tejas doradas, està sostenido por quatro murallas, y otras tantas hileras de columnas barnizadas, entre las quales està puesto el Trono.

Estas grandes basas, con sus balaustres de marmol blanco, dispuestas como en Amphiteatro, deslumbran los ojos, con el dorado, y barniz, quando dà el Sol en ellas, y forman una de las perspectivas mas hermosas del mundo, especialmente estando puestas en el centro de un patio muy espacioso, rodeado de quatro hileras de edificios. Si se huviesen empleado en èl los adornos de nuestra Arquitectura moderna, y la sencillèz, que se estima tanto en nuestros edificios, èste serìa sin duda el mas magnifico Trono, que jamàs se haya inventado por el Arte. Los Misioneros, despues de haver andado un quarto de hora, llegaron en fin à la habitacion del Emperador. La entrada no tenia ninguna cosa de magnifica; pero la Antecamara estaba adornada de escultura, dorado, y marmol, cuya hermosura, y trabajo excedian mucho à la riqueza de la materia. Por lo que toca al quarto en que habitaba el Emperador, como no se havia aùn acabado el segundo luto por la muerte de la Emperatriz Madre, estaba despojado de todos sus adornos, y no tenia ninguno otro mas, que la persona misma del Soberano, que estaba sentado, à la moda de los Tartaros, sobre un estrado, ò sopha, levantado del suelo tres pies, y cubierto con una alfombra blanca, que ocupaba todo el ancho del quarto. Tenia cerca de sì algunos libros, tinta, y pinceles. Su vestido era una chupa de raso blanco, forrada de pieles. A la derecha, y à la izquierda tenia una fila de Eunucos jovenes, con las piernas apretadas, y los brazos colgando àcia el suelo à los dos lados: postura, que se tiene en la China por la mas respetuosa. En este estado, el mas modesto, que qualesquier Señor huviese podido escoger, havia querido el Emperador de la China parecer à los ojos de los Misioneros Franceses; con la mira sin duda de hacer brillar mas el dolor, que sentia de la muerte de su madre, que su grandeza ordinaria. Al llegar à la puerta, doblaron los Misioneros el paso, segun la costumbre, para ganar la extremidad del quarto, opuesta al estrado del Emperador. Alli, hallandose enfrente de èl, estuvieron algun tiempo en la misma postura que los Eunucos; y arrodillandose despues, se prosternaron tres veces. Entonces recibieron orden de acercarse, y de bolverse à poner de rodillas delante de S. M. Este Principe, despues de haverles hecho varias preguntas sobre los negocios de la

Fran-

Francia, sobre su viage, y sobre el trato, que recibian de los Mandarines, les dixo: ,, Vèd si puedo añadir algun nuevo fa- Lange.
,, vor à los que yà haveis recibido de mi. Si deseais alguna otra 1717.
,, cosa, la podeis pedir con libertad. " Dieronle gracias de su bondad, y le prometieron rogar todos los dias por su conservacion. Haviendole agradado esta respuesta, se les permitiò que se retirasen; lo que se hizo sin ninguna ceremonia. El miedo, y el respeto, que les sobrecogiò à vista del mas poderoso Monarca del Asia, no les impidiò el observar con atencion su persona. A la verdad, para no hacerse culpables de un exceso de libertad, (porque en todo lo que pertenece à la persona del Emperador, el menor olvido de la obligacion se tiene por un delito) le havian primero pedido el permiso de satisfacer su curiosidad. Encontraron, que era de estatura mas que mediana, y mas llena, que la que se llama en Europa estatura garvosa; pero mas delgada, que la que los Chinos desean; el rostro abultado, y desfigurado con las viruelas, la frente ancha, la nariz pequeña como todos los Chinos, la boca bien hecha, y mucha hermosura en la parte inferior del rostro. En fin, si tenia poca magestad en èl, se descubrian à lo menos muchas señales de un natural muy afable. Demàs de esto, sus acciones tenian algo de magnifico, que anunciaba su grandeza.

Desde su quarto pasaron los Misioneros à otros, en donde los Mandarines les ofrecieron thè, y les regalaron, de parte del Emperador, cerca de cien doblones. Esta liberalidad pareciò mediana à los Misioneros, considerando de què mano venìa; pero era considerable por lo que toca à las costumbres de la China, en donde tienen los Grandes por màxima el recibir mucho, y dàr lo menos que puedan. Por otra parte, S. M. Imperial los colmò de honor, y diò orden de que fuesen conducidos hasta su alojamiento por uno de sus Oficiales.

CA-



CAPITULO XIV.

VIAGE DEL PADRE ANTONIO Gaubil, Misionero, desde Canton hasta Peking.

Introduccion.

EL Diario siguiente no es mas que un Extracto de muchas piezas curiosas, publicadas en Parìs por el Padre Estevan Souciet, Misionero, baxo el titulo de *Observaciones Mathematicas, Geographicas, y Physicas*, sacadas de los antiguos Libros Chinos, ò nuevamente hechas en las Indias, y en la China por los Padres Misioneros. La mayor parte son del Padre Gaubil, joven de un merito distinguido, y ardor infatigable, que hizo el Viage de la China en 1721. con el Padre Santiago, otro Misionero del mismo Orden, en calidad de Mathematico. Ademàs de la observacion de la latitud, y longitud de las Plazas, tanto en la China, como en otros Paìses, especialmente en Pulo-Kondora, se hallan en esta Recoleccion varios Extractos de los Autores Chinos, concernientes à su Astronomìa, Chronologìa, è Historia, ilustrados con las Notas del Padre Gaubil, que ha procurado explicar con mucho cuidado los terminos; y aclarar la Geographica de Marco Polo, de Rubruquis, y de otros muchos Viageros en Tartaria, Tibet, y en la China. Ningun Misionero havia formado esta empresa antes de èl, y no havria sido capaz de conseguirla. El Padre Gaubil havia procurado tambien recoger todas las informaciones posibles sobre los mismos Paìses, y sobre las Regiònes inmediatas.

MENUDENCIAS DEL VIAGE DEL Autor.

GAUBIL. 1722.

SEgun las dimensiones, y càlculos del Padre Gaubil, la extension de Quan-cheu-fu, ò Canton, es de milla y media del Nord al Sud. Observò siempre, que la latitud de esta Ciudad es de veinte y siete grados, y ocho minutos; y por el fin del eclypse de Luna de 22. de Diciembre de 1722. treinta y un minutos despues de media noche, hallò que la distancia meridiana de

de Tolosa es de cerca de siete horas, y veinte y quatro minutos, ò de ciento y once grados: de donde se ha de sacar por conclusion, que de Paris està ciento y nueve, y veinte minutos, y de Ferro ciento y veinte y nueve grados, y veinte minutos. La Ciudad de los Tartaros, que està al lado del Nord, tiene grandes Plazas vacìas, aunque ella no està mas que medianamente poblada; pero en el centro, hasta la Ciudad China, es de singular hermosura; esto es, bien fabricada, dividida en calles muy bien empedradas, y llenas de Arcos triunfales. El Palacio en que se juntan los Letrados para honrar à Confucius, aquel en que estàn encerrados para ser examinados, y los del Virrey, y del General de las Tropas, son de una magnificencia extraordinaria; pero la Ciudad de los Chinos no tiene ninguna cosa notable, à excepcion de algunas calles àcia el Rio, que estàn rodeadas de hermosas Tiendas. Todas las demàs son muy estrechas. Gaubil. 1722.

El arrabal Ouest es el que està mejor poblado, y es mas hermoso. Sus calles, cuyo numero es infinito, son derechas, empedradas con grandes piedras quadradas, y rodeadas de grandes, y hermosas Tiendas. Como el calor obliga à cubrirlas, parece el pasèo de los corredores del Palacio de Paris. Observanse, en el mismo arrabal, los Almacenes, que los Comerciantes han hecho fabricar à lo largo del Rio. Los arrabales del Est, y del Sud consisten en algunas miserables calles, habitadas por un populacho muy pobre; pero la mas hermosa vista de Canton, es la del Rio, y de los canales, con su prodigioso numero de Barcas de toda especie de tamaños, que parece se mueven sobre la tierra, porque la superficie del agua està cubierta de arboles, y yervas.

El 31. de Diciembre saliò el Autor de Canton, acompañado del Padre Santiago, Religioso de la misma Orden, para ir à Peking, en donde eran llamados de orden del Emperador, en calidad de Mathematicos. El Tsung-tu les havia dado ochocientas y cincuenta libras para el gasto de su viage. La noche siguiente se detuvieron en Fos-chan, que no se tiene mas que por una Aldèa, aunque no estè casi menos poblada, que Canton, de el qual no dista mas que tres leguas, y tres quartos al Est. Este es un lugar de los mas considerables de la China para el Comercio.

El 2. de Enero pasaron los dos Misioneros la noche en su Barca, cerca de un Tang-pu, ò de un Cuerpo de guardia. Quando un Letrado, ò un Mandarin pasa por delante de estos lugares, es saludado en su Barca por los Soldados de su guardia, que lo distinguen en los gallardetes, y picas de las personas de su acompañamiento. Demàs de esto, se hace reconocer sacudiendo tres veces sobre grandes calderas de cobre, que se nombran *Los*. Todos los dias por la noche, al llegar al lugar del descanso, toca

dos,

Gaubil. 1722.

dos, ò tres veces el mismo tambor, para avisar al Tang-pu, que corresponde con el mismo numero de golpes, y que està obligado à guardar la Barca por la noche. Estos Tang-pus se transportan, y ordinariamente se ponen à dos leguas uno de otro; pero de modo, que el segundo pueda ser visto del primero. Tienen centinela para dàr la señal quando se ofrezca.

El 3. Gaubil, y su compañero comieron en San-chui hyen, cinco leguas al Ouest-Nord-Ouest de Fo-chan. Aqui entraron en el Rio, que corre àcia Nan-yang-fu. Por la noche se alojaron mas baxo del Tang-pu, despues de haver atravesado una de las mas hermosas comarcas de la China, y de las mas pobladas, ò à lo menos muy superior à la que vieron el dia siguiente.

El 5. haviendo comido en Tsyn-yüen-hyen, hallaron la latitud de veinte y tres grados, y quarenta y cinco minutos. El 12. pasaron por Cha-cheu-fu; y el 16. llegaron à Nan-yang-fu, en donde se vèn dos puentes sobre dos Rios. Esta Ciudad està situada à veinte y cinco grados, y diez y siete minutos de latitud, y dos grados, y algunos minutos mas al Est, que Canton. El Paìs, en el espacio de dos leguas hasta Tsyn-yuen-hyen, es montuoso, lleno de piedras, y mal poblado. El Rio tiene aqui bueltas considerables, que lo hacen muy dificil de subir. Haviendo los Misioneros tomado aqui tierra, se hicieron conducir à Nan-gan, que està distante seis leguas. El camino està cortado por la gran montaña de Melin. La gran puerta de una Ciudad separa las Provincias de Quang-tong, y de Kyang-si. Vase de una Ciudad à otra por un camino aspero, y estrecho; pero bien empedrado, que es propriamente una calzada. Jamàs havia visto el Autor en las calles de Parìs tanta gente, como en los grandes caminos de estas Provincias. El 19. tomò una Barca en Nan-gan, sobre un Rio, que tiene su manantial cerca de esta Ciudad. Este và, dando muchas bueltas entre las montañas, à Kan-cheu-fu, en donde, recibiendo muchos arroyuelos, se hace un Rio considerable. Sus orillas estàn adornadas de un grande numero de Ciudades, y Aldèas, sin comprehender la Ciudad de Nan-kang-hyen, catorce leguas al Nord de Nan-gan.

Kan-cheu-fu tiene el segundo lugar entre las Ciudades de la Provincia de Kyang-si. Su situacion es al vigesimo quinto grado, cincuenta y dos minutos de latitud; dos grados, y algunos minutos mas al Est, que Canton. Alabanse sus murallas, la hermosura de sus calles, y Palacios, y la extension de su distrito. Los Religiosos Españoles de San Francisco, y los Misioneros Portugueses, tienen aqui cada uno su Iglesia. Tres leguas al Nord de esta Ciudad, se hallan los Che-po tans, que son Rocas de que està cubierta la superficie del Rio. Distinguense dos, que necesitan de mucha habilidad para atravesarlas; y que no se pa-

san

san sin riesgo mientras las grandes aguas. Tambien hacen los Chinos votos en esta ocasion. A las dos extremidades de estos escollos se vè un Templo, en donde los Bonces piden limosna à los pasageros, y no dexan de mostrar listas largas de Marineros, que han debido la salud à su caridad. Gaubil. 1722.

Siete leguas mas allà, y doce al Nord-Ouest de Kan-cheu-fu, se encuentra à Van-gan-hyen, Ciudad cuya situacion es muy agradable. Despues entrò en comarcas de fertilidad prodigiosa, llenas de Ciudades, y Aldèas, como son Ky-gan-fu, Ciudad del primer orden, Tay-hyo, Kyen-chuy, y Hya-kyang, Ciudades del tercero; Kan-cheu, Villa grande, en donde se juntan todas las drogas de la China; y Fu-chin, Ciudad de grande Comercio. En fin, los dos Misioneros llegaron à Nan-chang-fu, Capital de Kyang-si. Esta Ciudad es grande, y bien poblada, y sus calles muy hermosas. El Rio que la rodèa, y que està cubierto de Barcas, las paredes que hay à lo largo de este Rio, los Jardines divididos en terraplenes, y los Palacios, que se presentan en el Puerto para alojar à los Oficiales, y Comisarios Imperiales, dàn mucha hermosura à la perspectiva. Nan-chang-fu està à veinte y ocho grados, y treinta y cinco minutos de latitud, y su longitud es un poco mas Ouest, que la de Peking.

El 7. de Febrero, haviendo dexado à Nan-chang-fu, y el camino de Peking por tierra, continuaron su viage por agua. El 11. llegaron à Kyen-kyang-fu, despues de haver andado quatro leguas por tierra. Esta Ciudad, que es grande, y del primer orden, se halla situada en la orilla Sud del Kyang. Està rodeada de murallas, pero casi desierta, à treinta y nueve grados, y cincuenta y seis minutos de latitud. Los Misioneros Franceses tienen aqui una Iglesia. Kyen-kyang-fu està à quatro leguas del Lago de Po-yang, que los dos Misioneros havian atravesado en el camino. Este Lago, que contiene muchas Islas hermosas, està formado por muchos Rios grandes. Veese en sus orillas un grande numero de Ciudades, y Aldèas, entre las quales està Nan-kang-fu, Ciudad grande sobre la orilla Ouest; pero desierta, y mal fabricada. Se estiende el espacio de diez y seis leguas, desde el Sud-Est al Nord-Ouest. Su anchura es de cerca de quatro leguas; pero cerca de Nan-kang-fu se estrecha hasta dos. Entre esta Ciudad, y Kyen-kyang, se vè la famosa montaña de La-chan, que contiene, segun se dice, trescientos Templos, ò Conventos, con un infinito numero de Bonzes.

El 13. se embarcaron Gaubil, y su compañero en el Kyang, y pasaron al dia siguiente por Wan-cheu-fu, en la Provincia de Hu-quang. Al llegar à esta Ciudad, padecieron un furioso uracan, al que se siguiò un frio muy excesivo. Las montañas se cubrieron de nieve, y los arroyuelos se helaron, aunque la latitud

Gaubil. 1722. era de treinta grados, y veinte y seis minutos. Este obstaculo los detuvo cinco dias, despues de los quales se abanzaron hasta Han-cheu, para ir por tierra à He-nan, y Kay-fong-fu, en donde se havian propuesto hacer algunas averiguaciones sobre el origen de los Judios, que nuevamente se havian descubierto.

Desde Kyen-kyang, hasta Vu-chang-fu, Capital de Huquang, reciben las orillas del Kyang mucha hermosura de un grande numero de hermosos llanos, Ciudades, y Aldèas, de que estàn rodeados. Enfrente de Vu-chang-fu, en la embocadura del Rio de Han, està situada la Ciudad de Han-keu. En la orilla izquierda està la de Hany-an. Estando poco distantes Vu-changfu, Hany-an, y Han-keu, forman una de las mayores, y mas importantes Plazas de la China. A vista de una prodigiosa multitud de Barcas, entre las quales se vèn algunas muy grandes, y de una multitud increìble de gente, que pasa continuamente, se juzgaria, que todo el Imperio se havia juntado aqui. Las Tiendas de Han-keu tienen toda especie de drogas, y simples.

Los dos Misioneros salieron de esta Ciudad el 6. de Marzo, para atravesar un Paìs bastante fertil, y bien poblado, que no tiene Ciudades, ni Aldèas notables. Despues de cinco dias de viage, entraron en la Provincia de He-nan, que atravesaron desde el Sud al Nord, hasta Kay-fong fu, su Capital. En toda esta extension hallaron el Paìs de prodigiosa hermosura. Este es un vasto llano, lleno de grandes, y hermosos caminos, rodeados de arboles, que conducen à Ciudades, ò Aldèas. El camino principal es una especie de calzada, mas elevada que las demàs, desde donde se estiende la vista con mucha diversion. Cada Ciudad tiene unos postes, que demuestran el camino àcia las inmediatas. Hallanse tambien por intervalos casas pùblicas de refresco; y en las Ciudades, y Aldèas, grandes Mesones para el alojamiento de los Viageros. Sin embargo, tienen que llevar consigo camas; pero con esta precaucion, y la de llevar un Cocinero Europèo, se puede viajar con tanta comodidad, como en Francia

La Ciudad de Kay-fong-fu està situada à treinta y quatro grados, y cinquenta y un minutos de latitud, cerca de dos grados Ouest de Peking. Esta es una Ciudad grande, pero mal fabricada, y medianamente poblada. El Whang-ho pasa al Nord de sus murallas, à distancia de legua y media. A quatro, al lado del Sud, se halla una Plaza de Comercio, que se puede tener por una grande, y hermosa Ciudad.

El camino desde Kay-fong-fu, hasta Peking, se semeja al antecedente, con la diferencia de que es mas frecuentado, menos agradable el Paìs, y no tan fèrtil. Dos, ò tres jor-

jornadas al Nord de Kay-fong-fu, no descubre la vista sino una grande Laguna, atreveſada por una calzada. La Provincia de Chan-tong es muy arenisca, y el polvo muy incòmodo. Gaubil. 1722.

Tong-chan-fu, que pertenece à esta Provincia, es una grande, y hermosa Ciudad, rica, cèlebre por ſu Comercio, y situada sobre el Canal Real, à treinta y siete grados, y treinta y quatro minutos de latitud, y diez y nueve minutos Ouest de Peking.

Te-cheu es tambien una hermosa, y gran Ciudad sobre el miſmo canal, y en la misma Provincia, à veinte leguas de Tong-chang al Nord, y quince al Sud de Peking. Veense en ella magnificos puentes de ladrillos; pero el que se encuentra à quatro leguas Ouest-Sud-Ouest de esta Ciudad, es uno de los mas hermosos puentes del Universo.

El Autor omite la Descripcion de los Templos, puentes de marmol, y otros muchos espectaculos curiosos, que no tuvo tiempo de registrar. Llegò felizmente à Peking el 19. de de Abril, despues de haver andado desde Han-keu, doscientos y treinta leguas, cada una por hora.



CAPITULO XV.

EMBAXADA DE CARLOS AMBROSIO Mezza-Barba, Patriarca de Alexandria, àcia el Emperador Kang-hi

ADemàs de la Relacion Italiana de eſta memorable Embaxada, que precediò à la expulsion de todos los Misioneros, y que acabò de causar la ruina de la Religion Catholica en la China, hallase en la Bibliotheca razonada un Extracto muy extenso, que contiene todo lo que hay esencial en la Obra, con utiles Observaciones del Diarista. Hase juzgado, que este Extracto se podia emplear aqui bien, con alguna moderacion en los terminos. *Introduccion.*

Aunque el Diario de Mezza-Barba se representa en el titulo como impreso en Parìs, es facil de conocer, aun en la misma impresion, que sale de una Prensa Italiana. La Dedicatoria del Editor, firmada à Natolio Pistofilace, està escrita de la *Città non perma-*

 nen-

Introduccion. *nente*, y tiene por fecha el primero de Junio de 1739. Dicesenos en una corta advertencia, que la Obra se ha publicado por el manuscrito de Viani, sin ninguna alteracion, y que este manuscrito ha corrido por toda Italia durante la vida del Legado, y la del Autor, como muchas personas lo pueden asegurar, y que ninguna cosa contiene, de que el Autor, hombre de integridad conocida, haya sido testigo ocular.

Viani havia nacido en Saluzes, en el Piamonte, en 1690. Despues de haver hecho sus estudios ordinarios de Letras Humanas, y Philosophia, à las quales juntò la del Derecho Civil, entrò, cerca de la edad de diez y ocho años, en la Orden de los Servitas, en Bolonia, en donde fue recibido en 1717. asociado al Colegio de San Joseph. Enseñò succesivamente la Philosophia, que parece havia sido su estudio favorito, en Florencia, Pistoya, en Monte Pulciano, y en Roma. Aplicòse tambien à la Elocuencia, y Cosmographia, por consejo del Padre Capasi, Theologo del mismo Orden, que lo presentò en fin à Mezza-Barba, y le hizo entrar en el acompañamiento de este Prelado en calidad de Confesor, para que lo acompañase en el Viage de la China. Despues de haver buelto à Italia, en donde Mezza-Barba hizo grandes elogios de su merito, fue recibido por la Universidad de Turin en el numero de los doce Theologos establecidos para examinar à los que toman el grado de Doctor. Havriasele ensalzado al Doctorado, si no huviese reusado esta distincion. Aunque nombrado Provincial del Piamonte en 1735. y elegido en 1738. Difinidor General, se retirò por algunos años à Roma, para pasar alli una vida mas quieta; pero poco despues el General de los Servitas le embiò, contra su esperanza, à Napoles en calidad de su Vicario General, para apaciguar alli algunas contiendas, que se havian suscitado en este Reyno entre los Religiosos de su Orden. Despues le confiriò el Priorato de San Marcelo en Roma; pero Viani no gozò mucho tiempo de este nuevo favor. Diòle un accidente de apoplegia en Napoles, àcia el fin del mismo año, de edad de quarenta y nueve años.

Mientras que residia en el Colegio de San Joseph en Bolonia, publicò en Italiano un Tratado sobre el Alma de los animales, traducido del Francès, que entendia perfectamente. Igualmente tenemos algunos Prolegomenos de su propia Theologia, publicados en Modena, en donde enseñò por algunos años. Esta Obra, en el juicio del Autor de la Carta de donde se han sacado estas circunstancias, contiene muchas observaciones sobre la Geometria Sagrada, la Chronologia, y la Historia Eclesiastica. En fin, Viani es representado en esta Carta como un personage igualmente distinguido por su bondad, y sabiduria, de un trato agradable, desinteresado, incapaz de venganza, y siempre dis-

pues-

puesto à hacer bien por inclinacion.

Introduccion.

La mira de este elogio es hacer conocer, sobre què fundamentos se apoya la verdad de esta Relacion. Aunque el motivo de la Legacia de Mezza-Barba fue ignorado de pocas personas, las circunstancias de ella estuvieron ocultas hasta la publicacion del Diario de su Confesor. Hallanse en ella los acontecimientos de cada dia. Tiene poca extension, pero es claro, y digno de la atencion del Pùblico. Hallase en ella un exemplo de la conducta de los Soberanos Pontifices, y de sus Ministros, para estender, ò confirmar la autoridad de la Santa Sede. Los Misioneros no son tratados en ella favorablemente; y parece notarse, que el principal objeto del Autor, era profundizar sus principios; pero para poner esta Obra con toda claridad, es necesario bolverla à tomar de mas lexos.

El Padre Du-Halde, en su Descripcion de la China, pasa con ligereza sobre las disputas, que dividieron por veinte años à los Misioneros de este grande Imperio. Refiere à la verdad los principales hechos, sin olvidar, que los enemigos de los Misioneros han tenido el placer de traducirlas indignamente delante del Tribunal de muchos Papas. Los puntos contextados se reducian à dos. 1. Si por las palabras de Tyen, y de Chang-ti, entendian los Chinos el Cielo material, ò el Señor del Cielo. 2. Si las ceremonias, que observan por lo que pertenece à los muertos, y al Philosopho Confucius, son Religiosas, ò si no son mas que pràcticas civiles, sacrificios, y usos de politica.

Un Misionero nombrado el Padre Matheo Ricci, que havia llegado à la China en 1580. esto es, cerca de treinta y seis años despues que Gaspàr de la Cruz, Dominico Portuguès, havia introducido en ella el Evangelio, juzgò, que la mayor parte de estas ceremonias se podian tolerar, porque, segun su primer Instituto, y la intencion de los Chinos juiciosos, en la qual se mantenia con cuidado à los nuevos convertidos, eran puramente civiles. Du-Halde no explica qual era el parecer de Ricci sobre el primer articulo; pero parece por la Relacion de Mezza-Barba, y por otras Memorias, que estaba persuadido à que, baxo el nombre de Tyen, adoraban los Letrados al verdadero Dios, y por consecuencia, que se podia tolerar este culto en los nuevos convertidos.

Al contrario defendian los Dominicos, que no adorando en efecto los Chinos sino al Cielo material, se hacian culpables de una Idolatria grosera, y que sus ceremonias, por lo tocante à los muertos, eran sacrificios materiales, que no podian concordarse con el Christianismo. El Padre Longobardi, que succediò en 1610. al Padre Ricci, abrazò la opinion de los Dominicos; y todos

Introduccion. dos los Misioneros del Japon, con parte de los que residian en la China, se inclinaron al mismo parecer. El Diarista debe à Dupin esta ultima particularidad, que no se halla en Du-Halde; pero es cierto tambien, que muchos Dominicos se declararon à favor de la opinion de Ricci. Haviendose aumentado cada dia mas la disputa, se prepararon los dos partidos à llevar su contienda à la Santa Sede. El Padre Morales, Dominico, que fue el primero que pasò à Roma en 1645. obtuvo del Papa Inocencio X. un Decreto de 12. de Diciembre, contra las pretensiones de los Misioneros; pero el año siguiente el Padre Martini, Misionero, haviendo representado las cosas con otro colorido, el Tribunal de la Propagacion de la Fè, aprobò parte del culto de la China, en la suposicion de que era puramente civil; y el Papa Alexandro VII. confirmò esta aprobacion por su Decreto de 23. de Marzo de 1656. sin revocar el de Inocencio X. Desde este tiempo, hasta el de 1684. nos dice Du-Halde, que cesaron todas las disputas en la China. Sin embargo, segun el testimonio de Dupin, renovaron los Dominicos sus quexas en 1661. y 1664. baxo el Pontificado de Inocencio XI. Mr. Maigret, Doctor de Sorbona, Sacerdote del Seminario de las Misiones Estrangeras, nombrado por el Papa Vicario Apostolico de la Provincia de Fo-kyen, y despues Obispo de Conon, publicò en el mismo Paìs en 26. de Marzo de 1693. un papel, en el que decidia la question contra los Misioneros. Este se presentò al Papa en 1696. con una Sùplica, por la qual sometia este Prelado su parecer al de Su Santidad, que establecìò en 1699. una Congregacion para el examen de este negocio. Entonces, segun los terminos del Historiador Misionero, se viò un partido fuerte, y poderoso, que juntaba todas sus fuerzas, y ponia los medios posibles para que se sublevasen todos contra los Misioneros. En 1700. se publicò una Carta al Papa, baxo el nombre del Seminario de las Misiones Estrangeras en Parìs, en donde los Misioneros fueron tratados con mucho rigor. El mismo año, cinco proposiciones sacadas de las Memorias del Padre Conde, fueron censuradas por la Sorbona. Inmediatamente se llenò toda la Europa de Escritos en favor, y en contra de las ceremonias Chinas. ,, Empleòse hasta la Sagrada Escritura, para de-,, nigrar la reputacion de los Misioneros. Sus enemigos publica-,, ron, en estilo devoto, la parafrasis de un Psalmo, en donde las ,, palabras del Real Profeta estaban mezcladas de burlas, è invecti-,, vas amargas. " Los Misioneros no dexaron de hacer frente à sus adversarios, que los acometian por todas partes. Contradixeron sus calumnias; pero en 1704. el Papa Clemente XI. expidiò un Decreto, por el qual se condenaron las ceremonias Chinas en el sentido que los Señores de las Misiones Estrangeras las havian represendo à la Santa Sede. Este Decreto no se publicò en Europa hasta

ta 1708. ò, segun Dupin,hasta 1709. pero se procurò hacerlo publicar en la China en un mandamiento de Carlos de Turnon, Arzobispo Titular de Antiochia, que el Papa havia embiado à este Imperio con la calidad de Patriarca de las Indias, y Legado à Latere cerca del Emperador Kang-hi. Los Obispos de Ascalon, y de Macao, apoyados de veinte y quatro Misioneros, apelaron del mandamiento, y diputaron à Roma à los Padres Barros, y Bauvolier, dos Misioneros del mismo Orden, para sostener la Justicia de la apelacion. El ruido de esta contienda llegò à oìdos del Emperador Kang-hi. Este Principe declarò, que se cerraria la entrada en la China à todos los Misioneros Estrangeros,que no aprobasen las ceremonias referidas. El Obispo de Canton fue echado de la China, y el Legado desterrado à Macao, para que permaneciese alli hasta que bolviesen los dos Misioneros, que havia embiado el Emperador à Europa; pero este Prelado muriò el dia 8. de Enero de 1710. despues de haver sido honrado con la purpura Romana. El 25. de Septiembre del mismo año confirmò el Tribunal de la Inquificion el mandamiento del Cardenal de Tournon, y el Papa mandò à los Misioneros se sujetasen à este parecer por una obediencia pura, y sencilla. *Introduccion.*

Cinco años despues se publicò un Decreto Apostolico de Clemente XI. dando orden à los Misioneros de que empleasen la palabra Tyen-tchou, que significa Señor del Cielo. Por lo tocante à las ceremonias, que se podian tolerar, dispuso su Santidad, que se arreglasen al parecer del Vifitador General, que tenia entonces la Santa Sede en la China, ò al del que le succediese, y de los Obispos, y Vicarios Apostolicos de la misma Mision. Sin embargo, no haviendose atrevido todos estos Prelados à fiarse en su propria decision, pidieron nuevas ordenes, ,, y su Santidad ,, resolviò embiar à la China un nuevo Vicario Apostolico, con ,, instrucciones particulares, conteniendo las Indulgencias, y ,, permisos, que concedia à los Christianos por lo tocante à los ,, usos del Paìs, y las precauciones, que era necesario tomar pa- ,, ra librar la Religion de toda especie de manchas. Escogiò à Car- ,, los Ambrosio Mezza-Barba, al que creò Patriarca de Ale- ,, xandria; cuya Legacia, añade Du-Halde, fue prudente, y ,, moderada.

Esta es la Historia de esta Embaxada, que Viani nos ha dado en su Relacion, cuyos principales sucesos se vàn à leer aqui; pero los Autores Ingleses han procurado comparar lo que ha dicho el Autor de la Descripcion de la China, con lo que se ha atestiguado por el Confesor del Legado.

§.I.

§. I.

ARRIBO DEL LEGADO A LA CHINA, y circunstancias de su viage desde Macao hasta Peking.

Mezza-Barba. 1720.

EL Navio, que llevaba à Mezza-Barba, saliò de Lisboa el 25. de Marzo de 1720. Despues de un viage de cinco meses, y veinte y nueve dias, llegò el 23. de Septiembre à dos leguas del Puerto de Macao, en el qual no pudo entrar hasta el 26. porque se havia pensado el recibirle con testimonios de respeto, que pedian algunos preparativos. El Governador de la Ciudad fue à presentarse delante de èl à la cabeza del Senado, y de toda la Milicia, al ruido de una descarga general de la Artilleria. Las calles por donde pasò el Legado, estaban adornadas de tapicerias, guirnaldas, y follages. Fue conducido con este aparato hasta el Palacio, que se havia preparado para su alojamiento, en donde recibiò sobre un Trono los cumplimientos de muchos Señores, que vinieron à darle la enhorabuena de su arribo. Los tres dias siguientes se emplearon en ceremonias de la misma naturaleza. El Governador, el Cuerpo del Senado, y todas las Comunidades Religiosas, rindieron succesivamente sus respetos al Ministro de la Santa Sede, mientras que por su parte diò la absolucion al Obispo de Macao, y al Padre Monteiro, Provincial de los Misioneros, haciendoles jurar, que observarian la Bula, que concernia à las ceremonias Chinas. Alzò tambien el entredicho, que se havia echado sobre todas las Iglesias.

El 30. recibiò cartas del Governador de las Provincias de Quang-ton, y de Quang-si, por las quales era combidado à juntarse con el Ta-jin, gran Oficial de Canton, que debia hacer por agua el viage de Peking. (Segun el Padre Du-Halde, por las urgentes solicitudes del Padre Laureati, Misionero, obtuvo el Legado el permiso de partir para Peking, sin esperar las ordenes del Emperador) Aceptò de buena voluntad ofertas tan agradables; y haviendo venido cinco Mandarines à consultar sus intenciones, escogiò para el dia de su marcha el 7. de Octubre. En este intermedio se empleò el tiempo en hacer visitas, que havia recibido, ù en exercitarse en devociones en las Iglesias, en donde se cantaron en su honor: *Ecce Sacerdos Magnus*, y el *Te Deum*, y se expuso el SANTISSIMO SACRAMENTO. Los Misioneros recibieron tambien al Legado en su Iglesia de San Pablo, en donde tuvo el consuelo de adorar un brazo de San Francisco Xavier. Previnieron

ron un banquete magnifico en la Isla Verde. En fin, este Prelado salió de Macao lleno de honores, y politicas, no solamente de parte de los Eclesiasticos, sino de la del Governador, que havia puesto una Guardia à la puerta de su Palacio.

Mezza-Barba. 1720.

Al llegar à Hyang-kan, hallò dos Barcas grandes, una para su uso, embiada por el Tsung-tu de Canton, y otra, que llevaba al Padre Laureati, Visitador de los Misioneros, con otros muchos. Inmediatamente que se hallò el Visitador solo con èl, le presentò un Escrito en Latin, en el qual prometia, no solamente no oponerse al Decreto del Papa Clemente XI. por lo tocante à las ceremonias Chinas, sino aun ayudarle con todo su poder. Hase juzgado, que esta pieza merece ponerse aqui, y es del tenor siguiente. ,, Ego Joannes Laureati, Apostolicus Evangelii Prædicator, ad avertendum omnem suspicionem, juro coram Deo, qui intuetur cor meum, me, neque directè, neque indirectè, neque per me, neque per alios, ullo modo impediturum jussa Sanctissimi Domini nostri Clementis, Divina Providentia Papæ XI. circa ritus Sinicos. Immò, quantum in me est, sincerè, & libentèr eadem executurum, & promoturum, ut ab aliis admittantur, & promoveantur, adjuvando, strenuè, & efficacitèr ad id in Sinas missum Illustrissimum D. Carolum Ambrosium Mezza-Barba, Legatum à Latere ejusdem Sanctissimi Domini nostri. Sic libens, & non requisitus, spondeo, voveo, & juro. Sic me Deus adjuvet, & hæc Sancta Dei Evangelia. . . . . Joannes Laureati, Apostolicus Evangelii Prædicator, Visitator Japonis, & Sinarum. " El Legado recibiò con mucha alegria la Protestacion del Padre Laureati; pero poco despues le dixo el Misionero, que si S. E. queria tomar sus consejos, el primer paso que debia dàr, era negar todo lo que havia arreglado el Cardenal de Turnon, sin lo qual debia esperar poco efecto en su Legacìa. Mezza-Barba le preguntò, còmo concordaba este consejo con la promesa, que acababa de entregarle por escrito? El Padre Laureati se disponia à responder, quando se interrumpiò la conversacion por algunos que vinieron.

El 12. tomò tierra Mezza-Barba en Canton; y haciendose acompañar de todos los Misioneros con las gentes de su comitiva, fue à alojarse al Meson de la Sagrada Congregacion, mientras que el Padre Laureati se apresurò à dàr noticia de su arribo al Ta-jin, al Tsong-tu, y al Virrey. De estos tres Señores, los dos primeros fueron embiados al Legado para cumplimentarle, y decirle, que antes que partiese para Peking, tenian que hacerle muchas preguntas en nombre del Emperador; pero teniendo entonces el Virrey varias contiendas con el Tsong-tu, reusò vèr al Visitador de los Misioneros, aunque era uno de sus amigos, y fingiò al mismo tiempo, no haver recibido su es-

Mezza-Barba. 1720. quela de informe. Igualmente mandò arrestar al Padre Zeru, uno de los compañeros del Padre Laureati. El Legado, muy embarazado para sostener la dignidad de su caracter, no saliò de este peligroso paso, sino por la interposicion del Padre Pereyra, otro Misionero, que se hallaba incognito en Canton, aunque todos los demàs Misioneros de su compañia publicasen, que estaba actualmente en su Iglesia de Fo-chan. Laureati aconsejò al Legado, se quexase de esta injuria, y mandase decir al Virrey, que estaba resuelto à bolver à Macao, si no obtenia una justa satisfaccion. El Legado, aun mas embarazado, le rogò procurase, que Pereyra le sirviese. Laureati fingiò escribir à Fo-chan; y al dia siguiente, no solamente obtuvo el Padre Zeru la libertad, sino que el Legado recibiò los cumplimientos del mismo Virrey.

El 15. fue combidado Mezza-Barba à ir al Palacio del Ta-jin para una conferencia, en donde el Tsong-tu, y el Virrey debian asistir. Fue à èl por la mañana, acompañado de los Padres Laureati, Fernandez, Pereyra, Zeru, y Palanza, todos Misioneros, à excepcion del ultimo; que era Provincial de los Agustinos. Fue recibido muy cortesmente del Ta-jin, y del Tsong-tu; pero al arribo del Virrey se interrumpiò la conferencia por las formalidades del ceremonial, à las quales queria obligar este Señor al Legado, que se sujetase. Se enfureciò; y no haviendo mostrado Mezza-Barba menos firmeza, el Tsong-tu, y el Virrey se levantaron, y salieron de la asamblèa. Sin embargo, pasando el Virrey cerca del Legado, le tomò de la mano, y le dixo, que, lexos de haver intentado ofenderle, se jactaba de ser su amigo. Mezza-Barba diò una respuesta cortès, y ocultò su enfado con gran disimulo.

Inmediatamente que el Virrey, y el Tsong-tu se retiraron, llamando el Ta-jin separadamente à Pereyra, y Fernandez, les dixo algunas palabras al oìdo. Despues Mezza-Barba, que havia pedido, que las preguntas, que se le havian de hacer, se le diesen por escrito, se despidiò del Ta-jin, y se retirò. Esta mysteriosa escena le havia causado maravilla, y rogò à los dos Misioneros, pusiesen tambien por escrito lo que les havia dicho el Ta-jin en secreto. Respondieronle, que trataban de las mismas preguntas, que se le havian de hacer en nombre del Emperador, y se pusieron à escribirlas inmediatamente. No contenian sino quexas sobre la comision del Cardenal de Turnon. El Legado se mostrò poco satisfecho, y desgarrando el papel, despues de haverlas leìdo, declarò amenazando, que si hallaba Misioneros, que, en lugar de seguir las ordenes del Papa, emprendian detener su execucion, los haria arrepentirse de ella. En una palabra, diò orden à los dos Misioneros de que bolviesen al Ta-jin, y le pidiesen sus pre-

preguntas por escrito. Obedecieron, y estas se reducian à los articulos siguientes. Mezza-Barba. 1720.

1. Por què el Soberano Pontifice havia embiado à S. E. à la China?

2. Si S. E. tenia alguna cosa particular que comunicar de parte del Papa à S.M. Imperial?

3. Algunos años antes Su Eminencia el Cardenal de Turnon havia venido à la China, y su arribo havia suscitado varias disputas sobre cierta doctrina. Este Prelado se havia guiado por su proprio parecer? Havia aprobado el Papa su conducta, ò no?

4. El Emperador en el primer año de su Reynado; esto es, el de 1707. havia embiado al Papa los Padres Barros, y Bauvolier, y sin embargo no havia aùn recibido ninguna respuesta. En el quadragesimo septimo año havia embiado S.M. Imperial à los Padres Raymundo, y Provana. Diez años havian pasado sin que se supiese mas noticia, que la muerte del Padre Provana en las Indias.

5. Ademàs de estas qüestiones, à las quales se rogaba respondiese S. E. se le preguntaba si tenia alguna cosa que proponer.

El Legado tomò inmediatamente la pluma, y diò à cada articulo la respuesta siguiente.

1. El Soberano Pontifice me embia à la China principalmente para informarme con respeto de la salud del Emperador, y para darle muy humildemente gracias de los infinitos favores, que se ha dignado conceder à las Iglesias, à los Misioneros, y á la Santa Ley.

2. Estoy encargado de un Breve cerrado, y sellado, que debo presentar à S. M. Imperial de parte del Soberano Pontifice.

3. Su Santidad se ha informado enteramente de todo lo que el Cardenal de Turnon ha hecho por lo tocante à la Santa Ley; y es cierto, que el Soberano Pontifice le havia embiado.

4. Si S. M. Imperial no ha recibido respuesta, no debe atribuirlo sino à la muerte de los Padres Barros, y Bauvolier, acaecida en su viage; esto es, antes que bolviesen à Europa. El Padre Raymundo havia muerto tambien en el Reyno de España. Por lo tocante al Padre Joseph Pereyra, no haviendo sido encargado de ningun Diploma Imperial, no havia podido hacer, que le escuchasen. Sin embargo, despues de haver presentado el Hang pins, ò las cartas credenciales, havia sido recibido con muchos honores por el Papa, que no havia tenido por conveniente el confiarle una carta para el Emperador, porque todos los Medicos aseguraban, que sus enfermedades no le dexarian vivir bastante tiempo para bolver à la China, como el efecto lo havia verificado.

Mezza-Barba. 1720.

5. Debo rogar humildemente à S.M.Imperial, embie con frecuencia al Soberano Pontifice noticias de su salud. Estoy encargado de varios regalos para S. M. y en fin, debo hacerle algunas preguntas en favor de nuestra Religion.

Inmediatamente que el Legado huvo acabado de escribir estas respuestas, emprendieron los Misioneros traducirlas en Lengua China; pero esto fue el origen de muy grandes dificultades, especialmente por lo tocante al tercer articulo, que querian Laureati, y Pereyra se suprimiese.

Mezza-Barba, en una visita que le hizo el Ta-jin al dia siguiente, entregò à este Oficial los articulos de su respuesta. Las dificultades se renovaron con tanto fervor, que no haviendo querido el Ta-jin dexar para mas tarde la disputa, reduxo sus objeciones por escrito, y deseò, que el Ministro del Papa respondiese à ellas inmediatamente por el mismo medio, y primero pidiò una explicacion mas clara del tercer articulo. S. E. respondiò: ,, Yo ,, ignoro si el Cardenal de Turnon ha suscitado aquì alguna dis- ,, puta; pero sè, que ha sido embiado por el Soberano Pontifice, ,, quien ha dado su aprobacion à todo lo que ha hecho este Car- ,, denal, para mantener la pureza de nuestra Santa Fè.

En segundo lugar, el Ta-jin preguntò sobre el quinto articulo, quàles eran las proposiciones, que queria hacer el Legado al Emperador, para el provecho de su Religion? Mezza-Barba respondiò: ,, Como cada dia pueden suceder nuevos acontecimien- ,, tos, no tengo ninguna cosa particular que decir actualmente so- ,, bre este articulo; pero pedirè en terminos expresos, que S. M. ,, Imperial me permita celebrar libremente las funciones de mi ,, ministerio, y ordene à los Mandarines, y à sus substitutos, no ,, causen ningun motivo de quexa à las Iglesias, ni à los Misio- ,, neros.

En fin, el Ta-jin quiso saber si tenia intencion de estár mucho tiempo en la China. Mezza-Barba respondiò, que el Soberano Pontifice no havia limitado el tiempo de su mansion. Y por què? replicò el Mandarin. Sin duda, le dixo el Legado, porque ha deseado saber primero, còmo serìa yo recibido del Emperador.

Mostrandose satisfecho el Ta-jin de todas estas respuestas, las embiò à la Corte, y se fixò el tiempo para la marcha del Legado. El mismo Oficial dixo à Mezza-Barba, que debia escoger al Padre Laureati para su Secretario, en lugar del Padre Zeru, al qual tenia mas afecto. Laureati se adelantò en el camino con quatro cartas de S.E. para los Señores Pedrini, y Ripa, y para los Superiores de la Iglesia de Peking, en las que les exhortaba Mezza-Barba se uniesen de buena fee, para obtener del Emperador el libre exercicio de su Religion, conforme à los Decretos de la Santa Sede. En fin, S. E. partiò el 29. de Octubre en una Barca magni-

fi-

ficamente adornada con seis lanzas en la popa, y un pavellòn amarillo en el gran mastil, en el qual se leìa en caractères del Paìs: „ Legado embiado al Emperador desde el Paìs mas distante „ al Ouest. " Las gentes de su comitiva ocupaban otras dos Barcas, y el Ta-jin tenia tambien la suya, que se diferenciaba poco de la del Legado. Hicieronse à la vela baxo la escolta de muchos Mandarines inferiores, y de diversos Oficiales del Tsong-tu, y del Virrey, que tenian orden de acompañar al Legado hasta Peking. Mezza-Barba. 1720.

Emplearonse veinte y cinco dias, tanto por tierra, como por agua, para ir à Nan-chang-fu, Capital de la Provincia de Kyang-si. Al salir de esta Ciudad, viò Mezza-Barba llegar de la Corte un Mandarin, que venìa à hacerle otras tres preguntas, à las quales se le instò respondiese. La primera pertenecia al Padre Provana. La segunda à Pedrini, y Ripa, que tomaban el titulo de Embiados del Papa, de cuya calidad se queria informar el Emperador, hablando de ellos con mucho menosprecio. Mezza-Barba respondiò, que à la verdad el Papa era quien los havia embiado à la China, pero solo en calidad de hombres Letrados; que podian agradar à S.M. por sus talentos, y no con el titulo de Legados, ò Diputados para qualquier negocio. La tercera era la mas importante. El Emperador preguntaba, si la ultima Constitucion, publicada en nombre del Papa, venìa efectivamente de èl. Mezza-Barba respondiò, que el Papa havia embiado efectivamente una Bula à los Europèos establecidos en la China; que no podia juzgar, si la de la que le hablaba el Mandarin era la misma; pero que inmediatamente que la viese, no podria dexarla de conocer.

El 26. de Noviembre declarò el Ta-jin al Legado, que tenia orden de precederle, y que deseaba llevar una copia del Breve del Papa al Emperador. Temiase, observa Viani, que pasase primero por mano de los Misioneros, que podian moderar algunos articulos, y quitar de esta suerte de la vista del Emperador el original.

El primero de Diciembre se diò noticia à Mezza-Barba en Pa-zon-lin, que el Ta-jin havia rehusado al Padre Fouquet, Misionero, que bolvia nuevamente de Europa, el permiso de vèr à S.E. y que el Padre Pereyra no havia querido encargarse de una carta de este Misionero para el Legado. El delito del Padre Fouquet era haver tenido poca sumision à los antiguos Misioneros; pero hallò medio de instruìr secretamente à Mezza-Barba de su estado.

Dos dias despues se remitiò al Legado una carta de los PP. Pedrini, y Zeru, que le hicieron claramente comprender los obstaculos, que se debian temer para la execucion de las ordenes de la

San-

Mezza-Barba. 1720. Santa Sede. Se quexaban amargamente de los Padres Parennin, Jartroux, y Maràn, que les havian hecho algunos perjuicios, y parecia temian se les quitase la vida, si el Legado no aseguraba, que havian sido embiados por el Papa. El 25. al llegar à treinta y una millas de Peking, viò Mezza-Barba empezarse otra escena, que le anunciaba doble embarazo. Li-pin-chung, y otros tres Mandarines, que havian llegado de la Corte, le traxeron nuevas ordenes del Emperador. S. E. tuvo que ponerse de rodillas, segun la costumbre, y baxar muchas veces la frente hasta el suelo, para informarse de la salud de S. M. Imperial. Despues de otras muchas ceremonias, le preguntaron los Mandarines, si era cierto, que no havia sido embiado por el Papa, mas que para asegurarse de la salud del Emperador, y para dàr gracias à S. M. de la proteccion con que havia honrado à los Europèos. Respondiò, que havia dicho algunas cosas mas, y que en particular le havia dado el Papa orden de pedir el permiso de permanecer en la China, como Superior General de los Misioneros, y de obtener para los Christianos del Imperio la libertad de seguir las decisiones de la Santa Sede, por lo tocante à las ceremonias.

Los Mandarines replicaron, que huviera debido explicarse luego con la misma claridad. Admirado Mezza-Barba de esta reprension, hizo mencion de las primeras respuestas, que havia dado por escrito; pero Li-pin-chung, bolviendo à hablar, le representò, que el Emperador jamàs revocaria las ordenes, que havia dado sobre las observaciones de estas ceremonias; y juntandose con los otros tres Mandarines, añadieron, que no pertenecia al Papa reformar las costumbres de la China; que, demàs de esto, la nueva Constitucion de su Santidad contradecia à la de su predecesor; y que si S.E. queria seguir su consejo, no tenia que exponerse al disgusto, que havian pasado los Señores Maigret, y Castorano, por haverse juntado con el Cardenal de Turnon.

Mezza-Barba se contentò con responder, que su Santidad no pretendia dàr leyes à los que no profesaban la Religion Christiana; que su decision recaìa sobre informes posteriores à los que havian servido de motivo al Decreto de su predecesor; y que por sì mismo procuraria, con toda especie de medios, merecer el favor del Emperador. Entonces se reduxeron los Mandarines à hacerle que pusiese por escrito las dos preguntas. Inmediatamente que se retiraron con este papel, el Legado, y todas las gentes de su comitiva, fueron conducidos à una Casa de Campo à tres leguas de Chang-chung-yuen, Ciudad que havia escogido el Emperador para su residencia ordinaria, despues que no pasaba sino pocos dias del año en Peking.

El

El 26. por la mañana se puso una Guardia armada à la puerta del Legado, con orden de no dexar salir à nadie. La noche del mismo dia llegaron quatro Mandarines con refrescos, que embiaba el Emperador à S.E. Despues de las ceremonias ordinarias, le hicieron en tres articulos una declaracion poco favorable. 1. Que el Emperador, haviendo resuelto el jamàs recibir ningun Decreto contra las leyes irrevocables del Imperio, mandaba à todos los Misioneros bolver à Europa, à excepcion de los que quisieran quedarse en la China, ò que sus enfermedades, y edad ponian fuera de estado de emprender el viage, à los quales permitia S. M. viviesen en sus Estados, segun las leyes de su Religion. 2. Que Mr. Maigret, haviendo sido la primera causa de las turbaciones, que havian originado la Constitucion, huviera debido el Legado traherle consigo para justificar su conducta. 3. Que la primera intencion de S.M. Imperial havia sido el tratar al Legado con toda distincion; pero que despues que havia leìdo sus sùplicas, ni aun queria consentir en verle.

Mezza-Barba. 1720.

Mezza-Barba respondiò à estas razones con mucha mansedumbre. Despues de haver manifestado su sentimiento à los Mandarines, les representò, que haviendo sido echado Maigret de la China, no se podia bolver à traher à ella sin faltar al respeto del Emperador. Añadiò, que el Papa no havia publicado su Decreto sin un largo examen. Rogò à los Mandarines, instasen à lo menos al Emperador, que leyese el Breve de su Santidad. En fin, les asegurò, que mientras que esperaba su respuesta, imploraria el auxilio del Cielo para arreglar su conducta con la satisfaccion de todos. Despues de su marcha, hizo llamar à todos los Sacerdotes de su comitiva; y haviendose retirado con ellos à su quarto, les diò cuenta del estado en que se hallaba. Todos concordaron, que, sin apartarse de la Constitucion de Clemente XI. debia emplear toda su astucia para no arruinar, con una constancia fuera de tiempo, las esperanzas que havia concebido el Papa de su viage.

El 27. poco despues de comer, acompañados los quatro Mandarines de otra persona desconocida al Legado, se presentaron à la puerta de su habitacion. Juzgò, que le llevaban una respuesta decisiva del Emperador; pero sin embargo, su conversacion no fue sino una repeticion de la conferencia antecedente. Le amenazaron, y lisongearon succesivamente, y emplearon todos los artificios posibles para obligarle à suprimir la Bula; pero viendole inflexible, sola la esperanza, que le dexaron al marchar, fue, que el Emperador, no obstante la resolucion, que havia formado de echar al dia siguiente todos los Europèos, no les rehusaria algun plazo, y podria concederle tiempo de descansar de las fatigas de su viage.

A algunos pasos de su casa, la persona que acompañaba à los Man-

Mezza-Barba. 1720.

Mandarines, que era un Misionero Chino, nombrado Luis Fan, muy conocido del Padre Pereyra, les dixo, que el Interprete Misionero havia explicado fielmente todas las respuestas de S. E. pero que havia omitido una circunstancia muy importante. Esta era, que el Legado suplicaba al Emperador, abriese un Breve, que havia dirigido el Papa à los Padres Barnabitas, porque podia contener alguna modificacion de la Bula. Maravillados los Mandarines de estas razones, bolvieron à la puerta del Legado, en donde hicieron llamar à Pereyra, para reprenderle el haver suprimido una parte de las respuestas. Haviendo protestado este Padre, que no havia oìdo cosa semejante, llamaron à Mezza-Barba, que negò efectivamente lo que se le atribuìa. Añadiò, que el Breve embiado à los Barnabitas, no contenia sino la publicacion de su Embaxada; y renovando sus instancias, pidiò, que S. M. se dignase de leer el Breve, que el Papa le dirigia, porque contenia razones, que no permitian à su Santidad aprobar lo que era incompatible con la Religion Christiana, y que no tocaba à lo que no tenia ninguna referencia à ella; pero, replicaron los Mandarines, teneis poder para moderar el rigor de vuestra Bula; y el Breve de su Santidad hace alguna mencion? El Legado respondiò: ,, No tengo este poder: à nadie se puede conceder; pero he suplicado al Emperador, y le suplìco aùn, abra el Breve de nuestro Santo Padre, porque estoy persuadido, que no puede dexar de ser agradable à S. M. Imperial. Demàs de esto, tengo poder para conceder ciertas cosas, que no son incompatibles con la Religion Christiana; pero si el Emperador està resuelto à no recibir el Breve, permita S. M. à lo menos, que lo abran sus Ministros, y me conceda Interpretes, por cuya boca pueda dàr à conocer, quienes son Pedrini, y Ripa." No pronuncieis el nombre de esos dos hombres, replicò el Padre Luis Fan, son odiosos al Emperador, y tal sùplica enfadaria à S. M. La respuesta de Mezza-Barba fue, que se desesperaria de desagradar à este Monarca; que no retractaria nada de lo que havia dicho; y que lo que tenia que pedir mas, era mayor numero de Interpretes, para tener mas facilidad en explicarse. Los Mandarines se retiraron.

Al dia siguiente por la mañana se le dixo à Mezza-Barba, que el Emperador le havia hecho llamar. Haviendose dispuesto inmediatamente à partir, fue conducido à un gran Convento de Bonzes, en donde hallò à Chang-chang, uno de los quatro Mandarines, con el Padre Luis Fan. Este Misionero le dixo, que no se le concederia aùn el honor de vèr à S. M. pero que se le daria una casa cerca del Palacio, para que sus Ministros tuviesen mas facilidad de tratar con èl. Haviendo entrado los Mandarines inmediatamente, continuò Fan en servirles de Interprete, y recibiò de ellos muestras de distincion, que no concedian al Legado.

Esta

Esta nueva conferencia no fue sobre otro asunto, que la ultima; pero huvo en ella mucho mas fervor. Los Mandarines se irritaron mucho contra Maigret, Ripa, Pedrini, y algunos otros Europèos. El Legado sufriò tambien algunas reprensiones amargas, y aun el Papa no fue respetado. El Padre Fan formò reflexiones muy libres contra Su Santidad. Mezza-Barba, aunque penetrado de dolor, se juzgò obligado à contener sus quexas, y à no emplear con los Mandarines sino terminos, que pudiesen moderarlos. Entonces lo abrazò Chang-chang, y le hizo grandes promesas. Fan se familiarizò tambien, y aconsejò al Legado, que no imitase al Cardenal de Turnon, si queria evitar las mismas pesadumbres, y librar la Religion de nueva desgracia. Despues de esta conferencia, se alojò el Legado en otra casa à dos millas de Chan-chung-yuen; pero se continuò en guardarle con el mismo cuidado. Mezza-Barba. 1720.

Por la noche del mismo dia vino Li-pin-chung à pedirle, en nombre del Emperador, una copia del Breve. Respondiendo, que no tenia ninguna, y que no sè atrevia à fiar en su memoria, se le dixo, que era necesario obedecer. Despues de haver protestado, que no respondia de ningun error, escribiò la sustancia del Breve; esto es, casi lo que havia repetido muchas veces à los Mandarines; pero se estendiò particularmente sobre los permisos concedidos por el Papa, por lo tocante à las ceremonias Chinas. Esta se reducia à los articulos siguientes.

1. Que se podia tolerar por toda la China en las casas de los Fieles las tablillas, y cartuchos, que no contenian sino los nombres de las personas muertas, con condicion, de que estuviesen acompañadas de una corta explicacion, y que se tuviese cuidado de evitar la supersticion, y escandalo.

2. Que se podian tolerar todas las ceremonias Chinas pertenecientes à los muertos, con tal, que fuesen puramente civiles, y sin ninguna mezcla de supersticion.

3. Que se podia permitir el rendir à Confucius honores puramente civiles; pero que en las tablillas, que tenian su nombre, se pondria una explicacion conveniente, sin ningun otro caracter, ni inscripcion supersticiosa, y que entonces se permitiria encender hachas, quemar incienso, y ofrecer delante de estas tablillas manjares en forma de ofrenda.

4. Que se permitiria hacer reverencias, y genuflexiones delante de las tablillas, que se huvieran corregido de esta suerte, delante de los sepulcros, y aun de los cuerpos muertos.

5. Que se podia permitir en los funerales las ceremonias puestas en uso, como son presentar hachas, y perfumes, haciendo estas genuflexiones, y reverencias.

6. Que se podia permitir el servir delante de los sepulcros de

MEZZA-BARBA. 1720.

de los muertos, mesas llenas de frutas, dulces, y manjares comunes, con condicion, de que se pusiese en ellas una tablilla reformada con las palabras siguientes: *Todo cómo una especie de honor civil, y piedad en atencion al muerto*, sin mezclar ninguna pràctica supersticiosa.

7. Que se podia permitir tambien el hacer delante de las tablillas reformadas el acto de veneracion nombrado Ko-heu, sea el primer dia del año, ò qualesquiera otro consagrado por el uso.

En fin, que se permitiria quemar perfumes, y cirios delante de estas tablillas, observando las mismas reglas que delante de los atahudes, en donde se podrian hacer tambien genuflexiones, y reverencias con las mismas condiciones. El Breve estaba firmado: *Carolus, Archiepiscopus Alexandrinus, & Legatus Apostolicus.*

El Extracto de esta pieza debe hacer juzgar, que la Corte de Roma consentia en todo lo que podia conceder, sin herir los derechos esenciales de la Religion. El Mandarin Li-pin-chung se mostrò muy satisfecho despues de haver recibido la copia del Legado, y se apresurò para bolver à la Corte, en donde esperaba el Emperador con impaciencia vèr la traduccion. Haviendo leìdo el Eunuco Sin-fu cada articulo, al paso que se traducia, los Mandarines, que se hallaron presentes, dixeron, que no dudaban, que el Emperador se satisfaria enteramente de la condescendencia del Papa; pero el Padre Joseph Suarez, Misionero, pensò de otra suerte. Hizo observar, que se debia temer, que S.M. Imperial pusiese alguna dificultad sobre las palabras, que el Papa queria que se suprimiesen de las tablillas: *Aqui es el sitio del alma de fulano.* Sin embargo, el Mandarin Chau, y el Eunuco se persuadieron à que esta supresion no desagradaria al Emperador, pues el Papa concedia el uso de otras ceremonias, como las genuflexiones, reverencias, &c. ,, Basta, añadiò el Mandarin ,, Chau, què mas podemos pedir? Yo soy razonable. Estos permisos bastan, y debemos estàr contentos. " Despues tomò el Eunuco el papel, y llevò los articulos al Emperador.

El 29. acompañados quatro Mandarines del Padre Fan, fueron à la habitacion del Legado à comunicarle las intenciones del Emperador. No hicieron sino repetir sus antiguas quexas contra Maigret, y Pedrini. Mezza-Barba protestò, que ignoraba la desgracia, que havian tenido de desagradar al Emperador; y pidiò humildemente perdon de las faltas, que podian haver cometido. El cansancio, y pesadumbre havian causado tanta alteracion en su rostro, que Chau-chan se mostrò compadecido. Le exhortò tiernamente à que no se abatiese, asegurandole, que el Emperador amaba la Religion Christiana, y no deseaba mal, sino à los misera-

rables, que havian prevenido al Papa contra las ceremonias, de que havian formado una falsa idèa. Añadiò, que verdaderamente estas gentes eran quienes havian turbado la tranquilidad de la Mision. Mezza-Barba. 1720.

Por la tarde dos Barnabitas, nombrados Cesari, y Ferrario, se presentaron delante de Mezza-Barba. Estos Padres havian sido embiados à Tartaria, para anunciar el arribo del Legado Romano; pero en lugar de ser recibidos favorablemente, havian sido cargados de hierros por orden de este Principe, y se havian visto sujetos à las mismas preguntas, que Mezza-Barba. Dixeronle, que haviendo dicho entre sus respuestas, que havian sido embiados à la China por la Congregacion de Propaganda Fide, el Padre Parennin, que les servia de Interprete, havia explicado con malicia este termino, dando à entender, que este era un Tribunal, cuyas decisiones originaban muchas contiendas. Sobre lo qual, no haviendo dexado Ripa de dàr otra idèa, replicò Parennin sonriendose, que lo que havia dicho era lo mismo. El Diarista Holandès ha juzgado hallar en esta observacion justo motivo de maltratar à los Misioneros; pero supone, sin razon, que el Tribunal de la Propaganda està establecido para determinar las reglas de Fè.

§. II.

RELACION DE QUATRO AUDIENCIAS, que el Emperador diò à Mezza-Barba.

TAntas mortificaciones como havia sufrido el Legado despues de su arribo à Chang-chuug-yuen, hacian su situacion tanto mas triste, quanto aun no se le daba ninguna esperanza de ser admitido en la Audiencia del Emperador; quando en fin en 30. de Diciembre de 1720. le mandò decir este Monarca por uno de sus sobrinos, acompañado de quatro Mandarines, y de otros dos Oficiales de la Corona, que debia presentarse delante de èl al dia siguiente. Al mismo tiempo le dixeron, que todos los Europèos de su acompañamiento debian rendir sus respetos à S.M. Imperial, segun las costumbres de la China; y haviendolos mandado juntar inmediatamente, obligaron à todos, sin exceptuar al Legado, à que se arrodillasen, y dicsen nueve veces con la frente en el suelo, para ensayo, dixeron, de la ceremonia, que debian executar al dia siguiente. Por la tarde recibiò nueva orden S. E. que le obligaba à ir vestido como lo estaba en Italia, dexando à las personas de su acompañamiento el arbitrio de llevar el vestido Chino, ò el de Europa.

Mezza-Barba. 1720.

A la hora señalada el Mandarin Li-pin-chung vino à buscar al Legado, para conducirlo à la Audiencia. Este Prelado tomò el Roquete, y Muzeta con el *Palium*. Todos los Misioneros Europèos se vistieron à la Chinesca, sea porque no tenian bastantes vestidos completos al uso de Europa, ò sea, añade Viani, por el miedo de chocar à estos Infieles, yendo con los Habitos de sus diferentes Ordenes. A su arribo al Palacio, fue conducido el Legado por un patio à una grande, y magnifica Sala, en donde los Señores Chinos se havian puesto en doce filas, seis à la derecha del Trono, y seis à la izquierda. Havianse preparado para cada fila quatro mesas llenas de fruta, pastelerìa, y dulces.

Quando el Emperador huvo entrado en la Sala, y subido à su Trono, Mezza-Barba, y su comitiva se pnsieron de rodillas, para hacer las salutaciones prescritas por el uso. Despues, haviendo entregado el Legado à S. M. el Breve del Papa, le preguntò este Monarca, còmo estaba el Santo Padre, y diò el Breve al segundo Eunuco, sin haverle abierto. Pusose à S. E. à la extremidad de la primera fila de los Mandarines, y todo su acompañamiento detràs de la sexta. El Emperador hizo una señal, à la qual se sentò toda la Asamblèa. Entonces, haviendo trahido algunos Mandarines cerca del Trono un vestido de pieles à la Chinesca, S. M. se quitò el que tenia puesto, que era tambien de pieles, para embiarlo al Legado, que se lo puso inmediatamente encima de sus vestidos Eclesiasticos, demostrando su agradecimiento con una profunda reverencia. Despues se puso S.M. à comer, y toda la Asamblèa imitò su exemplo. Mientras la comida, se dignò este Principe de embiar muchos manjares de su mesa, no solamente al Legado, sino tambien à los Misioneros. Despues que se huvo acabado de comer, fue conducido Mezza-Barba cerca del Trono, y recibiò de mano del Emperador una copa llena de vino. Quatro Mandarines hicieron el mismo favor à todos los Europèos de la comitiva, que vinieron à recibirlo cerca del Trono. Inmediatamente que se acabò el banquete, recibiò el Legado orden de acercarse à S. M. Imperial. Este Principe, despues de varias preguntas pertenecientes à la Embaxada, le preguntò, què se representaba en ciertas figuras, que se trahian de Europa, en donde havia visto figuras humanas, que parecia tenian alas? Mezza-Barba respondiò, que estas eran sin duda la figura de Jesu-Christo, la de la Virgen Santissima, y de algunos otros Santos, ò probablemente figuras de Angeles. Pero por què, replicò el Emperador, se representan con alas? El Legado respondiò, que esto era para explicar su agilidad. „ Ved, le dixo este Principe, lo que „ nuestros Chinos no pueden comprender, y que miran siem- „ pre como un error grosero, porque estàn persuadidos, que es „ absurdo dàr alas à los hombres. Sin embargo, puede ser con-

„ ce-

,, cebirian, que es una representacion symbolica, si fuesen ca- Mezza-
,, paces de entender perfectamente los Libros de Europa; y lo que Barba.
,, les parece un error, serìa para ellos verdad. " Acabando estas 1720.
razones, tomò tres pedazos de tela, uno blanco, otro encarnado, y el otro amarillo; y encaminandose despues àcia la Asamblèa, dixo: ,, Si alguno defendiera, que esta tela encarnada es blanca, ,, y la blanca amarilla, què pensariais? Es posible creer à hom- ,, bres, que una vez llaman amarillo lo que en otra vez dixeron ,, ser blanco?

No era necesario mucha penetracion para descubrir la mira de estas razones. El Monarca Chino queria quexarse de la contradiccion, que pretendia hallar entre los Decretos de los Papas, sobre las ceremonias de la China. Mezza-Barba respondiò, que Jesu-Christo, mientras la mansion que havia hecho en la tierra, havia arreglado todo lo necesario para el establecimiento de la Religion, y que havia decidido todos los puntos, que pertenecian à su obra; pero que haviendo despues subido al Cielo, havia dexado despues de sì, en la persona de San Pedro, y sus succesores, un Vicario capàz de decidir todas las dificultades, que se pudiesen originar; que, por una asistencia particular del Espiritu Santo, impedia que este Vicario se engañase en sus decisiones, ò en la interpretacion, que daba à la Sagrada Escritura; y que, en virtud de esta dispensacion Divina, no podia Clemente XI. incurrir en error.

Pero còmo me persuadireis, replicò el Emperador, à que el Papa pueda juzgar de la naturaleza de las ceremonias Chinas, si jamàs las ha visto? ò que no tenga mas conocimiento, que el que yo pueda tener de los negocios de Europa, que me son desconocidos? La respuesta del Legado fue, que su Santidad no pretendia establecerse Juez en los negocios de la China, sino arreglar lo que los Christianos establecidos en ella podian practicar, sin extinguir los principios del Christianismo, y decidir al mismo tiempo, què usos eran contrarios à estos principios. Viani no nos dice si el Emperador Kang-hi se mostrò satisfecho de esta respuesta; pero solamente añade, que este Principe preguntò al Legado, si tenia alguna cosa mas que proponerle; y que viendole tocar en el principal objeto de su Embaxada, le dixo dexase sus explicaciones para otra Audiencia. Sin embargo, no le despidiò sin haverle hecho algunas otras preguntas. Le preguntò si havia algunos Mathematicos en su acompañamiento, y si tenia algun secreto para fortificar la memoria. Haviendole mandado despues que se retirase, le hizo dàr al irse todo lo restante de la merienda, que se havia servido en la Sala de Audiencia, y que havia quedado casi entera. El Legado por su parte embiò al Palacio los Misioneros, que havia trahido de Europa, para el servicio del Emperador.

El

Mezza-Barba. 1720.

El dia siguiente, que era el primero de Enero de 1721. quatro Mandarines vinieron à pedir los regalos, que embiaba el Papa al Emperador. Mezza-Barba prometiò hacerlos llevar à Palacio con los que debia regalar en su nombre, inmediatamente que huviese acabado de ponerlos en orden. Los Mandarines hablaron con mucha exageracion de los honores, que S. M. Imperial havia concedido al Legado en la Audiencia del dia antecedente. Antes de salir preguntaron à cada Europèo de la comitiva, si no tenia tambien algunos regalos para el Emperador. Por la tarde el Eunuco Fin-fu llevò al Legado varias especies de manjares de la mesa de S.M. Imperial, entre las quales havia un faysan muerto por la misma mano de este Principe. Renovòse la orden tambien por lo tocante à los regalos, y el permiso de venir à la Corte, se concediò à los Padres Cesari, y Ferrario, con promesa de que el Emperador recibiria su Breve. El Eunuco no se estendiò menos que los quatro Mandarines sobre la magnificencia de S. M. Despues de su marcha, Mezza-Barba, por un nuevo favor, fue conducido à una casa mas còmoda en Chang-chung-yuen; pero sus gentes no tuvieron el permiso de salir de ella, ni nadie el de visitarlo, à excepcion de los Misioneros del Palacio.

El 2. fue llamado S. E. à la Corte con todos los Misioneros, entre los quales estaban Cesari, y Ferrario, que entregaron su Breve à los Mandarines. Chau-chang, haviendole abierto en presencia del Legado, lo remitiò al Padre Suarez para que hiciese la traduccion. Suarez lo leyò à algunos otros Misioneros, que se mostraron poco satisfechos. Regis, y Simoneti se quexaron de que el Papa mostraba poca atencion à los antiguos Misioneros de la China, y de que ponia su obediencia, y sumision à muy estrañas pruebas.

El mismo dia llevò Mezza-Barba los regalos del Papa al Emperador, que haviendolos recibido muy graciosamente, concediò inmediatamente à S.E. algunas muestras de su liberalidad; pero à este favor se siguiò inmediatamente un mensage muy triste. Dos Eunucos vinieron à decir al Legado, que si S. M. huviera podido preveer los desordenes, que havia causado su Legacìa, los havria prevenido con el castigo de sus autores; que no entendiendo el Papa los Libros de la China, no era capaz de decidir sobre las ceremonias de ella, de las quales no tenia alguna idèa, como ni tampoco este Imperio de juzgar de las de Europa; y que por consecuencia, lo que S. E. havia de hacer mas acertado, era guiarse por los consejos, que S. M. le hiciese comunicar, sin dàr oìdos à las insinuaciones de ciertos espiritus reboltosos, que no havian escrito, ò llevado à Roma sino muchos engaños.

Los Eunucos, encareciendo mucho las ordenes del Emperador, se enfadaron en invectivas contra el Cardenal de Turnon; pe-

pero como siempre bolvian à las antiguas quexas, Mezza-Barba se reduxo á las mismas respuestas. Fue aun mas dificil moderarse, quando oyò hablar con poco respeto del Papa; pero el resentimiento no havria sido à tiempo. Todo parecia anunciaba la venida de una tempestad. Doblòse la Guardia à la puerta del Legado, y no se permitia la entrada, sino à los que tenian alguna cosa que comunicar con el Padre Pereyra, cuyo valimiento no se havia disminuido en la Corte. Mezza-Barba. 1720.

El 3. ciertos Mandarines, acompañados del Padre Fan, y del Eunuco Fin-fu, vinieron à decir à Mezza-Barba, que el Emperador queria descubrirle un secreto; pero con condicion, de que se obligase por un juramento solemne à no revelarlo sino al Papa. S.E. procurò inutilmente evitar un honor, tanto mas peligroso, quanto el Padre Fan debia ser solo Interprete del Emperador, y no tenia por testigo sino à Roveda, intimo amigo de los Misioneros. Sin embargo, tuvo que obedecer, y jamàs se havria tenido el mas minimo conocimiento de esta conversacion, si con la incertidumbre de los acontecimientos del viage, no se huviese confiado al Autor, baxo de sigilo, una copia escrita por Roveda, con algunas adicciones de su propria mano. Esta Memoria se ha hallado entre los papeles de Viani, despues de su muerte.

El dia escogido para esta importante conversacion, fue el 3. de Enero de 1721. Consistiò en once preguntas del Emperador, y en las respuestas del Legado. Las tres primeras fueron de poca importancia. En la quarta dixo S. M. Imperial, que no creìa, que la Constitucion del Papa se observase en Francia. Mezza-Barba respondiò, que, à la verdad, algunas personas havian rehusado sujetarse à ella; pero que el mayor numero havia rendido justa obediencia à la decision del Papa; que creìa, demàs de esto, que todas las materias, que se havian suscitado sobre este asunto, havian sido terminadas antes que saliese de Europa, y que esto se le havia asegurado en Lisboa. 5. El Emperador le dixo despues, que teniendo en la Corte otros Embaxadores, entre los quales nombrò los de Rusia, y de Corèa, no trataba à ninguno con tanto honor, como à èl, y que concedia con mucho gusto esta distincion al Legado del Papa. 6. Que sin embargo de lo que debia à los Mathematicos de Europa, por las luces que havia recibido de ellos, no los llamaba para esta ocasion; y que la conferencia, que tenia con èl, havia de ser con mucho secreto. Mezza-Barba se mostrò muy agradecido à estos dos favores.

7. El Emperador le encomendò fuese mas alegre, y le aconsejò no diese oìdos à hombres viles, y despreciables, como eran Pedrini, y Ripa, especialmente à Pedrini „ espiritu reboltoso,

„ le

MEZZA-BARBA. 1720.

,, le dixo, como os podrè convencer por varias pruebas, y aun
,, experiencias, si no temiese, que me havian de irritar. Sin em-
,, bargo, añadiò, le he tratado con tanta atencion, como à los de-
,, màs Misioneros, y he procurado siempre, aunque en vano, re-
,, conciliarle con ellos. " Mezza-Barba respondiò à este articulo, que todos eran gentes muy habiles; y que, en fin, admiraba la clemencia de S. M. por las faltas de los Europèos.

8. El Emperador le dixo ,, que havia procurado reunir todos
,, los Misioneros de diferentes Naciones de Europa, como los
,, Portugueses, Franceses, Italianos, y Alemanes; pero que sus
,, disensiones subsistian siempre; y que, lo que aun mas le ad-
,, miraba, aun los mismos Misioneros no podian concordarse en-
,, tre sì. Añadiò, que con la misma idèa havia empleado otro
,, mètodo. Este era el de alojarlos todos en una casa, esperando
,, que no tendrian sino un corazon; pero que sus cuidados
,, no havian podido producir este efecto; que el uno tomaba
,, el nombre de Sacerdote Secular; el otro el de Religioso de San
,, Francisco; el tercero el de Santo Domingo; y el quarto
,, el de Misionero; desunion, que no dexaba de maravillarle. " Mezza-Barba pidiò perdon à S. M. por las ofensas de los Europèos, y le asegurò, que su clemencia era conocida, y celebrada por toda la Europa. Añadiò, que si S.M. queria permitirle se emplease en su reconciliacion, pondria en ello todo su cuidado.

9. El Emperador le preguntò, si juzgaba que mostrarian sumision por sus avisos. Respondiò, que no se atrevia à prometerlo, aunque tuviese esperanza de que lo harian.

La decima pregunta del Emperador fue aun mas dificultosa. Queria saber, còmo podia el Papa dàr credito à las Relaciones de las diferentes Ordenes, quando estaban tan mal informadas de las costumbres de la China, y sus testimonios eran directamente contrarios. Siendo cierto lo que digo, continuò, por què emprende el Papa decidir los negocios de la China? Juzga, que pretendo yo entender en los de Europa?

El Padre Santo, respondiò Mezza-Barba, ninguna cosa ha decidido sin haver oìdo à las dos partes, recogido todos los informes posibles, y pesado con madurèz las dificultades. Por otra parte, ha recibido la asistencia del Espiritu Santo, que no permite, que un Papa incurra en error sobre las materias de Religion. En fin, el Papa no ha intervenido en los negocios de la China, sino por lo tocante al Christianismo.

11. El Emperador replicò, que no hallaba apariencias de verdad en esta respuesta, porque el Papa no se havia bien informado. Amo mucho vuestra Religion, replicò, y adoro el mismo Dios, que vos. De esta suerte, quando tengais alguna dificultad, venid à mì, y me obligo à explicarosla. El Legado le diò mu-

muchas gracias, y le prometiò encaminarse à S. M. Mezza-Barba. 1720.

Al fin de la Audiencia observò el Emperador, que no havia buelto de Europa ninguno de los Misioneros, que havia embiado; y que no haviendo recibido respuesta sobre la comision que les havia encargado, sospechaba, que havian sido condenados à muerte por orden de su Santidad. Mezza-Barba, para desvanecer esta sospecha, representò à S. M. quàn respetado era en Europa el caracter de los Embaxadores; y haviendole dicho considerase, que el Papa, y la Religion no podian sacar ninguna ventaja de semejante violencia, añadiò, que se sabìa publicamente, que los Navios, en que Barros, y Baubolier se havian embarcado, havian perecido en una tempestad antes de bolver à Europa; que Reymundo havia muerto sin tomar tierra en Italia; y que Provana havia sido buelto à embiar à la China por el Papa con instrucciones de boca, que podian satisfacer à S. M.

Este Principe no dexò de añadir, que la Constitucion, que pertenecia à las ceremonias Chinas, tenia otro origen, que el zelo de la Religion; que esto no era sino una flecha de venganza tirada contra los Misioneros, para satisfacer à Maigret, y Pedrini, y sus demàs contrarios. Aqui advierte el Autor, que esta ultima reflexion no se explicò al Legado por el Padre Fan, y jamàs se havria tenido noticia de ella, sino la huviese el Emperador repetido el 10. del mismo mes, y no huviese mandado decir à Mezza-Barba, que ninguna cosa le decia, que no huviese oìdo de boca del mismo Emperador en su Audiencia privada.

En efecto, obtuvo otra el 10. de Enero; pero no sirviò sino para redoblar su inquietud, y dudas. Pedrini, y Ripa sirvieron de Interpretes al Emperador con quatro Misioneros. El Legado no tuvo necesidad de ellos, porque S. M. se tomò el trabajo de explicarse en su presencia. Bolviò à empezar de nuevo las menudencias, que se havian repetido muchas veces por sus Ministros; y no tocando en ninguna cosa esencial, dixo al Legado por conclusion, que su resolucion era embiarle el Fi; esto es, un Decreto Imperial, en el qual se explicarian todas sus intenciones en el negocio de la Legacìa, sobre el qual no tendria sino reflexionar con seriedad; que diputaria despues uno de sus Oficiales à Roma; pero que le encomendaba no se afligiese, y esperase con tranquilidad los sucesos.

El 14. segun el Autor, se señalò para la quarta Audiencia, que fue mucho mas solemne, que todas las antecedentes. S. M. mandò, que todos los Europèos estuviesen presentes à ella, sin exceptuar los enfermos, y señaladamente el Padre Casio. Despues de las ceremonias ordinarias, hizo muchas preguntas el Emperador al Legado de poca importancia. Estendiòse sobre la poca bon-

 dad,

Mezza-Barba. 1720.

dad, que se halla en las Naciones Estrangeras, y sobre la de los Chinos, que aborrecen, decia, el artificio, y el fraude. Bolviendose despues àcia Mezza-Barba, le exhortò con un ayre gracioso, propusiese lo que tenia que decir con la fuerza, y libertad posible.

Animado el Legado con este combite, respondiò, que tenia tres cosas que proponer, ò pedir de parte del Papa. La primera, que los Christianos de la China fuesen libres en someterse à la Constitucion de Su Santidad, por lo tocante à las ceremonias Chinas. Sobre lo qual le preguntò el Emperador segunda vez, què hallaba de reprehensible el Papa en estas ceremonias? Con el aviso de los Interpretes no insistiò Mezza-Barba sino sobre un punto, y representò, que el Soberano Pontifice havia expresamente condenado la veneracion supersticiosa, que se daba à las tablillas, y cartuchos. S. M. replicò, que esta veneracion no era establecida por Confucius, y que havia sido introducida en la Religion China por Estrangeros; pero que no dexando de ser sin embargo este negocio de bastante importancia, no pertenecia al Papa juzgar de èl, solo sì à los Virreyes, y Mandarines de las Provincias; y en fin, que no queria oìr mas sobre este articulo.

Haviendo añadido Mezza-Barba, que el Papa desaprobaba los titulos de Tien, y Chang-ti, que daban los Chinos al verdadero Dios, respondiò el Emperador, que esta era una vagatela, y que se admiraba, que la disputa durase despues de tantos años sobre un punto de esta especie. Preguntò, si se persuadia el Legado à que los Europèos huviesen cometido Idolatria rindiendo hasta entonces sus respetos à las tablillas, y que el Padre Ricci, Fundador de la Mision, huviese incurrido en error. Mezza-Barba pasò ligeramente sobre la primera de estas dos preguntas, y no diò sino respuestas muy frivolas. A la segunda respondiò con mucha precaucion, que el Padre Ricci havia errado inocentemente sobre ciertos puntos, porque todas estas materias no se havian aùn arreglado por la decision de la Santa Sede Apostolica.

La segunda pregunta, que hizo el Legado al Emperador, pertenecia à la obediencia, que debian los Christianos de la China à la Constitucion. El Papa, dixo à S.M. esperaba, que su Decreto, no perteneciendo sino à lo espiritual, serìa permitido à los Christianos Chinos conformarse à èl con la sumision, que debian à S.M. Imperial en lo temporal. El Emperador aplaudiò mucho este discurso, y ordenò al Legado, que continuase. Entonces S.E. añadiò, que se atrevia à esperar de la clemencia de S. M. un gracioso perdon à todos los Europèos, que havian tenido la desgracia de desagradarle. Al pronunciar este discurso, havia estado el Legado prosternado con el rostro junto al suelo. El Emperador

dor se compadeciò tanto de esta muestra de humildad , que hizo al Legado los cumplimientos mas lisongeros. Dixole ,, que havia ,, hablado , y que se havia dirigido con perfeccion , que no era ,, posible hacerlo mejor , y que las materias se havian yà aclarado, ,, y concluìdo todo el negocio. " Permitiòle al mismo tiempo acabase lo que tenia que decir. Mezza-Barba. 1720.

Entonces pidiò S.E. permiso para residir en la China en calidad de Superior de las Misiones ; pero el Emperador dexò su respuesta para otro tiempo , lo que no le impidiò el aplaudir segunda vez la sùplica , que se le renovò por el Legado , de olvidar las contiendas pasadas , y exhortar èl mismo al olvido de las ofensas; añadiendo, que havia pocos Misioneros , que no tuviesen que reprehenderse mutuamente ; pero que en adelante havian de vivir como niños en una misma familia ; esto es , con perfecta union. Mezza-Barba se disponia despues à salir , quando el Emperador empezò de nuevo à hablar , y decirle , que era necesario prontamente dàr cuenta al Papa de todo lo que havia pasado. Haviendo respondido S. E. que cumpliria exactamente con su obligacion , fue en fin despedido con todos los Misioneros , à excepcion de los Padres Suarez , y Bouvet , que recibieron orden de no apartarse del Emperador.

La satisfaccion del Legado fue extrema despues de esta Audiencia , y todos los Misioneros no sintieron menos alegria. No obstante , algunos , mas acostumbrados al manejo de la Corte, hallaron algun motivo de desconfianza en tan favorables promesas ; y dixeron à Mezza-Barba , que si el Cielo no havia tocado milagrosamente el corazon de Kang-hi , tenian todos los discursos de este Monarca por una pura ironìa. Añadieron , que era naturalmente inclinado à la chanza , y que sospechaban , que huviese querido reir à su costa. Maravillado el Legado de este discurso , no sabìa què pensar de èl , quando viò llegar al Chau-chang , y otros Mandarines , que venian à instarle hiciese sus Despachos para el Papa , porque el Emperador estaba resuelto à embiar à Roma à Renauld , y Roveda. Inmediatamente escribiò una carta , la que no contenia mas que grandes exageraciones del acogimiento , y regalos , que havia recibido del Emperador. Por lo tocante al efecto de la ultima Audiencia , daba aviso al Papa de què S.M.Imperial havia permitido predicar el Evangelio con todas las condiciones que deseaba. Los Misioneros juzgaron, que estas expresiones eran demasiado fuertes , porque el Emperador no se havia explicado tan de positivo sobre este articulo; pero la respuesta del Legado fue , que empleaba estos terminos con idèa , porque ,, si el Emperador , decia , permite que la carta ,, se embie en esta forma , se determinarà el sentido de sus pro- ,, mesas con el silencio , y se conocerà si hablaba ironica- ,, mente.

§.III.

§. III.

EFECTO DE LA EMBAXADA.

Mezza-Barba. 1720.

AL dia siguiente, que era el 16. de Enero, mudaron los negocios enteramente de semblante. El Emperador mandò decir al Legado, que las explicaciones de los Interpretes, no haviendo sido exactas en la ultima Audiencia, queria emplear otros medios para conocer la verdad. Despues de muchos mensages, se convino en que Mezza-Barba comunicase à S. M. el Decreto del Papa, à fin de que pudiese juzgar con certidumbre lo que se permitia, ò prohibia por la Santa Sede. El Decreto se traduxo, y se llevò al Emperador por los Mandarines; pero pidieron al mismo tiempo al Legado una Relacion de la ultima Audiencia, escrita de su propria mano, para cotejarla con las de los Interpretes. Añadieron, que por este medio las dudas, que parecia le quedaban sobre las intenciones del Emperador, se desharian bien presto.

El 18. antes que Mezza-Barba huviese concluìdo su Relacion, vinieron los mismos Mandarines à entregarle un *Si* de la propria mano del Emperador, escrito en letras encarnadas al pie del Decreto. Estaba concebido en estos terminos: ,, Todo lo que se puede recoger ciertamente de la lectura de esta Constitucion, es, que no pertenece sino à viles Europèos. Còmo se podria decir, que tiene alguna referencia à la gran doctrina de la China, quando aun no hay un Europèo, que entienda la lengua de este Imperio? Contiene muchas cosas indignas; y se vè por este Decreto, que el Legado pretende, que hay mucha semejanza entre la Secta de los Idòlatras, y las de Ho-chang-chi. Las disputas, que tienen entre sì, son de una violencia, à la qual ninguna cosa se puede comparar. No conviene por este motivo, que los Europèos tengan en adelante permiso de predicar su Ley, que se debe prohibir como el unico medio para prevenir perniciosas consecuencias.

La lectura de este fatal Escrito consternò el espiritu del Legado. Su primer recurso fue escribir al Emperador una carta de sumision. Haviendose apresurado à escribirla, propuso à los Misioneros la firmasen; pero estos hallaron en ella muchas dificultades, y le dixeron, que no veìan otro medio para aquietar la turbacion, que el de suspender la Constitucion. El Padre Mouravo añadiò, que esto era una necesidad tanto mas indispensable, quanto el Papa no havia recibido justos informes; y que si Su Santidad estuviese en la China, para vèr las cosas con mas claridad, infalible-

blemente revocaria una Bula, que no podia dàr mas que un golpe mortal à la Religion. El Legado respondiò: ,, Que no tenia poder para suspender una Constitucion del Papa; que queria mas arriesgarlo todo, que ofender à Dios no cumpliendo las ordenes expresas de la Santa Sede; y que estaba resuelto à padecer antes la muerte, que hacerse culpado de esta floxedad. " Continuando Mouravo en explicarse con mucho fervor, le rogò Mezza-Barba ,, atendiese de quien, y delante de quien hablaba. ,, No lo ignoro, respondiò el Misionero, pero no temo sino à Dios. Si estuvieseis lleno de este temor, replicò el Legado irritado, hablariais con mas respeto de su Vicario, y delante del Ministro, que le representa. Mezza-Barba. 1720.

El Padre Suarez no se mostrò menos enfadado, que Mouravo; y dexandose tambien llevar de su zelo el Padre Mailer, declarò al Legado, que no creìa, que una Bula, cuyo efecto no debia ser sino la ruina del Christianismo en un tan vasto Imperio, pudiese proponerse sin perjudicarse la conciencia, &c. Uno le dixo, que en otro lugar no havria tenido el atrevimiento de hablar de esta suerte. Tendriale, respondiò, enmedio de Roma, y no temeria representar, aun al mismo Papa, las dificultades, que creo justas. Los Misioneros mas moderados hacian este discurso: ,, La Constitucion no es sino un precepto Eclesiastico, cuya execucion causaria la ruina del Christianismo. Puedese, pues, suspender hasta nuevos informes. " Toda la firmeza del Legado, sus consultas, y sus proprias luces, no le podian comunicar mucha mas claridad en tan grande obscuridad.

Pero quàl fue su confusion, quando el Ta jin, ò el Mandarin Li-pin-chung, cuyo nombre se ha referido tantas veces, entrando en su quarto muy furioso, y cogiendole del cuello, le dixo delante de toda la compañia, que era un traydor, y pèrfido! que el afecto, que le havia tenido, le exponia à perder la cabeza; pero que estaba resuelto à matarle antes por sus proprias manos. Mientras esta estraña escena, los criados del Ta-jin, y de otros Mandarines, acompañaron las violencias de sus amos. Maltrataron al Ayuda de Camara del Legado, le tiraron de la barba, y le oprimieron con toda especie de injurias. Penetrado Mezza-Barba de dolor, y miedo, estaba en un estado, que huviera causado compasion, dice el Autor, à qualesquiera otra Nacion, menos à los insensibles Chinos. Mirandole un Mandarin con una sonrisa burlona, le dixo, que su palidèz era sin duda un exceso de aborrecimiento, y rabia contra S. M. Imperial. Esta reprehension inhumana le puso en necesidad de defenderse con escusas muy humildes.

Por la noche del mismo dia bolvieron los Mandarines con la misma altivèz, y le obligaron respondiese al *Si*, que le havian lle-

MEZZA-BARBA. 1720. llevado por la mañana. Aunque muy afligido, no dexò de tomar la pluma, y escribir la Carta siguiente: ,, Con los mas respetuosos, y humildes sentimientos de sumision, hè leìdo la traduccion del Decreto, que se ha dignado V. M. escribir de su propio puño en letras encarnadas. Haviendo sido embiado por el Soberano Pontifice para solicitar el favor de V. M. me havia jactado de que las proposiciones, que hè tenido el honor de presentar à V. M. havrian sido capaces de apaciguarlo, y facilitar el efecto de mi Legacìa. Ahora no me queda mas, que pedir perdon à V. M. y hacerle conocer el dolor de, que està penetrada mi alma, y prosternarme, como lo hago, con el rostro junto al suelo, para implorar su clemencia. *Firmado.* Carlos Ambrosio, Patriarca de Alexandria, y Legado Apostolico. Si V.M. me lo manda, irè à echarme à los pies del Papa, para declararle clara, fiel, y sinceramente las intenciones de V.M.

Esta posdata, segun el Autor, se añadiò por el aviso, è instancias de los Misioneros. Du-Halde observa, que agradò mucho al Emperador.

Mientras que se traducia la carta de Mezza-Barba, haviendo cenado los Mandarines en su quarto, y sus criados despues de ellos, dexaron en èl rastros de su desasèo. Para cùmulo de afliccion, supo cerca del anochecer, que Ripa, y Pedrini havian sido puestos en una obscura prision; que Laureati estaba tambien cargado de cadenas, por haverse atrevido à decir, que todo lo que tenia que proponer el Legado al Emperador, era agradable; que Pereyra estaba expuesto al mismo peligro; y que Li-pin-chung debia ser conducido al Tribunal de los Reos, por haver tratado à S. E. con demasiada bondad.

Los mensageros, las amenazas, y las preguntas no hicieron mas, que aumentarse al dia siguiente. El Emperador mandò decir al Legado, que haviendo comparado la Constitucion del Papa con el mandamiento de Mr. Maigret, havia hallado en ella una perfecta semejanza; de donde sacaba por conclusion: ,, Que si era cierto, como los Christianos aseguran, que el Papa estè asistido de las inspiraciones del Espiritu Santo, Mr. Maigret debia ser tenido por el Espiritu Santo de los Christianos. " A este argumento Chino se siguiò el mismo dia un nuevo *si*, que contenia algunas frivolas observaciones sobre los permisos concedidos por la Santa Sede. Lo restante consistia en un grande numero de reflexiones muy injuriosas sobre la conducta de Mr. Maigret.

Despues de esta chanza, les mandò decir, que estaba resuelto à estender su Decreto en todos los Reynos del Universo; y que el Embaxador Ruso, que estaba entonces en Peking, le havia yà prometido comunicarlo à todas las Cortes de Europa. Asi cada men-

mensage era un nuevo insulto, que penetraba el corazon del Legado. No podia detener sus lagrimas, leyendo, y releyendo las ordenes del Emperador. Viendole Mouravo en esta afliccion, no puso dificultad en echarse à sus pies, y le conjurò por las Entrañas de Jesu-Christo, tuviese piedad de la Mision, que no podia dexar de perecer si insistia en mantener su Bula; pero estas instancias hicieron poca impresion en èl, y el abatimiento en que se hallaba no le impidiò responder à los Misioneros: ,, No me habléis de suspender, ni moderar la Constitucion, pues es aumentar mi dolor proponerme un remedio peor que el mal. Sin embargo, si podeis imaginar algun medio util para disipar las dificultades, le abrazarè de buena voluntad, con tal, que no exceda de los limites de mi obligacion." Mouravo iba à aprovecharse de esta disposicion para componer un Memorial al Emperador, y sacar al Legado del abismo en que se havia sumergido, quando el Padre Renauld ofreciò uno, que acababa de escribir en los terminos siguientes: ,, Carlos Ambrosio, Patriarca de Alexandria, suplìca muy humildemente à V. M. se digne usar de clemencia con los Europèos, tolerar nuestra Santa Religion, y suspender la resolucion, que ha tomado de estender su Decreto en todo el Universo por medio de la Rusia. Irè cerca del Soberano Pontifice, y no dexarè de informarle cuidadosa, y fielmente de las intenciones de V. M. En el intermedio dexarè subsistir las cosas en el estado en que las he hallado, y comunicarè de buena fee al Santo Padre todo lo que V. M. tuviese por conveniente ordenarme. En fin, pido humildemente por favor à V.M. embie conmigo alguna persona, que pueda contarle con què sinceridad represento todo al Soberano Pontifice, y què esfuerzos hago para alcanzar el honor de bolverme à presentar delante de V. M.

Mezza-Barba. 1720.

Despues de haver leìdo muchas veces esta sùplica, consintiò Mezza-Barba en firmarla. No teniendola algunos Misioneros por bastante conforme à las intenciones del Emperador, ò bastante humilde por lo tocante al Legado, rehusaron poner en ella su nombre; pero el mayor numero imitò el exemplo del Legado. Traduxose en lengua China, y se llevò al Emperador.

La paciencia, y habilidad del Legado fueron inmediatamente puestas à nuevas pruebas. El Emperador le comunicò por sus Ministros un Memorial, que antiguamente havia presentado Pedrini en la Corte contra los Misioneros. Pedrini tuvo que leerle èl mismo al Legado en presencia de los que havia acusado. Trataronle de calumniador; y instando los Mandarines à Mezza-Barba à que explicase lo que pensaba, no se atreviò à declarar su opinion; pero no teniendo tampoco la libertad de callar, se contentò con responder, que Pedrini havia violado las leyes

de

Mezza-Barba. 1720.

de la Caridad Christiana, que ordenan el amor con el proximo.

En una Audiencia, que le concediò el Emperador el 20. se viò obligado à poner por escrito la misma respuesta; esto es, repetir, que Pedrini era reprehensible por haver ofendido à S. M. y haverse quexado de su proximo; pero que pedia se le perdonase. Esto no era sino preludio de sus embarazos; y el Emperador, despues de haver sido prodigo en las caricias, y cortesanìas, emprendiò pasar el tiempo à costa del Papa. Como tenia mucha inclinacion à las figuras, y comparaciones, comparò à Su Santidad à un cazador ciego, que tira al ayre. No haviendo podido reirse el Legado de esta chanza, como los otros, le dixo S. M. Nada respondeis? què pensais de mis alusiones? Son muy ingeniosas, respondiò Mezza-Barba, y dignas de V.M.

La Audiencia del 24. se pasò del mismo modo. El Emperador se divirtiò en contar historias, de las que se reìa èl primero; pero el Legado no se entretenia en oìrlas. No fue mas facil al Monarca Chino oir de èl algunas alabanzas, las quales esperaba, y que no pudo sacar de su boca hasta despues de haverselo preguntado. Sin embargo, la escena no se concluyò mal. Kang-hi estaba de buen humor, y concediò, à ruegos del Legado, la libertad de Pedrini, Ripa, y Laureati. Despues le dixo, que su intencion era restablecer una perfecta union entre los Misioneros, y que con esta mira tenia necesidad de su asistencia: „ Vos sereis libre, le dixo, y sin ninguna guardia. Como la estacion „ està yà muy adelantada para permitiros el viage à Europa, os „ aconsejo vayais à esperar el buen tiempo à Peking, adonde „ bolverà la Corte para la celebridad del Año nuevo. " Este cumplimiento causò estrema alegria al Legado.

Efectivamente partiò para Peking, adonde haviendo llegado el 23. con toda su comitiva, se alojò en el Colegio de los Misioneros Portugueses. El mismo dia recibiò en èl el cumplimiento del Embaxador de Rusia, y el siguiente el de un grande numero de personas distinguidas. El Emperador le concediò el 26. otra Audiencia, la mas graciosa que havia obtenido de este Principe; pero tambien la mas agradable. Despues de haver declarado, que los Chinos no eran tan dèbiles, que creyesen que los espiritus de sus antepasados estuviesen presentes en las tablillas, y cartuchos, que tenian sus nombres, y que estas con sus inscripciones se miraban como representaciones puramente symbolicas; Kang-hi afectò entregarse à su humor gracioso: „ Señor „ Legado, le dixo entre otras cosas, se acostumbra en Europa „ condenar un hombre à muerte, sin asegurarse de si es culpado? „ No, respondiò S. E. Pero, replicò el Emperador, si el Prin- „ cipe ha pronunciado la sentencia de muerte sobre pruebas sufi-

cien-

„ cientes, y el Juez inferior, à quien està encargada la execu- „ cion, descubre pruebas mas convincentes de la inocencia del „ acusado, debe executarse la sentencia? Yo creo, respondiò el „ Legado, que este Juez debe advertir al Principe de las prue- „ bas, que ha descubierto. Tambien lo creo, añadiò seriamente el „ Emperador, y ningun precio, por grande que sea, se puede „ dàr por la vida de un hombre. " Bolviendose despues con mucha seriedad àcia su Medico, que se nombraba Volta, le mandò se acercase al Trono. „ Vos sois, le dixo, mas temible que yo. " Muy confuso Volta con estas razones, quedò sin responder; pero Kang-hi, dando una carcajada de risa, le librò inmediatamente de esta incomodidad, y divirtiò à toda la Asamblèa con su conclusion. „ Este hombre, dixo, es dueño de „ matar quando quiera; pero yo à nadie puedo condenar à muer- „ te sin testimonio, y sin pruebas.

Mezza-Barba. 1720.

El Emperador Kang-hi se divirtiò muchas veces en causar embarazo al Legado con otras chanzas de esta especie, ò con preguntas tanto mas intrincadas, quanto era igualmente dificil penetrar su intencion, y evitar el lazo. Por exemplo, el 28. de Enero, que es el primer dia del año en la China, haviendole regalado Mezza-Barba una Cruz de plata, en donde estaban embutidos dos pedazos de la verdadera, le mandò inmediatamente preguntar este Principe: Quàles eran los lugares à donde no convenia llevar esta Santa Reliquia? El Legado respondiò, que no debia llevarla S. M. à los Templos de los Idolos, ni quando hiciese alguna otra accion condenada por la Religion Christiana. Kang hi le mandò decir inmediatamente: Que no lo ignoraba, y que tenia toda la veneracion posible à una Reliquia tan Sagrada; pero al mismo tiempo el Eunuco, que estaba encargado de sus ordenes, tenia la de mostrar al Legado una crucecita de piedra, que havia recibido S. M. del Cardenal de Turnon, y de preguntarle: „ Si era cierto, que esta Cruz tuviese „ alguna virtud contra las tronadas. " Mezza-Barba respondiò al Eunuco, faltandole el espiritu que debia tener segun los principios de su Religion, que se creìa esto en Europa, pero que no era seguro. Para aliviarle del embarazo de todas estas preguntas, se le hicieron regalos, dieronsele meriendas, banquetes, y aun bayles, y comedias, à las que la gravedad de su caracter no le impidiò asistir, para reconciliarse el afecto de los Chinos, conformandose con sus costumbres.

El 31. le concediò el Emperador una Audiencia, cuyo asunto fue muy divertido. Esta era para preguntarle, si creìa que huviese hombres en el mundo sin cabeza, y si hallaba algunas veces sal en la cumbre de las mas altas montañas? Estas preguntas dieron lugar à otras muchas bufonadas. Jamàs havria pe-

Mezza-Barba. 1720. penetrado Mezza-Barba su sentido, si no huviese recibido despues de la Audiencia algunas explicaciones del Padre Parennin. El Emperador, para divertirse, havia querido dàr à entender en estilo figurado, que al Cardenal de Turnon havia faltado cabeza, y sal; esto es, espiritu, y juicio.

Haviendo buelto la Corte à Chang-chung-yuen el 6. de Febrero, recibiò Mezza-Barba orden de ir à Palacio al dia siguiente; y el 19. se le dixo, que S.M. le daria al otro dia su Audiencia de despedida. Yà havia recibido los regalos de la Corte para el Papa, y el Rey de Portugal. El Emperador le dixo, mostrandole un papel, que tenia en la mano, que este escrito contenia sus ordenes, con una fiel Relacion de lo que havia pasado, y las menudencias de las Relaciones, que debia hacer S. E. al Papa. Lo restante de la Audiencia se empleò en escoger entre los Misioneros los que debian partir con èl, y los que tenian el permiso de quedarse en la China. El Emperador, despues de haver presentado desde su Trono un vaso de vino al Legado, segun la costumbre, mandò traher dos cadenillas de perlas, de las que le diò una, diciendole, que le havia embiado con sus Ministros los regalos, que estaban destinados para Su Santidad; pero que se havia reservado el gusto de darle por sì mismo esta señal distinguida de la estimacion en que le tenia. El Legado mostrò su agradecimiento, dandole muy humildes gracias; y despidiendose de S. M. Imperial, fue al lugar en donde se acostumbraban juntar los Europèos. Esta fue la Audiencia, que es sola de la que ha hablado el Padre Du-Halde, cuyas circunstancias ha confundido con las de las Audiencias antecedentes.

Los enemigos de los Misioneros no dexaron de publicar, que estos Padres eran los autores del papel de que estaba encargado el Legado para el Papa. Pretendieron, que este papel estaba dispuesto en terminos injuriosos contra S.E. y sus apasionados, y que no podian firmarlo sin una mancha perpetua de su reputacion. Esto era un pretexto adelantado para no hacerlo. Apenas huvo buelto Mezza-Barba à su habitacion, quando Chau-chang, y los demàs Mandarines le traxeron de parte del Emperador una memoria de todo lo que havia pasado entre este Monarca, y èl, desde el 25. de Diciembre, hasta el 27. de Enero, con orden à los antiguos Misioneros de que la firmasen con su nombre. Retiraronse juntos à un aposento, que caìa à el del Legado, en donde el Padre Suarez, Superior de los Misioneros Portugueses, escribiò al pie las palabras siguientes: ,, Este escrito contiene las ordenes ,, del Emperador de la China, y la Tartaria, con las respuestas del ,, Ilustrisimo Patriarca de Alexandria, Legado del Papa, y las ,, menudencias de los favores con que S. M. Imperial ha honrado ,, à S. E. Hemos escrito nuestros nombres por mandado del ,, Em-

„ Emperador. " En efecto, escribiò el suyo, y todos los Misioneros, que se hallaban presentes, le imitaron sin dificultad; pero quando se rogò à Ripa firmase tambien, lo rehusò con pretexto de que ignoraba lo que se contenia en el papel. Sobre esto se suscitò mucha confusion. Los Misioneros le llenaron de oprobrios, y los Mandarines le amenazaron de la quexa del Emperador. Rindiòse en fin à sus instancias, pero protestando, que lo hacia movido de la sumision à las ordenes del Emperador. Pedrini, mucho mas firme, declarò, que sufriria antes la muerte, que firmar la adiccion del Padre Suarez; pero que si se queria hacer alguna mudanza, por la qual pareciese, que los infrascritos no atestiguaban la verdad de lo que se contenia en la memoria, no pondria dificultad en poner en ella su nombre. Unos consintieron en su proposicion; pero hallando otros en ella dificultades invencibles, fue necesario informar al Emperador de esta nueva contienda. Inmediatamente recibiò el Legado orden de bolver à Chang-chung-yuen, aunque era yà mas de media noche, y caìa mucha nieve. Haviendose presentado Pedrini delante de S. M. Imperial, alegò en su defensa, pero inutilmente, que no podia atestiguar como verdad circunstancias, que ignoraba. Kang-hi mandò, que inmediatamente le diesen una paliza algunos Mandarines. (El Autor no dice, que se haya executado ésta orden. El delito de Pedrini era haverse resistido à la orden del Emperador, y haverla tenido por falsa, lo que es capital en la China.) Cargòsele de cadenas tan pesadas, que apenas podia levantarlas; y pasando lo restante de la noche en la Sala de las Guardias, esperò para el dia siguiente tratamientos aun mas rigurosos. En efecto se le maltratò con toda especie de ultrages. Entonces ofreciò firmar, pero se le respondiò, que yà era tarde; y toda su humillacion, como ni tampoco la intercesion del Legado, no pudieron impedir, que fuese embiado à Peking, en donde se le puso en la prision de los malhechores condenados à muerte. MEZZA-BARBA. 1720.

El Emperador se aprovechò de esta ocasion para poner nuevos lazos al Legado. Mandòle decir, que no haviendo tenido Mr. Maigret mas respeto que Pedrini à sus ordenes, esperaba que se le bolveria à embiar à la China para ser castigado; y que, en fin, se confirmaba en la opinion, de que era necesario, para la tranquilidad de su Imperio, extirpar de èl el Christianismo. Esperaba el que el Legado pronunciase con esta amenaza algunas censuras contra estos dos Eclesiasticos; pero apaciguado en fin con la respuesta de Mezza-Barba, dixo el 22 que renunciaba à las sùplicas pertenecientes à Maigret, y que lo que havia acaecido à Pedrini, no tendria ninguna consecuencia dañosa para la Religion, ni para los demàs Misioneros. Supose despues, que Pedrini havia sido entregado à los Misioneros Franceses, y que pocos dias despues ha-

Mezza-Barba. 1720.

havia sido nombrado para acompañar al Emperador à su viage de Tartaria.

La conducta de este Monarca se mudò de improviso con tanta ventaja para Mezza-Barba, que no se pudo atribuìr esta revolucion de pareceres, sino al concepto que formò de su firmeza, y rectitud. En una Audiencia, que le concediò el primero de Marzo, y que fue la ultima, le colmò de honores, con muestras de un afecto tan distinguido, que toda su Corte se mostrò admirada. Aun los mismos Mandarines convinieron en que jamàs havia tratado à nadie con tanto favor, sin exceptuar los Principes de su Sangre. ,, Id, dixo al Legado, y bolved quan- ,, to antes podais; pero especialmente cuidad de vuestra persona, ,, y salud. Dadme parte de vuestras noticias, y estad seguro de ,, que verè vuestra buelta con mucha alegria. " Mandòle decir traxese consigo gentes de letras, y un buen Medico, los mejores Mapas Geograficos, los Libros mas estimados en Europa, y especialmente las Obras de Mathematicas, con los nuevos descubrimientos, que se havrian podido hacer tocante à las longitudes. Despues, haviendose hecho traher una espineta, tocò algunas canciones Chinas sobre este instrumento. Usò de esta ocasion para hacer conocer al Legado con què familiaridad trataba à los Europèos, cuya sabidurìa le asegurò honraba mucho. Hizole subir sobre su Trono, en donde le regalò, como en las Audiencias antecedentes, una copa llena de vino. En fin, para terminar èsta, le cogiò las manos, las que le apretò muy tiernamente entre las suyas. El Legado empleò los terminos mas respetuosos para mostrar à S. M. quan agradecido estaba de tantos favores, y le prometiò rogar à Dios con mucha frecuencia por la prolongacion de su vida, y por la prosperidad de su Reynado.

Saliò de Peking dos dias despues; y haviendo llegado à Canton el 9. de Mayo, partiò el 23. con la impaciencia de bolverse à vèr en Macao, adonde llegò el 27. y desde donde escribiò una carta de gracias al Emperador, que la llevò el Ta-jin Li-cheuchung, que no havia cesado de acompañarle en su viage.

Mezza Barba pasò mas de seis meses en Macao, durante los quales tuvo aùn algunas contiendas con los antiguos Misioneros. Esta resistencia à sus ordenes le hizo juzgar, que no debia salir de la China sin haver tomado algunas medidas para inspirarles sentimientos de paz, y de sumision. Con esta mira publicò una Carta Pastoral, en donde, sin nombrar ninguna Orden, los exhortaba à todos, que no se apartasen de la Constitucion del Papa. Los Autores, que traduzco, pretenden, que la Relacion del Padre Du-Halde està muy distante de la exactitud en todo lo que mira à la conducta de Mezza-Barba, mientras esta ultima parte de su mansion en la China.

Es-

Este Prelado, despues de haver obtenido del Governador de Macao el permiso de transportar à Europa el cuerpo del Cardenal de Turnon, se embarcò el 9. de Diciembre al ruido de una doble descarga de Artilleria; pero hallandose su Navio muy cargado, se emplearon dos dias para ponerle en estado de sufrir una tan larga navegacion; y este obstaculo hizo temer al Legado no se aprovechasen del intermedio para quitarle el cuerpo, que havia conseguido con mucho trabajo. En fin, se hizo à la vela el 13. y fue tan favorable el viento, que perdiò inmediatamente de vista las Costas de la China. MEZZA-BARBA. 1720.

Acabando Viani su Relacion, protesta, que ha seguido fielmente las leyes de la verdad. 1720. 23.

No serà inutil añadir despues del Padre Du-Halde, que haviendose embarcado el Legado à principio del año de 1722. llegò felizmente à Europa; pero que la muerte del Emperador Kang-hi, acaecida el 20. de Diciembre del mismo año, le librò de la obligacion en que se havia constituido de bolver à empezar tan largo, y peligroso viage. Yin-ching, succesor de Kang-hi, apenas subiò al Trono, quando recibiò quexas de un gran numero de Mandarines, especialmente del Sung-tu de la Provincia de Fo-kyen, que acusaban à los Misioneros de atraher à sì los ignorantes de uno, y otro sexo, de fabricar Iglesias à expensas de sus Discipulos; y en fin, de arruinar las leyes fundamentales, y turbar la tranquilidad del Imperio. Este Principe mandò por un Edicto de 10. de Febrero de 1723. que todos los Misioneros, à excepcion de un corto numero, que se detuvieron en la Corte para la reforma del Kalendario, se retirasen à Canton, y que sus Iglesias, en numero de trescientas, fuesen destruidas, ò empleadas en otros usos, sin ninguna esperanza de restablecimiento. De esta suerte fue echado de la China el Christianismo, como lo havia sido del Japon, de Tong-king, de la Cochinchina, de Sian, y de otras muchas partes de las Indias Orientales.

Fin del Tomo Octavo.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, que se contienen en este Tomo Octavo.

LIBRO I.

VIAGES AL IMPERIO DE LA CHINA.

FIN.

